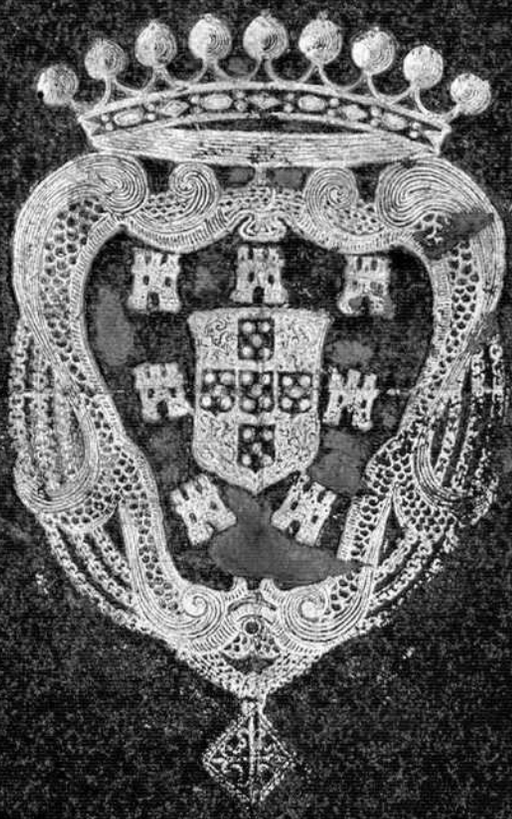


783

27
188

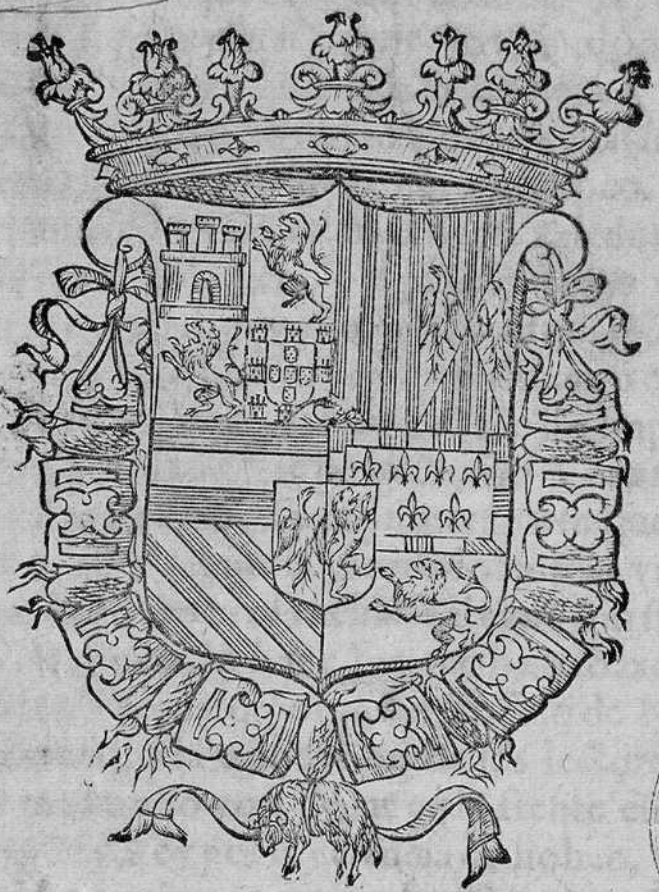


S. PEREZ JUNQUERA Y CA
ESPECIALIDAD EN LIBROS
Antiguos y modernos
Nº
COMPRA Y VENTA
Salud. 14. MADRID.

Segunda parte

DE LA HISTORIA General de Sancto Domingo, y de su Orden de Predicadores.

Por el Maestro Fray Hernando de Castillo, de la misma Orden.



BIBLIOTECA PROVINCIAL DE MURCIA

Con Priuilegio.

Impressa en Sant Pablo de Valladolid, Por Diego Fernandez de Cordoua. Impresor del Rey nuestro Señor. Año de. 1592.



Al Rey Nueſtro ſeñor.

El Maeſtro Fray Hernando de Caſtillo, ſu Predicador y Capellan.

Señor.



VANDO Los dias paſſados comence a eſcreuir la Hiſtoria del bienauenturado Sancto Domingo y de los ſucceſſos de ſu Orden, tuue por cierto que lo mucho que la obra auia de perder por mia, no podia repararſe ſin el fauor de V. M. a quien por eſto la dedique y ofreci. Que las vidas de los ſanctos en manos de quien no lo es, aunque no ſe deshagan, desluſtranſe, y no poco. Y para eſte rieſgo es neceſſario darles en la tierra valedores con cuya autoridad ſe publiquen, y el pueblo tenga noticia de ſus grandezas o para imitarlas o para eſtimarlas en lo que ſon. Y no me ha engañado mi penſamiento en eſto, pues en muy breue tiempo ſe han gaſtado las impreſsiones de Caſtilla y Aragon, y ſe ha traduzido y eſtampado en lengua Italiana y Franceſa la primera parte que ſaque entonces a luz. Eſta ſegunda viendo lo que ha viſto no querria baxar de punto ni oſa echarſe al agua, ſin ſuplicar primero a V. M. (como lo haze) la reciba debaxo de ſu Real protection y amparo, porque el ſeruicio de Nueſtro Señor que pretende y la edificacion de los lectores vaya creciendo y medrando con lleuar en la frente eſcrito el nombre de ſu Rey, Rey por excelencia catholico, y en potencia y grandeza vnico en el mundo. Que con eſto ſolo ſe da por ſegura de todas las tormentas que podria temer. Guarde Dios a V. M. muchos años como la Igleſia catholica ha meneſter. De Valladolid. 24. de Setiembre de. 1592.

Al Rey Nuestro señor.

El Maestro Fray Hernando de Capullo, su Predicador y Capellan.

Señor.

VANDO Los dias passados comence a escreuir la Historia del bienauenturado Sancto Domingo y de los successos de su Orden, tuue por cierto que lo mucho que la obra auia de perder por mia, no podia repararse sin el fauor de V.M. a quien por esto la dedique y ofreci. Que las vidas de los sanctos en manos de quien no lo es, aunque no se deshagan, deslustranse, y no poco. Y para este riesgo es necessario darles en la tierra valedores con cuya autoridad se publiquen, y el pueblo tenga noticia de sus grandezas o para imitarlas o para estimarlas en lo que son. Y no me ha engañado mi pensamiento en esto, pues en muy breue tiempo se han gastado las impressiones de Castilla y Aragon, y se ha traduzido y estampado en lengua Italiana y Francesa la primera parte que saque entonces a luz. Esta segunda viendo lo que ha visto no querria baxar de punto ni osa echarse al agua, sin suplicar primero a V.M. (como lo haze) la reciba debaxo de su Real proteccion y amparo, porque el seruicio de Nuestro Señor que pretende y la edificacion de los lectores vaya creciendo y medrando con lleuar en la frente escrito el nombre de su Rey, Rey por excelencia catholico, y en potencia y grandeza vnico en el mundo. Que con esto solo se da por segura de todas las tormentas que podria temer. Guarde Dios a V.M. muchos años como la Iglesia catholica ha menester. De Valladolid. 24. de Setiembre de. 1592.

POr quanto por parte de vos el Maestro Fray Hernando de Castillo de la Orden de Sancto Domingo Rector del Collegio de sant Gregorio de la villa de Valladolid. Nos fue fecha relacion, que vos auiades escrito la segunda parte de la Historia de Sancto Domingo y de su Orden, y nos suplicastes os mandassemos dar licencia para lo poder imprimir, y priuilegio por el tiempo que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo: por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la pregmatica por nos vltimamente sobre ello hecha dispone. Fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad, para que por tiempo y espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, que corran y se cuentan desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante. Vos o la persona que para ello vuestro poder vuiere y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion. Y por la presente, damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos que vos nombraredes, para que durante el dicho tiempo le pueda imprimir, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que todo el va rubricado y firmado al fin de Alonso de Vallejo nuestro escriuano de Camara y vno de los que en el nuestro Consejo residen. Con que antes que se venda le traygais ante ellos juntamente con el dicho original, o traygais fee en publica forma, como por Corrector por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impressiõ por el dicho original. Y mãdamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro no imprima el principio y primer pliego del, mas d' en vno solo: el qual entregue con el original al autor o persona a cuya costa le imprimiere para efecto de la dicha correction y tasa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tasado por los del nuestro Consejo. Y estando hecho y no de otra manera, podais imprimir el dicho principio y primer pliego en el qual seguidamente se ponga esta nuestra licencia, y la aprouacion, tasa, y erratas y no lo podais vender ni vendais vos ni otra persona alguna, hasta que este el dicho libro en la forma susodicha. So pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pregmatica y leyes de nuestros Reynos que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender. So pena que el que lo imprimiere y vendiere aya perdido y pierda qualesquier libros, moldes, y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. De la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidente y Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes y Alguaziles de la nuestra casa y corte y Chancillerias y otras qualesquier justicias de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios. A cada vno en su jurisdicion, ansi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que assi vos hazemos y contra ella no vos vayan ni passen, ni consientan yr ni passar en manera alguna. So pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en Sant Lorenço a veynte y siete dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y nouenta y dos Años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.
Don Iuys de Salazar.



Taſſa.

YO Alonſo de Vallejo, Secretario de Camara del Rey nueſtro ſeñor de los que reſiden en ſu Conſejo, doy fee que auiendoſe viſto por los ſeñores del, vn libro que cõ puſo Fray Hernando de Caſtillo, de la orden de ſanto Domingo, intitulado Segũda parte de la hiſtoria de ſeñor ſanto Domingo, q̃ con ſu licẽcia fue impreſſo, Le taſſaron a tres marauedis el pliego en papel, y mãdaron q̃ el dicho libro no ſe pudieſſe vẽder ſin q̃ eſta taſſa ſe puſieſſe al principio de cada volumen del, para que ſe ſepa y entienda lo que por el ſe ha de lleuar. Y para que dello conſte de mandamiento de los dichos ſeñores del Conſejo, e pedimiento de la parte del dicho Fray Hernando de Caſtillo di eſta fee. Que es fecha en la villa de Madrid, a veynte y vn dias del mes de Octubre, de mil y quinientos y nouenta y dos años.

Alonſo de Vallejo.

SEGVNDA PARTE, DE LA HISTORIA DE SANTO DOMINGO, Y DE SV ORDEN.

Cap. Primero, Del *estado en que se hallauan las cosas de la Orden, el año del Señor, de mil y trezientos.*

LEGADO el año del señor de mil y treciẽtos, donde cõ su fauor comienca esta nuestra segunda Centuria: el Papa Bonifacio octauo, concedio vna soleníssima indulgẽcia, y la primera que en aquella forma se auia visto en la Iglesia, a todos los que estando confessados y comulgados visitassẽ el templo delos Apostoles sant Pedro y sant Pablo de Roma y ciertas otras Iglesias, lugares sanctos de aquella ciudad (los vezinos della por treynta dias continuos, y los estrãgeros por quinze.) Concurrieron aeste Iubileo de toda la Christiandad tanta gente, assi de hombres como de mugeres, que dize sant Antonino y el Vilano, y otros historiadores, que passaron de dozientos mil peregrinos los que se hallaron juntos algunos dias en Roma, sin los que yuan y veniã por los caminos todo el año que duro el Iubileo. Y el Papa ordeno que de cien en cien años se ganasse, como parece por vna extrauagante que entonces se hizo, aunque despues Clemẽte quinto, lo reduxo a cinquenta años, y vltimamente Sixto quarto lo passo a veynte y cinco, por que con la corta vida delos hombres no se podia esperar termino tan largo como el de Bonifacio, ni aun como el de Clemẽte, y tuuiessen los fieles mas a mano tan gran beneficio. Quequã do las cosas andauan mas puestas en su punto, era grande el que tenian los Iubileos, y el que era razon tuuiessen entre christianos. Porque todo lo que el Papa en ellos aplica es vn the

ſoro eſpiritual, infinito, recogido de los meritos, afliciones, y trabajos, perſecuciones, y muerte de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y de todos ſus ſantos: con cuyas penas ſe da Dios por pagado de las que deuriamos de laſtar en el purgatorio, bien aſsi como ſi noſotros miſmos las padecieſſemos (que eſta es la grandeza y el caudal, y los efectos de las indulgencias, y Iubileos.) Y pues Dios eſtima tãto la ſangre que derramo, y las afliciones, y penitencias de ſus ſanctos (que a eſto no ay riqueza que pueda compararſſe) tan poco aũia de auer coſa que ygualaſſe al guſto deuocion, ſentimiento, y lagrimas, con que ſe recibieſſe eſta limoſna y repartimiento, que de tan gran mina del cielo ſe nos haze para nueſtro remedio.

Mas el vſo de recebir mercedes (aunque ſean tamañas como eſtas) cauſa deſeſtimacion, y con el deſagradecimiẽto quedamos pobres quando mas ricos deuieramos eſtar con la grandeza de los theſoros que con tanta franqueza nos da la Igleſia cada dia.

Hizo eſte Papa a la orden grandes merçedes, y quiſo que eſtuuieſſe inmediatamente ſujeta a la ſede Apoſtolica: por que ningun ordinario deſaſoſegaſſe a los religioſos, ni pudieſſe impedirles el exercicio ſancto de ſu predicacion. Y quiſo que no ſolo ſus perſonas eſtuuieſſen exemptas de la juriſdicion ordinaria, ſino tambien ſus Igleſias, oratorios, hermitas, conuentos, y caſas donde moraſſen: como parece por vna bulla ſuya de dos de Mayo. Tambien ordeno por otras letras de la meſma data, que los perlados de la orden en los caſtigos y correcion de ſus ſubditos no fueſſen obligados a ſeguir las delicadezas y terminos del derecho comũ: ſino que llana y ſumariamente procedieſſen a lo que para ello fueſſe neceſſario ſin admitir apelaciones que como queda dicho en la primera parte deſta hiſtoria, ſon grande eſtoruo para la obſeruãcia regular, por el lugar que ſe da con ellas a pleytos, dilaciones, y cautelas, con que los monaſterios de oratorios ſe tornan chancillerias, y ſe ata las manos a todo lo que es reformacion, y caſtigo. Lo miſmo concedio a la orden de ſan Frãciſco con otras muchas coſas bien conſideradas para los intentos deſtas religiones, ſobre las quales deſcargaua entonces la mayor parte del trabajo del Papa, y de los Obiſpos, en la adminiſtracion de los ſacramentos, confeſsiones, y predicaciones, que para beneficio del pueblo chriſtiano ſon y han de ſer continuas, y de mucha ocupacion, y cuydado. Pero todo el que ſe podia poner, y po

nia

nia de parte del Papa, y de las religiones, para este fin era poco si se compara con la necessidad, y aprieto en que puso el demonio a toda la christiandad este año que fue el principio del imperio delos turcos y casa Othomana, que hasta nuestros tiempos ha sido el açote de la Iglesia, y nuestro verdugo, en quien claramẽte parece auerse cumplido la reuelacion que se hizo a san Iuan Euangelista en su Apocalypsi, dõde dize que el demonio (llamado Sathanas, por la contradicion que haze a la Iglesia) auia de estar atado en cadenas mil años enteros, porque con la rauia que contra ella tenia no la destruyesse y assolasse. Pero que passado este tiempo de su prisiõ auia de salir della suelto y libre para hazer el daño que pudiesse tomando por instrumento a la gente de Gog, y Magog, que a buena quẽta son los de la seta de Mahoma. Y desde que el Emperador Constantino con su grãde religion y zelo, amparo a la yglesia, y ella con su fauor fue creciendo, y gozando del sossiego y prosperidad con que Dios la gouernaua por medio deste grã Principe, y delos otros Emperadores y Reyes Catholicos, hasta este año de trecientos puntualmẽte passaron los mil años, en que parecio auer estado preso el demonio, impedido y atado, y agora salia libre, y brauo, enuestido en esta gente braua y fiera, y suya, para desassossegarnos, mereciẽdolo assi nuestros peccados. Y porque los enemigos domesticos son peores que los estraños procuro tambien el demonio hazernos guerra desde este año con nosotros mismos, y sobre las enemistades, y vãdos, y guerras ordinarias del mundo puso en armas toda la Europa hermanos contra hermanos, padres contra hijos, tios contra sobrinos, y vassallos contra sus señores, y en Francia, Inglaterra, Sicilia, Napoles, Aragon, Castilla, Portugal, Alemania, se començaron a abrasar todos en viuas llamas por varias pretẽsiones y respectos. Y quãdo no fuera mas que lo destos reynos, era grandissima desuentura la que se passaua (no menos de por quien auia de ser Rey en ellos, haziendose vnos a la parte de don Fernando quarto deste nombre hijo de don Sancho el Brauo, y otros ala del Infante don Alonso su primo hermano y otros ala de dõ Iuan su tio hermano de su padre, y allegandose los Reyes de Aragon, y Portugal, y sus coligados vnas vezes a vnos, otras a otros, deque cada dia se recrecian muertes, robos, violencias, trayciones, sacrilegios, y ofensas de Dios grauissimas, y en grandissimo daño

de las almas, y deſaſoſsiego de todos los eſtados eccleſiaſtico y ſeglar, dõde pocos o ningunos ſe hallauan neutrales, y todos intereſſãdos y apaſsionados por ſi o por los de ſu parcialidad. Con eſtos deſaſoſsiegos, y con los grandes y crueliſsimos vandos de los blancos y negros, que eſte año començaron en Piſtoya (cuya plaga cundio por la mayor parte de Toſcana (mucho masq̃ peſtilencia y no con menos muertes que ella pudiera cauſar quando mas braua fuera) tuuieron los frayles de la orden en toda Italia, y en Eſpaña grandiſsimos trabajos y perſecuciones como era juſto las padecieſſen hombres de ſu profeſion, a cuyo cargo eſta en tiempos tan alterados y rebueltos ponerſe de por medio, y recebir los golpes de la gente deſenfrenada, y a coſta de ſu deſcanſo procurar el ageno, y cõ ſu ſangre ſi no ſe hallare otra agua matar el fuego que eſtuuiere encẽdido, y abraſare ſu republica) Que no ſentir los males agenos, y tener los ojos enxutos quando todos los traen vañados en lagrimas es inhumanidad en qualquier genero degẽte, y entre religioſos es auer dexado el punto y el ſer de ſu eſtado, y arrancãdoſe las entrañas que auiã de ſer de miſericordia, tomarlas que en el infierno ſolo ſe hallan de obſtinacion y dureza. Que a la verdad las limoſnas que les dan los fieles, y todos los bienes tẽporales que de ſu mano reciben, con que biuen y ſe ſuſtentan, peccados del pueblo los llama la ſagrada eſcritura, porque no ſe los dan de balde, ſino para que lloren de officio los peccados del pueblo, y ſe pongan a recebir los golpes de la ira de Dios. Por donde quando toda la republica eſtade fieſta y regozijo, no lo puede eſtar el religioſo ſi ſabe lo que haze, porque ha de llorar entonces lo que los otros rien, y para eſto le pagan. Quanto mas quando todos lloran y padecen, que alli quales es la ventaja que el eſtado de religioſo haze al ſeglar en la perfeciõ de la vida chriſtiana, tal auia de ſer la que moſtraſe en el ſentimiento y lagrimas. Pues como el feruor de la orden y la deuociõ y eſpiritu era tan grande en ſus bienauẽturados principios, aſsi tambien lo eran las lagrimas, y el ſentimiẽto de los deſaſtres, y trabajos q̃ aquellos tiempos les cauſauã, y el deſſeo que tenian de pacificar los animos alterados, y diſcordes, y ayudar y ſeruir en eſte miniſterio a los principes catholicos, y al Romano Põtifice, a quiẽ como acabeça de la Igleſia toca mas el ſentimiento de eſtos males. Grande fue el q̃ tuuo el Papa Bonifacio, y grãdes las diligencias

que

q̃ hizo por su persona, y por sus legados, y embaxadores desta orden, y de la del bienauentura do sant Frãcisco, de que está las historias llenas, las de Italia cuẽ tan lo que el Cardenal fray Matheo de Acqua Sparta natural de Tudy, del Ducado de Spoleto, frayle menor hizo en esta parte, y las de España dizẽ lo de fray Berenguel, Arçobispo de Sanctiago, y del Cardenal fray Guillen, frayles entrãbos de la ordẽ de Sancto Domingo. Para toda ella fue gran azar morir se este año vispera de sant Augustin, en Agnania, el General fray Alberto, auiendole acabado de elegir la Pascua de Espiritu Sancto de aquel año, muriendo cõ el las muchas esperanças q̃ del valor y ser, y religion de su persona se tenian.

Cap. 2. De la elec-

cion de fray Bernardo de Vizico por General de la orden.



L año siguiente de mil y trezientos y vno, se jũtarõ los padres en la ciudad de Colonia Agripina, a su Capitulo General por Pasqua de Espiritu Sancto. Y aunq̃ el nueuo Cardenal Nicolao Taruisino, tenia puestos los ojos en otras personas muy benemeritas para este oficio, y auia escrito a los capitulares apretadamẽte, en fauor de fray Lãberto de Lody señaladissimo varon en letras y virtud, y tenia presente a fray Ramberto Bononiẽse q̃ en el capitulo precedente auia tenido votos para General, y podia muy biẽ serlo con harto honor de la ordẽ (como hõbre de grandes partes, y en quiẽ Bonifacio octauo proueyo la yglesia de Venecia, y la gouerno sanctissimamẽte, y tenia prẽdas para mucho mas) toda via se les represento a los capitulares q̃ si en esto se admitian ruegos (aunq̃ tan justos y sanctos) otra vez serian acogidos los q̃ no lo fuessen, y se daria entrada a negociaciones y fauores, q̃ en elections de prelados son el cuchillo y la ruyna de todo lo q̃ es virtud y religiõ, y solamente prualece la ambicion y desasossiego de los animos, q̃ por andar atentos a mandar y a procurarlo viuẽ oluidados d̃ si, y de Dios, perdidos, locos, y vanos, y sin subsstãcia ni ser de frayles, y los que lo son de espiritu y verdad, huyẽ desta pestilencia y aũ de las muy ligeras occasiones y sospechas della, tanto q̃ aũ en sueños los atemoriza. Y assi les parecio, en lo q̃ agora se les ofrecia echar mano de fray Bernardo Vizico, natural de Lãderico, de la diocesis Vasacẽse, hõbre de grãdes letras, virtud, y costũbres, y de singularissima dis-

creciõ para gouierno, como lo auia moſtrado en los cõuentos de Burdeos, y Toloſa de Frácia ſiendo Prior, y en toda la Procença, donde actualmente era Prouincial. Y de veinte y nueue q̃ erã los electores, los diez y ocho votaron por el, y los onze ſe cõformaron de muy buena voluntad con los otros, por la mucha ſatisfaciõ q̃ ſe tenia del electo, y con razõ. En eſte capitulo por auer crecido ya mucho la ordẽ y eſtar grandemente eſtendida en la Europa, ſe hizierõ mas Prouincias nueuas. Y Eſpaña, q̃ era toda vna, ſe diuidio en dos. De manera q̃ los Reynos de Caſtilla, Leon, y Portugal, y Galizia fueſſe vna; y ſe llamaſſe la Prouincia de Eſpaña, primera en voto y lugar en toda la ordẽ (por auer ſido el bienauẽturado Sancto Domingo natural de Caſtilla) y los otros conuentos de la Corona de Aragon quedaron deſmembrados, y eregida otra prouincia q̃ ſe llama de Aragõ. Deſta manera ſe hizo en otras muchas partes. Porque como aquellos padres viſitauan la orden por ſus propias perſonas a pie, y cõ grande pobreza, no podian ſiẽdo los caminos tan largos, y las Prouincias tan derramadas y llenas de cõuentos, acudir a todo como cõuenia. Es verdad q̃ deſde el principio de la orden ſe proueyo por eſtos inconuenientes, q̃ en los capitulos ſe nõbraſſen viſitadores q̃ ayudaſſen a lleuar el trabajo a los Prouinciales, pero poco a poco ſe ha ydo eſto cayẽdo, de manera q̃ quaſi no ay memoria deſta cõſtitucion (q̃ ſe hizo el año de mil y dozientos y quarenta y quatro en Bolonia, veinte y dos años deſpues de muerto Sancto Domingo) y los Prouinciales viſitan por ſus perſonas, ſino es quándo ſe les ofrece alguna neceſsidad de embiar viſitadores. Y aũ que las Prouincias q̃ ay en nueſtros tiẽpos, tienen menos tierra, ocupan los Prouinciales todo ſu tiempo en caminar por andarlo todo. Y no ſe quã acertado ſea. Porq̃ caminando ſiempre, y andando como por la poſta de cõuento en conuento, no les q̃da lugar para reconocer los humores, las cõdiciones, los reueſes, las inclinaciones, ni la virtud de hijos de tãtas madres, y de tã diferẽtes nacimientos, como ay en la religiõ. Y vienẽ por la mayor parte a regirſſe por relaciones, q̃ tomadas tã de paſſo (como de fuerça ſe ha de tomar en viſita de quatro o ſeys dias) no ſuelen ſer tã ciertas como lo ha meneſter el gouierno de tantas y tã diferẽtes perſonas y ſubjetos, a quien es facil fingirſe ſanctos por aq̃llas horas de viſita, y apaſsionarſe, o deſapaſsionarſe, mouerſe a eſte, y a otro viẽto.

Y los

Y los puinciales engañados, dexan a la virtud sin premio, y a las culpas sin castigo, y quedã de ordinario hõrados los bullicios os, solapados sus vicios, y acreditadas sus psõnas, por la maxcara sola q̃ se pusierõ durãte la visita. Que aser mas đ aſiẽto y cõ assistẽcia de los Prouinciales en tõdos los trabajos y exercicios đ los cõuentos, quiça se atajariã todos o los mas pesados incõuiniẽtes q̃ de tãto caminar y andar se consiguẽ. Viuio este padre muy pocos años en el officio, por q̃ el cuydado con q̃ le tomo y la aspereza cõ q̃ trataua su persona y el no perdonar a trabajo ni dificultad q̃ se ofreciesse por el seruicio de Dios y augmẽto de la ordẽ, hizierõ q̃ dentro de dos años y tres meses acabasse la vida, dia de S. Lãberto, q̃ es a diez y siete de Setiẽbre, del año del señor de mil y treciẽtos y tres, en el conuẽto de Treues en Alemania dõde esta sepultado, y tuuose por cierto q̃ solo cãsancio de los caminos y penitẽcias le auia muerto sin otra enfermedad. Mas en lo poco q̃ viuio vio muy prosperada su orden, llena de letras y đ sanctidad, assi en los frayles particulares, como en los prelados, Arçobispos, y Obispos, y Cardenales de q̃ estaua la yglesia catholica llena. El grã Obispo de Valẽcia Raymũdo (q̃ siendo lo tomo el habito đ la ordẽ, y en el gouerno aq̃lla Iglesia sanctissimamente) fray Bulfrano Picardo, doctissimo y sanctissimo, cõfessor, y del Cõsejo del Rey Carlos. Fray Remigio Florẽtino, espejo đ doctrina y de virtud, y fray Aycardo Alemã su cõpañero en letras y grado de magisterio: primer Prouincial de Saxonia, y el maestro fray Romeo de Mallorca Catalan, primer Prouincial de la nueua prouincia de Aragõ, y vltimo de los q̃ lo fueron de toda España. En fin en sus bienauenturados dias vio la electiõ del sancto Papa Benedicto, fray le de su orden, q̃ para hazerla illustre en el mũdo bastaua ella sola, y para testimonio de lo que a Dios sirue no era pequeño. Pero si fueron muchas las prosperidades del espiritu de que el sieruo đ Dios fray Bernardo Vizico gozo en su tiẽpo, tambiẽ tuuo muchas ocasiones de lagrimas cõ las muertes de psonas sanctissimas q̃ entonces murierõ, y dexando la orden desconsolada y a la tierra sola, se fueron a poblar el cielo, y gozar de los bienes q̃ en vida procuraron y dessearon. Murieron en Çaragoça el año de mil y treziẽtos y vno, fray Domingo de Alquesa, hõbre de grande ingenio, y de grã doctrina, maestro en theologia, por la vniuersidad đ Paris, y los dos excelentes varones Franceses de nacion, y lectores de theologia en la misma vniuersidad, fray Amãdo de S. Quintin y fray Perueo de Metz, y sobre todos el biẽ auẽturado fray Diego de Beuaña, q̃ a los quinze de Agosto, dia đ la Assumpcion de nuestra Señora, fue en su cõpañia a ser Rey en el cielo, de cuya sanctidad y milagros se dara luego mas la gar-

lacion. Pero boluiendo al General fray Bernardo. Celebro eſte bendicto frayle tres Capitulos generales. Eſte primiero en Colonia, año de mil y trezientos y vno, donde fue electo. El ſegundo, en Bolonia, año de trezientos y dos. El tercero, en Beſançon, año de trezientos y tres, donde ſe ordeno (y con juſta razon) que quando algun religioſo de los del choro ſale inhabil para el eſtudio, o defectuoſo, o deſcompueſto, o inutil para los exercicios principales de la orden, como ſon confeſsiones, lectiones, predicaciones, officio Diuino, pueda ſu prelado priuarle del habito, gracias y priuilegios de los otros religioſos del choro, y hazerle frayle lego (con que no eſte ordenado de orden ſacro.) Mandoſſe tambien (por que los eſtudiantes no ſe diuertieſſen de ſus eſtudios) que ningun Prior conuentual les dieſſe licencia para yr fuera de ſus diſtrictos, por ninguna occaſion, ni cauſa, ſin parecer del Prouincial (que como dueño dello, y a quien mas particularmente toca) ſeria mas detenido en dar licencias que para el atencion y continuacion que el eſtudio ha meneſter, ſon gran eſtorno. En Colonia, donde las prouincias ſe diuidieron, ſe dio orden que los Prouinciales y diffinidores que van a los Capitulos generales, vayan y ſean proueydos de lo neceſsario, a coſta de las prouincias que los embian, que antes deſto, los conuentos por donde paſſauan los yuan ſuſtentando cada vno, haſta llegar a otro el mas cercano, y era intolerable carga para algunos conuentos, ſi acertaua a paſſar por ellos todos, o los de mas Capitulares (como era poſsible) y mas quando auia muchas leguas entre vn conuento y otro. Ordenoſſe tambien que vn mes entero dentro de la vacatura de los Prouinciales, no ſe mudaſſen los Electores de vnas prouincias a otras, ni los caſtigaſſen en priuacion de voz actiua, ni ſe quitaſſen los oficios a los Priores, ſino en ciertos caſos, por oviar a negocios, tratos, y cautelas que podrian auer muy peſadas, en coſas de tan poca ſubſtancia, como ſon elections, y Prioratos, que para los ſanctos, eſto que el vulgo llama cargos, y oficios de honrra, no lo ſon en efecto, ſi no ocupacion y baxo ſeruicio, con muchas obligaciones, eſcrupulos, y peligros. Mas como aya tal, que tal deſſea, fue meneſter atajar las ocaſiones de ambicion, por eſta via. Mandoſſe tambien a los frayles, y declaroſe les que ſin licencia expreſſa de ſus prelados o ſuperiores, no puedan aceptar judicatura, ni ſer arbitros, ni teſtamentarios, o albaceas, ni mayordomos, ni encargarſe de diſtribucion de hazienda, ni de repartimiento della, ni de otras coſas ſemejantes, que aunque de derecho eommun,

les

les era prohibido eſto a todos los religioſos, quiſo la Orden eſtrecharlo quanto pudo, por ſanctos y juſtos reſpectos. Por los quales, en otro Capitulo general de Argentina, año de trezientos y ſiete, y en otro de Metz, año de trezientos y treze, ſe les manda con mucho rigor, que no ſe entremetan en negocios, ni ſe encarguen de cauſas arduas, y que de ſuyo ſon odioſas, ni de caſamientos &c. ſin expreſſa licencia de ſus Prouinciales. Y el dexar eſta puerta abierta, fue por no cerrar la del todo a las coſas que repreſentan, piedad, y buena correſpondencia a la charidad de nueſtros proximos. Y remitirlo al arbitrio del Prouincial, que vea quãdo y como conuẽga encargarſſe dello, fue por que ſe preſume lo mirara el cõ mas atencion, qne el religioſo particular, y deſſeoſo de ſalir a plaça. Y quiſo la orden que ſus frayles viuieſſen libres de todos eſtos embaraços, por el deſaſoſsiego que cauſan y los inconuenientes y eſcandalos que dellos ſuelen ſeguirſſe, y por la mala voz que cõ los ſeglares cobra la religion por eſtos entretenimiẽtos. Quanto mas que ſant Pablo reprehendiendo a los de Corintho dize, que para juezes y arbitros en cauſa y negocios temporales, ſe deuen nombrar los mas ruynes legos que entre ellos ſe hallaren, y no otros. Y aſsi no es razon que los religioſos hagan eſtado de andar cargados de teſtamentos, caſamientos, pleytos, arbitrios, judicaturas, y negocios, ſi no quieren ſer los mas ruynes del Concejo, juzgados, y accuſſàdos en el pueblo por tales, tenidos por viuidores y ambicioſos, o intereſados en lo que tratan y manejan (coſa que los deſacredita mucho, para lo principal, que es lo de las almas.) Y para tan grande verdad, baſta ver, que aun que a cada paſſo ſe lee de ſant Benito, de ſant Bernardo, de ſancto Domingo, de ſant Franciſco, y de los otros grandes padres de las religiones, y de los eminentes ſanctos en ellas los muertos que reſuſcitaron, los enfermos que curaron, los peccadores que conuirtieron, los ſermones que predicaron, los milagros que hizieron, lo mucho que oraron, y llora ron, y leyeron, y ayunaron, y ſe martyrizaron, y afligieron. No leemos que tomaſſen a ſu cargo pleytos, ni caſamientos, ni adminiſtraciones, ni teſtamentarias, ni judicaturas, ni compromiſſos, antes ſe vee en ſus vidas, que teniam ſiempre delante de los ojos lo que Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor, y maeſtro de la perfection reſpondio a los que puſieron en ſus manos vna vez las cuentas, y partición de cierta hazienda, que no quiſo aceptarlo ni entrar en ello. Y cierramente con eſtas trauaquen tas de mundo, ſe haze el coraçon mundano: y el dinero y las tramas que con el nacen ſe pegan mas

al alma que a las manos, y chupan la virtud y deuocio ſialguna teniá, y con cauſa o ſin ellá ſe vienen a hazer odioſos cō el pueblo, los que para ſu officio eſpiritual importa que le ſean gratos. Que aūque eſtas ſeá de ſuyo obras de charidad, y lo parezcan, no dizen bien todas a todos eſtados, por los inconuenientes que traen conſigo. Y en eſtos caſos las mas vezes es mas ſancta (para el religioſo) vna poca de ſequedad y encogimiento, que el arrojarſe al agua, q̄ aunque ſepa nadar bié, en fin ſe moja quié nada enella. Y quando aquellos ſanctos y padres nueſtros acudian a coſas deſta ſuerte, era vna vez en la vida, y dōde Reyes y Reynos y republicas peligrauan o eſtauan en aprieto de pderſe, y tomādo eſta breue ocupacion y diſtraction por tormento y no por exercicio ni eſtado.

Capitulo tercero. De *el nacimiento y criança del bienauenturado Fray Diego de Beuaña.*

EL ſancto fray Diego de Beuaña, fue natural delaciudad de Beuaña (que los latinos llamā Meuania, en el Ducado de Spoleto, en Italia. No fue ſu nacimiento tan en ſilencio como los nueſtros. El cielo dio grādes ſeñales deq̄ erā grādes las mercedes y fauores q̄ hazia al mūdo cō el nueuo niño. Y aſsi la noche miſma q̄ nacio en la tierra, vierō muchas perſonas enel cielo tres lunas, q̄ en el cerco teniā vna figura de niño veſtido d̄ habito de religioſo d̄ſta ordē, las quales quādo el ſol ſalia comēçarō a dar mayor y mas clara luz, y tanta q̄ no podia contra ella preualecer la mucha q̄ el ſol tenia. Porq̄ deſde aquella hora ſe conocieſſe quā rara coſa auia de ſer en el mūdo, quié cō tā extraordinarias demōſtraciones del cielo ponia los pies en la tierra. Dōde al miſmo pūto ſe noto q̄ vn niño corriendo por el lugar andaua diziēdo a gritos. A la eſcuela, A la eſcuela. Y queriēdo ſaber del porq̄ lo dezia (q̄ aun no tenia edad pa entēder lo q̄ hablaua, reſpōdia, Que por que erā ya nacidos los maeſtros q̄ auian de enſeñar todo el mundo. Y es aſsi, que caſi en vn tiempo y dias nacieron para beneficio de la yglesia en eſta orden, tres lūbreras, que cada qual era para la eſcuridad de la noche y tinieblas dela tierra vna luna llena de la admirable luz de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor verdadero Sol de las almas. Y eran los tres contēporaneos el grā doctor d̄la Igleſia ſanto Thomas de Aquino, y el bienauenturado fray Antonio de Sena, de quien arriba queda dicho, y eſte glorioſo fray Diego d̄ Beuaña. Eſtādo ſu madre d̄ parto, ſe le repreſento a vn ſancto Religioſo de aquella ciudad, q̄ toda

toda la tierra estaua ardiẽdo en llamas sin quemarse ni abrasarse, conseruando la frescura y limpieza que tenia, a la manera que Moysen vio la carça en el monte. Y vn hermano del sancto llamado Andrea solia contar, que aquella noche soñaua q̃ su madre paria vn niño vestido cõ el habito de Sancto Domingo, q̃ comẽçando a predicar leuaua tras si vna gran multitud de gẽte. Todo esto era pronostico de lo mucho que Dios queria seruirse deste hõbre en la predicacion de su Euangelio, para bien vniuersal de las almas. Y assi fue criãdose y creciẽdo, como quiẽ estaua escogido de arriba, para tan alta empressa. Y sus padres le enseñaron letras, y costũbres, quanto en aquella niñez podia desearse. Siẽdo ya de diez y seys años acertaron a yr a Beuañ̃a a predicar la Quaresma dos frayles de la orden, a los quales el sancto moço comẽço a seguir con mucho gusto de la doctrina que enseñauan y del exemplo y santidad marauillosa cõ que procedian. Y quando llego el Iueues Sancto y mysterioso, procuro de confessarse con vno de aquellos padres, de cuya mano tambiẽ recibio el cuerpo de nuestro señor Iesu Christo, que aquella noche su diuina Magestad nos dexo por mantenimiẽto y consolacion de las almas, y fuẽte manantial de todos nuestros bienes. De los quales no de uio de caber poca parte a este biẽ auẽturado moço, pues q̃ apartãdose a dar gracias a Dios por tã grã beneficio, y rezãdo algunos Psalmos del psalterio llego alos versos, q̃ dizen. Legẽ pone mihi dñe, viã iustificationũ tuarũ, & exquirã eam semper. Da mihi intellectũ, & scrutabor legem tuam, & custodiam illam in toto corde meo. Y en tan buen pũto, y con tal deuociõ pidio al Señor lo que en estos versos se contiene, que subitamente se sintio herido el coraçon de amor diuino, y comẽço a forjar pensamiẽtos altos, y nueuas determinaciones, y resoluciones de seguir aquiẽ le llamaua en el estado de la religion de aquellos padres. Y leuantandose de donde estaua orãdo, se fue en busca de fray Pedro (q̃ assi se llamaua el vno dellos) y le cõto la manera que Dios auia tenido en alũbrarle, inspirarle, y tocarle, para q̃ desde luego desechasse el mundo, y se hiziesse discipulo de la perfection del Euangelio, que en la ordẽ se professaua. Alabole mucho fray Pedro sus buenos propositos, y diole muchas esperanças de que se haria lo que desseaua. Pero como las deuociones de niños no suelen todas vezes tener fundamentos mayores q̃ niñerias, aconsejole que mirasse bien

bien en ello, y tantease ſus fuerças, no las del cuerpo (q̃ no conſiſte en ellas la valétia del alma) ſino las del eſpiritu que le mouia, y la renunciacion y reſignaciõ que auia de hazer deſi, y de ſus actiones, y vida en manos d̃ ſus prelados, como lugartemiẽtes de Dios en la tierra, para no ſer ya mas ſuyo ſino del Señor que le llamaua, coſa biẽ dificultoſa de entender en aq̃lla edad, y del todo impoſsible para hazerſe ſin gracia, y fauor d̃ Dios, que como es el author de la vida eſpiritual, aſsi es el conſeruador y mãtenedor della, y a quiẽ ſolo pertenece proueer de medios y ayudas de coſta ſobrenaturales, como lo ſon los fines para que ſe encaminan. Y quiẽ entra en la religion con otros intẽtos, y deſprouey do deſtas conſideraciones, no ſabe lo que haze ni a que ſe obliga, y muy de ordinario tienen deſaſtrados ſucceſſos, porque tarde o nunca ſe bueluen a hazer capaces de las miſericordias diuinas, y auiẽdo errado el camino a los principios, jamas ſe eſforçãn a buſcar a Dios que los põga en el, y los guie y gouierne para andarle. Por eſſo el buen fray Pedro acõſejo al niño Diego Beuaña, que ſe entretuuieſſe aquel dia gaſtãdole todo lo mas q̃ pudieſſe en oracion, ſuplicando a Dios le alumbraſſe en lo q̃ mas le conuenia hazer para ſeruirle, con proteſtacion que no tenia otros intentos mas q̃ agradarle, y acertar el camino que para eſto fueſſe mas a propoſito. Aconſejole tambien q̃ a la noche hizieſſe lo miſmo, y renouaſſe ſu oraciõ y repreſentaſſe a Dios ſus deſſeos en aquel tiempo y hora que con la paſsion y muerte ſuya ſe nos abrio el paſſo para el cielo, y eſſo miſmo le dixo que hizieſſe el dia ſiguiente ayunandole a pan y agua (como ſolian caſi todos los Chriſtianos hazerlo, caſtigãdoſe cõ particular abſtinẽcia por auer ſido culpados en la muerte q̃ aq̃l viernes padeſcio ſu Dios.) Hizolo aſsi el ſancto moço, y el Señor que nũca falta a quien le buſca, ni ſe eſconde a quien le llama de coraçõ, quiſo conſolarle de ſu mano, y embio le la noche ſiguiẽte deſde el cielo al bienauenturado padre ſancto Domingo, que viſiblemente le hablo, y le animo, y le dixo, q̃ puſieſſe por obra los propoſitos q̃ tenia, y q̃ pidieſſe el habito a aquellos padres, como lo auia penſado, y que el le prometia y daua ſu palabra de nũca faltarle y ayudarle ſiempre con ſus oraciones en el cielo. Con lo qual el ſancto mozo ſe ſintio de nueuo fauorecido del Señor, y con vna determinacion tan grande de ſeguirle, y ſeruirle, que en ſiendo dia ſe fue a fray Pedro cõ

mucho

mucho aluoroço a contarle lo que auia viſto, ya pedirle encarecidamente fueſſe buen tercero con el padre predicador, para q̃ luego le dieſſe el habito ſancto, y en paſſando la Paſqua, ſin dezir nada a ſus padres, ſe fue con los ſobredichos religioſos a Eſpoleto: donde con grande alegria de todos los frayles tomo ſu habito. Mucho ſintieron eſta determinacion ſu padre y madre: y procuraron por los caminos que pudieron boluerle a ſu caſa, y diuertirle de ſus intẽtos, como de ordinario lo hazen los que tienen mas quenta con los affectos de carne y ſangre, que con la ſaluacion de las almas de ſus hijos, de los quales no parece que les toca otro mal ni bien mas que al moro que tiene ſu fin pueſto en eſta vida, ſin recuerdo de la otra. Mas deſpues que entẽdieron la determinacion del nouicio, y el animo que moſtraua para tan ſancta empreſa: y juntamente truxeron a la memoria los prodigios y ſeñales que auiã viſto en ſu nacimiẽto, finalmẽte ſe quietarõ haziendo por ſu parte ſacrificio voluntario de la perſona de ſu hijo. Comenco pues fray Diego el nueuo eſtado con mucha gana de auẽtajarſe cada hora mas en la virtud, y tomando por fundamento vn entrañable amor de Dios, que le hazia tener en poco todo el bien, y cõtento de la tierra, puſo el penſamiẽto en el cielo, y por no errar el camino que Chriſto nueſtro ſeñor llama aſpero, y eſtrecho, tomo apechos no dſuiarſe poco ni mucho dẽ la aſpereza y rigor de la orden, y de ſus eſtablecimientos, y cõſtituciones. Era muy diligente en los eſtudios, y muy eſtudioſo en los exercicios de oracion y ſilencio, al qual amaua mucho, y ſobre todo era vnico en la obediencia y en la ſancta humildad, que ſon coſas que a quãtos las han ſeguido de veras los han hecho grandes, y muy grandes en el reyno de los cielos. Paſſo en eſto muchos años con tanto aprouechamiento, que ya en ſu orden le mirauan no como a frayle ordinario, ſino como a vn gran maeſtro de virtud, y viuo exemplo de la perfectiõ monaſtica. En el qual tiẽpo le vino deſſeo de fundar en ſu tierra vn monaſterio donde pudieſſe la ordẽ hazer algũ fructo en las almas, como ya le hazia en la mayor parte de Europa. Y juntando para eſte efecto buena cãtidad de dineros, q̃ le dierõ ſu madre y pariẽtes, cõpro en Beuaña vna pequeña caſa pared y medio de otras muy grandes de vn cauallero delos mas principales de la tierra. Y ſiẽdo reprehẽdido de algunos deudos y amigos ſuyos, por auer tomado ſitio en tã eſtrecho lugar, dõde era impoſ-

ſible eſtenderſſe, ni edificar coſa que fueſſe de prouecho, para quatro o ſeys frayles: reſpondio que Dios que auia eſtendido en tan pocos dias la orden del vn polo al otro, haria ſi fueſſe deſſeruido como aquella pequeñita caſa pudieſſe alargarſſe por donde nadie podia imaginarlo, y dentro de pocos dias a ſu inſtancia ſe le dio en la ciudad vna Igleſia pequeña cõ algunas caſas colaterales, donde el ſieruo de Dios traco nueua Igleſia, y monaſterio de la aduocacion del bienauenturado ſan Iorge, donde ſe fueron acommodãdo como pudierõ algunos religioſos. Y miẽtras la caſa ſe hazia haZia Dios porſu ſieruo muchos y muy ſeñalados milagros, y a peticion ſuya ſe multiplicaua algunas vezes el pã, y el vino para los oficiales, y obreros, q̃ haſta en eſtas menudẽcias quiere dar Dios cõtento alos ſuyos, como quiera que para las grandes coſas que por ellos haze, y deſſea hazer todo es poco quanto le piden. Mas no lo era lo que en el buen fray Diego vian los de ſu tierra, con cuyo exẽplo ya parecia otra en pocos dias, y deſſeauan muchos mudar eſtado, y la vida comun en religioſa, y aſsi lo hazian. Y a imitacion ſuya y por ſu conſejo vna ſeñora viuda edifico el monaſterio de ſancta Lucia, donde con otras ſeñoras Iluſtres de Beuaña entro a ſeruir a Dios, debaxo dela regla dl bienauẽturado ſant Benito, perſeuerãdo haſtala muerte en grã ſanctidad y virtud. A la fama de ſu ſanctidad le puſo laorden en muchos moneſterios cõforme a la ocaſiõ q̃ ſe offrecia de reformarlos, como lo hizo cõ ſu grã exẽplo, ſiẽdo por eſtremo abſtinẽte y riguroſiſsimo enſu perſona gaſtãdo la vida en muchas y muy raras penitencias, y aſperezas, cilicios, diſciplinas, ſogas, y otros mil gẽneros de tormẽtos con que traya ſubjeta ſu carne, rẽdida y captiua al eſpiritu. Los viernes eſpecialmẽte (en memoria de la paſsiõ y muerte del ſeñor, y dela merced que tal dia como aquel le auia hecho en inſpirarle tan altos propoſitos de ſer religioſo.) no comia ſi no pan, ni beuia ſino vn poco de agua, celebrando con eſte ayuno, y cõ otras penitẽcias la feſta d aquel dia, que para el era muy grande y muy ſolennizada, cõ lagrimas y gemidos. Pero ſobrauale la razon de ſer mas particularmente deuoto de los viernes conſagrados a la cruz, y a ſus myſterios, deſpues que le ſuccedio vna tan alta ventura, como fue, que deſſeando mucho ſaber, ſi eſtaua predeſtinado, y haziendo ſobre ello oracion con muchas lagrimas, delante de vn Crucifixo, el Señor del mundo, le reſ-

reſpondio deſde la cruz cõ voz inteligible y clara. Toma eſta ſangre que te doy por ſeñas de que es cierto lo que tãto deſſèas ſaber, y diziendo eſto comenco a ſalir del pecho del ſeñor tanta ſangre, que vañò el roſtro de ſu ſieruo, y le dexo el abito teñido por muchos dias, y de algunas gotas que le cayeron en la boca quedo con tan grande guſto de los bienes del cielo, que deſde aquella hora en adelante eſtuuo ſiempre muriendo en vida, de deſſeo de morir, y verſe con ſu Dios, como ſant Pablo dezia, y quiſiera cada hora deshazerſe, como ſe deshazia en amor de quien tan obligado le tenia, aun que los ſantos de ningun beneficio que reciben ni eſperan recebir dela mano de Dios hazé tanto caudal para amarle, como de la bondad de eſſe miſmo ſeñor, que por ſi ſolo ſin otro reſpeto merece ſer eternamẽte adorado y ſeruido. La imagẽ de Chriſto crucificado que deſta ſuerte hablo, y conſolò a ſu ſieruo, auia la el hecho pintar en Beuaña a vn grã maeſtro a coſta d' ſu madre, la qual le tenia poco ha, dado vnos dineros para veſtirſe (porque tenia los habitos muy viejos y remendados) y por veſtirſe mejor el ſieruo de Dios, hizo pintar la ymagen para ſu celda, y en eſto gaſtò lo que ſu madre le auia dado. Riñendole pues ella porque no ſe veſtia, reſpondio que de ſant Pablo auia aprendido, que Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor es nueſtro habito y veſtido, y que ſiguiendo ſu cõſejo y mandato que dize, nos viſtamos del, auia trocado en aquellos diferentes habitos los ſuyos. Y aunque eſto paſſo entonces como en donayre, pero deſpues prouo el ſieruo de Dios eſta verdad por experiencia, y vio quan bien abriga, calienta y honrra Dios veſtido en el alma, pues pintado con eſte intento le hazia tan ſeñaladas mercedes. Illuſtrole el ſeñor con muchos milagros en vida, y eſpecialmente en caydas que quanto quiera que fueſſèn peligroſas, y de lugares muy altos, y con euidente rieſgo de la vida, encomẽdandoſe en ſus oraciones, o no ſe hazian daño los que cayan, o ſubitamente ſe reparauan y ſanauan, como deſto fueron buenos teſtigos Mauricio Lombardo, y Matheo de Bolonia, y muchos otros vezinos de Beuaña que en ſemejantes ocaſiones prouaron en ſi meſmos la virtud del ſanto El qual aun ſiẽdo moço auia ſanado con ſola ſu oraciò aun pobre hombre, que cayendo de vn arbol ſe le auian quebrado por muchas partes los hueſſos. Y era eſta gracia de milagros tan publica, y conocida en aquella tierra que no ſolamente ſe hallaua

para

para los enfermos remedio en el azeyte que el santo bendezia, pero en el agua co que se lauaua las manos, que sin poderlo euitar sela cogian, y co ella sanauã. Y llegaua a tanto la opiniõ que tenia cobrada que pensaua lagẽte simple que en quantas cosas y casos se ofreciesẽ, auia de hazer y hazia el santo frayle milagros, de lo qual el siruo de Dios salia con muy buena gana de reyrse como le acontecio vna vez en cierta aldea en casa de vn labrador simple estando al fuego con su gente, y familia que el buen hombre le rogo que hiziesse alguna marauilla de las que solia, para que los inuiernos, quando el venia a calentarse muerto de frio, se apartassen los hijuelos q̃ tenia, y le dexassen lugar donde cupiessen el y los huespedes (que como el lugar era pequeño, no cabiã todos a la lumbre) a la qual peticion tan de risa respõdio el santo fray Diego, que era contento de buscar remedios, y mandãdo traer vn gran haz de leña, la echo en el fuego toda junta, con que leuantandose la llama se apartarõ los mochachos mas que de passo, y dexaron lugar desembaracado para otros muchos que vinieran. Y sobre este donayre comẽço a enseñar las veras de nuestra fe al hombre ignorante mostrãdole quan errada cosa es pedir a Dios milagros en los negocios, y cosas que por medios humanos, y ordinarios pueden, y suelen hazerse. Porque si bien en todos ellos es necessario el concurso diuino, pero no se ha de esperar ni pedir dexando se el hõbre a beneficio de natura como dizen, y alcando la mano de los medios, y remedios naturales. El huesped era rudo, y toda la gente de la posada muy grossera, pero fue dios seruido por medio de fray Diego alumbrarla, y enseñarla de la manera que sue le su espiritu enseñar grandecas y dar gusto de sus dones a los indoctos y barbaros. Tenia grã fuerça este sancto en la oracion, y alcançaua de dios con ella quanto queria. Con oraciones solas saco de prision a su proprio hermano Andrea, y con ellas libro de la carcel en Todi á otro hombre. Con oraciones destruyo vna heregia que en su tiempo començaua en Beuaña, ayudandose juntamente para ello de los sermones y disputas, que sin fauor del cielo suelẽ ser ineficaces y con el poderosissimas, y ayudadas con oracion inuincibles.

Capitulo. 4. De la *bien auenturada muerte del sancto varon fray Diego de Beuaña, y de los milagros que en ella acontecieron.*

En estas sanctas ocupaciones y exercicios gastaua la vida el bēdito fray Diego, quando el Saluador del mundo visiblemēte se le mostro, acompañado de la glorioſisima virgen Maria su madre, y de los bienauenturados sancto Domingo y sant Iorge, diziendole que se aparejasse porque dentro de ocho dias vernia por el, para pagarle con sigo mismo los trabajos que por seruirle auia passado. Con la qual nueua, fue increible el gozo q̄ recibio aquella anima sancta. Porque para quien lo es hinguna hora dla vida puede ser tā gustosa, como la postrera, que quā to en naturaleza es la mas terrible: tanto en los hijos de Dios es la mas regalada como fin de todos sus trabajos, principio de sus bienes, premio de su virtud, cumplimiento de sus desseos, que en efecto no son otros si no rematar quentas con todo lo que no es Dios, y començar cō el y en su compañia vna vida que sea vida, y perpetua vida, y a boca llena se pueda llamar tal, sin accidētes de muerte. Todos aquellos ocho dias anduuo el sancto fray Diego como fuera de si de contento, y pareciendole mil años cada hora esperando la vltima. Recibio los sanctos Sacramentos de la Igleſia, confesosse, comulgo, y hizosse vngir con el olio sancto, que son los apercebimientos, que para tan larga jornada hazen los escogidos. Y el postrero dia de los que tenia señalados por vltimo plazo, estando mucha gente delāte pidio vn jarro de agua, la qual fue luego trayda de vn pozo del monasterio, y haziendole la señal dela Cruz se cōuirtio en vino tinto perfectisimo y suauisimo (qual suele ser todo loq̄ se haze por milagro.) Bebio dello vn trago, con que se refresco y esforço para vn largo razonamiento que hizo a los que alli estauan, exortandolos a continua paz y zelo dela honra de Dios, y al entrañable amor de aquella infinita bondad, y al conocimiento de si mesmos, y a la profunda humildad que es menester para recebir los dones del Espiritu Sancto, y hazer se el alma capaz dellos.

En esto vio venir al Señor del mundo en cumplimiento desu palabra, y con el acompañamiēto arriba dicho, con cuya vista fue tanto su contento, que le salia por el rostro la alegria, y con ella dio el alma a su Señor el dia señalado de la Assumpcion de Nuestra Señora. Estauan los religiosos al derredor de la cama tristes, y desconsolados, por el ausencia de su hermano y padre

dre: haziendo como podian el officio de la recomendacion de los defunctos al eſtilo de la orden: quando les corto el hilo de lo que yuan rezando vna voz, q̃ les dixo. No os canſeys en hazer oracio̅ por eſte hombre ſancto, mas antes procurad de encomendaros a el, y rogarle que interceda por voſotros en el cielo donde eſta. El meſmo dia q̃ partio deſta vida, fue deſcubierto el camino que lleuaua a vna ſancta ſeñora de Orbieto, que ſolia cõfeſſarſe con el. A la qual quiſo Dios dar eſte contẽto con moſtrarle la gloria de tan excellente confeſſor, y padre de ſu alma. Pero no fue eſta ſola, ni la mayor de las mueſtras que el Señor hizo de la gloria de ſu ſieruo, porque fueron muchos y muy grandes los milagros, con que quiſo manifeſtarla y deſcubrirla. Algunos meſes deſpues de ſu muerte por juſtas conſideraciones quiſieron los religioſos ſacar ſu cuerpo de la ſepultura donde le auian enterrado, y paſſarle a otra parte mas decente. Y quando pẽſaron que eſtuuiera deshecho, y comido de la tierra en que eſtaua embuelto, le hallaron entero y limpio como el dia en que murio, ſin mal olor, ni corrupcion, ni mueſtra, ni ſeñal della. Y aſsi le puſieron en vn ſepulchro de marmol, q̃ muchos años antes como milagroſamẽte parece q̃ ſe auia hecho para el. Vn hõbre de la tierra de Bcuaña, tenia vn hijo peq̃ño que lleuandole conſigo al molino cayo junto al rodezno, y ſe ahogo, y en eſte aprietol e encomendo al ſancto fray Diego, y por ſu interceſsion reſuſcito el mochacho. Al qual enreuerencia del milagro, y por memoria y agradeſcimiento viſtieron los frayles el habito de la orden. De la meſma manera ſe libro de la muerte vna ſeñora de aquella ciudad, que viniendo del aldea con vn hijo ſuyo, fue aſſaltada de vn lobo, que con la hambre auia ſalido al camino rauioſo y brauo. Y por los meritos del Sancto, no pudo hazer mal a la madre, ni al hijo. No fue menos marauilla la que con eſta ayuda ſuccedio a vn paſtor, que por gran deſcuydo ſuyo auia perdido vn hato de ouejas, que mientras el dormia o juguaua ſe fueron deſcarriadas a vn monte de mucha eſpeſura y lleno de lobos y de otras fieras, las quales ni oſaron, ni pudieron hazer daño a las ſimples ouejuelas, porque ſu pobre paſtor con la afliction que tenia ſe acordo del Sancto, y ſe encomendo a el a ſi, y a ſu ganado. Tambien fue ſeñaladiſsimo milagro, el que en vn lugar llamado Guadohizo Dios por meritos de ſu ſieruo con vn moço, que en cierto

ruydo

ruydo que alli ſe leuanto, fue herido a caſo con vna ſaeta en la garganta, de que dentro de dos horas cayo muerto. La madre del defuncto era deuotiſsima del ſancto fray Diego, y con lagrimas, y a gritos comẽço a llamarle en ſu ayuda, y la interceſſion del Sancto le valio la vida del hijo. Dezia el moço publicamẽte, q̃ por meritos de vn cierto frayle de la orden de ſancto Domingo le auia Dios reſuſcitado. Y muchos hombres de los que alli ſe hallaron dezian auer viſto por ſus ojos a dos frayles de la orden, que trauando por la mano al muerto lo lleuaron viuo a ſu madre, y que de alli paſſaron a donde era el ruydo por medio de las armas y gente alborotada, y en ſoſegandolo todo deſaparecieron. Otro hombre pobre de la meſma tierra auia llegado a tal extremo de neceſsidad, que no pudiendo ſuſtentarſe, ni a ſi, ni a ſu muger y hijos, ſe determino deſamparar los, y como deſeſperado yrſe donde la ventura le acabaſe la vida. Mas encomẽdandoſe mucho al ſancto fray Diego, fue ſocorrido del cielo marauillоſamente, y de manera que todos los dias de ſu vida (q̃ no fueron pocos) tuuo para ſi y para ſu familia vna muy baſtante paſſada ſin neceſsidad alguna. En Fulino fue condenado vn hombre contra juſticia a la horca, como algunas vezes acontece, o por maldad de los teſtigos, o por deſcuydo de los juezes. Confiado pues el triſte moço en ſu inocencia, y en la ſanctidad de fray Diego, ſe encomendo a el con muchos votos y plegarias, a las quales el bienauenturado confeſſor proueyo milagroſamente, ſacando al preſo de la carcel y a otros muchos que con el eſtauan en cadenas por la meſma cauſa ſin culpa. Seria coſa muy larga contar en particular los muchos milagros, que Dios ha hecho por ſu ſieruo en toda aquella tierra, donde publicamente es tenido por ſancto y particular patron de los enfermos quebrados: en quien ſingulariſsimamente ha ſido marauilloſa la miſericordia diuina, que por honrar a fray Diego ſe muſtra cada dia.

Cap. 5. De lo que *la orden ſiruio por eſte tiempo a los Reyes de Caſtilla en las grandes ocaſiones que ſe les ofrecieron.*

EL Rey don Sancho el Brauo, y la Reyna doña Maria ſu muger, ſiendo parientes dentro del quarto grado, ſe auian caſado

ſin diſpenſacion, y durante eſte matrimonio inceſtuoſo tuuieron por hijos a don Fernando, que ſuccedio en los eſtados de ſu padre, y a don Alonſo, y a don Enrrique, y a otros. Y aun que paſſaron muchos años en eſte error, nunca el Papa quiſo diſpenſar en el impedimento, todo el tiempo que viuio el Rey don Sãcho. Deſpues de el muerto tratoſe con mucha mas inſtancia eſta legitimacion de ſu hijo don Fernando (porque vna de las coſas que le oponian los enemigos que tuuo en Aragon, y Portugal, y Francia, y en Italia era ſer baſtardo inceſtuoſo, y por eſſo incapaz de la ſucceſsiõ en eſtos Reynos.) Y por ſalir de ſta pẽtrera en las cortes de Valladolid del año de mil y trezié tos y vno ſe dio orden como ſe deſpachaſſe en Roma. Y para eſte efecto ſe embiaron alla perſonas de mucha calidad que aſſiſtieſſen al negocio haſta ſer concluydo. Y el Reyno ofrecio de muy buena gana, todo el dinero que fueſſe meneſter para ello, y al fin ſe acabo el año de trezientos y dos, y ſe pagaron luego en las cortes de Burgos deſte año, diez mil marcos de plata, que coſtaron las bullas de la legitimacion del Rey, y de ſus hermanos. Y porque el Infante don Enrrique (como lo auia de coſtumbre) començo a deſſaſoſegar la gente, diziendo que las bullas eran falſas, y otras coſas ſemejantes a ſu humor: la Reyna ſalio a miſſa a la yglesia mayor, y mandando juntar alli toda la gente de la corte caualleros, y hijos dalgo, hizo, leer en preſencia del pueblo las bullas Apoſtolicas, y fueron reconocidas por legitimas, y recebidas con grandiſsima alegria y contentamiẽto de todos, por lo mucho que deſſeauan el de la Reyna doña Maria, que tan merecido ſe lo tenia: y dieronſe aquel dia publicamẽte gracias a Dios por la merced que les auia hecho. Y el Papa Bonifacio que hizo eſta legitimacion, repetia muchas vezes en ſus bullas, que todo lo que concedia era por reſpecto de la Reyna doña Maria, y teniendo conſideracion al grã valor de ſu perſona, y a ſu mucha chriſtiandad, y que aſsi queria que ſus hijos entendieſſen, que de mano de ſu madre recebian eſta gracia (coſa bien peſada de oyr para las malas entrañas del Infante don Enrrique.) Y porque los Reyes don Alonſo el Sabio, don Sancho el Brauo, y ſu hijo don Fernãdo, viendoſe apretados de guerras, y neceſsidades, ſe auian aprouechado de las tercias de la yglesia cõtra ley, y razon y conſciencia, por ſu propria autoridad: quiſo Bonifacio remitirlas, y hazer

les

les gracia de lo pasado, y de nue uo te las concedio por tres años embiando a dezir ala Reyna el gran deseo que tenia de ayudar la en todo lo que se le offreciesse y rogandola muy ahincadamẽ te que le pidiesse muchas cosas y gracias, porque eran muchas las que deseaua concederle. Siruieron en esto a su Alteza mucho los frailes de la ordẽ, assi los Cardenales, que estauan en Roma, y principalmente el Cardenal fray Nicolas de Teruisio q̃ fue despues Papa, como los prelados y Obispos de Castilla q̃ no eran pocos, y entre ellos el gran Arcobispo de Santiago fray Rodrigo primero deste nõbre, que fue vno de los mayores y mas leales seruidores de la Reyna, y de su hijo don Fernãdo en los muchos y muy grandes desasosiegos y trabajos que tuuieron, Dõ Fray Padron de quien haze mẽcion la historia del Rey don Alonso el Onceno, y los padres de sant Pablo de Burgos, a quien los Reyes madre y hijo en aquella ocasion y como en agradecimiento de los seruicios que dellos auian recebido, les confirmaron en diez de Mayo Era de mil y trezientos y treynta y nueue, que es año del Señor de mil y trezientos y vno, vn preuilegio que el Rey don Sancho su padre auia dado ala orden que dize assi.

¶ En el nombre de Dios Padre e Fijo, e spiritu Sancto, e de santa Maria su madre, Queremos que sepan por este nuestro preuilegio los que agora son, e los que seran de aqui adelante, como nos don Fernando por la gracia de Dios Rey de Castiella de Leon, de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Iaen, del Algarue, e Señor de Molina, vimos vn preuilegio del Rey don Sancho nuestro padre que Dios perdone fecho en esta guisa.

¶ En el nombre de Dios Padre, e Fijo e espiritu Sancto, e de santa Maria su madre. Por q̃ entre las cosas q̃ son dadas alos Reyes, señaladamente les es dado de fazer gracia, e merced, e mayormente do se demanda cõ razon, e el Rey q̃ la faze deue catar en ello tres cosas. La primera, q̃ merced es aqlla q̃ le demãdã. La segũda q̃ es aquel pro o el daño que le ende puede venir si la fiziere. La tercera q̃ logar es aquel en q̃ ha de fazer la merced, e como gela merecio. Porende nos catãdo esto q̃remos q̃ sepan por este nuestro preuilegio los q̃ agora son, o serã de aqui adelãte como nos don Sancho por la gracia de Dios Rey de Castiella, de Toledo, de Leõ, de Galizia, d Seuilla, de Cordoua, d Murcia, de Iaẽ, del Algarue, en vno cõ la Reyna doña Maria mi muger,

de Murcia, de Iaen, del Algarue en vno con la Reyna doña Maria mi muger, e con nuestros fijos el Infante don Fernando primero heredero, e con el Infante don Alonso, e con el Infante don Enrrique. Por fazer bien y merced a los frayres predicadores de toda nuestra tierra, quitamosles que non den portadgo en todos nuestros Reynos de las cosas que ouieren menester para ellos e para sus casas, E por les fazer mas bien y mas merced mandamos que non den chancelleria de las cartas que ellos ouieren menester para si mesmos. Otro si les otorgamos, que puedan heredar los bienes de sus padres, e de sus madres, e de los otros parientes assi como dize el preuilegio que ellos tienen del Papa en esta razon. E otro si, porque auemos muy grande voluntad de leuar adelante la orden de los frayres predicadores, e por les fazer bien y merced, e especialmente a los frayres del Regno de Castiella otorgamosles e confirmamosles todos los preuilegios e franquezas que han del Rey nuestro padre, e de nos. Otro si tenemos por bien, e mandamos firmemiente que les sean guardados en nuestros Regnos los preuilegios, e las libertades que han de la yglesia de Roma, porque puedan confessar, e predicar, e soterrar, e auer libremente quanto les fuere mandado para sus necesidades, e que les non fuercen los cuerpos de los homes que en los sus logares se mandaren enterrar, e que ninguno non sea osado de les quebrantar sus logares, nin de los entrar por fuerça. E de aqui adelante recibimos en nuestra guarda, e en nuestra encomienda, e en nuestro defendimiento todos los conuentos, e todas las casas de los Frayres predicadores del regno de Castiella, e defendemos firmemiente, que ninguno non sea osado de fazer nin fuerça, nin tuerto, nin demas, nin matar, nin ferir, nin de prender dentro en las casas, nin en la Eglesia, nin en el compasso a ninguno, nin de sacar ende ninguna cosa por fuerça. Otro si mandamos que los Obispos nin los clerigos non passen en ninguna cosa a los frayres predicadores contra sus preuilegios, nin les fagan tuerto, nin mal. Mandamos otro si, que ninguno non les ampare los frayres que de su orden salleren, mas que gelos recabden en guisa, e gelos den presos en saluo, porque ellos puedan en ellos fir justicia fazer. Otro si mandamos, e tenemos por bien, que pues les nos fazemos merced en fecho de los escusados que auian de auer q̃ les sean

guarda-

guardados de aqui adelante, e que ayan en cada conuento vn eſcuſado de todo pecho, e de todo pedido, e de toda fonſadura, e ninguno nō les demande nin guna coſa deſtos pechos ſobredichos, nin de otros, primero q̄ nueſtra carta vea, enque diga q̄ ninguno non ſea eſcuſado por carta, nin por preuilegio que tēga. Otroſi mandamos, e defendemos que ninguno nō ſea oſado de fazer tuerto alos frayres, nin les denoſtar, nin maltratar a ellos, nin alos q̄ les faz en ſeruicio. Otro ſi defendemos q̄ ninguno non ſea oſado de yr contra ninguna deſtas coſas ſobredichas ſon para quebrantarlas, nin para menguarlas en ninguna coſa, ca qualquier que lo fiziere auria nra yra e pechar nos ya mil marauedis en coto, de la moneda nueua, è a la ordē ſobredicha, o a quien ſu boz tuuiere todo el daño doblado. E mandamos a los eſcriuanos, e a los juezes, e a las juſticias, e a los alcaldes, e a los comendadores, e a todos los otros aportellados que eſtan por nos en las villas, e en las tierras, e en los otros logares que ſi alguno ouiere que les quiera paſſar contra alguna coſa deſtas ſobredichas, que gelo non conſientan, e ſi lo fizieren que gelo fagan luego emendar con la pena de ſuſodicha. E porque eſto ſea firme, e eſtable mā damos ſellar eſte preuilegio con nueſtro ſello d̄ plomo. Fecho en Burgos domingo doze dias andados de Deziebre, Era de mil e treziētos e veynte e ſeys años. E nos el ſobredicho Rey don Sancho reynando envno con la Reyna doña Maria mi muger, e con nueſtros fijos el Infante don Fernando primero, e heredero, e con el Infante don Alfonſo, e con el Infante don Henrrique en Caſtiella, en Toledo, en Leon, en Galizia, en Seuilla, en Cordoua, en Murcia, en Baeza, en Badajoz, en el Algarue otorgāmos eſte preuilegio, e confirmamoslo. Yo Martin Falconero lo fiz, por mandado del Rey en el año quinto que el Rey ſobredicho regno,

¶E los frayles predicadores de toda nueſtra tierra embiaron nos pedir merced que los confirmaſſemos eſte preuilegio. E nos el ſobredicho Rey don Fernando, por les fazer bien y merced, e porque rueguen a Dios por nos, con conſejo e con otorgamiento de la Reyna doña Maria nueſtra madre, e con el Infante don Henrrique, nueſtro tio e nueſtro tutor, otorgamos eſte preuilegio, e confirmamos gelo, e mandamos que les vala en todo, ſegun que les valio en tiempo del Rey don Sancho nueſtro padre, y defendemos firmemente

que niguno non sea osado de yr contra este priuilegio para quebrantarlo, nin para menguarlo en ninguna cosa, ca qualquiera quelo fiziesse auria nuestra yra, é pecharnos y a los mil marauedis sobredichos, e a la orden sobredicha, o a quien su voz tuiesse todo el daño doblado. E porque esto sea firme, é estable mãdamos sellar este priuilegio con nuestro sello de plomo fecho en Burgos diez dias andados del mes de Mayo en era de mil é trezientos é treynta é nueue años. E nos el sobredicho Rey don Fernando regnando en vno con la Reyna doña Costanca mi muger en Castiella, en Leon, en Toledo, en Galizia, en Seuilla, en Cordoua, en Murcia, en Iaen, en Baeça, en Badajoz, en el Algarue, é en Molina, otorgamos este priuilegio, é cõfirmamoslo. Yo Benito Garcia lo fize escreuir por mãdado del Rey, è del Infante don Henrrique su tio en el año seteno que el sobredicho Rey regno.

¶ Assi mismo les hizo el Rey don Fernando merced, y limosna para labrar el dormitorio del conuento que en sus dias no pudo acabarsse. Y despues de su muerte prosiguio la obra la Reyna doña Maria su madre hasta ponerlo en perficion, como parece por vn priuilegio que desto les dio entonces.

Capitulo. 6. De la grande afflictiõ, y trabajo en que por estos tiempos se vio la Iglesia, y como se sosego con la election del Papa Benedicto. XI. Frayle desta orden.

Por este tiempo salieron de madre los trabajos de toda la Christiandad, mas q̃ en los años passados sin comparacion alguna. y los hombres curiosos de historia podran ver en los que la escriuieron entonces (que fueron muchos, y muy graues authores, dellos testigos de vista, y dellos que por auerlo oydo a sus padres que se hallaro presentes, y corrieron la braua, y peligrosa tormenta de aquellos tiempos, dan muy larga, y verdadera relacion della) cosas que de nueuo hagan admiracion si bien se leyessen mil vezes cadadia. Y no tocan tan poco en la orden que pueda nuestra historia dexar de apũtar en este capitulo algo dello.

¶ El Papa Bonifacio octauo con razon, o sin ella tuuo grandes passiones có la casa colonnesa, y señaladamente con los cardenales Pedro y Diego Colonna, y con Sarra Colonna su tio, y con otros sus amigos y aliados.

dos. Quitoles los capelos, descomulgolos, priuolos de officios, y beneficios ecclesiasticos, declarolos por scismaticos, tomo armas contra ellos, hizoles guerra a fuego y a sangre corrio les la tierra, quemoles villas, y castillos, y ciudades, hizo grandes, é irreparables daños en Nepy, y en Pylastrina, y en todos los otros lugares de Colonneses hasta echarlos (como dizen) del mundo, porque no hallauã en todo el vn rincon donde esconderse, ni quien osasse recebirlos de miedo del Pontifice q̃ de su condicion era vengatiuo, y cruel, y las occasiones que le auian dado eran asu juyzio grauissimas, y como tales las cuenta el en el capitulo primero de scismaticis en el libro sexto.

¶ El Sarra Colonna sin estar en poblado estuuo muchos dias en los montes de Antio lugar maritimo que agora se llama, Neptuno donde fue preso de cosarios y echado al remo en Galera, y vino a tener esta desuentura por dichosa y prospera suerte por no verse en manos de Bonifacio. Dizen algunos historiadores de aquel tiempo que era el Papa tan enemigo de los Gibelinos vando contrario de los Guelfos (cuya factiõ el seguia) que estando el Arçobispo de Genoua a sus pies para tomar ceniza el primer miercoles de la quaresma, por sola sospecha q̃ tuuo que era Gibelino, y que los Colonneses como Gibelinos se auiã ydo a fauorecer del a Genoua mudando las palabras de que la Iglesia vsa en aquella ceremonia le dio con la ceniza en los ojos, y dixo: acuerdate hombre que eres Gibelino, y en ceniza te has de boluer con los Gibelinos, y le priuo del Arçobispado (aunque despues sabido q̃ no era assi como el sospechaua se le boluio a dar.) Por esta misma ocasion, o passion declarada se recogieron otros de aquellos caualleros a Francia, porq̃ se entendia ya que el Rey Philippo, andaua repuntado con el Papa, y que en desgracia suya les ampararia, como en effecto lo hizo el Frances fauoreciendolos y abrigandolos a todos, y especialmente a Esteuan Colona particular enemigo de Bonifacio. La quexa que el Rey tenia del Papa era no le auer cumplido la palabra que le auia dado, de procurar la election del Rey de Romanos para Carlos de Valoys su hermano. Y como quando los grandes principes andan encontrados todo quanto se offrece es ocasion de nueuos desgustos, fueron muchos los que de vna parte a otra se atrauesaron en pocos dias. Primeramente el Papa embio con el Obispo de Apamia a pedir al Rey

ſocorro para la conquiſta de tierra Sancta, y ſu fauor, y ayuda para la pacificacion de Florencia: y pareciendole al Obiſpo que en Francia ſe tomaua con mucha flema, y como por de burla ſu embaxada: tomoſſe el mas licencia dela que cõuenia, y deſmandoſſe en palabras con Philippo demanera q̃ le obligo aprẽderle como de hecho lo hizo. Fue coſa q̃ ſintio Bonifacio grandemente, y en el miſmo punto deſpacho al Arcediano de Narbona con orden que ſi el Rey no ſoltaſſe luego al Obiſpo le declaraſſe por deſcomulgado, y quebrantador del derecho de las gẽtes, y publicamente abſoluieſſe a todos ſus vaſallos del juramento de fidelidad que le tenian hecho, y otras coſas ſemejantes a eſtas. Acumulauan tambien al Rey que auia prendido por ſu authoridad al Obiſpo de Apamia en Lenguadoc achacãdole que tenia la heregia de los Patarenos que era la de los Albigenſes, y que le auia ſecreſtado la haziẽda, y aplicadola a ſu fiſco Real, y que eſſo miſmo hazia de las otras rentas de los Obiſpos que morian en Francia, y tambien que proueya las Igleſias por ſu propria authoridad. Coſas ala verdad increibles de vn Principe catholico Sino que quando ay mala voluntad todo ſe haze no ſolo veriſimil, ſino cierto como ſea malo. Mandaua tambiẽ Bonifacio comparecer en Roma a todos los prelados, y a los maeſtros en Theologia, y doctores de derecho ciuil y canonico naturales de aquel Reyno para corregir en concilio general los exceſſos q̃ ſe haziã cõtra las Igleſias, y perſonas eccleſiaſticas regulares y ſeculares de Frãcia por el Rey y ſus gouernadores y officiales por los pares de aquel Reyno, y Cõdes, Varones, y vniuerſidades. Sintioſſe el Rey graueſsimamẽte deſte mãdato, y cõ mucha diligencia hizo tomar todos los paſos para que no pudieſſen entrar en ſu Reyno, ni Nuncio, ni letras Apoſtolicas, ni bullas, ni otra coſa ninguna de Roma, ni conſintio que el Arcediano publicaſſe las letras, ni la comiſsion que traya: antes ſe las tomaron por fuerça, y el Conde de Artues ſe las quemo publicamente (que nunca vn yerro grande ſe hizo ſolo) y deſpidiendo al Nuncio con la deſgracia que ſe dexa entender, mãdo que para diez de Abril ſe juntaſſen en Paris todos los Arçobiſpos, Obiſpos, Abbades, y Priores conuentuales, y los Deanes, y Prepoſitos, y collegios, y de cada Igleſia collegial, o Cathredal dos letrados. Y aſsi miſmo mando juntar los mas principales caualleros, y ſeñores del Reyno. Y eſtando juntos propuſo

puso el sentimiento que tenia del Papa, y como auia procedido tan apassionadamente adescomulgarle, y que denueuo pretendia q̃ el Reyno de Francia le hiziesse reconocimiẽto đ Señor temporal, y que dexadas aparte estas cosas y la justificaciõ dellas, Bonifacio en efecto no era Papa ni el le tenia por tal, sino por intruso en el Pontificado, simoniatico, homicida, y tocado de heregia, y que sus preceptos y censuras no ligauã ni podian ligar. Y que á mayor cautela le parecia que se deuia appellar de todos sus mandamientos para el concilio futuro. Platicosse en aquella congregacion todo lo q̃ el Rey auia propuesto, y sobre mucho estudio y consideracion respondieron los prelados y personas ecclesiasticas, que estauan prestos de perder las personas, haziendas, y vidas por la conseruacion de la persona real y de su estado en qualquier tiempo y ocasion que se offreciesse, pero que no podiã dexar de cõparecer al llamamiento del Pontifice, á cuyos pies se echarian todos supplicandole se aplacasse, y mirasse estos negocios con mejores ojos. Mas los grandes del reyno a vna voz dixeron, que en ninguna manera deuia el Rey consentir que tantos prelados, y personas ecclesiasticas, letrados, y hombres doctos se ausentassen del reyno en vna ocasion tan apretada, y donde mas que nunca era menester tenerlos a mano e juntos para gouernarsse por su parecer y letras: demas y allende que la jornada a Roma en tiempos tan rebueltos era peligrossisima para sus personas, y de mucha desautoridad para sus estados y dignidades. Y assi todos los de la congregacion e junta escriuieron al Papa en conformidad supplicãdole que considerasse la turbacion de aquel reyno, y los escandalos que se podian seguir de lleuar adelante aquel rigor, y la occasion que a la gente comun se daua para descomponerse y tener en poco las censuras ecclesiasticas en gran peligro de sus consciencias. Y que como testigos de vista de las alteraciones que ya començauan, acudian a su Sãctidad como a padre (pues lo era) paraque con su prudencia fuesse templando el enojo q̃ tenia, y se doliesse de tantas almas como en estas reuoluciones auian de padecer detrimento. Tambien los grandes, y las villas, y vniuersidades, escriuieron al collegio de los Cardenales pidiendo lo mismo, y certificandoles, que ni por la vida, ni por la muerte, ni por ningun temor o peligro que les viniesse mudarian de proposito, ni consentirian que en aquel Reyno

vuiesse

vuiesse nouedad en las cosas q̃ el Papa pretendia contra justicia y razon, ninguno destos, ni otros mayores comedimiẽtos y sumisiones pudieron mouer al Bonifacio de su intento, y respondio que el termino que les auia dado para comparecer en Roma se cumplia el mes de Noviembre de aquel año de mil y trezientos y dos: y que no le prorogaria, ni suspenderia vn dia: asegurandoles que ni en lo que auia escripto al Rey, ni en lo q̃ de su parte le auia dicho el Arcediano de Narbona no pretẽdia cosa contra la libertad, y derecho, y honor de la persona Real ni de su estado, ni Reyno, antes queria por su parte conseruarlo y acrecentarlo si pudiesse, y perpetuar la concordia, y amistad que entre aquella silla, y la casa de Francia auia auido en tiempo de sus predecessores. Y sin mas aguardar otra respuesta, ni mirar en esta que auia dado, se resoluio el primero dia de Noviembre (que fue la primera sesion del concilio que auia juntado por esta causa) en pronũciar sentencia de excomunion contra el Rey de Francia porque no permitia a los prelados de su reyno que fuessen a la Corte Romana. Confirmo la election de Alberto Duque de Austria hijo de Rodolfo, y declaro por otras muchas vias el animo que tenia contra aquel Reyno. Y fue de manera que puso al Frances cuidado de escreuir a los otros Principes sus parientes, y amigos, y confederados, y tenerlos preuenidos para lo q̃ podia succeder poniendo les en consideracion de lo q̃ seria por ellos otro dia si al Papa se le antojasse. Todas estas diligencias y apercibimientos se hizieron de su parte con el Rey don Iayme de Aragon, cõ Alberto Rey de Alemañia, con el Rey de Escocia, con el Cõde de Annonia, y con Humberto Delfin de Viena, y por no perder punto apello en Paris de todas las censuras y mandatos del Papa, y protesto de prouarle muchas cosas indignas d̃ su persona en el concilio futuro. Y la apellacion se interpuso ante el Abbad de Ciſtel, que ni la quiso aceptar, ni consentir en cosa de quantas alli se intentaron, antes dexandolas todas indecisas se fue a Borgoña en desgracia del Rey de Francia. Todo esto paro en que creciendo de entrambas partes la porfia (no con pequeño detrimẽto de la yglesia) el Rey de Francia se valio de Sarra Colonna que para este efecto le auia sacado el demonio de la galera, y por medio de Guillermo Nogareto de sant Felix de Tolosa, y por trato que tuuo con algunos principales de Anagnia, y no de pocos Cardena-

denales Gibelinos, vn dia al alua viſpera de nueſtra Señora de Setiembre del año de mil y trezientos y tres entrarõ en Anagnia trezientos de acauallo de Carlos Conde de Valoys, y buẽ numero de Infanteria: y cõ grãdiſsimo ruydo de pifaros, y atambores tendidas las vãderas del Rey de Francia appellidando muera el Papa Bonifacio, y viua el Rey Philippo, llegaron con eſta bozeria al Palacio Apoſtolico, y acompañados de la mayor parte del pueblo, que dezia y deſſeaua lo miſmo (como gente leuantada y ſin mas conſideracion, ni razon, ni orden, que yrſe tras el hilo de los Franceſes aquien ſeguia) ſe apoderaron del Palacio, y le ſaquearon, ſin dexar en el coſa alguna. El Papa ſintiendo el ruydo, viendoſſe deſamparado de los Cardenales, y de la gente de ſu caſa y Corte (que ſi no era qual o qual todos auian huydo) cobro nueuo animo, quando otros muy valientes le perdieran, y dixo. Pues que à traycion ſoy vẽdido y preſo como Ieſu Chriſto, quiero morir como vicario ſuyo, y pidiẽdo apriesa las veſtiduras ſagradas ſe puſo de pontifical con la Tiara en la cabeça, y con las llaues de ſant Pedro en la vna mano, y vna Cruz en la otra, con toda la Mageſtad y grãdeza que en los mayores actos eccleſiaſticos vſan los Romanos Põtifices, y ſentado en ſu trono Pontifical eſpero el tropel de la gente deguerra que rompiẽdo las puertas del apoſento entrauan a ſu priſion. Los primeros que llegaron a ſu ſilla las armas en la mano diziẽdo muera muera fueron Sarra Colonna, y otros capitanes tan deſgarrados como el, que á porfia vnos de otros le deshonrraron de palabra y le dixeron las mayores deſcortesias que ſupieron, ſeñalandoſe ſobre todos en deſcomedimiento y villanias Guillermo Nogareto. Y diziẽndole entre otras coſas que le auia de lleuar preſo a Leõ de Francia, para que alli en Concilio publico le deſcõpuſieſſen de Põtifice, y caſtigaſſen como merecia. Reſpondio con vn animo eſtraño. No me puede peſar à mi de ſer preſo y muerto a manos de Patarenos de donde vosvenis, (que parece ſer a lo que dize Iuan Vilano, y ſant Antonio de Florencia, que algunos abuelos del Guillermo auian ſido quemados por aquella heregia,) y laſtimaronle tanto tales verdades en tan pocas palabras al ſacrilego capitã, que quedo corrido y confuſo ſin hablar mas palabra que vn muerto. Y fue coſa marauilloſa lo que los autores arriba dichos cuentan, que ningun ſoldado de aquellos deſgarrados y endiabla-

diablados hombres oſo prender al Papa, aunque le tuuieron tres dias con buena guardia ſin llegar a ſu perſona, y al cabo dellos reconociendo el pueblo de Anagnia el graue ſacrilegio y traycion que auian cometido en permitir que el Summo Pontifice fueſſe tratado con tanta ignominia dentro en ſu meſma caſa, y en ſu propria naturaleza, y tan repentinamente, boluieron las armas y la furia contra los Colonneſes y echaronlos de la ciudad, y puſieron al Papa en ſu libertad. De la poca gente que con el afligido Pōtifice quedo en aquel punto para ſu conſuelo y aliuio fueron ſolos dos Cardenales, el vno el Cardenal de ſancta Sabina Eſpañol, llamado don Pedro de Toledo, y el otro vn frayle de la orden ſanctiſsimo varon, que deſpues le ſuccedio en el Pontificado fray Nicolao Teruiſino Cardenal de Oſtia. Eſtos fueron los compañeros en ſus trabajos, teſtigos de ſu priſion y afrentas, y los que no paſſaron aquel dia pocas a rio buelto, como ſe dexa bien entender en ſemejantes caſos. El Papa luego que ſe vio libre partio para Roma, y dende a treynta y cinco dias de ſu priſſion, murio de puro coraje y tauia a los onze de Octubre (que es vno de los caſos mas nueuos, y mas atroces, que por Principe Chriſtiano han ſuccedido, y en aquella ſilla vno ſolo con eſcandalo vniuerſal de todo el mundo. Y verdaderamente parece que todo el yua dando ſeñales inſolitas y prodigioſas, de lo q̄ deſpues fue: porque demas de vn Cometa muy eſtraño, que el año de mil y trezientos y vno, parecio por el otoño en la parte Occidental, en el ſigno de Eſcorpion, auia precedido el año paſſado de mil y trezientos y nouenta y ocho, vn temeroſiſsimo terromoto eſtando el Papa con ſu corte en Riete, que caſi deſtruyo aquella ciudad y ſu tierra en poco tiempo. Comenco el Domingo primero de Aduiento, que fue dia de ſant Andres, y duro algunos dias interpolados, y derroco muchas caſas y edificios. Mato mucha gente, y la que viuia eſtaua tan amedrentada y afligida, que quādo no los matara el fracaſo baſtaua el miedo para acabar muchas vidas. Saliāſe a morar al cāpo no teniēdoſe por ſeguros de dia, ni de noche en poblado. Y el Papa ſe fue al conuento que alli tiene la orden, y en vn prado del clauſtro combidado del ſitio q̄ a la verdad era mas ſeguro por ſer en vn alto, hizo de tablas muy delgadas vna tienda donde dormia y comia haſta que ceſſaron del todo los temblores dela tierra, como eſcriue fray Bernardo

Gui-

Guidonis Inquisidor en Tolosa de Francia frayle Dominico, testigo de vista en su chronica de los Romanos Pontifices. Y no fue menos estraño caso, el que cuenta Iuan Vilano q̃ auiendo el Papa embiado a Florencia por rara cosa vn hermosissimo leon, y estando atado con vna cadena en el patio del palacio de aquella ciudad, entro vn asno con vna carga de leña, y viendo al leon arremetio a el con tãto animo, como si la naturaleza de entrambos se vuiera transformado, y trocado vna en otra. Y fueron tantas las coces que le dio, que sin poder el leon valerse ni ser socorrido de la gente que alli estaua le mato. Mas ninguna cosa destas hizo tãto asombro, como vn Papa tan abatidamente descompuesto por manos de catholicos, siendo lugartenieẽte de Dios en la tierra. Los Colonneses despacharõ a Francia sus correos a ganar las albricias de tan prospera victoria a su juyzio. Pero teniale mas biẽ puesto en su lugar vn sancto Obispo por cuya tierra acertaron a passar los mensageros, y lastimandose del caso, y como prophetizando lo por venir, dixo. Esta nueua gran contentamiento dara al Rey de Francia, pero el llorara la victoria algun dia con entrambos ojos, y el y sus hijos lo pagaran antes de mucho con las setenas: y assi fue Aunque a la desdicha de Bonifacio en lo temporal ninguna puede igualarse. Y verdaderamente auia tenido muchas y muy buenas partes de Principe, y hizo en el Pontificado grandes cosas y de mucha importancia. Hizo el sexto de las decretales excellente libro para las causas ecclesiasticas, donde ay muchas cõstituciones suyas de mucha prudencia y discrecion. Ordeno con justissima razon, que en la yglesia catholica se celebrasen con solenidad de fiestas dobles los dias de los sagrados Apostoles, y de los quatro Euãgelistas, y de los bienauenturados Doctores sant Augustin, sant Ambrosio, sant Gregorio, y sant Hieronymo, como parece en vna decretal suya, que comiença, gloriosus Deus, de reliquijs & veneratione sanctorũ, en el sexto. Dio al Rey don Iayme de Aragon y a sus descendientes la Inuestidura del Reynode Cerdeña y Corcega a los quatro de Abril de mil y dozieẽtos y nouenta y siete, con ciertas condiciones y reconocimiẽto, harto importantes para el bien de la yglesia. Fue el primero que concedio el Iubileo centesimo, en gran beneficio del pueblo Christiano. En su tiempo vn frayle de la orden Inquisidor de Ferrara, llamado fray

Guido

Guido, q̃ deſpues fue Obiſpo de la meſma ciudad deſenterro los hueſos de vn herege llamado Hermano, q̃ treynta y vn años enteros auia eſtado en opinion de ſancto y era ſu ſepultura venerada en la yglesia mayor de Ferrara, como pudiera ſerlo la d̃ ſant Antonio, ſiendo como era hombre perdido y herege. Mas puede tanto con el vulgo la nouedad en qualquiera coſa, q̃ el mayor y mejor titulo para rece bir por ſancto al demonio, es que les enſeñe coſas no viſtas ni oydas, eſpecialmente ſi les da vn luſtre de hipocreſia con ſu perſona, que ſin otro examen mas que ſer coſa nueua ſe atreueran a recebir por Apoſtol, a quien fuere Mahoma, o Epicuro. Y tal era eſte aunque tardò en deſcubrirſe ſu perdicion, haſta el año de mil y trezientos y vno, con auer eſtado treynta y vn años deſpues de muerto en opinion de ſancto, como q̃da dicho. Hizo yglesia cathedral en Apamia que antes era Abbadia de ſant Antonio de canonigos reglares donde fue el primer Obiſpo el Abbad don Bernardo Sayſeti por el año de mil y dozientos y nouenta y ſeys. Tambien hizo el año de nouenta y ſiete en la Igleſia cathedral de Albi que los canonigos que ſolian ſer regulares, fueſſen clerigos ſeculares, como en todas las otras ygleſias. Puſo en el cathalogo de los ſanctos, al bienauenturado ſant Luis (no al frayle dela orden de ſant Franciſco, como algunos han eſcripto por no auer viſto la bulla dela canonizaciõ) ſino al glorioſiſsimo Rey de Frãcia vn Domingo a onze de Agoſto de mil y dozientos y nouenta y ſiete. Hizo algunos Cardenales doctiſsimos y ſanctiſsimos ſin tener conſideracion ni reſpecto, mas que a la calidad y dignidad de las perſonas. Tuuo vn Concilio en Leon de Francia, para remediar los abuſos grandiſsimos de algunos Principes temporales, que hazian tributarios a los Eccleſiaſticos, y los cargauan de nueuos pechos y contribuciones y tallas, y dio en ello tan diſcreta y ſancta orden, como parece en el capitulo clericis de immunitate eccleſiarum, en el ſexto. Y verdaderamẽte aſsi en eſto como en otras inumerables materias de eſtado y de gouierno y religion hizo tan diſcretas coſas y tan cuerdas, como el que mas. Pero los juyzios deſtas deſygualdades hã ſe de dexar a Dios cuya voluntad es la regla y la juſtificacion de todo lo que ſe haze y ſucede con permiſion ſuya: y no le es licito al hombre ahondar mucho en eſtos ſecretos no le acõtezcan mayores daños Los que la Igleſia paſſaua en eſtos encuentros

cuentros se remediaron marauillosamente con la election del nueuo Pontifice que sucedio a Bonifacio. Este fue fray Nicolao Bocasino de Teruisio Obispo Ostiense frayle desta orden. Y á la que guardan las cosas de tanta importancia como esta y en tan terribles coyunturas, no se esperaua en muchos años concordia ni sosiego. Ni se entiende como podian concertarse voluntades tan contrarias como las que se hallauan en el Collegio de los Cardenales lastimados y heridos, apasionados y enemistados (o entre si o con los parciales) o por lo menos asombrados, y como amodorridos del rayo que auia muerto a su pastor. Mas el del cielo mostro su prouidencia en hazer que dentro de diez dias despues de muerto Bonifacio, gastandose los nueue en sus exequias saliesse en concordia de veynte y dos Cardenales que estauan en el conclaue electo el sancto fray Nicolas a los veynte y dos de Octubre, que se corono a los veynte y siete deste año de mil y trezientos y tres, y se llamo Benedicto onzeno con quien parece que baxo la bendicion de alla aquellos dias como se vera luego. Hallaronse en su election tres Cardenales de la orden del bienauenturado sant Francisco fray Matheo de Acqua Sparta, y fray Gentil de Monte Flor Pizeno, y fray Reginaldo Cardenal Albano.

Capit. 7. De las cosas que el sancto Pontifice hizo en los pocos dias que viuio.

DE la sanctidad del bienauenturado Benedicto onzeno, de los milagros q en vida y en muerte hizo, de los cargos y oficios que tuuo en la orden, de la cuenta que dio dellos en los muchos años que viuio en la religion, ya queda dicho en la primera parte desta historia en el libro primero capitulo cinquenta, y en los postreros capitulos del tercer libro donde podra ver el lector, raro exemplo de todo lo que puede desearse en vn sancto frayle, y sancto Obispo, sancto Cardenal y sancto Papa. Y si el discurso de los hombres tuuiera voto en lo por venir, todos fueran en alargarle la vida y con ella se prometiera no menos que el remedio vniuersal de la yglesia y la pacificacion de la mayor parte de Europa que se abrasaua en guerras, enemi-

ſtades, vandos, y vicios. Y tal era la opinion que del ſancto Papa ſe tenia en todo el mundo. Pero quiſo Dios moſtrar vn Sol tan grande en ſu yglesia que ſe puſieſſe luego en ſaliendo: y dexaſſe a todos doblada laſtima de auerle perdido al amanecer, porque no viuio ſino ſolos ocho meſes y pocos mas dias. Hizo Cardenales de ſu orden luego por Aduiento a fray Nicolao de Prato Obiſpo Eſpoletano que fue Cardenal Oſtienſe, y al Maeſtro fray Guillen Ingles del titulo de ſancta Sabina auſente (aunque no vuo lugar ſu promocion, porque a eſte tiempo viniendo del Capitulo general de Beſanzon donde auia ſido Diffinidor por la prouincia de Anglia murio en el camino.) Y el tercero en lugar del muerto fue fray Gualtero tambien Ingles y confeſſor del Rey Oduardo de Inglaterra. Todos los intentos deſte ſancto Pontifice fueron deſde la primera hora encaminados al beneficio comun de la yglesia y a la pacificacion de los Reynos y prouincias y eſtados y perſonas particulares que en tiempo de Bonifacio ſe auian deſaſoſegado, y lo eſtauan mucho. Y ante todas coſas porque la juſticia es la madre de la verdadera paz deſcomulgo nombrada, y expreſamente a Sarra Colonna, y a Guillermo de Nogareto y a los otros capitanes del ſacrilegio que contra Bonifacio ſe cometio en Anagnia eſtando el miſmo preſente y delante de ſus ojos (que como queda dicho fue el que ſe quedo ſolo con otro Cardenal Eſpañol acompañando al deſdichado Papa) y como tal fue teſtigo de viſta de aquel horrendo eſpectaculo. Y pronuncio tambien la miſma ſentencia generalmẽte cõtra todos los culpados en aq̃lla priſion. Paſſo luego a los negocios particulares que tocauã a los Cardenales Diego Colonna, y Pedro Colõna, y los hijos de Iuan Colonna padre del Cardenal Pedro Colonna y ſus deſcendientes: y a Ricardo Pedro y Iuã de Montenegro: en los quales quiſo hazer juſticia q̃ fueſſe toda mezclada de miſericordia. Abſoluiolos de las cenſuras, excomuniones y penas en que Bonifacio les auia condenado diſpenſando con ellos en cierta forma piadoſa liberal y francamente (como pareçe por vna extrauagante ſuya en el titulo de ſciſmaticis en las communes que eſta toda llena de vn pecho Apoſtolico deſcubierto con iguales palabras.) En eſto y en otras coſas ſemejãtes ſe detuuo el Papa en Roma haſta paſſada la Pascua de Reſurreciõ de

mil

mil y trezientos y quatro, que con su corte fue a Peroſa. Alli ſe hallaron los embaxadores del Rey don Iayme de Aragon Vidal de Villa Noua y Guillen de la Ceria, que yuan a dalle la obediencia y renouallé el juramento y omenaje que auia hecho a ſu predeceſſor por la Inueſtidura de Cerdeña y Gorcega. Hizoſe el auto vn viernes a cinco de Iunio de aquel año, y el lunes ſiguiente lo concedio por tres la dezima de ſus tierras y eſtado. Tambien le hallaron alli los embaxadores del Rey de Caſtilla, aunque no pudo entonces tratarſe coſa que tocaſſe a eſtos Reynos por el poco aparejo que auia en ellos para recebir conſejo ni oyrle, con las grandes diferencias y vãdos en que los tenian puestos los Infantes don Hẽrrique y don Iuã Manuel y don Diego de Haro y los otros caualleros que andauan en deſeruicio del Rey don Fernando y de la Reyna doña Maria ſu madre. Llegaron tambien alli los embaxadores del Rey de Francia a dar la obediencia, y reconocerle como a ſu cabeça y paſtor en lo eſpiritual poniẽdo a ſus pies ſu perſona Reyno y eſtados con la mayor ſubmiſsion y humildad que ſe podia pedir ni deſſear en vn Principe catholico. Y la carta q̃ le eſcriuio con aq̃llos caualleros toda eſta llena deſto y de alabanças del nueuo Põtifice. Dana en ella el parabien de la elecion al Papa, dauale a toda la yglesia Chriſtiana a todo el mũdo, y particularmente a la orden de ſancto Domingo, por auer criado en ſus jardines tal planta, tal paſtor, tal exemplo, tal vida, tal remedio, tal padre. Y todo con ſentẽcias y razones tã graues, y tã a propoſito como lo pedia la ocaſion en tiempos tan turbados y calamitoſos, aunque ſiempre moſtrando el ſentimiento que tenia de Bonifacio con palabras mayores. La carta ſi algũ curioſo quiere leerla dize aſsi.

Papirius Maſſonus.

Sanctiſsimo patri in Domino Benedicto diuina prouidẽtia Sacroſanctæ Romanæ, ac vniuerſalis eccleſiæ Sũmo Põtifici Philippus Dei gratia Frãcorũ Rex deuota pedum oſcula beatorum. Benedictus Dominus Deus Iſrrael, quia viſitauit, & fecit redẽptionem plebis ſuæ. Et erexit cornu ſalutis nobis in domo Dauid pueri ſui. Qui facit mirabilia magna ſolus. Qui cœleſtia pariter & terrena ſalubri moderamine dirigens, ac perpetua ratione gubernans in hac valle miſeriæ miſerationes innumeras liberalis in gratijs, & in miſericordia copioſus exercet, ipſe quidẽ circa eccleſiã ſuã ſan-

ctã Petri nauiculã, matrẽ fideliũ, Christi spõsam quã a fundationis initio splẽdore virtutũ mirabiliter illustrauit pie semper continuans miserationis affectum, & paternæ exequẽs pietatis officiũ: licet eam in pelago mundi huius intumescentium vndarum fluctibus agitari, & procellis concuti patiatur ad tempus, ipsam submergi, vel periclitari naufragio non permittat, continuum semper impendens in tribulatione solatiũ, in turbatione pacamen, & in aduersitate succursum sicut rerum euentus, ac succedentium experimenta temporum manifeste declarant. Cum enim ecclesia ipsa diebus nuper præteritis post oppressiones, & afflictiones multimodas & graues quasi parturientis angustias, quas ex malitia præsidẽtis in ea mercenarij sub vmbra pastorum lõgo tractu temporis discriminosi pertulerat, quam prostrata, & naufragio proxima videretur propria virtute deficere. Ipse pater misericordiarum, & Deus totius consolationis ad ipsius statum miserabilem, & lugubrem pie dirigens compassionis affectũ, & ad releuationem ipsius

sua potentia dexteram clementer extendens ipsam ab opprobriosa captiuitatis ærumnis dignanter eripuit, a deplorandæ viduitatis incommodis misericorditer liberauit, dato sibi cælitus noui sponsi solatio Benedicti, qui vt nomini rem conformet, & præteritis futura continuet, opera Deo grata speratur, & hominibus placitura facturus. Exultet igitur eadem Sacrosancta mater Ecclesia, & in iubilum supernæ laudis assurgat, tenebrarum semota caligine se nouæ lucis radio illustratã. & abiecto iugo tyrannicæ seruitutis, status debiti, & pristinæ libertatis resumpsisse decorem, iocũ detur depositio vidualis desolationis nubilo, lætitiæ nuptialis illuxisse serenum, nouum adepta pastorem suæ sterilitatis, & opprobrij redemptorem. Exultet præcipue sacer prædicatorum ordo se talem, & tantum filium peperisse, alumnum nutriuisse tam inclitum, tam præclarum, quam patrem orbis, & fidei successorem Petri Christi Vicarium in supremo Sede iustitiæ solio gloriatur. Lætetur & iubilet quòd ex eius horto arbor ista fructifera prodijt, quæ

in

in domo Domini complãtata fructum datura creditur ſuo tempore gratioſum. Lætetur inſuper totum orbem ex eius gremio ſuſcepiſſe nouum patrem pauperum, & diſpenſatorem prouidum fidelium animarum, qui ſicut multum apud Deum, ſic apud homines proficit in honore. Lætabundus exultet chorus fidelium fidei orthodoxæ, cuiorumq; fides ipſa, quod ex nefandis prædeceſſoris actibus, deteſtandis operibus, & pernicioſis exemplis obnubilata ſui luminis claritate, quæ minabatur excidium per ſanctitatis, & vitæ merita, & virtutum exercitia laudabilia ſucceſſorum, quibus ab ouili claruiſſe dinoſcitur, reformationis accommodæ incrementa ſalubria, ac fulgorem ſolitæ claritatis creditur reſumptura. Lætetur q; pacis optatæ dulcedinem quam per iniquos exceſſus, potius quám proceſſus temerarij abeſſorum quaſi extra terminos exulabat. Iſte fidelis teſtamenti dominici executor ad priſtini ſtatus ſolum procurationem, totiq; mundo ſpiritualis, & temporalis commoda quietis afferre probabiliter exiſtimatur.

Nos autem pro bonis affectibus exultamus, qui meretricalia deliramenta perpeſi diutius patrem confidimus ſucceſſiué beneuolum, qui prædeceſſoris erronea corrigat, maleſacta reformet, pacem nutriat, iuſtitiam foueat, & diligat æquitatem, in cuius affectione ſincera deuotionis filialis, in cuius deuotione filiali paterna benignitas conquieſcat, ſed ex eo præcipue materia nobis gaudij, & exultationis accreſcat, quod regiminis noſtri in Apoſtolica Sede virum ſedere conſpicimus bonorũ omniũ ſicut fama teſtatur, & publicat nitore cõſpicuũ virtutum ſpeculum, & ſanctitatis exemplar: virum vtique ſecũdum cor noſtrum qui non quærit quæ ſua ſunt, ſed quæ Dei, ad catholicæ fidei, & vniuerſalis eccleſiæ bonorum, & exultationis incrementa fœlicia, ac ſtatum proſperum, et quietum totius populi chriſtiani, et promotionem fœlicem negotij terræ ſanctæ ducitur puro Zelo. Igitur pro tam dignæ, tam ſalubris, et vtilis prouiſionis euentu bonorũ omniũ largitori ad laudes, et gratias in humilitatis ſpiritum aſſurgentes eius implo

ramus deuote clementiam, vt qui vos ad regimen ecclesiæ sanctæ ad dandam salutis scientiam plebi suæ ad superne dignitatis honorem pia miseratione prouexit, si credita vobis multiplicatione talenta concedat: sic in sanctitate & iustitia coram ipso, & in viam pacis dirigat gressus vestros: quod post regiminis præsentis excursum ad cælestis gloriæ solium vna cum grege vobis commisso clementi pietate perducat iudicaturum cum cæteris sanctis suis omnis orbis terræ finium nationes. Cæterum nos & regnum, cuius moderamini disponente Domino præsidemus, & ecclesiã Gallicanam sanctitatis vestræ fauoribus fiducialiter commendamus, & ad exponendum perfectius & plenius exhibendum beatitudini vestræ omnimodæ reuerentiæ & deuotionis inditia, ecce dilectos & fideles Bernardum Dominum Mercolij, magistrum Petrum de bella pertica canonicum Carnotensem, & Guilielmum de Plessiano militem nuncios nostros ad sanctitatis vestræ præsentiam destinauimus, quos benigne recipere, ac eorum relatibus paterna clementia audientiam præbere placidam, & fidem non dubiam adhibere dignetur.

¶ Con esta carta y con el buen termino con que propusieron su embaxada, fueron muy bien recebidos los Franceses, y el sancto Papa los oyo y despachô con la mayor breuedad que ser pudo, y con la discrecion que la calidad de los negocios requeria. Y absoluio al Rey en publico consistorio en la semana de Pascua de Espiritu Sancto de todas las censuras en que auia incurrido, y de las penas en que Bonifacio le tenia condenado. Y dispenso con el en todo concediendole de nueuo todos los preuilegios y franquezas que de la Sede Apostolica tenia, restituyendole y poniendole en el mesmo estado y punto en que estaua antes de las enemistades y rompimiento con el Pontifice, proueyendo en esto con gran cordura al escandalo de todo el mundo, y a la ocasion en que estaua Francia de perderse en lo que mas importa, que es la religion. (Que de menos principios que estos suelen los Reynos venir a semejantes desuenturas sin remedio:) y tanto quanto las censuras y excomuniones de la yglesia son mas rigurosas y terribles, tanto mas consi-

conſiderada y peſada ha de ſer la cauſa que mueua a vſar dellas: y en fin ha de ſer como cortar vn braço o vna pierna, por vltimo remedio en vn cancer o fuego de ſant Anton. Y ſi echar mano a la eſpada en cada ocaſioncita ni es valentia ni cordura: menos lo ſera echar mano de la excomunion (que es la mas riguroſa eſpada que Dios tiene en la tierra) ſin mirar atentamente el quando y el como, y los inconuenientes y daños o prouechos que pueden ſeguirſe. Que por eſſo los ſanctos Concilios encargan mucho que no ſe vſe della, ſino por vltimo remedio, y en caſos y en coſas muy graues. Porque de hazerſe muy comunes las excomuniones viene la gente deſcompueſta a tenerlas en poco: y quando llegan a eſte punto no parece que les queda que perder, auiendo con eſto perdido el miedo y el reſpecto a Dios y a ſus penas y caſtigos atroces, y a no ſeles dar nada por quedar deſmembrados y apartados de la vnion y comunion de la yglesia, en la forma que el deſcomulgado lo queda. Y aſsi como el retirarſe con buena orden y a tiempo, no ſolo no es couardia, pero alguna vez ſera ſeñalado acto de fortaleça, y gran primor del arte militar, y cordura y valentia de los capitanes: aſsi en las penas y caſtigos ſe ha de tener por cierto, que no ſera ſiẽpre bueno hazer el Principe todo el mal que puede, ni viene bien a todas horas la execucion grande de la juſticia. Que ſi ella es virtud (como lo es) neceſſariamente ha de guardar tiempo y lugar y ocaſion y circunſtancias: que ſin ellas lo que fuera ſanctidad, ſera vicio, y la juſticia diſparate, y el rigor locura. Y es gran punto de la prudencia, diſsimulacion en algunas coſas: y con ella ſe juſtifican mas los caſtigos quando llega la coyuntura y ſazon: que ſin ella aun la fruta que ſe coge para comer es deſabrida: quanto mas el cuchillo que os ha de cortar la cabeça. El ſancto Papa Benedicto miraua como diſcreto los males que podian ſeguirſe, de tener deſcomulgado vn Reyno catholico, y que no era juſto abandonar tantas almas por reſpetos particulares, aunque fueſſen ſanctos y buenos. Y aſsi acepto la obediencia del Rey, y admitio las quexas que daua en algunas coſas de Bonifacio, aunque no en todas. Y tomo con aquel gran Reyno el medio que pudo para ſoſegarle.

Que mejor ſe caſtiga el hijo eſtando dentro de caſa, y en poder de ſu padre, que no echado della y a pregones deshonrrado. Y porque para eſta meſma

Paſcua de Eſpiritu Sancto auiã los frayles de ſancto Domingo conuocado capitulo general en Toloſa de Francia, conſidero el ſancto Pontifice lo que podriã auer paſſado en los alborotos y diſſenſiones de aquel Reyno y la duda que podria auer ſi eſtauan deſcomulgados, o no, ſuſpenſos, o irregulares, o inhabiles y priuados de voz actiua y paſsiua, por las letras de Bonifacio. Y proueyendo en eſto deſpachò vna bulla muy fauorable para el capitulo abſoluiendo a todos los religioſos de qualeſquier cenſuras en que vuieſſen incurrido: y diſpenſando con ellos en todos los impedimentos, que por aquella ocaſion ſe les vuieſſen recrecido, habilitandolos para oficios eccleſiaſticos, elections y otras coſas, y reſtituyendolos en el meſmo eſtado en que eſtauan antes de las citaciones y monitorios de Bonifacio, por no dexar en diſputa y en opinion coſa de las paſſadas, y la bulla que dio dize aſsi.

Dilectis filijs electoribus magiſtri ordinis prædicatorũ apud Tholoſam congregandis Benedictus Papa XI. ſalutem, & Apoſtolicam benedictionẽ. Cũ incumbat vobis proximo feſto Pentecoſtes creatio noui magiſtri ordinis, nos volentes vt omnia circa hæc & alia dicti ordinis recte & rite procedant, nullumq; ſubſit impedimẽtum aduerſus quod poſsit noſtra prouidentia ſubueniri, præſentium tenore omnes & ſingulas ſententias excommunicationis, ſiue ſuſpenſionis, vel interdicti, aiure, vel abhomine prolatas, ex cauſa quacunq; natas, & vndecunq; cõtractas, ſi quas vos, aut veſtrum aliquis, ſeu ad huiuſmodi magiſterium aſſumendus forſitam incurriſtis, de Apoſtolicæ poteſtatis plenitudine penitus reuocamus. Voſq; ac veſtrum ſingulos ab eis abſolumus, & abſolutos fore cẽſemus, ita quod obſtaculum aliquod electioni quam de magiſtro dicti ordinis facietis, propterea ne queat interponi. Sic ergo ad id prudenter intendite, ſic in meliorem veſtra conſideratio dirigatur, quod (Deo propitio) magiſter diſcretione vigens, ſcientia pollens, conſilio prouidus in ſibi committendo officio fidelis, & exemplo vitæ & regularis diſciplinæ obſeruantia (quam inconcuſſe cuſtodiri volumus) ordini fructuoſus veſtro miniſterio ſubrrogetur. Datum Laterani Idibus Aprilis Pontificatus noſtri anno primo.

Lo

¶ Lo mismo deuio de proueer para los Arçobispos y Obispos, cabildos, collegios, vniuersidades, y personas eccleſiasticas, que como queda dicho auian sido citadas y llamadas y corrian el mismo riesgo. Y segun estaua todo no se ha de tener en poco auerse tan presto remediado, como en efecto se remedio. Y porque tambien se auia mostrado Bonifacio poco deuoto de los frayles mēdicātes no en lo que tocaua a sus personas y manera de viuir (que esta siempre la estimaua en mucho y la fauorecia y honrraua con todas sus fuerças) sino en la conseruacion de sus preuilegios y exempciones: que como eran muchas, y muchas las vozes que los clerigos dauan contra ellas, y muchas las quexas con que cada dia yuan a Roma, obligaron al Papa â limitar algunas cosas, reuocar otras, y esto tomauā ellos por disfauor y agrauio no siendolo en efecto. Porque las gracias gracias son. Y siendo puramente gracias, no puede ser contra justicia vsar el Principe de su libertad estrechandolas, declarandolas o moderādolas, o en parte reuocādo las conforme a su prudencia y a las ocasiones que se ofrecen. Si no que las mercedes de los Reyes y Principes y sus preuilegios en entrando en vna casa parece que se llaman a mas que propriedad, y no se defienden como cosa que tiene su fundamento en sola voluntad de quiē las concedio, sino como hazienda heredada y propria y tan propria que el Principe no puede entremeterse en ella. Tratar lo assi es falta de consideracion y falta grande. Y lo cuerdo y atinado es, estimar en mucho los preuilegios que de su bella gracia nos dan los Pontifices y agradecerlos y vsar bien dellos: y no formar quexa quando con ocasiones precisas y forçosas vienē a limitarlos, o reuocarlos. Y no se ha de creer que fueron pocas las que mouieron a Bonifacio, pues nunca lo son ni lo han sido las quexas de los Obispos y curas en esta parte. Porque siempre les parece que se les quita a ellos el autoridad, interes, honrra, e jurisdicion, en todo quanto se concede a los religiosos. Como quiera que la sancta intencion de los Pontifices nunca fue agrauiarlos, sino darles coadjutores y ministros frayles. Y para este su ministerio y oficio los fauorecen y honrran. En fin Bonifacio por algunas consideraciones reuoco parte de los preuiligios de sus anteceſſores y declarò otros y modero otros, todos tocantes a enterramientos processiones, quartas funerales, confessiones, y predicaciones, y

exempciones de los ordinarios y todo con mucho deſcontento de los religioſos. Fue meneſter que el nueuo Papa les fauoreciesse de nueuo y moderasse los decretos de Bonifacio, por tener por esta parte mas obligado y rendido con particulares beneficios y gracias, a este miembro de la yglesia que tan neceſſario es en ella para ponerlo en orden. Y si entonces estan desfauorecidos o mal contentos, no aciertan a hazer cosa y pierdense muchas buenas. Mas como toda nueſtra prouidencia sea incierta y variable, lo que en vn tiempo conuiene, en otro parece que daña, y lo que oy se establece, mañana se reuoca. Y assi sucedio agora que la franqueza y libertad de los pasados a Bonifacio parecio prodiga: y la limitacion suya estendiola y enmendola Benedicto. La declaracion de Benedicto fue para Clemente su sucessor muy larga, y como cosa que a su parecer tenia incõuenientes vino a moderarla en cierta forma segun y como lo vno y lo otro esta en el cuerpo del derecho comun. Sosegados pues los frayles, reconciliados los Colonneses y su parcialidad: acomodados los negocios de Francia, y otros muchos en breue tiempo: el sancto Pontifice acudio luego con todas sus fuerças a los vandos de Italia, q̃ en los dos o tres años antes, auian començado en Pystoya, y destruydo en tan poco tiempo a toda Italia, que por auer sido cosa en que este Pontifice puso la mano tan deveras (y el Cardenal fray Nicolao de Prato de ita orden su Legado a latere) sera razon dar alguna noticia dello en este lugar.

Cap. 8. De las diligencias que el Papa Benedicto hizo para pacificar los vandos de Italia.

Sobre las diſensiones y rebueltas antiguas de Guelfos y Gibelinos, sembro el diablo otras tales como ellas y peores que las pasadas, y fue assi. Que por los años del Señor de mil y trezientos, estando la ciudad de Pystoya en el mas felice estado que podia desearse en su tanto, auia en ella vn linage de gẽte noble poderosa y rica, que se llamauan los Cãcelieres. No eran de la antiguedad que las otras casas grandes de Italia: pero eran muy principales y ay muy estimados. Descendian de vn mercader que se llamo Ser Cancelier, que con el trato en los tiempos atras se auia hecho riquiſ-

riquisimo. Este fue casado dos vezes y de ambas a dos mugeres tuuo muchos hijos, y con la hazienda que entre las manos les yua creciendo y multiplicandose espantosamente salieron todos ricos y hombres valerosos, de quien se podia fiar qualquiera cosa. Y auian procedido desta cepa tantos nietos y bisnietos y descendentes: que por este tiempo se hallauan de su linage mas de cien vezinos ricos y poderosos y muy diestros en armas y tan validos, que podiã ygualarse con los mas ricos y principales caualleros de toda la Toscana.

¶ Los hijos de la primera muger de Ser Cancelier se llamauan los Cancelieres Blancos: los de la segunda los Cancelieres Negros. Y deuio de ser assi como lo emos visto en nuestros tiempos, que hermanos legitimos hijos de vn mesmo padre y de dos matrimonios, los del vno han salido blancos los cabellos como vn poco de nieue, y los otros el pelo negro. Y assi pudo ser en lo de Pystoya. Pero ora sea por esta o por otra causa ellos se llamauan Blancos y Negros, y conseruan este sobrenõbre y apellido en sus hijos y descendientes. Sucedio (pues) que con pequeña ocasion riñeron dos de los Cancelieres moços, vno de la parte Blanca y otro de la Negra, y de la question salio herido el Blanco (y todo en efecto nada) mas sin embargo de esso quisieron los padres del Negro hazer vna gran fineza por cõseruar entre si el deudo y amistad que tenian, y embiaron a su hijo a casa del herido diziendo a sus padres que alli yua el mal hechor, para que ellos le castigassen a su voluntad. No fueron tan corteses los Blancos, que pagassen este comedimiento con otro tal: antes reuistiendose de espiritus de demonios tomaron al triste moço rendido y obediente y puesto en sus manos, y lleuandole a vna cauallerica le cortaron la mano derecha sobre vn pesebre. Esta inhumanidad (executada con crueza de fieras) causo tan grande enemistad entre los Cancelieres que por poco no se acabaron todos. Y vuiera sido mejor: porque con la muerte de pocos se vuierã estoruado las muchas de muchos. Partiose luego la ciudad de Pystoya en vandos y parcialidades, vnos fauorecian a los Cãcelieres Negros, y otros a los Blancos. Y hizo mas daño esta nueua seta en estos tresaños que la de Guelfos y Gibelinos en muy muchos. Fue vna pestilencia que abraso a Florencia y a Luca y a Genoua, y cũdio por toda Italia con el estrago que las historias cuentan. Todo era

violen-

violẽcias, muertes, robos, guerras, deſtierros, trayciones, poniendo a cada paſſo la juſticia y las almas en las armas, ſolo ſin otro reſpeto mas que vengarſe los vnos de los otros y hazerſe el mayor mal que pudieſſen. El Papa Bonifacio no pudo remediar eſte daño, aunque embio por ſu legado para ello al Cardenal fray Matheo de Acqua Sparta que hizo como hombre valeroſo muchas y muy grandes diligencias pero todas ellas y los medios que humanamente baſtauan para remediar qualquier deſaſoſiego ſe boluian en ponzona, y eran como echar azeyte en el fuego y poluora en las braſas. Nueſtro ſancto Pontifice ſentia eſto como era razon, y embio eſte año de trezientos y quatro por el mes de Henero al Cardenal fray Nicolao de Prato frayle de ſu meſma orden con grandes inſtructiones y comiſsion de Legado a latere (por ſer de los hombres mas habiles, de mejores medios, mas agudo y preſto en toda ſuerte de negocios de quantos en ſu tiempo ſe conocian) y a los principios ſe dio tan buena maña con los Florentinos que gano las voluntades de los vnos y de los otros y alcanco dellos que puſieſſen en ſus manos el eſtado y gouierno de la republica. Y como ya eſta plaga auia llegado a terminos que la gente popular hazia vando contra la nobleza, fueſſe acomodando a la parte del pueblo entendiendo que como gẽte indomita y menos llegada a razõ (como ſiempre lo ha ſido el vulgo) era mas dificultoſa de ganar y ganada pudiera facilmente hazer que los nobles que andauan foragidos y deſterrados de la ciudad boluieſſen a ella. Hizoles vn largo ſermon en la placa de ſant Iuan y con tan buen termino ſupo deſcubrir ſu embaxada, y la ſancta intencion del Papa y las razones que auia para que todos deſeaſſen la reformacion que el venia a hazer, y la pacificaciõ de aquella republica, que los gouernadores de la ciudad quedaron rendidos al parecer del Cardenal, y poniendoſe en ſus manos ſe ofrecieron de ſeguirle y obedecerle en todo quanto les ordenaſſe para acabar tanta guerra, derramamiento de ſangre y perdicion de almas. Y deſpues de muchos tratos de paz y concordia, el Cardenal dio al pueblo ciertas dompañias de ſoldados para ſu guarda, y hizo diez y nueue capitanes como los ſolia auer en los tiempos antiguos, y publicamente y con ſolennidad les dio las vanderas, y con ellas las leyes y eſtablecimientos que deuian guardar. Con lo qual el

pueblo

pueblo y gente comun quedo algun tanto aliuiada y casi libre de la tirannia de los nobles. Los quales viendo estos y otros medios que cada dia se yuan descubriendo en beneficio publico, procuraron por quantas vias pudieron estoruar los intentos que llenaua el Cardenal. Porq los suyos eran, que los que andauan foragidos y desterrados no pudiessen boluer a Florencia, por no desembolsar y restituyr las muchas haziendas que les tenian secrestadas y tomadas. Mas como el Cardenal tenia ganada la boca al pueblo no hazia mucho caso de la contradicion de los mayores. Pero fue desgraciado en que como el era de opinion y sangre Gibelino, aunque con su gran discrecion lo dissimulaua y encubria, todauia deuieron de entender sus emulos lo que basto para hazerle sospechoso con el pueblo del todo quanto trataua. Y dieron se a entéder que no era llaneça, sino traycion la del Cardenal, para sobre seguro dar las manos llenas a los de su parcialidad Gibelinos y Blancos, y para esto le armaron vna muy notable maraña, que fue escriuir vnas cartas con su nombre y cõ su sello a Bolonia, y a la Romania a sus amigos Gibelinos y Blãcos, diziendoles que con toda presteza se viniessen a Florencia con la mas gente de armas de a pie y a cauallo que pudiessen para ayudarle. Y aunque las cartas eran falsas hizieron mucho efeto. Y los llamados vinieron luego con buena compañia de soldados camino de Florencia. Los autores de la trama como les yua sucediẽdo a su gusto publicaron las nueuas por la ciudad y su tierra, y el pueblo comenco a escãdalizarse, y el Cardenal a caer en desgracia de todos, tanto que le fue forçado salir de alli, e yrse a Prato su propria tierra mientras Florencia se desengañaua. Mas con su venida (q̃ auia de ser y era de paz) se altero Prato en gran manera que se pusieron en armas los dos vandos, y estuuieron a punto de darse batalla los vnos a los otros. Viendo esto el Cardenal y que muchos de los que aqui y en Florencia le auian seguido le dexauan por esta sospecha. Temiõ la yra del pueblo turbado y rebuelto, y tornando a Florencia dixo a los Florentinos. Pues tanto amays guerras y desuenturas y no quereys oyr ni obedecer a los sanctos consejos del Vicario de Dios, ni tener paz ni reposo en vuestras casas y tierras: yo la dexo y vosotros q̃dad con la maldicion de Dios y de la yglesia, porq̃ os harteys de desastres y maldiciones, y descomulgandolos y poniendo

entre

entredicho general en forma, se partio para Perosa a los quatro d Iunio deste año de trezientos y quatro. Que no fue poca desgracia para los negocios, y para el Cardenal, que en fin quedo en opinion de quien quiso creer o que las cartas eran fingidas y echadizas o que eran proprias y ciertas. Y nunca fue ni sera menos en casos semejantes. Auia tambien acontecido por los primeros de Mayo en aquella ciudad otro desastre grandissimo que aunque no tocaua a la persona del Cardenal la causa del, toco le la pena y sentimiẽto que fue muy mucho y como azar para los negocios, y fue. Que estãdo todo el pueblo en lo mejor de su contento y como fuera de si de alegria de ver quan bien se encaminauã los medios de paz por mano del Legado, ordenaron fiestas inuenciones y regocijos publicos, como en los tiempos dorados solian en entrando el mes de Mayo. Y queriendo agora echar el resto hizieron en el rio vna representacion de las penas del infierno y de las desuenturas que alla se passan. Y para esto echaron al agua vn gran numero de barcas y barcones y bateles que con vn estraño artificio dauan de si fuego y viuas llamas: en medio de las quales parecian figuras de hombres y mugeres de todos estados con diferencia de tormentos conforme a la calidad de sus culpas. Y entre tanta llama y fuego y variedad de semblantes y visajes y formas y figuras era temerosissimo el llanto y las vozes y el ruydo que con el mesmo artificio retumbauan en el ayre y hazian estremecer los hombres. Los inuentores de la fiesta dieron vn pregon por la ciudad, que quiẽ quisiesse saber nueuas del infierno fuesse a la hora señalada al rio. Fue tanta la gente que concurrio a la desdichada representacion (no siendo nada buenas para burlas tan grandes veras, ni pudiendo tener buen fin los passatiempos tomados de cosas tan cõtrarias a risa) que la puente que entonces era de madera se rompio por mil partes, y se acabo la fiesta con muchas lagrimas y alaridos. Murieron muchos, salieron muchos heridos, muchos estropiados, (y lo que peor es) muchos que auian ydo a saber nueuas del infierno, como el pregon lo dezia, no las supieron de relacion de representantes, sino de atrocissima y desuenturadissima experiencia. No pudo ser para el Cardenal este dia sino de los peores que tuuo en la jornada, pues era tan christiano y religioso y a quien la compassion de sus proximos auia de enternecer mucho. Pero en fin boluiẽdo a dar

cuen-

cuenta al Papa de lo que le auia succedido y hallandole ya en Perosa informo a la larga a todo el consistorio de los trabajos que auia passado en su legacion y encarecio mucho las maldades y pecados de los gouernadores de Florencia, diziendo, que erã publicos enemigos de Dios y de la yglesia, sin ley, sin conciencia, sin respeto y sin alma. Y en tan grande manera indignô al Papa y al Collegio contra los Florentinos que en vn mismo tiempo y por su consejo se despacho correo a Florencia a citar doze cabeças de las mas principales de la parte Guelfa y Negra (que eran el gouierno de todo aquel estado) que so pena de excomunion latæ sententiæ y de confiscacion de sus bienes parecieslèn personalmente a descargarse de las culpas desobediencia y rebelion de que el Cardenal de Prato los acusaua. Y ellos sin mas replica ni escusa se pusieron en camino bien acompañados de sus amigos y familiares y entraron en Perosa mas de ciẽto y cincuẽta de a cauallo a besar el pie al Papa y dar satisfaciõ de sus personas. Pero en tã solẽne citacion como esta no se q̃ furia le tomo al Cardenal de Prato para hazer lo que hizo, si no fue que le heruia en el pecho la sangre Gibelina, y que por mucho que los animos quieran engañarse a si mismos quã do ay vandos y enemistades, en qualquiera ocasion se descubre y reuerdece. En fin con el enojo que tenia hizo vna cosa bien indigna de su habito y de su persona, y fue escriuir secretamente a Pisa y a Bolonia y a la Romania y a Pistoya y a Arezo y a todos los Caporales de la parte Gibelina y Blanca de Toscana que con todas sus fuerças y amigos y confederados, y con la mas gente que pudiesslen de a pie y de a cauallo se pusiessen sobre Florencia, y apoderandose de la ciudad que la hallarian flaca echassen della a todos los Guelfos y Negros, y se hiziessen dueños de sus haziendas y del gouierno del pueblo, porq̃ aquesta era la voluntad del Papa (siendo assi que el Pontifice estaua ignorantissimo de tan ruin trato) y con este se pusierõ los negocios en terminos que parece obra de milagro no auerse asolado entonces aquella republica. Assi lo cuenta Iuan Vilano que viuia entonces y se hallaua dẽtro, si ya la passion que tenia contra el Cardenal no le hizo escriuir este caso tan particular y tan increible de las prendas del Cardenal de Prato, como adelante se vera. *Lib. 8. cap. 72.*

Cap

Cap. 9. De la muerte del Papa Benedicto. XI. y de otros ſanctos varones que eſte año le hizieron compañia.

ESTando las coſas en eſte eſtado y pueſtos ſobre Florencia mil y ſeys cientos de a caballo y nueue mil peones, que en vn punto ſe juntaron o de ſuyo o mouidos del Cardenal (como dize Vilano) quiſo Dios lleuar para ſi al ſancto Pontifice Benedicto. No le merecia la tierra que con tantas culpas prouocaua contra ſi la juſticia del cielo, que por ſupremo caſtigo fue le acabar las vidas a los ſanctos, porque viuiendo entre noſotros no eſtoruen nueſtros caſtigos. Que como tiene Dios en táto a ſus eſcogidos, no los quiere ver en ocaſion que les aya de dezir de no, a coſa que le pidan. Y como el oficio dellos es pedir perdon y aplacar a la juſta indignacion del cielo y ponerſe de por medio para que no deſcarguen noſotros ſu ira, preuiene ſu diuina Mageſtad las ocaſiones quitando de a ca los juſtos, porque no le vayan a la mano en nueſtros caſtigos ni viuan laſtimados quando nos veã tratar con el rigor q̃ le merecemos. Que con eſte reſpeto los trata Dios a ellos y con eſtos ojos los mira: y con ellos miro al ſancto Pontifice para beneficio ſuyo y caſtigo del mũdo, que perdio tal padre y tal paſtor en tã pocos dias y en tales ocaſiones. Auia ſido como queda dicho, ſancto deſde moço, riguroſiſsimo conſigo y piadoſiſsimo cõ los otros. Nunca ſupo de regalo en los muchos años que eſtuuo en la religion, eſtudiando, leyendo, predicando, y gouernando. Fue vnico en la obſeruancia de todo lo que en ella es penitencia y aſpereza, ayunos, abſtinencias, vigilias y todo lo demas. Siẽdo General de la orden la viſitaua no con mas authoridad y compañia que con vn palo en la mano ayunando y a pie. Y deſta ſuerte yua a los capitulos generales y prouinciales, y eſto ſolo tenia por honrra y por tal la pregonaua. Que ſi bien era de tan baxo ſuelo como queda dicho: la grandeza de eſtado en que Dios le puſo (como a otros leuanta el penſamiento) tambien pudiera ſacarle a el de ſu paſſo. Pero ninguna coſa baſto para deſuanecerle, ni para ponerlos ojos en mas que ſaluarſe. Y tanto quanto los oficios y honrras le ponian en mayor eſtado de grandeza, tanto mayor era la humildad que en el cauſauan.

No

No suele ello ser assi en los hombres que de baxos principios suben a ocupar grandes lugares. Porque como nueuos en tener honrra, alcãçe cõ ella y desuanecensse de suerte q̃ los mas aborrecibles puntos de soberbia no se hallã de ordinario sino en gente mal nacida. Mas el alma dõde Dios quiere labrar grã edificio de virtudes aprẽde mucho a humillarsse, y quã profunda fuere la humildad y conocimiẽto de si mismo, tan copiosa sera y abũdãte la riqueza y thesoros diuinos q̃ sobre ella descargarẽ. Por q̃ todo el vazio q̃ esta virtud haze (deshaziendo el subjecto dõde se asienta) el espiritu Sancto lo ocupa cõ sus dones. Y si bien ella no es la madre de las virtudes, ni causa, principio ni origẽ đ dõde salẽ: pero desembaraça la posada para q̃ entren todas con la charidad q̃ es la Reyna y madre dellas, y esto hizo q̃ en tã flaco nacimiento como el de nuestro Pontifice cupiesse tanta multitud de dones y gracias sobrenaturales. Y q̃ el espiritu đ Dios le tomasse por aposento tan espacioso tan real y tan diuino como se mostro en vida y muerte. Verdad es que quien tenia el alma tan hecha cielo, no era mucho que le fuesse ponçoña el suelo y que se la diessen para matarle (si es assi lo que nos dizen los historiadores de aquel tiempo que cuentan q̃ estando el Papa en Perosa sentado ala mesa a comer llego vn paje vestido de muger como freyla o mãdadra criada de las mõjas del monesterio de sancta Petronilla, đ aq̃lla ciudad, y de parte del Abadesa (q̃ de tiẽpos atras tenia muy gran conocimiento y amistad con el nueuo Pontifice) le traxo presentados en vna fuẽte de plata vnos muy hermosos higos, frescos, sembrados de flores: fruta q̃ solia el Sancto varon otras vezes comer de buena gana. Y assi lo hizo esta. Pero no fue agora comerlos para viuir y menos para regalo, porq̃ venia en los higos cantidad de ponçoña que aunq̃ no se sabe de cierto por quien ni de cuyo consejo se auia puesto, pero bien se sospecho despues y no con pequeños fundamẽtos q̃ por mayor disimulaciõ đ la maldad y porq̃ cõ mas seguridad y descuydo entrasse en la fruta e Papa, venia el recado en nõbre de la Abadesa q̃ de todo estaua ignorãtissima siẽdo los authores biẽ diferẽtes della, en personas, calidad, y estado y obligaciones. Fue esta desgracia como q̃da dicho a los siete de Iulio vn martes a las tres de la tarde auiẽdo recebido todos los sacramẽtos de la yglesia como padre de todos los demas, y Vicario đ Iesu Christo en la tierra No q̃darõ en ella pariẽtes de Benedicto

Vila. lib. 8. c. 80.

(que como los de Bonifacio ven gaſſen ſu muerte) toda ſu cauſa y el juyzio della quedo reſeruado a Dios en cuyas manos dize la ſagrada Eſcriptura, que eſtan pueſtas las almas de los juſtos, y quando a los ojos de los hombres locos parece que mueren viuen en paz deſcãſando. Pobre nacio el ſancto Pontifice, pobre viuio, y tambien murio pobre, que no es pequeña riqueza para quien tiene en el cielo pueſto ſu theſoro. Y todos los de la tierra que fueran ſuyos no baſtaran para hazerle rico en ella. Porq̃ era todo poco para dar por Dios a Dios q̃ le auia pueſto en aquel eſtado. Cõ eſte eſpiritu honrro mucho a ſu ordẽ y a la del bien auenturado ſant Franciſco, y hizo las ricas de preuilegios y gracias eſpirituales. Concedio grãdes indulgencias, a todos los q̃ viſitaſſen el ſepulchro de ſu padre ſancto Domingo y el de ſant Pedro martyr de quien el era muy deuoto, y de ſu pobreza dexo en Milan donde eſta enterrado vnos candeleros, encẽſario, y caliz, de plata, y vnos doſeles de ſeda para la capilla del Sancto martyr, q̃ por ſer quien era el q̃ lo dio ya ſe tenian por reliquias. Y eſtos fuerõ los mayorazgos q̃ el ſancto Padre dexo muy conformes alo q̃ auia aprẽdido de ſancto Domingo y en ſu orden. Murio tãbien eſte año el Arçobiſpo de Sanctiago fray Rodrigo Gõçalez de Leon, hõbre noble de linage y mucho mas illuſtre por el valor de ſu perſona. Antes que tuuieſſe eſta ſilla auia ſido Prouincial de Eſpaña y cõfeſſor del Rey dõ Alõſo el Sabio, y por las muchas partes q̃ en el ſe conocia fue deſpues de la renunciacion de fray Munio nõbrado por paſtor de aquella inſigne yglesia, y gouernola diez y ocho años, dexando de ſi alos venideros mucho q̃ imitar. Fue tambien Chanciller mayor del Reyno de Caſtilla ſegun parece por el epitaphio de ſu ſepultura que eſta en el conuẽto de la orden de aquella ciudad donde el ſe mãdõ enterrar y haſta nueſtros tiempos dura de marmol en lo alto de la yglesia, con vn letrero q̃ declara lo que dicho es.

Murio tambien por el mes de Nouiembre fray Rodolfo Gallo Borgoñon Patriarcha de Ieruſalem a quien el ſancto Papa Celeſtino quinto auia dado el Patriarchado, por la mucha ſanctidad que en el conocio junto con las letras, prudencia, mãſedumbre, y diſcrecion, nacida para gouernar y dar de ſi tã loable cuenta como dio. Murio tambien fray Pedro de Alemañon Obiſpo Ciſtoricenſe, noble de linaje, pero mucho mas en la grandeza de eſpiritu, en la modeſtia, tẽplança, y pacificacion

de

de consciencia, que le hazian digno de mayor dignidad en la tierra y de gran silla en el cielo. Viuo exemplo de religion, dechado de christiandad y zelo de las almas. Está enterrado en vn monasterio de su orden en la Proença, auiendo sido en vida compañero de los trabajos del Rey Carlos quando fue preso por los Sicilianos, haziendo en si prueua (de lo que pocas vezes se vee en el mundo) de firme amistad en duelos, compañia en desconsuelos, y fidelidad en aduersa fortuna.

Cap. 10. De Fray *Aymerico de Plasencia dozeno General de la orden.*

POr muerte de fray Bernardo de Vizi co Vaco el oficio d̄ maestro de la orden como queda dicho, y los padres se juntaron en Tolosa de Francia por Pascua de Espiritu Sancto del año de mil y trezientos y quatro. Eran los electores treynta y seys, y muchos dellos inclinados a elegir a fray Guillermo de Bayona Prouincial de aquella prouincia Frances de nacion, y Vicario General de la orden, q̄ despues fue Cardenal de la sancta yglesia de Roma. Pero pudo mucho el autoridad del Papa Benedicto que desseaua q̄ el General no fuesse Frāces sino Italiano, y por esso la mayor parte de los vocales puso los ojos en fray Aymerico Placentino, lector de Bolonia, electo Prouincial de Grecia, q̄ se acerto a hallar presente en el capitulo aūque no como capitular por no ser Prouincial confirmado, por la resistencia que el hazia al oficio. Era hijo del conuento de Ferrara, y de treynta y ocho años de frayle auia sido en Bolonia los veynte y tres lector de philosophia y d̄ letras sagradas y quando mas descuydado estaua desse cargo y pensando en descargarse d̄l otro, se hallo hecho General de su orden por la mayor parte de los vocales y cō mucho aplauso de los otros q̄ne se cōformaron luego, teniēdo por muy acertada la election como verdaderamente lo era, por ser hōbre muy virtuoso, de grā opinio y doctrina, y de buena edad y fuerças para el trabajo, y vnico fauorecedor del estudio, q̄ para el fin q̄ la orden tiene es el todo d̄spues d̄la gracia diuina y sanctidad q̄ cō ella se adquiere. Aunq̄ como su inclinaciō no le lleuaua a cosas d̄gouierno, y la ocupaciō y assistēcia en el oficio le quitaua el sosiego d̄ sus libros y celda, gouernaua cō algū d̄scuido, quales necessario le ayadōde no ay gusto en lo q̄ se haze. En este capitulo se ordnarō algunas cosas harto importantes para la manera

de viuir religioſa y obſeruante. Y porque aſsi eſtas como todas las q̃ ſe decretarõ en los Capitulos generales y prouinciales cõ mucho acuerdo, ſe tuuieſſen en la memoria mas q̃ ſolian: ſe mãdo (lo que haſta nueſtros tiẽpos ſe vſa) q̃ los compañeros de los Priores en los capitulos prouinciales y los Difinidores en los generales traxeſſẽ a ſus caſas y prouincias reſpectiuamente las leyes y ordenãças q̃ en ellos ſe hizieſſen, y las eſcriuieſſen en libro particular diputado para eſto ſolo. Y aun ſe mandaron leer quatro vezes en el año en los conuẽtos (q̃ deſpues ſe torno a mãdar en el capitulo general de Genoua año de trezientos y cinco y en el de Caragoça año de trezientos y nueue.) Y porq̃ algunas vezes acontece auer ſeglares acuſadores o teſtigos de culpas y defetos delos religioſos, y ſuelen ſer de ordinario ſoſpechoſos ſus dichos y depoſiciones, ordenoſe q̃ quãdo cõtra algũ religioſo vuieſſe ſemejantes teſtigos, entẽdida la calidad dellos, y los indicios, infamia, y vehemẽte ſoſpecha q̃ contra el denũciado o acuſado reſulta, ſe pueda proceder a queſtiõ d̃ tormẽto haſta ſaber la verdad. Pero no ſiẽdo el reo conuẽcido del delicto o no lo auiẽdo confeſſãdo juridicamẽte no pueda ſer cõdenado por teſtigos ſeglares. Declaroſe tambien q̃ los frayles no pueden ir a buſcar al maeſtro de la ordẽ ni al Prouincial para negociar cõ ellos ſin ſu eſpecial licẽcia. Y que no pueda nadie ir al capitulo general ſin particular llamamiẽto del maeſtro de la ordẽ o del Prouincial de la prouincia dõde ſe celebra. Y entẽdiẽdo q̃ la auſencia delos ſuperiores es muy dañoſa a los conuẽtos, ſe ordeno q̃ ningũ ſu prior pudieſſe ſer elegido por compañero del Prior a Capitulo Prouincial, y los q̃ los eligieſſen fueſſen caſtigados grauemẽte y priuados de voz actiua. Mãdoſe tãbien a los prelados q̃ cõ toda la diligẽcia y fidelidad poſible, viſtieſſen de las limoſnas y rentas delos conuẽtos a los frayles neceſsitados, porq̃ ſe les quitaſſe la ocaſion de buſcarlo por otra parte y ſer proprietarios. Y que ſi a alguno en particular le dieſſen ſus pariẽtes o amigos dineros para veſtirſe, entraſſen ante todas coſas en poder del Procurador para q̃ el cõpraſſe el paño q̃ fueſſe meneſter, igual, y de la miſma ley q̃ el q̃ ſe gaſtaſſe en el conuẽto, porq̃ en todo vuieſſe conformidad y vnidad, y ſe euitaſſen ſingularidades, vanidades, y curioſidades, que en tan pocas coſas ſuelen cauſar muchos daños. Lo qual ſe torno a mandar enel Capitulo General de Genoua el año ſiguiente de trezientos y cinco donde para

el

el eſtudio (a que tan inclinado era el maeſtro) ſe hizieron muchas y muy ſingulares ordenaciones en gran beneficio dela religion. Y con el miſmo zelo ſe proueyo que en todas las prouincias de la orden, ſe ſeñalaſſe vn conuento donde ſe leyeſſen las lenguas Latina Griega y Hebrayca. Porque dezia que los predicadores del Euangelio y maeſtros vniuerſales del pueblo chriſtiano que por todo el mundo eſtauan repartido, no auian de ꝺ ignorar las lẽguas principales en q̃ aſsi las ſciencias como la ſagrada Eſcriptura eſtã eſcritas. Y en muchos cõuẽtos puſo lectiõ de Biblia, porq̃ ninguna coſa de las neceſſarias para hazer a vno perfeto letrado faltaſſe a ſus religioſos, y de todas eſtuuieſſẽ proueydos dẽtro deſus caſas. Tuuo ocho capitulos generales. Eſte primero en Toloſa de Frãcia como q̃da dicho año de trezi ẽtos y quatro. Otro en Genoua año de trezi ẽtos y cinco. En Paris el tercero año de trezi ẽtos y ſeys. El quarto en Argentina año de trezientos y ſiete. En Padua otro año de trezientos y ocho. Otro en Caragoça de Eſpaña año de trezientos y nueue. Otro en Plaſencia de Italia año de trezientos y diez. Y el poſtrero en Napoles año de trezientos y onze. En el qual capitulo canſado ya del oficio le dexo y renuncio, auiendo ſiete años que le tenia. Y aunque (por no eſtar eſte padre tan gaſtado de vejez ni de fuerças que no pudiera ſeruir otros muchos que viuio haſta el año de mil y trezi ẽtos y veynte y ſiete) ſe ſoſpecho que no auia ſido voluntaria la renunciacion del oficio, ſino forçoſa y aconſejada por los Difinidores de aquel Capitulo, todauia ſe dexaua entender que el andaua tan canſado de ſer General y tã deſſeoſo de hallarſe en ſu celda ſolo con Dios, conſigo y con ſus libros, que qualquiera coſa baſtara para hazer lo q̃ hizo. Es verdad que dio tanto en fauorecer las coſas del eſtudio que en las de religion y obſeruancia regular fue algo remiſſo. Y como qualquiera floxedad en las cabeças ſea grande deſtruicion de los miembros, pudiera ſer que ſi durara mucho fray Aymerico durara poco aquel gran luſtre q̃ los padres paſſados auian dexado en la orden con tanta coſta de ſu ſalud y vidas: y fuera daño dificultoſiſsimo ꝺ remediar. Porq̃ las letras en la religion no ſon la ſubſtancia della, ſino medio para conſeguir ſu fin. Y ſi no ay mas que eſtudiar y mas eſtudiar, oluidãdo lo q̃ es perfectiõ ꝺ la vida monaſtica, no puede parar el eſtudio ſino en vanidad. Porq̃ las muchas letras a ſolas deſuanecẽ, y quãdo la locania q̃

cauſan, no ſe enfrena y corrige con mucho temor de Dios y ſa grados y ſanctos exercicios de oracio, penitẽcia, ayunos, lagrimas, recogimiẽto, ſilẽcio, y otras cerimonias, ſera deſtruicio y cuchillo de quien las tuuiere. Por donde aſsi ſe deue tratar el eſtudio en la religio, que el principal punto ſea purificar el coracon y aſentar en el vn entrañable amor de Dios, y ſeguir el intento de la perfecion que en la orden ſe pretende, y eſtudiar en ella como en el mayor y mejor libro de todos, y endereçar a eſte blanco quanto en las ſciencias y facultades ſe eſtudiare y leyere. porque aſsi cobraran las letras eſpiritu y vida, y teniendo la podran pegarla a los oyentes en las cathredas y en los pulpitos y en los confeſſonarios y en las platicas y conuerſaciones particulares. Donde no: todo ſe buelue en nada, como dize ſant Pablo.

Y ſi los Difinidores del Capitulo de Napoles olierõ q̃ la remiſſiõ del maeſtro đla ordẽ Aymerico podia hazer alguna quiebra en la riguroſa obſeruãcia de la religion, hizierõ muy biẽ en perſuadirle que ſe comidieſſe. Y quando no quiſiera deuieran abſoluerle de hecho: pues las cõſtituciones y eſtablecimiẽtos de la orden les dã poder para ello. Pero como quiera q̃ aya ſido, el ſe retiro a ſu cõuento de Bolonia donde viuio ſanctamẽte lo que le quedo de vida que fue tan larga que alcanço a ver tres Generales ſuceſſores ſuyos, y murio auiẽdo ſetenta y vn años que tenia el habito de ſu orden. Y fue ſepultado en ſu conuento delãte del altar del bienauenturado ſant Alexo cuyo deuoto auia ſido en vida. Començo en ſu tiẽpo a deſcubrirſe (como Sol a medio dia rompiẽdo las nuues que al amanecer le auian algun tanto encubierto) la doctrina del bienauẽturado ſancto Thomas de Aquino. Y auiendoſe visto por experiẽcia el gran fruto q̃ en el mundo hazia y lo mucho que ſe aſeguraua la orden con la verdad, llaneza, diſtincion y claridad đ ſus eſcritos, y lo mucho q̃ importa cõſeruarſe aquel theſoro en los religioſos como herencia de padres a hijos, proueyo la orden (y no ſin particular inſpiracion del cielo) que todos ſus frayles ſe criaſsẽ con eſta doctrina y la mamaſsẽ (como dizẽ) a los pechos đſu madre, y eſtudiaſsẽ toda la vida en aprẽdella y hazerſe dueños y ſeñores della y de ſu verdadero y legitimo ſentido, para todas las diſputas, ſermones, lectiones, cõſejos, ocaſiones, y neceſidades. Y ſe mãdo con gran rigor a todos los lectores: que tomãdo a ſancto Thomas por vnico maeſtro de la Theo-

Theologia eſcolaſtica le leyeſſẽ declaraſſen, interpretaſſen, y decẽdieſſẽ, y por ſu doctrina y cõcluſiones reſolnieſſẽ las dudas y dificultades que ſe ofrecieſſen, y reſpondieſſen alos argumentos en contrario ſi y en quanto les fueſſe poſsible, ſin apartarſe vn pũto delas opiniones de tã ſabio y ſancto Doctor, como parece en el capitulo general de Çaragoça año de trezientos y nueue q̃ deſpues ſe boluio amandar en otros muchos capitulos, y nunca dexa de mandarſſe de nueuo por ſer cada dia nueua (en mil nueuas ocaſiones) la neceſsidad que ſe ofrece de q̃ eſto ſea inuiolable en la orden, que cõ eſte Patron y maeſtro va ſegura. Y por q̃ el cuidado de a q̃llos ſañctos varones, fue ſiẽpre criar ingenios rẽdidos captiuos y ſubiectos ala ley de Dios y a ſu yglesia, y cortar las alas alos q̃ vanos y atreuidos las quiſieſſẽ tomar cõtra el parecer de los ſanctos, mãdaron en aquel capitulo q̃ ningun religioſo por ningun caſo en ningun tiempo ni ocaſiõ defiẽda ni tenga ni afirme ninguna opinion ſingular que ſea contra el comũ parecer de los Doctores en materias de fẽ o de buenas coſtũbres, ni la alegue ni refiera ſino para reprouarla y reſponder a ſus argumentos y ſoltarlos: ſopena que el que lo contrario hiziere ſea abſuelto y priuado de oficio de lector. Decreto por cierto digno de ſer guardado por ley en toda la chriſtiandad y en los mas eſcondidos rincones della. Porque ſi en ſemejantes materias ſe da lugar a nouedades y a inuenciones y a gudezas de ingenios libres, ſera impoſsible conſeruarſe la limpieza de la fee y la verdad de la doctrina catholica y la conformidad y vnidad que en ella ha de auer en los hijos de la Igleſia. No ay coſa mas peligroſa en la religion chriſtiana que nouedades, ni ay platica tan bien recebida del vulgo, como la que ofrece coſas nueuas. Eſtas ama oyr ſobre todas, y nunca ſe vee harto dellas. Y ſi en qualeſquier dudas que ſe nos ofrecen para el alma, emos de acudir alos doctores y maeſtros q̃ Dios nos dexo en la tierra: mal ſepodra ſufrir q̃ para reſponder me a ellas ſe buſque doctrina cõtraria aſu comun opinion y ſentẽcia, ſiendo como eſ verdad muy llana q̃ en las coſas q̃ pertenecẽ a nueſtrafee y buenas coſtũbres, jamas erro la comun opinion de los doctores catholicos: y ſeria grã blasfemia dezir ni penſar que Dios los dexe engañar a todos en tales materias para deſtruycion de ſu yglesia. No fue menos buena la otra ordenaciõ q̃ en el miſmo capitulo de Çaragoça ſe hizo (y antes del en Argentina

año de trezientos y siete, y despues en Napoles año de trezientos y onze) sobre los predicadores. Que si con el zelo y discrecion y espiritu que se hizo se executasse y guardasse, ningun beneficio mayor se podria hazer al pueblo christiano en esta parte: porque no es menos que proueerle de buenos y sanctos y doctos predicadores. Quiere que sean discretos, prudentes, maduros, muy aprobados en letras, y en vida, y que por lo menos ayã oydo tres años de Theologia y no por ceremonia y cũplimiento sino por estudio y atencion y prouecho. Que si el predicador es idiota, o mal compuesto en sus costumbres, liuiano, de poco asiento, y conuersacion desbaratada, no podra hazer tanto fructo con sus sermones quanto daño con su vida, y no sin mengua de la doctrina y afrenta del Euangelio que se desacredita con el vulgo por culpa del mal ministro que lo enseña. Y como el fin de la orden sea predicar y enseñar, ninguna diligencia que se ponga en calificar las personas que han de exercer este oficio es demasiada: y aun todas las humanas no bastan. Porque en los inhabiles y discolos causa el diablo tan vehementes tentaciones de predicar y confessar, que ningunas otras llegan al desasosiego y aprieto en que les pone, y al en que ponen a la religion. Y no es negocio de los que se pueden tener en poco ni tomar con descuydo. Porque como sea grauissima la ofensa que se le haze al Euangelio cõ estos ministros, procura el demonio multiplicarlos en tan gran manera, que como cerradas nubes cubran la luz del sol, y no pueda el pueblo verle ni ver luz y los que fueren verdaderos predicadores, tan poco tengan lugar de alumbrar andando buenos y malos desacreditados a las parejas. Pero tornãdo a fray Aymerico maestro de la orden: en los siete años q̃ la gouerno y en los ocho capitulos generales que tuuo se hizieron mas importantes establecimientos que en muchos años antes ni despues. Y no fue el menos substancial el medio que se tomo en el capitulo de Placencia año de mil y trezietos y diez, para tener recogidos a los frayles en sus monasterios, y estoruarles los caminos y salidas a cosas de que siempre la experiencia mostro grandes inconuenientes: y (quando todos ellos cessaran) ver que en tres dias de mesones se seca quanta deuocion se ha cobrado en muchos años de monasterio, es desastre digno de remedio y de lagrimas, y muy pesado para los prelados que lo consienten. Y desto hizo

alli vna sancta ordenacion con riguro sissimas penas. Y porq̃ no se tomasse por color para esta desorden yr a negocios de la orden ala Corte Romana, ni a ninguna de los otros Principes y Reyes, seles quito esta ocasion de manera q̃ guardada aquella ley bastaua para escusar muy muchas, y remediar grãdes males como tambien bastaria si se guardasse lo que se ordeno y mando en el capitulo de Napoles año de trezyentos y onze para la libertad de las elections de priores y prelados, donde pusierõ grandes penas a los que por qualquieravia sobornassen, atemorizassen, amenazassẽ, diessen, o prometiessen, o importunassen, molestassen, o induxessen aqualquiera de los vocales, para hazer o deshazer, encaminar, o estoruar, alguna election. Y entre otras cosas los priuaua de voz activa y passiua por tres años, y essa misma pena quiso que se estendiesse alos que supiessen y tuuiessen noticia de los tales induzidores y sobornadores, si luego en auiendo oportunidad no lo descubriessen y manifestassen al prelado, para que sin ninguna remission fuessen castigados. Y porque los conuentos no pudiessen estar mucho tiempo sin que sus priores legitimos tuuiessen quien les ayudasse alleuar la carga y la residencia continua, proueyosse en el mesmo capitulo que los priores conuentuales, dentro de vn mes que les faltaren suspriores por muerte o por otra causa sean obligados a instituir otros de nueuo conforme al estilo de la orden, o a pedirlos a los prelados superiores, so pena de absolucion de sus oficios.

Capitu. II. De las *cosas que sucedieron en la orden en el tiempo que fue General el mismo fray Aymerico.*

AVnque la muerte del sancto Papa Benedicto, bastaua para hazer soledad en la ordẽ por muchos siglos, todauia que dauan en ella algunos padres q̃ la honrrauan y la authorizauan con mucha demonstracion de Sanctidad y grandes letras. El Cardenal fray Nicolao de Prato de quien se hara mas larga relacion en el capitulo siguiente. El Cardenal de sant Eusebio fray Nicolas Farinula de nacio Frances natural de Roan confessor del Rey Philippo de Francia, hombre de grandes partes, de mucha opinion, letras, y virtud, que viuio hasta el año de

mil y trezientos y veynte y tres cuyo cuerpo esta sepultado en Leon de Francia en el conuento de su orden, donde siempre ha conseruado el nombre y opinion conque viuio, como lo merecia su religion y grandeza de animo. El Cardenal de Santa Sabina fray Gualtero Ingles, y confessor del Rey de Inglaterra, hombre de grandes partes y de mucha experiencia, que murio el año de trezientos y cinco en Genoua yendo á lleuar la election del Papa Clemẽte quinto como luego se vera, y depositosse alli en el conuento de su orden (como el lo ordeno) hasta que a su tiempo le lleuassen al conuento de Londres. Viuia tãbien el Cardenal fray Thomas Anglico insigne maestro en Theologia, como lo muestran sus escriptos sobre el Maestro de las Sentencias, tan hijo de la ordẽ, tan padre y protector della, que tuuo otros seys hermanos carnales frayles de su propio habito y todos varones señalados y muy señalados, en religion y letras. Viuia fray Augustin Vngaro Obispo Zazabriense en el Reyno de Vngria y despues Obispo de Nucera en Italia, grandemente Sancto y declarado por tal con muchos milagros que Dios ha hecho para honrrarle en Nucera dõde esta enterrado. Y fray Guido Vicentino Obispo de Ferrara que auia sido Prouincial de Lõbardia, y por conocer el sancto Papa Benedicto onzeno sus muchas letras, y gran sanctidad le auia hecho prelado de aquella yglesia el año passado de mil y trezientos y tres. Y tambien el insigne Obispo de Mantua fray Iacobo compañero del sancto Papa Benedicto en todos los caminos y trabajos que tuuo en los oficios de la orden que por tenerle tã prouado y conocido, el sancto Pontifice le dio aquella yglesia el año de trezientos y tres. Fray Guarino Frances natural de Man: hombre esclarecido en vida y sciencia, Obispo de Saona. Fray Iuan Hernandez Obispo d Lugo en Galicia. Fray Benedicto Nouocomẽse, Theologo doctissimo y famoso lector de aquella facultad en Paris, Obispo de su propria tierra Nouocomense: que viuio hasta el año de mil y trezientos y diez y ocho. Fray Vuolfando de Estubembergo Aleman varon Sanctissimo, y en obseruancia regular vnico exemplo de los de su tiempo, nobilissimo en linaje, y mas illustre por sus grandes virtudes. que dexando muchas y muy grandes prendas en el mũdo, tomo el habito pobre de la orden en el conuento Frisacense, y agora por el año de mil y trezientos y cinco Obispo de

Bam-

Bamberga: en dõde en los años que viuiõ pastor (que fuerõ treze) hizo desde los cimientos dos monasterios de la ordẽ vno de frayles y otro de monjas: y su cuerpo yaze sepultado junto al Emperador Enrrico sexto. Fray Arnoldo Fraderio natural de Burdeos, Obispo Coseranense. Fray Gerardo Mompelier varon de mucho espiritu deuociõ y sanctidad, illustre en milagros, Obispo de Diataraga en Persia, que viuio hasta el año de mil y trezientos y veynte y dos, y murio en Teruisio lugar de Italia. Fray Theodorico Borgoñon natural de Luca en Toscana, Obispo Ceruiense, que murio de edad de nouenta y tres años en Bolonia en el conuento de su orden que el con mucha costa y diligencia hizo desde los cimientos, como parece en vna letra que estâ en su sepulchro a la mano yzquierda del altar mayor. Auia sido Obispo quarenta y dos años, y frayle setenta y dos, y siempre en la vida y sanctidad imitador y hijo de su padre sancto Domingo, por cuya deuocion y reuerencia se mouio à hazer y labrar aquel tan sancto templo de su aduocacion y nombre. Fray Ramberto de Bolonia de la illustre familia de los Primaticios, Obispo de Venecia, que en doctrina y en vida y en gouierno fue de los mas señalados prelados de aql tiempo. Murio en su yglesia: y esta sepultado en la de su orden de los bienauenturados sant Iuan y sant Pablo. Fray Gualtero, de nacion Ingles y hermano del Cardenal fray Thomas Anglico, señaladissimo hombre en doctrina y en vida exemplar, digna del lugar que ocupaua. Armacano Primado de Irlanda. Fray Yuon Frances Obispo de Nazaret. Y fray Vulfrano Picardo Obispo de Bethlem, entrãbos cortados a la medida de sus oficios, doctos, religiosos, y sanctos, celosos de la honrra diuina y de la saluacion de sus ouejas, tãto como los que mas. Fray Dizero hermano carnal del Rey Rodolfo, Aleman de nacion, Arçobispo de Treuis, que en la religion y obseruancia della y en el gouierno de sus ouejas y en el pasto de doctrina y exemplo que estaua obligado a darles, se mostro a la iguala illustrissimo de espiritu, como lo era de sangre. Fray Andres de Vngria Arçobispo Antiliarense, que vino a Burdeos por embaxador del Rey de Vngria a hazer instancia con el Papa sobre la canonizacion de la bienauenturada Soror Margarita hija del Rey Andrea, monja de la orden. Cuya vida queda escrita en la primera parte desta historia. Fray Landulfo Obispo

de

de Vique. Fray Guido Obiſpo Arborenſe en Cerdeña, que deſpues fue Obiſpo de Piſa y Patriarcha Grandenſe. Fray Iuan de Poddio Arcobiſpo Ebreunẽſe. Fray Yſuando Obiſpo de Pauia, que deſpues fue Patriarcha de Antiochia Deſtos y de otros muchos prelados, Obiſpos, y Arcobiſpos, quedaua proueyda y enrriquecida la orden al tiempo que ſu General fray Aymerico la dexò, o hizieron por que la dexaſſe, y ſe retiro a ſu cõuẽto como queda dicho. Y eſto ſin los muchos y milagroſos ſubjetos aſsi de frayles como de monjas, que en diuerſas partes de la chriſtiandad hazian raya de ſanctidad declarada con milagros y prodigios en vida y en muerte. De los quales yra la hiſtoria dãdo cuenta a ſu tiempo, quando falleſcieron y paſſaron deſta deſdichada vida a la bien auenturada que agora poſſeen. Pero voluiendo a donde començamos eſta digreſsion, que fue el año de trezientos y quatro, q̃ con la muerte del ſancto Papa Benedicto tuuo mucho la orden que llorar, ſuccedieron en ella y en la chriſtiandad algunas coſas que pudieran hazerla oluidar ſi ſe tomarã a ſolas: mas como caſi todas fueron dependientes de aquella, fueſſe por muchos años ſintiendo y renouando con cada vno de los deſaſtres que ſuccedieron, que fueron muchos.

Cap. 12. Del Cardenal fray *Nicolao de Prato frayle de la orden.*

EL Cardenal fray Nicolao de Prato que en eſte año de trezientos y quatro q̃ daua en la orden como padre y protector della, Italiano de nacion, natural de Prato en la Toſcana, tomo el habito muy moço, y luego comẽço a dar de ſi tan grandes mueſtras de lo que deſpues fue, que la orden le dio la mano con todas ſus fuerças para que eſtudiaſſe (como eſtudio) en Paris, y ſalieſſe (como ſalio) muy docto y gran lector y preceptor en Roma donde fue deſpues Procurador General de la orden, auiendo ſido Prouincial en la prouincia Romana. Fue hombre aguditſimo de ingenio, muy intelligente en qualquier negocio, muy experimentado en todos ellos, y muy preſto en deſcubrir y hallar medios en los mas deſconfiados y dificultoſos, y de los mas bien compueſtos y concertados hombres que ſe hallauan en ſu tiempo. No era eſta modeſtia artificial, ni manſedumbre forjada y poſtiza, ſino la

la que procedia de su buen natural y d̃ muchos actos de virtud y gran exercicio en ella. Y siendo d̃ los mas lindos hõbres que podian hallarse enel mundo, dezian del los que le tratauan que auian sido para en vno tal alma y tal cuerpo. El Papa Bonifacio octauo le hizo Obispo de Spoleto y Legado de Inglaterra. El sancto Benedicto onzeno le dio el Capelo y le embio por su Legado á latere para sosegar los escandalos y turbaciones de la Toscana y Lombardia como queda dicho. Y el Papa Clemente quinto le hizo Obispo Ostiense. Fue sobre manera honestissimo y castissimo, muy mirado y recatado en sus actiones, muy preuenido en todas las ocasiones que podian ofrecersele no solo de culpas y flaquezas grandes pero de imperfectiones y niñerias ligeras: que para todo tenia caudal con la gracia de Dios que muy al descubierto le fauorecia. Y tener toda la corte Romana, y su orden, y los Principes de Italia, puestos los ojos en el, hazia mucho al caso (en tan buen natural como el suyo) para no descuidarse en nada y mejorarse en todo lo que era virtud y religion. Y assi en los años que estuuo en los monasterios como en los que viuio fuera dellos ocupado en tantos y tan graues negocios, oficios, y dignidades, Obispados, y Capelo, siempre fue hõbre exemplarissimo y grato a Dios y a los hombres. Era muy limosnero. Y tanto que nunca supo tener cosa que no tuuiessen enella los pobres mas parte que el mismo. Hizo en Auiñon vn monasterio de su orden, y dos en Prato, vno de frayles, y otro de monjas, que se llama sant Nicolas. Reparõ muchas yglesias, y a todas las de Prato dio calices de plata, y en fin todo fue dar, y dar de si muy gran olor de santidad. Y por el valor de su persona ningun negocio principal se ofrecio en su tiempo de que no se le diesse parte y la mayor parte. Y por esso el Papa Clemente le embio a Roma en su nombre para coronar a Henrrico Emperador de Alemania como lo hizo en la yglesia de sant Iuan de Letran: y por orden del Papa Iuan veynte y dos, corono a Roberto hijo de Carlos y a su muger Reyes de Sicilia. Y al Iuan veynte y dos consagrò en su election como Obispo Ostiẽse a quiẽ toca hazer aquel acto. Y auiendo sido diez y nueue años Cardenal murio en Auiñon estando alli la corte Romana el año del Señor de mil y trezientos y veynte y dos, auiendo recebido los sanctos Sacramentos con mucha deuocion y humildad. Y fue sepultado en la

yglesia de los frayles predicadores. donde se le pusieron luego vnos versos, bien toscos en la compostura y estilo pero muy llenos de sentencia y grandes alabanças del defunto que dizen assi.

Eloquium, bona vita virens, discretio fulta,
Consilium, doctrina vigens, prudentia multa,
Ista silent hic, illa docent, sunt cuncta sepulta
Virginis a partu in numeratis mille trecentis
Annis bisdenis vno, quarti sq; calendis,
Quem genuit Pratum, Spoletum Pontificatum
Ostia quem dedit Romano cardine gratum.

¶ Que quieren dezir, aqui calla la eloquencia, la buena vida, la discrecion, el consejo la doctrina la prudencia. Todo está aqui sepultado con aquella quiẽ engendro Prato, y a quien Spoleto dio el Pontificado, y Roma dio el Obispado Ostiése con la dignidad de Cardenal, que fallecio en el año del parto de la Virgen de mil y trezientos y veynte y dos. Mas porque se entienda quan poca es la abilidad de los hombres, quan inciertas sus prouidencias, y quan cortos sus discursos en lo que mas desean acertar y quando mas confiados van en sus pareceres y consejos. será bié que se aduierta lo que a este gran prelado acontecio en los negocios mas graues que en su tiempo se ofrecieron en el mundo.

Cap. 13. De las cosas que a fray Nicolao de Prato acontecieron siendo Cardenal.

AViendo vacado la silla Apostolica por muerte de Benedicto onzeno, los Cardenales se fueron deteniendo en la nueua election de manera que en casi onze meses no se pudieron cõcordar, no con pequeño escandalo de la yglesia y de la ciudad de Perosa, que a voz de comunidad yua cada dia a palacio a requerir y pedir a los Cardenales que acabassẽ de darles Papa, y que por particulares intereses o respetos no tuuiessen la Christiandad en tanta confusion. Vinose el Collegio a partir en dos

dos partes casi iguales. De la vna eran cabeças el Cardenal Matheo Russo Vrsino con el Cardenal Francisco Guatani sobrino del Papa Bonifacio: dela otra banda lo eran el Cardenal Neapoleon y el de Prato que por fauorecer a sus parientes y amigos los Colonneses estauan a la deuocion del Rey de Francia, y eran en efecto Gibelinos. Pues como fuessen tan a la larga los negocios de la election sin descubrirsse medio alguno de concordia, el Cardenal fray Nicolas de Prato hablo con el Guatani muy apretadamente, representandole los grãdes inconuenientes que se recrecian de sus discordias, y la mucha ocasion que se daua en toda la christiandad para escandalizarsse del collegio, teniendo suspenso todo el mundo y dãdo que dezir a todos con tanta razon: Y que era caso de menos valer que entre tantos y tan principales hombres como los que estauan en conclaue no se tomasse algun medio, que aunque no estuuiesse igualmente bié a todos fuesse el de menos daño, conque se pudiessen justificar los que se auian recrecido y se esperauan recrecer. El Cardenal Francisco Guatani que como queda dicho era cabeça del vando cõtrario, amo oyr lo que el de Prato le dezia, y mostrando por vna parte grandissimo deseo de ver acabado este negocio, por otra tenia por imposible (estando las cosas como estauã) hallarse medio que me recieste este nombre. Porque los Franceses faction Gibelina querian Papa que les fauoreciesse, hõrrasse, yamparasse. Y los Italianos querian Italiano que defendiesse el nombre y casa del Bonifacio y faction Guelfa, y no se descubria vn tercero en quien estremos tan grandes pudiessen concertarse. Pero el Cardenal de Prato selo facilito de manera que el Guatani cayo de ojos en el lazo sin recatarse ni discurrir sobre el consejo y medios del Pratense, que al parecer eran sanos, y en substancia la destruycion suya y del mundo, no por que el Pratense pudiesse imaginar los desuenturados successos de su consejo, ni que en su pensamiento cupiesse tãto mal como en esto estaua encubierto y de solo Dios preuisto. Que los grandes castigos de nuestras culpas el los haze ordinariamente por nuestras proprias manos tomandonos por verdugos de su rigurosa justicia y executores de los açotes que en nuestras personas y vidas quiere dar. Fue (pues) el medio que el Cardenal de Prato propuso, que la vna parcialidad de Cardenales nombrasse

braſſe para Papa tres hõbres de los vltramontanos, en quien cõ curriesſen las partes y ſuficiẽcia q̃ para aquella ſilla ſe requeria, y la otra parcialidad fuesſe obligada dẽtro de quarenta dias a elegir a vno de los tres, y todo el collegio a recebir por ſummo Pontifice al q̃ aſsi fuesſe nombrado y elegido. Acepto el partido el Cardenal Matheo Ruſſo Vrſino con los de ſu vando cõ gran diſsimo contentamiẽto, penſando q̃ por aquella via quedauan ſus pretenſiones remediadas, y quiſo que ſus colligados fuesſen los primeros y hiziesſen el nombramiẽto de los tres (q̃ aſsu parecer era gan ventaja) Y cõcordaronſe en tres Arçobiſpos Vltramontanos q̃ eran (como dizen en Italia) criaturas del Papa Bonifacio, amigos y confidentes del Guatani, y enemigos publicos del Rey de Frãcia ſu contrario. Tenian porcierto que qualquiera de los nombrados ſiẽdo Papa ſeria ſuyo, y terniã en el ſeguriſsimas las eſpaldas en qualquiera ocaſiõ como amigo de amigos y enemigo đ enemigos. Y deſtos tres fue el vno y el principal el Arçobiſpo de Burdeos q̃ ſe llamaua Raymũdo Gotho, que eſtaua en Putiers, hijo de vn cauallero llamado Beltran de Agaout natural de Gaſcuña, a quiẽ el Papa Bonifacio auia hecho del poluo de la tierra y puesſtole en aquella ſilla, y fauoreci do le contra el Rey d Francia, del qual ſe tenia por muy agrauiado y ofendido en las guerras q̃ Carlos de Valoys auia tenido en Gaſcuña, cõ gran perdida de ſus parientes y amigos. Hecho pues el nõbramiẽto tan aguſto de la parte Vrſina, el Cardenal del Prato con ſu eſtraña agudeza (que en eſte punto valiera mas que le faltara) puſo los ojos en el Arçobiſpo Raymundo Gotho, con ſer el hombre de quien con mayor aparencia y razõ auia de guardarſſe y tener por mas que ſoſpechoſo para ſus intẽtos, y ſupo guiarlo como quiſo para ſalir con ellos a pedir deboca. Conoçia biẽ el Cardenal el humor del Arçobiſpo y de los Gaſcones, y la facilidad cõq̃ podia bolueſſele de muy enemigo amigo y reconciliarſſe con el Frances y aũ tomarle por ſu priſionero y captiuo ſi fuesſe meneſter. Y platicando ſobre eſto con los otros Cardenales ſus amigos les perſuadio a ello, conq̃ todos ſe juramentaron ſolenemẽte ſobre los Euangelios de guardar ſecreto haſta q̃ llegaſſe el poſtrer dia de los quarenta q̃ tenian de termino para elegir. Y luego deſpacho por via de mercaderes a el Rey de Francia vn correo con cartas ſuyas y de los otros Cardenales de ſu vando, dandole cuenta de lo que paſſaua,

para

para que hablando ſobre ello con el Arçobiſpo de Burdeos y tomando del las prendas y ſeguridad que conuenia para lo futuro, capitulaſſe entre los dos lo que mas conuiniesſe para la pretenſion de todos, y ſe aprouechaſſe de la ocaſion que ſe le ofrecia para fauorecer a los Colonneſes y a todos los Italianos que por ſu cauſa andauan deſaſoſegados y foragidos, y aſegurar las coſas de ſu eſtado y reyno de que auia gran neceſsidad por eſtar aun corriendo ſangre las coſas de Bonifacio y ſu muerte. Fue increible el contento que dio al Frances eſta nueua y la confianca que del hazian los Cardenales: y al punto eſcriuio al Arçobiſpo de Burdeos vna muy gracioſa carta, diziendole que para ciertos negocios de grande importancia conuenia que ſe viesſen con el mayor ſecreto y diſimulacion que fueſſe poſsible, y que para eſto le parecia que partieſſen el camino y ſe hizieſſen encontradizos en vna Abadia de ſant Iuan de los Angeles entre Putiers y Paris, aplazando las viſtas dentro de ſeis dias? En los quales el Rey con muy poca compañia y con mucha diſimulacion ſalio de Paris y hallando al Arçobiſpo en el Abadia le hablo muy amoroſamente en coſas ordinarias, haſta que deſpues de auer oydo miſſa juntos ſe allego cõ el a vn altar y ſobre el ara conſagrada le tomo juramẽto ſolemne que le guardaria ſecreto de lo que le queria deſcubrir. Y al principio trato muy a la ligera de reconciliarle con Carlos de Valoys ofreciendole algunos razonables partidos, y al cabo le dixo, como los Cardenales auiã puesto en ſu mano la election del Papa, y que ſi el ſe hallaua con animo de agradecer y ſeruir tan grande beneficio a ſu perſona Real y a la caſa de Francia, haria en efecto que los Cardenales le eligieſſen en concordia, y que vieſſe por ſus ojos que le ponia en tan alta ſilla y dignidad ſolo el y que de ſu ſola mano la ternia. Y porque no penſaſſe el Arçobiſpo que eran ofrecimientos y magnificas promeſſas le moſtro las cartas que tenia de creencia, de q̃ el Arçobiſpo fue muy marauillado: y de rodillas en el ſuelo beſo la mano al Rey y le ofrecio como dizen montes de oro, pareciendole todo poco para la obligacion en que ſu Principe le ponia. El qual por atar mejor ſu dedo y caminar al ſeguro con ſus pretenſiones le dixo. Las coſas que haziendo os yo Papa aueys de hazer en gracia mia y en reconocimiento de tan gran beneficio, qual nunca Principe chriſtiano en el mundo hizo a vaſallo, ſon

seis. La primera, que me aveys de reconciliar en todo y por todo con la santa yglesia Romana, y recebirme en la antigua deuocion y gracia y amistad que yo y mis passados emos tenido con aquella silla, y especialmente aueys de dar ordē en q̄ se me remita y perdone qualquiera culpa que contra mi aya resultado en la prision de Bonifacio. La segunda, que las censuras y excomuniones que estan puestas contra mi y cōtra todos los que me han seguido, seruido, obedecido y ayudado en todas estas reuoluciones, se quiten de manera q̄ todos gozen desta general absolucion y beneficio. La tercera, que se concedan por cinco años todos los diezmos q̄ la yglesia lleua de mi Reyno para ayuda alas costas y gastos que he hecho en la guerra de Flandes. La quarta, q̄ con todas vuestras fuerças condenareis la memoria y nōbre del Papa Bonifacio. La quinta, que bolueréis los capelos a los Cardenales Pedro y Diego Colonna restituyendoles en el mismo estado en q̄ estauan antes de la indignacion de Bonifacio en todo y por todo, haziendas, honrras, estados, preminencias, gracias, oficios, assi en lo espiritual como en lo tēporal, y que hareis y criareis algunos Cardenales que esten ami deuociō como yo lo ordenare. La sexta, reseruo para mi para dezirla a su tiempo quādo seais Papa. Todas estas cosas aunque tan graues y de tanta consideracion las prometio el Arçobispo con juramento solemne, y aun dio en rehénes a su hermano carnal y a dos sobrinos: y el Rey le prometio y juro de hazerle elegir por Papa. Y con este acuerdo se partieron el Arçobispo a Putiers y el Rey a Paris lleuando consigo los rehenes, con vna honesta cubierta de reconciliarlos con Carlos de Valoys. Y con toda la priesa possible escriuio al Cardenal de Prato y a los otros Cardenales sus amigos todo lo que auia passado con el Arçobispo Raymundo Gotho pidiendo les la palabra y asegurandoles de todo quanto podian pretender y desear en esta election haziendosse por el Arçobispo. Y la diligencia conque se despacharon los correos de vna parte à otra fue de manera que en treinta y cinco dias tuuieron la respuesta en Perosa los Cardenales: y el de Prato mostro a los suyos las cartas del Rey: y todos de acuerdo requirieron a la otra parte del collegio que se juntassen en consistorio para elegir como estaua capitulado, y se jūtarō luego, y el de Prato hizo vna larga platica (por orden y comission de los otros

de su

de ſu vando) y eligio al Arcobiſpo de Burdeos de quien ſe ha dicho, y a vna voz hizieron lo miſmo todos los del conclaue, y cõ mucha alegria cantaron el Te Deum laudamus, teniendo cada parte por ſuyo al Pontifice, no ſabiendo los vnos la maraña de los otros. Fue eſta eleccion a los cinco de Iunio del año de de mil y trezientos y cinco: y a la cuenta de Vilano auia eſtado vaca la ſilla Apoſtolica diez meſes y veynte y ocho dias. Eſcriuieron los Cardenales al nueuo electo Papa vna carta cõ mucha demoſtracion de ſu contento y llena de las eſperancas que ſe lleuò luego el viento, y la carta dezia aſsi.

Rapirius Maſſenus in vita clem. 5.

Sanctiſsimo patri domino, & domino Bertrando Archiepiſcopo Burdegalenſi diuina prouidentia in Pontificem Sũmum electo miſeratione diuina, Chriſti præsbiteri, & diaconi ſanctæ Romanæ Eccleſiæ Cardinales pedum oſcula beatorum. Recordatus eſt dominus miſericordiæ ſuæ, & plebem ſuam non deſpexit in finem, quia dum prolixæ vacationis Romanæ, & per conſequens quodammodo vniuerſalis Eccleſiæ reſpexiſſet incommoda, & longa illius ex varijs cauſis ſuſpiria cognouiſſet, in tempore accepto exaudiuit eam, & in die ſalutis miſeratus eſt eius. Sanauit quidem quia commota erat contritione ipſius, & vidua per electionem canonicam generoſo ſponſo oblata ſpecioſa facta eſt, & ſicut crapulatus a vino a ſomno dormiẽs excitata ſurrexit: & vbi deſperabat magis vt Lucifer eſt exortus, vnde ſerenus dies illuxit nobis, & Sãcti Spiritus illuſtratus ardore populis qui orbati patre gradiebantur in tenebris tanquam quoddam ſidus apparuit, quod fulgore proprio velut ſtella matutina corruſcans cunctos fideles irradiat ſuo lumine clãritatis. Dudũ ſi quidem eadẽ Romana Eccleſia per mortem ſanctæ memoriæ domini Benedicti patris, reuerendi paſtoris ſolatio deſtituta, de vobis ſicut per electionis ipſius decreiũ, quod ſanctiſsimæ paternitati veſtræ vna cũ præſentibus literis per prouidos, & diſcretos viros fratrem Guidonem Abbatẽ monaſterij Bellilоci Cluniacẽſium ordinis virdunẽſis diœceſis Apoſtolicæ ſedis, & magiſtros Petrũ de Mõtegiello ſacriſtã Eccleſiæ Narbonenſis noſtris cõmunibus, ac Andreã de Hugugio canonicũ Catalaunẽſis eius dẽ ſedis in Romana

mana curia obſequijs inſiſtẽtes noſtros ad id ſpeciales tranſmittimus nuncios, liquere poterit, eſt nuper ad Summum Pontificem electio celebrata. Jgitur pater vos ſuppliciter exoramus, vt ad locum prædictæ Sedis, & ad partes terrarum ipſius, exẽplo felicis recordationis Clementis quarti, & ſanctæ memoriæ Gregorij decimi Romanorum Pontificum accedentes, præſentia veſtra ſicut noſter æternus medicus, qui præſens iacentem mundum erexit & curauit infirmum, eccleſiæ laboribus conſulatis. Fluctuat itaque Petri Nauicula, ſagena rumpitur piſcatoris, pacis ſerenitas in nubilum verſa eſt, ac eccleſiæ Romanæ terras, & nõnullas adiecentes prouincias vaſtat bellorum calamitas, & in eis ſagittæ Zizaniam ſeminantis ardentibus effectæ complentur: ex quibus, rerum, perſonarum, & animarum quod grauius eſt, pericula ſubſequuntur. Soldanus inſuper Babilonicus hoſtis inſultat, & poſt clades miſerabiliter Chriſti fidelibus partium illarum inflictas, & vrbium chriſtianarum excidia, deteriora minatur, & reſiduũ quod ibi chriſtiani poſsidẽt, vt ſingularis exterminare ſatagit & hiatu terribili nititur deuorare. Succurrite, inquimus, ſuccurrite pater, & ſauciatorum vulnera præſentialiter purgate, & vario purgata oleo confouete. Nõ dubium quippe quod in Sede Petri reſidebitis fortior, lucebitis clarior, in terra eius viuetis quietior, & remotis regibus, principibus, atque populis admirabilior eritis, & ipſorum deuotionem, & obediẽtiam plenius acquiretis. Jn ſua namq; domo eſt vnuſquiſque planeta potentior. Jn eccleſia propria quieſcere quid dulcius? viſa frequenter ſpernuntur. Sæpius ac facilius adita veluti quæſita vileſcunt. Venite ergo, atque noſtris in hac parte votis aſſentiat veſtra benignitas, quam benẽ diuq; valere cupimus, iterũ ſupplicamus. Vt autem adhibeatur his noſtris literis plena fides, eas ſigillorum noſtrorum munimine roborari fecimus & muniri. Datum Peruſij anno domini milleſimo tercẽteſimo quinto. In dictione tertia ſexto Junij.

¶ Yua la carta firmada de diez y ocho Cardenales con otros

otros tantos ſellos de ſus armas en cera colorada colgados dhilos verdes. Pero la reſpueſta del Papa fue de muy negras eſperanças, embiandoles amandar que ſe partieſſen para Francia donde el ſe hallaua: como con gran dolor de ſus almas lo hizieron. Que aunque el Papa ſe moſtro en ſu Pontificado hombre de gran valor y gouierno, pero de la election ſe ſiguieron tantos inconuenientes que es laſtima contarlos. Baſta q̃ deſta hecha quedo la ſilla Apoſtolica en Francia ſetenta y vn años poco mas o menos, todos llenos de lagrimas (ſi dizen verdad las hiſtorias de aquellos tiempos). Coronoſe en Leon de Francia en la yglefia cathedral de ſant Iuſto dia de ſant Martin a onze de Nouiembre de aquel año y llamoſſe en ſu coronacion Clemente quinto. Halloſſe alas fieſtas el Rey Philippo de Francia y ſu hermano Carlos de Valoys y otros muchos grandes y caualleros de aquel Reyno, con todos los Cardenales que para eſte acto fueron citados y llamados. Y fue tanta la gente que concurrio ala fieſta ya ver tan gran nouedad, que ſe rompio vn muro por donde paſſaua y dio junto al Papa y le derroco del cauallo en que yua, y ſe le cayo la Tiara de la cabeça, y perdioſſele vn carbunco della de ineftimable valor, y murieron en el fracaſo haſta doze perſonas muy principales, y entre ellas Iuan Duque de Bretaña, y ſalio el Conde de Valoys muy mal herido, y aun dizen que el Rey Philippo tambien, que no fue pequeño deſaſtre ni corta materia para hazer ſobre ella los largos diſcurſos que entonces ſe hizieron. Pero el Papa conforme alo capitulado abſoluio al Rey de Francia en publica forma: y con mucha ſolenidad le reſtituyo en la buena gracia y fauor de la ſilla Apoſtolica, confirmandole todos los preuilegios, honrras, y dignidades que della auian tenido ſus paſſados. Y eſpecialmente lo que le auia quitado Bonifacio. Diole aſsi miſmo los diezmos de ſu Reyno por cinco años. Reſtituyo a los dos Cardenales Colonneſes todo quanto ſe les auia quitado en tiẽpo de ſu predeceſſor: y en las quatro temporas ſiguientes que fueron diez y ſiete de Diziembre apeticion del Rey crio doze Cardenales Franceſes y Gaſcones, todos criados ſuyos y oficiales de ſu caſa, y entre ellos dos frayles de la ordẽ afray Thomas Anglico Ingles y a fray Nicolao Galo Frãces y cõfeſſor dlmiſmo Rey Pilippo. Y aſsi fuerõ las otras dos creaciones de Cardenales que deſpues hizo, en la vna cinco todos Gaſcones

y Franceſes, y en la otra nueue, y entre ellos a fray Guillen frayle Dominico y a fray Vital de Furno, frayle Frãciſco. De alli ẽbio el Papa a Roma tres Cardenales con cuyo conſejo y mando ſe gouernaſſe aquella ciudad y el patrimonio de ſant Pedro, y el ſe partio a Burdeos con ſu Corte, lleuando conſigo à todos los Cardenales Italianos q̃ mal de ſu grado le ſeguian como hombres que auiã caido ya en la cuenta de ſu daño y en el poco remedio que teniã ſino padecerle. Donde el mas antiguo de todos Matheo Vrſino dixo (lamentandoſſe mucho del engaño) al de Prato. En fin aveis ſalido con vueſtra intencion, y la ſilla Pontifical es yda de Roma a Francia: pero ojos que la vieron yr nunca la veran boluer. Luego ſe apoderaron del Papa los Franceſes y Gaſcones: y quedaron tan fuera del gouierno todos los Italianos que no teniã mano en coſa ſino en el arrepentirſe de lo hecho ſin eſperança de verlo remediado. Y el cielo parece que daua mueſtras de muchos males: porque aquel ynuierno fue tan riguroſo de frios e yelos que ſe cuajo todo el Rodano famoſo rio que corre por Leon de Francia (que el vulgo llama Rona) y a pie y a cauallo ſe paſſaua como tierra firme. Y eſſo miſmo hizieron Seine, o Sequana, el Rin, Moſſa, y otros muchos rios de los muy famoſos y caudaloſos, y el mar de Flandes. Y de la marina de Olanda y Gelanda y Dinamarca mas de tres leguas a dentro de traueſia coſa ni viſta ni oyda jamas, y creo que por ſer vna de las mas prodigioſas del mundo hazen tanta mencion della los autores de aquel tiempo. Y entre tanto frio no era mucho que ſe le vuieſſe elado el coraçon al Cardenal de Prato de ver lo que via ſin poder remediarlo. Que como cuerdo y diſcreto le daua mas cuidado el bien publico de la ygleſia que el particular ſuyo. Y ſentiaſſe engañado de ſi miſmo con ſu proprio Conſejo que le començaua a ſalir muy fuera de lo que el ſe auia prometido y penſaua, aunque no era pequeña culpa auerſe pueſto las coſas en aquel aprieto por ſu agudeza. Mas ya que el yerro no pudo dexar de ſer hecho, ſiruio mucho a la ygleſia el Cardenal en todas las coſas q̃ deſte principio ſe ſiguieron como luego ſe vera.

Capitu. 14. Donde *ſe proſiguen los varios ſucceſſos del Cardenal Fray Nicolao de Prato.*

Cuen-

Venta el Vilano que por este tiempo muerto el Rey de Alemania Alberto (tan desgraciadamente como las historias dizen) los electores del Imperio se hallauan confusos y diuisos en la election de Emperador, y al Rey de Francia se le puso en la cabeça que a poca costa y pidiendo al Papa la palabra del sexto capitulo de la concordia podria salir con hazer Emperador Frances. Y comunicando este desuario con algunos de su consejo sobre grandes juramentos del secreto, no falto quien le alabasse tan vanos intentos y le facilitasse la empresa: y el se resoluio en poner en ello todas sus fuerças, corona y estado, yendo en persona a la corte del Papa que estaua en Auiñon antes que los Alemanes entrassen en otra election: y dando a entender yua a los negocios del Papa Bonifacio siendo en efecto para que Carlos de Valoys su hermano fuesse (con ayuda y fauor del Papa electo y confirmado Emperador. Y porque ni los Cardenales ni el pueblo osassen contradezirle ni rehusar lo que pedia y queria, mando poner en orden, mucha gente de a pie y de a cauallo que fuesse en su compañia, tan armados y a punto de guerra como si con solas armas se pudieran efectuar sus imaginaciones: y prouey o que a vn mismo tiempo se juntassen con el seys mil cauallos que mando venir de la Proença. Mas plugo a Dios descubrir este secreto al Papa por vno de los del Consejo del mismo Rey, y entendiendo que se encaminaua esta maraña a la total ruina de la yglesia procuro de estoruarlo abriendo su pecho solamente al Cardenal de Prato, y pidiendole su parecer y ayuda con los encarecimientos que requeria la calidad del negocio. El Pratense le respondio que el medio mas eficaz para desbaratar los intentos del Rey Philippo era escriuir a los electores que con toda la breuedad posible procediessen a su election por los grandes inconuenientes que de la dilacion se yuan descubriendo. Y que con esto quando el Rey de Francia viniesse ya no auria lugar su demanda, y la del Papa con los electores era de mucha substancia porque estauan todos a su deuocion. Y por acortar demandas y respuestas, trato el Pontifice con el Cardenal de Prato de la persona que conuernia proponer que fuesse mas a proposito para

defensa de la yglesia y autoridad suya y del Collegio de los Cardenales que estauan como captiuos y vendidos maltratados y oprimidos de la insolencia de Francia. El Cardenal que en todas las cosas era presto y agudo, puso en vn instante los ojos en lo que conuenia no solo al bien comun de la yglesia si no a sus particulares respectos de Gibelino: y para tornarlos por este camino a Italia dixo. Padre Sancto yo entiẽdo que Hẽrrico Conde de Luzemburg es en la Era de agora el mejor caualllero de Alemania, y el mas leal, franco, liberal, catholico que puede ser en el mundo: y creo q̃ si por vuestra mano viene a ser Emperador sera de los mas fieles y agradecidos y obedientes que jamas aya tenido la yglesia. Contentole al Papa el nombramiento y remitiendose en todo al de Prato sin que los otros Cardenales supiessen cosa se hizo la diligencia de manera que con vn criado del mismo Pratense como volando se lleuaron los despachos y se dieron a los Principes de Alemania, aduirtiendoles q̃e si de aquello discrepauan, el Imperio y todo lo demas se bolueria a Francia segun las cosas estauan. Los electores jũtandose en Midelburg y considerando lo que les importaua no verse en tales apretos eligieron en concordia por Rey de Romanos al Henrico de Lucemburg dentro de ocho dias, y con la misma presteza se publico la election en Francia, y el Frances quedo corridissimo de verse burlado en sus intentos, y nunca mas pudo tragar al Papa Clemente. No fue menos venturosa que esta la salida que el Cardenal de Prato hallo para librar al Papa de otro aprieto mas peligroso en que el Rey de Francia le puso, y fue assi: que el año de mil y trezientos y siete por el mes de Iunio, estando el Papa Clemente con su corte en Putiers llegaron alli el Rey Philippo de Francia y quatro hijos suyos y Carlos de Valoys y Luis su hermano con otros muchos grandes señores y caualleros, y tambien el Conde de Flandes y sus hijos y hermanos entre los quales por medio del Pontifice se auian asentado y firmado pazes despues de muchas y muy sangrientas batallas. Estando (pues) juntos tan grandes Principes como estos y en los ojos del mundo vniuerso, el Rey de Francia pidio al Papa le cumpliesse la palabra è juramento que le tenia hecho cerca del sexto capitulo de la concordia que entre entrãbos se auia asentado en el Abadia, y era que condenasse publicamente la memoria del Papa

Boni-

Bonifacio y le quemasse los hue sos como a herege que auia si- do: y presento vn escrito de acu- sacion contra el firmado de sus letrados, en que le ponia qua- renta y tres articulos hereticos ofreciendose a prouarlos. Cosa temerosa de oyr pero muy dig- na de traer a la memoria mu- chas vezes, porque se vea â que terminos puede traer la pasion a los hombres y como los haze descomponer con Dios y con el mundo, cerrando los ojos a todos buenos respectos y consi deraciones, y abriendolos tan solamente a vengança y porfia y respectos particulares. Que si pudo auer algunos fuera de to- do termino, desatinados, infa- mes e indignos de vna persona Real eran estos que al Rey Phi- lippo sacauan de si y le hazian perder los estriuos tan feamen- te. Porque es cierto que quando la conseruacion de su estado y el acrecentamiento de Reynos muy mayores que el suyo se atrauesará de por medio no pu- diera hazer mayor esfuerço que el que hazia en vna cosa tan injusta como esta no auiendo si do jamas el Papa herege ni pu- diédo (sin malos medios) hazer le sospechoso de tan grā crimē. Pero todo lo traga quien quie- re vengarse: y donde la pasion entra no halla la razon acogi- da: antes de ordinario es ella so- la la atropellada, hollada, dese- stimada y abatida. El Papa se vio con esto tan apretado, que ni el ni los Cardenales sabian de si ni que hazerse. Porque el Rey no admitia ruego ni escusa ni medio. Y estaua determinado de poner el negocio en armas y acabar por fuerça lo que no po- dia de grado: y estando como estaua en su tierra no era posi- ble resistirle: y hazer lo que pre tendia era acabar de vn golpe el nōbre y el autoridad de la ygle sia y de los Vicarios de Christo con titulos infames. E ya el Frances por esta porfia estaua tan aborrecido de los Cardena les que auian seguido su voz y puesto la election de Papa en sus manos, como de los contra- rios: y aū mucho mas. Porque junto con verse burlados en lo principal, corrian riesgo de sus Capelos si la memoria de Boni facio se condenaua. Y el Papa en tan peligrosos embates no se osaua determinar a vna ni a otra parte. Porque no cumplir su pa- labra e juramento (y à vn Rey tā poderoso) parecia caso feo, y cumplirla mucho mas. Y assi se puso en manos del Cardenal de Prato para salir desta perrera cō algun buen color. El qual sobre mucho acuerdo le dixo assi. Yo Padre Sancto no hallo en nego cio tan desesperado sino vn re- medio, y es dar buenas palabras

al Rey y dezirle que proceder contra vn Papa muerto en la forma que el pretende y vos aueys prometido, es coſa que toca a toda la yglesia, y quando tocara a ſolo el Collegio de los Cardenales no eſtan todos a vna ſino diuididos en iguales partes, y deſtas la vna no ha de conſentir que ſe haga nouedad, y de la otra ay muchos que haran reſiſtencia: y aſsi ſera muy peligroſo y eſcandaloſo hablar en ello ſin tener eſperanças que la concluſion ha de ſer qual el deſſea. Y que por ſeruirle vos conuocareis Concilio General donde con mas deshonrra de Bonifacio ſe proceda contra ſu memoria y fama, y ſe examinẽ los articulos que ſe le oponen y paſſe por muchas manos el juyzio de todo y ſe juſtifique la cauſa como conuenga, y no ſe de ocaſion a que burlando ni de veras pueda dezirſe que proceder tan aceleradamente es por atropellar la juſticia y la verdad. Y pues el Rey ſe ofrece a prouar tantos y tan graues articulos, el menor dellos propueſto en el Concilio baſtará para echar a vn cabo eſte negocio con ſatiſfacion ſuya y aprouacion de todo el mundo. Y aunque juntar Concilio General trae conſigo muchas dificultades y coſtas rõpereis con todo por darle contento, y el hara ſu negocio mas honrradamente ſin dar que dezir a toda la yglesia catholica, que con razon quedara eſcandalizadiſsima de lo contrario. Y deſta ſuerte (Padre Sancto) podreis entretener la furia del Rey por agora, y el tiempo yra deſcubriendo otros medios chriſtianos y cuerdos quales ſon meneſter para curar vn freneſi tamaño, (y lo que mas importa) Dios proueera de remedio a ſu yglesia con que ſalga deſta opreſion. Con eſto ſe fue deteniendo la furia del Rey, y dio lugar a muchas coſas que para atropellar las que el tenia forjadas eran neceſſarias. El Concilio ſe junto por los primeros de Nouiembre del año de trezientos y onze donde ſe hallaron mas de trezientos Obiſpos ſin otros muchos Prelados y Abades y vna inmenſidad de hombres doctiſsimos y grauiſsimos y por todos fue juzgado y ſentenciado que el Papa Bonifacio auia ſido ſiempre catholico y en quien no cabian ni podian caber los cargos que malicioſamente le ponia el Rey Philippo, y declararon auer ſido todo lo contra el alegado falſo y ſin fundamento de verdad, y la ſentencia ſe fundo admirablemente en Theologia y en derecho ciuil y canonico por los diputados de la cauſa, y no falto quien ſe ofrecieſſe tambien a defender

la

la por armas en desafio. Conque el Rey y los suyos se hallaron grandemente atajados y confusos. Y para contentarle se buscaron otros medios de mayor interese que la vengança, y se le adjudico vna buena parte de la haziẽda de los Templarios que en aquel tiempo fueron destruidos, Pero no se si pesan mas las desdichas que ael Rey de Francia y a su casa Real acontecieron que las que a ellos siendo el principio dellas tan mal sonante. Y nuestro Cardenal fray Nicolao tuuo bien que llorar duelos agenos y suyos, como queda dicho.

Capitu. 15. De la *bienauenturada Soror Iuana de Oruieto beata de la orden.*

EN medio destas reuoluciones, criaua Dios en la orden muchos buenos espiritus con cuyo fauor y espaldas pudiessen sufrirse los trabajos y persecuciones que se ofrecian y los q̃ se auiã de ofrecer, que eran tantos y tales que sin estas ayudas del cielo era imposible lleuarse con aprouechamiento y buen fructo. Vno destos grandes espiritus fue la bienauẽturada Soror Iuana de Oruieto, q̃ a los veynte y tres de Iulio deste año del Señor de mil y trezientos y seis passo desta vida a la bienauenturada que agora posee. Era natural la Sancta de vn lugarejo llamado Carnajola cerca de Oruieto en la Toscana hija de padres en vn tiempo muy ricos y despues por las rebueltas y guerras de Italia pobres y de baxo estado. Siendo de tres años quedo huerfana de madre, y en llegando a los cinco tambien lo quedo de padre. Mas fue su ventura y bienauenturada suerte quedar sin padres en la tierra, para verse luego de baxo de la protection y amparo del Rey y señor del cielo que la crio como hija y la puso en el estado que agora tiene. Jugauan con ella vn dia las otras niñas y dezianla por desprecio que ya no tenia madre. Mas la niña que en tan tierna edad tenia prendas del cielo, lleuolas a la yglesia, y mostrandoles vna imagen del Angel sant Miguel que estaua pintada en la pared les dixo: este Angel es mi madre, y el es el q̃ me enseña y me cria. Començauasele a parecer esta verdad en el amor entrañable que tenia a la sancta limpieza, y virginidad, que era de manera como si de muger de carne y sangre no tuuiera partes ni principios, y se vuiera trocado en angel todo espiritu. Y por conseruarse en este estado comen-

menço muy temprano a exercitarse en ayunos, oraciones, vigilias, disciplinas, penitencias, y lagrimas, como en cosa que quando tuuiera en su persona vehemẽtes inclinaciones y resabios carnales bastaua para enfrenarlos, castigarlos y mortificarlos y reduzirse a la obediẽcia de Dios y gouierno del espiritu Sancto. Tenia siempre delante de los ojos lo q̃ a los del Señor agrada mucho, castidad y limpieza (como a fuẽte y principio de donde manan, y como aquiẽ de su naturaleza y substancia cõpete ser suma y eterna limpieza). Y porq̃ cõ el mismo espiritu que la hazia casta descubria que la ociosidad era la muerte desta virtud diuina, se determino en andar siempre ocupada de manera que no hallasse el demonio puerta abierta para entrar a robarsela. Y de consejo y parecer de sus deudos tomo por maestra vna muger gran costurera y labrandera que la enseñasse el oficio. Que las almas bien gouernadas no se preuienen para sus tentaciones y trabajos solamente al tiempo que los padecen, sino mucho antes, y quando mas libres y seguras estan de la tormenta y aprietos. Y entonces son de grande importancia los reparos de atras hechos, que con el vso y exercicio de las virtudes se facilita la victoria en las mas apretadas ocasiones. De las quales y de las muy liuianas procuraua Soror Iuana desde niña desuiarse y apartarse como si la menor dellas fuera veneno para atosigar el alma. Y Dios que residiendo en las alturas (como dize el sabio) pone los ojos en los humildes y llanos coraçones para leuantarlos del polvo de la tierra y subirlos a su gloria, miraua continuamente los desseos de su sierua y fauorecialos como proprios suyos, q̃ assi lo son los q̃ son tales. Y por señalada merced la quitaua y apartaua de todas las ocasiones q̃ en qualquiera manera dl mũdo pudiessen distraerla de amarle y seruirle en la perfecta castidad d̃ alma y cuerpo q̃ la sancta hija pretendia. Dõde acontecio vna vez, q̃ saliendo de casa de su maestra e yendo a la suya, vn moço mũdano y profano puso los ojos en ella cõ muy dañados pensamiẽtos y tales q̃ sin poder encubrir los la Sancta donzella q̃ era en tõces de doze años comẽço a tẽblar y recatarse, y el moço loco a seguirla y perseguirla, hasta que llamãdo la niña a Dios en su coraçon con muchas lagrimas. pũdo esconderse del salteador de su honestidad: el qual dentro de pocos dias pago su atreuiẽto con la muerte, como tambiẽ lo hizo otro que de la misma suerte ciego y desatinado de amor

fuzio

ſuzio pretẽdio lo miſmo. Que Dios eſtima en tanto ſus hijas y eſpoſas, que à la corta o â la larga no dexa ſin caſtigo a los que oſan mirarlas ſin el reſpeto que ſe deue à cuyas ſon. Mas deſtos dos aſaltos quedo la ſancta Soror Iuana tan temeroſa de ſi, tan eſpantada de todo, y tã temblando del trato y comunicacion del mundo y de ſus coſas, que por huir de todas ſe determino de tomar el habito de las ſorores de la tercera orden de ſancto Domingo, á donde en ſecreto y a ſus ſolas pudieſſe de dia y de noche hazer lo que deſſeaua que era eſtar pendiente de los ojos de ſu Dios, ocupada y entretenida en ſeruirle y amarle, ſin dar lugar al coraçon ni a los ſentidos para diuertirſe en otra coſa: que eſte es el fin de aquel eſtado, y la pretenſion que las religioſas han de tener en tomarle. Mas los parientes (q̃ de ordinario procurã eſtoruar eſtos intentos) quiſieron apartar dellos a Soror Iuana, poniendo en platica (la que en aquella edad ſuele ſer muy apazible) vn caſamiento que al parecer eſtaua bien a entrambas partes. Y las que Soror Iuana tenia no eran pocas para aquel eſtado (aunque la hazienda lo era) por ſer mucha ſu hermoſura y diſcrecion y buenos reſpetos. Pero tenialos ella mayores y mas altos y pueſtos en agradar a Dios, con quien ſiempre ſe viue al ſeguro, y no con hombres q̃ ſe mudan ſin ocaſiones, y aborrecen ſin cauſa, y aman ſin razon, no vna ſino mil vezes y mil vezes cada hora. Cõ eſte intento y con la modeſtia que a ſus años y honeſtidad conuenia començo a eſcuſarſe con ſus deudos: y entre tanto concerto con otra grãde amiga ſuya y parienta que la lleuaſſe conſigo a Oruieto donde moraua, teniendo firme eſperança en Dios que la haria merced de conſeruarla en ſus propoſitos y determinacion, y que no permitiria que ſu limpieza padecieſſe por ningun titulo ni cauſa aunque tan licita como la del matrimonio. Y para alcançar eſto gaſtaua las noches y los dias en oracion acompañada de muchos ayunos y penitencias. Y el tiempo que las otras mugeres d̃ ſu edad ocupan en coſas diferentes deſſeando tomar eſtado en la tierra, lo empleaua eſta ſancta Virgen en buſcar medios como dexarlo todo y ſentarſe cõ la Magdalena a los pies del Señor. Y el que como eterna y diuina miſericordia oye los ruegos de los humildes y afligidos por ſu reſpeto, tuuo por bien de conſolar a eſta ſu ſierua eſtando vn dia muy ocupada en ſus acoſtumbradas oraciones y peticiones:

y arreba-

y arrebatandola por vna nueua manera la dio a guſtar tantos y tan ſuaues regalos del cielo, que abandonó todos los dela tierra, y le quedo el guſto tan trocado, que quanto el mundo eſtima y precia a ella ſe le hazia ponçoña y hiel amarga: y ſin eſperar otro acuerdo tomo el habito de ſancto Domingo que tenia tan deſſeado. A penas auia entrado en el monaſterio quando ſe començo a ſeñalar entre todas las otras religioſas como el Sol entre las eſtrellas. Y en veynte y dos años que viuio en la orden fue ſiempre mejorandoſe y auançandoſe marauilloſamente en la ſanctidad y pureza de eſpiritu. Era humiliſsima en el trato y cõuerſaciõ, muy cõpueſta, muy diſcreta, muy ſufrida, obediẽte por eſtremo a ſus mayores, de grã paciẽcia en las aduerſidades, muy prudente en lo que hablaua y reſpõdia, charitatiua y amoroſa con los pobres y enfermos, y herida de compaſsion de los afligidos y atribulados. Su ordinario exercicio deſde la mañana haſta medio dia era oracion ſin apartarſe della vn punto. Donde con tanto fauor de eſpiritu ſe ocupaua, que de las llamas que dentro de ſu coraçon ardian ſentia muchas vezes tan gran calor aca fuera, que a penas podia ſufrir la ropa: y tan familiar ſe le auia hecho el guſto a las coſas diuinas, que en qualquiera ocaſion que ſe ofrecieſſe platica del amor de Dios o de la paſsion de ſu hijo o del martyrio de algun ſancto ſubitamente ſe arrebataua y eleuaua y parecia como muerta a todo lo de aca: y muchas vezes en medio de ſu meditacion y contemplacion quedaua toda vañada en ſudor tan copioſo que era menester tener ſiempre a mano con que poder enxugarſe. Mas lo que hizo ſiempre eſpanto y nouedad en la oracion deſta Virgen fue, que quando ſe ponia a meditar el martyrio de algun ſancto (y meditaua en ellos muchas vezes) aſsi como el eſpiritu ſe arrebataua en extaſi, aſsi quedaua ſu cuerpo en aquella forma y poſtura que el martyr auia ſido martyrizado, pero como es dicho ſin mouerſe y ſin vſo de los ſentidos corporales. Donde ſe vio vn dia de los Apoſtoles ſant Pedro y ſant Pablo que poniẽdoſe a penſar la muerte de ſant Pedro, quedo de la miſma ſuerte pueſta en cruz como deuio de eſtar el Apoſtol: y paſſando adelante con ſu conſideracion al martyrio de ſant Pablo cayo en el ſuelo la cabeça tẽdida como ſi eſtuuiera aparejada para cortarſela el verdugo. Pero en tratando de la paſion de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor (o conſigo a ſolas o con qualquiera

quiera otra persona,) sus ojos eran fuentes de agua, y parecia que el coraçon y las entrañas se le arrancauan del cuerpo y resoluian en lagrimas de amor y cõpassion de aquel infinito bien con quien estaua inuisiblemẽte clauadaen la Cruz. Vn viernes sancto doze años despues de mõja estando con grandissima atencion puesta en los misterios de aquel dia y cõtemplando la crueldad de los tormentos que en el Señor se executarõ, quedo fuera de si como solia y el cuerpo tendido en forma de Cruz, yerto y enuarado como si estuuiera muerto: y al caer en el suelo parecia que los huesos todos se le descoyuntauan y desencasauan de sus asientos y choquezuelas con tanto ruido y estruẽdo que hazia temblar de miedo aquien lo via. Y desta forma (y no sin grandissima pena y tormento) estuuo sin mouerse crucificada con el Señor hasta que anochecio. Y esta merced que Iesu Christo la hizo de sus tormentos y Cruz este dia, se la fue continuando todos los viernes de la semana sancta por diez años que fueron los postreros de su vida, sin faltar sino vna vez que por estar la bendita virgen de muy grandes calenturas en la cama no deuio de querer su dulce esposo darla nueuos martyrios sobre la fiebre.

Y no era menos de admirar lo que muchas vezes le acontecia la vispera y dia de la Resurrectiõ del Señor; que contemplando la gloria y magestad con que salio del sepulchro aquel diuino sol de las almas, se demudaua toda el rostro como si de dentro tuuiera llamas de fuego cuyo resplãdor y rayos se manifestauã y saliã por defuera, de tal arte que ninguno la via en aquel passo q̃ no juzgasse que aquella alma sancta gozaua entonces de alguna auenida de gloria que de passo Dios queria darle, tal era el alegria que en la postura y semblante mostraua aquel cuerpo medio difunto, con los ojos alegres y de fiesta. Otro dia de la Assumpcion de nuestra Señora estando oyẽdo la historia de aquella sagrada solemnidad q̃ delante de las religiosas se leya, se puso á pensar la gloria cõque la soberana virgen y Señora nuestra fue recebida en el cielo, y començo su poco apoco à arrebatarse, y el alma que de tanto bien gozaua en aquella hora lleuo tras si su cuerpo alçandole de la tierra mas de vna vara en alto, puestas las manos y leuantadas hazia el cielo como quando oraua: y despues de auer estado assi algun rato de tiempo se baxo el cuerpo al suelo con el mismo compas que auia subido. Tambien le

acon-

acontecio dia de sancta Catalina martyr que oyendo su leyẽda y alegrandosele el alma con la deuocion y afectos que el espiritu Sancto la infundia, comenco a dezir a vozes, estate q̃da sanctissima Catalina. Y en el punto (como si no tuuiera su cuerpo mas carga ni peso q̃ su espiritu) se leuanto en el ayre mila grosamẽte, y estuuo en aquel extasi y arrebatamiẽto algun tanto, con admiracion y espanto de los que estauan presentes.

Cap. 16. De otras *muchas y muy singulares gracias, de la bienauenturada Soror Iuana de Orueto.*

ANdaua verdaderamente la bendita Soror Iuana enferma y doliente de amor de su esposo Iesus, y lastimada y sentida de todo lo que no era estar y tratar con el: y dezia algunas vezes rasgandosele las entrañas de pena. O que triste y desconsolada cosa es esta, que no pueda yo hablar de mi querido y mi bien vn rato. Y dezia esto porque en el punto q̃ comencaua a hablar o oyr hablar đ Christo se le añudaua la lengua y enmudecia, y el alma se arrebataua como que da dicho sin dexar alos sentidos el vso ni el gusto de sus actiones. Pero el del Espiritu era tal y tan grande q̃ ya venia muchas vezes a oluidarse de la comida y mantenimiento corporal, contenta y harta cõ la dulcura de que en aquellas cõtemplaciones y raptos cada dia estaua llena. Y aun a ratos solia dezir burlando que de hastio no comia, y q̃ por fuerça le auia de cansar qualquiera mantenimiento por delicado q̃ fuesse aquien no comia con gusto ni tenia gana dl. Y esto dezia porque despues que comenco asentir mouimientos particulares de Dios y prouo a que sabiã los regalos del cielo, todos los manjares de la tierra le erã desabridos y enfadosos: y no es mucho que assi sea, siendo tã grandes las vẽtajas que el manjar del alma, q̃ es diuino, haze al corporal, que es comũ a los brutos animales. Y aunq̃ en todos los que gustan de Dios sea verdad esta sentẽcia tenia Soror Iuana muy particulares obligaciones a viuir desgustada de todo lo que no fuesse Iesus, por el cuidado que este Señor tenia de regalarla y consolarla extraordinariamẽte. Que estando vn dia muy fatigada con dolores de estomago terribles, y muy debilitada por los vomitos, llego amedia noche quien la dio vn vaso de vino, que con solo vn trago que por su orden tomo se vio adeshora

hora sana y libre de los dolores, y tan conualecida del mal y con tantas fuerças como si nunca le vuiera tenido: de que la Priora y las monjas quedaron espantadas y marauilladas, e importunando a Soror Iuana que les dixesse quien era aquel que se le auia aparecido: y qual el vino conque tan presto la auia sanado. Del vino dezia, que no era qual naturaleza le produze ni auia cosa à que poder comparar le. Mas quien se le auia dado la auia deslumbrado con la grande luz y resplandor que traya, en medio de la qual estaua vna Cruz de oro, por donde collegia que el medico auia sido su Christo, salud y vida de los hombres. Hallandosse otra vez enferma el dia de pascua de Nauidad y de manera que no podia leuantarse de la cama para yr a comulgar con las otras religiosas, sintiolo como era justo: no por culpa pues no lo era, mas por pena, que para aquel alma Sancta era grande no recebir a Dios aquella fiesta en el sacramento. Passo aquel dia su soledad con lagrimas, entretenidosse como solia en las consideraciones de aquel gran misterio: pero no quiso su esposo que la enfermedad parasse en desconsuelo: Y assi el dia siguiente la embio a su aposento vna luz del cielo resplandeciente a marauilla, que en el contento y regalo que causaua, mostraua al descubierto cuya era: y en medio della venia vna hostia por estremo blanca y linda que sin verse quien la mouia se entro por la boca de Soror Iuana, como que suplia el diuino esposo por milagro lo que por la enfermedad de su sierua no auia sido posible. Y aun otra vez en semejante ocasion la quiso consolar visiblemente y tanto que parecia que de plazer salia de si la Sancta, porque estando muy triste no con la dolencia sino porque la estoruaua vn dia solemne de su orden la comunion con las otras monjas, vio a la Virgen Maria nuestra Señora que venia a visitarla trayendo a su hijo en los braços, y que el niño la dezia. Soror Iuana aunque oy no me has recebido en el Sacramento del altar, pero siempre me tienes contigo por la gracia y afecto singular conque te amo, y con esto puedes consolarte y leuantar cabeça alegremente, pues para estar yo y morar contigo se ordena quanto bien hazes y los sacramentos que he dexado en mi yglesia. Consolose con esto tanto Soror Iuana que ninguna cosa de la tierra le daua despues gusto, todas la enfadauan, todas la cansauan, sino era la memoria de lo que auia visto y el oluidarse

de si y de todo por tener el coraçon enteramente puesto en aquel bien que verdaderamente lo es y sin el no lo es ninguno. Y podia tanto con ella el contento del alma, que con ser increibles las abstinencias y ayunos y vigilias y penitencias y aspe rezas conque se trataua, no se le parecia en el aspecto y semblante, mas que si toda su vida fuera regalo y buen tratamiento. Y quando de la oracion salia en publico, sacaua el rostro tan lustroso y tan perfecto en color que parecia vn retrato de lo que en la transfiguracion del Señor passo o de lo que acontecio a Moysen quando baxo del monte de hablar cõ Dios. Que aunque en el alma suele causar la oracion estas mudanças y transformaciones: pocas vezes o nunca salen al rostro como en Soror Iuana salian por particular regalo de Dios. Como tambien lo era que muchas vezes a media noche estando ella orando parecia sobre el monasterio tan grande luz del cielo como si toda la esphera del fuego alli baxara. Y siendo preguntada de vna grande amiga suya que fuesse o que significasse tanta lumbre, respondia, q̃ era Dios el que alli estaua y de quien el Propheta dize que es fuego que consume y abrasa nuestras culpas. Pero ninguna marauilla destas lo era tanto, quanto el cuidado con que ella andaua de encubrirlas, porque tenia en mucho (como era razon) los fauores que Dios la hazia. De si misma viuia recatada y temerosa no le faltassen por su culpa. Que no es pequeña en personas tan grandes ser placeras y gustar que los otros sepan los regalos que Dios les haze. Y para publicarlos no ha de auer otra causa que baste sino la gloria del mismo Señor que los ordena, y quando se atrauiesa algun particular seruicio suyo: Mas fuera de tan honradas ocasiones como estas no es bien poner a vista de ojos agenos lo que Dios en secreto haze, siquiera porque no parezca que se tienen en poco sus thesoros, siendo por otra parte nuestra flaqueza tanta que solo el viento puede robarnos los. Que no son pocas las vezes que acaecen estas pesadas burlas a las almas vfanas y contentas de si. Porque por estarlo y gustar que sepan los hombres el particular tratamiento que Dios les haze caen en manos del demonio que las roba y desuella, y peligrosamente heridas las dexa en el hospital. La bendita Soror Iuana estuuo doze años enteros gozando de las consolaciones arriba dichas sin que nadie las supiesse fuera de su confes-

sor.

ſor. Mas no quiſo el Señor que tan grande luz como eſta anduuieſſe entre noſotros ſin ſer viſta, y poco a poco la fue deſcubriendo a muchos, ſin que para eſtoruarlo fueſſe parte la diligencia que la ſancta ponia en encubrirſe. Importunaua mucho a la Priora no conſintieſſe que la vieſſe nadie quando aquellos accidentes y raptos le acontecian fuera de ſu celda en qualquiera parte de la caſa. Y aprouechauan poco ſus ruegos y cuidado. Porque ya era mucho lo que Dios queria manifeſtarſe en ſu criatura. Tambien era mucho lo que ella deſſeaua ſer injuriada y abatida: y mucha la humildad con que ſe adargaua contra todos los golpes de vanidad o contentamiento proprio: y teniaſſe aſsi miſma por tan ingrata y deſmerecedora del eſtado en que Dios la ponia, que en comparacion ſuya no hallaua en el mundo peor criatura: y era para ellá tan grande injuria llegar a pedilla ſu bẽdicion como para otra lo fuera vna grande afrenta: y reſpondia, que no era ella muger de quien ſe pudieſſe eſperar bien ninguno, antes podria ſer que penſando lleuar bendicion de alguna ſancta la lleuaſſen de vn demonio qual ella era. Que a tanto eſtremo llega el conocimiento de ſi miſmo y humildad en el coraçõ lleno de Dios, que quãto mas recibe de ſu diuina mano tanto mas ſe abate haſta lo profundo, porque donde ha cabido mucho quepa mas. No pone el humilde los ojos en el bien que tiene para eſtimarſe, ſino en la nada que es de ſuyo y en la grandeza de ſu Dios. Y con eſto no ay coſa que en ſu penſamiento llegue a la eſtima que de Dios haze ni a la deſeſtimacion de ſi miſmo. Corriaſſe Soror Iuana ſi alguno la llamaua ſeñora: y de verſe honrrada con qualquier cerimonia le ſalian al roſtro colores como ſi fuera vn grande maleficio. Mas que hara en eſta parte que ſea mucho quien tiene hecho el penſamiento a lo mucho que Dios es, y ocupa ſus fuerças, imaginacion y entendimiento en conſiderar ſu grandeza y traer la ſiempre delante en todas ocaſiones? Antes la experiencia mueſtra que aſsi como quiẽ eſtà mirando al Sol de claro en claro por algun eſpacio de tiempo, quando baxa los ojos al ſuelo no vee nada y para el todo es noche: aſsi el que atentamente ſe ocupa en la conſideracion de Dios y de ſus atributos y tiene en ella fixo el entẽdimiento como Soror Iuana le tenia, todo quanto fuera deſte abiſmo ſele repreſentare ſera po

co y nada y como tal lo tratara y eſtimara. Eſto miſmo era tam bien la cauſa que eſta ſancta tuieſſe vna rara y marauilloſa igualdad en todas ſus coſas: que ni las muy alegres la alterauan ni las aduerſas la deſcomponian. Y aſsi era admirable ſu paciencia en las enfermedades que Dios le daua (que fueron muchas) y en ſeys años continuos de dolencia nunca le ſalio por la boca palabra que ſonaſſe a impaciencia o a deſcontento, ſiendo muchas vezes lo rezio de ſus enfermedades dos meſes y quatro y ſeys arreo. Si no que donde Dios eſtà tan de aſsiento como eſtaua en aquel alma todo ſe apazigua y ſerena, y aunque no quita que la tormenta ſea tormenta, y la calentura calentura: hazeſſe con ſu diuina gracia que todos eſtos males deſcarguen en la carne y dexen libre al eſpiritu para lo que mas importa: y aſsi ſe conuierte todo en beneficio y aprouechamiento, conforme al fin que Dios tiene en los trabajos y enfermedades que nos embia.

Capit. 17, De otras *grandes miſericordias y mercedes que Dios hizo a la bienauenturada Soror Iuana de Orueto.*

NO era bien que tan grande virtud como la deſta ſancta paſaſſe ſin tribulaciones, que en la eſcuela del Señor ſon como el fuego que en el criſol limpia y purifica el oro. Y la virtud que no es pueſta (como dizen) a queſtion de tormento no ha llegado al punto de la perfecion y grandeza que puede tener. Y dize muy bien la ſagrada Eſcriptura. El que no es tentado que es lo que ſabe? Y en otra parte. A los eſcogidos prueua los Dios como a oro en la hornaza. Ningun juſto ſe eſcapa deſto. Poco o mucho ha de paſſar carrera. Hombres y demonios hazen contra el vna valiente eſquadra, y quando vnos, quando otros, prueuan alli ſus fuerças: y otras vezes todos en tropel acometen, y hieren, y afligen, y canſan, quanto y como Dios les da licencia, y no mas. Con Iob la pedia muy ampla el demonio y no ſe la dieró como el la quiſiera. Tan poco pudo lo que deſſeaua con ſant Anton en el yermo, ni con otros ſanctos en poblado, ni cō eſta bēdita monja en el monaſterio. Que como quiera q̄ a todos nos aborrezca Sathanas, y con el odio q̄ nos tiene procure nueſtra perdiciō, y quede corrido quando ſe

vee

vee vencido: pero nunca lo que da mas que quando ſe vee deſbaratado y deſtruido a manos de mugeres flacas como lo ha ſido millones de vezes en la guerra que ha trauado contra las Sagradas virgines, donde ha prouado (mal ſu grado) quã inuincibles ſon las fuercas de Dios aunque ſe encierre en flaqueza humana. Nõ podia ſufrir el peruerſo las oraciones de Soror Iuana, la humildad, la paciencia, la perſeuerancia en la virtud. Y ſaliendo ſiempre vencido en las tẽtaciones inuiſibles quiſo prouar a eſpantarla con otras exteriores y viſibles, apareciendola en diuerſas formas y figuras, quales el las ſabia forjar conforme a ſus dañados intentos. Ya era hombre, ya muger, ya negro como los de guinea, ya moço, ya gentil hombre, ya galan, ya ſuzio aſqueroſo y feo, ya era ſierpe, ya culebra, ya era el al deſcubierto. Mas nunca por eſtos viſajes ni embuſtes pudo ſacar de ſu paſſo à eſta alma ſancta, aunque algunas vezes llego ſu atreuimiẽto a tãto q̃ puſo las manos en ella. Vna noche ſaliendo de la oracion para acoſtarſe en ſu pobrezilla cama le dio vna boferada en la cara tan grande que al golpe acudieron las Sorores y la hallaron con vna hinchazon en el roſtro y en vn ojo. Y otra vez eſtando en oracion y ſuplicando a Dios afectuoſamente por la paz y ſoſiego de Oruieto que ardia en diſcordias, el demonio la dio vn golpe tan grande en las eſpaldas que la derroco en el ſuelo, malamente herida y laſtimada. Mas no era todo eſto para ella tormẽto. Era lo para el demonio de quien la Sancta hazia tan poco caſo como ſu maldad merece. Eſtando en ſus acoſtumbrados exercicios de oracion le hazia Dios muchas vezes particular merced de deſcubrirla las coſas que con eſpiritu de prophecia las dezia deſpues y las trataua: como fue la electiõ de Prior que ſe hizo en el conuento de los predicadores de Oruieto, que antes que fueſſe dixo a la Priora que lo ſeria el bienauenturado fray Diego de Beuaña d cuya vida y milagros copioſamente ſe ha dicho en eſta hiſtoria: y entrando el Sancto por a yglеſia a hazer oracion, la Sãcta monja le conocio y dixo a ſus compañeras, eſte padre es nueſtro Prior, ſin auerſe antes hablado ni tratado ni viſto. Tambien acontecio que auiendo la Priora encargado al conuento y mandadole hizieſſen oracion por cierto negocio en particular, o no quiſieron las monjas acordarſe de hazerlo, ó naturalmente ſe les oluidò, y ninguna curaua

dello: y la ſancta Soror Iuana deſcubrio à la Priora el deſcuido tan ſecreto, porque boluieſſe a mandarlas y encomendarlas la oracion, que à dicho de todas ellas ni lá auian comencado ni penſauá comencarla. Vna ſeñora principal de Oruieto llamada Toſca teniendo vn hijo ſuyo enfermo embio a pedir a Soror Iuana con mucha inſtancia hizieſſe oracion por el. Antes que el criado de Toſca boluieſſe con la reſpueſta la Sancta virgen ſe puſo en breue oracion, y mando dezir al menſajero que ya el enfermo auia ſanado, y aſsi fue como ellá lo dixo. Otro muchacho llamado Diego eſtaua enfermo de tercianas, y ſu madre que era criada del conuẽto tenia pueſta al fuego, (para el) vna olla con vn cozimiento de ceuada: la Sancta llego aquitar lo de la lumbre, y dixo, Ya no ha meneſter Diego agua de ceuada que ya eſta bueno. y aſsi fue. Otra ſeñora llamada Saracina que tenia en grandiſsimo peligro de la vida a vnos deudos ſuyos (no por enfermedad ſino por otros acidentes de mocos y trauieſos) embio a rogar a la ſancta Soror Iuana ſe los encomendaſſe a Dios q̃ los libraſſe de quel aprieto, y ella la reſpondio cõ mucha ſeguridad q̃ eſtuuieſſe cierta q̃ ellos ſe eſcapariã, y como lo dixo aſsi fue. Eſtaua vn dia de la ſacratiſsima Reſurrecion del ſeñor arrebatada como ſolia en la conſideracion de aqlla fieſta, echãdo de ſu roſtro y por los ojos vnos rayos de luz y reſplandor como el ſol, quando ádeshora ſe le mudo la color y el ſemblante y ſe le afilo la cara y ſe le torno como plomo medio difunta: y con vna voz triſte y lamentable dixo: ay del muerto ay del muerto. La juſticia de Dios es eſta. Y quando el dia ſiguiente quiſieron ſaber della las monjas que la auian oydo que fueſſe la cauſa de tan varios acidentes, deſcubrio que en aquel punto acabaua de eſpirar vn moco ſin confeſsion ni ſacramentos y por juſto juizio de Dios eſtaua condenado. De lo mucho que trataua con aquel fuego inuiſible Dios, no ſolo le ardia el coraçon en llamas de amor diuino pero las palabras eran fuego que abraſauan las almas de quien la oya. Y aſsi fueró muchos los hõbres raſgados y perdidos que con ſus platicas y conſejos mudaron la vida y ſe hizieró otros. Y ſi el ſufrir las injurias con paciẽcia y alegria de animo es vna gran prenda de la verdadera ſanctidad, (mayor y mejor que las gracias gratis datas que el mundo admira) la bienauenturada Soror Iuana de Oruieto parece que haze raya en eſto

entre

entre las muy grandes ſanctas. Porque ſi a caſo ſe via maltratar de palabra o de obra, no ſolamente lo ſufria por Dios pero recebia qualquiera injuria por vn ſingular beneficio, y por tal lo agradecia, y moſtraua en el roſtro vn contentamiento de grande y ſolemne fieſta, y luego ſe ponia en oracion por quiẽ la maltratauade tal ſuerte q̃ ya ſe dezia por refran en el monaſterio: Quiẽ quiſiere las oraciones de Soror Iuana hagale alguna injuria o afrentela de palabra. Tanto que vna vez cierta mugercilla que deuia de eſtar fuera de ſi (como a ratos acontece) comenco por poco a enojarſe con la ſancta, y vino a parar en dezirla deſuerguenças y maldades tan deſentonadamente como ſuelen mugeres de aquella ſuerte quando eſtan tomadas del vino o de enojo que para ellas es lo miſmo. Soror Iuana eſtaua enferma y muy enferma: y ſentia mucho no tener fuerças para agradecer con ayunos y diciplinas y otras aſperezas aquella injuria que ella tenia por beneficio. Mas hizo lo que pudo ya que no pudo lo que quiſo, y fue rezar dozientos Pater Noſter y ofrecerlos con mucha deuocion por la ſalud y vida de quien la injuriaua. Y deſta ſuerte le ſuccedian otros mil caſos al parecer procurados por el demonio para deſcomponer la con impaciencia, pero hazian en ella tan poca impreſion las cauſas que ſe le ofrecian para enojarſe, que las trocaua todas y las conuertia en materia de contento y alegria, conforme a lo que dize el Saluador del mũdo en el Euangelio. Bienauenturados voſotros quando os afrentaren y deshonrraren los hombres y con malas palabras y mentiras os deſacreditaren por mi reſpeto. Gozaos y alegraos quando en eſto os vieredes, porque vueſtro premio es grande en los cielos.

Capitul. 18. De la *bienauenturada muerte de Soror Iuana de Orueto y de los milagros que Dios por ella hizo.*



Legado el tiempo en q̃ Dios queria alcar el deſtierro a eſta bienauenturada alma, y lleuarla conſigo a deſcanſar de los muchos trabajos que por ſu reſpecto auia padecido en la vida, tuuo la bendita ſancta, reuelacion de ſu muerte, y con mucho contento lo deſcubrio a ſu confeſſor y a la Priora. Eſtaua a la ſazon en la enfermeria: por

que las dolencias tan continuas y tan graues como padecia la tenian condenada â carcel de cama, que es vna deſuenturada priſion para quien tiene el eſpiritu ſano y viue con deſſeo de crucificarſe con Dios y por el. Armoſe (para eſperar la muerte) de mucha oracion y lagrimas: y preparoſe con los Sacramentos de la yglesia, que por tener la ſangre y virtud de Ieſu Chriſto no ſolo ſon de ineſtimable prouecho pero de increible guſto y regalo para las almas que ſaben a que ſabe Dios. Las otras religioſas que vian tãtos preparamẽtos en Soror Iuana para morir, morianſe de laſtima de ſi miſmas, y llorauan amargamente la ſoledad que les quedaua partiendoſe aquel Angel al cielo como partio vn ſabado a los veynte y tres de Iulio otro dia de la Magdalena del año del Señor de mil y trezientos y ſeys, ſiendo de edad de quarenta y dos años. Fue ſepultada en la yglesia de ſancto Domingo de Orueto con grã concurſo y veneracion de toda aquella ciudad y deſu comarca. Y no faltaron a ſu muerte milagros que claramente moſtrauã la ſanctidad de la que moria. Porque en el punto que eſpiro fue tan grãde y tan ſuaue el olor q̃ quedo en el apoſento y en el dormitorio, que a juyzio de los que alli ſe hallaron ninguna coſa de las que ſe ſaben en naturaleza llegaua a tanto eſtremo, ni aun acertauan a dezir como era, o a que parecia, ni entre flores ni entre las coſas aromaticas. A la miſma hora que la ſancta eſpiro ſe hallaua vn religioſo en la yglesia de ſant Andres de Orueto pueſto en oracion. Y eſtando en ella vio en el ayre a ſant Iuan Baptiſta con vn eſtãdarte en la mano pintado en el vn Chriſto crucificado, y a Soror Iuana a los pies del Crucifixo. Y oyo vna voz q̃ dezia ya eſta eſtâ pueſta en ſeñal como la ſerpiente de alambre en el deſierto. Y en diziendo eſtas palabras el pendon ſe fue ſubiendo haſta el cielo y deſaparecio la viſion. Y el religioſo eſpantado fue luego a la caſa de la ſancta Virgen y hallo que acabaua de morir y querian enterrarla. Vna monja de otra orden eſtando entonces durmiendo vio en ſueños a la ſancta Soror Iuana que delante della ſe paſſeaua cõ vna acucena en la mano, dandoſe la a oler y retirandola como quien ſe burlaua y reya con ella. Y eſtando en eſto contentiſsima la deſpertaron las otras monjas con harto peſar ſuyo. Y lo que les dixo fue. Dios os lo perdone hermanas mias, que me aueis quitado el mas guſtoſo rato que he tenido en mi vida.

da. Y contando el como y quando auia sido, hallaron que era entonces quando la sancta se fue al cielo. A otra religiosa le acontecio que diziendola la muerte de la bendita Soror Iuana y como auia sido aquel sabado en la tarde, sintio mucho el no auerse hallado presente, y al cabo de muchas lagrimas y tristeza vino à adormecerse. Y à penas se traspuso quando vio delante de si à la sancta en el habito de su orden: y no supo de contento que dezirla ni que preguntarla, sino: Iuana mia como estais de vuestro dolor de ijada que tan terriblemente os persigue, y la sancta le respondia: ya se acabaron mis males. Otras muchas reuelaciones vuo al punto de su muerte que por euitar prolixidad no se escriuen, ni menos los milagros con que nuestro Señor quiso honrrarla despues de muerta, aunque no se escusa dezir algunos. Y entre ellos el primero, que fue vn niño muy enfermo a quien su madre lleuo a donde el cuerpo sancto estaua para enterrarle, y a puras importunaciones y lagrimas le dio lugar la gente para llegar a tomar a la difunta vna mano y ponerla sobre el enfermo que luego quedo libre y sano. Otra muger perlatica, encomendandose a esta Sancta, y haziendole vn voto si le daua salud, la alcanço luego marauillosamente. Como tambien sanò de vnas tercianas importunissimas otro hombre llamado Aldobrandino no con otra medicina mas que con encomendarse a Soror Iuana. Y otro que cõ grãdes dolores d̃ estomago y muy continuos estaua apretadissimo: con solo inuocar el nõbre y fauor de Soror Iuana quedo sano del todo. Tambien lo quedo otro religioso a quien se le auia quebrado vn pie: que del dolor y de la herida se reparo subitamente llamando en su ayuda a esta sancta virgen. De grandes calenturas estaua doliente vna religiosa llamada Rosa, y por su deuocion y ruegos la traxeron vna toca de Soror Iuana, y poniendosela sobre la cabeça quedo sana. Como tambien lo quedo inuocando su nombre y encomendandose a ella otra muger llamada Sibilia que vn año entero padecia de calenturas. Y otra muger llamada Rizeca siruiente en el hospital de sancto Domingo de Ortieto casi ciega de los ojos, que con vn voto que la hizo quedo sana. Tambien lo quedo otra muger que tenia en el ojo vna rixa que demas de la fealdad le dolia mucho: y poniendole vn vestido de la sancta con la señal de la Cruz sobre la llaga, salio della vna gota de sangre muy

negra, y q̃do del todo ſana. Con el miſmo habito y ropa ſano otra muger llamada Benedicta eſtãdo tã al cabo de la vida que al parecer de los medicos la juzgauan por muerta. Otra religioſa llamada Bartholomea padecia vehemẽtiſsimo dolor de vn diente y todo era llamar a gritos a ſancta Soror Iuana que la ayudaſſe, y en ſueños le parecio que de las reliquias de ſu ropa la ponian en el diente y quedaua ſana, y aſsi fue quando deſperto, que perfectamente ſe hallo curada. Y acabo de algunos dias topo a caſo en ſu bolſa la miſma reliquia con que a ſu parecer la auian tocado, aunque eſtaua muy ſuſpenſa y dudoſa por no ſaber con certeza ſi era ella o no. Mas con todo guardo la con cuidado y reuerencia. y algunos dias deſpues ſe deſengaño ſeguramente y ſalio de duda con otro milagro nueuo: por que ſu madre llamada Theodora en vn grandiſsimo dolor de ojos poniendo en ellos la reliquia quedo ſana. Y con la miſma con que entrambas a dos auian ſanado ſe curò Cincio vn hijo de la Theodora hermano de Bartholomea teniendo quebrado vn pie poniendoſela enel con la ſeñal de la Cruz. Tenia vna muger llamada Margarita muy grandes calenturas y vna llaga bien peligroſa encima de la rodilla. Encomendauaſſe a la ſancta con mucha deuocion y ahinco, y ſubitamente ſe hallo guarecida de la llaga. Mas haziendo inſtancia en ſu oracion ſobre lo de las calenturas, la biẽ auenturada Soror Iuana la apareció en ſueños veſtida del habito de ſu orden muy luzido y reſplandeciente. La qual le dezia. Vete a la Priora de mi conuento y dile la merced que de Dios has recebido. Y leuantandoſe de la cama a cumplir lo que le era mandado quedo ſin calenturas. Con la ropa deſta bienauenturada ſanó vn canonigo de Ciuita vieja llamado Nerio, eſtando muy fatigado de fiebres agudas: y otro que de dolores de todo el cuerpo no podia leuantarſe de la cama. Y a otra muger llamada Morbida que de vna calẽtura maligna eſtaua a la muerte y deſuariando como loca: ſolo ponerle encima las reliquias baſtò para ſanarla. Sabimo enfermo y tan enfermo que le tenian en ſu caſa ya por muerto, y los medicos eſtauan deſconfiados de ſu vida, hallo tambien ſu remedio en eſta ſancta. Porque como ſu muger del enfermo afligida y triſte dixeſſe a vozes, ſancta Iuana ayudame y dame a mi marido, los que alli eſtauan puſieron ſobre la cabeça del doliente las reliquias deſta virgen y luego ſin

mas

mas dilacion se leuanto del todo sano. Desta suerte se hazian mil maneras de milagros en coxos, en calenturientos, en quebrados y en otras diferencias de enfermos y afligidos, por intercesion y meritos desta Santa, tocando su ropa o la tierra de su sepultura, o inuocandola y llamandola o haziēdola alguna promesa o voto como se acostūbra hazer a los sanctos. Y era ya la frequencia y el concurso de la gente tan grande que alos frayles parecio quitarla del lugar donde estaua enterrada y passarla a otro donde con mayor reuerencia fuesse vista y tratada, aunque no osauan poner en execucion este desseo embaraçados con la nouedad que seria y podria parecer. Pero la bienauenturada Soror Iuana acompañada de otras dos santas con gran luz y resplandor del cielo se aparecio vna noche a hora de maitines a fray Simon de la orden de los continentes morador en Monteflascon y le dixo: Yras ami Priora y dirasle de mi parte, que saque mi cuerpo de donde agora esta y le haga poner en otro lugar: porque tocolor de visitarme son muchas las platicas y cosas impertinentes que se dizen y hazen sobre mi sepultura, que assi me ofenden y mucho mas quequā do entre vosotros estuuiera viua. Y que podra comunicar lo que digo con fray Aldobrandino penitenciario del Papa. Con esto el Prouincial fray Pedro y el Prior del conuento fray Nicolas, y todos los otros frayles conuentuales se juntaron a hazer la translacion del cuerpo y la hizieron el octauo dia de sant Martin quinze meses despues de su bienauēturada muerte. Hallaronse a este auto el Abad de sant Seuero con tres monjes de su orden y vna señora principal que se dezia Giscila con algunas beatas de la orden. Y en comēçando acauar la tierra del Sepulchro comenco tambien a salir del tan admirable olor (que en la suauidad y delicadeza parecia cosa del cielo (con espanto y admiracion d todos. Y quando fueron mas ahondā do hallaron el cuerpo todo entero y sano sin faltarle vn pelo de la cabeca ni cejas, y sin estar suzio, ni afeado con la tierra mas que si vuiera estado en vna caxa lleno de balsamo fino. y assi parecia que salia liento y humedecido de algun licor sobre natural, y las carnes como vna çera colada, bruñida y blanca. Tenia el habito de su orden (en que es vso amortajarse) tan concertado y limpio como quando se le vistieron, saluo que el lado derecho hazia el costado estaua vañado en sangre. Y assi

la

là paſſàron adonde agora eſta, quedando por muchos dias aquel celeſtial olor en las manos y ropa de los que llegaron al ſancto cuerpo. Y porq̃ no fueſſe la fieſta y tranſlaciõ de la ſancta mõja tan ala ſorda, quiſo el ſobrano Señor ſanar aquel dia muchos coxos, enfermos, y endemoniados, moſtrando en ellos ſu potencia por honrra de ſus Sãctos. De alli en adelante fue mas frequentada la nueua ſepultura y muy celebrada con milagros. Vn niño de edad de año y medio ſe le cayo de los braços aquien le tenia deſde vna ventana bien alta, y del primer golpe dio en vna ſilla y de là ſilla en el ſuelo. Viẽdole caer vna hermana ſuya y no pudiendo ſocorrerle, ni valerle, dio vozes al cielo encomendandole a ſancta Soror Iuana: y baxando por el niño que a buena razon auia de eſtar muerto y la cabeça hecha pedaços, le hallaron ſano y bueno ſin liſion ninguna. Tambiẽ ſano de vn caratan otra muger que auiendola de abrir el pecho ſe encomendo ala Sancta. Y otro hombre de vna nacida o landre que debaxo del braço ſe le auia hecho poncoñoſa y peſtilencial, con vn voto que hizo a ſancta Iuana quedo ſano. Y lo miſmo hizo otra muger que ſe llamaua Andrea de dolor de coſtado de entrambos lados. Otra niña que de vna pedrada en la cabeça auia llegado apũto de muerte y eſtado tres dias ſin habla, lleuandola al ſepulchro de ſancta Iuana cobro ſalud y vida milagroſamente. Vn religioſo de los que llaman legos en la orden de ſancto Domingo viuia fatigadiſsimo con vna rotura que le cauſaua dolores grandes en las entrañas, ſalidas las tripas: y con hazer vn voto a ſancta Iuana ſano del todo. Y como eſtos ſon otros ſin cuẽto de milagros que Dios ha hecho y haze cada dia por ſu ſierua. Pero como no ſon eſtas las coſas enque los hombres podemos imitar alos ſanctos, no ſera inconueniente dexarlas para paſſàr à las que propriamente nos tocan.

Capi. 19. Del bienauenturado fray Iuan de Alodijs y de otros Sanctos varones que fueron por eſte tiẽpo.

ESte año de trezientos y ſeys que como que da dicho murio la bienauẽturada Soror Iuana de Oruieto murio tambien pocos dias antes que ella fray Iuan de Alodijs natural de Orliens Canonigo y Cãcellario de

de Paris. Fue hombre de gran espiritu y sanctidad, y el fin que tuuo en la religion fue conforme a sus principios. Porque auiendole el Papa nombrado por Obispo de aquella ciudad tuuo en mas recogerse a la ordē que ponerse en estado y dignidad que a su pacecer pedia mayores fuerças y sanctidad que la suya. Y la humildad que le hazia sentir de si tan pobremente, essa misma le lleuo a la religion para salir maestro en ella. Tomo el habito (huyendo de ser Obispo) en el conuento de Paris, segundo dia de Pascua de Resurrection del año passado de mil y dozientos y ochenta, sin dar cuenta a sus deudos ni amigos de su mudança. Estuuo en la orden veynte y seys años con grandes muestras de sancti dad compuesto, y concertado en sus actiones y vida como hombre que traya dentro de su alma el concierto de todas que es Dios. Fue su dichosa muerte dia de sant Remigio por los primeros de Octubre. Y los padres le enterraron en el choro junto a fray Matheo Galo a quié se auia parecido en la sancta conuersacio y loables costumbres. El año antes por el mismo mes de Octubre le auia lleuado la delantera el sancto fray Pedro Bō hominis del conuento Alisten se, hombre de grandissima observancia en la religion y de vida inculpable. El qual estando enfermo y auiendo perdido el gusto y gana de comer, dixo al enfermero que se le antojaua vna perdiz, cosa que en aquella tierra y en aquel tiempo parecia imposible de auer. Pero el Señor (que en otras ocasiones mas desconfiadas haze por los suyos marauillas) proueyo que aquella noche andando por el claustro vn religioso se le viniesse a la mano vna perdiz viua, que se lleuo luego al enfermo para que comiesse. Mas como era otro el manjar que desseaua y el que le satisfazia pidio que le lleuassen a su tiempo el diuino Sacramento que es mantenimiento de las almas, y con el y con su gracia partio desta vida. Tambien murio el bienauenturado fray Augustin Vngaro primero Obispo Zazabrense en Vngria, y despues en Nucera en Italia, pastor de grandissima sanctidad y singular exemplo para sus ouejas, illustrado en vida y en muerte con muchos milagros. Murieron tambien por este tiempo otros muchos dignos de eterna memoria. Fray Rodolfo Galo Borgoñon Patriarcha de Hierusalem, que en ingenio, prudencia, doctrina, modestia y composion de animo fue de los muy señalados de su tiempo, y partio desta vida

por

por el mes de Nouiembre del año passado de trezientos y quatro. Y fray Vicero Arçobispo de Treues hermano del Rey Rodolfo de Alemania eminente hombre en sanctidad no menos que en linage, el año de trezientos y siete. Fray Randulfo Arçobispo Materano. Fray Rostādo Caudola Arçobispo Naupotense en Acaya. Y si la orden estaua bastantemente rica con tantos y tan buenos subjectos y con la multitud de sanctos que embiaua al cielo, no estaua pobre la del bienauenturado sant Francisco teniendo por General a fray Gonçalo Español de la Prouincia de Sanctiago que en el capitulo General que se celebro en Assisio el año de trezietos y quatro tomo el cargo de la orden y la gouerno nueue años con admirable exemplo y como verdadero frayle menor, padre y defensa y amparo de todo genero de obseruancia regular, en cuyo tiempo dize sant Antonino q̄ se tuuo vn capitulo General en Tolosa de Francia donde se hallaron nouecientos y nouenta y ocho frayles, Doctores y Maestros en Theologia, que deuio de ser de las illustres congregaciones que se han hecho en el mundo. Y donde auia esta flor bien se dexa entender los muchos otros señalados varones que auria, sino de tantas letras, de mucha sanctidad. Todo lo merecia el cuidado y diligencia q̄ en el seruicio de Dios y acrecentamiento de su orden ponia el sancto fray Goncalo, que siendo muy noble en linage lo fue mas en la vida: zelosissimo de la pobreza Euangelica y de la regla de su buen padre: muy docto y muy humilde, y hombre que teniendo el oficio y cargo que tenia no se desdeñaua de los exercicios mas viles de su casa, ni de lauar los platos y escudillas en la cozina con sus hermanos. Hizo en su tiempo todas las diligencias humanas para desapropriar sus frayles y quitarles algunos abusos que començauan a platicarse con mucho daño de la religion por algunos miembros della. Y apreto las cosas demanera que para seguridad de las conscien-cias de sus subditos hizo que el Papa Clemēte quinto promulgasse aquella decretal famosa que estâ en las Clementinas capitulo Exiui de paradiso de verborum significatione. Leuanto se en su tiempo la mas que cruel batalla de fray Vbertino de Casali fray Reymundo Gaufreri y fray Pedro Oliui con otros muchos de su vando, que no se con que zelo tomaron a pechos hazer guerra a todos los otros frayles de su orden como a gēte que (a su parecer) no guardaua

regla

* 3. par. tit. 24. c. 9. §. 13.

regla ni conſtituciones ni modo de viuir en la pobreza, veſtidos, ceremonias, habito abſtinẽcias y otras coſas. Y en ſon de reformaciõ (q̃ es titulo honrro ſo y dulçe) leuantaron vna eſcarapela que pudiera abraſar ſu orden ſi el Papa y el Cõcilio no miraran por ella como por coſa importantiſsima en la yglesia chriſtiana y como cauſa vniuerſal de todo el mundo. Y vino a parecerſe bien el eſpiritu de ſingularidad y ſoberuia conque ſe mouian los alterados en el mal fin que tuuieron, y en la porfia y pertinacia conque ſe apartaron de la comun manera de viuir d̃ ſus hermanos. Pero como adelante veremos no eran tiempos eſtos para eſpetarſe bien ninguno, todo eſtaua rebuelto y de manera que en cada Reyno y Prouincia y aun en cada ciudad y pueblo auia coſas tan puestas en opinion, que ſiendo impoſsible (humanamente hablando) no apaſionarſe los hõbres por vna parte ò por otra, ſe daua lugar a eſtos y otros deſguſtos y diferencias. Andaua viua entõces la cauſa de los Templarios, las peſquiſas y prouanças q̃ ſe hazian de ſus vidas y coſtumbres. En vnas partes los hallauã ſanctos, en otras gente perdida, y en todas tenian amigos y valedores que en ſu nombre ſalian a la cauſa. Y nunca ſe concertaron las informaciones y teſtigos tanto: que los hiſtoriadores de aquel tiempo que ſe hallarõ preſentes no dexaſſen la cauſa indeciſa, y el juyzio a Dios del cielo. Que como aquella orden era de gente poderoſa, rica, y noble, y ſus exercicios armas: y ſu profeſsion tomarlas contra los infieles aſegurando el paſſo a la tierra Sancta, eran generalmente bien quiſtos, y en las mas ciudades d̃ Europa y en muchas de la Aſia tenian caſas, villas, caſtillos, fortalezas y rentas y poſſeſsiones. Y eſto miſmo les hazia odioſos cõ otra ſuerte de gente, q̃ no ſiente ni tiene por deſuentura ſuya ſino la felicidad agena. Y eſtando el mundo compueſto de tan diferentes partes y humores: clara coſa es que quãdo ſe trataua de deſcubrir los de los Tẽplarios andaria todo rebuelto, frayles, clerigos, Obiſpos, legos, mugeres, y hõbres de todos eſtados, y el peor de todos era no ſer todos a vna, y andar con eſta ocaſion diſcordes y cõ la diſcordia oluidados de lo q̃ mas les cõuenia. En cada caſa ſe hablaua de Tẽplarios: en cada monaſterio auia quiẽ les defendieſſe y ofendieſſe: en cada cõuerſaciõ ſe mouia platica de ſus vidas: y pocos ò ningunos ſe deuiã d̃ hallar en tõces q̃ eſtuuieſſẽ a la mira y neutrales en negocio tan graue y

dificul-

dificultoſo. Primeramente por toda Europa era publico que vn viernes a treze del mes de Octubre del año paſſado de mil y trezientos y ſiete fueron preſos todos los caualleros, Freyles y religioſos de aquella orden en Francia por mãdado del Rey Philippo y de ſu conſejo, con eſpanto y admiracion de todo el mũdo. Y que en Aragon ſe auian deſpachado letras del Rey don Iayme a tres de Deziembre para q̃ todos ſe prendieſſen en aquel Reyno y fueſſen ſecreſtados ſus bienes. Y q̃ lo miſmo paſſaua en Alemaña y en los otros Reynos chriſtianos de Europa. Y que el Papa auia cõmetido el conocimiento de ſus cauſas y errores a los ordinarios en ſus Dioceſis por el mes de Agoſto de trezi ẽtos y ocho. Y q̃ en algunas partes donde los caualleros de la orden ſe auian retirado y puesto en defenſa les haziã guerra como a enemigos a fuego y a ſangre. Y q̃ el ſummo Pontifice los auia citado para que parecieſſen por ſus procuradores a reſponder en Vienna dẽtro d̃ dos años. Y q̃ todos los inquiſidores andauan ocupados en eſto y q̃ en muchas partes las informaciones q̃ ſe haziã eran de grãde abono de ſus perſonas, otras no tanto, y otras de muchas abominaciones (como aũ en nueſtros tiẽpos ſehã viſto algunas dellas en pergaminos viejos.) Era todo eſto vn eſcandalo grauiſsimo, y dauaſſe q̃ dezir libremente a todos: y no pudiendo las cabeças eſtar atẽtos a tanta variedad de coſas tomauã ocaſiõ los inquietos para nouedades. Por otra parte tenian en eſte negocio grã mano los frayles de ſancto Domingo y ſant Franciſco que erã los ordinarios inquiſidores de aquel tiempo. Y eſpecialmente fray Guillen de Paris inquiſidor general en Francia, y fray Romeo d̃ Brugaria maeſtro en Theologia de aquella vniuerſidad. Y en Aragon fray Iuan de Lotgerio, Inquiſidor general en aquellos reynos, y fray Guillen de Aragon confeſſor del Rey don Iayme, todos Dominicos. Y con eſto no auia de faltar quien miraſſe con malos ojos las coſas de la orden. Porque negocios tan ſangrientos ſiempre deſpiertan nueuos humores, y primero que la verdad ſe examine y tenga pacifica ſu poſſeſsion han de paſſar mucho los miniſtros cõ daño de todos. En fin aquello ſe acabo y el Papa deshizo la orden: y de las haziendas que tenian hizo gracia a la de ſant Iuan, aunque no tuuo eſto el efecto que el pretẽdia porque al Rey de Francia ſe le quedo buena parte en las vñas y los Reyes de Caſtilla y Aragon Portugal y Mallorca ſe opuſie-

opusierõ, y se hizo en Portugal la orden de Christus, y en Valẽcia la de Montesa en su lugar y con sus bienes como cuentã las historias. Pero esta auenida dio al vulgo que hablar, y a nuestra orden mucho en q̃ merecer y padecer.

Capit. 20. Del bien auenturado sant Mauricio frayle de la Orden.



Vnq̃ no he podido hallar puntualmente el dia y año de la muerte del bien auenturado fray Mauricio; pero de algunos originales he sacado en limpio que floreció por estos tiempos. Era Mauricio illustrissimo hombre en linage de la casa Real de Vngria. Estando preñada del su madre a los quatro meses tuuo vna calentura continua muy peligrosa y larga, y tan larga q̃ entrado en el mes e ya muy cerca de parir la tenian desconfiada de la vida. Y como persona q̃ traya su muerte delante de los ojos a ninguna otra cosa podia atender ni se esforçaua, ni ayudaua. Hasta q̃ vna noche estando durmiendo vio en sueños vna matrona hermosissima sobre manera y ricamẽte adreçada y vestida de blanco, q̃ cõ palabras muy amorosas la consolaua y asseguraua de la muerte, y animaua para el parto, diziendola, q̃ tuuiesse buen coraçon q̃ Dios la alũbraria y ternia vn hijo nombrado en el mũdo por su Sanctidad: y que para esto quãdo la començasien los dolores se signase con la señal de la Cruz y se encomendasse afectuosamẽte a la madre d̃ Dios teniendo las mientes puestas como mejor pudiesse en la bienauẽturada salutacion q̃ el Angel la hizo en Nazareth. Y antes q̃ desaparesciesse la vision le dexo dicho que ella era la misma Reyna del cielo que por hazerla merced auia venido. Todos los nublados de tristeza y melancolia se acabaron cõ este ensueño, y ella pario vn niño que desde el punto que nacio hasta tres años cumplidos tuuo calentura continua, biẽ pesada, importuna y peligrosa, pegada de las entrañas de su madre como muchas vezes acontece en estas y en otras enfermedades que en vida se heredan antes que los hombres nazcã. Crioſſe con gran cuydado, con excellentes preceptores y maestros no solo de las cosas de caualleria sino de las soberanas y diuinas de christiandad. Y quando fue de diez años dio de si esperãças manifiestas de lo mucho que auia de ser en el discurso de su vida. Desde esta edad se gouernaua como vn viejo, no gustaua d̃ los juegos ni entretenimientos, ni burlas de niños, ni trataua cõ ellos niñe-

rias, ni hazia cosa que no fuesse de hombre y muy hombre, y el tiempo que le sobraua de sus estudios y exercicios todo le gastaua y ocupaua en oracion, o en oyr con grande atencion las platicas y conuersacion sancta de los religiosos que venia a visitar a su madre: y con esto se entretenia y regalaua particularissimamente, y mas quando se hablaua de las vidas de los sanctos y de lo mucho que por Dios auian padecido, y de la gloria eterna que tenian en cambio de sus trabajos. No era esto en el sancto moco solo entretenimiento y platica, porque de todas quantas oyá en esta materia sacaua grades pensamientos para imitarlos, y hazialo con el mayor cuydado que podia, intétando siempre nueuas maneras de reduzirse a la perfection christiana. Si mil vezes se ponia apensar la vida que los sanctos auian tenido y como se portauan en el seruicio de Dios, otras tantas suspiraua con lagrimas en los ojos, teniendo por dichosos y bienauenturados a los que auian alcancado gracia de imitarlos y seguir sus exemplos. Desde muy niño auia hecho en su casa vn altar bien aderecado como oratorio donde con otros de su edad cantaua Psalmos y rezaua los oficios diuinos, como en aquellos años podia y sabia. Acontecio passando por alli vn frayle de la orden grā predicador que Mauricio lo supo, y le fue abuscar con tanta ansia como si en ello le fuera la vida, y arrojādosse a sus pies le pidio llorando le ayudasse con sus oraciones y le encomendasse mucho a Dios: de lo qual quedo marauillado el frayle, y viendo a vn moco (como aquel era) tā cō puesto, tan bien inclinado y en señado lo leuanto del suelo y lo hizo sentar a su lado, si bien el niño cō su estraña humildad lo rehusaua. Mas al fin se leuātó y en sentādose pidio a su frayle que le contasse la vida de algun sancto. Y la primera que se le ofrecio al predicador fue la del bienauenturado sant Alexo. La qual hizo tanta impresion en el pecho de Mauricio q̄ las lagrimas que le salian de los ojos le vañaron el rostro y el pecho abundantemente: y determinosse muy deveras (en lo que antes de agora auia pensado) de dexar el mūdo y entrarse en la religiō, sino q̄ eran muchos los inconuenientes q̄ juntamente con esto se le representaua. Por q̄ a esta hora estaua huerfano de padre y de madre, y los parientes le auiā comēcado a hablar en casarse, porq̄ la memoria de sus padres no se perdiesse ni la mucha hazienda q̄ le dexaron. Y sobre esta razon le auian dicho y le dezia tantas tan lisonjeras y tan vanas q̄ al fin bastarō para entibiarle en sus propositos y diuertirle

de los

de los intentos que lleuaua, y casaronle cō hija de vno de los mayores Principes de Vngria, con la qual hizo vida tres años enteros. Al cabo de los quales trayēdo a la memoria sus antiguos propositos y desseos y cansado ya del estado q̄ tenia y enfadado de negocios y mūdo (q̄ quādo comiençan a cansar cansan mucho) procuro soltarse del lazo lo mejor q̄ pudo con discrecion y prudencia y buena maña y sobre todo con el ayuda de Dios, a quien la pedia con mucha instancia para esto. Y como no podia hazerse cosa en esta parte sin el consentimiento y buena gracia de su muger, supo tanto persuadirla q̄ en breue tiempo el y ella se determinaron de tomar nueuo estado de religion, y con esta determinaciō dexando sin orden su hazienda se fuerō a Buda isla del Danubio con intēto de tomar entrābos el habito de sancto Domingo en los monasterios q̄ alli auia vno de frayles y otro de monjas. Yuan los sanctos casados cō estraño contētamiēto a descasarse, no por aborrecimiēto q̄ se tuuiessē, sino por amarse y assegurar el vinculo de su matrimonio tomādo por tercero y esposo d̄ entrābos a Iesu Christo, por cuyo respecto se partiā y despediā de si mismos cō mucho cōtēto y alegria. En esto yuan hablando por el camino: cō esta platica se entreteniā, cō ella se holgauā, y hablādo crecia el desseo de ver concluido su nueuo estado ygualmēe desseado ya de entrābos y por vn mismo respecto. El suegro quando lo supo despachò vn correo a diligēcia para Ladislao gouernador d̄ la tierra pidiēdole ante todas cosas si Mauricio tuuiesse el habito de la orden se le quitasse, y no q̄riēdo el dexarlo le pusiesse en vna fortaleza y d̄ alli no le sacasse hasta estar del muy assegurado q̄ se bolueria con su muger a su casa. Mauricio que se via frayle quiso mas guardar su habito q̄ dar cōtento a su suegro, y quiso antes ser preso q̄ hazer mudança. Pusolo Ladislao en vna torre con mucha y muy buena guardia sin poder acabar con el cosa de quantas intētaua, hasta que harto de tenerle en prision sin sacar fructo ni esperarle, y temiendo los castigos de Dios q̄ suelē ser rigurosos en semejātes ocasiones, le soltò d̄la carcel y le entrego a la ordē. Recibieronle los frayles cō estraño cōtētamiēto: y de miedo no les succediesse otra pesadūbre como la passada lo embiaron a Bolonia en Italia, donde estuuo tres años con mucho sosiego. Al cabo de los quales se tornò a Vngria La vida q̄ fray Mauricio hazia, y hizo d̄spues d̄ frayle hasta la muerte parecera a los lectores mila-

groſa, y verdaderamẽte lo fue ſi ſe mira la calidad de ſu perſona, ſu eſtado, la grandeza de ſu linage la compañia que Dios le auia dado y todos los otros bienes de que gozaua en el mundo. Pero pues las vidas de los ſanctos ſe eſcriuẽ para q̃ en ellas ſe vean como en eſpejo los exẽplos de ſanctidad q̃ deuen imitarſe, la d̃ fray Mauricio merece q̃ ſe cuente por menudo y ſe trayga entre las manos, donde las vuiere para lo que el las tuuo. Porq̃ primeramẽte ſe ha d̃ entẽder q̃ ſu eſtudio cuidado y diligẽcia ſe remataua en ſer lo q̃ auia profeſſado, ſin q̃ en lo q̃ es ſubſtãcia ni en las ceremonias y accidẽtes de ſu religiõ pudieſſe auer deſcuido ni negligencia. Y a eſte propoſito daua muchas bueltas a la memoria y recorria los paſſos y pũtos de la regla, cõſtituciones y eſtablecimiẽtos y ſanctas coſtũbres de la ordẽ, tomãdoſe de cada vna dellas muy eſtrecha cuẽta y procurando concertar y ajuſtar ſus obras cõ aq̃llas leyes. Mas no q̃ puſieſſe eſtãco a ſus deſſeos cõ eſto ſolo. A mas ſe eſtẽdia ſu pẽſamiẽto. Y por aſſegurar el grã edificio q̃ yua tracãdo abrio los cimiẽtos en ſu alma de la manera q̃ lo enſeña el Señor q̃ dixo, aprended de mi q̃ ſoy mãſo y humilde de coracõ. Ninguno veſtia mas pobremẽteq̃ el, y ninguno hablaua cõ mayor humildad y ſubmiſsiõ, y tã entregado eſtaua al ſancto exercicio de la oraciõ, q̃ no ſolamẽte en la Igleſia o en ſu propria celda mas por do quiera que andaua o eſtaua, ſentado o en pie, d̃ qualquiera ſuerte, ſiẽpre tenia oracion, ſino con la lẽgua, con el coracõ. La deuocion con q̃ rezaua las horas canonicas era gran confuſion de todos los q̃ le vian, tal era la atencion y ſentimiento con q̃ las dezia. Mortificauaſſe con ayunos y diciplinas eſpãtoſamẽte, y poſtrado en la tierra lloraua por ſi y por todos los pecadores con vna dulciſsima amargura. El era el primero q̃ a la media noche ſe leuantaua a maitines y muchas vezes deſpertaua a los otros. A todos los oficiales del conuẽto ayudaua: en la cozina, en el refitorio, en la hoſpederia, enfermeria, y ſacriſtia. No era meneſter q̃ nadie ſe lo rogaſſe, q̃ ſi a eſto ſe aguardara ninguno ſe atreuiera por el gran reſpeto que le tenian. El ſe combidaua, el ſe ofrecia. Y las fieſtas todas el ſolo cõcertaua los altares y tomaua a ſu cargo aderecar las lãparas del ſancto Sacramẽto y pedir azeite para ellas de puerta en puerta, haziendo eſtado de andar abatido.

Capit. 21. De otros *exercicios ſanctos del bẽauenturado fray Mauricio.*

TVuierõ todos los sanctos tã grãde odio cõ la ociosidad q̃ a trueque de verse ocupados en algo ninguna cosa se les hazia graue ni dificultosa porq̃ por lo menos el andar siempre bie entretenidos es cerrar la puerta al demonio para muchas ocasiones con q̃ salta a los ociosos. Y este fue el fin q̃ las religiones tuuierõ en las obras manuales q̃ por tarea dauã a los frayles y monjas. No porq̃ con las cestillas y esteras ni cõ las telas que texian ni con la leña q̃ cortauan del mõte ni cõ la ortaliza q̃ cultiuauan ni cõ las otras niñerias de sus manos se sustentasẽ, ni fuessẽ obligados a trabajar por este fin: sino porq̃ estando bien ocupados estuuiessẽ mas recogidos y dispuestos para las cosas grãdes de su professiõ. Que estar cõtinuamẽte orando y cõtẽplando no es para todos y cansa mucho, pero entretenidose algunos ratos en otros exercicios acude el alma cõ gusto y hãbre a los dela contẽplaciõ y meditaciõ. Y por esso las cosas exteriores en q̃ se ocupauan no eran de manera q̃ pudiessen distraer los y diuertirlos deste intẽto, sino para disponerlos y preparar los cõ diuino artificio para ello. El texer, labrar, coser, bordar, y otras cosas semejantes a estas no ocupan el pẽsamiento ni le cansan. Puede cõ ellas andar volãdo por dõde le pareciere y arremetersse al cielo millares de vezes cõ las oraciones q̃ los Sãctos llaman saetas o dardos. Fray Mauricio auia tomado por tarea rezar el Psalterio todo cada dia o a lo menos cinco vezes en la semana, y fuera desto los Psalmos penitẽciales cõ la letania, oficio de defuntos, y el cãticũ graduũ. Y era de manera q̃ siẽpre andaua falto de tiẽpo, y auia de hurtar dnoche al sueño algunos ratos para pagar lo q̃ deuia el dia. Y quãdo el coraçõ se ua habituãdo a tanta oraciõ vocal, halla dẽtro de si muy a la mano q̃ pẽsar y meditar dspues, quãdo quisiere recoger los sẽtidos para la cõtẽplacion. Que como tener hecha la lẽgua y las orejas a las platicas y leguaje del mũdo haze al alma tan seca y tan torpe para la oraciõ y cõsideraciõ delas cosas diuinas q̃ por mas q̃ se esfuerce a estar en ellas le quitã las otras la atẽciõ, y no es posible pẽsar sino vanidades quiẽ esta hecho a oyr las y hablar las de cõtinuo: assi el q̃ anda siempre ocupado en palabras diuinas y las ha hecho familiares en la oracion vocal, ellas le daran las manos llenas para lo dmas. Y assi andaua fray Mauricio entretenido y cõtento y siẽpre en oracion. Treinta años viuio en la orden a este passo, jamas comio carne, guar-

dando puntualmẽte el rigor de ſus conſtituciones. Los viernes cõ yeruas o legũbres ſe paſſaua, haziendo aq̃llos dias particular abſtinẽcia en memoria đ la paſſion de nueſtro Señor: y con licẽcia q̃ para ello pedia a ſus prelados (como en efecto es menester para ſer bien hecho) hazia algunas vezes limoſna alos pobres đ ſu propria comida. Era ſu grã amiga la pobreza, y grã gãla para el andar deſnudo o tã pobremẽte veſtido, q̃ ninguno lo eſtuuieſſe mas. Abominaua en el frayle todo lo q̃ parecia curioſidad en el habito, porq̃ de las vanidades ninguna puede ſer mayor ni de menos fundamẽto (ſiẽdo todas como ſon vanas) q̃ eſta. En la ropa y en el veſtido ſe mueſtra en las religiones el menoſprecio đl mundo q̃ ſe profeſſa. Y ſi la veſtimos por ſeñal de la pobreza interior: como ſe puede ſufrir adulterar la ſacãdola de ſu paſſo y de ſu molde? Si a fray Mauricio le dauã đ limoſna algũ habito nueuo, tomaualo cõ hazimiento de gracias, pero antes q̃ ſe leviſtieſſe buſcaua por el conuẽto al frayle q̃ mas roto y remẽdado andaua y trocaua cõ el veſtidos. Y ſi acaſo ſe hazia de rogar el religioſo, no ſe leuantaua deſus pies haſta hazer el trueque y buẽ barato, y a vezes tãbien ſi no auia tãta neceſsidad en la caſa hazia dello limoſna a los pobres con el beneplacito y buena gracia đ ſus prelados. De dia y đ noche trayaun aſpero cilicio a las carnes, con q̃ (ſiguiẽdo el cõſejo del Apoſtol S. Pablo) caſtigaua ſu perſona, para q̃ el cuerpo fueſſe eſclauo đl eſpiritu y no ſe leuãtaſſe a mayores (como ſuele ſer) cõ el regalo. Y ſin embargo đ tan cõtinuo tormẽto, era por eſtremo grande el q̃ ſe dana en inuierno con los exceſsiuos frios de aq̃lla tierra, ſin aprouecharſe đ reparo cõtra ellos, ni ponerſe mas ropa q̃ en el eſtio. Todo el tiempo que eſtuuo en la religiõ (que fue como q̃da dicho treinta años) no le vio hõbre del mũdo enojado, ni pueſto en colera, ni mudado de la manſedũbre y pacificacion q̃ traya conſigo. Y eſta deſſeaua el comunicarla a todos, como ſe parecia en el cuidado cõ que trataua de hazer pazes y cõfederar los animos dõde quiera q̃ auia rebueltas y diſcordias. Palabras vanas ociosas y ſin prouecho no podia ſufrirlas, ni ellas hablaua, ni conſentia que ſe hablaſſen en ſu preſencia. Con buena gracia las deſuiaua como polilla đl eſpiritu, q̃ ſin ſentirſe lo gaſta y lo deſtruie. Y aprouechauaſe en eſtas ocaſiones de la ſentẽcia de Chriſto nueſtro Señor q̃ dize, q̃ đ qualquier palabra ociosa q̃ hablarẽ los hõbres en eſte mũdo, hã de dar cuenta en el otro muy eſtrecha. Viſitaua los enfermos

dõde quiera que los auia, conſolaualos y animaualos marauillоſamete cõ los exẽplos que cõtaua de los ſanctos y cõ las perſecuciones y trabajos y enfermedades q̃ ellos auiã ſufrido por amor de Dios. Que ſi no era eſte bẽdito padre de los q en los pulpitos hablan al pueblo y tienen por oficio y exercicio predicar, hazia con ſus platicas particulares increible fruto en todos los q̃ le tratauan, ſin otras armas ni letras mas que la vida y exẽplos de Chriſto nr̃o ſeñor y d̃ ſus ſanctos, q̃ mueuen como piedra yman, y captiuã coraçones poderoſiſsimamẽte. Para tãta virtud y ſanctidad como la d̃ fray Mauricio acudia Dios cõ tantos y tã particulares fauores de ſu gracia, q̃ pudo ſalir cõ lo que ſalio, y en vida hizo milagros en teſtimonio de quié era. Y acaeciole vna vez caminando por la ribera del Danubio que hizo noche en vn lugar q ſe llamaua Vaches y ſe aloxo en caſa de vn hõbre rico y muy ſu familiar llamado Benedicto. Paſſado el primer ſueño (biẽ a la ligera) leuantoſe el ſancto como lo auia de coſtũbre. Y el y ſu compañero ſe fueron a la yglеſia que no eſtaua lexos de la poſada para rezar alli maitines y las otras ſus deuociones. El hueſped Benedicto que le auia acogido en ſu caſa y tenia entendido de atras la ſanctidad y grandeza de fray Mauricio, leuantoſe tambien para acecharle y entender en que ſe ocupaua y gaſtaua la noche. Pero quando fue a ſu áposento hallole vazio, y dio vna buelta por toda la caſa ſin hallar raſtro del ni de ſu compañero. Las puertas eſtauan cerradas, las llaues muy a recado, y ninguno de la poſada auia oydo paſſos ni ruido. Todo le eſpantaua como era razon, y penſando en diuerſas cõſas dio en la que fue, que ſe auia ydo a la yglеſia aunque no ſabia por donde. Determinoſe de yr alla con mucho ſilẽcio, y hallolo pueſto en oracion con grã repoſo y ſoſiego. Del qual no quiſo quitarle ſino boluerſe a ſu caſa callando haſta la mañana que fue en buſca del ſacriſtan, y quiſo ſaber del la hora y el quãdo auia abierto la yglеſia a fray Mauricio. Y parecio por verdad q̃ ni la yglеſia eſtuuo abierta la noche antes, ni a la mañana lo eſtaua, ſino que el ſancto a puerta cerrada auia ſalido de ſu poſada con ſu compañero, y a puerta cerrada tambien auia entrado en la yglеſia. Mas no por eſto dexaua el demonio de hazerle burlas las mas peſadas que podia, ſino que al cabo parauan en burlas pues que no podia con ellas diuertirle de la oracion que era todo ſu regalo: como ſe parecio vna noche eſtan-

do el ſancto rezando en la yglesia (donde ſe auian dexado en las andas vn hombre muerto para enterrarle a la mañana con miſſa y oficios) que al alua quando mas atento eſtaua en ſu oracion el ſancto frayle, ſe leuanto de las andas el muerto y ſe puſo junto a la ſogá de la lampara en forma de caminante. Luego conocio fray Mauricio que eran aquellas obras de Sathanas: y haziendo la ſeñal de la Cruz ſe llego a la viſion y le mando que ſe fueſſe a ſu lugar y de alli no ſe mouieſſe. Y ſin poderle reſiſtir ſe boluio el muerto a ſus andas y deſaparecio el demonio que le mouia, y el ſancto ſe torno a ſu oracion con tanto reposo como ſino vuiera paſſado coſa alguna. Tuuo mucho deſſeo andando el tiempo de hazer alguna limoſna a las monjas de ſancta Maria en aquella isla dõde el moraua y eran de ſu ordẽ, por ſer mucha la neceſidad que paſſauan. Y pareciendole que no era poca la hazienda que el auia dexado quando tomo el habito, y que ſe auia entrado en ella Nicolao hijo de George Rey de Vngria, determino de yr a la corte y hablar al Rey ſuplicandole le mandaſſe dar alguna parte ya que no toda para las monjas. La gracia que hallo en el Rey fue dezirle malas palabras, y darle en los ojos con que contra el parecer de ſus deudos auia mudado eſtado, y que pues el que tenia era de pobreza ſe paſaſſe con ella y no buſcaſſe nada. De que el bienauenturado fray Mauricio ſe ſintio mucho, y luego mouido de arriba con eſpiritu de prophecia reſpondio al Rey deſta manera. Todo quanto yo agora pido otro me lo dara cumplidamente, y no quedareis por eſſo ſin caſtigo: porque dentro de ſeys meſes dexareis mi hazienda aunque no querais, y cõ ella el Reyno, y el tiempo doy por teſtigo. Aſsi fue que antes de cumplirſe los ſeys meſes el Rey adolecio grauemente, y viendoſe cercano a la muerte llamo a ſus hijos y contandoles lo que auia paſſado con fray Mauricio les pidio y requirio le boluieſſen toda la hazienda que pedia que eſtaua incorporada en el patrimonio Real, teniendo por coſa cierta que no podia eſcapar como el ſancto ſe lo auia pronoſticado, y aſsi ſe hizo. Que el Rey murio, y ſus hijos dieron a las monjas quanto el padre les auia negado. Halloſe vna vez fray Mauricio en el conuento de Cracouia al capitulo Prouincial que alli ſe celebraua donde vn lector del conuento llamado fray Pablo eſtaua doliente de vnas muy rezias calenturas. Ya era coſa ſabida que donde quiera

que

que el sancto estuuiesse auia de seruir a los enfermos y apiadarlos. Y assi lo hazia en este capitulo. E yendo a la celda del fray Pablo, el enfermo le pidio vn jarro deagua del pozo para refrescarse la lengua que se assaua: y auiendosela traydo le pidio la echasse su bendicion. Hizolo assi fray Mauricio con la humildad que el solia en todas las otras cosas. Y en tomando el agua en la boca fray Pablo con la bendicion que le auia echado fray Mauricio quedo sano y sin calenturas.

Capitul. 22. De la muerte de fray Mauricio y de otros sanctos frayles.

EN el conuento Laurense de aquella Prouincia pocos dias antes de la Pascua de Resurrection llegó la bienauenturada hora de la muerte del sancto fray Mauricio, y con el cuidado que los sanctos tienen de no partir desta vida sin prendas de la otra (las quales se dan en los Sacramentos de la yglesia) pidiolos y recibiolos con el atencion y deuocion posible: y con estos instrumentos de la gracia dio el espiritu al Señor que le hizo de nada. Iuntaronse a su enterramiento la tierra toda, teniendo todos por particular interesse hallarse alas obsequias y oficios de tal defuncto. Dixo la missa el Obispo de aquella ciudad y al tiempo que alco la Hostia consagrada (donde verdaderamente esta la persona del hijo de Dios,) el muerto abrio los ojos y estuuo mirandola con la reuerencia y respecto que si fuera viuo: y esso mismo hizo quando se alço el Caliz. Y fue de manera lo vno y lo otro, que la gente que estaua en el oficio quedo asombrada y marauillada. Por que ni el abrir ni el cerrar los ojos fue tan secreto que no lo viessen todos estádo como estaua el rostro descubierto encima de las andas al vso de la tierra. No se hallo a su muerte el Suprior del conuento Laurense llamado fray Benito que era ydo a Buda por ciertos negocios. Y estando alla durmiendo le parecio que via a los frayles de su casa sentados todos a la mesa en refitorio comiendo y que fray Mauricio seruia, pero sin habito, desnudo. Y en despertando a la mañana con esta imaginacion y ensueño, conto selo al Prouincial que a caso se hallaua alli, y el Prouincial respondio, que a su parecer o fray Mauricio era muerto o estaua ya sano de la enfermedad con que le dexaron en el conuento. Y notando con atencion el Su-

prior el dia y el punto en que auia tenido eſte enſueño, hallo quando boluio a ſu caſa que aquella hora auia ſido la ſancta muerte del ſancto. Mas el Prouincial ya dicho (hombre de grande eſpiritu y religion) eſtãdo deſpues de maitines en ſu oracion particular vio claramẽte venir para ſi a fray Mauricio en el habito de ſu orden blanco como la nieue, reſplandeciente y claro: y preguntandole que era aquello, ſi era muerto o eſtaua viuo, reſpondio. Quanto al cuerpo muerto ſoy, el alma es la que eſtâ viua, y viuo vna vida grandemente feliz y bienauenturada. Pero quierote deſcubrir vn gran ſecreto, y es que al tiempo de mi muerte me vi tan apretado, que ſin la miſericordia de Dios que (por quien el es) quiſo librarme y eſcaparme, no fuera poſible eſtar donde agora eſtoy. Y con eſto deſaparecio luego. Que no es coſa para paſſar a la ligera con ella, pues hombres de tanta ſanctidad, tan exercitados en la virtud y tan maeſtros en ella, llegados al punto del morir temẽ y tiẽblã, y el demonio inuenta modos como deſaſoſegarlos y eſpantarlos, porque ſiẽpre ſea verdad lo que la miſma verdad dixo, que es muy eſtrecho el camino del cielo y ſon pocos los que le hallan. Mas el ſancto Mauricio en buen punto le hallo y anduuo por el, pues ha venido a gozar del fruto de ſus trabajos, y Dios a moſtrar con milagros el lugar que le ha dado en el cielo. Que entre otros fue marauilloſo vno que acontecio a vn ciego haziendoſe lleuar a la ſepultura del ſancto, que fregandoſe con aquella tierra los ojos quedo con viſta ſano. Y de ſta ſuerte lo han ſido y ſon otros muchos los que por ſu interceſion han guarecido de muchas y varias enfermedades.

¶ El padre fray Iordan de Piſa es otro de los bienauenturados que eſta orden ha embiado al cielo, aunque por diferentes caminos que al ſancto fray Mauricio. No eſtudian todos los frayles, no leen, no diſputan, no predicã, no ſon lectores, ni maeſtros, ni theologos todos, pero pueden ſer ſanctos todos guardando ſu vocacion y ſiruiendo en ella al Señor como deuen y ſon obligados. Fray Mauricio no fue predicador, ni letrado, fuelo el padre fray Iordan de Piſa, cuyos ſermones fueron tan eſtimados por toda Italia en ſu tiempo como los que mas. De los quales haſta nueſtra edad ay libros enteros que al pie del pulpito fueron eſcriptos predicando el dicho padre, y eſtan llenos de mucha doctrina y eloquencia, aunque templados al eſtilo

de

de aquellos tiempos. Adonde mas cõtinuamente predico fue en Florencia, y mucho tiempo dos sermones cada dia, vno en sancta Maria la Nouela, y otro despues de comer en la yglesia q̃ se ofrecia. Fue de tan grande y prodigiosa memoria, que sabia de coro toda la Biblia Sagrada del nueuo y viejo Testamento, y el breuiario y misal de su Orden. Corrio su carrera marauillosamente, con gran edificacio del pueblo y mucho fructo que hazia Dios en las almas por su predicacion. Y al cabo de sus muchos y muy grandes trabajos tuuo necesidad la orden de embiarle a Paris a leer Theologia del Maestro d̃las Sẽtencias. Y passando por Plasẽcia ciudad de Lõbardia cayo alli enfermo de la postrera enfermedad q̃ tuuo, y a los diez y nueue de Agosto del año del mil y trezientos y onze compuestas las cosas de su alma con singular deuocion se fue a descãsar al cielo. Su cuerpo fue trasladado a Pisa en el conuento de Sancto Domingo en vn sepulchro de marmol junto al altar de Sãt Pedro martyr: donde fueron tantos los milagros q̃ Dios obro por su sieruo q̃ en breue tiempo estauã las paredes de la yglesia a la redonda del sepulchro llenas de muchas imagines y pinturas, d̃ muchos braços, y piernas, y cabeças, y figuras de cera q̃ los fieles ofrecian en testimonio d̃ los beneficios q̃ por interceſsiõ d̃l Sãcto recebiã de Dios, y duro muchos dias y años la frequentacion y deuocion con que la gente acudia en sus necesidades al Sancto. Aun que despues se ha ydo resfriando por el descuido delos frayles de su orden, q̃ no atiendẽ tanto a conseruar estas memorias como deurian: y el pueblo q̃ se mueue põr ellas y se despierta, echase a dormir al son que les hazen nuestros descuydos. Mas ninguno puede tanto que haga mella en la gloria que con Dios posee el sancto fray Iordan

Tan poco le hizieron falta las letras para ser muy santo a fray Guillermo religioso lego, del mismo conuẽto de Pisa. Era excellentissimo escultor y entallador de piedras, hõbre de muy exemplar vida, de grande oracion y deuociõ. Auiase hallado en Bolonia al tiẽpo de la transla ciõ del bienauenturado Sancto Domingo, y sin q̃ nadie lo viesse ni entendiesse tomo vna costilla de aquel sagrado cuerpo, y lleuandola a su cõuento de Pisa la puso secreta y encubiertamẽte en el altar dela Magdalena, a dõde mientras viuio acudia a venerar la Sancta reliquia con tanta frequẽcia y cõtinuacion, q̃ no parecia tener otro apossento en la tierra sino aquel. Y siendo ya

muy

muy viejo de nouenta años o mas, le llamo el Señor a la otra vida, para darle el premio de sus grandes merecimientos. Y en aquella hora descubrio el hurto de la costilla que los padres del conuento pusieron despues en mejor cobro, como cuẽta Leandro Alberto. Fue su dichosa muerte el año de mil y trezientos y doze.

Capitu. 23. De los *monasterios de monjas de Sant Cebrian de Mançote y las dueñas de Çamora.*

EL monasterio que las religiosas tienen en Sant Cebrian de Maçote quatro leguas de Toro, fue por este tiempo fundado por Doña Teresa Alfonso cuyo era aql pueblo, del qual hizo donacion alas monjas de Çamora con esta carga y para este fin, que en aquella aldea se fundasse monasterio de monjas de la orden, que por ser ya el de Çamora antiguo, muy bien fundado, y criado en obseruancia y religion, le parecio a esta señora que de alli podrian salir las primeras monjas destotra nueua casa. Y suele ser assi que en los principios de los monasterios se yerra o acierta para muchos años en todo, y las santas costumbres de las primeras fundadoras y la obseruancia y rigor con q̃ comiẽçan, suele ser de mucha tura, y si alguna vez afloxa es facil de reduzir y boluer al primer molde. Pero quãdo a los principios se yerra y las primeras piedras del edificio van desplomadas, y la obra se comiença con alguna relaxacion en la vida regular, luego haze la floxedad assiẽto de manera, que cõ mucha dificultad se puede reparar las quiebras y daños que causa. Porque por lo menos se alega costumbre nacida y criada en la fundacion, y siempre hallan estas libertades muchos valedores y defensores que les parece q̃ auer sido criadas vnas mugeres cõ mas licencia de la que conuenia y cõ que brantamiento de su religion ordenaciones y establecimientos, basta para hazer ley, y para defenderse con ella de todo lo que es reformacion. Y de aqui tuuo principio la pestilencia delas religiones y su ruina q̃ llamamos Claustra como adelãte se vera. Que para echarla del mũdo fue menester muchas vezes tomar las armas en la mano, y ellas y la potẽcia de los Reyes y Principes cõ el fauor de los Papas aun no bastaua para vẽcerla, y costo la guerra mucha sangre d todas par-

partes. Porque los que llamauan clauſtrales ſe hazian fuertes en ſu vida raſgada y perdida con ſolo alegar que aquella era la que auian profeſſado y la que hallauan en los monaſterios quando entraron en ellos, por donde fue neceſſario que ſe hizieſſe en la orden vna conſtitucion que dize aſsi.

¶ Mandamos a todos los prelados ſopena de grauior culpa y abſolucion de ſus oficios, que quando el nouicio llegare a hazer profeſsion le proteſte eſpreſſamente que la ha de hazer y haze conforme a la regla de ſant Auguſtin y conſtituciones de los frayles predicadores, y que deſta ſuerte y con eſte rigor ſe obliga y entiende obligar: y nō como ſe guardan aqui o alli, ſi no como eſtan eſcritas.

¶ Pero dexando eſto para ſu lugar y boluiendo a doña Tereſa Alfonſo ſeñora de ſant Cebrian de Maçote, ſu monaſterio ſe hizo y fundo con tales principios que haſta nueſtros tiempos permanece en el la verdadera religion de ſancto Domingo, con el exemplo y edificacion que ſe podia deſſear. Es Dios alli ſeruido con mucha limpieza de coraçon: han conſeruado las monjas y conſeruan la ley que a ſu diuino eſpoſo prometieron, creciendo en ſu fee y amor cada dia mas, como han ſido ſiempre mas las ayudas y fauores que del han recebido y reciben. La eſcritura que parece de aquel tiempo es eſta.

¶ In Dei nomine amen. Sepan quantos eſta carta vieren como yo doña Tereſa Alfonſo claramente con buena voluntad ſin miedo y ſin premia de ninguno, con mi entendimiento cumplido qual me le Dios quiſo dar. E porque el ſeruicio de Dios ſea ſiempre cumplido, e adelantado por ſiempre, e a prouecho de mi alma, e en remiſſion de mis peccados de los quales cada vno es tenudo a dar recabdo ante la faz de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, fago preſente donacion para ſiempre jamas: e do a vos la Priora e a las dueñas predicadoras del monaſterio de Camora de la orden de los Predicadores, e a eſſas miſmas dueñas, e a eſſe miſmo monaſterio, mi aldea, e mi lugar de ſant Cebrian de Maçote e con todos ſus derechos e pertenencias e con ſus terminos e priuilegios e libertades anſi como lo mejor libre y quito yo he e podria auer E eſta donacion fago e otorgo a la dicha Priora e a las dichas dueñas e al ſobre dicho monaſterio para ſeruicio de Dios, que ſe faga. Y en el dicho mi logar o en parte del vn monaſterio de las dichas dueñas e de la orden ſobredicha. E eſta donacion ſobre

bredicha mando y quiero que valga por siempre jamas para fazer el dicho monasterio como dicho es. E de oy dia en delante desapoderome e passome de la dicha mi aldea e del dicho lugar de sant Cebrian de Maçote e renuncio quanto derecho todo en el he, e podria auer en qualquiera manera, e dolo todo bien e cumplidamente a la Priora sobredicha, e a las otras que despues dellas vendran, e a las sobredichas dueñas e al dicho conuento, para fazer el dicho monasterio anssi como lo yo mejor e mas cumplidamente he, e podria auer, e renuncio la ley e el derecho que dize &c. E mas a baxo dize assi.

¶ E las dueñas que en este monasterio seran moradoras deuẽ tener vn capellan q̃ cante cada dia por siempre jamas por mi alma e de mi padre, e d̃ mi madre, e de mas deuẽ fazer vn aniuersario cada año de nueue lecciones cãtadas, e otro dia luego la missa cantada por conuento en procession ante el altar mayor. E a este aniuersario deuen venir diez frayles almenos del conuento de los predicadores de Toro: e las missas, e las oraciones que se dixeren en aquel dia, tambien los frayles como las dueñas, todas deuen ser dichas por las almas de nos los sobredichos. E de mas todas las dueñas clerigas deste dicho monasterio deuẽ rezar por este dicho dia sendos Psalterios, e las dueñas legas deuen dezir mil Paternostres cada vna. Otro si deuen fazer oracion especial cada dia por nos los sobre dichos en los maitines, e en la missa, e en las visperas, segun los predicadores de Toro por la Reyna doña Maria. E tengo por bien e ordeno que la Priora e las dueñas del dicho monasterio sean tenudas a dar cada año a los frayles predicadores de Toro veynte cargas d̃ trigo por mi alma por q̃ vernã cada añ̃ a mi aniuersario. E pido por merced a mi señora la Reyna doña Maria q̃ m̃ lo faga cũplir segun esta escrito en esta mi carta. E de poco aca en tal manera lo he prometido q̃ non podria y al fazer sin peligro de mi alma. E por tal q̃ esta donacion sea firme e por todo tiempo valedera, rogue a don Benito notario publico de Villagarcia q̃ fiziesse ende esta carta en publica forma, e posiesse en ella su signo. E yo sobre dicho notario a ruego dela sobredicha doña Teresa esta carta cõ mi mano escriui, e en ella mi signo puse con los testigos adelante escritos en testimonio. Testigos don Frey Gil de Areualo Prior Prouincial de los frayles predicadores de Ispania. Fray Diego de Almaraz Prior

de

de estos mismos en Toro, fray Suero, Sancho Mudarra de Valladolid, Ioan Miguerles capellan. E mas yo sobredicha doña Teresa Alfonso mando sellar esta carta con mi sello colgado. Fecha la carta en la Era de mil e trezientos e quarenta e tres años en el mes de Setiembre en el dia de sant Hieronymo.

Desde entonces hasta agora que son muy cerca de trezientos años ha estado aq̃lla casa muy poblada de religiosas y grãdes religiosas. Y los frayles de Toro vienen alli cada año a hazer su aniuersario y procesion y dezir las missas que la fundadora manda, sin auer auido en ello quiebra ni falta, tales el cuidado que aquellas madres tienen de cumplir cõ sus obligaciones. Y el estar en lugar tan solo y apartado de la comunicacion de la gente no les es poca ayuda para ser sanctas, aunque para quien desea serlo qualquiera lugar es yermo, y ningun despoblado ay mayor ni mejor que la celda de la monja que trata de serlo, aunq̃ este en medio de la corte de los Principes.

El monasterio de las dueñas de Çamora de que arriba se haze mencion es muy antiguo en estos Reynos y siẽpre fue ẽmucha y muy grã obseruancia. Pero del tiempo en que se fundo no se hallan papeles, que dizen se perdierõ en vna auenida que hizo el rio duero quando el monasterio estaua dentro de la ciudad. Despues se passaron de la otra parte de la puente en vn sitio que auia sido de los frayles de sant Francisco, y apeticion de doña Ximena y doña Eluira hijas de don Rodrigo Pelaez dio la licencia el Obispo y Cabildo de Çamora, y vendieron a las monjas la hazienda que tenian alli los frayles, casas y huertas y heredades por el mes de Março de mil y dozientos y sesenta y quatro. Y aunque algunos años despues el Obispo don Suero las quiso compeler aque le diessen la obediencia, y sobre esto las echo de la casa y anduuierõ desterradas muchos dias, nunca se pudo acabar con ellas que quisiessen otros Prelados fuera de los de su orden. Y el Papa Honorio cometio al Arçobispo de Toledo la informacion destos agrauios, paraque constandole ser verdad lo que las monjas dezian citasse al Obispo que pareciesse en Roma personalmente a dar razon de si. Y esto con palabras tan graues que exceden todo encarecimiento y por bien de paz el Obispo les ofrecio cierta concordia que ellas aceptaron por entonces, aunque poco despues se reuoco poniendosse por medio el Rey don Sancho el año de mil

de mil y dozientos y ochenta y ſiete El qual fauorecio mucho a las monjas por reſpecto de vna prima hermana ſuya Priora llamada doña Blanca, aquié hizo mucha merced como parece por ſus priuilegios. En vno de los quales dize la data en Huete veinte dias andados de Agoſto Era de mil y trezientos y veinte y ocho años en el año que el dicho Rey don Sancho ſe vio en la ciudad de Bayona con el Rey don Philppo de Frãcia ſu primo cormano. E puſieron ſu amor en vno, e ſacaron todas las eſtrañezas que eran entre ellos, e partioſſe la caſa de Francia de todas las demandas que auia contra la caſa de Caſtiella. Es priuilegio rodado. Deſpues aca por reſpectos particulares ſe mudaron adonde eſtan agora mas acomodadas, con mejor yglesia y caſa, y caſi dentro de la ciudad, con mucho nombre de obſeruancia, recogimiento y virtud, ganado por ſus proprias manos y ſanctos exercicios.

Y en tantos años como eſtos que ſon ya mas de trezientos, y en tan grande numero de religioſas, y en tanta obſeruancia como la ſuya bien ſe dexa entender lo mucho que Dios ſe auia ſeruido en aquella caſa, y quantos millares de almas eſtaran de alli en el cielo que quando eſto ſe pienſa en ſemejantes monaſterios y fundaciones, parece que no ſon ſino plantales para criar ſanctos y ſacarlos de alli y traſponerlos en la bien auenturança, y de tan illuſtres y diuinas plantas poblar aquel Reyno. Tuuieron ſiempre en Çamora aquellas madres gran ayuda para ſus ſanctos intẽtos en el exemplo y doctrina de los frayles de ſu orden, que alo q̃ ordinariamente ſe pienſa reſidierõ alli, o en vida de ſancto Domingo o poco deſpues de el muerto. Eſcriptura no la ay ni parece conque poder aſegurar eſta verdad tan antigua pero ay actas de capitulo Prouincial que ſe celebro alli año de mil y dozientos y quarenta y ſiete ſolos veinte y ſeys años deſpues de la muerte de ſancto Domingo. Fuera deſto no ay ſino vna Bulla del Papa Clemente quarto que fue por el año de mil y dozientos y ſeſenta y cinco, donde concede indulgencia en el dia de la dedicacion de aquella yglesia, que fue Domingo primero deſpues de ſant Andres. Y ay otra Bulla de Alexandro quarto que fue el año de mil y dozientos y cincuenta y quatro en la qual aplica al conuento por la neceſidad que padecia ciertas reſtituciones de bienes inciertos en la forma que luego ſe vera.

Y en

Y en tiempo deſte Pontifice ſe llamaua el conuento ſant Pablo. Y en tiempo del Rey don Alonſo el onzeno y de don Henrrique ſu hijo ſe llamaua ſant Illefonſo como parece por priuilegios de entrambos, y el miſmo nombre y aduocacion tenia en vn teſtamento del año de mil y quatrocientos y veynte y vno, y agora tiene la de ſancto Domingo: mas no que ſe ſepa la cauſa de tanta variacion y mudança. La Bulla de Alexandro dize aſsi.

Alexander Epiſcopus ſeruus ſeruorum Dei dilectis filijs Priori & fratribus ordinis prædicatorum Camoreñ. ſalutem & Apoſtolicam benedictionē. Neceſsitatibus veſtris benigno compatientes affectu, vt de vſuris, rapinis, & alijs male acquiſitis, dummodo ij quibus ipſorū reſtitutio fieri debeat omnino ſciri & inueniri non poſsint, nec non de quibuslibet legatis indiſtinctē in pios vſus relictis, dū modo executorum teſtamentorum ad id accedat aſſenſus, & communicatione, & redemptione votorum dioceſanorum autoritate prius factis (Hieroſolimitano duntaxat excepto) vſque ad ſummam centum marcharum argenti recipere valeatis autoritate vobis præſentium duximus concedendum, ſi proſimilium receptione aliás non ſitis á nobis huiuſmodi gratiam conſequuti. Ita quod ſi aliquid de ipſis centum marchis dimiſſeritis, vel reſtitueritis, aut dederitis illis á quibus eas receperitis: huiuſmodi dimiſsum vel reſtitutum ſeu datum nihil ad liberationem eorum proſit, nec quantum ad illud habeantur aliquatenus abſoluti. Nulli ergo omnino hominum liceat hāc paginam noſtræ conceſsionis infringere, vel ei auſu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præſumpſerit, indignationem omnipotentis Dei, & beatorum Petri & Pauli Apoſtolorum eius ſe nouerit incurſurum. Datta Viterbij ſexto decimo Kalendas Auguſti Pontificatus noſtri anno tertio.

¶ Con eſta limoſnilla (que fue nada) ſe ayudaron algo, y como hombres que guardauan con rigor ſu pobreza paſſauan con menos aunque yuan ſiendo mas en numero cada dia. Pero de las muchas coſas que ſe dizen de aquella caſa no parecen otros recaudos mas que dezirſe comunmente, como ſon, que la imagen de Ieſu Chriſto nueſtro Señor crucificado q̄ eſta en

la yglesia hablo auisando a vna muger se salieſſe della porque yua acaerse. Y que la campanilla del capitulo solia ella misma tañerse pocos dias antes que algun frayle murieſſe, y que en en oyendola sonar de aquella suerte aunque no vuieſſe enfermo se apercebian todos tomandolo cada vno por si. Y que teniendo vn religioso de la orden de sant Francisco amistad con el refitolero de sancto Domingo, estauan concertados que el q̃ primero murieſſe̅ vinieſſe̅ a el otro a descubrirle su estado, para que assi pudieſſen̅ ayudarse y socorrerse con sufragios y oraciones. Y que estando el refitolero concertando su refitorio, el otro frayle que acabaua de morir le aparecio diziendo que su estado era de saluacion: Pero q̃ los tormentos de fuego que padecia en el purgatorio eran incomparables a todo lo de aca, porque le rogaua se dieſſe̅ gran priesa para sacarle de alli. Y en testimonio de lo que dezia puso la mano sobre vna de las mesas: dõde quedo señalada como si fuera de hierro, ardiendo y quemada la tabla, que hasta oy dura abrasada y señalada: sobre la qual esta puesta vna como manopla de hierro con su rexa encima. Esto todo se dize y deuio de ser: Pero no se ha podido descubrir testimonio de papeles ni escripturas. Mas en el monasterio de las dueñas ay vno para otros propositos bien guardado y autorizado. Y es, que el año de trezientos y sesenta y siete era alli monja Soror Margarita Alfonso, y por ser bastarda hija de clerigo se pidio dispensacion al Pontifice para tener oficios en la ordẽ. Y por penitẽciaria se despacharon letras para el Obispo de Çamora don Pedro firmadas y selladas del Cardenal Guillermo titulo de sant Lorenço in Lucina, paraque haziendo informacion de la vida y costumbres de Soror Margarita si hallare que son tales y tan aprouadas que conuenga dispensarse̅ con ella dispense y la habilite para ser Priora &c. Y el Obispo lo hizo assi y está en el archiuo del monasterio la dispensacion: porque se vea quan en su punto estaua el odio que los derechos tienen contra los illegitimos pues se estendia alas monjas: sino que el vso o abuso de dispensar en este caso con la facilidad que se dispensaua, ha hecho parecer riguroso el decreto que nuestro muy sancto Padre Sixto quinto publicò estos dias.

Capit. 24. Del monasterio de monjas de sancti Spiritus de Toro.

Doña

DOña Tereſa Gil rica hebra en caſtilla y de la ſangre Real de Portugal, que murio por los años de mil y trezientos y ſiete en vida del Rey don Fernando el quarto y de la Reyna doña Maria ſu madre ſin herederos, tomo otros mejores y mas principales que los q̃ podia dexar en la tierra, pues fue como ella dize en ſu teſtameto, Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor. Y ſobre eſte fũdameto repartio por ſu alma y abeneficio della toda la hazienda q̃ tenia q̃ era mucha aſsi en Camora como en Valladolid, en Ciudadrodrigo, en Llerena, en Brullanes, en Portugal, entre duero y Miño y en Tordeſillas, y en otros lugares cerca de Valladolid, y en Caratan, y Arroyo q̃ erá ſuyos. Tuuo eſta ſeñora deſeo d̃ hazer vn monaſterio de monjas y dotarle de ſu hazieda. Pero la muerte q̃ lo ataja todo le corto los paſſos. Dexo aſsus teſtamẽtarios orden y poder para hazerle y dotarle el en lugar q̃ les pareciеſſe: Y a ellos les parecio hazerle en la ciudad de Toro, y d̃ baxo de la aduocacio de ſant Saluador q̃ aſsi lo diſpone el teſtamento, que fue hecho en Valladolid ſabado adiez y ſeis dias de Setiembre Era de mil y trezientos y quarenta y cinco que es año del Señor de mil y trezientos y ſiete. Fueron teſtamentarios don Alfonſo Obiſpo de Ciudadrodrigo y fray Hernan Gil y fray Domingo de Amares y fray Sancho de Famuſco todos de la orden de predicadores. Y dize aſsi. Pido por merced a mio ſeñor Ieſu Chriſto a quien yo fago mio heredero en aquella manera que dicho es, e a quien lo encomiendo todo, que el que es ſeñor poderoſo e lo puede fazer que lo mampare, e no ſufra a ninguno que paſſe contra eſto que yo mãdo. E pido por merced a mio ſeñor el Rey don Ferrando, e a mia ſeñora doña Maria ſu madre, e a mio ſeñor dõ Dionys Rey de Portugal que ellos por ſu merced fagan cũplir eſte mio teſtamento de los mios bienes, e que non conſientan a ninguno que tomen nin fuercen nenguna coſa de lo mio, nin embargue por nenguna razon eſte mio teſtamento. Eſta es la eſcriptura original q̃ las monjas tienen muy autorizada con nueue teſtigos y otros tãtos ſellos y ſus firmas. Y vna dize deſta manera. Nos Prior & conuẽtus fratrum prædicatorum Valeoletanorum ad preces dominæ Tareſiæ Egidij appoſuimus hic ſigillum noſtrũ & ſubſcripſimus per manum fratris Ioannis Supprioris noſtri. Y aunque el teſtamento

es harto notable y que mueſtra la mucha chriſtiandad deſta ſeñora, no me ha parecido poner le aqui por ſer muy largo, contentandome con dos otres clauſulas ſuyas que dizen aſsi.

En el nombre de Dios Padre e Fijo e Spiritu Sancto. Yo doña Tereſa Gil eſtando en mio entendimiẽto e en mi ſana memoria ordeno mio teſtamento e fago mi mãda a ſeruicio de Dios e de ſancta Marja e de todos los Sanctos e a ſaluamiẽto de mi alma e a enderecamiento de mi fazienda. Mando primeramente mi alma a Dios que la fizo e la compro por ſu ſangre bendita. E mando enterrar mio cuerpo en el moneſterio que yo mãdo en eſte mio teſtamento fazer: en el coro de las dueñas: porque les venga en mientes de rogar a Dios por mi. E ſi altiẽpo de mio finamiento non ouiere en el dicho moneſterio logar fecho en q̃ me pueda enterrar, mando en tretanto poner mio cuerpo en la ygleſia de los frayles predicadores de Camora ali do mios teſtamentarios tuuieren por bien que eſte y en guarda faſta que en el dicho moneſterio que yo mando fazer aya logar para el mio enterramiento. E mando que de las mis quatro cintas de oro e d̃ plata e de piedras preciosas e de todas mis ſortijas de oro con ſos piedras q̃ fagan vna Cruz e la den en el dicho moneſterio que yo mando fazer. E otro ſi mãdo de los mios paños de ſirgo e de ſuria, fazer veſtimentas, e poner todo el mio aljofar en ellas, e que las den para eſte miſmo moneſterio que mãdo fazer. (Y eſte manda que ſea del habito y orden de los frayles predicadores.) Y en otra clauſula dize. E mãdo a los frayles predicadores de Valladolid mil marauedis para fazer libros para la egleſia conque digan las horas, e otros mil marauedis para veſtire que ellos canten miſſas por mi alma. E mando a los frayles menores de Valladolid mil marauedis para fazer libros para la egleſia conque digan las horas, E otros mil marauedis para veſtire que ellos canten miſſas por mi alma. E mando q̃ les den vn miſal mio e vn breuiario que yo he, q̃ ſon fechos ſegun el ordenamiento dellos: E mando a las fraylas de ſancta Clara de Valladolid dozientos marauedis, E mando a las monjas de allen la puẽte de Valladolid quatrocientos marauedis. E a Mari Alfonſo mi criada q̃ meti y monja con ellas, mando trezientos marauedis para ſo veſtir, E mando a los cõuẽtos de los frayles menores de las menoretas, e de las predicadoras de Camora a cada vna de llas cien marauedis. E mãdo al con-

conuento de los frayles predicadores del cõuento de Çamora quinientos marauedis para vestir y que canten missas por mi alma. Y si acaeciere que el mio cuerpo sea puesto en guarda en el so monasterio mandoles mil marauedis, y mas quinientos marauedis para pitanças. E mando a los Cabildos Generales de los frayles predicadores e de los menores señas pitancas, e al Cabildo Prouincial de los frayles predicadores de España vna pitança, e a los Cabildos Prouinciales de los frayles menores de Castiella e de la Prouincia de Sanctiago señas pitanças a cada vno. Y otra clausula dize. E mãdo a los monjes del Espina q̃ sobre quinientos marauedis que les he yo dado q̃ les cũplan a tres mil marauedis en dineros de la moneda del Rey dõ Fernando. E estos dos mil y quinientos marauedis q̃ les agora mando son para poner en heredamiento de que aya el conuento quatro pitaças cada año, e ellos que fagan cada año quatro aniuersarios por mi alma segun la postura q̃ han comigo. E los quinientos marauedis q̃ les he dado fueron para vestir. E otro si mando que les dexen las casas de Eslua e de Vega mayor aliñadas e enderecadas segun dizen las cartas que son fechas entre mi y ellos en esta razon. E quiero e mando que todos los dineros que yo mando en este mio testamento sean de los dineros de la moneda que el Rey don Fernando mando labrar que fazen diez dineros el marauedi, saluo ende los que mando dar en dineros portogaleses.

¶ El monasterio en fin se hizo muy sumptuoso y grande, y pasosse a el el cuerpo de doña Teresa Gil su fundadora en el choro de las mõjas dõde agora esta. Acudierõ a tomar allí el habito muchas y muy principales mugeres, de q̃ ha sido siẽpre poblado, y nõ con menos sanctidad y exemplo, que buena sangre. Entre otras fue muy nombrada en todo Soror doña Leonor hermana de la Reyna doña Leonor muger del Infante de Castilla don Fernando que gano a Antequera Rey de Aragon. A la qual la Reyna su hermana y el Infante don Iuan su sobrino y el Rey su cuñado fauorecieron y honrraron mucho. Auia sido primero monja en el monasterio de Sancti Spiritus de Benauente desta orden, y despues passandose a este de Toro fue en el Priora muchos dias, y estos señores por su respecto hizieron a la casa merced y limosna como parece por sus cartas y priuilegios. Vno dellos comiença

aſsi. De mi el Infante don Fernando ſeñor de Lara Duque de Peñafiel e Conde de Alburquerque e de Mayorga e ſeñor de Haro. E yo la Infante doña Leonor ſu muger Condeſsà de Alburquerque por fazer merced e limoſna a vos doña Leonor hermana de mi la dicha Infante, e monja que ſoys en el monaſterio de Sancti Spiritus de la villa de Benauente, &c.

¶ Otro priuilegio del Infante dõ Iuan ſu hijo. Denos el Infante dõ Iuã de Aragõ e de Sicilia ſeñor de Lara Duque de Peñafiel e de Momblanque e Conde de Mayorga e ſeñor de Caſtro, e de Haro, e de Villalon, e de la ciudad de Balaguer.

Sepades que por parte de doña Leonor nueſtra tia fija del Conde Don Sancho nueſtro abuelo que Dios aya Priora del monaſterio de Sancti Spiritus de la ciudad de Toro monja que fue dl monaſterio de Sancti Spiritus de Benauente nos fue moſtrada vna carta de priuilegio del Rey don Fernando de Aragon de eſclarecida memoria nueſtro ſeñor e padre &c.

¶ En otro de la Reyna doña Leonor ſu hermana que primero ſe llamaua Vrraca dize.

Conſiderando eſſo miſmo el gran debdo de ſangre que vos doña Leonor nueſtra hermana Priora del monaſterio de Sancti Spiritus de Toro auedes con nos, e como por ſeruicio de Dios eſcogiſtes ſer apartada en religion. E otro ſi por que auemos ſeido certificada de vueſtra buena contemplatiua vida, e como auedes tenido e tenedes continuas oraciones por animas de los Reyes e Reynas onde nos venimos, e del Rey don Henrrique nueſtro ſeñor e ſobrino, e del Conde don Sancho nueſtro ſeñor padre, e del Rey don Fernando marido e ſeñor nueſtro que Dios perdone, e de los Infantes nueſtros muy caros fijos que deſta preſente vida ſon fallecidos, e por la vida e ſalud del Rey don Iuan nueſtro ſeñor e ſobrino muy caro, e de ſu madre la Reyna Doña Catalina hermana e ſeñora nueſtra muy cara, e por nueſtra vida e ſalud, e del Rey de Aragon e de Sicilia e de la Reyna ſu muger, e de nueſtros muy caros fijos e fijas los Infantes e Infantas, porende queremos que ſepan todos los omes e mugeres que agora ſon e ſeran como nos la Reyna doña Leonor Condeſsà de Alburquerque e ſeñora de Haro, de Ledeſma, de Villalon, de Montaluan e de Medina del Campo acatando las coſas ſuſodichas otorgamos e conocemos por eſta carta que por fazer merced e limoſna

moſna a vos la dicha doña Leonor nueſtra hermana Priora del dicho monaſterio de Sancti Spiritus de Toro diez mil maraue dis &c. La data dize en la nueſtra villa de Medina del Campo a veynte e vn dias de Iunio año del nacimiento de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto de mil e quatroziẽtos e diezyocho años.

Capit. 25. De la election de fray Berengario trezeno General de la Orden.

AVIendo paſſado tantas coſas como quedan dichas y otras muchas en el tiempo que fue General el maeſtro Aymerico parece que baſtauan para muy larga hiſtoria ſi ſe vuieran de eſcriuir todas o la menor parte de las que aqui ſe callan. Pero es forçoſo atrancar las mas dellas, porque quede lugar para algunas otras. Entre las quales la primera que ſe ofrece es la election del General que hizieron los padres en ſu Capitulo en Carcaſona año de mil y trezientos y doze, que fue tan pacifica q̃ de quarenta y cinco vocales que erã los treynta y ſeys votaron por fray Berengario en el primer eſcrutinio, y los otros ſe conformaron luego con mucha paz. Auia ſido Berengario hombre muy docto y lector de Theologia en Toloſa y en Paris y en otros cõuẽtos. Tomo el habito en Toloſa, y fue Prouincial de aquella Prouincia y Vicario general de la orden en lugar de Aymerico quando eſtaua en el Concilio Viennenſe. Era muy noble en linage, de nacion Frances y de los Condes de Rhodez, natural de vn lugar que ſe llama ua Solo medio de aquella dioceſis. En el oficio corrio ſu carrera caſi al paſſo de la remiſsion y floxedad de Aymerico, ora fueſſe por ſu condicion natural, ora por las grandes dificultades que en ſu tiempo ſe ofrecieron en la orden en cinco años que la gouerno. Celebro ſeys Capitulos Generales. El vno donde fue electo. Otro año de trezientos y treze en Metz. En Londres otro año de treziẽtos y catorze. En Bolonia el quarto año de trezientos y quinze. El quinto en Mõpeller año de treziẽtos y diez y ſeys. Y el poſtrero en Plãplona año de treziẽtos y diez y ſiete. Aũq̃ en eſte no ſe hallò el preſente por tener le ocupado el Papa Iuã xxij. (que deſpues de la muerte de Clemente quinto fue hecho Põtifice en nueſtro conuento de Leon de Francia otro dia deſpues de la fieſta de ſancto Domingo del año de trezientos y

diez y ſeys) y en ſu lugar preſidio el gran Maeſtro fray Pedro de Palude que fue deſpues Patriarcha de Hieruſalem. Tuuo algunas coſas de gran valor, muy dignas de alabanca en materia de gouierno. Y ſiendo aſſi, que de las principales partes del Prelado es la manſedumbre y ſufrimiento, el de fray Berengario era grandiſsimo, y en la manera de corregir y caſtigar los delinquétes ſe le via claro, y viaſſe tambien que ſin ſacar ſangre pueden en la religion caſtigarſe las deſordenes de los pocos inquietos con prouecho y enmienda de las almas que es lo que principalmente en aquel eſtado ſe ha de pretender. Que penſar que no ha de auer faltas y deſconciertos es mucho deſuario miétras los hombres fueren hombres. Mas el caſtigo ſuyo como es paternal mas que judicial ha de tener por fin la ſalud y enmienda del culpado. Para eſto ſolia tener fray Berengario vna cierta manera nueua pero prudente y piadoſa ſino parara en palabras algunas vezes. Llamaua en publico al fraile y deziale. Hijo yo puedo proceder contra vos por vna de dos maneras o por juſticia o por miſericordia. Y aunq̃ en mi voluntad eſtaua eſcoger la via que mas quiſieſſe quierò yo que vos la eſcojais preſuponiendo que ſi por juſticia procedo auéis de moſtrar ſer falſa la prouança que tengo contra vos o poneros a la pena que ſegun nueſtra regla mereceis por todo rigor. Pero ſi quereis que ſe vſe con vos de miſericordia conuiene que confeſſeis llana y enteramẽte vueſtra culpa, y que de aqui adelante os enmendeis. Si el delinquente pedia miſericordia, recebia ſu confeſsion delante de tres o quatro padres, y dauale vna ligera penitencia de pſalmos que rezaſſe o de ayunos, &c. Y vna ſentencia por eſcrito que dezia aſsi. Yo fray Berengario perdone a eſte frayle tal delicto que me confeſſo (ſi es aſsi que ſu confeſsion fue entera y el arrepentimiento, verdadero y no fingido Y con condicion que de aqui adelante nó boluera a lo paſſado: donde no yo le conderno deſde agora a carcel por tanto tiempo y a las penas de grauior culpa conforme al delicto &c. Y con eſto le embiaua. Y ſi aſsi lo executaraquá do cumplia no era mal medio, pero de alguna remiſsion le culpan. Luego que entro en el oficio le ſuccedieron muy grandes trabajos porque el año de mil y trezientos y treze dia de ſant Bartholome Apoſtol (como dize el Vilano) murio el Emperador Henrrico de Luxemburg. Y no faltò quié dixo que

fray

fray Bernardo de Montepolicia no su confessor y frayle desta orden le auia dado ponçoña en el sancto Sacramento comulgandolo. El fundamento no fue mas que sueño y deuanco de vn hombre que por respectos particulares de embidia y ambicion dio en este frenesi, siendo cosa constante que el Emperador yua enfermo y de mortales accidentes quando llego a vna villa llamada Buenconuento donde murio. Porque el desseo de verse vengado del Rey Roberto de Napoles y la rauia que contra el tenia no le dexaron seguir el consejo de sus medicos que con grande encarecimiento le suplicauan no caminasse aquellos dias, que para los muy robustos y sanos suelen ser peligrosos, quanto mas para quien andaua tan falto de salud como el. Sino que por todo rompe vna voluntad determinada y lo menos que se le pone delante es la vida siendo la cosa mas amada de todas las de la tierra. Y assi la tuuo en poco el Emperador Henrrico, o no creyo que podia parar en tanto mal su calentura. Pero en fin murio auiendole aquel dia confessado y comulgado su confessor fray Bernardo. El frayle era hombre noble y todos sus parientes eran criados del Emperador y muy bien entretenidos y honrrados en palacio. Y el Cardenal fray Nicolas de Prato que le auia hecho Emperador (como queda dicho) le dio de su mano este padre para confessor por ser hombre de grandes partes para aquel oficio, muy confidente, muy discreto, muy callado, muy entendido y muy bien intencionado, y que verdaderamente amaua al Henrrico: y de de todo esto se tenia en la orden gran satisfacion: y la merced y fauor que el Emperador le hazia era la mayor que a ninguno de todos los criados y caualleros de su casa. Y siendo la persona tal y de tanta calidad como era, no se podia sospechar del tan grande crimen que para hombre sin fee sin ley y sin Dios era atrocissimo: quanto mas que publicamente consto de la contradicion que el medico hizo a este viaje protestando el riesgo que corria su salud si se ponia en camino con aquellas calenturas. Y aueriguose que la vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora tuuo vn paroxismo harto ruin aunque por auerle dexado presto no se hizo del tanto caso como deuiera. Y que si el dia siguiente de nuestra Señora (que era de huelga) le passo alegremente y entretenidose con los de su camara, pero el otro dia tuuo otro paroxismo muy grande en la accession de la ter-

ciana, sin dexar por esso de caminar, y los desmayos le fueron debilitando de manera que los medicos acudieron al socorro de la flaqueza que era mucha con algun descuido de la calentura. Y dauanle algunos dias tres y quatro vezes de vino tinto aguado, y alguna sopa en el, con que la fiebre se fue arreziando ayudada del Estio, y el enfermo se hallaua congoxado y sin reposo de dia ni de noche hasta que al noueno despues del segũdo paroxismo espirò de su enfermedad conocida, poco despues de auer comulgado. Y con ser esto assi, ninguna cosa bastò para que se creyesse lo que fue por algunos dias. Tanta fuerça tiene vna mentira sembrada con autoridad y tal qual era la de la persona que la dixo, que por respecto de su estado se calla aqui su nombre. Diuulgose tanto por toda Europa esta patraña, que los frayles de la orden no hallauan vn rincon donde esconderse, porque todos los tenia ocupados este falso testimonio, de manera que lo que no se niega a hereges ni a moros ni paganos se negaua a los religiosos, no queriendo en muchos lugares subjetos al Imperio acogerlos ni darles en su grande necesidad y destierro comida, ni posada, ni acogida de gracia ni por dineros. Por todas partes yua la mentira volando (como lo hazen todas) y con la misma velocidad yua creciendo. Y do quiera que llegauan los pobres afligidos la hallauan mayor y mas robusta en su daño. Mas al cabo no pudo tanto esta inuencion y disparate, que no saliesse a luz y respirasse la verdad oprimida y supeditada. Fray Bernardo se puso en manos de los parientes y criados y leales vasallos del Emperador para que por todos ellos se examinasse su inocencia, y no hallando ser verdad la que el dezia fuesse castigado con todo el rigor de derecho. Y de los que entendieron en esta aueriguacion que fueron el Rey don Iuan de Bohemia hijo del Emperador y el Arçobispo de Treues, muchos Principes de Alemania, los electores del Imperio, y otros señores Obispos y caualleros, se saco publico testimonio firmado de sus nombres y sellado con sus sellos de la justificacion y verdad de fray Bernardo, y en publico y en secreto le defendieron y honrraron y publicaron su inocẽcia y verdad. Y algunos años despues el Emperador Carlos quarto desde nombre nieto del Henrrico hijo del Rey don Iuã de Bohemia constandole desto, tomo a pechos honrrar la orden y autorizarla, y pidio que el Capitulo general del año de

trezien-

trezientos y cincuenta y nueue se celebrasse en Praga donde se juntaron cerca de mil religiosos. Y el primer dia del Capitulo (que fue por la Pascua de Espiritu Sancto) se hallaron presentes a la solemnidad y oficio de la missa el mismo Emperador y la Emperatriz con insignias y aparato Imperial. Y a la tarde embio al difinitorio dos priuilegios sellados y autorizados, el vno en que nos hazia inmediatos â si, en lo temporal y esentos de todos los Principes subjectos al Imperio: y el otro era vna amplissima facultad para heredar por testamento y ab intestato como los legos y seglares, que antes no se vsaua ni platicaua en los lugares Imperiales. El lunes siguiente que era segundo dia del Capitulo combido a comer a todos los frayles en su palacio, donde fueron regalados y seruidos con la grandeza y magestad digna de tan grande Principe, que hazia toda esta demonstracion para hõrrar a la orden y restituirle la fama que hombres perdidos la auian quitado con tan falso embuste. Y assi despues de comer aquel dia fue en persona con los combidados en procesion a la yglesia mayor, y de la yglesia al monasterio (auiendoles hecho mostrar todas las reliquias y tesoros que alli auia) con que se acabo la furia de la persecucion en Italia y Alemania. Haziasse en toda la orden continua oracion por estos desasosiegos. Y teniendo experiencia de las muchas misericordias que de Dios se auian alcançado por intercession de los sanctos y de la Reyna de todos ellos nuestra Señora, se mando en el Capitulo General de Londres del año passado de trezientos y catorze que todos los dias se dixesse conuentualmente vna letania, y cada semana vna missa cantada a nuestra Señora, y otra a sancto Domingo, deuocion muy vsada en esta orden desde los años de mil y dozientos y ochenta, mandada y encomendada siempre en todos los Capitulos Generales que cada año se celebrauan hasta este de trezientos y quinze de que va la historia hablando. Pero con auer passado las cosas assi y estar ya sepultadas, no faltò historiador que por el año de quatrozientos y diez escriuiendo la muerte del Emperador Henrrico se la carga al fray Bernardo con la misma seguridad que si el lo vuiera visto. Y añadio Blondo en sus decadas que el frayle lo hizo persuadido solicitado y aun pagado por los Florentines con quien Henrrico tenia guerra. Mas aunque era grande la que a la orden se hazia con este achaque, sacola

Dios

Dios con victoria boluiendo por la verdad que es proprio oficio ſuyo. Y ſi el General fray Berengario vio en ſu tiempo eſtos deſaſtres tambien vio el año de trezientos y catorze lo que mas podia cõſolarle que fue la muerte del bienauenturado fray Diego Veneciano declarada y publicada con grandes milagros como en el Capitulo ſiguiente lo contara la hiſtoria.

Capi. 26. Del gran ſieruo y amigo de Dios fray Diego Iacobo por ſobrenõbre Veneciano.

ENtre los muchos y muy notables varones que la antiquiſsima y nobiliſsima ciudad de Venecia ha dado al mundo en paz y en guerra, en esfuerço y valentia y grandeza de animo, y en lo que haze a nueſtro propoſito en ſanctidad y milagros, fue el bienaueturado fray Diego Veneciano que aſsi le llamaremos de aqui adelante al eſtilo de la lengua Caſtellana. Llamoſe ſu padre como el primero de todos los hombres Adam, y ſu madre Marqueſina: de la illuſtre familia de los Salomones. Era el Adam hombre de gran bondad y prudencia y en el eſtado que tenia muy exẽplar y ſeñalado Chriſtiano Murio moço dexando viuda de muy poca edad a Marqueſina. La qual dentro de pocos dias mudo eſtado conforme a la ſancta y exemplar vida que auia guardado en vida de ſu marido, y entro a ſer monja en vn monaſterio de religioſas de aq̃lla inſigne ciudad que en el nõbre y en la vida eran celeſtiales, adonde procuró ella ſerlo, y ſalio con ello y cõ dexar de ſi eſta opiniõ en la tierra. El niño Diego quedo a cargo de ſu abuela Iuana, ſuegra de la nueua viuda monja, matrona cuerda y chriſtiana, que como tal procuro criarle y enſeñarle con toda la diligencia y cuidado que para aquel oficio y en aquellos años era meneſter. Que ſi con los regalos de abuela y libertad de huerfano ſe criara no pudiera llegar al punto que llego. El primer y el poſtrer cuidado de la buena matrona fue hazer a ſu nieto Chriſtiano y temeroſo de Dios, y que el moço tuuieſſe eſto por fin en todas ſus actiones, con certeza que ſin eſte fundamento no ay edificio que no ſea burla y muy peſada burla para el alma. Y los pocos años que dura la licencia y libertad a los mocos ſuelẽ pagarſe con infinitos de pena y tormentos increibles

creibles, y assi no ay otro medio para librarse dellos sino ponerse en la dulce y suaue prision de la ley diuina, que pareciendo al mundo y alos mundanos captiuerio, es la perfecta y suprema libertad. Hizole que desde niño se aficionasse ala deuocion de nuestra Señora, y contandole muchas vezes grãdezas de aq̃lla Reyna celestial le yua entreteniendo y halagando para que siempre se encomendasse a ella y la tomasse por madre, como verdaderamente lo es de todos quantos la inuocan de coraçon Rezaua su oficio cada dia, y con promessas y dadiuas (como es menester para los niños que no alcançan cosas mayores) le lleuaua a estas con gusto, y vezvuo que le prometio vna gran cosa (a su parecer) porque cien dias arreo y atal hora rezasse aquel sancto oficio, sino que cumplida la tarea quando acudio por la paga trocosselela su abuela en vn abraço y mucha risa. Mas no por esso se entristecio el niño como lo hiziera otro de sus años, antes propuso de ser siempre deuoto de la virgen y rezar su oficio toda la vida por su respecto, sin esperar premio de abuela ni de nadie. Todos sus entretenimientos yuan ya trocados en cosas del cielo, y en lugar de los otros juguetes hazia altaricos y buscaua imagines imitando en los gestos y ceremonias a los sacerdotes y ministros de la yglesia quando dezian missa o cantauan las horas, y en vn altar que la abuela auia hecho en su proprio aposento gastaua muchos ratos: dellos mirando, dellos rezãdo, dellos trayendo otros muchachos alo mismo: y assi passaua gran parte del dia y ocupaua loablemente el tiempo que desde aquella edad es de grande importancia ganarle, por lo mucho que con el se pierde perdiendole: aũque siendo assi que no ay cosa mas preciosa en lo temporal que el tiempo, suelen los hombres tenerle por tan pesada carga que su estudio es perderle y buscar en que gastarle como sea gastarle. En el monasterio donde esta ua su madre assistia vn religioso de la ordẽ de Cistel para gouierno doctrina y consuelo de aquellas santas monjas. Y de las y das y venidas que alla hazia el moço le fue cobrando aficion y el niño a el, donde vino a enseñarle el oficio diuino, el canto y ceremonias de la yglesia y de su orden. Y con esto y con muchas platicas y coloquios particulares que duraron muchos dias le fue aficionando al estado monastico y vida religiosa, de manera que quando llego a tener diez y seis años hizo de si vna grande prueua de lo que

auia

auia aprouechado en eſtos exercicios, y reboluiendo en la memoria aquel conſejo del euangelio que dize: Si quieres ſer perfecto vende quanto tienes y daſelo a los pobres y ven y ſigueme: Y lo que ſant Pablo dize, todo quanto ay tengo por eſtiercol por ganar a Chriſto, ſe deshizo con harta diſcrecion de todo ſu patrimonio, y repartiendolo en perſonas neceſitadas y lugares pios y religioſos, ſe determino en tomar el habito de la orden de ſancto Domingo. Y teniendo ya concertado el dia con los frayles, entẽdio que otro moco eſtaua en el miſmo propoſito de ſer frayle fuera de los del choro, y que por la pobreza ſuya y del moneſterio no tenia con que comprar vn habito y cama, ni como poder ſelo dar la caſa: Y el ſancto Diego porque no ſe dexaſſe coſa tan grande por falta de tan poco dinero partio de lo que auia reſeruado para comprar algunos libros, y viſtio y acomodo al pobre, y el ſe entro en la orden al punto que cumplia diez y ſiete años para viuir como viuio en ella ſeſenta y ſeis con gran ſanctidad y milagros ſegun que en el progreſſo de ſu hiſtoria ſe vera. Lo primero que hizo entrando en la orden fue leer y entender las leyes y eſtablecimientos de ſu religion y la manera de vida que auia de profeſſar, para mirarſe en ella como en vn eſpejo porquien ſe gouernaſſe y regulaſſe, tomando tambien por exemplo y dechado las vidas de algunos ſanctos a quien el mas particularmente ſe aficionaua para imitarlos en las coſas en que cada vno dellos era mas excellente Fue ſiempre en el comer y beuer tẽpladiſſimo, veſtia viliſſimamente, dormia donde y como ſolo el acoſtarſe era penitencia, y lleuo eſte largo curſo de vida con marauillo ſa pureza de alma, y con candido coracon y obras. En el hablar (donde ſe deſcubre el valor del hombre) era prudẽtiſſimo, peſaua las palabras como la ſancta eſcriptura dize, y aprouechauala tanto que no ſe las lleuaua el viento como ſuele, antes procuraua ſacar dellas ganancia, y la ſacaua. En todas ſus actiones era marauilloſamẽte compueſto. El andar, el hablar, el reyr, el conuerſar, el ſeruir a ſus proximos, el aconſejarles, ayudarles y enſeñarles, todo era a vn compas, graue, ſancto, concertado, y apazible, pero ſobre todo era admirable en el menoſprecio de ſi miſmo y en la manſedũbre con los otros. Y ſazonando quanto hazia con la charidad chriſtiana que da ſabor y guſto a todas las coſas, era amable por eſtremo de todos

dos. En estos exercicios perseuero muchos años en el cõuento de Venecia, donde estudio las letras sagradas y aprouecho en ellas bastantemente. Pero como su deseo era yrse auentajando cadadia en el seruicio d Dios y en la perfectiõ christiana, quiso salir de Venecia huyendo de los estoruos que otros aman y para la virtud son dañosos. La propria patria, los ayres della, los parientes, los amigos, los conocidos, las calles y casas donde nos criamos siendo niños, suelen tirar por los frayles con muy sanctos colores, prometiendosse con esto algun contento y entretenimiento honesto y sancto. Mas los que de veras lo son suelen huyr de su tierra, porque ella sola basta para leuantar poluo q̃ turbe los ojos y la vista, y pocas vezes acontece estar entre parientes, vezinos, y conocidos de la niñez, que no se pegue al alma algun contento o descontento, pesar, o plazer, tristeza, o alegria de sus cosas, prosperas o aduersas. Y aunque en los hombres cuidadosos de su salua cion no hagan mucho daño, pero no diuertir algo ni distraer el pensamiento, no parece posible. Y los sanctos miran los inconuenientes mucho antes que vengan y preuienen los huyendo las ocasiones, que es la mayor valentia en esta batalla. Quiso fray Diego veneciano salir d su tierra con este intento y fuese a viuir ala ciudad de Forli donde estuuo quarẽta y cinco años sin salir de alli sino muy poco tiempo que la orden le ocupo en ser suprior en Faença y en Rauena y en sant Seuerino de la marca de Ancona, de los qualesoficios y de otros el se desembaraço lo mas presto que pudo y se boluio a Forli donde con mayor quietud suya, y cõ estraño amor y reuerencia que toda la ciudad le tenia gasto sus dias en las cosas y de la manera q̃ en el capitulo siguiente se vera.

Capit. 27. De los *exercicios y ocupaciones de fray Diego Veneciano en Forli.*

LA obseruancia del padre fray Diego en las penitencias y rigor de la orden fue de manera que espanta no solo alos couardes pero a los muy animosos de nuestros tiempos: porque siendo tan grandes y tan continuos los ayunos de la religion (que de vn boleo son siete meses, sin los interpolados, y cõ la calidad del mãjar y mantenimientos que se sabe) el bendito padre fray Diego en sesenta y seys

ſeys años que eſtuuo en la orden no dexo de ayunar dia, ni mudo mãjar ſino en alguna enfermedad mortal o en la vltima vejez con obediencia y mandato de ſus prelados. Y con tanto eſtremo que eſtando para morir confeſſo que en veinte y cinco años no auia beuido ſino cinco vezes fuera de la hora y tiempo y lugar del refitorio comun. Pero quanto era riguroſo para ſi tanto era piadoſo y compaſſiuo para los otros, y tã partido con los pobres que caſi ſiempre les daua de la pobrezilla racio y comida ſuya la mayor parte ſiẽdo todo nada en efecto ſegun la pobreza de aquellos tiempos. Siempre dormia veſtido con ſu habito y eſcapulario ſobre vn xergon de pajas, y con eſte regalo no ſe dormia el en ellas, ni tã poco ſe podia defender de la aſpereza del frio. Dormia poco por eſtremo, y la mayor parte de la noche q̃ velaua tenia de puta da para oracio. Ningun reparo hazia para el frio ni ſe llegaua a calentar jamas al fuego, aũ quãdo los otros religioſos religioſamente lo hazen, como tan poco le vieron en ſu vida ſalir al jardin o huerto a eſpaciarſe: y ſi alguna vez lo hizo los frayles ſalian a verle como por milagro. Que los q̃ ſiruen a Dios con tãtas veras como el, ſiẽpre andan tan alcançados de tiẽpo q̃ nunca tienen el q̃ deſſeã. Por eſſo los ratos de recreacion (q̃ para los otros lo eran) gaſtaua fray Diego en la yglefia delante de los altares haziendo oracio. La reuerẽcia y reſpecto conq̃ veneraua el dulciſsimo y ſoberano nõbre de Ieſus era tanto q̃ jamas lo tomo en la boca ni le oyo nõbrar q̃ no ſe le vañaſſen los ojos en agua. Y ſi ſe hablaua de ſu paſſiõ y muerte era el llãto tres doblado. A las vidas de los ſanctos eſtaua atentiſsimo y guſtaua de cõtar oq̃le contaſſen ſus martyrios, porq̃ en eſto hallaua ternura y lagrimas. Y en vn altar de las onze mil virgines q̃ auia en el monaſterio, dõde eſtauã pintadas ſus paſſiones y martyrios cada vez q̃ alli llegaua (y llegaua muchas) hazia vn ſentimiento de lagrimas como ſi en aq̃l pũto fueran ſus tormẽtos y el ſe hallara preſente al eſtrago y muerte de tãtas y tan ſoberanas virgines. Siẽpre hablaua de Dios o con Dios, y lo miſmo acõſejaua q̃ hizieſſen los otros, trayẽdo a eſte propoſito la ſentẽcia d̃ ſant Hieronymo que dize. Felix lingua, quæ non nouit niſi de diuinis texere ſermonem, q̃ quiere dezir, dichoſa aquella lengua q̃ no ſabe hablar ſiõ de Dios. Deſuiauaſſe quãto podia del trato y cõuerſaciõ de la gente rica y poderoſa huyẽdo ſu familiaridad, y buſcauala de propoſito cõ los

pobres

pobres y miſerables, y aſsi les dezia muy de ordinario que ſe esforçaſſen y conſolaſſen con ſu pobreza trabajos y enfermedades, porque eran a ſu parecer vna mina de grandes bienes, y que quando ellos entendieſſen quantos y quales eran los que eſtauan encerrados en la vida triſte afligida y trabajoſa darian a Dios infinitas gracias, y mayores y con mas ahinco quando ſe vieſſen mas apretados y afligidos, y entonces le ſuplicarian no les trocaſe aquel dicho ſo eſtado por otro ninguno de la tierra. Donde acontecio, que viniendo vn moço de los libres y liuianos de aquella ciudad a terminos de perder entrambos ojos con vna enfermedad, y quedar pobre y neceſsitado a pedir limoſna de puerta en puerta, y en tanto eſtremo de pobreza que por ella eſtaua continuamente en las yglesias eſperando a quien pedir, y a buelta deſto oyà los diuinos oficios y los ſermones (coſa q̃ en ſalud el nunca hizo) El padre fray Diego le pregũto vn dia como le yua con ſus trabajos y ſi los lleuaua con paciencia. A loqual reſpondio el pobre que no con mucha, antes andaua melancolico y continuamente triſte por verſe priuado de la viſta que a todo el mundo es tan agradable. Y tomando la mano el ſiervo de Dios comenco a conſolarle deſta manera. Hijo mio, yo querria que entendieſſes el bien y mal de tu eſtado: porque los juyzios de Dios ſon muy encubiertos pero juſtiſsimos y ſanctiſsimos; y nunca padre nacio en el mundo q̃ a ſus hijos trate con el regalo que Dios, ni les procure con mas cuydado lo que les conuiene. Y ſi eſto que acate deſconſuela y aflige piensas que es malo y no graçia ſuya, engañas te. Porque ante todas coſas ſabes tu que quando eſtauas ſano y robuſto no entrauas en la yglesia ni en ſermon ni en los oficios diuinos ni ſabias que coſa era oyrlos y frequentarlos ni aproueharte de tanto bien como là neceſsidad y miſeria temporal te lo ha hecho prouar y guſtar agora con mayor beneficio de tu alma. Y es aſsi que de las tinieblas y eſcuridad de tus culpas te ha ſacado Dios a que veas otra luz mejor que la corporal. Y entonces eras verdaderamente ciego quando te parecia que vias: y agora que no tienes ojos vees quando ellos te faltan.

Fueron eſtas palabras dichas con tanto eſpiritu y afectos que dende en adelante el ciego moço no ſolo lleuaua en paciencia ſu ceguedad pero teniala por ſingular merced de Dios, y ſu ſieruo fray Diego

por acabar de conſolarlo cumplidamente le enſeño andando el tiempo y cõ mucho trabajo y fatiga los ſiete pſalmos peniteciales las horas y oficio de nueſtra Señora y muchos euãgelios del año, y hizo q̃ los tomaſſe de coro el ciego ſiendo ruſtico idiota. Y lo miſmo hizo y enſeño a otros ciegos, porq̃ con palabras y oraciones tã diuinas tuuieſſen algun aliuio en ſus trabajos. Por dõde en Forli y donde quiera q̃ eſtaua el Sancto varon, le llamauan padre y maeſtro de los pobres, y verdaderamente lo era. En la oracion eſtaua tan atẽto y tan firme q̃ algunas vezes llegãdo los frayles allamarle y aun a aſirle de los braços no reſpõdia ni ſentia. De dia y de noche era perpetuo aſiſtente en el choro: Y como deſde niño auia aprendido muy bien el cãto, regialoy gouernaualo con mucha deſtreza. Y no era eſte el menor đ los ſeruicios q̃ a Dios hazia, pues q̃ ſiendo las alabanças vocales tã aceptas a ſu diuina mageſtad, y el canto de la yglеſia inuentado por ſu inſpiracion, mucho haze quiẽ es capitã en el coro y pone en orden y cõcierto a todos los que han de cantar y cantan las alabanças diuinas, q̃ no ſe acabã aqui, antes las ay en el cielo. Y por eſto el q̃ en eſte oficio guia y lleua la delãtera, tãbien la lleuara a los otros en el premio ſi cõ eſpiritu y por eſte fin ſolo haze lo q̃ haze. El gran fray Diego ſe ofrecio a Dios en eſte miniſterio y fuera de las ordinarias obligaciones tomaua por deuociõ rezar todo el oficio de difuntos cada dia, viſperas, nueue liciones, y laudes, y no contento cõ las fieſtas de los ſanctos de quiẽ la yglеſia haze fieſta y oficio, hazia el muchas a otros particulares de quien tenia noticia, Dõde le acontecio en Rauena ſiendo alli ſuprior y rezando el oficio de los ſanctos martyres Açiſclo y Victoria eſpañoles muertos en Cordoua a los diez y ſeys de Nouiẽbre paſſando por el clauſtro encomẽdãdoſſe a ellos hallo en vn roſal por milagro diuino vna roſa colorada freſca como por el mes đ Mayo, q̃ por ſer en tiẽpo tan riguroſo q̃ no ſolo no lo era đ roſas pero ni de hoja ſe tuuo por milagro y por muеſtra de lo q̃ Dios q̃ria regalarle cõ las victorias y coronas de ſus martyres: q̃ como en la calenda auia leydo aq̃lla noche q̃ el dia de la muerte deſtos glorioſos hermanos nacian roſas freſcas por memoria de ſu ſangre, y el deuia de andar pẽſando en eſto, quiſo el Señor que vieſſe por ſus ojos el milagro. Y no fue menor regalo para el lo q̃ le acontecio en Roma yendo a viſitar el ſepulchro de los Principes đ los Apoſtoles y otros lugares ſanctos

por

porque primeramente llegando ala yglesia de sant Sebastian cõ mucha compañia de religiosos y seglares hallaron la puerta cerrada, y no pareciendo alli quien la abriesse, subitamente se abrio ella por los meritos de fray Diego. Y el dia siguiente yendo a sant Iuan de letran y teniendo deseo de dezir missa en el sancta sanctorum de aquel tẽplo, aunque le parecia imposible (sabiendo que aperſonas de mayor calidad se negaua aquel altar,) toda via salio de su conuento sin dezir missa, encomendandosse ala ventura que Dios quisiesse darle. Y el que llegaua a la yglesia, el sacristan que salia le pregunto si era de missa, entendiẽdo del, que si, y que no la auia dicho, le rogo entrasse a dezirla donde el deseaua, porque aquien tocaua celebrar aquel dia y hora se auia sentido mal dispuesto aquella noche: y parecio que la magestad de Dios para regalar a su sieruo ordenaua todo esto que de otra suerte no parecia posible. Pero en Forli fueron muchos los milagros q̃ Dios obro por el, sanando enfermos, y socorriendo a muchas necesidades y trauajos. Estaua vna muger con dolores de parto dos o tres dias auia, en grandissimo peligro de la vida: y en medio de sus tormentos y de la de confiança que tenia de su remedio se le acordo de embiarse a encomendar en las oraciones de fray Diego y apedirle algun escapulario o qualquiera otra cosa que el vuiesse tocado con sus manos, teniendo para si que como fuesse de aquel sancto seria gran reliquia. Fue el marido con este recado, y el sieruo de Dios le dio vna oracion escrita de su mano que la lleuasse a la doliente. Ella la tomo con tanta deuocion y respecto como si fuera venida del cielo, y assi cobro esperanças que no le salieron en vano, q̃ luego pario dos hijos vno muerto y otro viuo. Pero aquien tiene Dios por suyo no es mucho que naturaleza se le rinda y este subjecta, pues con esto sirue ella no a los hombres sino a Dios q̃ los honrra tãto por ser sus amigos. Y era lo el buen fray Diego de Venecia de manera q̃ vna señora llamada Florẽcia confessandosse cõ el vio sobre sus ombros vna paloma blanca como la nieue, por estraña manera hermosa, que baxando del cielo se le ponia en aquel lugar. Y aunque entendia Florencia que era señal del espiritu Sancto que en aquella alma residia le pregunto, si la via el, y que podia ser: pero no quiso dezir mas que lo que Iesu Christo nuestro Señor dixo a sus discipulos en el monte Tabor, mandar que callasse lo que sele

auia deſcubierto. Porque quãto los ſanctos ſon mas ricos d̃ fauores y regalos del cielo, tãto ſon mas recatados para encubrirlos y diſimularlos, porq̃ no ſe les pierdan por mal recado trayendo los à viſtas, como algunos imperfectos ſuelen. El bienauenturado fray Diego no parece que tenia cuydado ſino de encubrirſe y huir las ocaſiones del contento que le podian dar tan grãdes coſas como Dios hazia por el. No porque ſea pecado conocerlas y eſtimarlas ni publicarlas para agradecerlas y honrrar cõ ellas a ſu dueño, ſino porq̃ es de tã mala caſta nueſtra naturaleza que con pequeños deſcuydos y en coſas menores nos ſuele hazer grandes daños, y no quieren los ſanctos burlarſe con ſigo miſmos ni ponerſe en condicion que el contentamiento proprio les ſaltee las obras q̃ Dios en ellos haze. Y aſsi lo hazia acada paſſo el padre fray Diego en todo lo que ſele ofrecia. Vn vezino de aquella ciudad llamado Pepus Zelonis tenia vna hija de quinze años muy llagada de lamparones, abiertos por muchas partes, y no hallando en Forli remedio ninguno penſo ſeria bueno lleuar ſu hija a Frãcia dõde ſolian tener los Reyes gracia de curar eſta enfermedad. Mas era tanta ſu pobreza q̃ andaua en eſto vacilando y no con pequeña cõgoxa. Fueſſe aconſolar con fray Diego cuya piedad y compaſiõ para los afligidos era muy notoria en toda la tierra, lleuole alla ſu hija contole ſu trabajo, y moſtrole las llagas de la garganta al parecer incurables, todo eſto enternecio mucho al ſieruo de Dios y con muchas y muy ſanctas razones conſolo a padre y hija y les pidio que tuuieſſen mucha confiança, pues el ſeñor era padre de miſericordias y el remedio eficaz de todos los males. Y diziendo eſto hizo la ſeñal de la Cruz ſobre los lamparones y tocolos con ſu mano, y la enferma y ſu padre ſe boluieron a ſu caſa contentos y cõ grãdes eſperanças de ſu remedio, conortados cõ las palabras del Sancto. Y no ſe engañaron en ello: porque antes de llegar a ſu poſada los lamparones auian deſaparecido y ſanadoſſe por milagro. Y no cabiẽdo en ſi de plazer los pobres hombres boluierõ acontar ſu felicidad y dar las gracias della a fray Diego. El qual les mãdo muy eſtrecha mẽte callar lo q̃ auia paſſado, y q̃ todo ſu eſtudio fueſſe dar gracias a Dios q̃ era el autor de la ſalud y de cuya mano ſola la auiã recebido. Pero mas es lo q̃ acontecio a vna mõja de ſu orden llamada Soror Normandia en el monaſterio d̃ ſancto Domingo

de

de aquella ciudad. Auia ya ſeys ſemanas que eſtaua de gota artetica tan trauada que no podia menearſe de vn cabo a otro en la cama, y las otras religioſas paſſauan con ella grandiſsimo trabajo cõ poco fructo, porque la enfermedad es penoſiſsima no ſolo para los que la padecẽ ſi no tambien para quien tiene cuidado de curarlos y ſeruirlos. No eſtaua entonces fray Diego en el pueblo, y la monja deſſeaua por eſtremo verle y hablarle por la gran deuocion que tenia en el y en ſus oraciones, y agora le crecia mas la confiança. Pero ya q̃ no era poſsible verle hazia lo que le enſeñauan el deſſeo y la eſperãça, y comenco a llamarle en ſu ayuda y hablar con el como ſi lo tuuiera delãte. Quiſo Dios hazerla eſta merced reſpondiendo a la fee que tenia cõ el Sancto viuo y auſente: y ſubitamente ſe hallo ſana y ſe leuanto de la cama como ſi nunca vuiera tenido tal dolencia.

Capi. 28. De otros *muchos milagros que el bienauenturado fray Diego Veneciano hizo en vida.*

NO pararon las coſas prodigioſas que Dios hizo por ſu ſieruo en las que haſta aqui emos dicho. Cada dia ſe yua moſtrando mas en ella miſericordia diuina y el cuidado que el Señor tiene de ſus ſanctos. Auia en Forli vna biuda honrrada que tenia vna hija de doze años cõ vn cancer que a gran prieſſa yua ganando tierra y deſde el pie donde le comenco auia ſu poco a poco llegado a la rodilla y cancerado la pierna miſerablemente. Los medicos ſe determinaron en cortarſela teniẽdo por coſa ſin duda q̃ para atajar el mal q̃ no fueſſe muerte no auia otro remedio. Mas como eſte era tal y tan riguroſo, acudio la triſte madre a curar primero el alma de la hija y rogola ſe confeſaſſe y aparejaſſe para viuir o morir como Dios quiſieſſe, que es lo primero que en las enfermedades ha de hazer el buen chriſtiano. Para eſte oficio embiaron a llamar al padre fray Diego y el fue de muy buena gana. Cõfeſſola y animola para el medio martyrio que a la pobre dõzella ſe aparejaua, y q̃riẽdoſe d̃ſpedir d̃lla puſoſe a ſus pies la biuda pidiẽdole cõ muchas lagrimas encomẽdaſe a Dios a ſu hija diziẽdole vna y mil vezes, q̃ por ſus oraciones le auia de venir el remedio. El S. frayle la cõſolo y la prometio d̃ rogar a Dios por ella en llegãdo al conuẽto. Mas la afligida biuda queria mas. Y aũq̃ eſto q̃ le ofreciã era mucho,

no ſe contentaua ni ſe daua por reſpondida, y tornauale a importunar con nueuas lagrimas q̃ alli alli hizieſſe alguna particular oracio̅ por ella. Boluio el padre fray Diego a conſolarla de nueuo y adezirla, q̃ el no auia d̃ dar ſalud a ſu hija, ni era oficio de hõbres ſino de Dios, que es abſoluto ſeñor de la vida y de la muerte, pero q̃ el daua ſu palabra de hazer oracion por ella de todo ſu coraçon. No fue poſsible acallar con razones tãtas lagrimas, ni ſe pudo acabar con la madre q̃ le dexaſſe yr haſta q̃ ſe hinco d̃ rodillas en ſu preſencia y comẽço a hazer oracio̅ por la enferma, y deſpues de hecha ſe llego a la cama, y cõ la ſeñal de la Cruz q̃ hizo ſobre el pie cãçerado le echo la bendicio̅, y deſpidioſſe, diziẽdo, tened confiança en Dios q̃ preſto os dara con ſuelo. Fue vna de las ſeñaladas coſas q̃ ſe han viſto en el mũdo eſta. Porque antes q̃ llegaſſe a ſu conuento el buen fray Diego Veneciano, la enferma quedo ſana y ſin ſeñales ni raſtro d̃l cãcer q̃ tenia, y con el ſubito regozijo y alegria embiarõ madre y hija a llamar al Sãcto q̃ todauia yua camino de ſu caſa, y boluiẽdo a ver lo que era quedo tan eſpãtado de ver lo q̃ via que no abria la boca ſino para encargar a todos el ſecreto, y q̃ no tomaſen en la boca ſu nombre ſino el de Dios q̃ como padre de miſericordias las hazia quando q̃ria y como queria. No fue menos digno de admiracion otro caſo que en la meſma ciudad de Forli acontecio a vna muger llamada Thomaſina. A eſta ſe le auia hechovn lobanillo encima de la nariz tan grande y tan feo que aunq̃ parecia algunas vezes que ſe baxaua y era menor, ſiẽpre era grandiſsimo y penoſiſsimo. No le auian faltado a Thomaſina medicos ni diligencia en dos años enteros q̃ ſe curaua pero todo era ſin prouecho, y como deſconfiada del remedio ya no trataua de curarſe. Mas fue buena ſuerte venirſe a confeſſar vn dia con el bendito fray Diego, y eſtando a ſus pies acuſandoſſe de ſus culpas el eſcupio a caſo como mil vezes acontece y la muger tuuo cuydado de tomar la ſaliua del ſuelo ſin que el ſancto miraſſe en ello y puſoſſe la ſobre el lobanillo. Fue coſa de la omnipotẽcia de Dios y de ſu bondad q̃ con aquello ſolo q̃do ſana. En la miſma ciudad eſtaua otra muger llamada Clara, aquien la muerte de vn hijo ſuyo tenia fuera de ſi caſi loca. Hazia y dezia diſparates como ſuelen otras en ſemejãtes caſos. No auia hablarla en conſuelo ni paciencia: contra Dios ſe boluia, y como ſi vuiera reñido con el no entraua en yglеſia ni en

lugar

lugar ſagrado. Y aunque ſuele ſer parte de aliuio quando vn hijo falta quedar otro viuo: á eſta le quedaua vno a quiẽ (deſpues de muerto el hermano) aborrecia como a demonio. Todo era locura, y ſus parientes y amigos temieron no ſe le hizieſſe perpetua. Y por vltimo remedio la lleuaron (medio por fuerça) al conuento de los frayles. Y acabados los oficios fray Diego ſalio a hablarla muy importunado y rogado de todos. Alli la reprehendio de ſu locura y diſparate con grandiſsima charidad y amor, y á vezes riñendo y à vezes halagando no quedo coſa por intentar para ſu conſuelo que el ſancto no la hizieſſe ſi bien aprouechaua poco. Aconſejola (por vltimo remedio) que fueſſe muy de ordinario a la yglesia, por ſer aquel el lugar que Dios eſcoge para hazer miſericordia y remediar las neceſſidades de los afligidos que alli le buſcan. Y reſpondiẽdo a eſto Clara que no era coſa que ella podria hazer en ninguna manera ſegun eſtaua: el padre fray Diego la dixo. Pues yd con la bendicion de Dios hija mia, q̃ yo os prometo de no dexar de hazer oracion porque el os ſane de eſſe freneſi tan deſaforado, y con eſto la deſpidio. Y endo Clara por la calle derecho a ſu caſa començo a ſentirſe ſin aq̃lla peſadumbre y congoxa que ſolia tener, y como ſi con la mano le quitara el mal aſsi quedo luego libre del para poder tratarſe de ay adelante como muger chriſtiana y cuerda, coſa que a todos ſe repreſentaua impoſsible, mas a Dios todas ſon faciles. Por el miſmo tiempo eſtaua en Forli vna muger caſada muy chriſtiana y virtuoſa, de cuyos amores andaua vn moço, loco y perdido. Y aunque ella hazia todas las diligencias que pudo para deſuiarle de ſi: el era tan importuno y tan peſado que no dexaua por intentar coſa que le pareciesſe a propoſito de ſu deſatino. Y (como en eſtos caſos ſuele acontecer a los que aſsi pierden el ſeſo) todo era demoſtraciones y publicidad en mucha ofenſa de la caſada, y no podia eſperarſe de tanta deſordẽ ſino infamia y muerte del o della, o de entrambos. Porque en cuentos de mugeres ya el vulgo tiene aſentada vna deſatinada opinion (propria ſuya) que no creer quanto mal ſe dixere dellas es pura corteſia: como quiera que el juzgar mal y creerlo proceda las mas vezes de ruines entrañas y mala conſciencia de los que juzgan y hablan al hilo de la gente ocioſa, vagamunda y perdida. Y es gran deſuentura de vna muger que baſten a infamarla ſin cul-

pa ſuya los paſſeos, los viſajes, las libreas, las muſicas, y los diſparates del primer loco que a coſta agena ſale a dançar en plaça. Los deſatinos deſte moço eran muchos, y la pobre muger andaua temeroſiſsima de algun deſaſtre, y harto grande lo era andar ya en cuentos por el pueblo de balde: y no podia ſer menos ſi las demoſtraciones paſſaran adelante. No ſe hallaua medio para poner en razon a quien ninguna ſeguia ni tenia en ſus coſas. Y en eſta aflicion la muger apretada fue a buſcar el ſocorro diuino por manos de fray Diego. Contole ſu trabajo, las peſadumbres que le daua el hombre: el aborrecimiento que ella le tenia: el peligro en que eſtaua ſi ſu marido lo entendieſſe: y pidiole ſus oraciones, y el ſe las ofrecio de muy buena gana. Y oyolas Dios de manera que no ſolo dexo aquel moço diſoluto los intentos que tenia y la moleſtia que daua a quien queria por amiga, pero deſde entonces nunca paſſo por ſu calle, ni hizo mas demonſtracion de lo paſſado que ſi fuera muerto. Moraua junto al monaſterio vn medico que (bien fuera de ſu profeſsiõ) tenia vn cauallo traydor, mal domado, y a caſo le auian lleuado a vn pradillo dentro del monaſterio para que paciеſſe atado ſolo con vn cabeſtro. No faltò la trueſura de vn muchacho que queriendo correrle ſubio en el ſin mirar que el cabeſtro ſe le auia aſido al pie como ſi de propoſito ſe lo vuieran atado. El cauallo que no ſufria burlas echo de ſi al moço que ſeria de catorze años a lo mas largo, y lleuoſelo arraſtrando con muchas coces, que no ſe penſo poderlo ſocorrer por ninguna via, aunque los frayles al ruydo y gritos acudieron luego. Lo que primero ſe ofrecia por vltimo remedio era dejarretar el cauallo. Mas no teniendo armas para ello le dieron con vna palanca en la cabeça dos o tres golpes con que cayo en el ſuelo. E ya eran dos los daños vno del cauallo que le tenian por muerto, y otro del muchacho que nadie le juzgara por viuo ſegun eſtaua mal tratado. Fueron preſto en buſca del ſancto: y quando vio el deſaſtre ſin tiolo mucho, aſsi por lo que ello era como por el deſconſuelo y triſteza de los frayles, que teniá por gran deſgracia auer acontecido eſto en ſu caſa. Y cõſolãdo los lo mejor q̃ pudo les pidio q̃ tuuieſſen buen animo, y el ſe fue a la Igleſia a tratar con Dios el negocio. No tardo alla mucho que luego ſe vio el fructo de ſu oracion: y el moço que eſtaua ſin ſentido medio muerto, boluio en ſi y ſe leuantò tan

alegre

alegre y sano como si nunca vuiera passado por el lo que passo, y el caualló que pẽsauan era acabado tambien parecio viuo y sano. La fama de tantas cosas bolaua por toda la tierra, y era tanta la gente que acudia a valerse del sancto frayle, que quando salia a dezir missa no podia defenderse. Y dellos a besar la mano, dellos la ropa, dellos a pedir la bendicion, era la confusion tanta que le fue menester vezes esconderse en alguna capilla secreta, o dezir missa antes que el pueblo se leuantasse. Pero alli le acontecian cosas grandes. Vna muger que de vn dolor de cabeça padecia mucho tres meses continuos, en besandole la mano q̃ do sana. Y otra que llamauan Beatriz de la misma enfermedad y mas molesta, confessandose con el sacramentalmente quando la absoluia y la daua su bendicion se le quitaua el dolor del todo. Y aunque algunas vezes le boluia, siempre se hallaua bien con aquel remedio, hasta que vsandole muchas vezes quedo del todo sana. Quien mas partes tenia en el bienauenturado padre erã los pobres, cõ quien como queda dicho el se regalaua y entretenia, y a ellos les acontecian con el estrañas cosas. Vno dellos llamado Hieronymo era ciego y tenia gota artetica con crecidos dolores, y por mayores que fuessen siempre se le aplacauan quãdo estaua hablando cõ fray Diego, y en apartandose del boluian como de primero. Por donde ya venia el ciego a hazer esta visita ordinaria y era muy familiar del Sancto por esta causa, y en su muerte le valio mas: que visitando su sepultura quedo sano. Otro pobre tambien acudia a visitarle con tan gran dolor de vn ojo como si se le arrancaran del caxco, y todo el tiempo que duraua la visita y el hablar con el se afloxaua el accidente y descansaua. Y casi de la misma suerte fue lo que le aconteció a vna señora llamada Druda, que de vna enfermedad auia quedado tan sorda que apenas percibia cosa sino era dandole gritos. Esta solia confessarse con el Sancto, y todo quanto ella queria dezir y hablar y aconsejar, sin alçar la voz lo entendia y oyá como si ningun impedimento tuuiera, por que para entonces se le quitaua Dios. Y ella importunaua al Sancto Confessor para que la librasse de tan gran molestia, aunque el nunca le respõdia otra cosa sino que tuuiesse paciencia, diziendole las palabras que el otro dezia en el Euangelio, patientiam habe in me, & omnia reddam tibi, que es como si dixera sufrios y espera dme que yo os lo boluere â

dar todo, y fue como prophecia, porque muerto el Sancto e y endo Druda a viſitar ſu ſepulchro quedo ſana. Y aunque todo lo que haſta aqui ſe ha dicho es obra de la omnipotencia diuina, en otras muchas coſas quiſo eſſe miſmo ſeñor illuſtrar mas a ſu ſieruo y ſeruirſe del para beneficio de ſus proximos y no ſin grande milagro: como fue lo que le acontecio con vn nouicio llamado fray Franciſco en el monaſterio de nueſtra Señora de la orden de los Seruitas. Eſte ſe vio tan apretado de tentaciones el año de ſu prouacion que determino dexar aquella vida y boluerſe al ſiglo: y ſolamente aguardaua tiempo y ocaſion para poder hazerlo con menos nota. Deſcubrio Dios a ſu ſieruo eſta tentacion, y fueſſe vn dia a hablar al nouicio. Quãdo el frayle ſupo que vna perſona tan graue y de tanta ſanctidad y reputacion como fray Iacobo Veneciano le buſcaua, halloſe turbado y confuſo, ſin poder imaginar lo que ſeria. Y el ſancto varon le dixo. Hijo yo ſe que vos eſtais fatigado de penſamientos y que os dexais vencer dellos para tornaros al ſiglo. Bien parece que no entendeis vueſtro peligro ni las maldades del demonio q̃ os ponen en eſſos aprietos. Pero bien dize el Apoſtol ſant Pedro, que como leon rauioſo anda buſcãdo a quien poder tragarſe, y ha topado con vos agora. No quiera Dios que el ſalga con ſus intentos. Mirad primero lo que hazeis. Y pues ay tiempo y lugar para mudar propoſitos, acordaos del primero que truxiſtes a la religion y en eſſe perſeuerad, pues todos eſſotros ſon vueſtra deſtruiciõ. El frayle atonito de oyr lo que no penſaua que ſabia ſino Dios, comenco a turbarſe y a negar y eſcuſarſe. (Plaga con que todos nacimos heredada de nueſtro primero padre.) A lo qual el bendito fray Diego reſpondio, diziendo. Ya eſſo hijo mio no es enmendaros ſino añadir culpas a culpas, y peccados a peccados. No ay para que negarme la verdad, que lo intimo de los coraçónes no puede ſer encubierto a Dios, y el es el que me embia, cuya miſericordia ſera bien que conozcais vos en auer tan gran Señor ordenado q̃ os venga yo a aduertir deſto y de lo mucho que le deueis ſeruir por ello. Hizieron eſtas palabras tanta impreſsion en el nouicio que luego confeſſò de plano quanto por el auia paſſado, y tomando el mejor conſejo ſe quedo en la religion, y toda ſu vida ſe acordaua de la merced que Dios le auia hecho por medio de ſu ſieruo y contaua eſto muchas ve-

zes

zes despues que le vio muerto.

Capit. 26. Donde *se prosiguen las otras cosas de la vida y sanctidad del padre fray Diego.*

NO era tanto lo que admiraua en este sieruo de Dios la multitud de milagros quãto la de virtudes (que era mayor,) y la noticia que dellas se tenia, la opiniõ y credito de su sanctidad, con vna llaneza en la vida y en el trato tan sin artificio y de tanta igualdad, que aũque sus enemigos la anduuieran mirando no pudieran descubrir cosa que con verdad fuesse sobra ni falta. Antes era estremo verle tãbien quisto que quãto dezia y hazia cayâ a todos en gracia y les robaua los coraçones. No era vano, ni altiuo, ni presumptuoso, ni encapotado, y triste, ni escabroso de condicion como suelẽ ser otros aũq̃ sanctos. Ninguna cõuersaciõ podia ser mas sabrosa q̃ la suya, afabilissimo sobre manera y de grã gusto, y aq̃lla sinceridad de alma de quié estas cosas procedian era tan patẽte a todos quantos le tratauá como si en la frẽte la tuuiera escrita. El cuidado que tenia en el monasterio de agradar a todos y no ser pesado a nadie (que en comunidades es tan dificultoso) era grãdissimo, y assi lo era en el la diligẽcia q̃ ponia en apaziguar desgustos agenos, y cõponerlos animos discordes y descotẽtos. Con los Prelados y superiores no parece q̃ tenia volũtad, toda la auia resignado en otras manos. Las suyas eran solo para curar enfermos, seruir a todos, recebir huespedes y regalarlos, y ser siẽpre el mismo en lo prospero y aduerso. De las muchas cosas q̃ le dauan y presentauan conforme a su estado, no tomaua si no el contento de darlas y repartirlas a los frayles, o a otros pobres. Y no le ayudaua poco para tan admirables obras la perpetua meditaciõ que tenia de la muerte, que era tal como si en efecto se anduuiera muriendo. Suele ser esta consideracion en qualquier hombre de los muy rasgados medicina preseruatiua de muchas culpas. Y en este bienauenturado padre fuelo tanto que tres religiosos de los muy fidedignos y graues con quien acerto a confessarse muchas vezes generalmente, afirmauan a cada passo que no le auian hallado en toda su vida peccado que fuesse mortal, y q̃ assi se auia conseruado en limpieza y virginidad hasta la hora de su muerte. Con todo esso le quiso Dios prouar los postreros años de su vida con vna enfer-

enfermedad eſtraña. Hizoſele en el pecho vna hinchazon y dureza como çaratan que le comia las entrañas, ſin que el Sancto abrieſſe la boca para quexarſe ni deſcubrirſe a nadie vn año entero. Y de quatro que le duro la plaga todos ſe paſſàran con eſte ſilencio ſi la tunica no deſcubriera lo que auia, llena de materia que ya rebentaua por de fuera. Llegarõ los remedios tarde, mas no ſu paciencia: antes parecia que ſe alegraua quanto mas la enfermedad crecia. Y el deuia de eſtar cierto que era aquella ordenaciõ diuina pues en vn ſubjecto tan flaco y en tanta vejez como la ſuya podia durar tantos años ſin acabarle, y el que auia ſanado a otros de ſemejante enfermedad, en la ſuya no hallaua ſino ocaſion de paciẽcia y dezir como dezia aquello de ſant Pablo, libenter ergo in infirmitatibus meis gloriabor, vt inhabitet in me virtus Chriſti. La llaga quando ſe abrio era tan grande que cupiera en ella vn hueuo de gallina, y con ſer tan horrenda y aſquerosa nunca vino a oler mal, antes parecia que de todo el cuerpo y de la ropa ſalia vn olor confortatiuo y ſuaue como lo ateſtiguauan los que yuan a viſitarle y beſarle la mano, que eran muchos y muy de ordinario. En todo eſto no le vierõ demudado en el ſemblante y roſtro, ni deſcaecio de la buena gracia y alegria que tuuo ſiempre, ni le oyeron quexarſe ni congoxarſe, ni perdio vn punto de ſu oracion en todo aquel tiempo, ni de dezir miſſa cada dia fuera de los quatro poſtreros. Solo la flaqueza yua creciendo haſta dexarle con ſolos los hueſos y el pellejo, con vna hermoſura (qual dizẽ de ſant Martin) que repreſentaua la q̃ ſe eſpera en el cielo. Y tuuoſe por coſa admirable y prodigioſa que con ſer de ochenta y tres años y tenerle la enfermedad ſepultado en vida, quando ſe leuantaua a la oracion, o al altar, no parecia el. Otro animo y otras fuerças le lleuauan, y para ſolos aquellos exercicios ſe podia tener en pie y andaua, haſta quatro dias antes de ſu bienauenturada muerte, de la qual mucho a tras tuuo el noticia por auerſelo Dios deſcubierto, y de las coſas que el dezia a eſte propoſito ſe conocia bien claro. Fatigauale mucho el ſacriſtan del conuento porque a ſus hijas de cõfeſsiõ y a las otras perſonas deuotas q̃ a el concurriã, les pidieſſe ropa blanca para los altares, y limoſna para ornamentos, y para las otras coſas que ſiempre ſon meneſter en las ygleſias pobres, y de ordinario faltan. Mas como tenia

el

el sancto puestos sus pensamiétos en otras cosas no se aplicaua a esto sino de muy mala gana o nunca. Y escapandosse esta vez del sacristan se encontro luego con vn grande amigo suyo con quien solia tratar y comunicar muchas cosas confidentemente por la grande virtud y discrecion que conocia en el hombre: y la primera cosa que hizo en viendole fue contarle lo que el sacristan hazia y lo poco que le aprouechaua. Pero añadio el Sancto. Hagolo assi y escusome quanto puedo por que presto saldran de necessidad en el monasterio con la muerte de cierta persona con la qual les verna mas hazienda que piensan. Y alçando los ojos al cielo con vn suspiro dixo. O buen Dios y quan presto ha de concurrir à esta casa inumerable multitud de gente. Y Marauillandosse el seglar de lo q̃ el Sancto dezia le pregunto. Aueis vos de ser el muerto padre mio? Esto sera (dixo) muy cierto, y dello no me pregunteis vos mas. Sabe Dios, quien ha de ser. Y bien se vio despues por los efectos que lo dezia por si, y aquel su amigo lo contaua a este proposito muchas vezes: como tambien contaua otro sueño que auia comunicado con el mismo Sancto aquellos dias. Parecialе que vna noche auia visto a su buen padre fray Diego muerto sobre vn altar de la yglesia, adonde le gaua mucha gente a porfia por poder tocarle. Y descubriendole este ensueño: el Sancto le rogo mucho que lo callasse, y hasta q̃ le viesse muerto no lo dixesse. Y si yo me muero primero (dixo el hõbre?) De esso estad vos bien seguro (respondio fray Diego) que yo tengo de yr delante. Y assi fue, y el tiempo mostro la verdad en todo y por todo. Pocos dias antes de su muerte llego a el Elena vna vezina del monasterio que de algunos meses a tras tenia vn grã bulto en la garganta, bien enconado alo que ella juzgaua por los dolores y desasosiego que tenia, y como yua creciendo esto mas cada dia quiso prouar el remedio de las manos de fray Diego, y pusosse en ellas al tiempo que el queria salir a dezir missa, rogandole mucho la hiziesse aquella limosna. El Sancto frayle la respondio con la buena gracia que solia mandandola esperar vn poco mientras el yua la vestirse para el altar. Acabado el sacrificio salio ádo estaua la enferma y haziendole la señal de la Cruz, y tocandola con su mano, antes de salir de la yglesia se resoluio la hinchazon. Quatro dias antes de su bienauenturada muerte no se pudo leuantar de la cama, y la calen

calentura le apreto con mucha furia, fatigauale la sed que era muy grande, y queriendo refrescarse la boca vna noche destas, prouo a tomar vn vidrio q̃ le tenian à la cabeçera de la cama lleno de agua, y no podiendo tenerle en las manos por su flaq̃za se le cayo en el suelo, y el enfermero le hallo quãdo vino boca abaxo sin auerse derramado vna gota, y no por estar elada pues era por el mes de Iunio vn dia o dos antes. El postrero de su enfermedad sin hazer ni consentir que se hiziesse otra cosa todo le gasto en alabanças diuinas, sin dexar sus acostumbradas deuociones y oraciones. Acudian los frayles por momẽtos a visitarle y preguntarle como le yua. A todos respondia, q̃ muy bien, y les rogaua le dexassen solo. Mas de quando en quando preguntaua que hora era y si tañerian presto a visperas: porque sin duda esta deuia de ser la hora que el Sancto esperaua y à la que le auian reuelado que partiria. Y quando ya llegó, los frayles que salian del choro se fueron todos juntos a la celda de su buen padre, y vno dellos le pregunto si queria que le ayudasse a rezar visperas que ya era hora, y respondio, que no tenia necsidad de ayuda que ya las auia rezado. En esto comenco a perder los pulsos, y dar señales euidentes de que se acabaua. Llegosse alli vno de los religiosos y poniẽdole vn crucifixo en la mano le dixo (pensando lo q̃ suele ser q̃ en aq̃lla hora temen todos) Padre mio tened cõfiãça en Dios y poned vuestras esperãças en Iesu Christo crucificado, que no os dexara pues por vos murio. No temo hijo respondio el Sancto, ningun miedo tengo: ninguno. Y con esta seguridad y reposo ayudo a rezar la letania y los otros oficios que en la orden se hazen en articulo de muerte, y dio su espiritu al Señor vn viernes dia de sancta Petronilla vltimo de Mayo del año del Señor de mil y trezientos y catorze auiendo cumplido ochenta y tres de su vida y sesenta y seys de frayle. Luego q̃ se publico su muerte se mouio la ciudad y los lugares circunuezinos, y acudieron al monasterio con vn estraño deseo de tocarle y besar si quiera la ropa, porque en el pecho de todos estaua tan cierta su gloria como si la vieran. Y queriendole los frayles enterrar a su modo en tierra llana, el pueblo les tomo por fuerça el cuerpo ya assi como estaua en las andas lo pusieron en vn altar: y la porfia sobre cortarle los habitos fue tanta que tres vezes le amortajarõ y otras tantas no le dexaron hebra de ropa en su cuerpo, ni fue posible

ble enterrarle en tres dias la llaga se le cerro sin parecer señal della. El olor que del salia era para confortar y sanar cien mil desmayos. Lo que en aquellos dias acontecio excede todo encarecimiento si no que la omnipotencia de Dios y las grandes misericordias que vsa con sus sanctos todo lo allanan para gloria suya. Vna labradora de aquella tierra llamada Ynes q̃ a esta sazon morava en el arrabal de Forli se auia quebrado vn braco de vna cayda, e junto a la muñeca tenia los huesos hechos pedaços. No acertauan curarla los algibristas, y estuuo muchos meses desta suerte lisiada con harto dolor. Y aunque auia acudido vezes al bienauenturado fray Diego algunos dias antes que muriesse y suplicandole la ayudasse y curasse, nunca el la respondio otra cosa sino que se consolasse que presto la curaria Dios. Esto le dezia siempre, y que en el interim que llegaua esta hora su friesse con paciencia su trabajo con esperança que no tardaria mucho el remedio. Pues como muy pocos dias despues desta su vltima respuesta se muriesse el Sancto, la muger se fue a gran priesa a la yglesia donde estaua el cuerpo, y rompiendo por toda la gente llego a tocar con su mano la del defunto, y subitamente quedo sana. Otro hombre llamado Iacobo vezino de Regio ciudad de Lõbardia auia llegado de vna enfermedad a estar ciego y quando pudo tocar al muerto y besarle la mano y ponerla sobre sus ojos, le dio vista el Señor milagrosamente y con espanto de toda la gente, que era mucha. Hallose tambien alli aquellos dias otra muger q̃ se llamaua Benevenuta cõ vn braço hinchado de humores antiguos, y llegando al cuerpo proua abrirle la mano para poner en ella su braço enfermo, pero no deuia de ser de prouecho para su alma la salud del cuerpo por mas que la deseasse y procurasse por tan buenos medios como aquellos, que el difunto la trauo del braço con tanta fuerça que fue menester hazer mucha para sacarsele de las manos, tales son los juyzios de Dios, dificultosos de entender y del todo incomprehensibles: Y la baxeza de nuestro entendimiento por mas que se empine no alcança a ver los passos que lleua aquella sabiduria eterna en cuya comparacion todo es ignorancia quanto la criatura sabe. En fin no sano Benevenuta. Sanaron otros como queda dicho. Y sano tambien vn Nicolas vezino de alli que de muy atras tenia gota artetica, y llegãdo a abraçarse con el cuerpo muerto

muerto recibio la ſalud. Y otro llamado Picino ſordo de vn oydo y con vna feiſsima corcoba que auia diez y ſeys años que la tenia, entro en la yglesia a tocar el cuerpo, y haziendo vna breue oracion quedo del todo ſin enfermedad ni corcoba ni ſordez. Y ſubitamente ſe tañeron las campanas ſin que a ellas llegaſſe nadie porque el milagro fueſſe mas manifieſto. Acabo de tres dias que el cuerpo eſtuuo en la yglesia en la forma que dicha es ſe enterro delante del altar de nueſtra Señora en vna bouedica de ladrillo mientras ſe labraua vn luzillo d̃ marmol con todos los adornos y columnas neceſarias para tan ſolemne ſepulchro como deſpues ſe hizo, y la hueſa quedo cubierta con vnas tablas por la deuociõ del pueblo. Aſsi eſtuuo otros tres dias: en los quales cõcurrio tanta gente de toda la comarca que fue meneſter que la juſticia puſieſſe guardas para ſu ſeguridad, y nunca dexaron de hazerſe en quel tiempo muchos milagros. Començaronſſe a labrar y aſentar las piedras en vn punto, y todo parece que ſe hazia en el ayre, tal era el guſto conque trabajauan los que entendian en la obra. Pero antes que las junturas de las piedras y los aſientos dellas ſe tomaſſen de cal, vna matrona llamada Blanca echo por vno d̃ aquellos agujeros vna cinta q̃ quito a ſu hija que yua con ella, y era tanta ſu deuocion que no dudaua ſino que ſi cõ la cinta llegaua al cuerpo ſancto ſanaria de vna enfermedad que tenia en la gargãta, bien peligroſa y deſahuziada que por ver ſi tenia remedio mi lagroſo la auian alli traydo ſus deudos y amigos. La cinta llego al defunto y a la muger le parecio que ſe auia aſido alla a alguna coſa, porque tirãdo della no podia ſacarla y aun prouando otros lo miſmo les parecio que era el defunto quien con la mano hazia la fuerça para no ſoltar la cinta, y en tan grande nouedad aconſejauan a la muger que la dexaſſen caer alla dentro. Mas ella aquien ſu deuocion y confiança tenia conſtante reſpondio, que no queria. Porque ſu padre fray Diego no tenia neceſsidad de la cinta y ella ſi, que penſaua ceñirſela y tener luego ſalud. Y aſsi vino a ſer que ſacando la cinta y atandoſſela al cuello luego quedo ſana.

Capit. 30. De las *grandes marauillas que ſucedieron deſpues del enterramiento del padre fray Diego Veneciano.*

La

LA ciudad de Forli y los gouernadores de lla aunque hizieron ſu poſsible para acabar el ſepulchro cõ la breuedad que ſe acabó, toda via les parecio que auian quedado cortos en no embolluer el cuerpo en algunas telas de oro o ſeda cõforme al gran theſoro que les q̃ daua en aquella tierra con tal reliquia. Y dando y tomando ſobre ello acabo de nueue meſes tornaron a abrir el ſepulchro, donde ſe renouarõn las marauillas y el olor que ſalia del cuerpo q̃ era mas celeſtial q̃ de la tierra. Y la que de la ſepultura ſe ſacaua de mas de tener la miſma ſuauidad y fragrãcia ſeruia deſpues para muchas enfermedades. Mas no era coſa conueniente que faltaſſen murmuradores al ſancto que tan de coraçon auia ſido diſcipulo del ſoberano maeſtro a quien los Phariſeos y Eſcribas buſcarõ tachas para infamarle, a cuya imitaciõ y exemplo caſi ſiempre los juſtos paſſan ſu carrera mordiſcados y laſtimados de los miniſtros que aca tiene el infierno para calumniarlos. Vno dellos era vn Mazolo, que no ſolo ſe reyà de los que contauan las milagroſas coſas que emos dicho: pero tambien ſe burlaua dellas dando les las gloſas y ſalidas que ſu mucho deslenguamiẽto le enſeñaua. Y eſtando vn dia con gran auditorio de murmuradores (que guſtauan del hombre desboçado) contando ſus gracias como ſolia, ſe le paſmo a deshora todo el lado yzquierdo en pena de ſu locura. Que aunque Dios calla, no ſiempre. y tarde o temprano caſtiga ſemejantes atreuimiẽtos. Fue dichoſo el Mazolo en conocer luego que por ſus culpas penaua, y que eran ellas la cauſa de la manquedad q̃ ſentia, y buelto a Dios y a ſu ſancto pidio perdõ como pudo, y prometio muy larga enmienda con firme propoſito de ſer toda ſu vida pregonero de las grandezas del Sancto ſi por ſus meritos le ſanaua Dios. Sanole y cumplio ſu promeſa con tanta reuerencia y guſto de dezir bien, como auia ſido la licencia en dezir mal. Y ſi eſto fue digno de admiracion no es menos lo que ſe ſigue. Auia en el Valde ſant Victores junto a Ceſena vn hombre llamado Guido Bolonienſe pobre en lo temporal y rico delãte de Dios, caſado con vna muger en todo ſu igual. Ambos ados ſe dedicaron a ſeruir al Señor en vn hoſpital, curar los enfermos, acoger y apiadar a los paſajeros caminantes que alli acudian. Vna mañana hallaron à la puerta

echada vna niña rezien naçida que las maldades de la madre que la pario no parauan en ſer deshoneſta ſino tambien en ſer cruel mas que los abeſtruzes del deſierto (como dize Hieremias,) y la criatura eſtaua llena de poſtillas de los males que del vientre auia ſacado. El buen Guido la lleuo a ſu muger con mucha laſtima, y entrambos la tuuieron grandiſsima de que vieron la enfermedad. Pues como entonces la coſa mas diuulgada fueſſe la fama del Sancto varon fray Diego, encomendaronle aquella criatura afectuoſiſsimamente. Y Dios que es padre de huerfanos la remedio aquella noche, y amanecio ſana. Mas otra muerte mas cierta ſe le aparejaua a la niña por no hallar ama que la criaſſe, y los buenos hombres con eſte cuidado y affliction acudieron a Dios y a ſu ſancto fray Diego, y aſsi de preſto hallaron el remedio en ſu caſa. Porque la muger que auia treze años que no paria ſintio en los pechos vna gran mudança y hallo los crecidos de manera que llegando a ellos ſalio leche conque ſe crio la niña quedando ſus amos paſmados y atonitos del milagro, y dando ſiempre las gracias que podian y como podian a Dios, y a ſu Sancto. Otra muger de Forli llamada Franciſquina auia tenido lepra ſiete años ſin hallar cura ni remedio, y encomendandoſſe al nueuo Sancto y viſitando ſu ſepulchro ſano milagroſamente. Mas fue como los nueue leproſos del Euangelio tan ingrata, que para ſi ſola ſe callo la merced que de Dios auia recebido ſin publicarla ni dezirla como fuera razon. Caſtigola el Señor viſiblemente como era juſto porque deſagrada mucho a ſu bondad la ingratitud, que a lo que dize ſant Bernardo de fuente de miſericordia (que es el) le torna duro, y de aquel abiſmo de bienes infinito ſeca las corrientes, y aſsi la que poco ha ſe auia viſto ſana de la lepra perdio por ſer ingrata la habla conque deuiera de manifeſtar y deſcubrir al mundo el bien que auia recebido del cielo, y quedo ſubitamente muda dandole primero vnos dolores grauiſsimos y de tal ſuerte que no pudo ignorar ni diſimular la cauſa, y dentro de ſu coraçon como pudo (y bien arrepentida de lo paſſado) pidio perdon a Dios con muchos propoſitos de enmendar ſu vida y ſatisfazer el yerro que auia cometido contra el ſeñor. Y el, que ſiempre es el miſmo y la miſma miſericordia apiadoſſe de ſu criatura y boluiole la ha-

la habla, y ella la ocupo bien en contar y agradecer lo que auia paſſado. Otro hombre llamado Andriolo tenia vn hijo enfermo y de todo el lado derecho como baldado y perlatico. Y traxole a la ſepultura del Sancto, y boluio ſano. Y lo miſmo acontecio a otra muger llamada Andauante que treynta y tres años auia eſtado coxa de entrambas piernas, y de aquel ſancto ſepulchro ſe bolnio a ſu poſada ſana. Y otra llamada Eſmeldina que en quinze años nunca pudo andar ſin muletas ni leuãtarſe dela cama ni de ninguna otra parte dõde ſe ſentaſſe ſin ayuda, lleuaróla a la ſepultura de fray Diego en vna filla y boluio ſana. Guillelma ſe llamaua otra muger vezina de Fichino jũto a Rauena. La qual auiẽdo parido vn niño caſi muerto y que tres dias enteros eſtuuo aſsi como acabandoſe, oyendo el nombre de fray Diego y los milagros que Dios hazia por el tantos y tan extraordinarios, ſe boluio a el en ſu afliction, y porque no ſe dudaſſe que la interceſsion y meritos del ſancto la auian ſocorrido, quedo ſano el niño luego ſin echarſele de ver el mal que auia paſſado. En caſa de Guillelmo vezino de Forli andauan vnos yeſeros trabajando, y para ſeruicio de la obra ſe auia traydo vna gran bacia o baño donde tener a mano el agua. Y eſtando limpia y clara la primera vez, llego vn niño hijo ſuyo a jugar con la figura que via en ella, y como niño cayo de cabeça dentro ſin ſer viſto, y ahogoſe. Los primeros que le deſcubrieron fueron los oficiales que a gritos alteraron la caſa y el barrio todo, y todos a vna llamando a ſu patron fray Diego. No fue meneſter lleuarle a ſu ſepulchro, ni ſacar el niño de ſu caſa, que en ella reſbiuio por miſericordia diuina. De la miſma vſo el Señor por medio de ſu ſeruo con otro niño de dos años, que dexandole ſu madre junto al rio jugando con otros niños mientras ella cogia de la huerta cierta ortaliza cayo en el agua, y el rio ſe le lleuo vn buen trecho, de dõde le ſacaron vnos hombres por muerto, y a la verdad lo eſtaua, porque ni colgandole de los pies ni haziendole otros beneficios dio ſeñal de vida. Conſolauanla mil gẽtes q̃ en eſtos caſos acuden como a porfia, mas al cabo en ninguna coſa confiauan ſino en el ayuda de Dios y en las oraciones del Sancto a quien a vozes inuocauan y llamauan. Y como los que veen a Dios no eſtã ſordos á nueſtros ruegos, acudio el Sancto con los ſuyos al padre de miſericordias

y alcançolas para el niño muerto, q̃ luego cobro vida. Otro hõbre natural de Cremona y vezino de Rauena a la fama de los milagros de fray Diego vino en romeria a Forli auiẽdo seis años que estaua ciego, y llegado allá confessosse ante todas cosas con la mayor diligencia y examẽ de su conciencia que pudo, y acabado de recebir el beneficio de la absolucion começo a ver cõmo por vna veslumbre y llegando a la sepultura sancta cobro la vista de los ojos entera y claramẽte. Tambien sanaron Guillelmo y Bonagrino Mãtuano sórdos, el vno seys años auia y el otro quatro con solo visitar aq̃l lugar sancto y encomendarse al que le sanctificaua. A Foncio Florentino acontecio vn estraño desastre. Estãdo solo en cierta parte sintio que le auian dado en las espaldas vn golpe sin saber quien. De lo qual quedo tan espantado y con tan gran sobresalto que perdio la habla y estuuo sin ella cincuẽta dias. Al cabo dellos auiendo intentado en balde muchos remedios vino a sanar en la sepultura del Sãcto. Como tambien Alberta vezina de Solarola aldea de Faenca sano y cobro la habla auiendola traido a Forli a la sepultura sancta. Y ni mas ni menos vn clerigo de Rauena perlatico velando vna noche con mucha deuocion y esperança junto a la sepultura, sano de su enfermedad. Y otra muger de Castroca no d̃ gota coral antigua d̃ diez años. En vna tormenta del mar Adriatico se vieron vn dia muchos pasajeros en peligro de la vida. Y no falto entre ellos quiẽ se acordasse de las marauillas que Dios hazia por su sieruo fray Diego y aconsejasse a los otros que le hiziessen votos y promesas de yr a visitar su sepulchro si les ayudaua y fauorecia, y sintieron el remedio en haziendo su plegaria, que el mar se sosego admirablemente. Dos hermanos vezinos de Forli, Seno y Mãfredo teniá vn cauallo muy hermoso y de grã precio que vna noche se murio en la caualleriza, y quando a la mañana lo vieron (con harto pesar suyo) el Manfredo mando llamar quiẽ le desollasse y lleuasse al muladar. El otro hermano q̃ deuia d̃ ser mas deuoto no lo cõsintio sin q̃ primero se encomẽdasse al Sãcto frayle, diziẽdo q̃ podria ser oyrlos Dios. Pareciole biẽ al Mãfredo el cõsejo de Seno y prometio de yr descalço a la sepultura sancta y ofrecer tanta cera quanta pesasse el cauallo si Dios le daua vida. Y quiso quiẽ pudo y lo puede todo darsela al cauallo cõ solo tomarle por las orejas el Seno y dezirle a voz en grito, en nõbre d̃ fray Diego

sieruo

ſieruo de Dios leuantare. Vn Bartolome de Ferrara y vezino de aquella ciudad cayo de bien alto y de la cayda ſe quebro las ceruices, y medio muerto le lleuarõ a ſu caſa. Hizo vn voto de yr deſcalço haſta Forli a la ſepultura del Sancto ſi le ayudaua y daua ſalud. Y en auiẽdo hecho el voto le tomo vn ſueño, y en el vio que le venia a viſitar vna venerable perſona veſtida de ropas ámarauilla blãcas y lindas, y deſpertãdo no vio nada, pero hallo ſe ſano de ſu deſcalabradura: y deſta ſuerte fueron otras innumerables coſas. Pero ſolo dire vna que Iuan Antonio Flaminio excellẽte orador q̃ eſcriuio elegantiſsimamẽte la vida deſte Sancto dize al cabo della, y es. Que en veinte y ocho meſes deſpues de ſu ſancta muerte ſe hallaron auerigu̇ados trezientos y treinta y ocho milagros comprouados todos con gran multitud de teſtigos, y autorizados en publica forma, porque ſe vea la dicha del General de la ordẽ que alcanco a tener tal ſubdito en ſu tiempo, y tiempo tan deſdichado.

Capit. 31. De fray *Roberto de Saxonia y de otros padres que tambien fueron en tiempo del General fray Berengario.*

FRay Roberto de Saxonia fue vno de los ſingulares hombres que la orden ha tenido y de los mas riguroſos y exẽplares. Antes q̃ fueſſe frayle ſeruia al Emperador Frederico. Tomo el habito en el conuento Magdeburgenſe, donde comẽço vna vida tan aſpera de penitẽcia q̃ a todos parecia crueldad y el no ſe via harto de vſarla conſigo miſmo. Tenia vn açote de tres ramales de cadena aſidos a vn palo con q̃ cada noche ſe açotaua haſta que la ſangre le ſalia copioſamente, y traya tan acoçeada y hollada con eſta vida ſu propria carne que la hazia ſeruir al eſpiritu y no deſmandarſe como ſuele. Y aunque trabajaua de encubrir lo que hazia, no quiſo Dios que ſalieſſe con ello por lo mucho que importaua ſaberſe para exẽplo de muchos. Y fue aſsi q̃ ſaliẽdo vna noche de la oracion de maitines muy muerto de frio llego a calentarſe a la chimenea, y quando alli eſtuuo vn rato (y no perdiendo tiẽpo, q̃ los juſtos en todo procurã ganarle) ſe le cayerõ ſus cadenas ſin echarlo de ver el y a la mañana las hallaron los frayles vañadas todas en ſangre coſa de admiracio. En eſta vida paſſo muchos años. Y ſiẽdo ya

de ochenta y embiandole a vn monaſterio de monjas por confeſſor cayo enfermo, y recibiendo los diuinos ſacramentos dio el alma al Señor al punto que las religioſas ſalian ꝺ maitines. El cielo quiſo luego dar ſeñales de lo que de aca lleuaua para ſi, y mientras los frayles ſe aparejauan para enterrarle ſe oyo tan grande muſica y armonia de vozes que ni los frayles ni las monjas que la oyeron podian dudar que aquello fueſſe regozijo por la entrada de aquella bendita alma en la gloria. Y fue en vida del general fray Berengario.

¶Otro varon inſigne del miſmo tiempo fue fray Gerardo, Aleman de nacion lector q̃ fue en el cõuento de Lodi, hombre de ſingular ingenio, muy docto en la ſagrada eſcriptura, gran predicador y de ſingular doctrina. De la qual andan llenos los libros que compuſo de ſermones de todo el año aſsi del tiempo como de los Sãctos. Pero ſingularmente vn tratado de quien haze menciõ Iuan Tritemio que ſe intitula de doctrina cordis, prouechoſiſsimo para todos eſtados y condicion de gẽtes. Donde ſobre eſte thema del propheta Samuel en el ſegundo libro de los Reyes capitulo ſegundo que dize. Præparate corda veſtra Domino enſeña la manera q̃ ſe ha de tener para limpiar el coraçon, guardarle, conſeruarle, perficionarle y entregarle del todo a Dios. Y como ſe ha de raſgar en la peniten cia, abrir y deſcubrir ſus males y curarlos. Que ſi como es el libro docto fuera de ygual eloquẽcia, no podia deſſearſe mas.

¶Fray Iacobo Vorago, o de Voragine fue otro deſte tiempo que al parecer ꝺ Tritemio en ſu libro de ſcriptoribus eccleſiaſticis ſe deuio de llamar aſsi por la grande intelligencia y noticia q̃ tenia de la ſagrada eſcriptura y doctrina eccleſiaſtica que era como ſi ſela vuiera tragado toda, por donde le venia nacido el nõbre de Vorago. Pero tomole del aldea dõde nacio. Fue Arçobiſpo de Genoua y en ſu tiempo clara luz del mũdo, tan gran diſcipulo de ſant Auguſtin y tã cõtinuo en leerle que caſi teniato das ſus obras en la memoria. Eſcriuio dos libros de ſermones ꝺ los Sanctos q̃ la yglеſia celebra, vno bién grãde y otro como ſumario ſuyo: dexo eſcriptos ꝺ todos los euangelios de las dominicas del año para cada domingo dos y tres ſermones. Y otro libro de los de quareſma y otro de las alabanças de nueſtra Señora. Otro de las obras de ſant Auguſtin: y otro en defenſa de la orden contra los que dezian que no era ſu vida conforme a las

las reglas Apoſtolicas. Eſcriuio vn libro de las vidas de los ſanctos, y abreuio la ſuma de vicios y virtudes de Guillermo Peraldo. Hizo otra chronica de la ciudad de Genoua. El Papa Nicolao quarto le dio el Arçobiſpado el año d̃ mil y dozientos y nouenta y dos, y quiſo conſagrarle por ſu mano, para lo qual le mando yr a Roma aunque eſto no vuo efecto, por que a penas auia llegado a la Corte quando el Pontifice murio, y conſagrole el Cardenal Obiſpo de Oſtia fray Latino Frangipanis frayle de ſu orden. Buelto a Genoua a hazer ſu oficio tuuo vn Concilio Prouincial en el qual ſe hallaron muchos Prelados Abades y Doctores, y otras perſonas con cuyo conſejo ſe ordenaron en aq̃l Sinodo muchas conſtituciones y leyes que como ſi fueran diuinas aſsi ſe ha vſado dellas en aquel Obiſpado haſta nueſtros tiempos. Tratoſe entonces de aueriguar ſi en vn ſepulchro de marmol que venia a eſtar ſobre el altar mayor en la yglesia de ſant Lorenço de Genoua eſtaua el cuerpo del bienauenturado ſant Syro. Y de parecer de todos los Prelados y Abades, ſe juntaron con el Arçobiſpo el gouierno y nobleza de toda aq̃lla ciudad, en cuya preſencia ſe abrio el tumulo y dentro del hallaron vn arca de madera cerrada, y en ella vna plancha de plomo y otra tabla de alabaſtro, y en vna caxuela pequeña vna cedula que dezia. Aqui eſtan los hueſos del bienauẽturado ſant Syro, y lo miſmo eſtaua eſcrito en el plomo y en la piedra. Entonces el gran Arçobiſpo los tomo, y ſobre la meſa del altar de ſant Loreço los cõcerto vno por vno y los jũto por ſus coyũturas y artejos de manera que ſe vio claro a juyzio de todos los circunſtantes que no faltaua hueſo de todos los que vn cuerpo humano tiene. Y no muchos dias deſpues quãdo llego la fieſta del bienauenturado Syro hizo lleuar la caxa al pulpito para moſtrar al pueblo aquellas ſanctas reliquias cõ la cedula y Epitaphios que ſe hallaron dentro del ſepulchro. Y alli fueron adorados y reuerenciados los ſanctos hueſos como era juſto, y tornandolos a ſu primer lugar puſo la cabeça en vna caxa de plata, que ſe guardaſe en la ſacriſtia.

¶ Murio tambien eſte año de trezientos y catorze fray Alberto de Breſa diſcipulo del glorioſo Doctor ſancto Thomas de Aquino, y tan diſcipulo y hijo ſuyo que no ſolo aprendio del la mucha Theologia que ſupo, ſino tambien la gran virtud declarada con milagros en vida y

en muerte. Dexo eſcrita vna ſuma de caſos de conſciencia y otro que intitulo inſtruction de ſacerdotes diuidida en quatro libros que poco ha eſtaua en la libreria de ſant Pedro martyr de Toledo. Fue doctiſsimo hõbre en derecho ciuil y canonico, y merecio en eſta vida que el bienauenturado ſant Auguſtin le apareciesſe y diesſe nueuas de la gloria que ſancto Thomas de Aquino tenia. Haze del mencion el Abad Tritemio en ſu libro de ſcriptoribus eccleſiaſticis, aunque en el año de ſu muerte deue de auer yerro del molde, porque no fue el de quarenta como alli ſe ſeñala ſino eſte que queda dicho de trezientos y catorze.

¶ Viuia con gran opinion de letras y ſanctidad fray Hugo de Prato natural de Prato no lexos de Florencia eminente predicador y tan eficaz en lo que dezia como eloquente y docto. Anda vn libro de ſus ſermones impreſſo. Pero el ſpiritu cõ que predicaua ni puede imitarſe ni eſcriuirſe. Porque (a lo que del ſe dize) traya ſuſpenſos los oyentes y marauilloſamente arrebatados y pendientes de ſu boca como de quien tenia ſpiritu mas que humano.

¶ Tambien florecia fray Iuã de ſancto Geminiano hombre de varia licion, y en la doctrina eccleſiaſtica y ſagrada Eſcritura bien enſeñado, inſigne predicador del Euangelio, que dexo eſcritos dos libros de ſermones vno de todo el tiempo del año y otro de ſanctos, y otro de diuerſas coſas, otro de ſermones de defuntos y otro de lo que Dios hizo en los ſeys dias de la creacion del mundo, y la ſuma de exemplos, comparaciones y ſemejãças muy conocida y muchas vezes impreſſa.

¶ Viuia tambien fray Franciſco Grauano de Genoua muy docto en letras humanas y diuinas, muy exercitado en el pulpito, y gran predicador, que eſcriuio vna hermoſa poſtilla ſobre ſant Lucas y otras collaciones ſobre el miſmo, ſermones de las dominicas y de ſanctos y de quareſma, y algunos opuſculos bien doctos.

¶ Fray Vercelino de Vercellis conſumado philoſopho, y theologo inſigne y muy docto en la ſagrada Eſcritura, que eſcriuio vna ſuma de la logica q̃ la intitulo el tetralogo. Y vn libro de muchas queſtiones ſobre la logica phiſica y theologia. Y otro contra Ochan que ſe llama Antiochan, vna poſtilla ſobre los Euangelios dominicales muchos ſermones de entre año, muchos hymnos y proſas de ſanctos, como refiere el chronicon de Fray Alber-

to Veneciano.

¶ Fray Vuillelmo de Verida Colonienſe hombre venerable por ſu religion y doctrina, que eſcriuio ſobre las Epiſtolas y Euangelios deſde el Aduiento haſta la Paſcua de Reſurrectiõ.

¶ Fray Vuarnhero de Botis de ſingular vida, exemplo, y doctrina, que eſcriuio dos libros ſobre los Euangelios de todo el año. Y fray Antonio de Parma gran predicador de quien ay muchos y varios ſermones ſobre los Euangelios dominicales de todo el año, y vn libro de los de quareſma que ſe intitula medulla ſermonum.

¶ Fray Gerardo Vuilich Aleman natural de Treues de los venerables hombres de ſu tiempo, muy laborioſo y muy exercitado en las letras diuinas, que eſcriuio ſermones del tiempo y de los ſanctos de todo el año, y vn paſſional de ſanctos, y otras coſas.

¶ Fray Conrrado Rufi Sterlingenſe doctiſſimo theologo y no menos philoſopho. Fue el que abreuio la lectura de ſancto Tomas ſobre los Euangelio de ſant Matheo y ſant Iuan y hizo dos excellentes homelias. Vna ſobre aquellas palabras, Stabat iuxta Crucem. Y otra ſobre el Euangelio, Extollens vocem quædam mulier de turba.

¶ Fray Thomas Ringſtede Ingles que fue Obiſpo Vangotienſe, en la doctrina ſcolaſtica doctiſſimo como ſe vee por lo que eſcriuio ſobre los quatro libros de las ſentencias y en el libro de placitis theologicis. Y de lo que alcanço en la ſagrada Eſcritura dan teſtimonio los comentarios ſobre el pſalterio y parabolas de Salomon.

¶ Otro fray Thomas a quien el abreuiador de la biblioteca de Geſnero llama fray Thomas Iorge tambien Ingles, maeſtro en Theologia, que eſcriuio ſermones de todo el año y ſobre el pſalterio y ſobre los quatro libros de las ſentencias.

¶ Y otro fray Tomas Langfrodio de la miſma nacion, ſingular hõbre en Theologia ſcolaſtica y en hiſtoria, que eſcriuio vna poſtilla ſobre Iob y vna chronica deſde el principio del mundo haſta ſu tiempo.

¶ Y otro fray Thomas Nortuode a ſi miſmo Ingles, gran eſcolaſtico y de ſingular vida y exemplo, que eſcriuio ſobre el Maeſtro de las ſentencias.

¶ Y fray Andres de Piſtorio Obiſpo de la miſma ciudad, riquiſſimo hombre y auentajado en partes y en gracias naturales y adquiſitas, gran letrado, perpetuo trabajador en el eſtudio, y de gran religion, que eſcriuio ſermones para todo el

año: y para cada dia de los de quaresma quatro.

¶ Fray Iuan de Napoles Siciliano lector y Regente en el cõuento de Napoles insigne theologo, como lo muestran sus libros sobre el Maestro de las sentencias. Y otro de muchas questiones theologicas. Vn gran tomo de sermones de tiempo y de sanctos, y otro de defuntos, y treze Quodlibetos en vn gran volumen.

¶ Fray Gerardo de Hancinnis Maestro en Theologia y gran philosopho, de singular opinion y fama en vida y en letras, que escriuio sobre los quatro libros de las sentencias.

¶ Fray Guido de Guenecijs Boloñes de gran ingenio y profunda erudiciõ en philosophia y Theologia y sagrada Escritura: que escriuio sobre toda la philosophia moral de Aristoteles. Y aunque Leandro Alberto le pone en otro tiempo mas adelante: pero Alberto Veneto en su chronicõ le quẽta viuo en este año de trezientos y catorze.

¶ Fray Guido Ferrariense Obispo de Ferrara singularissimo hõbre en letras humanas, gran Theologo y de mucha liciõ en la sagrada Escritura. De quien Sixto Senense refiere auer escrito en versos exametros ingeniosamente vn libro llamado Margarita Bibliæ, donde expone todos los libros de la sagrada Escritura del viejo y nueuo testamento en sentido literal y alegorico, a imitacion de Pedro Riga, y lo dedico a Clemẽte quinto. De quien haze tambien mencion Iuan Tritemio, aũque se le oluido de dezir que era frayle de esta orden.

¶ Tãbien fray Iuan Rusim, ò Rustin Aleman, singularissimo philosopho, muy resoluto en la doctrina de Aristoteles: y de los de su tiempo muy alabado y estimado con grandes encarecimientos. Escriuio sobre los quatro libros de las sentencias, sobre los quinze capitulos primeros de sant Matheo, sobre la Epistola de sant Pablo ad Titum, vn directorio de confessores: muchos sermones de tiẽpo y đ sanctos para todo el año.

¶ Fray Bartolome de Bolsenech Maestro del sacro Palacio, vnico entre los hombres doctos de su tiempo, assi en ingenio, como en eloquencia, letras humanas y doctrina solida, gran philosopho y theologo, q̃ escriuio sobre los quatro libros de las sentencias y vn volumen de muchos tratados y questiones theologas que, se intitula De viro completo.

¶ Fray Ecchardo, de nacion Aleman, hombre doctissimo en philosophia y en la sagrada Escritura, de subtilissimo ingenio

nio y grã claridad, que escriuio sobre los quatro libros d̃ las sentẽcias, sobre el Genesis, y Exodo sobre los libros de la sapiencia, y cãtica cãticorũ, sobre sant Iuã y sobre el Pater noster, y sermones de tiempo y d̃ sanctos, q̃ aunq̃ por ser demasiadamente agudo y atenido a cierta nouedad de terminos y manera de hablar contra el comun vso de los theologos tuuo diez y siete proposiciones condenadas por el Pontifice q̃ al fin de sus obras para mas cautela estan señaladas como el mismo las retrato, Pero fuera desto es mucho lo que en sus escriptos muestra de sutileza y curiosidad y sana doctrina, haze del mencio el Abad Tritemio.

¶Fray Ricardo Clapoel Ingles de nacion, philosopho y theologo singular, que escriuio sobre los quatro libros de las sentencias y otros quatro contra el corruptorio d̃ sancto Thomas y vn libro de immediata Dei visione, y otro de vnitate formarum.

¶Fray Gerardo Colonense que escriuio el libro que llaman medulla animæ, y otro de recreatione animæ.

¶Fray Gerardo Nindense q̃ escriuio sobre el Ecclesiastes y sobre la Metaphisica de Aristoteles.

¶Fray Gualterio Iorgio Ingles, q̃ escriuio la suma de Theologia diuidida en quatro libros: y vno del peccado original y otro de diuersas questiones Theologas.

¶Fray Pedro Farracha Ginoues cuya es vna suma copiosissima de lugares communes que se intitula compẽdium donorum.

¶Fray Guillelmo de Conneo que escriuio sobre los quatro libros de las sentencias.

¶Fray Philipe de Peyra que escriuio contra los errores de los Griegos, en Latin y en Griego singularmente.

¶Fray Philipino de Ferrara gran Theologo y Philosopho Aristotelico.

¶Fray Benito Nouocomiense maestro en Theologia en Paris, gran discipulo de la doctrina de sancto Thomas y el primero q̃ reduxo a concordia algunos lugares del Sancto Doctor que a la primera vista parecian contrarios.

¶Fray Borromeo excellentissimo Theologo y gran philosopho y en letras humanas doctissimo, cuyo es vn libro de Philosophia, & Philosophis.

¶Fray Conrrado Esculo q̃ escriuio sobre los Phisicos y Meteoros de Aristoteles.

¶Fray Domingo Smarra de Fabriano excellente predicador y de gran elegancia en el pulpito

pulpito, de quien ay ſermones del tiempo y de Sanctos.

¶Fray Domingo de Toloſa gran varon en Philoſophia, Theologia y letras humanas, que eſcriuio vn gran volumen de diuerſas coſas ſobre el viejo Teſtamento, y vnos grandes comentarios ſobre toda la ſagrada Eſcritura dedicados al Papa Iuan vigeſimo ſecundo.

¶Fray Ricardo de Cannedola, que eſte año de trezientos y diez y ocho a la cuenta de Onuphrio fue Arçobiſpo de Milan. Y ſu predeceſor fray Benito No uocomienſe. ¶Y los Obiſpos, Fray Bernardo de Milã de Burdeos. Y fray Guillelmo de Labroa Obiſpo Cadurcenſe. Y fray Pedro de Maslaco Gaſcon, Y fray Bartolome de Bolonia de Armenia la Menor. Fray Leonardo Romano de Aquileya. Fray Pedro de Luca en Luca. Fray Matheo de Mantua en Mantua. Fray Guillermo Arçobiſpo de Corinto. Y fray Iuan Viſilienſe Arçobiſpo en Dacia, y otros muchos y muy eſclarecidos varones que ſolos ſus nõbres ocuparian gran volumen, y por no canſar a los lectores ſe dexan.

Capitu. 32. De la gran ſierua de Dios Soror Ynes de Montepulcchiano.

Oda via era General de la orden el Maeſtro fray Berengario o como los caſtellanos dizen Berenguel quando acabò ſus bienauenturados dias Soror Ynes de vna aldea Iunto a la ciudad de Montepulchiano en la Toſcana. Los padres deſta virgen aunque ricos eran muy baxos y de baxo ſuelo, pero temeroſos de Dios y bien compueſtos en la vida chriſtiana. Quando nacio la niña ſe vieron en el apoſento donde eſtaua de parto ſu madre muchos cirios y hachas encẽdidas, que deſpues de auer ardido vn rato marauilloſamente deſaparecieron, y parece que pronoſticauan la calidad de la rezien nacida. En los primeros años de ſu niñez quando no ſabia mas que el Paternoſter y el Aue Maria ſe andaua eſcondiendo por los rincones y lugares mas ſecretos de ſu caſa, donde pueſtas las mãos y hincada de rodillas ſe encomendaua a Dios y a Ieſu Chriſto ſu hijo, con quien ya ella preſumia deſpoſarſe: (penſamientos altos y proprios del Eſpiritu Sancto que los cauſa en las almas de ſus eſcogidos.) Siendo ya de nueue años y yendo deſde ſu aldea a Montepulchiano en compañia de otras

ſus

sus yguales y vezinas llegando a vna cuesta junto a los muros de la ciudad donde oy hay vna yglesia y conuento de su nombre (que entonces era casa de las malas mugeres publicas) començaron muchos cueruos a graznar y rebolear sobre la niña, y parecia que con los picos y las vñas quisieran despedaçarla sin atreuerse allegar a ella. Era esto vn gran sentimiento que los demonios hazian auiendo preuisto por dispensacion diuina la grande mudança que en aquel lugar y sitio auia de hazer esta virgen de ay a pocos años fundando vn monasterio de religiosas que sanctificassen con sus vidas la casa suzia y profana. Y de muladar tan asqueroso (y proprio suyo dellos) se hiziesse vn nueuo cielo donde Dios fuesse adorado reconocido y seruido con tanta castidad y limpieza de cuerpos y almas quanta auia sido la suziedad y abominacion primera. El mismo año pidio la niña licencia a sus padres para ser monja, y alcançola, y pusola en execucion con grande contentamiento y gusto en el monasterio del Sacco que entonces era subjeto al Obispo de Arezzo. Llamauasse assi aquella sancta casa porque la pobreza y penitencia que alli se enseñaua traya vestidas a las religiosas de vnos escapularios de sayal. Entrada pues en el monasterio la nueua monja no comẽço a tratarse como niña sino como muy anciana y de gran seso, entregandose toda a la oraciõ y liciõ y exercicios espirituales el tiẽpo q̃ la dexauan las otras ocupaciones anexas à aq̃l estado. Su gusto era ser obedientissima y no tener q̃rer ni no q̃rer sino el de su Prelada, y andar subjeta y humilde en todo. Y desde aquella edad tomo a pechos martyrizarse con vigilias y ayunos y otras penitencias para mantenerse y conseruarse en la limpieza y virginidad q̃ auia prometido. Por donde Soror Margarita su maestra y las otras monjas no la mirauan como a niña ni la respetauan como a moça, sino como à vn Angel del cielo, que hasta en el rostro y disposiciõ lo parecia ella. En este tiempo el Obispo de Arezzo embio por visitador deste monasterio del Sayal a vna Abadesa de mucha virtud y experiencia y años. La qual como traya lengua de que alli auia tomado el habito vna linda criatura y de muchas esperaças. Lo primero que hizo fue mandarla llamar y en viendola boluioss se a la maestra y dixola (como si prophetizara.) Mirad mucho por esta monja que me da el alma ha de ser vna gran cosa, y pienso que como la bienauen-

turada

turada virgen y martyr ſancta Ines Romana ha hecho illuſtre ſu nombre en todo el mundo, aſsi ha de ſer eſta Ines en la religion hõrra y autoridad de nueſtro eſtado. Quando llego a tener catorze años ya era coſa rara ſu aprouechamiento en la virtud, ſus oraciones y meditaciones, y vn guſto en todo lo que era Dios que no parecia tener otro en la tierra. Y alguna vez la vieron las monjas eſtando en oracion delante de vn Crucifixo que ſe fue leuantando en el ayre haſta llegar a abraçarſe cõ el y beſarle los pies con muchas lagrimas. Mas como el Señor la yua criando para grandes coſas quiſo la virgen Maria ſu madre fauorecerla: y apareciendole vn dia y conſolandola la dio tres piedras preciosas, mandandole que las guardaſſe para ſu tiẽpo, porque antes de mucho (dezia) haras vna yglesia en hõrra mia y todo el edificio quiero que va ya fundado en la confeſsiõ y fee de la ſanctiſsima y eterna Trinidad en cuya memoria te doy eſtas prendas. Con eſto deſaparecio la viſion, y Soror Ines quedo con increible conſuelo y alegria de eſpiritu, guardando ſecretamente y con grandiſsima reuerencia ſu teſoro de piedras. Y Dios que ya queria que eſta nueua eſtrella alũbraſſe el mundo y communicaſſe a todos la luz que de ſu diuina mano auia recebido, puſo en penſamiento a los de Procena aldea de Orbieto edificar vn monaſterio dõde pudieſſen poner ſus hijas y criarlas y a ſu tiempo remediarlas. Y entendiendo lo mucho que ſe eſtendia la fama de Soror Ines y ſu grande ſanctidad y religion procuraro por todas las vias que pudieron de inclinarla a que quiſieſſe tomar el cargo de aquella nueua planta y fundarla de ſu mano. Y pudo tanto ſu deuocion y buena diligencia que ſalieron con ello, y ſu Prelado la mando que fueſſe, y ella por hazer lo que ſe le mandaua ſe encargo de yr alla con ſu maeſtra Soror Margarita. Con tan buenos principios como eſtos ſe comenco el edificio. Y ſiendo la Sancta virgen de ſolos quinze años ſe pidio diſpenſacion al Papa por medio del Obiſpo de Oſtia para que fueſſe Priora. Y tal era y tan publica ſu prudencia y diſcrecion y ſanctidad que el breue ſe deſpachò con vn general contentamiento, ygual à la cõgoxa que la ſancta tenia de verſe encargada de almas agenas, y en aq̃lla edad. Prometianſe todos los del lugar tãtas y tã buenas coſas cõ la nueua Priora q̃ no les q̃daua q̃ deſſear en la tierra. Y luego comẽco el monaſterio a ſer vn paraiſo: y aquel angel que le gouer-

naua

naua pegaua mucho d su espiritu a quien la trataua, que era particular don de Dios el que tenia en ganar para el solo voluntades. Su vida era marauillosa, nunca tuuo cama, siempre durmio en el suelo, teniendo por almohada para la cabeça vna grã piedra, y en quinze años continuos que estuuo en el monasterio no se le conocio comida entera que fuesse mas que pan y agua, ayunandolos todos siempre. Y con esto era vna de sus muy particulares oraciones suplicar a Dios la enseñasse y suplisse loque a sus años faltaua para la buena directiõ y gouierno de las mõjas. aloqual estaua ella tan atenta, que aunque la costaua muchas lagrimas el diuertirse y distraerse de su recogimiẽto y oracion, queria mas faltar a esto q̃ a su oficio y obligaciones. Que este es el camino llano de la perfection en qualquier estado, cumplir primero cada vno con su vocacion y con las leyes de su oficio. Muchas vezes se vio quando se leuãtaua de la oracion que sacaua el mãto cubierto de vn rocio amanera de manâ que visiblemẽte llouia sobre ella. Y el dia quela dieron el velo entrando el Obispo con todo el clero y pueblo de Procena por la yglesia la hallaron toda cubierta del mismo rocio y manâ, y en algunas partes hecha dlla la señal d la cruz. Tambien se vio alguna vez donde hincaua las rodillas haziendo oracion quedar el suelo lleno de diuersas flores y violetas. Vna noche de la sacratissima Assumpcion de nuestra Señora fue la deuocion de Soror Ynes tan grande y tales los afectos que su alma sentia que ninguna cosa pensaua ni trataua ni desseaua sino solo verse en aquella fiesta, y suplicaua ala sacratissima Virgen la hiziesse tan gran merced que le diesse su hijo pues eran los vltimos desseos de su alma. Y estando en esta peticion muy embeuida quiso la Reyna del cielo consolarla, y aparecios sele con vna luz increible trayẽdo en sus braços al niño Iesus como quando le acabo de parir en el portalejo de Bethlem. Soror Ynes con tan grande resplandor quedo como fuera desi medio muerta, hasta tanto que la misma Reyna de misericordia la hablo y consolo y la puso en sus braços el niño, conque le parecio ala monja que tenia prẽdas en la tierra del bien que en el cielo se goza, y de donde no quisiera ella apartarse si bien le costara la vida. Mas como era fuerça dar lo suyo a su dueño y boluer el hijo ala madre, dexolo, pero no sin tomarle alguna prenda. Porque a la garganta del niño vio colgando vna cruzetica

zetica con vna hebra de seda muy delgada con la qual se quedo Soror Ynes muy apretada en el puño, aunque desmayada y medio muerta. Esta cruz se muestra hasta nuestros tiempos el primer dia de Mayo con las reliquias del cuerpo de la Sancta Virgen, y con vn poco del maná, y otro poco del balsamo de que abaxo diremos. Y el padre fray Seraphino Razzi que poco ha escriuio la vida desta Sancta, da testimonio de auer el tenido en sus manos la Cruz y mostradola al pueblo con el cuerpo, que en tanta veneracion como esta ha estado y esta en Montepulchiano. Estando vn domingo debaxo de vn oliuo orando en el lugar mas secreto del jardin del monasterio, fue tanto el regalo que en la oracio sintio, que auiendo començado al alua, yua ya el sol muy alto sin que a ella se le acordasse de si, ni se vuiesse desayunado. Y quando aduirtio la hora que era y que no auia rezado el oficio diuino, quiso yrse a cumplir con todo. Pero antes que lo hiziesse se vino para ella vn angel q traya el santissimo Sacramento con que la comulgo: y con aquel manjar diuino quedo del todo regalada y cõtenta y prosiguio su oracion. Y esto que dezimos de la communion refiere el mismo Razzi auerle acontecido diez vezes en esta vida. Tomole vn tiempo deuocion de yr a Hierusalem a visitar aquella tierra Sancta donde Iesu Christo nuestro Señor hecho hombre puso sus pies. Mas no eran estos desseos tan conformes a su edad ni a su estado que se los quisiesse cumplir Dios ni oyrla en las muchas oraciones que hizo sobre ello. Y entendiendolo assi torno a pedir otra cosa, y fue alguna reliquia de las de aquella tierra, y esta le fue traida (por ministerio de vn Angel) de la q̃ estaua debaxo de la Cruz donde murio nuestra vida. Tambien estando en Roma por la confirmacion de su monasterio desseo infinito tener alguna reliquia de aquellos sagrados Apostoles, y hazia sobre esto tan grande instancia que vino a ser socorrida y bien despachada. Porque auiendosse vn dia detenido mucho en su oracion quando baxo los ojos vio en sus faldas dos pedacitos de paño. Y fuele reuelado como vno dellos era de la vestidura de sant Pedro y el otro de la ropa de sant Pablo. De dõde se puede collegir facilmente lo mucho que priua ua cõ Dios esta bendita monja, y el amor y reuerencia conque trataua las reliquias de los santos. A la buelta de Roma llegando a vn lugar junto a Proçena estaua vn endemoniado

con

con quien auian aprouechado poco los medios y remedios y exorciſmos ordinarios. Pero en poniendo la ſancta los pies en el aldea donde eſtaua el enfermo, comenco el demonio a atormentar aquel cuerpo mas cruelmente que ſolia, haſta que llegando la ſancta Virgen ſalio bramando eſpantoſamente, y el triſte hombre aunque deſcoyuntado del trabajo quedo libre de tan infernal verdugo.

La gente que ſe hallo al milagro llego a los pies de Soror Ines para darle gracias. Mas las que para ſi ſacaua deſtas y de otras marauillas era vna profunda humildad y encogimiento. Muchas vezes ſe vio en el monaſterio con harta neceſsidad de pan y de azeite y de dineros para la labor que traya, y otras tantas lo multiplico Dios y ſe lo dio milagroſamente. Todo el monaſterio y el cuidado de proueerle cargaua ſobre la Priora. Y deſto y del mal tratamiento de ſu perſona cayo en vna grauiſsima enfermedad, en la qual le acontecieron dos coſas marauilloſas: la vna fue que enagenada de todos ſus ſentidos (ſegun ella contaua) la aparecio vn trono Real pueſto en el cielo rodeado de vna luz inmenſa y eſtaua ſentada en el la Emperatriz del vniuerſo con increible claridad y reſplandor, rodeada de Angeles que en alabança ſuya cantauan diuinas canciones y hazian repreſentacion de la gloria de ſu ſeñora y nueſtra. Y buelta en ſi Soror Ines y acordandoſe de lo que auia oydo y viſto en la viſion, llenaua con tanta paciencia los dolores y moleſtias de ſu enfermedad, que quanto mas crecian mas ſe alegraua ella y animaua con las palabras del Apoſtol q̃ dize, no ſon las paſsiones y tormẽtos deſta vida cõdignos a la gloria que en los tiẽpos venideros ſera d̃ſcubierta en noſotros. La otra fue que auiendo ordenado los medicos en eſta ſu enfermedad que comieſſe carne (coſa q̃ ella ſentia mucho por auer ſiẽpre guardado y propueſto de guardar aquel rigor de no comerla) quiſo Dios regalar a ſu eſpoſa y no conſentir que la porfia de los medicos la canſaſſe, y vencieſſe. Y eſtãdo pueſto el mãjar delante y ella boluiendoſe a oracion ſe troco y mudo la carne en peces con admiracion de las mõjas y medicos, q̃ eſcarmẽtados deſto nunca jamas oſaron importunarla en otras enfermedades y ocaſiones para que mudaſſe ſu intẽto ni afloxaſſe en ſus determinaciones y ſanctos propoſitos. Tenia la ſierua de Dios vn gran deuoto amigo y bienhechor del monaſterio. Y como la obligacion de agradecer

las buenas obras va creciendo como ellas crecen, tambien crecia en la ſancta el cuidado de ſolicitar con Dios el proſpero eſtado y ſalud de aquel alma, ya que no tenia hazienda temporal con que recompenſar las limoſnas que recebia. Y auiendo muchas vezes hecho oracion cõ eſte intento, fue vna noche arrebatada por virtud diuina a vn lugar horrẽdo y triſte, lleno de fuego y de viſiones endemoniadas, con llantos y alaridos de la gente que alli penaua: retrato verdadero del infierno y ſus tormentos. Donde en medio del miſerable y deſuenturado aposento vio que los demonios aparejauan vna ſilla para recebir en ella con mas peſſàdo fuego y crecidas penas a vna perſona que aguardauan. Y temblando la Sancta, medio muerta de miedo y eſpanto pregunto para quien era tan deſuenturado aſsiento, y fuele reſpondido que para ſu gran amigo y bienhechor por quien ella tantas vezes rogaua, porque en treynta años no auia hecho confeſsion entera de ſus peccados, o fueſſe de propoſito, o por deſcuido y negligencia culpable. Por donde buelta en ſi la Virgen (eſpeluzados los cabellos de eſpanto) embio a llamar al hombre y contole lo que paſſàua, aconſejandole y aduirtiendole de lo q̃ deuia hazer para remedio de ſu alma. Y el no fue perezoſo en el examen de ſu conciencia ni en confeſſarſe como deuia ſiguiendo en todo el parecer de la ſancta Virgen. La qual (dentro de pocos meſes) el dia que el murio tuuo marauilloſo conſuelo, viendo remediado aquel hombre y que yua al cielo ſin tocar en los tormentos de los condenados. En eſte tiempo andauan los de Montepulchiano con gran cuidado de traer ſi pudierã a ſu ciudad a la virgẽ, y no dexauã coſa por intẽtar q̃ les pareciеſſe buena para eſte efeto. Deſſeauan la mucho tener conſigo para q̃ honrraſſe y edificaſſe ſu propria tierra. Que pues auia ſido tã dichoſa en produzir eſta planta gozaſſe tambien del fructo que Dios obraua por ella en otras partes. Fue muy dificultoſo de acabar con Soror Ines q̃ quiſieſſe yr a verlos, ni oyr eſta platica. No por que la faltaſſe deſſeo d̃ complazerles en todo, ſino por la mucha peſadumbre q̃ recebia en ſalir de ſu celda y monaſterio. Mas puſola Dios entõces vn pẽſamiento hõrroſo y ſancto, y era de hazer caſa de oracio̅ de la que lo era de culpas y peccados en ſu tierra, y pareciole que podia ſalir con eſta empreſa ſi cõdeſcẽdia a los ruegos de Montepulchiano donde como q̃da dicho eſtaua la caſa de

las

las malas mugeres la que siendo d̃ nueue años auia ella visto. Y assi comenco a consultar con personas cuerdas y christianas lo que desseaua, y sobre ello tuuo vna reuelacion, y fue parecerle que se hallaua vn dia en alta mar junto a tres nauios hermosissimos, que del vno era patron el gran Doctor de la yglesia sant Agustin, y del otro sant Francisco, y del tercero sancto Domingo, y que todos tres a porfia la combidauan con sus batcles, y que ella se inclinaua a passar al de sancto Domingo. A este punto desaparecia todo y llegaua vn Angel acordandola de la merced q̃ nuestra Señora la Virgẽ Maria la auia hecho en tiẽpos passados y de las piedras q̃ tenia por memoria, diziendo q̃ la voluntad de la Reyna del cielo era q̃ boluiesse a Montepulchiano y q̃ en aquella cuesta do de estaua la casa profana y suzia dedicada al infierno y a sus obras, labrasse otra a honor y reuerẽcia de Dios y d̃ su madre tomando por patron a sancto Domingo, y con esto desaparecia tãbien el Angel. Buelta Soror Ynes en si se determino de seguir el cõsejo del cielo q̃ en esta visiõ se le auia reuelado, y dexando en su lugar y oficio a vna de las madres q̃ le parecio mas discreta y religiosa y despidiẽdose de las otras, tomo por su cõpañera a Soror Catalina, y a cõpañada de algunas honestas matronas se fue a Montepulchiano, y luego dio ordẽ en hazer el monasterio. Hallo para esto en los Regidores y gẽte principal del pueblo toda la buena gracia q̃ quiso y la commodidad que era menester, y dẽtro de pocos dias se hizo bastante aposento para veinte monjas y mas, que a su fama y opinion sancta se auian juntado y poblado el nueuo monasterio debaxo de la regla de sant Agustin con licencia y assenso del ordinario. Y poco despues se sacaron bullas del Põtifice para professar la orden de sancto Domingo y subjetarse a sus frayles, como parece por las escripturas autẽticas que hasta oy se guardan en aquella casa. No falto quien por este tiempo vio vna escalera como la del Patriarcha Iacob que tenia la punta en el cielo y su assiento en el coro del nueuo monasterio, y que subian y baxauan por aquellos passos muchos Angeles muy frequentemente como nũcios y embaxadores de Dios. Por lo qual esta persona entẽdio quan grato era aquel seruicio que se hazia al Señor, y procuro de encaminar limosnas para la obra copiosamente. De las monjas nueuas que alli entraron fue Soror Mitis la qual de vna caydasse auia lisiado mala-

mente en la cabeça y perdido la viſta de los ojos, ſus padres porfiauan mucho por ſacarla a curar a ſu caſa. Mas la Priora que entendia los inconuinientes que ay en eſta manera de ſalidas de las monjas reſiſtialo quanto podia, y entreteniendo a los parientes y terceros con buenas palabras hazia continuamente oracion por la enferma, y quando tuuo alguna buena inſpiracion ò reſpueſta del cielo llamo a Soror Mite y dixola deſta manera. Hija mia ſi nueſtro Señor por ſu miſericordia os boluieſſe la viſta de los ojos prometeriadeſme de hazer de buena gana todo lo q̃ yo os mandaſſe? Y reſpondiendo la monja que ſi, proſiguio la Sancta diziendo. Pues hija lo que yo quiero es que de aquí adelante con eſſos ojos no me llorꝛis daño ni perdida ni trabajo temporal, ſino que por reſpecto y amor de nueſtro eſpoſo celeſtial deis de mano a todas las otras aficiones y amor de quanto ay en el mundo. Y dicho eſto puſole las manos en los ojos haziendole la ſeñal de la Cruz, y luego cobro viſta y ſalud. Que no eſta ciertamente toda la que las religioſas deſſeã y han meneſter, en las caſas de ſus padres. Sin ellos y ſin ſu ayuda haze Dios lo que es meneſter, mas preſto y mejor que con los regalos y curas extrauagantes. Que por tales ha de tener la monja todas quantas fuerẽ fuera de ſu eſtado. Y aunque eſte ſe ha ydo eſtrechando con el tiempo y con las ocaſiones, y quando Soror Ynes viuia eran faciliſsimas y ordinarias las ſalidas, pero ella q̃ en otros caſos daua las licẽcias liberalmente agora ſe recato tanto quanto emos dicho, porque deuio de entender de la condicion y calidad de la monja que le auia de ſer la ſalida del monaſterio mas dañoſa que la perdida de la viſta. Dentro de pocos meſes deſpues que paſſo eſto, eſtando la Virgen Soror Ynes vn Domingo repoſando por deſcanſar algun rato de lo mucho que andaua apretada y conſumida de trabajos le parecio q̃ vn Angel la lleuaua al jardin donde ella ſolia hallarſe algunas vezes en oracion de baxo de vn oliuo, y que le daua en vna copa a beuer diziendo. Eſto beueras eſpoſa de Chriſto en reuerencia y amor del que porti beuio ſu caliz: Y luego le dio vna enfermedad peligroſiſsima de la qual vino a eſcapar con mucho trabajo y no con menos paciencia. Y pareciendoles a los medicos lleuarla a vnos vaños famoſos tres leguas de alli, la lleuaron acompañada de algunas matronas principales de

Monte-

Montepulcchiano. Donde acõtecio vna marauilla al pũto q̃ la Sancta entraua enel vaño. Que en poniẽdo los pies dẽtro ſe vio enel agua vn rocio d̃l cielo a manera d̃ manà y en forma d̃ cruz, y ſe deſcubrio otro nueuo manãtial de agua enel miſmo vaño, q̃ tenia virtud d̃ ſanar muchas enfermedades, ò lauandoſe alli cõ ella, ó lleuandola a los enfermos, que deſde aquel tiempo haſta agora la llaman el agua de ſancta Ines los de la tierra. En lo poco que alli ſe detuuo hizo grandes marauillas y milagros. Porq̃ faltãdo vna vez el vino a la meſa donde ſe hallauan muchas y muy honrradas perſonas, mando traer agua de la fuẽte y Dios la cõuirtio en vino por ſus meritos. Y a vna niña mal herida y laſtimada en la rodilla, tambien la ſano mandandola lauar en el agua del vaño. Y lo que mas es de eſpãtar, reſuſcito â otro niño que cayendo en los vaños ſe auia ahogado. Que no parece que queda coſa en la vida con que honrrar Dios a ſus ſanctos que no la haga. Tal es el cuidado q̃ dellos tiene, todo endereçado a jũtarlos conſigo miſmo perpetuamẽte en la gloria.

Capi. 33. Como Sor Ines de Mõtepulcchiano ſe hizo mõja Dominica y de ſu bienauenturada muerte.



Veſto el monaſterio de las nueuas monjas en el eſtado que queda dicho la Priora Soror Ines determino de quedarſe alli en compañia de aquellas ſieruas de Dios a quien ella auia dado el habito y traido a la religion que eran ya buen numero. Para eſto ſe embio a deſpedir de ſu conuento antiguo de Procena rogando mucho a las monjas le dieſſen aquella Cruz, que del cuello del niño Ieſus auia tomado, y otras reliquias que eran todo ſu regalo. A lo qual ellas reſpondieron con mucho ſentimiento de que tan buena madre ſe les fueſſe, pero que ſi no era poſsible otra coſa la ſuplicauan quiſieſſe dexarles en ſu nombre aquellas prendas, que por mil razones las eſtimauan en tanto que por ninguna coſa ſe las penſauan dar. Todauia la Priora hazia inſtancia por ſus reliquias y las mõjas de Procena de hecho ſe alçauã con ellas ſin querer darſelas. La ſancta Priora acudio a donde ſolia hallar remedio para todo quãto deſſeaua, oracio y mas oracion, y eſtando en ella le fue por miniſterio de vn Angel reſtituida ſu Cruz marauillo ſamente. Las de Procena quando

echaron menos la reliquia ſin ſaber quien ſe la vuieſſe hurtado, congoxaronſe grandemente, y embiaron a pedir perdon a Soror Ines de la deſobediencia y porfia con q̃ la auian tratado. Y ella las conſolo diziendolas el regalo y merced que Dios la auia hecho reſtituyendola ſus prendas. Siendo pues ya monja del habito de ſancto Domingo (como queda dicho) lleuaron a ſu monaſterio vn endemoniado furioſo y brauo, atado con gruesas cadenas, cuya fiereza era tanta que con los dientes y vñas rompia quanto hallaua. Entrando en la yglesia le tomo la furia de manera que rompiẽdo las cadenas y ſoltandoſe de la priſion no le paraua hombre delante, y ſi Dios no le atajara pudieran ſucceder muy deſaſtrados caſos. Porque a vna niña q̃ topo la fue a echar en vna ciſterna ſi la ſancta Priora con el ayuda de Dios no ſe lo eſtoruara. La qual le hizo llegar adõ de eſtaua y cõ la ſeñal de la Cruz que le hizo y mandandoſelo en virtud del nombre de ſu eſpoſo, auiendole leido primero el Sim bolo de Athanaſio lo libro. Otra vez le acontecio eſtando de noche en oracion (mientras las monjas dormian) ver al demonio que entraua en el dormitorio. Por lo qual ſubitamente las deſperto a todas y llamandolas a ſu celda las tuuo Capitulo y hizo que ſe acuſaſſen de ſus culpas como en la orden ſe acoſtumbra, y hecho eſto las embio a reposar diziendo. Agora podreis hijas mias deſcanſar, que Dios nueſtro protector y defenſa no duerme, q̃ el os guarda. Tenia tambien eſta ſagrada virgen eſpiritu particular para conocer coſas ocultas y ſecretos del coraçon, y juntamente don de prophecia. Por donde muchas vezes dixo a ſus monjas lo que pẽſauan y tratauan y hazian alla dentro de ſus pechos, para ſu enmienda y reformacion. Tambien dio noticia (mucho antes que vinieſſen) de las guerras y trabajos que ſuccedieron en toda la Toſcana, y de los muchos que vinieron por ſu patria. Con eſto ſe llego el tiempo en que Dios la queria hazer merced de lleuarla a deſcanſar con ſigo y ſoltar aquella alma de tan ſuzia priſion y aſqueroſas cadenas como ſon carne y ſangre, para quien tiene pueſta ſu eſperança y contento en verſe libre de ſus leyes. Y no auiendole aprouechado para la poca ſalud que tenia los vaños ni otras coſas, la enfermedad dio con ella en ſu pobre y humilde cama, donde todo fue aparejarſe para morir y juntarſe con Dios por medio de los diuinos ſacramentos. Las platicas erã deſto, la ocupaciõ,

la

la medicina, las demandas y reſpueſtas. Y de ninguna otra coſa podia hablarſe alli ni penſarſe, tales eran los afectos cõ que Soror Ynes deſſeaua morirſe. Llorauan las monjas amargamente la perdida de tan y lluſtre madre, pareciales intolerable la ſoledad con que quedauan, el deſconſuelo, y deſabrigo, y falta de todas las coſas. Pero conſolaualas ella con muy regaladas razones y ḋzialas. Si me quereis tanto hijas mias, no ſe ſufre que lloreis mi muerte, que no es ſino partida para el cielo, y la buena ventura y contento de vna perſona no es juſto que cauſe triſteza en ſus amigos. Si yo me auſento y me voy ſera con la preſencia corporal, que el eſpiritu no muere, y en el cielo donde eſpero verme con ayuda de mi ſeñor, ſiempre me acordare de voſotras. Lo que os ruego encarecidamente es que no os oluideis de vueſtra profeſsion y de los votos q̃ aueis hecho a Dios, no para ſolo traerlos en la memoria, ſino en la vida, en las obras y en la pratica, y execucion. Eſte ha de ſer vueſtro oficio, vueſtra ocupacion, vueſtro cuidado. Tened entre voſotras paz. Y no ſea el quereros bien vnas a otras como querer y amor de mugeres, ſino como de quien tiene dentro de ſus almas la charidad que es amor diuino y todas quantas coſas topa las encamina y lleua a Dios, que por eſte amor y amiſtad ſon conocidos los hijos de Dios y diferenciados de los otros que no lo ſon. En eſtas platicas y otras ſemejantes ſe le fue acabando el aliento, y al punto del eſpirar alço los ojos al cielo y encomendando ſu eſpiritu al Señor partio deſta vida a los veinte de Abril vn poco deſpues de media noche del año de mil y trezientos y diez y ſiete. Y en aquella hora por muchas aldeas de Montepulcchiano deſpertauan los niños del ſueño que ſuele ſer entonces mas peſado y a vozes milagroſas dezian. Soror Ynes la Priora del monaſterio de ſancta Maria la Nouela (que aſsi ſe llamaua entonces el monaſterio) es finada y ſe haydo al cielo. Deſtamanera ſe ſupo en toda la tierra lo que auia acontecido. El miſmo dia de ſu bienauenturada muerte ſe deſcubrio la Sancta a vna ſeñora q̃ entonces eſtaua mal atormenta da de dolor de vn braço. Apareciosſele adeſora y preguntando la ſi la conocia, reſpondio la enferma, que ſi, que era la Priora Soror Ynes. Eſa miſma ſoy (reſpondio la Sancta) que en eſte punto me voy al cielo con eſta multitudde Angeles. Pero ſi tu deſſeas la ſalud tanto como yo pienſo, vete al monaſterio don-

de hallaras mi cuerpo que aun no eſta ſepultado, y en tocando le quedaras por la miſericordia diuina buena y ſana. Con eſto deſaparecio la viſion, y la muger ſe fue al monaſterio pidiendo por Soror Ynes que era defunta. Mas las monjas tenian encubierta ſu muerte haſta que vinieſſen los padres de Oruieto para con ſu ayuda poner en cobro el Sancto cuerpo que temian no ſe le quiſieſſen los de la tierra tomar por fuerça, y aſsi reſpondierõ ala muger, q̃ venia engañada, que Soror Ynes no era muerta, antes eſtaua mejor y con mas ſalud entendiẽdo que en el cielo. Pero al fin la enferma porfio en ſu demãda y dixó lo q̃ paſſaua y auia viſto, y como la miſma Priora la embiaua, y no pudiendo ya las mõjas encubrirlo la dexaron entrar, y tanta fue la deuocion y fee con que llego a tocar al cuerpo que luego ſe ſintio ſana. Tambien aparecio a otra grãde amiga y muy familiar ſuya q̃ tenia dos hijos muy enfermos, y auiendola certificado de ſu gloria los ſano milagroſamente. La ſuauidad y regalo del olor que ſalia del cuerpo y ſe ſentia en todo el monaſterio no tiene cõparaciõ à ninguna de quantas coſas aromaticas produze naturaleza, ni á las que el arte, e induſtria de los hõbres cõpone y haze. Acudio toda la tierra a honrrar y viſitar eſta gran reliquia, y embioſſe a toda diligencia a Genoua por balſamo para conſeruarla entera. Mas quiſo Dios moſtrar miẽtras yuan y venian los menſajeros que no tenia neceſsidad ſu eſpoſa de balſamo q̃ ſe compra y vende teniendo tan grande copia dl ſobre natural y diuino de ſu gracia. Y aſsi comẽçaron luego a ſudar las manos y roſtro y todo el cuerpo vna cierta manera de balſamo olorofiſsimo y en tanta abundancia que vañaua la ropa. Y viendo tan gran milagro las mõjas y los q̃ alli eſtañ, dieron priſa a llamar a los frayles que aun no auian llegado. Los quales quando vinieron y vieron lo que paſsaua, dieron a Dios las gracias que pudieron. Y tomãdo de aquel Sancto balſamo en vn pomo de vidrio con otro del maná que auemos dicho lo guardaron en vn relicario. Y desde entonces haſta nueſtros tiẽpos ſe mueſtra cada año al pueblo por coſa milagroſa, y el cuerpo permanece entero como lo eſtaua aquel dia. Al enterramiento ſe junto la tierra toda con eſtraña deuocion y no poco fructo en los enfermos q̃ alli ſe hallaron y en otros muchos q̃ deſde ſus caſas ſe encomẽdauã en la ſanctidad de la Virgen, a los quales ella ſocorria cõ diuinos milagros. Y fuerõ tãtos

y tan

y tan públicos que hizieron efe to en el alma de vn soldado que rauiosamente andaua a buscar a su enemigo para matarle, y oyendo la muerte desta bien auenturada, y lo mucho que el Señor hazia por ella, se turbo de vn miedo sancto, y con el respecto y reuerencia deuida a Dios mudo proposito y aplacosse del todo y fue a buscar a su enemigo para hazer con el pazes como las hizo, y sobre este fundamento christiano mejoro la vida y, fue otro. Y la bien auenturada Soror Ynes acompañada de vn Angel del cielo le aparecio y consolo marauillosamente. Por el mismo tiepo resuscito a vn niño acabado de ahogar auiendole su abuela ofrecido a la Sancta. Y por sus meritos lo traxo a la yglesia viuo publicando a todos el milagro.

Otro de vna aldea de Sena cayẽdo de vn arbol se hirio de manera que la pobre de su madre le tuuo por muerto, y no teniẽdo otro hijo sino a el acudio con lagrimas y afliçion de biuda y sola, ala sancta Ynes, y por la misericordia de Dios quedo el muchacho sano. Otro moço de Castellon lugar del Senes cayo de vna puente como muerto, su madre hizo vn voto de yr descalça al sepulchro desta bienauenturada y ofrecer a su templo cierta limosna, y en muy poco tiempo sano el muchacho y la madre cumplio su voto. En Gullano tierra de Perosa se encendio vn fuego por descuydo (como suele acontecer) y comenco de manera que sino se atajara se abrasara el pueblo, y quando para su remedio faltaua ya el ingenio y fuerças humanas no falto de la gente quié a vozes llamasse a Soror Ynes con muchos votos y plegarias, y subitamente por sus meritos se amato el fuego por milagro. El maestro fray Raymundo de Capua en la legenda de sancta Catalina de Sena, dize que teniendo reuelacion aquella Sancta Virgen que en el cielo auia de tener ygual gloria con Soror Ynes de Montepulchiano fue a visitarla, y que auiendosse la mostrado abriendo el arca Sancta se hinco de rodillas a besarle los pies, y que el cuerpo defunto a vista de todos saco el vn pie hazia donde sancta Catalina estaua para que con menos trabajo y sin humillarse tanto pudiesse la Virgen cumplir con su deuocion. El qual milagro obro en ella muchos actos de humildad y confusion de si misma, y tomando el pie en la mano le boluio a su lugar con toda reuerencia. Mas otra vez que torno a visitar el Sancto cuerpo no queriendo prouar milagros se puso a la cabeçera, y

auien

auiendo hecho oracion llego a abraçarla y juntar ſu roſtro con el de la defunta que eſtaua cubierto con vn velo de ſeda. Y acabado eſte auto con la deuocion y ſentimiento que ſe dexa entender de vna Santa viua a otra muerta, la bien auenturada Catalina ſe boluio a las monjas y les dixo Por que no echais de ver hermanas el don que os embia el cielo? Porque ſomos tan ingratas? Ala qual voz alçando los ojos las beatas vieron caer el rocio blanquiſsimo, y menudiſsimo maná, como quando nieua, y de la manera que en vida ſolia caer algunas vezes quando oraua Soror Ynes. Otra coſa cuentan della mas nueua del año de mil y quinientos y diez a veinte y ſiete de Hebrero eſtando preſentes los frayles del conuento y los gouernadores de la ciudad que ſon los que tienen en ſu poder las llaues de aquel ſepulchro, y es. Que auiendole abierto por cierto reſpecto vieron ſalir vn golpe de ſangre de las narizes, boca, y orejas de aquel Sancto cuerpo, como pronoſticando al parecer el gran derramamiento de ſangre, muertes y guerras que de ay a pocos dias ſe vieron en la Toſcana, y ſeñaladamente en el ſaco de Prato el año de quinientos y doze. Haze mencion deſta bendita monja ſant Antonino en la tercera parte titulo. 23. capit. 11. §. 3. Diziendo que fue muger esclarecida en ſanctidad y milagros.

Capit. 34. Como *el General fray Berenguel fue Arçobiſpo de Sanctiago.*

POr el mes de Iulio deſte año de mil y trezientos y diez y ſiete que murio la ſancta Ynes de Mõtepulcchiano ſe hallaua el General fray Berenguel con el Arçobiſpo Bituricenſe que deſpues lo fue de Oſtia en Francia donde el Papa Iuan. 22. le auia embiado para tratar de medios de paz entre el Rey y los Flamencos. Alli le hallo la election que del ſe hizo para Arçobiſpo de Santiago. Y por mandado del Papa dexo los negocios y fue a ſu Corte poco antes de Nauidad de aquel año, conſagroſſe en las octauas de la Reſurrection del año ſiguiente, y tomo el camino para ſu yglesia otro dia deſpues de ſant Pedro y ſant Pablo viniendo por Aragon y Nauarra con gran trabajo ſuyo y de ſu gente

gente y llego à Logroño dia de sant Bartolome. Las cosas del Reyno de Castilla estauan de manera que todos los Principes Christianos desseauan concertarlas cada vno por sus respectos particulares. Andaua todo rebuelto con la pretension de los de la Cerda y sus aliados y valedores Aragon, Francia, y Portugal: y por otra parte con los muchos tutores que pretendian ser lo del niño Rey don Alonso. Auiase dado cierta sentencia por los Reyes de Aragõ y Portugal juezes arbitros en que adjudicauan algunas villas y lugares al Infante don Alonso de la Cerda, y don Alonso con ayuda del Frances se auia q̃xado al Papa. Viniẽdo (pues) á estos Reynos vn hombre tan principal como el Arçobispo, traxo comission del Pontifice para tratar de todo y componerlo en la mejor manera y forma que pudiesse, y para esto traya muy grandes poderes, como tambien los traya para dispensar en el matrimonio del Infante don Iuan con doña Maria su muger que estauan casados mucho tiempo auia sin dispensacion y tenian vn hijo llamado assi mismo don Iuan casado con doña Isabel en grados prohibidos. Pero sobre todo traya muy a su cargo poner en possession al don Alonso de lo que pretendia por virtud de la sentencia, y compromisso. Sabido esto por la Reyna doña Maria embio a visitar al Arçobispo de su parte y de su nieto el Rey don Alonso, y los embaxadores le alcançaron en sancto Domingo de la Calçada y se vinieron con el hasta la Corte que a la sazon estaua en Valladolid, a donde fue muy graciosamente recebido de sus Altezas y de los señores y caualleros que alli se hallaron. Aunque en los negocios de don Alonso de la Cerda los Gouernadores procedieron de manera que el Arçobispo se tuuo por contento de la respuesta y escriuio las razones que estos Reynos tenian para defender el patrimonio Real y conseruarle en el estado que el Rey don Fernando le dexo y agora le posseya su hijo don Alonso menor de edad. Y que quando fuesse hombre se podria tratar deste negocio con el como con parte, pero que no lo eran los tutores mas que para defenderle, y ni ellos ni los procuradores para desheredarle. Quãto mas que don Alõso de la Cerda no auia guardado algunas condiciones que expresamente estauan en la sentencia arbitraria. Con esto se partio el Arçobispo de Valladolid a Medina del Cãpo donde estauan los Infantes don Pedro y don Iuan tios del

Gariuay lib. 14. c. 2. Don Alonso c. 17.

Rey

Rey de quien fue aſsi miſmo re cebido honorificamente. Poſò en el monaſterio de ſant Franciſco y alli adolecio de vna graue enfermedad que le duro muchos dias, por lo qual y por ciertos negocios que por comiſsiõ del Papa auia de tratar con los ſeñores Infantes ſobre la guerra de Granada ſe detuuo mas tiẽpo de lo que el quiſiera, y publico la Bulla de ſu Sanctidad que oy eſta en el cuerpo del derecho en fauor del Infante don Pedro contra los que lleuaſſen a los moros del Reyno de Granada, armas, cauallos, vituallas y otras coſas prohibidas durante la guerra que el Infante les hazia. Diſpenſo tambien cõ aquellos ſeñores padre y hijo en los impedimentos que emos dicho, y de camino ſaco nueuas prouiſiones firmadas de los Infantes tutores del Rey ſobre los negocios de ſu yglesia, que ſegun parece eſtauan bien deſpachados en tiempo de ſu predeceſor a quien el Rey don Fernãdo en cõtradictorio juyzio auia adjudicado la ciudad de Sanctiago, para que fueſſe ſiempre de los Arçobiſpos de aquella yglesia, pero hallandoſe agora el nueuo Prelado en la Corte quiſo lleuar los deſpachos que eran meneſter para la execuciõ de la ſentencia. Con ellos partio de Medina aunque por yr muy flaco y ſin fuerças y no auer acabado de conualeçerſe detuuo en Toro y Çamora vn mes, y toda via flaco llego a Melita vna jornada de Sanctiago lugar de ſu dignidad. Alli le viſitaron el Infante don Philipe y ſu muger doña Margarita con cuyas alas y de Alonſo Xuarez Daça ſu mayordomo eſtauan pueſtos en armas contra el Arçobiſpo los vezinos de Sanctiago, rebelados y amotinados todos. Y como quiera que el Alõſo Xuarez tenia en tenencia la yglesia y el Alcaçar y los caſtillos que dezian de Rupefortiy del Padron y de Doeſt y de Ialas con pleyto omenaje de dallo y entregallo todo al Arçobiſpo que fueſſe legitimamente elegido y confirmado, pero hallandoſe a eſta hora en Melita con el Infante ſu amo (aunque dio las llaues de los caſtillos y fortaleças ya dichos) no quiſo dexar la yglesia ni el Alcaçar ſiẽdo lo primero que en el pleyto omenaje ſe contenia. Y ſin embargo deſte deſacato y deſlealtad partio el Arçobiſpo para Sanctiago embiando vna y muchas vezes a la ciudad ſus embaxadores rogandoles y amoneſtãdoles le recibieſſen como a padre paſtor y ſeñor del lugar pues lo era, y no quiſieſſen perder las almas por las promeſſas y eſperanças vanas que

Don Alonſo 21.

Alonſo

Alõſo Xuarez les daua de liuer tad. Mas aprouecho ſu manſe dumbre tan poco que en lugar de recebirle, le cerraron las puer tas y con las armas en la mano ſe puſieron en defenſa, por lo qual el ſancto Arçobiſpo con harta anguſtia de ſu coraçon ſe retiro al caſtillo de Rupeforti dia de ſancta Cecilia de trezien tos y diez y ocho, donde ſe de tuuo muchos dias eſperando al guna concordia con ſus vaſallos rebeldes, y prouando mil mo dos de concertarſe con ellos aũ que fueſſe con perdida de ſu au toridad y de la ſilla. Mas todo le ſalia en vano, porque la gen te de la tierra le traya entreteni do cõ palabras ſin cumplir nin guna de las que muchas vezes le dauan. Y entendiendo que aſsi ſeria ſiempre y que eſtando de por medio Alonſo Xuarez era por demas aguardar otra co ſa, partio de alli dos dias antes de Nauidad para tener la fieſta en Ponteuedra. En Ponteuedra fue ſolemniſsimamente recebi do con grande aplauſo y con tentamiento del pueblo que en tendia la merced de Dios en a uerles dado tal paſtor de ſu ma no. Deſde alli embio ſus emba xadores en forma al Alonſo Xuarez y a las cabeças de la re belion ofreciendo muchos me dios porque ſe reduxeſſen y re ſtituyendole lo que era de ſu ygleſia le recibieſſe en el lugar, y el ſe partio para el Padron a tener la fieſta de los Reyes a dõ de el Infante don Philipe llego con Alonſo Xuarez atratar de conciertos, y prometieron de entregar la fortaleza para el Do mingo ſiguiente, a quien el Ar çobiſpo ſeñalaſſe. Y aunque el entendia que todo era cautelas y doblezes vino en ello y bol uioſſe al lugar que en ſu hiſtoria ſe llama Rupeforti, y en el cami no torno el Alonſo Xuarez a ofrecer lo miſmo que en el Pa dron, ratificando el pleyto ome naje en preſencia de muchos cle rigos y legos en la ygleſia de Minadoyra. Venido el Domin go el Arçobiſpo ſe fue llegando a la hermita de ſancta Suſana bien en orden y con harto nu mero de vaſallos de la ygleſia penſando que Alonſo Xuarez cumpliria lo prometido, pero el tenia otros intentos y deter minacion de que ſi el Arçobiſ po entraſſe en la ciudad a tomar la poſſeſsion de la ygleſia y for taleza le mataſſen, para lo qual eſtaua la gente del pueblo muy armada, leuãtada, y preuenida, tanto que con pendon del Rey de Caſtilla y echando por el ſue lo el del Apoſtol Sanctiago que ſolian traer en ſus batallas ſe re preſentaron por la muralla y torreones de la ciudad determi nados de lleuar el negocio por

armas

armas. Por lo qual le fue forçado boluerse aquel dia con mucha descomodidad a su lugar de Rupeforti y de alli su poco a poco a Ponteuedra, donde el dia de nuestra Señora de la purificacion dixo la primera missa de pontifical con grandissima solemnidad en presencia del Rey de Portugal que acerto a hallarse alli con muchos caualleros y perlados de su Reyno, de los quales fue por estremo bien recebido honrrado y regalado cõ muchos presentes. Pero los rebeldes de Sanctiago lleuando adelante sus malos intentos le hizieron esse mismo dia nueuos agrauios con la insolencia y furia que suele la gente leuantada y communera. Quemaron las casas Arçobispales que estauan jũto a la villa de Rupeforti, auiẽdo hecho lo mismo en las que estauan dentro del pueblo con otras muchas de particulares, y las nueuas le llegaron luego estando sentado a la messa para comer. Mas no fueron poderosos los desacatos y traycion de aquella gente rebelde para mudar al seruo de Dios de su intento y propositos sanctos. Antes con estos trabajos y otros mayores tomaua mas animo para su empresa, fiando en la misericordia de Dios y en el fauor y ayuda de su sagrado Apostol, cõ resolucion de morir por la defensa de los bienes y hazienda de su yglesia. Que este espiritu tienen los sanctos y lo han tenido por sancto titulo para ser martyres en semejantes ocasiones. De Ponteuedra se fue al Padron dõde el primer dia de quaresma hizo pertiguero mayor al Infante don Philipe tomandole primero juramento que no daria fauor ni ayuda a los Compostelanos antes les haria guerra a fuego y a sangre hasta que se reduxessen a la obediencia de su pastor, cada y quando que para este efecto le fuesse pedido y demandado su fauor. Mas no se sabe porque ni como el Infante se mudasse tã presto, que otro dia siguiente tuuo trato con los de Sanctiago y los recibio debaxo de su protectiõ y amparo sin q̃ por esso el Arçobispo desistiesse de su pretensiõ. Y auiendose detenido en el Padron hasta la dominica in passione que es la quinta de quaresma se boluio a su villa de Rupeforti para desde alli hazer guerra a la ciudad de Sanctiago viendo que todos los medios de paz le salian inciertos, y q̃ lleuar a los rebeldes por misericordia era no solo contra su autoridad pero contra el biẽ de los negocios q̃ ya parecia imposible concluirse sino por armas. Y assi corrio toda la tierra con su gente haziendo mucho daño en los campos y en los

luga-

lugares que tenian la voz de Alonso Xuarez, y de su amo el Infante don Philipe. Mas no que por esso se le rindiesse nadie, ni hiziesse demostracion de arrepentimiẽto de tantos y tan grãdes males, porque ya tenian cerradas las orejas y empedernidos los coraçones a todos los consejos cuerdos y christianos permitiendolo assi Dios por sus peccados. En este medio el Arçobispo dio cuenta de si y de los negocios al Papa, y su Sanctidad pronuncio sentencia de excommunion contra los de la ciudad y contra sus fautores y defensores y sequaces priuandolos de todos los feudos q̃ tenian de la yglesia y de qualesquier beneficios y rentas Ecclesiasticas, inhabilitando para todo lo susodicho a ellos y a sus hijos y descendientes hasta la quarta generacion, y aprouando y confirmando todos los processos y autos y sentencias que al Arçobispo auia hecho dado y pronunciado contra ellos en todo este tiẽpo. Ninguna cosa destas les mouian mas que si fueran de piedra porq̃ á coraçones obstinados todo se haze facil y muy ligero de sufrir a trueque de no doblar su condicion emperrados y encarniçados en ella. Auido pues el Arçobispo su consejo vn dia de las octauas de sant Pedro y sant Pablo del año del Señor de mil y trezientos y diez y nueue se acercò mas a la ciudad y comenco á talar toda la tierra poniendo su campo en vn montezillo que llaman Almasega cerca de vn monasterio de su ordẽ que se dezia de Bonaual donde se aloxo el sancto varon con toda su casa y familia. Era esto tan cerca del pueblo que los cercados podian alcançar á hazerle mucho daño, y en su persona le hizieran vña noche, si Dios por su misericordia no le guardara para mayores bienes. Porque estando durmiendo en su aposento le tiraron con vn trabuco, y dio la piedra encima de donde tenia la cabeça sin hazer otra cosa mas que despertarle. Y porque cõ los ingenios y tiros de aquel tiempo no le dexauan descãsar los de la ciudad se salio del monasterio y se puso en la montañuela en vna tienda de campo. De alli fue continuando el cerco y quitãdo á los de Sanctiago las vituallas, y cõ muchas escaramuças y muertes los apreto tanto que estuuieron a punto de darse si el Infante y su muger no vinieran en su socorro. A los quales quiso el sancto pastor estoruar el passo, y les salio al encuentro con muchos y muy buenos soldados que pusieron al Infante en aprieto. Y con el mucho temor que tuuo de venir a las manos con armas

tan

tan deſyguales trataron los de ſu parte viſtas con el Arçobiſpo y las concertaron en medio del camino cõ ſeguridad que ſe dio de entrambas partes yendo acõpañado cada qual de cierto numero de caualleros. El Infante ſe allano alli y prometio de fauorecer al Arçobiſpo y tratar con los de la ciudad que le recibieſſen, con que para eſte efeto pudieſſen el y ſu muger entrar en Sanctiago, jurando que no lleuarian conſigo vituallas ni armas ni ayudarian ni fauorecerian en coſa que a eſto fueſſe contrario, y haziendo que ſeis o ocho caualleros de ſu parte juraſſen lo miſmo. Pero no ſe ſabe lo que fue ſino que con ſu entrada en la ciudad cobraron los leuãtados doblado animo y ſe confirmaron en ſu rebelion. Por lo qual el Arçobiſpo mandando hazer nueuas talas en toda la tierra y mucho daño en los arrabales y en la comarca ſe boluio con ſu gente a la villa de Rupeforti.

Cap. 35. De las diligencias que hizo la Reyna doña Maria en fauor del Arçobiſpo Fray Berenguel.

EN eſte tiẽpo la Reyna doña Maria con acuerdo de los de ſu cõſejo y por atajar tã grãdes inconuinientes como de la rebeliõ de Alõſo Xuarez ſe auian recrecido y otros mayores que ſe eſperauã, le embio a mandar que entregaſſe la yglefia y fortaleza al Arcobiſpo dentro de cierto tiempo ſegun que otra vez ſe le auia mandado ſopena de traidor. Y aunq̃ fue muchas vezes requerido con eſta prouiſion de la Reyna que la obedecieſſe y cumpliefſe dexo paſſar el termino ſin querer allanarſe, pero al cabo con juramento ſolemne prometio de entregarlo al Acobiſpo para cierto dia ſeñalado. En el qual el ſancto Pontifice para tomar poſſeſsion de lo aſsi capitulado y aſentado ſe llego con ſu gente a ſancta Clara la Viella d̃ la otra parte de la cueſta que llaman ſancta Suſaña, y eſtando alli ſalieron a el el Infante y Alonſo Xuarez cõ mucha gẽte de la ciudad arrepẽtidos de lo que auian prometido a desbaratar la guarda del Arçobiſpo y prenderle ò matarle ſi pudieſſen. Pero ayudauale Dios y ſu Apoſtol Sanctiago demanera que eſtando juntos los campos no le oſaron acometer aunque el ſancto Prelado los eſpero ſin mudarſe todo el dia haſta la noche que boluieron a la ciudad, y el Sancto varon con ſu gente ſe fue al caſtillo de Rupeforti Adonde le fueron mouidos por los rebeldes

des otros muchos partidos con nueuos doblezes y cautelas, y al cabo de baxo juramento y pleyto omenage ofrecio Alõſo Xuarez que el entregaria la ygleſia de Santiago con ſu fortaleça y los de la ciudad darian las llaues de la puerta que llaman de la peña a quien el Arçobiſpo quiſieſſe, por donde el y los ſuyos pudieſſen entrar y ſalir libremente y meter para ſus perſonas y defenſa armas y vitualla. Y no aduirtiendo el Sancto varon a las cautelas y doblezes de Alonſo Xuarez firmo las capitulaciones vn Domingo catorze de Setiembre y entro en ſu ygleſia acompañado del Infante don Philipe. Y al parecer fue bien recebido con demonſtracion de alegria, haziendole mucha reuerencia y honrra todos aſsi a ſu perſona como a ſu familia y gente de guerra. Mas luego que fue dentro de la ciudad Alonſo Xuarez y los de ſu vando cerraron las puertas y rompiendo las capitulaciones hechas no quiſieron dar las llaues que auian prometido y quitaron al Arçobiſpo las vituallas y cercaronle en la ygleſia de tal ſuerte que de dia ni de noche ninguno de los ſuyos podia ſalir ni entrar, dandole combate a todas horas: donde muchos fueron muertos y heridos de entrambas partes, y la de el Arçobiſpo ſe hallo tan apretada de hambre que ſe comian los cauallos y otras coſas inauditas. Mas ningun trabajo deſtos fue baſtante para que el ſancto Pontifice alçaſſe la mano de ſu glorioſa empreſa, ni perdieſſe las eſperanças de verla concluyda proſperamente con ayuda del Apoſtol ſu patron. Y aunque pudiera alguna vez ſalir ſecretamente de aquel aprieto no quiſo, ni menos venir en coſa de quantas los rebeldes le pedian en agrauio de ſu ygleſia, teniendo por mejor partido perder la vida honrroſamente que hazer coſa que en los tiempos venideros fueſſe perpetua infamia ſuya, y de ruin exemplo en lo que deuia a Dios y aſsi y a ſu dignidad. Y el Señor cuya cauſa defendia y por cuyo reſpeto ſe auia pueſto en tanto trabajo fue ſeruido de ſacarle del y de aquella opreſion con ciertos capitulos honrroſos que el Infante y Alonſo Xuarez y el pueblo le ofrecieron, y aſsi a los veynte y ſiete de Setiembre a pueſta del Sol con gran tormenta de ayre ſalio de ſu ygleſia auiendo eſtado cercado treze dias, y con mucho canſancio y aflicion llego al caſtillo de Rupeforti muy tarde. De alli paſſo al Padron donde ſe detuuo algunos dias y

del Padron fue a Noya lugar de ſu dignidad para tomar algun aliuio de los trabajos paſſados y juntar la clerecia de ſu Arçobiſpado para tener ſynodo y le tuuo. En el qual priuo a todos los clerigos y legos de la ciudad de Sanctiago y de ſu diſtricto confederados y aliados de Alonſo Xuarez en eſta rebelion, de todos los beneficios y officios eccleſiaſticos y feudos deſu yglesia ſegun y como lo auia hecho antes en el monaſterio de los frayles predicadores de Veluis eſtando en el cerco de aquella ciudad.

A eſte tiempo la Reyna doña Maria que por muerte de los dos Infantes don Iuan y don Pedro en la guerra de Granada auia quedado ſola en la tutoria del Rey don Alonſo ſu nieto eſcriuio al Arçobiſpo como diſcreta y gran chriſtiana ofreciendole todo lo que de ſu parte podia, haſta que enteramente fueſſe reſtituido en las villas y lugares de ſu Arçobiſpado y por el Infante don Philipe y Alonſo Xuarez ſe le hizieſſe la ſatisfacion y emienda que conforme a derecho y equidad pareciesſe neceſſaria de todos los daños, injurias y ofenſas hechas aſu perſona y vaſallos y dignidad: conque ſe viniesſe a ver con ſu Alteza à Caſtilla. El Sancto Arçobiſpo que no tenia pueſto el penſamiento ſino en la pacificacion de ſus vaſallos y en el autoridad de ſu yglesia reſpõdio a la Reyna muy graciosamẽte, y con la mayor prieſa que pudoſe puſo en Ponteuedra y de alli partio a los veynte y cinco d̃ Henero dia de la cõuerſion de ſant Pablo y llego a Salamanca el primer ſabado de quareſma cõ el Obiſpo de Coria ſufraganeo ſuyo, q̃ deſde que entro en Galizia le acompaño en ſus trabajos todo el tiẽpo q̃ eſtuuo en Caſtilla, que no fue poco. En aq̃lla ciudad ſe detuuo haſta la viſpera de Ramos y conſagro a dõ Gonçalo Obiſpo de Orenſe aſiſtiẽdo los de Coria y Salamanca y le alcanço vna vez el Obiſpo de Burgos y otra el Prior de ſant Iuan don Fernan Rodriguez que de parte de la Reyna le fueron a viſitar y a pedir ſe viniesſe a la corte ofreciendole de nueuo algunos medios que auia penſado para pacificacion de las coſas de Galicia, los quales al Arçobiſpo parecian tan deſiguales que determino bolueſſe a ſu yglesia ſin ver a la Reyna. Y ſaliendo de Salamanca ſe fue a Valparaiſo (monaſterio de monges Bernardos) aquella noche. Y el dia de Ramos por la mañana entro en Çamorã. A Çamora le fue a viſitar don Iuan Nuñez de Lara cõ ſu muger doña Iſabel, de mucha amiſtad y concertaron y

capi-

capitularon coſas en harto prouecho de la ſilla Arçobiſpal. Tambien le hallaron alli el Obiſpo de Burgos con otro caualero de la corte prometiendole de parte de la Reyna marauillas en eſte negocio ſi ſe quiſieſſe ver con ella. Por lo qual ſalio de Çamora el Domingo de las octauas de la Reſurrecion, y fue á Caſtronuño donde eſtuuo muchos dias, yendo y viniendo alli cada hora embaxadores de la Reyna cõ nueuos medios y partidos, que como al parecer del Arçobiſpo tenian mas de vanidad y cumplimiento que de ſubſtancia no quiſo venir en ninguno dellos, ni menos llegar a Valladolid donde eſtaua la corte haſta acabar de vna vez en auſencia. Porque ruego de Principes, y a boca, mas es que fuerça para los vaſallos bien nacidos y naturalmente inclinados al ſeruicio de ſus Reyes y en ninguna coſa intereſſados ſino en darles contento. La Reyna entendiendo el animo la conſtancia y prudencia admirable del Arçobiſpo, y deſengañada que por aquellos medios no ſe podia acabar con el coſa alguna ni menos que entraſſe en Valladolid quiſo partir el camino para facilitar lo que pretendia y rendir al ſieruo de Dios con extraordinarios comedimientos y llaneza. Y aſsi ſe determino de ſalir de Valladolid, y ponerſe en Tordeſillas quatro leguas de Caſtronuño donde el Arçobiſpo eſtaua. Y de Tordeſillas torno la Reyna a eſcriuirle y embiar de nueuo nueuos tratadores. Mas pareciendole al Sancto varon que era demaſiada la llaneza de ſu Alteza y que a tanta modeſtia era impoſible reſiſtir ſin nota de muy cabeçudo y porfiado, partio de Caſtronuño para Tordeſillas acompañado de los Obiſpos de Çamora y Coria ſus ſufraganeos, y del Prior de ſant Iuan cuyo era el lugar de Caſtronuño. Fue recebido con gran ſolemnidad y alegria por los caualleros de la corte que alli ſe hallauan en ſeruicio de la Reyna y por los Obiſpos de Salamanca y Ciguenca. Ocho dias y mas que alli ſe detuuo todos ſe gaſtaron en los tratos y medios de concordia y ſobre la emienda y ſatisfacion que le deuian hazer el Infante don Philipe, Alonſo Xuarez y los otros vezinos de Sanctiago ſus vaſallos rebeldes: pero no ſe pudo tomar reſolucion en coſa, aſsi por las cautelas y mañas de Alonſo Xuarez, como por el fauor grande que le daua el Infante don Philipe, y principalmente por la dificultad que en ſi tenian los negocios en ſer

de hazienda y hazienda de ygle sia robada con violencia y pos- seida con autoridad, que siem- pre fue y sera grandissimo im- pedimento para reduction de Prouincias y Reynos leuantan- tados. Porque como esta ha de començar de la obediencia y subjecion a la yglesia y de la sa- tisfacion y emienda de las cul- pas y restitucion de la hazien- da agena, no se pueden conor- tar los animos libres y rebeldes a tanta llaneza, ni les parece po sible viuir vna hora cayendo del estado en que su tyrania les puso, y huelgan de perder las almas cien mil vezes antes que verse vn punto desposeí- dos de lo que vna vez arrebata- ron. Hallauanse a esta sazon en Tordesillas con nueuas insolen cias y atreuimiētos Martin Ber nardo, Sancho Sanchez de Sar- ria y Bernardo de Icellen y Iuā Alonso procuradores de la ciu- dad de Compostela y de los o- tros rebeldes y comuneros que en seguimiento de cauſa tan in- justa venian contra el Arcobis- po. El qual atento que estos erā sus vasallos y que contra el jura mento y pleyto omenage que tenian hecho auian tomado ar- mas contra el (como queda di- cho) y que agora de nueuo quā do se trataua de pazes le ofen- dian y ofendian su dignidad y el derecho de la yglesia, pidio por primer Capitulo que la Reyna le mandasse entregar presos los dichos agentes que el pretendia castigar como a traidores, que despues de he- cho esto y no antes se podria tra tar de otras cosas. Y haziendo- sele esto muy aspero a la Reyna y a los desu consejo procuraron apartarle desse intento por mu- chas vias hasta llegar a termi- nos de fieros y amenazas y fuer ça notoria. Porque cansado el Arçobispo de tan pesados tor- cedores quiso salirse de la vi- lla sin saber lo que estaua orde- nado que fue cerrar las puer - tas y poner en todas ellas gen- te de guarnicion que por fuer- ça le estoruassen el passo, y assi se quedo preso con todos los de su casa y amigos muchas horas de aquel dia. Mas no que por esso ni por otras cosas que via desmayasse vn punto ni afloxas se de su justa pretension y que- rella, tanto que la Reyna man do abrir las puertas del lugar y dar a entender al Arçobispo que no se auia hecho aquella nouedad por su orden como es de creer que no lo fue, aun- que parece muy dificultoso persuadirse dello los que vian la passion con que el Infante procedia y la necessidad que la Reyna tenia de traelle con- tento en aquellas desuentu- radas tutorias. El Arçobispo

se

se partio de alli y con los Obis-pos de Camora y Coria, y con don Rodrigo electo de Lugo, y con el Prior de sant Iuan se bol-uio a Castronuño donde se de-tuuo muchos dias regalado y honrrado del Prior. Y consa-gro alli al de Lugo a quatro de Mayo del año del Señor de mil y trezientos y veynte. En todo el tiempo que alli estuuo (que no fue poco) yuan y venian el Obispo de Burgos y otros Pre-lados y caualleros a pedirle de parte de la Reyna que quisiesse poner en sus manos la conclu-sion de este negocio, cosa que por muchas cõsideraciones no le parecio al sieruo de Dios oyr la, y con determinacion de bol-uerse a Galizia partio de Castro nuño, y vn sabado a los diez de Mayo llego a la Fuente del Sau-co lugar del Obispo de Camo-ra en cuyas casas se aposento y estuuo algunos dias siguien-dole siempre los Obispos de Co-ria y Lugo festejados y regala-dos del de Camora. Alli tãbien le alcançaron vna y muchas ve-zes nueuos recados de la Reyna sin acabar con el nada, pero aca bò mucho el diablo con los Ga llegos que con el Obispo de Lu go venian y con los Castella-nos de la Fuente del Sauco, y trauose entre ellos vna guerri-lla donde salieron de entram-bas partes muchos heridos y y algunos muertos y el Obispo de Lugo muy maltratado de los villanos con palabras y o-bras, cosa que al sancto Arço-bispo lastimo grandemente. Y tomando por propria la afre-ta que se le auia hecho al Obispo se salio del lugar muy sentido, y se fue a Aldea Nueua vna le-gua de alli. La Reyna que no sosegaua como christianissima que era y via los inconuenien-tes que de tan largos desasosie-gos podian seguirse estando por otra parte las cosas destos Reynos puestas en armas, man-dò prender en Tordesillas a los procuradores y agentes arri-ba dichos, y con grillos y ca-denas los embio a Valladolid para que assi los entregassen al Arçobispo quando alli llegas-se: y con la nueua desta prision le embio vn caualler o de su ca-sa a Aldea Nueua pidiendo-le que se llegasse a Tordesillas para acabar de concluir lo q̃ fal-taua. Pero asegurandose mal de todo el sieruo de Dios (como quiẽ tantas vezes auia tocado cõ la mano promessas y esperanças vanas) despacho al Obispo de Coria para que de su parte besa se las manos a la Reyna por lo que dezia, y para que por vista de ojos se asegurasse de la prisiõ de aquella gente y de la verdad de las otras cosas que le ofre-ciã. Y auiẽdo buelto el Obispo

muy contento y ſatisfecho del animo de la Reyna y del Infante y de los nueuos ofrecimientos que de ſu parte le hazian llegó a Valladolid vn viernes veynte de Iulio. Saliole a recebir el Rey don Alonſo que era niño de doze años yendo con el el Infante don Philipe a quien la Reyna auia embiado deſde Tordeſillas para eſte efeto, apoſentaronle en palacio con toda la hõrra poſible, yeſtuuo alli vn mes entero ſin que en el negocio principal ſe dieſſe puntada. Porque aunque la Reyna eſtaua de buen animo y ſiempre firme en lo que auia ofrecido, pero la variedad del Infante don Philipe y lo mucho que con el podia Alonſo Xuarez ſu priuado era de manera q̃ de la noche a la mañana no ſe podia aſegurar coſa por mas aſentada y capitulada que eſtuuieſſe.

Aſsi ni ſe entregaron los preſos al Arçobiſpo ni ſe hizo coſa de momento, haſta que viendoſe como burlado ſe determino de ſalir de Valladolid canſado de tantas largas y fiando de Dios el ſuceſo de la cauſa que era propria ſuya. Y eſtando al punto de partir la vigilia de ſant Iuan Baptiſta tuuo dello noticia la Reyna muy apeſarada de los embuſtes de Alonſo Xuarez, y mando al Infante don Philipe que ſin replica, ni dilacion, entregaſſe los preſos a quien y como eſtaua concertado, y aſsi ſe hizo el miſmo dia de ſant Iuan a las ſeys horas de la mañana, porque en dia de tan grande y vniuerſal regozijo ſe començaſſe la pacificacion de aquella ſancta yglesia con ſus vaſallos, y el Infante comio aquel dia con el Arçobiſpo por ſolemnizar la nueua reconciliacion que ſe començaua. Porque en todo eſte tiempo tenia el Papa deſcomulgado a Alonſo Xuarez y a todos los que le ayudauan, y pueſto entredicho en todas las villas y lugares donde ellos ſe hallaſſen, que era vna grande y terrible confuſion para eſtos Reynos. Luego ſe comenco muy en particular y de veras a tratar de los capitulos que el Arçobiſpo pretendia, y nombraronſe para ello los Obiſpos de Burgos, Ciguença, Coria, y Lugo y otros ricos hombres y grandes ſeñores de la corte, y concertoſe aſsi, que en quanto a las perſonas del Infante y de Alonſo Xuarez no ſe hablaſſe mas, y que el Arçobiſpo los dieſſe por libres de toda la culpa que contra ellos reſultaua, con que con juramento y pleyto omenage que hizieron ſe obligaſſen a fauorecer la cauſa de la yglesia, contra todos los rebeldes de qual-

qualquier eſtado y condicion que fueſſen haſta la real y verdadera reſtitucion de los lugares y villas que tenian ocupadas, y haſta ſer entera y pacificamente apoderado el Arçobiſpo de la ciudad de Sanctiago, con la yglesia torres y caſtillos de dentro y fuera del pueblo. Y para entera ſeguridad de todo ſe dieron rehenes de entrambas partes. Mas la de Alonſo Xuarez quebro luego como lo auia de coſtumbre. Y aunque los agentes y procuradores que ſe le entregaron preſos le tenian merecida muchas vezes la muerte mando el ſieruo de Dios quitarles las priſsiones, y con muy buena guarda los embio vna noche ſecretamente à Cigales, que entonces era de don Iuan Señor de Vizcaya gran amigo y valedor ſuyo, y fue menester todo eſte recato: porque ya ſe trataua entre el Infante y ſu priuado Alóſo Xuarez de quitarſelos por fuerça en el camino de Galicia, que no penſauan ellos fuera tã preſto ni con tanto ſecreto. Mas el ſancto Arçobiſpo no perdia tiempo, y aprouechauaſſe del en todas las ocaſiones quanto podia, por boluerſe a ſu yglesia como lo hizo. Que auiẽdo deſpachado muy bien ſus negocios y con mucha gracia de la Reyna, muy regalado y honrrado de ſu Alteza, con muchas joyas y otras coſas que le dio partio de Valladolid vn viernes a diez y ocho de Iulio y fue a dormir à Cigales, y de alli por los lugares del miſmo dõ Iuan y de ſu madre doña Maria llego a Villalon donde ella eſtaua a los veynte del miſmo. Eſtuuo alli haſta dos de Agoſto tratando con aquellos ſeñores muchas coſas de grande importancia para ſoſiego de eſtos Reynos. Que ſi la miſericordia de Dios no los guardara para tan grandes bienes como deſpues aca ſe han viſto en la cõquiſta del Reyno de Granada, guerras de infieles, deſcubrimiento de nueuos mundos, y conſeruacion y defenſa de la Fe catholica, y Igleſia Romana, baſtaua lo de entonces para aſolarnos mil vezes ſin que de noſotros quedara mas raſtro que la memoria de auer ſido.

Capitu. 36. De los *grandes trabajos y deſaſoſiegos que paſſo el Arçobiſpo haſta entrar en Sanctiago.*



Alio el Arçobiſpo de Villalon con el cuidado y pena que ſe dexa entender por la inconſtancia y variedad

que los negocios y los tratadores tenian aſsi de ſuyo como cõ ayuda de vezinos, que para mal ſiempre ay muchos y doquiera ſe conciertan y hazen a vna. A los dos de Agoſto llego â Valencia que haſta nueſtros tiempos ſe llama de don Iuan, donde aquellos ſeñores le detuuieron con mucha buena gracia y regalo ocho dias: y partio de alli para Galizia a los diez del mes, y a los veynte entro en vn lugar de ſu dignidad que llamã Melita dexando al Obiſpo de Lugo enfermo en Ponte de Muño. Deſde Melita le acompañaron muchos de ſus vaſallos y de la ygleſia por el camino de Deça haſta el lugar del Padron dõde entro a los treynta de Agoſto y eſſe miſmo dia llego el Alonſo Xuarez en confirmacion de lo que auia prometido en Valladolid ofreciendoſe al cumplimiento dello con nueuas palabras y juramentos aunque tan falſos como ſiempre, por que no le ſalia del coraçon cumplir coſa que prometieſſe ſino entretener cõ razones meloſas al Arçobiſpo y entretenerſe el con nueuos engaños en ſu tyrania. Y para dar algun color a ſu deſatino ſe ofrecio de yr en perſona a la ciudad de Sanctiago y reduzir al ſeruicio de la ygleſia la gente leuantada y hazer que ſe dieſſen las llaues del templo y torre y fortalezas a ſu dueño como lo deuian, y pidio al Arçobiſpo que ſe ſalieſſe del Padron y ſe llegaſſe cõ ſu Cabildo y clerecia a Rupeforti para eſtar mas cerca de la ciudad, de la qual auia dos años enteros que los pobres Dean y Cabildo de aquella ſancta ygleſia andauan deſterrados y hazian ſu reſidencia en la ygleſia del Padron. Partio (pues) el Arçobiſpo (cõ eſte engaño) del Padron el viernes ſiguiente que ſe contaron cinco del mes dexando en la fortaleza los procuradores que traya preſos de Caſtilla, y con todo ſu Cabildo y clero llego a Rupeforti donde auia de venir el regimiento de Compoſtela y el Alonſo Xuarez en cuyas manos ſe auian reſignado los de la ciudad. Y aunque ſus doblezes y enrredos eran intolerables y encaminados todos a dilacion, y de ninguna coſa ſe podia tener ſeguridad ni eſperança della, todauia acabo de muchos y diuerſos medios y tratados (q̃le ocuparon diez dias enteros) tomo aſiento cõ el en eſta forma. Que la ciudad de Sanctiago cõ todo ſu diſtricto ſe entregaſſe luego al Arçobiſpo y a la ygleſia, con ſu juriſdicion ciuil y criminal eſpiritual y temporal, no tan libremente como le requeria y deuia ſino con partidos y condiciones harto peſadas y afren-

afrentosas, pero al fin se passò entonces por ello por acabarlo. Y estando las cosas en este estado a los quinze de Setiembre a puesta del Sol y auiendo los procuradores y agentes de Sanctiago que firmaron esta concordia tomado de mano del Arçobispo el pendon del sagrado Apostol con el qual el dia siguiente le auian de recebir en la ciudad y jurar publicamente como estaua asentado, entro el demonio en Alonso Xuarez y desasosegandole de nueuo desasosego aquella noche los animos de los Gallegos, persuadiendoles que lo que el Arçobispo hazia y ofrecia era mas con intẽto de asegurarlos y matar los que de cumplir lo que les prometia. Y como en los pechos alterados y culpados qualquiera sospecha tiene fuerça, fue tanta la que hizo en todo el lugar esta maraña que casi no quedo hombre de todos ellos que no se mudasse. Y como quiera que las treguas que se auian puesto entre ellos y el Arçobispo se acabauan el dia siguiente en caso que luego por la mañana la ciudad no se entregasse. El Alonso Xuarez que dexandolo todo rebuelto estaua determinado de yrse á fortificar a Memnos tuuo atreuimiento para yrse primero aq̃lla mañana a Rupeforti a tratar nueuos engaños con el Arçobispo por encubrir sus tramas. Hallo el endemoniado hombre al sancto varon con todo su Cabildo y muchos de los leales vassallos de su Arçobispado en la yglesia de sancta Eufemia que acabaua de dezir missa con muchas lagrimas y deuocion, cosa que en ningun tiempo ni ocasion dexaua de hazer el Apostolico Prelado lleno de espiritu y zelo de la honrra de Dios, por cuya gloria auia passado y passaua los grandes trabajos y desasosiegos en que esta gente le tenia puesto. Y agora que pensaua descansar de todos ellos y esperaua a los comissarios para ordenar su entrada y recibimiento, entraua Alonso Xuarez con otras inuenciones y pesadumbres pidiendo muchas cosas de nueuo y alterando casi todas las que estauan capituladas. Venia con el muchos de su opinion, tã insolentes y atreuidos como si las vuieran con solos hombres y no con Dios, que aunque disimula algun tiempo nuestros atreuimiẽtos suele castigar por junto las ofensas que se le hazen poco a poco. El siruo de Dios oyda la demanda de Alonso Xuarez quedo espantado y pensando vn poco le respondio de esta manera. Yo veo que con vosotros no se puede tomar asiento ninguno si Dios no pone en ello su mano. Por que de todo

quanto emos tratado ningun efeto ſe ſaca ſino dilacion y nouedades. Lo que hazeis vn dia deshazeis otro, y lo que ayer os parecio bien oy lo teneis por mal o: y no porque ello lo ſea ſino porque no os hallais vna hora ſin guerra, fuego y ſangre. Yo communicare lo que agora pedis de nueuo con mi Cabildo y con los caualleros y leales vaſallos del Apoſtol que aqui eſtan comigo, y con ſu parecer y acuerdo ſe os reſpondera lo q̃ conuenga al ſeruicio de Dios y bien de la tierra. Y diziẽdo eſto los mando ſalir fuera de la capilla a eſperar la reſpueſta. Mas no fue tal como ellos deſſeauan que a deſora ſe llego la hora de pagar ſus deſatinos con caſtigos no penſados. Por que vn caballero mayordomo del Arçobiſpo eſtaua muy ofendido de todo lo paſſado, y viendo que ſin treguas ni coſa de que poderſe fiarſe ni aſegurarſe, los enemigos ſe auian venido con nueuos tratos fuera de todo termino regla y eſtilo, hizo cerrar las puertas de la villa y poner guardas en ellas, y comunicando ſu intencion con muchos caualleros y hijos dealgo que alli eſtauan deſterrados de Sanctiago y perſeguidos deſte tyrano con muertes de ſus parientes y amigos, ſe puſierõ todos en armas, y mientras el Arçobiſpo eſtaua con ſu Cabildo mataron a la cabeça de eſtos deſaſoſiegos Alonſo Xuarez y ſus complices que eran Martin Martinez, Iuan de Varela Infançon gran enemigo de la yglesia de Sanctiago y perſeguidor de ſu paſtor, que quando le tuuieron cercado en ſu yglesia como queda dicho eſte Iuan de Varela le tiro vna ſaeta y errando el tiro por diuina prouidencia dio en la gargãta a vn hombre que junto al Arçobiſpo eſtaua que luego a ſus pies cayo muerto, y parece que la traicion le venia de caſta: por que Pelaiz de Varela ſu padre ſe leuanto contra el Arçobiſpo dõ Rodrigo ſu ſeñor y fue muerto por ello por juſticia. Los otros fueron Iuan Garcia de Mexia, Gonçalo Yañez notario, y dos hermanos Andradas, y otros cinco, ſin los que de la rebuelta ſalieron heridos y preſos. Parecioſe aquel dia al deſcubierto la juſticia diuina y el termino que tiene en el caſtigo de los hombres perdidos, cuyas agudezas y mañas ſon declaradas tonterias, y deſaprouechadas armas contra ſu potencia. Halloſe por coſa cierta que vna de las guardas que tenian a ſu cargo los procuradores preſos vio aquella noche en ſueños al Apoſtol Sanctiago armado de todas armas como muchas vezes en Eſpaña ſe ha viſto, en

vn

vn cauallo blanco cõ vna lança en la mano, que desde la torre de Rupeforti (donde se descubria) la queria tirar a su ciudad con grande furia y enojo, y que vn frayle de la orden de sancto Domingo vestido de Pontifical con vna Cruz en la mano derecha y vna paloma blanca en la yzquierda hincado de rodillas le suplicaua se apaziguasse y perdonasse las ofensas que aquel pueblo le auia hecho, y auiendo despertado la guarda con este ensueño vna vez torno a ver lo mismo la segunda y la tercera. Tambien se vio la misma noche de la muerte destos hombres vn globo grande de fuego que echaua de si mucha copia de centellas y relampagos que parecia que abrasauan el pueblo. No falto tambien quien estando despierto y muy en si al punto que mataron esta gente vio al Apostol con vna espada en la mano encima del castillo hiriẽdo y matando, y despues limpiando la espada de la sangre la boluia a la vayna como satisfecho y vengado con la matança. Otra persona muy espiritual vio el mismo dia muy al descubierto vn grueso exercito de soldados muy luzida gẽte assi de a pie como de à cauallo corriendo y escaramuçando por todo el cãpo hasta las puertas de la ciudad. De lo qual y de otras muchas cosas que entonces concurrieron se dexo bien entender que era del Cielo el castigo por ser contra el la ofensa en la inuasion de los bienes ecclesiasticos y patrimonio de aquel gran Apostol, a quien los Reyes de España lo auian ofrecido como religiosos: y agora se lo quitauan los rebeldes como sacrilegos. Y viendo los de la ciudad la yra de Dios tan euidente, y que se auian deshecho como humo las cabeças en quiẽ tenian puesta su esperança, abrieron los ojos con el castigo, y vinieron a poñerse en manos del sancto Arcobispo pidiendole perdon de su yerro y suplicandole entrasse a tomar la possession de la ciudad y de su yglesia, mostrando mucho sentimiento de auer sido causa de tantas muertes desasosiegos y daños en toda aquella prouincia. Y nombrando comissarios para el negocio se asento luego todo lo que parecio que por entonces conuenia al bien vniuersal del Reyno, y de comun consentimiento se firmaron y juraron los capitulos de concordia y señalaron dia para la entrega de la ciudad y para el pleyto omenage que auian de hazer en publica forma todos los vasallos de la dignidad. Y llegado el dia de la entrega que fue a los veynte y siete de Setiembre auien-

auiendoſe juntado muchos vaſallos de la ygleſia y los concejos de Ponteuedra y del Padron y de Noya el ſancto Arçobiſpo ſe llego a la cueſta de ſancta Suſana que es junto a la ciudad lleuando en ſu compañia a don Rodrigo Obiſpo de Lugo y a todos los capitulares y quatro comiſſarios de Sanctiago y doze caualleros de los que fueron preſos en la muerte de Alonſo Xuarez. Y pueſto junto a la Ermita en el lugar que para tan ſolemne auto eſtaua aparejado en preſencia de los concejos arriba dichos y de otra infinita multitud de gente que auia concurrido a ver lo que paſſaua y entre ellos los Abades de ſant Martin y de Ante ygleſia y fray Gonçalo de Sas de la orden de Predicadores y fray Hernando de Abança, ſalieron de la ciudad con el pendon de Sanctiago los Gouernadores que entonces eran Iuan Bello y Sancho Perez de Buigareto con diez caualleros principales y con todo el reſto del pueblo hombres y mugeres de toda ſuerte, y hincados de rodillas a los pies del ſancto Pontifice le beſaron la mano como a ſu ſeñor temporal, y le entregaron las llaues de la ciudad, ygleſia y fortaleças, y hizieron juramento en forma y pleyto omenage al fuero de Caſtilla de fidelidad y vaſallage con todas las cerimonias y actos pertenecientes y neceſſarios para eſte efecto a toda ſatisfacion y contentamiendo del Arçobiſpo. El qual ante todas coſas abſoluio a los que alli ſe hallaron preſentes y culpados de todas las cenſuras y excomuniones y penas en que auian incurrido aſsi por ſentencias ſuyas como por las del Summo Pontifice por eſpecial comiſsion que tenia de ſu ſanctidad, exceptando a los que auian ſido en la priſion de ſu perſona quando le tuuieron en la ygleſia tan apretado como arriba queda dicho. Porque deſtos y de ſus delitos reſeruo la determinacion para otro tiẽpo como deſpues lo hizo y lo contara eſta hiſtoria en ſu lugar. Luego repartio las llaues y los oficios, puertas y fortaleças por los vezinos de la miſma ciudad, tomandoles juramento y pleyto omenage a cada vno en particular. Y ſin embargo de los que ſe auian tomado primero a los Comiſſarios y a la otra gente ſe boluieron a retificar y tomar de nueuo el dia ſiguiente a todo el concejo de Sanctiago en el monaſterio de ſant Pelayo en mano de Lorenço Perez Chantre y Nuño Gonçalez Canonigo y otros criados y familiares del Arçobiſpo, y ſe hizieron eſcrituras en forma eſtando preſentes a todo don Rodrigo Obiſpo de

Lugo,

Lugo, los canonigos de la yglesia de Sanctiago, los Abades de sant Martin y de Anteyglesia, el Prior de Sas, el Prior de los Predicadores de Compostela, fray Gonçalo de Sas de la misma orden, Pero Aluarez, Iuan Velasco de Sarasa, Suero Gomez, Rodrigo Sorge, Iuan Martinez, Pero Martinez, Fernando Fernandez de Abança, Gonçalo Pelaez, Gonçalo Sorge, y otros muchos, siendo notarios Alonso Yañez, y Andres Perez vezinos de Sanctiago a los veynte y siete de Setiembre del año del Señor de mil y dozientos y veynte. Con estos buenos principios començo a alentar el sancto Arçobispo y à tomar algun refrigerio de los trabajos passados dandolos todos por bien empleados y pagados con sola la causa de padecellos: que esto tiene todo lo que por Dios se haze, que el contento que queda de auerlo hecho es paga tan bastante para los muy codiciosos que no pedirian mas si el Señor a quien siruē no les vuiesse prometido otros premios mayores, y mejores, y proprios de su grandeza. Solo aquel dia se detuuo el Arçobispo en su yglesia y se boluio a Rupeforti aquella noche, y dentro de pocos dias al Padron, donde auido consejo con sus vasallos y con otros caualleros que le seguian parecio necessario entrar por la tierra d Deça que el Alonso Xuarez tenia en feudo y se auia alçado cō ella, y a los quinze d Otubre llego al monasterio de sant Iuan de Fouea donde como prudente y discreto y sancto torno à cōsultar lo que haria para disponer de la tierra, càstillos y fortalezas y vasallos de manera que la dignidad estuuiesse en lo por venir segura de reuoluciones, y la gente inquieta sin fuerças para leuantarse. Pretendia tambien recobrar todos los otros castillos, villas, y lugares que tenia de la yglesia Alonso Xuarez que eran muchos y agora estauan en poder de sus hijos y valedores, dandoles a entender a todos ellos por si y por sus ministros que como se pusiessen en sus manos y diessen la obediencia que deuian a la sancta yglesia del Apostol, hallarian en el tan piadoso padre como si siempre le vuieran seruido. Mas ellos eran tales y estauan tan hechos a libertad y exempcion y rebeldia que aun para remediar sus proprios daños no tuuieron seso ni consejo. Por lo qual el sancto Arçobispo tomo otros medios mas rigurosos, y saliendo del monasterio a los diez y seys del mes fue con su gente a cercar vn castillo que tenia Garci Rodriguez de Ledesma vasallo de la yglesia y ca

beça

beça dela rebelion. El qual viendo que no podia defenderſe, lo deſamparo ſin dexar nadie en el, y el ſancto Pontifice lo mando derribar por el ſuelo. Y el miſmo dia camino haſta el monaſterio de ſant Lorenço de Carboneira donde ſe detuuo tres dias eſperando ſi alguno de los hijos ò nietos de Alonſo Xuarez vernia a darle la obediencia y recebir el perdon que de tan buena gana ſe les ofrecia. Y aunque fueron requeridos vna y muchas vezes ninguno comparecio, por donde con toda ſu gẽte ſe puſo junto al caſtillo de Galegos que tenia Diego Gomez Daça vaſallo dela ygleſia y tambien ſu enemigo, que ya eſtaua bien proueydo de armas y municion y gente y pudiera defenderſe ſi quiſiera muchos dias. Mas el Arçobiſpo ſin embargo de todo mando aparejar ſus ingenios y machinas para batirle, que no puſo poco miedo al Diego Gomez d'ſer perdido. Y pareciendole que en pocas horas podia remediar las muchas de ſus maldades embio al Arçobiſpo vn recado poniendoſe en ſus manos libremente y ſin condicion alguna, reconociendo ſus culpas y pidiendo perdon dellas por ſi y en nombre de todos los que con el eſtauan, cuyas perſonas, haziendas y armas ſe dieron al Arçobiſpo como lo auia ofrecido: y el Sancto varon los recibio con grande miſericordia perdonãdoles las ofenſas que contra ſu perſona y dignidad auian cometido y las rigoroſas penas que por ello merecian. Y a peticion de muchos de ſus vaſallos le boluio la tierra que tenia de la ygleſia tomandole ſobre ello nueuo pleyto omenage de fidelidad. Mas porque la fortaleça era muy aparejada para hazer nueuos daños en tiempos reboltoſos la mando derrocar por el ſuelo. Y paſſando de alli a la caſa fuerte de Chapa la qual tenian vnos nietos de Alonſo Xuarez quiſo tomarla por combate porq̃ los de adentro ſe puſieron en defenſa. Y aunque pudieran entretenerſe algunos dias por eſtar muy armados y auituallados no quiſieron aguardar las deſuenturas de cercados, ni la ventura del vencedor, y aſsi ſe dieron al Arçobiſpo a los veynte y ſiete del mes auiendo eſtado ſobre ellos ſeis dias. Y viendo el ſieruo de Dios que para guarda de toda la tierra de Deça y para defenſa del derecho de la ygleſia de Sanctiago era muy importante aquella caſa fuerte mando repararla, y dexando alli ſu alcayde partio a los veynte y ocho para otra caſa fuerte de Feruida que tambien eſtaua en poder de dos nietos de Alon

ſo

so Xuarez. Los quales prouarō á defenderse lo mejor que pudieron, y viendo que les era imposible, los hidalgos que alli estauan en su guarda requirieron â vno de aquellos caualleros moços que se concertasse con el Arçobispo, donde no que le dexarian la casa y se yrian à buscar su libertad y remedio. Por lo qual el moço por si y por su hermano se puso en las manos del Arçobispo pidiendole perdon de sus muchos y muy grandes yerros, y el los recibio tan como padre que aunque merecian muchos y muy atroces castigos los mantuuo en su buena gracia y andando el tiempo les hizo merced de no poca parte de la tierra que antes auian tenido de la yglesia, condescendiendo à los ruegos y peticiones de algunos leales caualleros que le importunaron. Mas porque de la fortaleça se hazian muchos robos y daños la derroco por el suelo. Hecho esto a los dos de Nouiembre auiendose detenido en el cerco siete dias enteros sin tener el ni los suyos donde aloxarse sino en medio del campo en la furia del inuierno se torno al monasterio de sant Iuan de Fouea pensando llegar el otro dia a Rupeforti. Pero por no ser ingrato a tantos beneficios y mercedes como de Dios auia recebido, y reconociendo el ayuda y fauor que para ello auia tenido en el gran Apostol Sanctiago, quiso yr primero â su templo para dar gracias al sancto y al sancto de los sanctos: que desde el dia que se le entrego la ciudad no auia buelto a ella, ni entonces pudo ni tuuo tiempo para hazer lo que agora. Fue mucho el regozijo y alegria con que le recibio todo el pueblo, que con mucha demostracion y sentimiento declarauan los animos que agora tenia tan diferentes de lo passado que ellos mismos no se conocian, y conocian todos la mudança que en ellos auia hecho el Señor que muda y trueca los coraçones como y quando y de la manera que le parece. Y despues de auer dado gracias a Dios y visitado el sancto sepulchro de su Apostol y derramado en el muchas lagrimas de alegria y contentamiento, el mismo dia que fueron tres de Nouiembre salio muy acompañado de toda la nobleza de la ciudad y se torno a Rupeforti, para descansar algo de lo mucho que auia menester. Mas no pudo acabar consigo estar ocioso ocho dias que alli se detuuo, que en ellos boluio a tener synodo en la yglesia de Sanctiago a los onze de Nouiembre y juntamente mando acabar vna

torre

torre que llamaron de la Trinidad que ſu predeceſor auia dexado començada, y hizo labrar otra muy fuerte y muy alta al opueſto de la otra para defenſa de la yglesia y ſubjecion de la ciudad que de ſu nombre ſe llamo la Berenguela o de don Berenguel.

Capi. 37. Como el Arçobiſpo fray Berenguel partio para Caſtilla dexando las coſas de Sanctiago aſentadas y de lo que le acontecio en eſte camino.

Estando las coſas de Galicia en eſte eſtado, las de Caſtilla y van muy de mal en peor. Por que las diferencias que trayan entre ſi el Infante don Philipe y don Iuan Manuel y don Iuan hijo del Infante don Iuan ſobre las tutorias del Rey don Alonſo tenian el Reyno en tan grande aprieto que no ſe podia eſperar ſino ſu total deſtruicion: ſin que para remedio de tantos daños fueſſe parte ni la diligencia de la Reyna doña Maria, ni el ſentimiento del Rey que aunque moco lo moſtraua mucho, ni la diſcrecion y buenos medios de los Prelados de Eſpaña que cada vno por ſu parte lo deſſeaua quanto podia. Por que como todo ello tocaua en ambicion y ambicion de Reynar, eran tan malos de apartar de ſus intentos los pretenſores como de ſer Reyes. Y recatandoſe los vnos de los otros tomauan por cubierta de ſu porfia la poca ſeguridad que tenian entre ſi de ſi miſmos. Y como el oficio del Papa padre y paſtor vniuerſal de la yglesia ſea acudir en ſemejantes neceſsidades con ſu conſejo y autoridad poniendoſe de por medio con ſancto zelo y y deſintereſado de todo acordo en eſta ocaſion de embiar por ſu Legado à latere al Cardenal fray Guillen Petri de Godiuo Frances natural de Bayona frayle de la orden de ſancto Domingo para que en ſu nombre trataſſe con la Reyna y con los grandes y ricos hombres y principalmente con los Obiſpos, Prelados, Doctores, y theologos de Caſtilla de los medios que mas a propoſito fueſſen para la pacificacion de eſtos Reynos. Llegado el Cardenal a Valladolid donde reſidia la corte, y auiendo entendido de la Reyna el eſtado en que eſtauan las coſas eſcriuio a don Iuan hijo del Infante don Manuel que eſtaua en Madrid

pidien-

pidiendole q̃ partieſſen el camino para tratar a boca d̃ eſtos negocios. Y dõ Iuã vino a Cuellar y el Cardenal llego a vna aldea ſuya jũto a Portillo a las viſtas, y le dio vna carta d̃l Papa q̃ traya en creẽcia. Y en virtud d̃lla le reſpreſento q̃ las informaciones q̃ ſu ſanctidad tenia de muchas y diuerſas perſonas y por diferentes caminos hazian muy culpado al miſmo dõ Iuan en los deſaſoſiegos de Caſtilla por auer tomado voz d̃ tutor ſin auerſe votado en cortes, ni ſer pedido por los procuradores d̃l Reyno, y q̃ eſto era en grã ofenſa de Dios y eſcãdalo del pueblo. Y aũq̃ don Iuã ſe deſcargo mucho diziẽdo q̃ ſi auia tomado eſta voz era cõ acuerdo y parecer d̃los Maeſtres de Calatraua y Sãctiago y de algunas ciudades principales de Caſtilla, toda via el Cardenal le apreto diziẽdo, q̃ pues todos los otros pueblos eran de cõtraria opiniõ y tambiẽ lo eran los mas de los caualleros y ſeñores, y Prelados, q̃ cõuenia para deſcargarſe deſta ſoſpecha dexar la voz d̃ la tutoria q̃ auia tomado y venir a las cortes q̃ ſe jũtauã en Palẽcia para ocho de Abril, y q̃ alli el y todos los intereſados tratarian de lo q̃ mas cõuinieſſe al ſeruicio d̃ Dios y d̃ el Rey y biẽ de la tierra. Pareciole à dõ Iuan rezia demanda eſta y dixo q̃ no dexaria la voz d̃ tutor en ninguna manera del mũdo. Pero tan poco el Cardenal q̃ era muy valeroſo dexo de proſeguir ſu intẽto y cõ palabras muy riguroſas le dixo, q̃ en todo caſo ello auia de ſer aſſi, y q̃ no lo haziendo ſe bolueria tã en ſu daño q̃ le peſaſſe d̃llo y aſsi ſelo proteſtaua. Dõ Iuan pidio tiẽpo para reſpõderle mientras llegaua a Segouia a tratar deſto cõ los d̃ ſu vando, y q̃ en boluiẽdo (q̃ ſeria muy preſto) ſe reſolueria cõ el en lo q̃ pudieſſe. El Cardenal por ordẽ particular q̃ traya del Papa deſpachò ſus letras para los Obiſpos y Prelados de eſtos Reynos mãdandoles eſtrechamẽte q̃ todos ſe jũtaſſen cõ el en Palẽcia en dia ſeñalado para tratar delas coſas cõcerniẽtes al eſtado y paz dela republica q̃ tã arruinado eſtaua, ardiẽdo ẽ guerras ciuiles, y puеſtos los naturales todos en armas, padres cõtra hijos, y hijos cõtra padres, y hermanos cõtra hermanos. Y aunq̃ el Romano Põtifice ſabiẽdo los trabajos del Arçobiſpo d̃ Sanctiago le auia exẽptado de las cõuocatorias q̃ en qualquier tiẽpo embiaſſe el Legado, y eſpecialmẽte por el rieſgo q̃ corria ſu vida ſaliẽdo d̃ Galizia por tierra de ſus enemigos y en tiẽpos rebueltos y por lugares mal ſeguros: pero el Sãcto varõ teniẽdo en mas el bien comũ q̃ ſu vida ꝓpria ſe puſo en ordẽ para venir a Palẽcia fiando

đla miſericór dia de Dios q̃ dõ-
đ tãtos miniſtros eccleſiaſticos
ſe jũtauan para coſas tã grãdes
y de ſu ſeruicio no les faltaria ſu
ayuda y fauor pa hallar medios
q̃ en los rincones particulares
no ſe deſcubrian. Pero ſuccedio
que al tiẽpo de ſu partida vn ca-
uallero Aluar Sãchez de Vlloa
criado del Rey en vna fortaleza
ſuya q̃ ſe llamaua Felpoes auia
prẽdido a ciertos vaſallos de la
ygleſia de Sanctiago, muerto a
vnos y herido a otros, y no cõtẽ
to cõeſto auia lleuado grã ſuma
đ dineros a los preſos por reſca
te. De que el Arçobiſpo ſe ſintio
muy ofendido y tomo la injuria
đſus vaſallos por propria, y em
bio a req̃rir vna y muchas vezes
á Aluar Sãchez q̃ deſagrauiaſſẽ
à ſus vaſallos y les hizieſſẽ ſatis-
faciõ aſsi đla haziẽda q̃ los auia
tomado como de las heridas y
muertes coforme a đrecho, dõ-
de no le proteſtaua q̃ el la toma
ria cõ efeto aũq̃ ni era vaſallo de
la yglefia, ni moraua en ſu tier-
ra. Pero tuuo en poco eſte caua-
llero lo q̃ el Arçobiſpo le roga-
ua, y aprouechãdoſe mal de ſu
comedimiento hizo y dixo mu
chas coſas q̃ pudiera biẽ eſcuſar
las en ofenſa y agrauio de la per
ſona y dignidad del Sãcto varõ
coſa q̃ parecio tan mal a todos
los dela tierra q̃ a pendõ herido
ſe ofrecieron a tomar ſatisfaciõ
del Aluar Sãchez y caſtigar ſus
atreuimientos por armas ya q̃ el
recurſo del Rey era dificultoſo o
inutil por las triſtes tutorias q̃ te
nian embaraçada la execiõ de la
juſticia y tomados los paſſos pa-
ra no hallarla. Fue eſto de mane
ra q̃ aunque ni el mouer guerra
ni el tomar emiẽda y ſatisfacion
por ſu propria autoridad no es li
cito ſino a Reyes y Principes q̃ no
reconocen ſuperior en la tierra,
puſierõ eſtas demaſias en tãta co
lera al Arçobiſpo q̃ cõ la gẽte de
ſu caſa y otra mucha que ſe le jũ-
to de vaſallos y cõcejo de Sãctia-
go fue a cercar el caſtillo de Fel-
poes a los veynte y ocho de Iulio
y al amanecer del dia ſiguiente
le puſo fuego por todas partes a-
uiẽdoſele rendido los q̃ eſtauan
dẽtro. Lo qual cauſo tanto mie-
do en toda Galizia que los ſeño-
res de caſtillos y lugares de aquel
Reyno tuuieron por bien de
confederarſe con el Arcopiſpo
y hazerle amiſtad en todo lo que
ſe le ofrecieſſe, y le aſeguraron
con juramẽto y pleyto omenaje
cada vno por ſi, q̃ de ſus lugares
y tierras no harian jamas daño a
los de la yglefia, ni acogerian en
ellos a quien quiſieſſe ofenderla,
antes a todo ſu poder la defende
rian contra quien a ſin razon la
agrauiaſſe y ſi algũ daño ſe les hi
zieſſe trabajariã por ſu parte que
ſele ſatiſfizieſſe y recompenſaſſe.
Lo miſmo hizo Aluar Sãchez đ
Vlloa mouido de mejor eſpiritu

que

q̃ el q̃ antes auia tenido, y ponien dosse en las manos del sieruo de Dios le perdono y recibio en su gracia y q̃do por vasallo suyo, y ledio acostamiẽto y racion en su casa, q̃ entre otras cosas q̃ el Arço bispo tenia dignas de la grandeza de su persona y estado era vna (muy principal y no de poca importãcia para qualquier sucesso) tener su casa muy llena d̃ hõbres nobles, y d̃ muchos y muy principales cõsejeros para guerra y para paz Hecho esto boluio a Rupeforti a dar ordẽ en lo q̃ en su ausẽcia se deuia hazer para el buẽ gouierno d̃ la tierra y administracio de la justicia, la qual en su tiẽpo se auia puesto en tan grande pũto q̃ no se acordauan los Galizianos auer visto cosa semejãte: Y aun te niẽdo lo presente y gozãdolo no entendian como auia sido posible hazer asiento alli la justicia q̃ tan desterrada solia andar y tan oprimida cõ la potẽcia de los señores. Viã mudados los tiẽpos, y vian q̃ no auia sido ni era por industria humana, sino por fauor diuino q̃ en esta parte ayudaua milagrosamẽte a su sancto Arço bispo. Viuia cada qual cõ sosiego en su casa y era señor de lo q̃ tenia sin miedos ni temores de quien los agrauiasse, y de sasosegasse Para cõtinuar esto dexo cõ acuerdo de su Cõsejo y Cabildo Vicarios, Prouissores, y ministros en lo espiritual: y para lo tẽporal hizo Pertiguero mayor a Don Rodrigo Soba buen cauallero y gran vasallo de Sãctiago a quiẽ en presencia de los Pertigueros menores y d̃ la todo el cõcejo d̃ la ciudad en cargo muy mucho la forma que auia de tener en la administrac. õ d̃ la justicia cõ la ygualdad y equidad y limpieza q̃ ella pide de suyo siẽdo como es el luzero entre las estrellas y el sol q̃ alumbra la tierra, para el buen gouierno de la policia humana. Desde alli tomo el camino de Castilla para Palencia a los veinte y vno de Octubre con muy grãde acompaña miẽto de caualleros y hijos de algo lleuãdo consigo al Obispo de Orẽse y passando por los lugares de dõ Iuã señor de Vizcaya y de doña Maria su madre, de quien fue por estremo bien recebido y agasallado. Entro en Palẽcia a los quinze de Nouiembre, donde el Cardenal fray Guillermo se hallaua con los otros Perlados de Castilla y de Leõ. Entre los quales assi para el principal negocio a q̃ venia como para otros incidentes q̃ se ofrecierõ, no parecia hõbre de la tierra sino embiado del cielo con tal discreciõ y cordura y sosiego qual era menester en tiempos, q̃ de todo esto padecian estrema carestia, por las pasiones y vandos q̃ lo ciegã todo y suelen hazer de los dias noches y de la luz tinieblas. En este tiẽpo torno el Cardenal fray Guillen a las vis

tas q̃ quedarõ concertadas entre el y don Iuã hijo del Infante don Manuel q̃ ya era buelto de Segouia, y ſin embargo de mil eſcuſas nueuas de q̃ venia nueuamẽte armado, el Cardenal le dixo, que pues todo el mal q̃ auia en Caſtilla en la opinió de los naturales della procedia de auerſe el entremetido a ſer tutor del Rey don Alonſo por parecer de algunos particulares, le rogaua y exortaua y requeria q̃ deſiſtieſſe de tan perniciosos intẽtos, y alçaſſe mano de la tutoria, y ſe jũtaſſe cõ los otros grãdes ſeñores, ricos hombres, y procuradores del Reyno para elegir đ cõcordia lo q̃ todos o la mayor parte entendieſſen q̃ cõuenia para eſte oficio. Y tan de veras le apreto, y tã eficaces fuerõ las razones q̃ le dixo, y tãtos y tan grãdes los incõuinientes q̃ le puſo delante, q̃ dõ Iuã le prometio q̃ como el Infante dõ Philipe dexaſſe la tutoria la dexaria el, pues aſsi les parecia a los Caſtellanos. De q̃ el Cardenal fue muy alegre y con los caualleros y Perlados ſe vino a Valladolid a los quinze đ Diziẽbre para cõcluirlo. Y auido ſu acuerdo la Reyna y el Rey ſu hijo ordenaron q̃ en las cortes de Valladolid ſe trataſſe de la eleció de tutores, aunq̃ cõ los varios humores y enemiſtades y vandos q̃ entõces ſe deſcubrierõ mas deſolladamẽte q̃ nũca, ycõ la enfermedad grande q̃ ſobreuino a la Reyna de q̃ murio como adelante ſe vera todo fue de poco efeto. El Arçobiſpo de Sanctiago no entro en Valladolid ſino en vna aldea q̃ llamã Muziẽtes dos leguas de alli, dõde eſtuuo con los Obiſpos de Orenſe y de Coria y cõ toda ſu gente q̃ era mucha haſta el octauo dia de la Reſurrectiõ del año del Señor de mil y trezientos y veinte.

Cap. 37. Como por *orden del Papa fue el Arçobiſpo a Portugal a ſoſegar los leuantamientos de aquel Reyno.*

EStando los negocios de Caſtilla apũto de cõcluyrſe y eſperando por horas el Arçobiſpo boluerſe a ſu yglesia, tuuo cartas del Papa Iuã veinte y dos por las quales le mãdaua q̃ dexadas todas las coſas ſe partieſſe para Portugal a cõcertar las diferẽcias y deſaſoſiegos q̃ el diablo auia procurado poner entre el Rey dõ Donis y el Principe dõ Alõſo ſu hijo primogenito y heredero đ aq̃llos eſtados q̃ cõ auer ſido el Rey dõ Donis vno de los masvaleroſos Principes đ ſu tiẽpo de mayor gouierno, y đ mas alta vẽtura en paz y en guerra, tuuo al cabo de ſus dias tãtos deſaſoſiegos, que vio por ſu caſa (como dizẽ) lo q̃ en las agenas le ſolia enternecer y laſtimar: guerras ciuiles y domeſticas. Vieronſe padre y hijo muchas vezes

apunto

a pũto de darſe batalla en Coimbra y en Santaren y en Albaran cerca de Lisboa fomentando eſtas terribles y ſangrientas diſcordias malos conſejeros y ruines criados que đ daños agenos ſe mantienen y cõ ellos medran y ſe criã. Porq̃ como ſemejante gẽte no tiene partes para valer por ſi, procura con chiſmerias y liſonja acrecentar ſu partido con daño ageno y deſtruicion del bien comũ, cuyos enemigos ſon. Eſto hizo al ſancto Arçobiſpo ſalir de Muzientes a gran prieſa aũq̃ los negocios de Valladolid q̃dauã indeciſos. Y ſaliẽdo de la aldea el martes deſpues đl Domingo đ Quaſimodo tomo el camino de Portugal Tenia entonces aquel Reyno vnas grandes prẽdas del Cielo en la bienauẽturada Reyna ſancta Iſabel, đ cuya admirable virtud ſe dira abaxo en ſu lugar. Que por ſer grãde el que ocupa en la bienauenturança ſera biẽ honrrar eſta hiſtoria con la memoria de ſu grandeza. Eran las oraciones, lagrimas, ayunos, romerias, y limoſnas deſta ſeñora tantas y tan continuas por la pacificacion de aquel Reyno y por la concordia de las cabecas que tanto le tocauan como el Rey ſu marido y el Principe ſu hijo, que aunque la tento Dios con eſte trabajo la conſolo con el remedio, y padre y hijo vinieron a concertarſe muy a guſto de entrambas partes, antes que el Arçobiſpo entraſſe en Portugal. Pero aunque en la raya de aquel Reyno tuuo eſtas buenas nueuas toda via quiſo paſſar à Santaren donde el Rey ſe hallaua, de quien fue grandemente agaſallado, bien tratado y recebido, con mucha honrra, ſaliendo el Rey muy gran trecho fuera de la villa a los diez y ocho de Mayo. Donde en fieſtas y regozijo de las nueuas pazes ſe detuuo ocho dias no perdiendo en todos ellos ocaſion que ſe le ofrecieſſe con el Rey para lo que era ſeruicio de Dios y de ſu corona. De alli partio en buſca del Principe don Alonſo que ſe hallaua en Oporto dõde tambien paro algunos dias loã do ſiempre y aprouando el termino que ſe auia tomado en las pazes, y aconſejandole con mucha inſtancia la conſeruacion y perpetuidad de tan juſta concordia trayendole a la memoria las muchas obligaciones q̃ tenia de reuerenciar y obedecer al Rey como a padre y como á Rey, y los grandes incõuinientes que de lo contrario ſe recrecian ſiendo todos a ſu cuenta ſin poder eſcuſar ninguno deſpues que ſe comiençan guerras ciuiles entre padre y hijo. Salio de Oporto á los ſiete de Iulio y

a los diez y ocho entro en la ciudad de Sanctiago donde fue recebido con increible regozijo de todo el pueblo como ſi fuera padre de cada vno y nueuamẽte le vieran reſucitado de muerto. Porque a pura fuerça de buenas obras, paciencia, manſedũbre, clemencia, limoſnas, llaneza y humildad los tenia de tal ſuerte conquiſtados en auſencia y en preſencia que no les quedaua que deſſear en eſta parte ſino tenelle ſiempre cõſigo, ni que temer ſino perdelle. De ſta vez abſoluio de todas las penas y cenſuras en que auian incurrido todos los rebeldes haziendo eſte auto publico y ſolemne: y de particular comiſſion del Papa perdono y abſoluio a los que auian pueſto en ſu perſona manos violentas quando en ſu propria yglesia le tuuieron preſo para matalle. Y el dia del bienauenturado Apoſtol Sanctiago dixo en ſu altar miſſa de Pontifical con muchas lagrimas y deuocion hallandoſe en la fieſta caſi la mayor parte de aquel Reyno, q̃ con ſingular deuociõ hizieron aq̃l dia grãdes y extraordinarias limoſnas y ofrendas para la fabrica. Auia eſtado en aquella ſancta Igleſia muchos años la cabeça del otro bienauẽturado Apoſtol Sãctiago el menor, no con la decẽcia deuida a tã ſagrada reliquia. Y para algun deſcuento deſta irreuerencia hizo el ſancto Arçobiſpo vna cabeça de plata de mucha coſta y lauor, adornada de perlas y rica pedreria, donde puſo la Sancta cabeça con gran ſolemnidad hallandoſſe preſentes el Prior de ſancto Domingo y fray Hugon y fray Bernardo de la miſma orden compañeros ſuyos. Vno de los quales como teſtigo de viſta eſcriuio eſta hiſtoria, q̃ ſe guarda en Salamãca en el collegio del Arçobiſpo en vn volumẽ cõ la Cõ poſtellana de letra de mano de aquellos tiẽpos. De ſu muerte dize Leandro Alberto que fue andando en la guerra contra moros en Andaluzia, y que fue ſepultado en Cordoua en el monaſterio de ſu orden. Pero ſi aſsi fue, ni aquella hiſtoria, ni las de Eſpaña que hazen mencion de las guerras de entonces y de algunos Prelados que murieron en ellas, no dizen del nada, y no era hombre el Arçobiſpo para paſſarlo en ſilencio.

Capit. 38. De fray *Herueo Breton cator Zeno Maeſtro de la orden.*

AViendo vacado el oficio de Maeſtro de la orden por la promocion que ſe hizo

hizo de fray Berenguel en Arçobiſpo de Santiago (como queda dicho) los padres ſe juntaron en ſu capitulo no en Colonia Agripina (como ſe le antojo a fray Iuã de la Cruz) ſino en Leon de Francia por Paſcua de Eſpiritu Sancto del año del Señor de mil y treziẽtos y diez y ocho y de comun concordia elegierõ por ſu General al Vicario de la orden que entonces era fray Herueo Breton Prouincial de la Proença que en aquel tiẽpo era hombre doctiſsimo y de mucha religion y obſeruancia. Eſcriuio mucho y muy atinadamente, aſsi ſobre los libros de las ſentencias, como en defenſa de la doctrina de ſancto Thomas contra Durando y Henrrico de Gandauo. Muchos y muy varios tratados, Opuſculos y Quodlibetos, que de nueuo ſe han tornado a imprimir en nueſtros tiempos, y en Italia ſe han recebido con mucho aplauſo ocho Quodlibetos, Queſtiones dl pecado original, Opuſculos de la eternidad del mundo, De verbo, Del conocimiẽto del primer principio, De la biẽauẽturança, De las virtudes morales, de la orden que tienen las ſegundas intenciones alas primeras, Dos tratados dl las ſegũdas intenciones, De la pobreza de Chriſto y de los Apoſtoles, De los ſacramentos, Del poder del Papa, y otros muchos libros y obras. Y con ſer tan eſtudioſo y amigo de ſus libros y tener para ello tantas partes como todos reconocian y ſabian, era tan obſeruante y tan mirado en las ceremonias y oficio eccleſiaſtico, que publicamente ſe decia del, que era el mayor clerigo del mundo. Ninguna ocupaciõ ni eſtudio ni negocios le eſtoruaron de leuantarſe amedia noche amaytines y dar todo aquel tiempo a Dios ſin embaraços. Y quando ſalia de la oraciõ comun deſpues de completas, con grandiſima dificultad daua audiencia anadie. Porque dezia, Que los dias ſe avian degaſtar todos en ſeruicio de nueſtros proximos conforme a las ocaſiones que ſe ofrecieſſen: Pero las noches era juſto darlas y conſagrarlas a Dios para alcançar perdon de las ofenſas del dia, y para ganar ſu fauor y gracia para las coſas y caſos que ſe ofrecieren deſpues. Y ciertamente es muy chriſtiana eſta conſideracion, y muy diſcreto el repartimiento del tiempo, que no es razon nos le lleuẽ todo negocios humanos (aunque buenos) ſin ahorrar alguna parte del para tratar a ſolas con Dios ſin cuyo fauor y ayuda es impoſsible acertarſe coſa que buena ſea.

¶ Fue General poco mas de

cinco años. Vio en ellos lo que mas deſcò en la tierra que fue la canonizaciõ del gran doctor ſancto Thomas de Aquino, que el Papa Iuan veinte y dos hizo en Auiñon por el mes de Iulio de mil y trezientos y veinte y tres. Tuuo, cinco capitulos generales el primero en Leon de Francia donde fue eligido como queda dicho. El ſegundo en Caturzo año de trezientos y diez y nueue por dar contento al Pontifice que era natural de aquel pueblo. El qual hizo toda la coſta magnificamente cõ grande opulencia digna de tan gran Principe. El otro en Roan año de mil y trezientos y veinte a inſtancia del Cardenal de ſant Euſebio. El quarto en Florencia año de trezientos y veinte y vno a peticion del Cardenal Nicolao de Prato que murio antes que el capitulo ſe hizieſſe. El quinto en Viena año de trezientos y veinte y dos. El poſtrero en Barcelona año de trezientos y veinte y tres. Y a la buelta de Barcelona para Auiñon murio en Narbona dia de ſant Lorenco martyr aviendo cinco años y tres meſes que era General. Y dizen que el Papa le llamaua para darle vna gran reprehenſion porque auia dexado por ſu Vicario general en Italia a fray Bernabe de Vercellis que le ſucedio en el generalato con mucho deſguſto del Papa como ſe vera deſpues.

Quando le llego la nueua que ſancto Thomas era canonizado alegroſe eſtrañamente y dio gracias a Dios como el ſancto Simeon: Dixo. Agora ſeñor dexad a vueſtro ſieruo morir en paz porque han viſto mis ojos pueſta en publico en el candelero la luz que vos diſtes para alumbrar a la yglesia y para gloria de vueſtro pueblo chriſtiano. Tenia el pueſtas todas las eſperanças de letras y Theologia, eſtudio y auctoridad d la orden en el ſancto Doctor, y no han ſalido por la miſericordia de Dios vanas haſta agora. En el capitulo de Caturzo ſe ordeno que en todos los conuentos ſe tuuieſſe la bulla q̃ llaman mare magnum de los Papas Boniface, Benedicto, Nicolao, Clemente y otros, porque començauan ya a leuantarſe enemigos de la orden y eran meneſter las armas que la ſancta ſede Apoſtolica nos tenia dadas con ſus priuilegios eſempciones y libertades. Y en los otros capitulos ordeno coſas bien importantes conforme al eſtado en q̃ ſe hallauan las coſas, que fueró muchas y muy peſadas las que ſe le ofrecieron a la orden como luego ſe vera. Murio el buen Herueo con mucha laſtima y ſentimiento de todo el mundo

por

por ser bien quisto de todos y tan gran letrado como queda dicho. Y si vn año mas le durara la vida viera lo que deseaua de los contradictores de sancto Thomas y articulos de Paris cõ que se fortificauan. Porque el año de trezietos y veinte y quatro Don Esteuan Obispo de Paris con consejo y parecer de muchos Obispos y Arçobispos, y de veinte y tres maestros en Theologia y treinta y nueue Bachilleres formados de aquella vniuersidad reuoco y condeno los dichos articulos enquanto eran contra la doctrina del Sancto Doctor. Y esta sentencia fue leyda y publicada con mucha solemnidad en el dia mismo de la fiesta de santo Thomas, y fue recebida con grandissimo aplauso y contento de toda la vniuersidad. Tambien tuuo este padre General otra grãde ventura en auer sido en su tiempo (álo que el Razzi y otros autores afirman) la bienauenturada Soror Margarita de Castelo que murio a los treze de Abril del año del Señor de mil y trezientos y veinte siendo ella de treinta y tres años cumplidos. De cuya vida y milagros no se sufre tratar tan á la ligera que no hagamos della particular mencion, quanto ayamos dicho algunas cosas q̃ en estos tiempos de Herueo sucedierõ.

Capit. 39. De fray *Roberto de Auinon y fray Simon de Rimino.*

POr este tiempo en el año del Señor de mil y trezietos y diez y siete dexo esta vida por la biẽ auenturada en nuestro conuento de Auiñon el sancto fray Roberto illustre hombre en linaje, pero mucho mas en sanctidad y dones de prophecia en q̃ fue señaladissimo. El prophetizo la pestilencia general de Europa mas de treinta años antes que fuesse, y ansi sucedio pũtualmente, como tambien se cumplieron otras muchas prophecias suyas. De la pestilencia dezia el entre otras cosas. El espiritu del Señor hablo en mi diziendo. Vete a este que rige mi paloma y alos quicios de la tierra y diles, que si no dexan el auaricia y simonia aura tanta mortandad que arroyos de sangre saldran de las sepulturas, y fue assi, que en tiempo de la pestilencia general que fue treynta años despues se vio este prodigio en Auiñon: que por estar las yglesias y ciminterios todos como arados por la multitud de sepulturas, fue necessario tomar vn pedaço de campo fuera

de la ciudad y bendezirle para enterrar los muertos. De los quales ſe eſcriue q̃ en vn dia ſolo que fue el Domingo quarto de quareſma ſe enterraron no vn mil ſino millares de hõbres. Y como deſpues vinieſsẽ aguas y lluuias grãdiſsimas, los cuerpos que alli eſtauan ſe apretaron tanto que milagroſamente ſalierõ dellos arroyos de ſangre que corrian por el campo. Illuſtrole Dios mucho en vida y en muerte con grandes milagros. Y entre otros fue vno ſingulariſsimo que lleuandole a enterrar ſe leuanto el cuerpo miſmo en alto y tan alto que el que lleuaua la Cruz para la ſolemnidad del enterramiento no podia alcançar alla con ella, ni con mucho trecho. Y de aq̃lla ſuerte fue haſta la ſepultura que entonces ſe baxo milagroſamente. Pero lo que de fray Simon de Rimino ſe ſabe no ſe puede contar tan breuemente, y fue aſsi.

¶ En vn lugar llamado ſant Archangelo cinco millas de la ciudad de Rimino fue natural fray Simon hijo de Rodolfo hõbre ordinario y comun. El qual ſiendo de veynte y ſiete años mouido del Eſpiritu Sancto vino a la orden y tomo el habito en nueſtro conuento de Rimino. Y por no ſer abil para eſtudio y letras tomo el de los frayles que en la orden ſe llaman legos (no porque no tengan las miſmas leyes y obligaciones priuilegios y eſempciones que los otros, ni tengan otra profeſion ſino la miſma de tres votos ſolemnes) ſino por que ſu ocupacion y exercicio es en coſas tẽporales y en miniſterios q̃ por no ſer de clerigos ſe llaman legos. Tenia otro hermano ſacerdote en la orden donde murio ſanctamente auiendo ſido fray. le treynta y ocho años. Fray Simon (que en dichoſo punto ſe viſtio el habito) tomo muy a pechos el andar ſiempre ocupado. Que como la ocioſidad es principio de todos los penſamientos perdidos, quien quiſiere ganar los ſuyos ha de huyrla. Por donde los ſanctos con particulariſsimo cuidado encargan a quien deſſea ſaluarſe que buſque exercicios en que andar bien y virtuoſamente ocupado. Porque el coraçon ocioſo no ande volando y deſatinando, como lo ha de hazer ſi le dexan libre y deſembaraçado. La principal ocupaciõ en coſas manuales de fray Simõ fue ſer hortelano y tener a ſu cuenta la labor y concierto de la huerta. Era muy humilde y fuera de aquel oficio barria y limpiaua vna vez en la ſemana las neceſarias haziendo a fuerça de braços que aquel lugar (de ſuyo

fuzio

ſuzio) eſtuuieſſe limpio y aſeado. Y aſsi en eſto como en todos los otros trabajos corporales eſtaua tan apunto que nũca ſe vio vn punto ocioſo. Tenia con eſto mucha oracion y continuo cuidado de no faltar los maitines de media noche, que es quando el alma con mayor atencion trata ſus coſas y ſe recoge dentro de ſi miſma, y ſe halla mas diſpueſta para rarecebir mercedes de Dios, que no entre dia quando el ruydo y trapala de negocios nos quita el atencion de lo principal. Y aun en los yermos y lugares deſiertos donde no llega gente ni barahũda, tiene vn nõ ſe que el ſilencio de la noche, muy proprio para imprimir en el alma muchas coſas, que de dia o tarde o nunca ſe eſtamparian. Y en la orden los religioſos legos no eſtã (por ſerlo) eſemptos de los maitines, ſolo porque en aquel tiempo puedan ganar con ventajas lo que de dia ouieren perdido con ſus ocupaciones. Era tras eſto fray Simon gran ayunador, y cinco quareſmas arreo las ayuno con pan y agua tan ſolamente. Y muchas vezes le vierõ que ſe paſaua dos dias enteros ſin comer bocado. Deſto fue reprehendido por algunos padres. Por que con la demaſiada abſtinencia ſe inabilitaua para los trabajos de ſu profeſion y alguna vez enfermaua. Y es propria tentacion del demonio ceuar a los hombres con penitencias y aſperezas (que en ſi ſon ſanctas y chriſtianas) para por eſte camino hazerlos afloxar en las obligaciones de ſu eſtado. Y quãdo eſto es, pone el miſmo vn cierto guſto ẽ las aſperezas, q̃ dexarlas deſpues d̃ começadas ſuele ſer apar d̃ muerte. Y procuranos la el demonio por eſte camino, y los engañados rindenſe muy tarde al cõſejo y parecer ageno. Mas los q̃ caminan llano y ſeguro tienen por muy acertado (como lo es) gouernarſe de manera que por tres dias de ayunos o diſciplinas indiſcretas no ſe manquen para los exercicios de ſu vocacion q̃ han de durar toda la vida. Quãto mas que en la religion ay otra coſa que conſiderar, y es no ſer cuchillo peſado al monaſterio con enfermedades perpetuas ganadas por mi antojo. Que demas de la peſadumbre que dan los enfermos de muchos años, y fuera de la ocupacion y trabajo de los que han de proueerlos y ſeruirlos, no puede auer para ſi miſmos coſa mas deſaprouechada. Porque de ordinario crece la impaciencia, oluidaſſe la deuocion, ha de auer remiſion en la penitencia, en la oracion, en la conſideracion, y en todos los exercicios de la religion, que can-

canſan infinito ſin ſalud, y enfadan con el regalo quando comença a guſtarſe del. Y ha de ſer vna particular merced de Dios que en largas enfermedades dadas de ſu mano aya continuo aprouechamiento. Por eſto ſe fue a la mano fray Simõ y como auia caydo enfermo por aquellas abſtinencias deſmedidas, hizo lo que le mandauan para repararſe. Pero guardando el rigor ordinario de la orden. Veynte años enteros tuuo continua diſciplina con vna cadena de hierro. Y quando ſe acordaua de la vida paſſada y de los peccados que ſiendo ſeglar auia cometido, ſe embraueciatãto contra ſi que ponian eſpanto los acotes. Como tambien los que ſe daua quando hazia oracion por los infieles y paganos, rogando a Dios que los alumbraſſe y traxeſſe a ſu conocimiẽto y fee. No era eſta vida para no dar deſguſto al demonio y ponerle en cuidado de eſtoruar tan grande bien como via en vn hombre idiota. Y aſsi tomo la mano para hazerle dexar ſi pudiera lo que auia començado. Vnas vezes le acotaua como a ſant Anton. Otras le echaua tierra en los ojos Otras le henchia la boca de eſtiercol. Otras daua con el en el ſuelo y le molia a coces. Mas ninguna coſa deſtas baſtaua para hazerle retirar de la oracion. En eſtos ſanctos exercicios duro haſta q̃ fue de edad de cincuenta y ſiete años; que por las muchas lagrimas vigilias y penitencia vino a perder del todo la viſta de los ojos. Mas no por eſſo perdio el animo. Antes le cobro mayor para no hazer otra coſa que ocuparſe en oracion y contemplacion todo el reſto de la vida. Vna vez entre otras eſtando orando llego a el vn Angel del Cielo que echandole agua bendita en el roſtro, le dixo que no temieſſe los inſultos y maldades del demonio, porque el Señor eſtaua con el para ayudarle. Tenia grande deuocion en el bienauenturado ſant Iuan Euangeliſta cuyo vulto de piedra ſolia eſtar en vn rincon de la yglеſia donde fray Simon yua muchas vezes a hazer oracion y encomendarſe a el. Y fue notado por los frayles que ſiẽpre que ſalia de alli fray Simon quedaua vn olor tan celeſtial y diuino que los conforta ua y alegraua. Y el buen viejo ſalia con nueuas fuerças y animo. Vino a terminos de eſtar tan impedido y enfermo con la vejez que le hizieron vn carretonzillo donde eſtuuieſſe. En el qual muy muchas vezes vieron los frayles grandiſsima luz del Cielo q̃ le rodeaua. Y vn dia oyerõ q̃ claramẽte le dezia vna voz. No temas fray Simon ni te eſpan-

eſpantes de coſa porque has hallado gracia con Dios todo poderoſo. Y eſtando otra vez con grandes calenturas le viſitaron los bienauẽturados ſancto Domingo y ſant Pedro martyr de compañia, y le dixeron, q̃ ellos eran en ſu guarda y no ceſſauan de rogar a Dios por el. Eſtando otra vez con vn gran dolor de cabeça ſoño que ſancta Catalina martir aquien el tenia particular aficion le trauaua la mano derecha y le dezia quiẽ era, y que auia venido por ſu conſuelo. Y ſoño que ſe ſentaua a comer el y la Virgen vnos manjares ſuauiſsimos, y en deſpertando del ſueño ſe hallo ſin calentura. Tratando otra vez en Rimino de hazer vn monaſterio de la aduocacion y nombre de la Virgen Maria nueſtra Señora, y eſtando el pueblo reſuelto en ello, dixo fray Simon que el auia viſto en ſueños a ſancta Catalina martir que le dezia ſer la voluntad de Dios y de ſu glorioſa madre que el monaſterio ſe hizieſſe en ſu nombre y debaxo de ſu aduocacion. Fueron muchos los milagros que hizo en vida y muchos los que hizo deſpues de muerto. Pero vno fue ſeñaladiſsimo con el doctor Offredo medico de Rimino eſtando enfermo de grauiſsima enfermedad, y que en tres dias continuos no auia podido comer bocado ni paſarle, que fray Simon lo viſito, y llegãdo le a tocar con la mano ſolamente, comenco à reuiuir y comio luego, y en pocos dias eſtuuo conualecido. En fin deſpues de vna larguiſsima vejez gaſtada en ſeruicio de Dios, debilitado y deshecho con trabajos, rico y valiente en el eſpiritu, lleno de buenas obras y merecimientos llego al vltimo trance de la vida, a los tres de Nouiembre del año del Señor mil y trezientos y diez y nueue. Y fue tanto el concurſo de gente que ſe llego a ſu enterramiento que en dos dias no ſe pudo hazer, ni ſe pudo defender que no le deſnudaſen el habito hecho mil pedaços por reliquias. Tal era la deuocion que en el tenia el pueblo y tan grande la opinion de ſu Sanctidad. Y aſsi fue menester amortajarle otra vez como ſe vſa en la orden, y veſtirlo de nueuo con ſu habito para enterrarle, como ſe enterro en la yglesia de los frayles predicadores entrando por la puerta principal aman derecha en vn ſepulchro pueſto en alto conforme a la calidad del difunto. No eſtudio eſte bienauenturado frayle lego Theologia ni letras ſagradas, ni leyo libro, ni le tuuo, ſino vno ſolo que los comprehẽde todos q̃ fue Ieſu Chriſto pueſto en Cruz. Dõde en breue

tiempo

tiẽpo ſe leen, eſtudian, y apren den las ſanctas coſtumbres y vi da del cielo. Y agora ſin can-ſancio ni eſtudio ſabe y entien-de quanto en aquel feliciſsimo eſtado ha meneſter. Y podria ſer que ſolo con aquel libro de-tanta charidad y humildad eſ te pueſto en tal punto que no le den alcançe muchos de los que con el eſtan en el cielo, aquien aca en el ſuelo continuamente ſeruia.

Capit. 40. Del naci-miento y crianza de Soror Margarita de Caſtelo.

EN el Ducado de Spoleto fue en los tiẽpos anti guos Tiferno vna ciudad q̃ agora ſe lla-ma Caſtelo lugar principal y de muchas comodidades. Illuſtre mucho por auer nacido a doze millas del en vn lugarejo que ſe dize Metola vna inſigne ſier ua de Dios llamada Margarita, hija de padres nobles, ciega de los ojos corporales, y de mayor viſta que vn Lince en lo que mas importa que es el alma. Deſiete años començo a ſeruir a Dios como ſi fuera de muchos, y atraer a raiz de las carnes vn ri guroſo cilicio, Ayunaua mu-cho, y caſi todo el año era ayu-nos, ſino que los viernes era ſu comida pan y agua ſolo. No co mia carne en ningun tiempo del año, ni coſas guiſadas ni cõ-pueſtas, quando mucho algu-nas yeruas o coſa ſemejante ſin mas condimento que vn poco de aceyte. Los padres a quien laſtimaua mucho la ceguedad de ſu hija ſin tomar en cuenta la luz que Dios la daua en el al ma procuraron remedios pa-ra curarla. Y como los huma-nos no ſon apropoſito para co-ſas tan deſeſperadas, buſcaron los diuinos que ſon los eficaces. Auia en la ciudad de Caſtelo vn cuerpo de vn ſancto de la or den del gran Franciſco, muy ve nerado de todo el pueblo y muy celebre en milagros. Alla fue lleuada Margarita y en co-mendada y ofrecida al ſancto en ſu ſepulchro. Y aunque ſe pu diera penſar que el ſucceſo auia deſer qual ſus padres deſeauan, no fue aſsi. Porque no conuino que fueſſe, por mayor illuſtra-cion de la honrra de Dios. Y los padres viſto que no aproue chaua aquella romeria en quien tenian pueſta ſu eſperanza, abã donaron lo todo y boluieronſe a ſu caſa, dexando a la niña de ſierta y de ſamparada por la ciu dad de Caſtelo. Mas lo que el Pſalmo dize ſiempre es y fue verdad. Mi padre y mi madre

me

me desampararon pero Dios me tomo para si. Y esta niña lo prouo bien temprano. Porque quando sus padres (mas crueles que los abestruzes) la dexaron en tan tierna edad perdida por essas calles, no faltarõ algunas mugeres de buen espiritu q̃ la recogieron y pusieron en vn pequeñuelo monasterio que se llamaua de sancta Margarita.

Es verdad que alli no paro mucho por que en aquella casa aun que chiquita cansaua la sanctidad de la niña, que mal se vienen a concertar condiciones y humores diferentes. Era lo tanto Margarita de todas las otras. Que como a enemiga la echaron de si con muchas palabras y obras pesadas, diziendo publicamente males della, y aun poniendo lengua en su fama.

Pero ya començaua la verdadera sanctidad a descubrirse en estas ocasiones, pues ninguna basto para descomponerla y todas le siruieron de exercitar su grande paciencia y humildad. Con rostro alegre se dezia a si misma lo que el Euangelio dize a todos. Bienauẽturados los que padecen persecucion por la justicia. Echada del monasterio con tan mal termino, proueyo Dios que por su amor y respeto la recibiesse en su casa vn hõbre honrrado llamado Venturino. Que cierto para el no fue pequeña ventura. Y siempre sera grandissima la del christiano a quien Dios ofrece pobres para vsar con ellos de misericordia en su nombre. Que a buelltas dellos (que son la basura para el mundo) sera possible hallarse vna Margarita con quien ninguna perla preciosa puede tener comparacion. Tenia Venturino vna muger llamada Grigia que con mucho amor y charidad christiana recogio a la pobrezita ciega. Y el Señor cuya era la niña (huerfana en vida de sus padres) começo luego a pagar la criança y la posada con muchos milagros y notable sanctidad de su sierua. Y entre otros fue que estando vna tarde muy tarde puesta la sancta ciega en oraciõ en lo mas alto de la casa, subitamente se encendio en la cozina grande fuego que la quemaua. Al qual incendio concurrio de presto mucha gente como suele hazerse en semejantes rebatos, que cõ gritos y bozeria y confusion suelen ser otro fuego no menor que el que abrasa las casas Grigia turbada y congoxada y sola, comenco a dar vozes a Margarita para que baxasse a donde ella estaua. La sancta niña dexando su oracion la respondio arrojandola vn mantillo suyo y diziendo. No tengas miedo señora Grigia, toma este mantillo

llo y echale en el fuego que luego ceſſara. Y aſsi fue que en preſencia de medio pueblo que auia concurrido amatar el fuego, echo Grigia el Mantillo conque ſubitamente fue muerto y apagado mas que ſi le echaran algun rio de agua. Porque era mas poderoſa que toda la del diluuio la potencia de Dios que obraua por meritos de ſu ſancta. Y en el miſmo tiempo ſano a otra religioſa llamada Venturela que tenia caſi perdido vn ojo, con ſolo tocarla en el con el dedo pulgar de la mano derecha, inuocando el nombre del Señor. Salio a queſta ſancta virgen muy dada a la oracion y tan continua en ella q̃ no ſabia otro exercicio. Y ſiendo ciega ſus oraciones vocales ordinarias erã eſtas. El oficio de nueſtra Señora, y el oficio de la Cruz, y el pſalterio de Dauid, que ſin ſaber leerlo lo ſabia de coro. Y en la inteligencia delos pſalmos eſtaua tan adelante y tan doctamẽte los exponia y declaraua como ſi tuuiera muchos años de eſtudio en la ſagrada Eſcritura, Theologia y libros de ſanctos. Y no era mucho pues tenia dentro de ſu alma al autor y maeſtro dellos que es el Eſpiritu Sancto. Y con ſer ciega como ſe ha dicho y nũca auer eſtudiado ni aprendido letras, quando venian del eſtudio los hijos de Venturino ella los examinaua en la gramatica que eſtudiauan y los corregia como ſi fuera gran maeſtro. Deſde que el Sol ſe ponia haſta bien entrada la noche eſtaua cõtinuamente en oracion, y entonces deſcanſaua vn poco en el ſuelo ſin otra cama (que nunca la tuuo) y tornaua luego a la oracion haſta q̃ era de dia. Y algunas vezes ſe eleuaua ſu eſpiritu tanto en Dios que la vieron muchas gentes leuantada y ſuſpenſa en el ayre vna gran braça. Tres vezes ſe açotaua cada noche con duras diciplinas de manera que la carne en las eſpaldas eſtaua deshecha y podrida y ſe le parecian los hueſos deſcubiertos, como ſe vio claramente deſpues della muerta quando la aparejauan para la ſepultura. Era muy deuota de la orden y de los padres de ſancto Domingo. Y de ellos recibio el habito. Nunca ſalia de ſu yglesia, y alli oraua y era la primera en los oficios diuinos. Todos los dias de eſta vida ſe confeſſaua ſi podia hallar confeſſor. Y ſiempre que en la miſſa alçauan el ſanctiſsimo Sacramento ella via con los ojos del Eſpiritu a Ieſu Chriſto encarnado ſobre el altar. Sus contemplaciones y meditaciones quotidianas eran eſtas. El parto ſacratiſsimo de la Virgen Maria nueſta ſeñora, el nacimien

miento de ſu hijo. El ſeruicio del ſancto Ioſeph quando niño lo lleuo a Egipto, y quando de alla lo voluio. Eſtos tres miſterios eran entre otros los que todos los dias de ſu vida meditaua, y deſtos eran ſus platicas comunmente. Demas deſto era la ſancta virgen muy deuota, muy humilde, muy obediente a ſus mayores, de mucha compaſion y piedad, muy ſufrida y muy paciẽte en las aduerſidades, muy charitatiua en quãto hazia, y marauilloſamẽte honeſta, muy cõpueſta en ſus actiõnes, muy recatada en quãto hazia, y muy alegre ſiempre en el ſemblãte y roſtro. Eſte fue el paſſo que lleuo mientras viuio en la virtud, y en el perſeuero haſta ſus poſtreros dias. Que quãdo eſtos llegaron, y llego el tiẽpo de coronarla Dios, adoleccio de graue enfermedad en la caſa del Venturino donde ſe auia criado y moraua. Y pueſta en eſte aprieto llamo a los frayles, de cuya mano recibio los ſanctos Sacramentos de la yglesia. Y recebidos con toda deuocion y eſpiritu, dio el alma a Dios a los treze dias de Abril del año ſobredicho, y fue ſu cuerpo ſepultado en la yglesia de los frayles predicadores.

(8)

Capt. 41. De los milagros que Dios hizo por hõrra de ſu ſancta Soror Margarita.

ANtes que la ſancta fueſſe ſepultada, auiendo ſe hecho ya la ſepultura en la clauſtra (enterramiento comũ al vſo de aquellos tiempos) fue tanta la multitud de gente que concurrio al enterramiẽto, y tanto el deſſeo que tenian todos de honrrar a la que antes por ciega y pobre no hallaua caſa donde guarecerſe, que a grandes vozes y por fuerça eſtoruaron a los frayles el oficio, y la orden que tenian dada, diziendo, que ſancta tan ſancta no ſe auia de enterrar dõde los otros ſino en la yglesia como ſancta. Y aſsi la hizierõ luego vna caxa de madera donde fue pueſto el cuerpo y lleuado a la yglesia. Eſtando alli traxeron vna moça muda y contrecha, y la llegaron junto a las andas, donde la ſancta Virgen ſaco vn braço y trauo por la mano a la moça, la qual de contrecha y tullida que era ſe leuanto como vn aguila, y comenco a hablar delante de todo el pueblo diziẽdo: Yo eſtoy ſana que eſta ſancta Margarita me ha ſanado. Y alli luego pidio el habito

de ſancto Domingo, y le fue dado con mucho gozo de ſus padres q̃ la auian alli traydo y de todos ſus parientes. Y viuio ſanctamente en el dicho habito haſta el fin de ſus dias. Los regidores dela ciudad cõla grã opiniõ que tenian dela ſanctidad deſta Virgen, quiſieron embalſamar el cuerpo. Y auiendo llamado medicos y curujanos para adereçarla, y eſtãdo preſentes el Maeſtro Vidal de Caſtelo y el Maeſtro Manno de Gobbio cõ muchos frayles y ſeglares, puſierõ el ſancto cuerpo delante del altar mayor boca arriba cõlos braços tẽdidos en cruz. Pero al pũto que por la abrir mejor quiſieron deſnudarla, ella milagroſamente en preſencia de todos quantos alli eſtauan cruzo los braços para cubrirſe y ſe cubrio como pudiera hazerlo ſi eſtuuiera viua. Y començando los curujanos a ſacar las entrañas ſubitamente vino vn terremoto tan grande, que hizo temblar las paredes del conuento, como ſi de hecho ſe cayerã en el ſuelo. Y aunque eſta fue coſa tan marauilloſa, mucho mas lo es ſin comparacion lo que acontecio tras eſto. Que en el coraçon ſe le hallaron tres piedras precioſas. En la vna dllas eſtaua eſculpida la ymagen de vna muger hermoſiſsima con corona de oro en la cabeça. En la otra eſtaua aſsi meſmo eſculpido vn niño rezien nacido en medio de dos jumentos. En la tercera eſtaua la figura de vn viejo caluo con la barua cana y vn mantillo de oro ſobre el ombro: delante del qual eſtaua de rodillas vna muger con el habito de ſancto Domingo. Y halloſe por teſtimonio de perſonas fidedignas, que eſta bien auenturada dezia muchas vezes en vida a ſus familiares. O ſi ſupieſſedes lo que yo traygo dẽtro de mi coraçon? O como os marauillariades? Y (a quanto ſe entiende) dezialo por eſto de las tres piedras precioſas y raras. Las quales haſta nueſtros tiempos ſe guardan como ſagradas reliquias en la yglеſia delos frayles de Caſtelo. Y ſin duda ninguna los miſterios que continuamẽte penſaua, y de quien hablaua ſiempre eſta ſancta Virgen, eran los que en las piedras eſtauan figurados. La madre de Dios, el niño rezien nacido, y Ioſeph que los eſtaua ſiruiendo, y ella de rodillas penſando y meditando. Salio tambien de ſu cuerpo ſagrado olio abundantiſsimo demanera que aun haſta oy ſe mueſtran algunas ampollas de vidrio llenas del en la miſma yglеſia. Señal manifieſta de la mucha ſanctidad de la Virgen, y de los fauores y mercedes que Dios

la

la hazia por auerſe encargado della como padre quando los ſuyos carnales la deſampararō y dexaron, ſegun que eſtas coſas y otras muchas ſe pueden ver en el original de ſu vida y muerte eſcrito en pergamino en lengua latina que ſe guarda en el conuento de ſancto Domingo de la ciudad de Caſtelo. Vna muger llamada Viola de muchos dias atormentada del demonio fue lleuada al ſepulchro de eſta ſancta a los veynte de Abril ſiete dias deſpues de ſu feliz muerte, y luego quedo ſana. Tambien ſano de la miſma deſuentura otra muger llamada Mechina, y otra llamada Pedra de Villa Falceti, y otra llamada Franciſca de Caſtillone, y otra llamada Balda, otra doña Roſa, otra llamada Bona, todas endemoniadas, y de muchos dias atormentadas, en el ſepulchro de la ſancta hallaron ſu remedio cierto. Y aſi fue ſiempre en todas las otras enfermedades como parece en la aueriguacion que de los milagros ſe hizo de que eſta aquel libro lleno. Vn hombre llamado Frederico de la aldea de ſancta Cecilia auia ſido deſde niño perlatico, y de tal ſuerte impedido con dolores en todas las coyunturas del cuerpo, que no podia tenerſe en pie ni arrimado a vn baculo. Y ſeys dias deſpues de la muerte de la ſancta (que fue a los diez y nueue de Mayo) ſe encomendo a ella y ſubitamente fue ſano: y ay dello inſtrumento publico ſignado de Orlando Franciſco notario. Vn labrador que yua al monte acortar leña dio adeſora en vnos oſos que con las vñas y dientes le hizieron pedaços. Y paſando por alli a caſo vnos hombres le hallarō y trajeron al pueblo, para que lo conocieſſen. Tenia muger y hijos chiquitos, que quando le vieron fue coſa laſtimoſa el llanto y las lagrimas que ſe derramauan ſobre el defunto. Y la muger encomendandolo a Dios, y ala bienauenturada Margarita aquien hizo vn voto por la vida de ſu marido. Y eſtando en eſto el muerto abrio los ojos, y ſe leuanto luego para yr al ſepulchro de la Sancta como fue, publicando a gloria de Dios el milagro, y moſtrando a quien lo queria ver las ſeñales de las heridas y bocados de los oſos. Vn niño de Madona Neſe de la Abbadia de Marzano cayo de vn balcon de mas de doze pies en alto, y como tan niño y tan tierno quando baxo auerlo ſu madre lo hallo ſin eſpiritu y ſin vida. Y rompiendo el ayre con ſuſpiros puſo el niño en la cama, y llena de fee y eſperança grande a compañando las palabras

con lagrimas ardientes dezia deſta manera. O ſancta Margarita bienauenturada plegate darme ami hijo viuo y ſano, que yo te le lleuare a tu ſepulchro, y te dare immortales alabanças. Y quando eſto dezia boluiaſſe a llamar al niño por ſu nombre. Hijo mio leuantate. Y aſsi fue, que Dios le leuanto de muerte a vida por honrra de ſu ſancta. Doñalda muger de Angelo Giliſio de Peroſa eſtuuo manca tres meſes del braço yzquierdo que no podia mandarle: y vna tarde ſe encomendo a eſta Virgen ſancta y le hizo vn voto y a la mañana fue a viſitar ſu ſepulchro y ſe hallo libre y ſana. En el Burgo del ſancto ſepulcho eſtaua vn hombre llamano Salnucio que tenia enel pecho vna hinchazon y dureza muy grande, y a vezes ſe le ſubia a la garganta tanto que no podia ni toſer ni reſpirar. Y oyendo los milagros de ſancta Margarita ſe encomendo a ella con mucha reuerencia y haziendole vn voto quedo ſubitamente ſano como ſi nunca ouiera tenido mal ninguno. Y aſsi ſe puſo en camino luego para cumplir ſu promeſa, y viſitar el tẽplo que tan gran reliquia tenia. Iuan Cabio de Berciano tenia muy grandes calenturas, y el peſcuezo torcido demanera q̃ no podia boluer la cabeça ſin boluer todo el cuerpo, y eſto padecio deſde el mes de Setiembre haſta el de Mayo que ſon nueue meſes. Y à importunacion y ruego de vn vezino ſuyo hizo voto y ſe encomendo a eſta Virgen ſancta, y en haziendole ſe durmio y del ſueño deſperto cõ gran ſudor y leuantoſſe del todo ſano. Otro hõbre llamado Guillermo Franciſco Notario tenia vna grã rotura q̃ ſe leſaliã las tripas ſin que el maeſtro Vidal que entonces era famoſsiſimo, ni otros medicos pudieſſen darle remedio mas q̃ vna ligadura convn cabeçalito. Y aunque con eſto tenia vn triſte aliuio, pero no podia andar ſin grandolor. Vino pues vndia ala yglesia de los predicadores y eſtando en el choro y junto al ſepulcro de la ſancta Margarita encomendoſſe a ella, y eſtuuo grande rato confeſandoſſe por gran pecador, derramando muchas lagrimas, y orando, y haziendo voto que ſi por meritos de aquella ſancta Virgen alcançaua de Dios la ſalud, que quanto en ſi fueſſe viuiria ſin cometer vn peccado carnal, y juro lo a ſi a los ſanctos Euangelios. Y antes que de alli ſe apartaſſe quedo tan ſano como ſi nunca jamas ouiera tenido mal alguno. Y todas las vezes que contaua aquel milagro le contaua hecho vn arroyo de lagrimas.

Vna

Vna muger llamada Dina hija de Iacobo Cocio de la Abadia de Thebado ſe comenco a cancerar en el roſtro. Y aũque por eſpacio de nueue meſes la auian hecho muchos defenſiuos los medicos, toda via el cancer yua ganãdo tierra, y la auia quitado la viſta de los ojos. Oyẽdo pues la multitud de milagros de ſancta Margarita hizo voto que ſi la libraua de aquel mal dentro de ocho dias, yria deſcalça a ſu ſepulchro. Paſados los ocho dias ſe hallo ſana, y cumplio ſu voto y lleuo vna ymagen de cera. Otra muger llamada Pedra tenia gran mal en vna pierna que ni ſe podia ſentar ni aco ſtar en la cama ſi no por mano agena. Oyendo los milagros de ſancta Margarita hizo voto que ſi la libraua yria deſcalça a ſu ſepulchro, y como hizo el voto ſe hallo ſana, y otro dia ſiguiente vino a cumplille. Otra muger llamada Viola eſtando junto al rio Liertula que paſſa por la villa de ſancto Iuſtino tierra de la ciudad de Caſtelo tenia conſigo vn hijo de dos años poco mas, y apartandoſe ella a caſo dexolo arrimado a vna ceſta en la ribera del rio: y aunque ſe detuuo poco y muy poco en boluer, quando boluio no vio el niño y vio la ceſta andar nadando agua abaxo. Comenco entonces a dar vozes llorando amargamente, y llamando a ſancta Margarita que le dieſſe ſu hijo, que ſe le b ouieſſe, y luego le vio que el agua le traya a tierra, y fue corriendo y ſacole viuo auiendo eſtado gran rato debaxo del agua. Vn hombre ciego vino deſde Eugubio al ſepulchro de ſancta Margarita penſando como tonto que no auia mas que llegar y ver. Y como deſpues de auer eſtado alli muchos dias no vieſſe, boluioſe para ſu tierra como deſeſperado. Y yendo por el camino con otros ſus parientes yuaſſe quexando de la ſancta, como ſi ſe lo deuiera de juro. Y dezia a bueltas peſadiſsimas palabras en ſu deſacato. Los que le oyeron tamañas blasfemias reprehendieron le como chriſtianos, cargandole la culpa de no boluer ſano como otros enfermos boluian, y perſuadieronle que con mas deuocion y fee inuocaſſe a la ſancta y le hizieſſe algun voto. Y el, tocado d̃ mejor eſpiritu lo hizo aſsi, y muy de coraçon dixo. Señora ſancta Margarita en tu ſanctidad me encomiendo, ayudame. Y diziendo eſto començaronle a comer los ojos, y el comenco a fregarlos, de que ſe le cayeron vnas como eſcamas y dio vozes diziendo. Ya yo veo, ya yo veo. Y anſi con nueua viſta cobrada en el camino tan ſin

merecerla boluio a visitar el sancto sepulchro y a dar gracias a Dios que por intercesion y meritos de su sancta le auia sanado.

Capitul. 42. De otros muchos milagros que Dios obro para honrrar a sancta Margarita de Castelo.

EN este tiempo que la sancta moraua en casa de Venturino, su muger Grigia tenia vna sobrina que llego al articulo de la muerte vn dia de la fiesta del bienauenturado sant Fortunato. Y a la noche estauan con ella muchas mugeres parientas y vezinas de la enferma velandola y llorandola, y esperando lo que Dios haria della. Estaua alli Soror Margarita que no dexaua vn punto de hazer oracion.

Y de las otras mugeres casi todas se auian dormido de cansadas, y solas dos que quedaron en vela haziendo de las dormidas quisieron acechar lo que Soror Margarita hazia por la mucha fama que auia de sus eleuaciones y oracion. Y estando assi sobre auiso vieron que en vna sala grande donde la virgen se auia salido a orar estaua con ella hablando vn hombre moço hermoso como los Angeles que a lo que despues ella descubrio era sant Iuan Euangelista. El qual la preguntaua y dezia. Que es lo que quieres agora que yo haga? Y ella respondia. No quiero sino la salud desta mi hija y hermana. El sancto sin responderla tomo el camino hazia la escalera para yrse, y Soror Margarita en su seguimiento dezia. Hermano mio, hermano mio, no te vayas porque agora verna el bienauenturado sant Fortunato y te acompañara. Y entonces el Apostol desconocido se boluio con ella y entro en la camara de la enferma junto con sant Fortunato. Y haziendola entrambos a dos la señal de la Cruz desaparecieron. Y en aquel punto sono la campana de la yglesia de sant Fortunato a maitines. Y la muchacha enferma hablo a las que alli velauan y dixo como estaua sana y buena y tal se sentia por los meritos de Soror Margarita su madre espiritual. Ya la mañana se leuanto como si nunca ouiera estado enferma. Trataua tambien con esta Sancta vna moça llamada Cecha hija de Maneto y de su muger Isachina, y como de tal comunicacion y tra-

to no ſe le podia pegar ſino ſanctidad y virtud eſtaua muy aficionada a no caſarſe y tomar el habito de ſancta. La qual la auia ya enſeñado el oficio de nueſtra Señora, y parte del Pſalterio, y vna confeſsion general, y otras coſas deſta ſuerte de que no peſaua poco a ſus padres, porque tenian pueſto el penſamiento en caſarla. Y quando mas viuos andauan los tratos de vn caſamiento que ſe ofrecia entonces, y hablando dello Manneto y ſu muger en preſencia de ſancta Margarita, ella les dixo. Yo os ruego mucho que deis licencia a vueſtra hija para tomar el habito de ſancto Domingo. De lo qual la madre ſe altero mucho, y con la turbacion reſpondio. Soſſegaos vos Soror Margarita, deſcanſad y aued placer que no vera nadie a mi hija con habito de religion. Entonces Soror Margarita delante de los que alli eſtauan la dixo con mucho ſoſsiego. Pues no ſolo vueſtra hija ſino vos y ella traereis el habito de ſancto Domingo haſta la muerte. Aſsi ſe cumplio y ſe hizo, que dentro de pocos meſes madre y hija tomaron el habito, y en el viuieron y murieron. En Verona dezio cho años deſpues de muerta la ſancta Virgē que era por el mes de Abril de mil y trezientos y quarenta y ocho eſtuuo vna muger cō dolores de parto veynte dias, y en tan grande afliction y aprieto ſe acordo de lo que por toda Italia ſe dezia de los milagros de ſancta Margarita, y comenco a inuocarla y a encomēdarſe a ella y a hazerla votos cō muchas lagrimas y deuocion: Y luego pario vn hijo viuo y ſano ſin liſion de ſu perſona. Y quando pudo ponerſe en camino lo hizo cumpliendo ſu voto, y contando el milagro publicamente. Otro hombre natural de Caſtelo eſtando bien lexos de alli fuera de ſu tierra y caſa ſe quebro adeshora. Y la rotura fue tal que ni apie ni a caua llo podia mouerſe ni ſe lo conſentian los medicos temiēdo el mal q̄ le haria. Y viendoſſe aſsi tan lejos de ſu tierra y fuera de ſu caſa encomēdoſe a la Sancta, y hizo la cierto voto ſi le ſanaſſe para ponerſe en camino, y luego quedo tan ſano como ſi nunca ouiera tenido mal ninguno. Y aſsi boluio a ſu tierra muy cō tento acumplir el voto. Otro caſo como eſte acontecio en la miſma ciudad de Caſtelo y fue, que vn moco muy robuſto y bien diſpueſto quiſo en tiempo de vendimias prouar ſus fuerças, y leuanto del ſuelo vn tonel lleno de vino. Con lo mucho q̄ peſaua la carga ſubitamente ſe quebro, y las tripas ſe le cayeron cō tāta preſteza y dolor que

apenas podia reſpirar. El era noble y de los principales del lugar y aſsi ſe hallaron al deſaſtre mucha gẽte, y ſe hizieron pruebas de medicos con harta diligencia ſin que ſe ſintieſſe q̃ auia ni podia auer remedio para tanto mal. Mas vna ſeñora parienta del enfermo comenco a llamar a ſancta Margarita diziendo. Ayudale ſeñora ayudale. Y hizo al enfermo que ſe encomẽdaſſe a ella. El qual aunque podia hablar con grandiſsima dificultad, lo hizo, diziendo. O ſancta. Obienauenturada Margarita. Sacame deſte peligro y ſaname que ſi eſta merced me hazes yo te ſeruire toda mi vida y reuerenciare tu nombre y tu ſepultura. Y como acabo de dezir eſto ſele ſubieron las tripas poco apoco a ſu lugar ſin peſadumbre ni dolor y quedo del todo ſano. De vna gran ſeñora ſe eſcriue tambien alli que tenia vn Caratã en el pecho tan cruel y tan porfiado como ſuele ſer de ordinario aquella enfermedad. Y quando le dauan mayores dolores llamaua a ſancta Margarita. Y eſtando ya del todo deſconfiada de los medicos boluioſſe con mucha mayor deuocion a la Sancta, pidiendole ſu ayuda y diziẽdola que ſi la libraua de aquel peligro prometia de yr cada año a viſiar ſu ſepulchro y pornia en el vn pecho de cera para perpetua memoria y reuerencia ſuya. Hecho aſsi el voto la noche ſiguiente le parecio que venia a ella ſancta Margarita y le tocaua el pecho con ſu propria mano: y ala mañana ſe hallo del todo ſana. Otro hombre apretado de eſquinencia y medio ahogado ſe vio preſto libre del peligro enque eſtaua de muerte, porque ſu muger y otras perſonas le dauan vozes que ſe encomendaſe a ſancta Margarita. Y no pudiendo hablar ni aun reſpirar, hizo alla dentro de ſu coraçon vn voto, y hecho, hablo luego y quedo libre de la enfermedad. Vn hijo de Cincia de Paterna llamado Vannes tenia vna fiſtola y en las eſpaldas otra llaga. Lleuole ſu madre al ſepulcro de la Virgen y antes que de alli ſalieſſe eſtuuo ſano. Como tambien otro hombre llamado Véturino ſano de vn pie que tenia quebrado eſtando en el ſepulcro de la Sancta encomendandoſſe a ella. Otra ſeñora vezina de Eugubio tenia el lado derecho caſi del todo perdido de algunos años. Y como alla enſu tierra oyeſſe la ſanctidad y virtudes de ſancta Margarita encomendoſſe a ella con mucha deuocion y luego quedo ſana, y con el contento de la ſalud y agradeciẽdola aquien ſe la auia dado, vino desde Eugubio ala

ciudad

ciudad de Castelo trayendo vn grande cirio para poner en el sepulchro de la Sancta. Y conto el milagro y se tomo dello testimonio publico. Otra muger tenia en los pechos cierta enfermedad que casi se le pudrian. Encomendosse a sancta Margarita y prometio de poner en su sepultura vn gran cirio si la sanasse. Hecho el voto quedosse vn poco dormida y en despertando del sueño se hallo del todo sana y fue acumplir su voto con mucho contentamiento. En otros mil generos de enfermedades no solo de hombres pero tambien de brutos animales ha sido prouada muchas y diuersas vezes la gracia que con Dios alcanza su sierua Soror Margarita, que por euitar prolixidad en cuento de milagros se callan.

Cap. 43. De la fundacion de los conuentos de Peñafiel y Velmonte.

EN tiempo desste padre General aunque las cosas destos reynos anduan puestas en armas y diuisiones (con las quales se suele compadecer mal la deuocion a las religiones) tuuo esta y la del bienauenturado sant Francisco muy grandes patrones que las honrraron autorizarō y fauorecieron. Vno dellos fue don Ian Manuel hijo del Infante don Manuel y nieto del sancto Rey don Fernando que en la su villa de Peñafiel hizo vn conuento de la orden y le doto como gran Principe como parece por la donacion original que el monasterio tiene. Que al principio se llamo de sant Illefonso porque la hermita donde entraron se llamaua assi. Y despues mudo nombre de sant Iuan, y vltimamēte de sant Pablo. Que aunque con el tiempo, y con el descuydo de los religiosos, y cō la pestilencia dela claustra se ha perdido mucha de la hazienda que don Iuan Manuel les dexo, y muchas preminencias autoridad y jurisdiction en la villa y en su tierra, toda via les ha quedado conque viuir. Fundosse el monasterio con autoridad del Papa Iuan vigesimo secundo que en vna bulla suya dada en Auiñon primero de Agosto año segundo de su Pontificado en alabança de la orden dize assi.

Joannes Episcopus seruus seruorum Dei, dilecto filio Priori Prouinciali fratrum ordinis prædicatorum prouinciæ Hispaniæ, salutem & Apostolicam benedictionem. Quanto fra-

trãm Prædicarum ordo inter alios ordines ampliori gratia meritorum, prærogatiua virtutum, & tanq; religionis exemplar, maiori charitate resplendet: tanto libentius animarum consideratio profectu ad propagationem ipsius apostolici fauoris gratiam impartimur, vt affectatum animarum lucrum (quo nihil est Deo acceptius) per salubria fratrum ipsius ordinis ac fructuosa studia, & exempla laudabilia valeat annuente diuina gratia prouenire. Sane sicut exhibita nobis ex parte dilecti filij nobilis viri Joannis Nati quõdã Emanuelis infantis, petitionis series continebat, quod ipse qui ad eũdem ordinẽ progenitorum suorũ laudabilibus inhærendo vestigijs specialem affectum habere dignoscitur, in castro suo Rupæ fidelis Palẽtinæ diœcesis vnum locum eiusdem ordinis desideret complantari. Nos cupiẽtes vt dicta religio salubriter propagetur, eiusdem nobilis supplicationibus inclinati, recipiendi dictum locũ seu edificandi in castro prædicto (constitutione felicis recordationis Bonifacij Papæ octaui prædecessoris nostri qua id fieri prohibet sine Apostolicæ sedis licentia speciali, & qualibet alia incontrarium edita non obstante) liberam tibi licentiam autoritate præsentium elargimur. Datis Auinionõ Kalendis Augusti Pontificatus nostri anno secundo.

¶ Hizo tãbien el monasterio de monjas de la villa de Velmonte desta orden, y le doto magnificamente en esta forma, que vn Chanciller suyo llamado Alfonso Perez dio ala orden en su vida vnas casas y heredades q̃ el tenia en el Alberca. Y porque el derecho que tenia el Infante don Iuan ala hazienda del dicho Alfonso Perez por mucha quantia de marauedis y otras cosas que le deuia, era de manera que la donacion que dana en si ninguna, y de mas desto no tenian las monjas de que mantenerse: aprouo la donaciõ y doto el monasterio por vna escritura fecha en sancta Maria del Campo Domingo veynte y dos dias de Enero era de mil y trezientos y setenta y tres años, que es año del Señor de mil y trezientos y treynta y cinco. Y el en persona vn dia antes puso en posesion a la orden de las casas y hazienda y dotacion. Y el priuilegio dize assi.

¶ En el nombre de Dios que es Padre e Fijo e Espiritu San-

cto que son tres personas e vn Dios, e de la bienauenturada virgen santa Maria su madre. Porque entre todos los yerros que ome puede fazer tambien a Dios como a los omes vno de los mayores es el desconocimiento, y aun es vno delos yerros en que mas caen los omes. E otro si porq̃ vna de las cosas q̃ mas ayuda a los peccadores (d̃ la contricion en afuera) es la limosna. Porende yo don Iuan fijo del Infante dõ Manuel Adelantado mayor de la frontera e del Reyno d̃ Murcia conociẽdõ estas dos cosas. La primera por no ser desconocido a nuestro Señor Dios, mas conociendole quantos bienes me fizo sin ningun mio merecimiento tengo faria mi prò e a vn aguisado, si de quanto me el dio mas de lo que yo merezco diesse alguna partezilla en su seruicio por el su amor. Ca cierto es que todo lo al es como perdido sino lo q̃ ome faze, o da en su vida por amor de Dios. E otro si porque yo se que tantos yerros e tantos peccados he yo fecho e fago cada dia que auia hi muy gra̅ menester alguna agua muy limpia e muy clara para lauar y alimpiar las mancillas de los mios peccados. Teniendo que en esta obra son hi estas dos cosas, conocimiento a Dios e limosna a los que la han menester. Sin que ay hi otros bienes muchos tambiẽ para el anima como para el cuerpo, e aunque cumple mucho para la vida contemplatiua e para la vida actiua. Porende yo el sobredicho don Iuan, quiero que sepã por esta mi carta los que agora son e seran de aqui adelante que otorgo e confirmo e he por firme la donacion que Alfonso Perez mio Chanciller que fue, fizo en su vida e otorgo en su testamento a los frayles predicadores. Es a saber de la su casa de la Alberca cõ casas e viñas, con todo, lo que el hi auia, segun se cõtiene en el su testamento, para que se fiziesse vn monasterio de dueñas de la dicha orden, segun son las dueñas de Madrid que traygan assi velos prietos ante los rostros como traen las dueñas de Madrid. E como quiera que Alfonso Perez me fuesse tenudo a dar cuenta de muchas cosas e grandes quantias que el por mi recaudò, otorgo yo el dicho don Iuan que qualquier demanda, o derecho que yo aya contra los bienes del dicho Alfonso Perez que quanto esta casa del Alberca que quiero que qualquier derecho que yo contra ella aya q̃ todo sea para el dicho monasterio. E porque esta casa que Alfonso Perez les dio no podria cumplir al manteniminento del dicho monasterio, e para las due-

dueñas, otorgo por mi, e por todos los que vernan de mi de buen talante. E agradesciendo mucho a Dios porque me dio de que yo pudiesse partir con los que son a el su seruicio, lo q̃ so cierto que no lo son ningunas gentes mas que las dueñas de la dicha orden encerradas y veladas y guardadas, como las dueñas de Madrid, e porende les do todos los pechos e derechos que yo he e deuo auer en el lugar dicho dl Alberca, tãbiẽ pechos foreros como pechos q̃ se pechan por atajo, segun q̃ agora vsan pechar en tierra de Alarcon, e caloñas, e auenturas, e qualquier cosa que yo por derecho, o por razon, o por fuero, o por costumbre hi en el dicho lugar deua auer en qualquier manera que nombre aya de pecho. E no retengo para mi en el dicho lugar ningun derecho ni pecho, ni yantar, ni otra cosa ninguna para mi ni para los q̃ d̃ mi vinieré, saluo ende el señorio, e la justicia, e los pleytos q̃ se libren por fuero de Alarcon segun otros lugares que son su termino. Mas qualquier cosa que pertenezca a rondas, o a dineros tengo por bien e mando que sea para siempre de las dichas dueñas del dicho monasterio. E porque esta donació fues se mas segura a las dueñas del dicho monasterio, yo el dicho dõ Iuã fue personalmente al dicho lugar dela Alberca, e señaladamente a las casas que fueron del dicho Alfonso Perez, do ha de ser el dicho monasterio, e entregue e puse en possessiõ dellas en voz de todo lo al à don fray Ponte Doctor de Toledo que vino hi para lo recebir por mãdado de don fray Bartolome Prior Prouincial de los frayres predicadores de España. E esto fiz, seyendo hi presente Marina Alfonso fija heredera del dicho Alfonso Perez, e Lope Diez de Montoya marido de la dicha Marina Alfonso, e Maria Lopez muger del dicho Alfonso Perez. Los quales sobredichos, otorgaron, e ouieron por firme la donacion q̃ el dicho Alfonso Perez fizo a el dicho monasterio, e renũciarõ qualquier derecho si en la dicha casa lo auian, o lo podian auer, tãbiẽ en los mejoramientos como en la propiedad. E si alguno de mi linaje o de otro contra esto fuere en alguna manera aya la yra de Dios que es poderoso sobre los viuos e sobre los muertos, e demas do poder a qualquier q̃ por tiempo fuere Obispo de Cuenca que los pueda apremiar por sentencia de excomunion. E porque esto sea firme e non véga en dubda mandeles ende dar esta mi carta sellada cõ mio sello de cera colgado. Dada en

san-

sancta Maria del Campo Domingo veynte y dos dias de Henero Era de mil e trezientos e setenta e tres años, otro dia siguiẽte que yo el dicho don Iuan mismo entregue por mi personalmente las dichas casas y todo lo al, para el dicho monasterio. Yo don Iuan. Hizo tãbien este cauallero otro conuento de frayles Agustinos en el Obispado de Cuenca en el castillo de Garcimuñoz, y dotolo sumptuosamente. Porque sin duda era hombre pio, aunque le trayan desasossegado las pretensiones y competencias que tenia en estos reynos.

Capit. 44. De la *Reyna doña Maria singular bien hechora de la Orden.*

EN este tiempo deste General fue muy gran desastre para la orden en los Reynos d Castilla la muerte de la Reyna doña Maria madre dl Rey don Fernando el quarto (que llamaron el emplazado) abuela y tutora del Rey don Alonso el onzeno, la qual murio en Valladolid en el monasterio de sant Francisco, y se enterro en el de monjas de las Huelgas de la orden de sant Bernardo de la dicha villa en el habito de sancto Domingo. Fue esta señora hija de dõ Alonso Infante de Molina hermano del sancto Rey don Fernando, y caso en Toledo con el Infante don Sancho hijo del Rey don Alonso el Sabio, que el vulgo le llama don Sancho el brauo. Fue casada tres años: y veinte y siete, viuda. Y todos ellos fueron vn continuo martyrio, sin tener vna hora que no fuesse desassossiegos, guerras, leuantamientos de pueblos, trayciones, pleytos, y esto en vida de su marido. Muerto el, y quedando por tutora de su hijo todo fue para ella vna Cruz, con don Enrrique tio del muerto, con el Infante don Iuan, con los Cerdas, con la Reyna doña Violante su suegra, con don Iuan Nuñez y sus cõsortes, con Francia, Aragon, Portugal, Nauarra, y Granada. Que verdaderamente parecia que la tierra se leuantaua contra ella. Aqui alçauan vn Rey en vida del Rey su hijo: alli alçauã otro. Cada dia amanecian pueblos y ciudades amotinadas contra ella, y muchos caualleros y muchos procuradores de cortes rebelados. Los caminos q̃ anduuo, los trabajos, los cuydados, las vistas con Reyes, y con sus enemigos, los tratos, los medios las pazes que asento con vnos y con

y con otros, parece impoſible a vna muger. Y entre eſta vida (o por mejor dezir muerte) no entendia ſino en proceſsiones, oraciones, limoſnas, miſſas, fundar monaſterios, reparar yglesias, tratar cõ Dios ſus negocios. Dio principio al inſigne monaſterio de ſant Pablo de Valladolid de la ordẽ de ſancto Domingo. Y hizo el conuento de ſant Illefonſo de Toro, (que es gran caſa) de la miſma orden. Las Huelgas de Valladolid demonjas. La mayor parte de ſant Frãciſco đ la miſma villa. Y pocos, o ningun monaſterio ſe hallara en eſtos Reynos aquien no ayada do caſas, o fortalezas para edificar, o alguna limoſna perpetua. A ſant Auguſtin de Toledo dio vn alcaçar para hazer el monaſterio q̃ tienen. A ſant Pablo de Burgos gran limoſna, y en fin a todos. Con las quales coſas alcãçaua de Dios tãto fauor, quanto era meneſter para ſufrir los agrauios đ ſus vaſallos, y los de ſu hijo con paciencia chriſtiana, y tener prudencia y diſcrecion para gouernarſe como ſe gouerno en las brauas tormentas de mar alterada, Reyno rebuelto con guerras ciuiles. Vio por ſus ojos compromiſos, partijas, ſentencias y diuiſsiones deſtos Reynos, embuſtes, inuenciones y falſedades, y otras mil coſas baſtantes para deſcomponer grandes varones con pechos đ hazero, quãto mas avña muger ſola y tan ſola, y contra tãtos. Pero viaſſe cada hora por los efetos quan de veras tenia a Dios de ſu parte. Murioſele el Rey ſu hijo en Iaen de veynte y quatro años ſin ſacramẽtos, (q̃ fue para ella vn gran cuchillo) quedandole vn nieto heredero deſtos Reynos niño de ſolos treze meſes y quatro dias. En cuyas tutorias acontecieron tales y tantas reuoluciones que parece milagro no auerſe aſolado eſtos Reynos: y a todo ſe dio manos la chriſtiandad y ſanctidad dela Reyna. La muerte del Rey ſu hijo don Fernando el quarto (y por otro nombre el emplazado) Dizen los hiſtoriadores que fue porque mando deſpeñar de la peña de Martos a dos caualleros llamados Pedro de Caruajal, y Iuan Alonſo de Caruajal, por ſoſpecha que ſe tuuo dellos (ſin mas prouança ni aueriguaciõ) de auer muerto vna noche en Palencia a vn cauallero llamado don Iuan Alonſo de Benauides ſaliendo de palacio donde eſtaua malo el Rey. Y dizen, q̃ como eſtos caualleros ſe ha llauan ſin culpa emplazaron al Rey al tiempo quemorian, para que dentro de treynta dias primeros ſiguientes pareciеſſe en el tribunal de Dios a dar cuenta de ſus muer-

tes que fueron en fin del mes de Agosto del año del Señor de mil y trezientos y doze. Y como juebes a los siete de Setiembre quando se cumplia el plaço de los treynta dias el Rey se entro a reposar despues de comer y le hallaron muerto, tomaron ocasion de dezir que era el emplaçamiento de los Caruajales, como quiera que lleuaua mas camino atribuir este desastre a los agrauios que auia hecho a su madre, y a la desobediencia y desagradecimiento con que la trato, auiendole criado, y defendido su Reyno de tantos lobos, alcançado del Papa su legitimacion (como queda dicho) guardado su honrra y autoridad a tã grã costa suya como es notorio en diez y siete años y y quatro meses que fue su tutora. Desauinose della sin causa ni ocasion juntandose con gente libre, amiga de nouedades, mal intencionada, y entretenida con discordias. Que como si les fuera la vida procuraron ponerlas entre madre y hijo, haziẽdo que la pidiesse y tomase cuẽtas y persuadiendole que seria vn tesoro, porque sin duda la alcançaria en grandissima suma de ducados (que es el ceuo donde algunas vezes pican los Reyes y Principes y lo que á ratos los descompone.) De todo salio la Reyna con grande honor. Y las cuentas se tomaron muy estrechamente al Abad de Santander su Chanciller. En las quales alcanço la Reyna al Rey en mucha cantidad de hazienda. Estos desacatos y otros muchos podian ser mas legitima causa de la muerte del Rey, que no el emplazamiento de los Caruajales. Porque en la diuina Escritura al que honrra a su padre y a su madre se le promete larga vida. Y los que hazen lo contrario lo pagan con quitarsela Dios de ordinario. Pero destos emplazamientos no sabemos sino auer acontecido assi. Mas que sean ellos la causa, no. En vna villa de Francia en Gascuña llamada Bordeaux (donde se hallaron el Papa Clemente quinto y Philipo Rey de Frãcia) lleuauan por la calle a justiciar vn cauallero Templario, de nacion Italiano y natural de Napoles. Y a caso vio a vna ventana a estos dos Principes, y vistos dio vna gran voz diziendo. Crueliſsimo Clemẽte pues que el mundo no tiene ante quien pueda apelar de la injusta sentencia que contra mi has dado yo apelo para ante el justo juez Iesu Christo: ante el qual te cito y emplazo y al Rey Philipo por cuyo consejo lo has hecho para que dentro de vn año parezcais entrambos a estar a derecho comigo. Y assi acaecio

dess-

despues, que dentro de vn año murieron el Papa y el Rey Philipo q̃ parecio juyzio de Dios.

En Maguncia ciudad de Alemania por los años del Señor de mil y ciento y cincuenta o poco mas auia vn Arçobispo llamado Henrrico, bueno y sancto pastor, que por serlo y castigar delitos era mal quisto de los malos, y con falsos testimonios y mentiras fue acusado en Roma de grauissimos peccados. Para su defensa embio a vn criado suyo llamado Arnaldo muy inteligente y muy agudo, que demas de ser testigo de la innocencia y sanctidad de su amo, era el hombre del mundo que mas obligacion tenia a seruirle fielmente, por auer recebido del muchos y muy grandes beneficios. Puesto en la corte el Arnaldo hizo lo que hiziera el demonio mismo. Tuuo trato con dos personas de mucha calidad para que priuando del Arçobispado a su amo se le diessen a el, facilitando el negocio con lo que se facilitan todos los peores del mundo, con dineros y mas dineros. Fue acogida la traycio̅, y las promesas del traydor, que con titulo de criado y tan beneficiado del Arçobispo hizo muy creibles las maldades que contra el dezia. Y para auerriguar la verdad se embiaron (por pura negociacion que sue le acabar lo imposible) a los dos personajes de la conjuracion. Prouaron lo que quisiero̅ y el buen Arçobispo fue depuesto, y el traydor de su criado puesto en su lugar. Fue la sentencia dada año de mil y ciento y cincuenta y seys y obedecida por el Arçobispo, que alcando las manos al Cielo dixo. Que recebia aquella afrenta en remission de sus peccados, pero apellaua della para ante el justo juez Iesu Christo ante quien el yria a dar cuenta de si, y ellos tambien, que para ante el los citaua. Y ansi fue que en murien do el Arçobispo en vn monaste rio donde se retiro, murieron luego los dos juezes en Roma, y el Arnaldo fue muerto tan de lastrada y cruelmente de los Maguntinos como cuenta Gũterio que escriuio en verso los hechos del Emperador Frederico a quien llamaron Eneo barbo, y Churrando Obispo en la historia de aquel tiẽpo. Tãbien cuenta Baptista Fulgosio q̃ cierto Capitã ḋ las galeras de Genoua andãdo de armada tomo vna fusta Catalana donde yua vn Capitan, a quien luego el Ginoues mando ahorcar sin auer otra causa mas que la enemistad que tenia con la nacion. Y aunque el triste preso alegaua su inocencia y nunca auer hecho cosa contra Genoua no

fue

fue oydo, y acudio con sus lagrimas a Dios para quien apellaua de tan tirana sentencia, y citaua al Ginoues que dentro de tãtos dias pareciesse en aquel tribunal. Y ello se cumplio assi. Pero no se ha de creer que sucedio por auerlo emplazado el Catalan. Ha venido esto a cuento (aunque parezca digression) por no passar en silẽcio la muerte desta gran señora, que fue como queda dicho este año passado de trezientos y veynte y dos, y ser tantas las obligaciones que esta orden le tiene en Castilla como a vnica bien hechora suya y verdadera madre del habito y de las religiones, amparo de pobres, y defensa de virtuosos.

Capitul. 45. De la *fundacion del conuento de Valencia de don Juan.*

EL Infante don Iuan fundador del monasterio de sancto Domingo de Valencia que de su nombre se llamo de don Iuan, auiendo en aquella villa suya y en el castillo della hecho el conuento por deuocion que tenia a la orden murio dsgraciadamẽte en veynte y seys de Iunio del año de mil y trezientos y diez y nueue y fue assi. Que andando los Infantes don Pedro y el, en la guerra contra moros, acordaron de entrar en la vega de Granada cõ harto buen exercito para aquel tiempo, y lleuauala auanguardia el Infante don Iuan, y la retaguardia don Pedro. Auiales sucedido prosperamente, por que ganaron a Yllora, y a Moclin, y Alcala la Real. Y passando por la puente de Pinos llegaron cerca de Granada vn sabado vispera de san Iuan Baptista, donde se detuuieron aquel dia y el Domingo siguiente. Luego el lunes queriendo entrar mas adelante salio de Granada Ozmin brauo Capitan de los moros que el Rey de Granada embiaua cõtra los Infantes. Lleuaua el moro cinco mil de a caballo y mucho numero de gẽte de a pie, y dieron cõ grande furia en la retaguardia acometiendola por diuersas partes como los moros vsan en escaramuças. El exercito de los Infantes era d nueue mil caballos y de mucha gente de a pie. Y queriẽdo el Infante don Pedro socorrer a don Iuan (que lo auia biẽ menester) hallo su gente tan acouardada que en vn pũto se desordeno, y nunca pudo hazerla boluer cõtra los moros. De lo qual recibio tãta alteracio y enojo q̃ por

fiando otra vez para boluerlos y no pudiendo saco la espada de la vayna para herirlos, y fue tan grãde su turbaciõ y tã excesiuo el pesar de ver la flaqueza de los christianos que sin poder menear la espada perdio luego la habla y el sentido, y cayo del caballo en tierra muerto. Llego la triste nueua al Infante don Iuan, que andaua embuelto y peleando con los moros, y fue tan grande su enojo y pesar que perdio luego el sentido y la habla y estuuo a si desde medio dia hasta la noche que murio. Raro desastre y nunca leydo en historias ni visto en hombres d̃ tan grãde calidad y valor. En estos Reynos comunmente se tiene (por lo que en la historia del Rey don Alonso onzeno se dize) que de puro pesar y coraje murieron. Pero de papeles mas particulares se colige que perecieron de sed y del gran calor del dia. Porque por el mal gouierno de las cabeças (siendo el tiempo tal) asentaron su Real muy lexos del rio y de vnos arroyos. Y la gente de a pie y de a caballo començaron aquella mañana a salir de orden buscando agua. Y los Infantes armados corriendo y discurriendo por recoger los en tã tas horas hasta medio dia desfallecieron asados y abrasadas las entrañas de calor y sed. Pero de qualquier manera que aya sido, el Infante don Iuan murio, con quien se perdieron las muchas esperanças que auia de hazer bien a la orden.

¶ El año de treziẽtos y veynte y vno, jueues despues del Domingo de Lazaro fuerõ martyrizados en Tana por los moros, quatro frayles bienauenturados de la orden del glorioso sant Francisco, conuiene a saber fray Thomas de Tolentino, y fray Diego de Padua, y fray Pedro de Sena, y fray Demetrio lego (que era lengua singular.) La causa de sus dichosas muertes fue predicar en aquella tierra la Fee de Iesu Christo nuestro señor cõ mucha constãcia, y mostrar q̃ Mahoma era hijo de perdicion, y su ley abominable. Fueron primero condenados a quemar, y el fuego que les pusieron tuuoles respeto, y en nada les hizo daño. De alli los sacarõ para darles nueuos y exquisitos tormentos, como se los dieron. Y con mucha constancia, y con Fee encendida, y ardiendo en fuego de amor diuino acabaron sus vidas en la tierra y començaronlas a tener eternas enel Cielo, haziẽdo aca en señal de sus victorias muchos milagros como sant Antonino escriue 3 part. titul. 24. capit. 9. §. 15.

¶ El año de veynte y tres adelante

lante que murio el General, cuenta sant Antonino en la 3 par. titu. 21. cap. 50. §. 8. Y el Vilano en el libro. 9. cap. 234. Que en vn lugar de la proença llamado Aleſta parecio vn eſpiritu que dezia ſer el alma de cierta perſona de aquella tierra que auia poco que era muerta. Y aunque no eſcriuen ſi ſe moſtraua en alguna figura corporal, oſi tan ſolamente daua vozes y hablaua, ſin ſer viſto: La verdad fue, que el dezia muchas y muy temeroſas coſas de la otra vida, y del eſtado de las animas de purgatorio, y de manera que traya deſaſoſegada la gente de la tierra deſde el dia de los Reyes que comenco. El Prior del conuento de la orden que era hombre de ſancta vida, mouido con buen zelo tomo conſigo algunos de ſus frayles. Y con ellos y con mas de cien hombres de la tierra que ſe le juntaron ſalio a conjurarle, lleuando en cubiertamente el ſancto Sacramento del altar, temiendo no fueſſe algun demonio: contra el qual el vnico remedio es Dios, y eſte diuino ſacramento de quien el infierno tiembla. Llegados alla luego conocio el eſpiritu y cõfeſſo que la ſalua guarda quel Prior traya era el cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y ſiẽdo preguntado de otras muchas coſas reſpondio a todas, y pidio le ayudaſſen con ſus oraciones, que por ellas y por los meritos de aquellos religioſos penſaua muy en breue tener deſcanſo en el parayſo. Pudo ſer que fueſſe aſsi, y que por particular diſpenſacion de Dios, tu vieſſe aquella alma por lugar de ſu purgatorio aquel donde ſe aparecia gritando, o quiça era demonio, que ſuele vſar mucha vezes deſtos embuſtes para hazer mal. Pero ello paſſo aſsi y dio mucho que hablar y penſar.

Capitu. 46. De la *election del General fray Bernabe de Vercellis.*

MVerto el maeſtro Herueo ſe celebro capitulo General en Burdeos de la prouincia de Toloſa por paſcua de Spiritu ſancto, año del Señor de mil y trezientos y veinte y quatro. Donde en conformidad de todos los electores ſalio General fray Bernabe de Vercellis, hombre de mucha autoridad y grandes letras. Quãdo tomo el habito era Doctor en canones famoſo, y auia leydo aquella profeſsion en Bolonia

y en Genoua. Era lindo hombre de roſtro y diſpoſsicion, y aſsi lo era en el trato y condicion natural, muy grato a los frayles, muy liberal, muy compaſsiuo, muy humilde, muy humano, gran ſeguidor del coro: y con todas eſtas buenas partes muy deſgraciado con el Papa Iuan vigeſsimo ſecundo. Que por dexarſe lleuar de chiſmerias (propria paſsion de viejos) le hizo harta perſecucion. Y harto grande es para vn Perlado que los ſubditos entiendan que el ſuperior le tiene mala voluntad. Porque entonces ninguna autoridad le queda con ellos, para caſtigar ni poner remedio. Y quando ſea el hombre de las mayores partes del mundo, con diſfauor ſe haze Perlado de paja. Coſa a que deurian atender mucho los ſuperiores. Porque en eſta parte es muy apropoſito guardar la ley de los hombres caſados cuerdos. Los quales aunque tengan poca ſatisfacion de ſus mugeres en lo que es ingenio, diſcreció, abilidad, aſſeo, gouierno, y otras coſas ſemejãtes a eſtas (que no tocan en la ley ni en la lealtad del matrimonio, pero ſon domeſticas, y muy importãtes ala vida y eſtado politico) ſuelẽ recatarſe mucho de no reprehenderlas ni corregirlas en publico, ni de ſautorizarlas delante de ſus criados, y mucho menos con los eſtraños. Porque de otra ſuerte vienen atenerlas en poco, y acontecera mil vezes que aunque todas mil manden y prouean lo que ſe deue hazer y conuiene, ninguna ſean obedecidas, que es la deſtruicion de la caſa y gran menoscabo de la honrra del marido. A ſus ſolas ha de ſer el reñir, el auiſar, el reprehender, pero no lo ha de entender el criado: que con eſto cobra oſadia y atreuimientos. Y no puede q̃dar muy hõrrado el marido quando la muger es tenida en poco por ſucauſa Aſsi es en las religiones. Que ſi el Prouincial desfauorece al Prior, y el General al Prouincial y el ſubdito lo entiẽde: todo va perdido. Y ningun incõuenientе ſeria en tal caſo quitarles los oficios, comparado con los muchos que ſeſiguẽ detenerlos en ellos ſin fauor y deſautorizados. Y aſsi hizo muy grande daño al General fray Bernabe de Vercellis entender los frayles que no eſtaua en gracia del Pontifice, cõquien algunos ſe yuan a congraciar, vendiendo a las vezes por verdades las que eſtauan muy lexos de ſerlo. Con todo eſto el Papa tuuo cuenta con la orden para honrrarla y fauorecerla por lo muy mucho que ella le ſiruio, y lo mucho que perdio por ſeruirle, y obe-

y obedecerle como se vera despues. Y assi en el Capitulo General que se celebro en Leon de Francia escriuio a la orden en esta forma.

Dilectis filijs Magistro & fratribus ordinis predicatorum Joannes Papa vigesimus secundus salutem & Apostolicam benedictionem. In explicabili desiderantes affectu vt diuini cultus officium iam in plerisque gentiluum partibus (authore Deo) propagatum, eo magis vigeat quo ministris potioribus frequentatur, solicita deliberatione prouidemus vt in hac vestra congregatione per vos filij prouideatur vt de ordine vestro qui (sperante Deo) velut cœlum micat syderibus, sic personarum numero & virtute coruscat, ad minus quinquaginta fratres adhæc voluntarij aliás discreti & sufficientes mittantur ad partes gentilium per singulos ordinis vestri conuentus ad exercenda ibi diuina ministeria pro vt expediens fuerit diuidẽdi. Nos enim vniuersis & singulis quos ad hoc duxeritis taliter eligendos licentiam & indulgentiam, quam merentur transeuntes vltra mare in subsidium terræ sanctæ authoritate Apostolica tenore præsentium elargimur.

Que en lengua Castellana dize assi. A los amados hijos Maestro y frayles de la orden de predicadores Iuan Obispo siervo de los siervos de Dios salud y bendicion Apostolica. Auiendo desseado con ardiente desseo que el culto diuino que con la ayuda de Dios se ha ya dilatado en muchas partes de los infieles se conserue y acreciente con el ministerio de varones ydoneos. Por tanto acordamos con la solicitud que desto tenemos, que en essa vuestra congregacion se prouea (por vosotros hijos) como de la misma vuestra orden (la qual por la bondad de Dios resplandece con muchedumbre de tales varones como el Cielo resplandece con estrellas) se escojan de todos los conuentos de vuestra orden alomenos cincuẽta frayles para esto: voluntarios, que sean abiles y suficientes: los quales vayan a las tierras de los infieles para que alli exerciten los diuinos ministerios de su predicacion y doctrina y se repartan como conuiniere. Que a todos los que vosotros para esto nõbraredes y eligieredes, nos les damos licencia. Y las mismas indulgencias que merecen los que passan vltra mar en socorro de la tierra Sancta les otorgamos.

mos por la authoridad Apoſtolica y por las letras preſentes dadas &c.

¶ Tambien porque el Papa Clemente quinto auia con juſtas razones condenado el eſtado y manera de viuir de las beatas que en Alemania llamauan Beghinas, porque verdaderamente eſtauan indiciadas de muchos articulos contra nueſtra ſancta Fee catolica, y como hereges o borrachas tenian eſpantoſos deſatinos. Que podia vn hombre en eſta vida llegar a tanto grado de perfection que fueſſe impecable. Y ſin poder crecer ni augmétarſe ela gracia. Y q quien a eſte grado llegare de perfection no tiene neceſsidad de ayunar ni de orar, ni eſta obligado a los preceptos dela yglesia ni a obediencia de ſuperior: y otros diſparates y deſatinos como eſtos, hereticos y deteſtables. Condenoſe la ſeta en el Concilio Vienenſe como parece en la clemẽtina Ad noſtrũ de hęreticis. Y demas deſto por bulla particular fue condenada aq̃lla manera de viuir, y ſe prohibio por excomunió latæ ſententiæ que ninguna perſona de ay adelante tomaſſe aquel eſtado ni viuieſſe en el. Y por eſta ocaſion ſe mouieron en Italia, en toda la Toſcana y Lombardia muchas perſonas a perſeguir y deſtruir a eſtas beatas de la orden y a todas las de la tercera regla de ſancto Domingo. Y el Papa Iuã veynte y dos por vna bulla ſuya en Auiñon primero de Iunio del año del Señor de mil y trezientos y veynte y ſeys declaro q̃ eſtas beatas o Beghinas nueſtras aſsi las que viuen en caſas particulares como en conuentos y monaſterios, no ſon de las comprehendidas en la bulla y condenacion de Clemente, antes deuian ſer amparadas y fauorecidas como mugeres que auian viuido y viuian ſancta y loablemente ſin que contra ellas ſe tuuieſſe ſoſpecha ni ouieſſe infamia cerca de lo ſobredicho. Y aſsi mando a los Obiſpos y Arcobiſpos y a otros Prelados eccleſiaſticos las fauoreciesſen. Hizo tambiẽ otras coſas en fauor de la orden. Pero al cabo todo fue poco, reſpeto de lo mucho que ſe padecio por el y por ſu ocaſion como luego ſe vera.

Capitul. 47. De la *perſecucion de la orden en eſtos tiempos.*



AS coſas del Papa Iuan vigeſimo ſegundo ſe puſierõ en tan mal eſtado q̃ es verguença dezirlo. Porque el Duque de Bauiera Ludouico electo

electo Emperador de Alemania ſe le atreuio a peſar ſuyo a entrar por Italia haziẽdo eſtragos en las tierras de la yglesia y en las otras todas haſta ponerſe en Roma, y hazerſe coronar publicamẽte a peſar del Papa, ſin embargo de las excomuniones, y cenſuras y de las ſentencias de priuacion y condenacion que juridicamẽte auia dado contra el, teniendo lo todo en poco como hombre dexado de Dios. Y con el miſmo deſalmamiento deſpues de coronado depuſo del Pontificado al verdadero Papa, y hizo otro cõ acuerdo y parecer de ciertos Obiſpos Schiſmaticos, y aguſto de mucha gẽte perdida. Y porque no hallo otro que lo fueſſe mas que vn fray Pedro Remalucio natural de Corbario que traya el habito de ſant Franciſco (aunque verdadẽte el no era frayle ſino caſado y a deſpecho d'ſu muger viua cõſumado matrimonio ſe auia entrado en la religion). A eſte hizo Antipapa que es como Antichriſto que en ſu ſciſma ſe llamo Nicolao quinto. El qual comenco luego deſatinando a hazer Cardenales, poner caſa, tratar negocios, deſcomulgar al Papa coſa de locos, ſi no que todo lo traga la ambicion, y alcabo ella es la que les da el pago alos ſuyos. Puſoſſe Ludouico en vn grã tablado en la plaça de ſant Pedro con ropa de purpura roçagante, corona de oro en la cabeça, ſceptro imperial en vna mano, y el globo en otra, hizo vna larga platica al Clero y pueblo y a la nobleza y caualleria que le ſeguia, diziẽdo, que por hazer bien y merced a todos les queria dar vn buen Papa y paſtor, y que alque agora llamauan Iuan Veinte y dos que eſtaua en Auiñon el lo priuaua y deponia de qualquier grado y dignidad que tuuieſſe por ſus grãdes crimines y exceſos y heregias, quales eran las que conto alli diſparando y deſatinando contra toda razon y verdad. Eſto fue a los diez y ocho de Abril de mil y trezientos y veinte y ocho. Y eſſo miſmo hizo a los treze de Diziembre en Piſa. Donde en ſu preſencia quiſo que predicaſſe contra el verdadero Pontifice fray Miguel de Ceſena que auia ſido General de ſant Fráciſco, y que en el ſermon dixeſſe lo miſmo. Y el Antipapa hizo otro tanto. Predico y formo proceſos, y dio ſentencia de excomunion contra el Papa Iuan, y contra todos aquellos que le ſiguieſen fauoreciesſen y obedeciesſẽ, que como ſe dexa entender no paſara mas en vna caſa de locos. Y como tales pararon en lo que pararon. Ludouco en perderſe ſin confeſsion ni ſacramentos,

deſcomulgado ſubitamente ca yendo de vn cauallos (como Iuá Vilano eſcriue): Y en el negro Papa en que traydo preſo a Auiñon ſe puſo de rodillas delante del Pontifice con vna ſoga a la garganta pidiendo miſericordia, y fue grande la que cõ el ſe vſo echãdole en vna carcel donde acabo ſus deſuentura dos dias. Duro la burleria del Antipapa tres años y tres meſes y catorze dias, y la furia del Ludouico muchos años. Y en todo eſte tiempo la orden padecio grandes perſecuciones y trabajos. Perdio muchas caſas y conuẽtos y muchas perſonas. Porque en razon de ſeguir la obediẽcia del Papa y no querer conſentir en la ſciſma del Nicolao ni del Ludouico, caſi no les quedo palmo de tierra en las del Imperio. Y en Piſa en Luca, en Arezo, en Caſtello, en Viterbo, y en otros muchos pueblos, perdieron ſus caſas: y la gente amotinada ſe alço con ellas y fueron echados como enemigos. Y el General proueyo que en toda la orden ſe hizieſſen proceſsiones, letanias y oraciones pidiendo a Dios fauor y ayuda para hazer lo que hazian en defenſa de ſu Pontifice y paſtor. Y el Papa ſe lo agradecio deſpues con muy honrradas palabras cõfeſſando en ellas que la ordẽ era pueſta por Dios en el mundo para q̃ luzieſſe y ardieſſe. Y vſando de lo de ſant Iuan en el capitulo primero Dixo, que eſta orden era la que vino para dar teſtimonio de la verdad. Hizo en eſta ocaſion Cardenal a fray Matheo Vrſino de la Illuſtriſsima caſa de Verſinos, y a fray Angelo Acciaiolo Obiſpo Aquilano, y fray Simon Saltarelo Obiſpo d̃ Parma, y a otros muchos.

Libro.12. cap.105.

Otra plaga tuuo el Papa (fue ſe falſa o verdadera) publica en la opinion de muchos. Dezia que las almas que han deſer biẽ auenturadas no lo eran ni vian a Dios haſta el dia del juyzio. Y quan de veras le cargaſſen tã graue culpa, las hiſtorias de aquel tiempo lo dizen y muchos hombres doctos lo refieren. La verdad llana es que el anduuo en eſte articulo dudoſo y lo hizo examinar y eſtudiar, y lo cõſulto en Paris, y lo trato en el conſiſtorio con los Cardenales (que aunque no auia deſto la determinaciõ de la yglesia que ay agora y es fee catolica que en no teniendo que purgar van al cielo á ver a Dios) y en eſte eſtado le tomo la muerte como deſto ay bulla del Papa Benedicto xij. que le ſucedio en el Pontificado, y comiença Benedictus Deus &c. Y en las hiſtorias deſta orden ſe añade q̃ quãdo llego a la muerte proteſto como

mo chatolico q̃ en aquel articu lo no tenia ni sentia sino lo que la yglesia determinase. Pero en su vida los frayles de la orden se opusieron valientemente y escriuieron y predicaron contra la mala doctrina, y en ello se señalaron fray Durando de sancto Porciano hombre doctissimo y otros muchos. Pero pudo ser que aunque el zelo de la hõrra de Dios y de la verdad les hiziesse salir aplaça, pero no se sabe de historiador fide digno que pasasse el Papa tan adelante como ellos dieron a entender: aunque el Adriano.vj. mucho dize que se dezia. Pero todo es que se dezia. Entre los otros padres que salieron a la causa fue fray Thomas de Vualente de nacion Ingles. El qual vndia de sant Iuan Euangelista delante de muchos Obispos y Perlados ecclesiasticos año de.1332. predico en Auiñon donde estaua el Papa y la Curia, contra este error, y en el sermon, pidio a Dios su maldicion contra los que tal tuuiessen o defendiessen, y concluyo con que si aquello era error escandaloso y contra la fee como el pensaua, nadie le podia culpar pues la consciencia le apretaua, y en las causas de Dios todos los respectos cesan. Pero si acaso el se engañaua estaua presto para recebir correction y castigo de qualquier juez ecclesiastico. Todo esto tan encubiertamente que las piedras entendian que predicaua contra el Papa, y por ello fue preso el año siguiẽte por vn religioso de la orden de sant Frãcisco Inquisidor q̃ le tuuo muy apretado. Pero por cartas del Rey de Francia y de la vniuersidad de Paris que sobre esto hizieron grande instancia se libro con mucha honrra. Y a Durando que tambien fue citado para Auiñon el Rey de Francia le detuuo hasta que la furia se apaziguasse. Pero en este tiẽpo mi entras el Pontifice estaua desgustado padecio la orden hartos trabajos. Mas todo se deue tener en poco, yà el en perpetua memoria por auer hecho con tan grande solemnidad como hizo la canonicazion del bienauenturado sancto Thomas de Aquino, y por la que hizo del glorioso sant Luis frayle de sant Francisco Obispo de Tolosa hijo del Rey Carlos el segundo de Sicilia en el segundo año de su pontificado. Que desde el principio destas dos ordenes parece que ha querido Dios ir apareando los santos, porque fuesse el contentamiento de entrãbas a dos vno, y nunca se hallassen a solas los gozos y fiestas de los vnos sin las de los otros. De la sanctidad deste padre el mismo Põtifice en la bulla de su

canonizacion dize coſas maraui llоſas a que me remito, cõtentã dome ſolo con la carta del para bien que el miſmo eſcriuio al Rey don Iayme el ſegundo de Aragõ por que era cuñado del ſancto fray Luis, hermano de la Reyna doña Blanca ſu muger. Y la carta dize aſsi como la eſcri ue Corita en el libr. 6. capit. 19.

¶Iuan Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios a ſu chariſsimo en Chriſto hijo Iayme Rey de Aragõ Illuſtre, ſalud y Apoſto lica bendicion. Tienes hijo chariſsimo por dõde des a tu Dios y ſeñor con voz de confeſsion y regozijo grandes alabãças, y en ello con humildad reconozcas lo q̃ por ſu don y immenſa bon dad ſe comunica a los de tu ſangre en auer produzido la inclita caſa de Sicilia con la qual eſtas vñido en propinquidad y afini dad, vn varon Angelico com pañero de la gloria celeſtial: con cuyo fauor y patrocinio cerca de los hombres, y de ſu interce ſion con la diuina Mageſtad, puedes tener eſperança de ſer ayudado en los cielos. Noti ficamos a tu Alteza para tu gozo y contentamiento que ſobreui niendo agora la pureza del Cor dero Paſcual, es a ſaber el jue ues de la fieſta de la Reſurrectiõ del Señor con conſejo y conſen timiẽto de nueſtros hermanos y de algunos Perlados que reſi dian con la Sede Apoſtolica, nos parecio con ſolemne cano nizacion de aſentar en el catalo go de los Sanctos al bienauen turado Luys de venerable me moria, Obiſpo de Toloſa, her mano de la buena memoria de Blanca Reyna de Aragõ tu mu ger al qual Dios omnipotente por ſus glorioſos meritos hizo ciudadano y compañero de los ſanctos, y ſu domeſtico: para q̃ poſeyeſſe la bienauẽturaça eter na. Pues tu hijo haz gracias al al tiſsimo que en ſublimar a eſte ſu confeſſor te preuiene con immẽ ſas bendiciones. Y apreſura de correr a la ſuauidad d̃ ſus olores: y procura de vacar en buenas o bras a exemplo de ſu confeſſor: de tal manera que merezcas jũ tamente con él habitar la mora da celeſtial. Dada en Auiñon a diez y ſiete de las halendas de Mayo en el año primero de nue ſtro Pontificado.

¶Tambien canonizo a ſan cto Thomas Obiſpo de Herfor dia. Y aun el Vilano dize que ca nonizo al Papa Celeſtino quin to que ſe llamo ſant Pedro. Aũ que pienſo q̃ en eſto ſe engaña y que fue canonizado en tiempo del Papa Clemente ſu preceſſor. Pero tuuo muy a punto los pro ceſos y coſas neceſarias para canonizar al bienauenturado ſant Nicolas de Tolentino de la ordẽ de ſant Auguſtin como

parece

parece por la bulla de Eugenio quarto que le canonizo. Y tambien lo que pertenecia a sancta Clara de Montefalcon de la misma orden. Que son dos illustrissimos sanctos marauillosos en penitencias y aspereza de vida, señalados en humildad, en conocimiento y amor de Dios por todo estremo. Mas nunca las guerras y desasosiegos d Ludouico y Nicolao dieron lugar a tãto bie, y guardose para otros Põtifices. Floreciero en su tiempo muchos sanctos que es toda nuestra riqueza y la mayor felicidad que puede auer en la tierra. Biuia el bienauẽturado sant Roque natural de Mompeller que en el año del Señor de mil y trezientos y veynte y siete siẽdo de edad de treynta y dos años (no mas) passo desta vida y en la bienauenturada donde està es grande y eficacissimo abogado contra la pestilencia. Desde doze años comenco a seruir a Dios no como quiera sino dexando mucha hazienda y muy calificada, y dando quanto pudo a pobres, con vn bordon en la mano y vna talega y a pie fue peregrinando a Italia. En Sena y Roma con la señal de la Cruz sano de la pestilencia a muchos heridos della. Lo mismo hizo en Plasencia, y en otras partes. Buelto a Francia y a su propria tierra que heruia en guerras fue preso y acusado de espia. Y estuuo en la carcel cinco años, ocupandolos todos en oracion y contemplacion. Murio para viuir, en su propia casa y lugar desconocido de su tio y vassallos, descubierto y publicado con milagros diuinos, y dado con ellos a conocer en el mundo por singular protector contra pestilencia. Venerado en Venecia dode esta su cuerpo, y en toda la yglesia donde se conseruara perpetuamente su memoria y fama. Viuia tambien para honrra de aquel siglo y muchos la sancta Reyna doña Isabel muger del Rey don Dionisio de Portogal, que siendo casada era exemplo de oracion, y meditacion, ayunos, y limosnas, paciencia, y mansedũbre. Ayunaua tres dias en la semana, y todas las fiestas de los sanctos que la yglesia solemniza, y los aduientos. Y demas desto todos los viernes y sabados del año, visperas de nuestra Señora y de Apostoles a pan y agua. Rezaua cada dia de mas de su oracion mental, las horas canonicas, el oficio de los difuntos y el de nuestra Señora. Frequentaua mucho los Sacramentos de la confession y comunion que son los alimentos con que se sustenta y viue la sanctidad. Y hazia esto con mucho recogimiento de espiritu mucha contri-

contricion y derramamiento de lagrimas. Viſitaua por ſu propria perſona los pobres de los hoſpitales: y a otros en ſus caſas conſolandolos y esforçandolos y animandolos a paciencia, y ſocorriendolos con ſus limoſnas no ſolo temporales ſino eſpiri uales. Tambien tenia en grande veneracion a los religioſos d̃ ſancto Domingo, ſant Franciſco, y Carmen. Acudia a ſus caſas y templos muy a menudo y fauorecialos con largas limoſnas. Los jueues de la Cena a imitacion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor lauaua los pies a muchas mugeres pobres y enfermas, y daua les de comer y veſtiales. Edifico y doto el inſigne monaſterio de religioſas de ſancta Clara la Real de Coimbra. Acabo lá caſa delos Innocentes de la ciudad de Santaren que don Martin Obiſpo de la Guardia auia começado: y lo miſmo hizo del monaſterio de religioſas de la villa de Almoſter de la orden de ſant Bernardo que auia começado doña Berenguela Ayres. Todo eſto en compañia de vn marido no muy concertado ni apacible para marido. Y deſpues de viuda (q̃lo fue onze años y medio) fueron grandes las ventajas que ſe hizo a ſi miſma quando caſada. Fue en romeria al ſepulchro del bienauenturado Apoſtol Sanctiago a pie con vn bordon en la mano, y pidiendo limoſna, con tanta diſsimulacion y ſecreto que no fue ſentida ni oyda haſta la buelta. Ya eſta buelta vendio todas ſus joyas que eran muchas y empleo las en ornamentos y adereços de altar, que repartio por muchas yglesias del Reyno. Paſoſſe a viuir a vna caſa junto a ſancta Clara de Coimbra, y frontero della hizo vn vn hoſpital que llamo ſancta Iſabel a deuocion de ſancta Iſabel hija del Rey de Vngria. Y en la villa de Torres Nouas hizo vn recogimiento de muge res erradas. En Leyra otro hoſpital para pobres enuergonçantes. Alli tambien labro vna capilla, y en Ouidos otra. Murio de ſetenta y cinco años vn martes quatro de Iunio de mil y trezientos y treynta y ſeys: dizien do aquel verſo del hymno de nueſtra Señora. Maria madre de gracia madre de miſericordia tu nos defiende del enemigo, y recibe nos en la hora de la muerte. Y con ſer el tiempo tal y de tan rezios calores fue lleua da deſde Eſtremoz do murio haſta ſancta Cruz de Coimbra. Y en ſiete dias q̃ el cuerpo yua caminando fueron todos los que le acompañauan y ſeruian muy regalados con el olor celeſtial que de el cuerpo muerto ſalia.

Cap.

Capitu. 48. De la *muerte del General fray Bernabe de Vercellis.*



On las guerras y persecuciones del Duque de Bauiera descomulgado y scismatico, no pudo el General tener sus capitulos donde quisiera y conuenia. No era tiempo de escoger sino de tomar lo que se ofrecia conforme a las ocasiones. Con todo esso tuuo vn capitulo en Burdeos donde fue electo año de mil y trezietos y veinte y quatro. Otro en Venecia el año siguiente de veinte y cinco. Otro en Paris año de veynte y seys. Otro en Perpiñan año de veynte y siete. Otro en Tolosa año de veynte y ocho. Otro en Cisterico q̃ es en la proença año d̃ veynte y nueue. Otro en Trajecto q̃ es en Brauãte año de treynta. Otro en Vitoria año d̃ treinta y vno, que fue quando el Papa le mando que no entrasse en Italia (cosa que el buen padre sintio mucho). Y despidiendose de los frayles y dandoles su bendicion lloro muchas lagrimas cõ ellos, diziendoles: vosotros boueis a Italia y yo siendo Maestro de la orden estoy desterrado de lla. Y esperando que sus trauajos se acabaran con la muerte del Pontifice que era de nouenta años, sucedio tã al reues, que el Papa viuio mucho y el murio a la buelta del Capitulo en Paris dia de sant Pablo primero hermitaño, año del Señor de mil y trezientos y treynta y vno. En el capitulo que se celebro en Perpiñan se hizierõ por autoridad del Papa vnas ordenaciones que tienen fuerça de constitucion, y estan puestas en el capitulo diez y seis de la segunda distinction. Todas ellas o las mas tuuieron ocasion de las cosas que en desgracia del Pontifice sucedieron. Vna dellas es contra el que en sermones o en congregacion de seglares dixere mal del Papa y le infamare a el o a sus cosas o processos, o le hiziere alguna notable irreuerẽcia. Este tal quieren que sea condenado a carcel, de la qual no pueda ser libre sino por el Capitulo General. Y que de mas desto sea compellido a desdezirse publicamẽte. Y que si qualquiera destos atreuimientos no fuere en sermones ni en publico, sino en particular conuersacion o murmuracion, no quede tan poco sin castigo, sino que constando por legitimos testigos, o por cõfession judicial del reo, sea condenado a penas de grauior culpa sin que pueda en ellas ser dispensado sino fuesse por el Prouincial

uincial o capitulo Prouincial con gran conſejo de perſonas diſcretas. Tambien ſe ordeno la miſma pena contra los frayles ſubditos o perlados, o conuentos, que ſin cauſa legitima y vrgente tuuieren pleytos o apelaren cõtra los Obiſpos. Deuio de tener todo eſto ſu principio en la determinacion de aquel padre fray Thomas de quien arriba ſe dixo, y verdaderamente coſa mas puеſta en razon no puede auerla. Porque las religiones fueron inſtituidas para ſeruicio de la yglеſia, cuya cabeça es el Papa. Por donde como los miembros corporales por defenſa de ſu cabeça ſe ofrecen naturalmente al cuchillo y alcauterio, aſsi tambien en defenſa de la autoridad perſona y oficio del Papa ha de eſtar el religioſo muy apunto para perder la vida ſi fuere meneſter. Y quãdo los deſordenes fueren tan grandes que no puedan ſufrirſe no es el remedio deſautorizarlos perlados en pulpito ni fuera del, ni ſirue eſta licẽcia de remedio ſino de que a la ſombra de la murmuracion del frayle crezcan los atreuimientos, y el eſtado ſeglar ſe deſcomponga, y pierda el miedo, el reſpeto y la verguença a ſus perlados, y penſando remediar vn daño ſe hagan muchos mayores y del todo irreparables. La miſma pena de grauior culpa ſe puſo contra el que fuere falſo acuſador o teſtigo en las materias ſobredichas. Tambien ſe proueyo a las calumnias y cautelas que puede auer en las elections de priores contra la libertad que ſus leyes dan alos frayles. Y ſe mando que vn mes antes de la vacatura de los prioratos no ſe puedan mudar los vocales de vnas a otras caſas, porque no ſe añadan ni ſe menguen votos a voluntad de los Prouinciales. Proueyoſe tambien que los predicadores que llaman en la orden Generales, y tienen voto en las elections de los Prouinciales, no ſean mas que por cada cõuento el ſuyo. Y declararonſe las calidades que han de tener aſsi de letras como de coſtumbres diſcrecion prudẽcia y ſeſo: porque para tan alto miniſterio todo eſto es meneſter. Y eſtanto el daño que ſe haze de no mirar en ello mucho que viene a ſer irremediable y por eſtremo pernicioſo para el pueblo. El qual como vulgo ſiempre ſe aficiona a lo peor: y tiene por partes principales de ſu predicador lo que en la verdad ſeria baſtante para priuarle del oficio. Tambien ſe ordeno otra coſa importantiſsima para euitar inconuenientes y guardar el decoro de la religion y religioſos, y es, que los perlados de tal

ſuerte

fuerte conbinen a los frayles quando salen fuera, que por lo menos el vno dellos sea graue, religioso y exemplar, de buena fama y de edad: y que quando salen de los Capitulos Prouinciales o Generales sean obligados a concertarlos ya aparearlos de manera que no anden discurriendo ni vagando y bueluan derechamente a sus conuẽtos. Sabian muy bien aquellos padres y el Papa con cuyo acuerdo se hizo esta constitucion, lo poco que el frayle gana en andar caminos, y lo mucho que le importa lleuar consigo alguazil. Que aunque el mejor de todos es la conciencia propria y su profesion: haze mucho al caso lleuar a su lado quiẽ vea, oya, y hable, auise, y reprehenda. Otras cosas tambien se establecieron que a quien le tocan las puede ver alli pues en cada cosa ay constituciones.

Capit. 49. De los *varones señalados que auia en la orden estos dias.*



Lorecian en este tiempo personas de grã de autoridad religion y letras con que se podian suplir las perdidas pasadas y hazer rostro a los desastres que estauã por venir. Fray Bõbolognino de Gauiano Bolones gran Theologo escolastico, que escriuio doctamente sobre los quatro libros de las sentencias. Y fray Durando el moço assi mismo que tambien escriuio sobre los quatro libros de las sentencias. Y fray Gerardo de sant Lorenco Colonense, pio hombre y religiosissimo, que escriuio vn libro de sermones Fray Henrrico de Heruodia o de Erfordia de la prouincia de Saxonia del conuento Mindense singular hombre en todas letras, gran philosopho, theologo, y orador, que escriuio vna coronica general desde el principio del mundo hasta el año de mil y trezientos y cincuenta y cinco, vn tratado de la Concepcion de nuestra Señora, Otro de los Dioses de la Gentilidad, Y otros seys o siete libros de cosas diferentes. Fray Diego de Lausania Doctor Theologo por la vniuersidad de Paris, Prouincial de Francia, y Obispo de Lausana. En quien concurrieron a la par mucho ingenio, grã memoria, erudicion varia, Theologia escolastica, licion de sagrada Escritura, y gran predicador. Escriuio Postillas sobre los cinco libros dMoysen, Sobre lob, Sobre los proberuios de Salomon, Ecclesiastes, y sa-

Y ſabiduria. Tambien ſobre Iſaias, Tres libros de ſermones, Sobre los quatro libros de las ſentencias. Y otras muchas coſas ſobre la Biblia, que aunque andan varios los chroniſtas en ſeñalar el tiempo en que floreció, que fray Sixto Senenſe libro quarto le pone en el año de mil y trezientos y nouenta, y Leandro Alberto el año de mil y trezientos y catorze, y otros el año de trezientos y ſetenta y cinco, pero las eſcrituras antiguas que eſtan en nueſtro conuento de Barcelona dizen claramente que el año de trezientos y diez y ſiete ſe graduo de Licenciado en Paris, y auiendo deſpues graduadoſe de Doctor y leido, y ſido Prouincial de Francia, y Obiſpo de Lauſana, parece que en eſtos tiẽpos viuia y florecia. ¶ Y fray Iuan de Tambacho o de Zambacho natural de Argentina tambien Maeſtro en Theologia primer Regente del eſtudio de Praga en nueſtra Prouincia de Bohemia doctiſsimo y religioſiſsimo, que eſcriuio vn gran volumẽ diuidido en quinze libros que ſe intitula Conſolacion de la Theologia, y muchos ſermones, Y vn libro de las alabanças de ſant Iuan Euangeliſta, Y otro de la culpa y de la gracia, Y otro del amor de las virtudes, Y otro de la bienauenturãça, Y otro de la ſimonia de los Clauſtrales, Y otro de la propiedad de los mendicantes, Y otro de los deleytes ſenſibles del Parayſo, Y otros muchos de quien haze mencion honorifica Ioan Tritemio y Sixto Senẽſe. ¶ Fray Ioã Chacheng Friburgenſe que eſcriuio ſobre la Epiſtola a los Romanos y vn tratado de cõtratos. ¶ Y fray Iuã Suickilfrans que eſcriuio poſtila ſobre Iob, Y ſobre las canonicas de ſant Iuan, Y ſobre la de Sanctiago, Y ſobre la de Iudas, Y ſobre vna de ſant Pedro, Y dos libros de ſermones, Y otro libro de practica veritate por el orden del A. B. C. ¶ Fray Martin Carſulano Penitenciario del Papa, y deſpues Arçobiſpo Bregnẽſe en Bolonia, gran juriſta, hiſtoriador, Theologo, y en letras humanas eruditiſsimo, que eſcriuio la chronica que llaman Martiniana, Dos libros de ſermones, Y otro d̃ diuerſos milagros. ¶ Florecia tãbiẽ fray Ludolfo de Saxonia, hombre pio, docto, de mucha erudicion, y diligẽtiſsimo en leer los libros de los ſanctos y diuina Eſcritura: que eſcriuio ſobre todos los pſalmos doctamente en ſentido eſpiritual ſin oluidarſe de la letra, pero endereçado todo a leuantar el eſpiritu a Dios. Eſcriuio tambien la hiſtoria de Ieſu Chriſto nueſtro Señor y Saluador

dor recopilada de los quatro Euangelistas, con muy buenas y substanciales annotaciones y explicaciones de los sanctos. Que comunmente se llama el Vita Christi Cartuxano. Fue este bēdito padre veynte y seys años frayle Dominico, y despues se passo a la Cartuxa en el conuento de Maguncia, como en esta orden lo han hecho otros varones de gran espiritu.

¶ Floreciatambien fray Pagano de Bergamo, famoso predicador, y en la sagrada Escritura doctissimo, que escriuio cō mucha erudicio Postilla sobre los cinco libros primeros de la sagrada Escritura, Y sobre Iosue, Sobre el libro de los juezes, Sobre Ruth, Sobre los quatro libros delos Reyes, Sobre los del Paralipomenon, Sobre los libros de Esdras. Tobias, Iob, Los sapiētiales todos, Sobre Esaias, Sobre Ieremias y sus lamētaciones, Sobre Ezechiel, Sobre los doze Prophetas menores, Sobre los quatro Euangelistas, Sobre el Apocalipsi, Vna suma contra los hereges, Vn libro del Aduiento, Dos de sermomones.

¶ Fray Richolfo de Colonia que escriuio doctamente, Sobre los quatro libros de las sentencias.

¶ Fray Roberto Eboracense Ingles, Theologo y philosopho doctissimo.

¶ Fray Pedro de Palude Frāces de nacion, Patriarcha de Ierusalem que fue de los hombres mas doctos de su tiempo, grā jurista, grā Theologo, muy eminente en la sagrada Escritura, y de los mas claros y atinados ingenios que se conocian entonces, Y en las cosas morales de Theologia tuuo la prima y sant Antonino de Florencia no le halla segundo, pues hasta en nuestros tiempos tiene gran lugar en las escuelas y vniuersidades. Escriuio sobre los quatro libros de las sentencias, Y otro libro de las historias que se intitula libro de las guerras del Señor, Y otro del poder del Papa, Otro de confessiones, Otro de muchas quēstiones, Otro de quod libetos, Otro de sermones de de todo el año, Otro de la causa inmediata del poder Ecclesiastico. Escriuio tambien vnos commentarios doctissimos sobre todos los libros de la sagrada Escritura desde el principio del Genesis hasta el cabo de la Biblia. En los quales con admirable ingenio y doctrina prosigue los quatro sentidos que en la yglesia estan recebidos de la sagrada Escritura. Ocupan en nra libreria d̄ Paris muchos y muy grādes volumenes. q̄ por ser tantos y ser menester para

ſu impreſsion mucha copia de dinero eſtan priuados los hombres doctos de eſte teſoro. Y el padre General fray Seraphino Caballi de Breſſa, ſancto y Apoſtolico varon començaua a dar orden como eſtos libros ſa lieſſen a luz, y acortole la muerte los paſſos con gran detrimento nueſtro, por ſer tan rara ſu virtud. Su vida exemplar, el zelo de las almas, y vn entrañable amor a nueſtra ſagrada religion, heredado de ſancto Domingo cuyo hijo procuro ſer, y ſalio con ello.

Pero boluiendo a nueſtro fray Pedro de Palude murio en el Reyno de Cipro donde fue tenido por ſancto. Y ſu vida y exercicios no eran para otra coſa. Sixto Senenſe en ſu bibliotheca dize que florecio en eſte tiempo del año del Señor de mil y trezientos y treynta. El Abreuiador de Geſnero le pone el año de mil y trezientos. Alberto Veneto el año de mil y dozientos y ſeſenta y dos. Y otros el año de mil y dozientos y nouenta. Leandro Alberto el año de mil y trezientos y doze, La bibliotheca de la orden el año de mil y trezientos y veynte. Pero en el conuento de ſant Pablo de Valladolid eſta vna carta de mano antiquiſsima (en vn pergamino) deſte padre para el General fray Hugo Campano cuya election fue el año del Señor de mil y trezientos y treynta y tres ſobre coſas tocantes al voto de pobreza de los frayles de la orden por la ocaſion que en la vida del General Hugo ſe dira. Y la mitad de la Epiſtola anda impreſſa entre los priuilegios de la orden año de mil y quinientos y diez y ſeys.

¶ Tambien viuia fray Roberto Holcot, Ingles de nacion Doctor en Theologia, muy docto en ella, y muy verſado en la diuina Eſcritura, que aunque Leandro Alberto cree que murio el año de trezientos y catorze, pero lo cierto es lo que en los memoriales de la orden antiguos ſe eſcriue (y lo ſigue el Abreuiador de Geſnero) que murio el año de quarenta y nueue. Eſcriuio ſobre los prouerbios de Salomon, Sobre la ſapiencia, Y ſobre los ſiete Capitulos primeros del Eccleſiaſtico, Sobre el Eccleſiaſtes ſobre ſant Mattheo. Y ſant Marcos ſobre ſant Lucas, Sobre ſant Iuan, Vn libro de la immortalidad de la anima, Otro de quodlibetos varios y doctos, Muchos ſermones, Y ſermones de quareſma, Otro libro de libertate credendi, Otro del juego del axedrez, Quæſtion de la ſombra de las eſtrellas, Otra de los

mouimiẽtos naturalezas y efectos de las estrellas, Otro de impunitate peccati, Otro de amore librorum, Otro para los predicadores. Escriuio tambien sobre los quatro libros de las Sentencias, y otros muchos libros y tratados conque perpetuo su nombre, y honrro y defendio su orden.

¶ Biuia tambien fray Thomas Stubez Ingles maestro en Theologia y gran maestro de virtud y obseruancia regular. Escriuio vn libro de los estatutos de la yglesia que se intitula Escudo de la yglesia, Otro contra los contraditores de los mismos estatutos, Otro de los Estipendios deuidos a la predicacion, Otro de la perfection de la vida solitaria, Otro libro de arte de bien morir, Otro de sermones de todo el año, Otro de las penas de la peregrinacion desta miserable vida, Otro sobre los cantares muy erudito, Hizo tambien el oficio y missa del nombre de Iesus, y oficio de sancta Ana.

¶ Biuia tambien fray Thomas Vuallens el que predico contra el papa Iuan, Que escriuio sobre los quatro libros de las sentencias, y sobre el psalterio. Y sobre los prouerbios de Salomon, Otro libro sobre los cantares. Y sobre sant Augustin de ciuitate Dei. Sobre los ocho libros de phisicos de Aristoteles, Otro libro de los colores rethoricos, Otro de el estado de las almas despues que los hombres mueren.

¶ De estos señalados varones y de otros muchos que daua la orden bien proueyda en todas partes: Pero para las cosas que sucedieron despues fue biẽ menester todo.

Capitulo. 50. De *fray Hugo Campano maestro de la orden diez y seis.*

MVerto el Maestro fray Barnabas de Vercellis se celebro capitulo en Diuion de la prouincia de Francia el año del Señor de mil y trezientos y treynta y tres, biuiendo toda via el papa Iuan veinte y dos. Y en concordia de los electores salio por General fray Hugo Campano que entonces era Prouincial de aquella Prouincia y Vicario de la orden, hombre muy docto, assi en Theologia como en derechos, muy prudente, y de grandes partes para gouierno, como lo auia mostrado en muchas presidencias que auia tenido. Fue

la election muy aguſto del Papa aſsi por ſer el electo Frances como por la mucha opinion y fama que tenia de religion y zelo de la obſeruancia regular. Y pudiera ſer muy proſpero el tiempo de ſu oficio, ſi la muerte que lo desbarata todo no lleuara deſta vida a Iuan Vigeſsimo ſegundo, con quien ſe acabaron eſtas eſperanças. Porque con el Pontifice que le ſucedio en la ſilla Apoſtolica ſe ofrecieron luego muchos deſguſtos, y la orden llego a punto de perderſe y quedar deshecha. Diez dias no mas eſtuuo vaca aquella ſancta ſilla, y entro en ella el Cardenal fray Diego de ſancta Priſca natural de Toloſa de Francia, y monge de la orden del Ciſtel, hombre muy docto en letras diuinas y muy religioſo en ſu perſona, de mucho zelo y grande rectitud: llamoſe Benedicto dozeno, reformo la orden de ſant Benito y la del Ciſtel y hizo otras coſas muy buenas, como bueno y ſancto Pontifice, y con ſerlo tanto fue deſaficionadiſsimo a la orden, o por que ſu condicion lo lleuaua, o por que las ocaſiones que ſe ofrecian pudieron con el mucho, y mucho las chiſmerias que a los hombres criados en tanta clauſura y recogimiento como el, aprietan demaſiadamente: por que ſas creen todas, y no ſe recatan del mal que puede auer encubierto en ellas. Auian pocos dias antes paſadoſſe a la orden vnos frayles del bienauenturado ſant Franciſco. Y como a hazer mudanca no les mouia Dios ſino ſu deſaſoſsiego y humor, donde quiera que yuan ſe le lleuauan conſigo, y pretendieron por ſola nouedad hazer en la orden de ſancto Domingo, lo que quiſieran auer hecho en la ſuya ſi pudieran. Y juntandoſe con otros de nueſtro habito tan inquietos y noueleros como ellos, trataron con el Papa como coſa de grande importancia que ſe mudaſſen nueſtras leyes y conſtituciones, que por auer en ellas algunos preceptos y muchas obſeruancias de abſtinencia y pobreza eran muy riguroſas, y conuernia hazerlas mas ſuaues y faciles de lleuar Tambien el Papa como ſe auia criado en la clauſura de ſu orden no podia tragar que los frayles anduuieſſen por las calles y caſas como andan, y pareciale que el biuir mendigando tenia conſigo muchos inconuenientes: los quales ceſſarian ſi los monaſterios tuuieſſen alguna moderada hazienda para la ſuſtentacion de los frayles reduziendolos a cierto numero.

Y alo

Y a lo que se puede entender por papeles antiguos, no faltaua quien dixesse que tener de esta suerte hazienda era contra el voto de la pobreza que en la Orden se haze. Por donde les parecia muy acertada cosa mudar nuestras constituciones y estilo, con que se atajassen muchos embaraços, y el rigor de la vida del religioso no fuesse tan grande. Para cosa tan fuera de razon y termino se deuieron de hallar muchas tan aparentes, que al Papa hizieron fuerça y tan grande, que se determino de mandar al General fray Hugo que tratasse con los padres en su Capitulo General de esto mismo, y cometiessen a su Santidad que reuocando las leyes y constituciones antiguas (por pesadas y rigurosas) les diesse de su mano otras mas faciles de lleuar y mas suaues sin ningun genero de preceptos. No lo pudo el General esto lleuar en paciencia: ni menos los padres religiosos y graues de la orden. Y diosse mandado por toda ella para que generalmente se hiziessen processiones y oraciones por que esto se estorbasse. Y el Maestro de la orden embio a la Curia personas muy doctas y religiosas que assistiessen a este negocio. Y con los ausentes lo communico por cartas, para saber y entender sus votos. Y al Patriarcha de Hierusalem fray Pedro de Palude escriuio sobre ello, preguntandole seys o siete articulos principales tocantes à esto del voto de la pobreza, y el Papa por otra parte no dexaua piedra que no mouiesse. Y llego a terminos de mandar que llanamente le obedeciessen los frayles y se resoluiessen en esta mudança, con protestacion que les quitaria el hazer congregaciones y tener Capitulos Generales, con que en el mundo quedarian infames. Y de hecho mando que no se celebrasse el Capitulo General que auia de ser el año de mil y trezientos y treynta y ocho. Y en su lugar hizo juntar en Auiñon donde el estaua vna grandissima congregacion de las personas mas principales de la orden por Pascua de Resurrection de aquel año donde tambien mando que le lleuassen la lista de todos los frayles que auia en la religion, con intento (a lo que se pensaua) de moderar el numero en cada casa conforme a la hazienda que tuuiesse despues de auerles quitado su instituto. Fue esta vna de las mayores persecuciones que la orden ha tenido. Muy sentida y muy llorada por los buenos espiritus que

en ella auia, de los quales ninguno eſtaua ocioſo en ocaſion tan apretada. Todos ſe hallauan obligados a hazer por ſu parte lo poſsible, y vnos por eſcrito, otros por palabra, y todos con oraciones ſe puſieron a la defenſa. Al General Hugo, le apreto eſte trabajo tanto que le quito la vida en Auiñon, aunque no ſe lleuaron muchos meſes de ventaja el y el Papa Benedicto: porque el General murio a los ſeys de Agoſto, y el Papa el Abril ſiguiente. En fin el negocio ſe deſhizo y ſe eſtoruo ſin ſaber como. Porque todas las vezes que el Papa lo llego al vltimo termino que pudo ſe le ofrecieron eſtoruos grauiſsimos y preciſos ora de enfermedad ora de guerras y deſaſoſſiegos (por lo del Emperador Ludouico) que le fue ſiempre forçoſo alargar la concluſiõ haſta que la muerte ſela dio.

Pero ſin embargo de los trabajos y deſaſoſiegos que tuuo el General Hugo, celebro ſiete Capitulos Generales.

El primero en Diuion donde fue electo el año de mil y trezientos y treynta y tres. El otro en Limoges, el año ſiguiente de treynta y quatro.

El tercero en Londres el año de treynta y cinco. El quarto en Brujas año de treynta y ſeys. El otro en Valences año de treynta y ſiete. El año de treynta y ocho lo eſtoruo el Papa por lo que arriba queda dicho: pero el año de treynta y nueue tuuo Capitulo en Claromonte. El otro fue en Milan año de trezientos y quarenta en el qual ſe hizo la celebre translacion del cuerpo del bienauẽturado ſant Pedro Martir y ſe puſo en vna tumba preciosa hecha a la manera de la de ſancto Domingo de Bolonia. Para la qual el Rey de Cipro dio grandiſsima limoſna. Y aſſiſtieron a la ſolemnidad el Arcobiſpo de Milan, Iuan de Vici Comitibus, y muchos Prelados Eccleſiaſticos. Y fue eſta la ſegũda translacion que ſe ha hecho de aquel ſancto cuerpo. El poſtrero fue en Auiñon año de quarenta y vno. En el Capitulo de Brujas, ſe hizo vna ordenaciõ muy diſcreta que ſi ſe guardaſſe como alli y en otros muchos Capitulos eſta mandado baſtaria para vna grande reformacion, y para atajar de vn golpe muy mucha parte de inconuenientes. Y la ordenacion fue, q̃ no ſe criaſen nouicios en todas las caſas y conuentos, ſino en muy pocos de los mas eſcogidos y ſeñalados por el capitulo Prouincial. A los quales conuentos fueſſen embiados todos los nouicios de las otras caſas

para

para ser alli enseñados, corregidos y doctrinados en santas costumbres, en ceremonias de la orden, en oracion, y en los otros exercicios y mortificaciones, con el recogimiento y clausura y disciplina que para tan grandes cosas es menester. Que criarse el nouicio donde vea la puerta y la calle y la bodega, mas vezes que el coro, y tenga libertad para estar ocioso o para ocuparse en cosas fuera de su religion, y con personas que no la traten y professen y platiqué, es perdicion, y perdicion irremediable despues. Porq̃ no solamente se van por la vida floxa, y relaxada que comencaron, pero hazen ley de biuir en ella. Y el frayle que nunca aprendio a serlo, con mayor dificultad lo sera que el soldado y el desuella caras, y el hombre perdido que viene a la religion donde la ay. Porque estos tales vienẽ a reformar sus vidas y estudian en ello y reformanse, pero quien nunca estudio en estos exercicios ni los vio ni se los enseñaron ni platicaron y se cria en los contrarios, medio milagro sera bolner al rittre. Y por ver lo que esto importa ha siempre la orden renouado este mandato y y donde se ha guardado se ha uisto el fructo euidentemente y se vera sin duda donde quiera que se hiziere. En el postrer capitulo que fue en Auiñon año de mil y trezientos y quarenta y vno, se les quito a las Prouincias de Grecia y tierra Santa el poder elegir prouinciales por la falta de frayles, y por la gran distantancia de la tierra, que hazia casi imposible el acudir por su confirmacion al General. Alqual y al capitulo se les dio poder, para poner Prouinciales de su mano.

Capi. 51. De fray *Venturino de Bergamo.*

EN la ciudad de Bergamo bie conocida en Lombardia, biuia vn preceptor de gramatica y de logica llamado Laurencio. El qual tuuo vn hijo por nombre Venturino, de grandissima ventura para todos, pues fue su Sãctidad tan señalada y conocida en el mundo y tan Illustrada con milagros. Los primeros años de su estudio el padre le enseño lo que el professaua, y tan excellentemente, que podia regir el estudio y gouernalle honradamente. Desde niño se le conocio vna inclinacion profunda a misericordia y a hazer bien a pobres, y quando no aprendiera otra cosa en su vida, esta era la mejor

de las artes liberales. Siempre andaua cargado de pedaços de pan y de otras coſas menudas que topaua en ſu caſa para dar algo a los pobres. Y aunque a ſu padre daua contento (y no poco) ver a ſu hijo tambien inclinado toda via le parecio que era mas la licencia que Venturino tomaua que la que ſufria ſu caudal. Baxando vn dia por la eſcalera de ſu caſa algo ſobar cado, ſu padre le pregunto que era lo que lleuaua, y el niño turbado reſpondio que vnas mançanas para ſus compañeros. Y queriendo aueriguar el padre la verdad fue adeſcubrirle la falda del ſayo que lleuaua ocupada y hallo ſer verdad que eran mançanas auiendo ſido realmente pedaços d pã. Con el qual milagro quiſo Dios autorizar tan honrrados deſſeos de hazer limoſna. Y aunque el padre no entendio nada deſto, Venturino quedo eſpantado y mouido adexar el mundo y entrar en religion, y aſsi lo hizo dentro de pocos dias ſiendo de edad de quinze años. Sintiolo mucho ſupadre, y hizo todas quantas diligencias pudo por ſacarle de da orden, y todo fue poco para la mucha firmeza que el moço tenia, Pe. o alfin vino a rendirſe y à tener por bien lo que le peſaua. Pueſto en la religion fray Venturino fueron muchas las eſperanças que dio de ſi no ſolo en lo que toca a las letras (exercicio comun de la orden) pero en lo que mas importa, vida y ſanctidad. Era grande ſu concierto en todo: ſu compoſicion, ſu cuydado, ſu obediencia, ſu mortificaçion. Y aſsi andaua atento a las leyes de ſu orden, al eſtilo della, al vſo y coſtumbres aprouadas, a los mandatos de ſus ſuperiores que ſe hazia dueño y ſeñor de los coraçones agenos, ſegun era blando de condicion, apazible, afable, humilde, y amigo de dar a todos contento y ſeruirlos. Para el recogimiẽto de ſu alma era tan grande el ſilencio que tenia, que pocas vezes o ninguna le hallauan fuera de ſu celda, o de la yglеſia, donde muy de ordinario aſsiſtia. Y en lo que toca al oficio diuino, ninguno era mas cuydadoſo que el, ninguno trataua los ſacramentos con mayor deuociõ y atencion. Tenia muy buena voz, muy clara y muy ſonora, y quando cantaua era marauilla los ſentimientos que Dios le daua. Mortificauaſſe mucho y caſtigauaſe con ayunos y vigilias y otros eſpirituales exercicios, tanto como el que mas de ſu tiempo. Era gran paſto para el la licion de la ſagrada eſcritura que ſe lee en el refectorio. Y tuuo toda la vida vn marauilloſo eſtremo de no dezir mal de

nadie

nadie y bien de todos. Tenia particular gracia en consolar desconsolados y afligidos. Y esto hazia el de muy buena gana y con grande espiritu. Acompañaua muchas vezes a los que lleuauan a justiciar. Y en aquel trance ayudaualos marauillosamente. Y a los que acudian a el como a sancto en sus trabajos y enfermedades corporales (que eran muchos por q̃ su fama era mucha,) recebialos con mucho desabrimiento y despedialos presto con dezir que hombre tan peccador como el, para nada tenia virtud. Y con todo esso algunos con solo tocarle la ropa sanaron. Vna señora Bolognesa muy apretada de dolor de cabeça por vn golpe que se auia dado en vn ojo vino en su busca al monasterio, (donde le hallo confessando a vn penitente) y pidiole con gran instancia que la echase su bendicion, porque esperaua con ella tener salud. Rehusolo el sieruo de Dios quanto pudo diziendola que se fuesse a rezar al sepulchro de sancto Domingo que alli estaua. Mas la perseuerancia de la matrona fue tanta que no pudo fray Venturino hazer otra cosa y echola la bendicion, con que subitamente la hinchazon que tenia en el ojo y el dolor de la cabeça cessaron. Vestiase este bienauenturado muy pobremente, y muchas vezes que personas deuotas le hazian limosna de algunos habitos buenos, el los trocaua luego por otros los mas pobres que hallaua. Porque era singular amigo de la pobreza como los Sanctos padres lo han sido. Que el bienauenturado sant Augustin tan casado estaua con ella, que se corria mucho de verse vestido de otra librea. Y quando le dauan algun vestido que no fuesse tan vil como el lo deseaua, vendialo para comprar ropa mas basta y dar limosna del dinero que sobrasse. No tenia fray Venturino menos punto que este, que en la religion es muy rezio, y leuãta el pensamiento a cosas altas. Que poner gusto en el vestido en la niñeria y en el dix, demas de ser cosa baxa, es vergonçosa para quien ha dexado el mundo, y hecho profession de pobreza. No queria tener cosa particular, y si le dauan algunas, o no las recebia o las repartia luego con quien tenia mas necesidad. De noche se acostaua vestido como andaua de dia, y solo descalçarse los çapatos era el regalo de aquellas horas. En todas las cosas que podia hazia penitencia, huyendo no solo del regalo pero aũ de los remedios que naturaleza tiene para conseruar la vida con menos tormentos que los que ella trae

conſigo. Por donde aun en tiẽpo de grãdes frios no ſe llegaua al fuego por mas neceſsidad que tuuieſſe. Y quando le importunaua porque ſe calentaſe, dezia que tenia tanto miedo al fuego de el purgatorio que aun temblaua del aca pintado: que ſegun eſto no deue ſer menos la ventaja que aquel haze a eſte, en la braueza y furia, pues en ſubſtancia es el miſmo que en el infierno arde. Andando camino el Sancto varon a pie y con las deſcomodidades que la pobreça tiene de ſuyo, ni lleuaua ni conſentia que en ſu compañia ſe lleuaſe dinero ni otra prouiſion. Y ſolamente biuia de las limoſnas que por amor de Dios le dauan, pidiendo de puerta en puerta. Y como no ſe corria de ſer pobre por Dios, tan poco ſe afrentaua de los acidentes de la pobreça, y por eſſo tan debuena gana ſe ponia a comer en vn ſoportal o lonja o cobertizo, dõde ſe le ofrecia la neceſsidad y el lugar que la limoſna le permitia como comiera en ſu refectorio o en vna muy honrrada caſa. Que harta honrra es del hombre ſer pobre como ſu Dios y por ſu Dios. Era pacientiſsimo en ſufrir la hambre y ſed y los otros trabajos corporales, como tambien lo era en las aduerſidades y afliciones, Injurias afrentas, y deshonrras, como ſe vera luego. Mas Dios que le daua paciencia para ſufrirlo tambien le daua el remedio quando menos ſe eſperaua. Hallandoſſe vna vez en el puerto de ferrara que dizen Francolino para ir a Venecia y no teniendo cõ que pagar el flete de xole en la ribera el Maeſtre del nauio. Encomendoſſe luego a Dios que es el todo en todas las coſas, y dentro de poco rato llego vn moço muy lindo en diſpoſicion y troſtro con vn barco grande ſin paſajero ninguno, el qual con mucha caridad le combido a comer y ſelo dio, y lo recibio en ſu batel, y nauegaron en breuiſsimo tiempo haſta Chioggia veynte millas de Venecia dõde deſembarco. Y quando quiſo dar muchas gracias al marinero auia deſaparecido y entendio que era Angel que Dios le embiaua. Y otra vez eſtando en Borgoña ſe vio junto aun rio de los muy grandes que ay en aquella tierra, y no auiendo puente ni barca por do paſarle, ſe puſo en oracion y y luego ſe deſcubrio quien le paſaſſe. Y el dia ſiguiente auiendo llegado al Rhodano, ſe le ofrecio ſin penſarlo vn nauio que en dos dias le lleuo haſta Auiñon. Era el bendito padre muy dado a oracion y muy continuo en ella, y muchas vezes le acontecia eleuarſe tanto que

que

quedaua como muerto y el cuerpo ſe leuantaua en el ayre. Y en Vincenzia vna noche deſpues de maytines eſtando en oracion le vieron los frayles con vna corona de grandiſsima luz y reſplandor encima de la cabeça que alumbraua y eſclarecia todo aquel lugar. Y otro dia en el miſmo pueſto haziendo oracion delante de vn Crucifixo fue viſto, que de los pies del Señor ſalia vn rayo de luz diuina que al ſancto daua en el roſtro. Coſa que duro vna larga hora. Contaua fray Anda lo Prior del conuento de Bolonia (que fue deſpues Prouincial de la Prouincia Romana y auia ſido Prior onze años en el conuento de Padua) que vn eſtudiante ſeglar con embidia o enemiſtad de fray Venturino veniaa quexar del con animo de acuſarle de culpas y peccados forjados por ſu malicia ſin que en el ſieruo de Dios cupieſſen. Y con venir deſte humor (que pocas vezes ſe apla ca) en entrando por la yglesia ſe arrepintio grauiſsimamente, porque vio al ſancto fray Venturino que eſtaua en oracion y leuantado de la tierra tanto quanto era el altura de la imagen de pincel delante de quien oraua, y oyo que la Virgen nueſtra Señora eſtaua hablando con el. Por dõde acuſan doſe deſu malicia y malasentra ñas: deſcubrio al Prior la viſion q̃ auia viſto y la maldad cõ que auia venido a acuſar al ſancto, y deſde entonces le tuuo en gran diſsima veneracion. Tenia coſtumbre antes que dixeſſe Miſſa rezar la letania pueſtas las manos y leuãtadas al Cielo. Y quã do en la Miſſa llegaua a las oraciones ſecretas vian todos los circunſtantes aſsi hombres como mugeres tanta luz y claridad en ſu roſtro que no parecia hombre ſino Angel del Paraysso. Y alguna vez quando dezia el Euangelio fue viſto que de la boca le ſalia tan gran luz como de vn farol encendido, y quando llegaua a conſagrar le cubria vna nuuezita clara, de la qual a cada palabra de la conſacion ſalia vn rayo de fuego. Al alçar de la Hoſtia fue muchas vezes viſto en ſus manos vn niño hermoſiſsimo. Ya el le vian otras vezes milagroſamente le uantado en el ayre. Y eſto acontecio en muchos lugares, pero particularmente en el altar de ſancto Domingo de Bolonia, y en el monaſterio de ſancta Maria Magdalena de la miſma ciudad. Donde vna monja al tiempo que dezia los ſanctus en la Miſſa le vio el roſtro con tan grande luz y reſplandor que le ofendio la viſta de los ojos como ſi mira-

ra al Sol en ſu mayor fuerça a medio dia, y oyo jũtamente vna voz que dezia. Deſta ſuerte era la cara de Moyſen quãdo hablaua con Dios. Todas eſtas coſas erã notorias a muchas perſonas dBolonia, y muy publicas d muchos dias atras: mas con todo eſſo no faltauan gentes que lo ponian en duda y no podian creerlo, como fue vna ſeñora de aquella ciudad llamada Mina. La qual vino de propoſito vn dia a la Miſſa de fray Venturino por ver ſolamente ſi lo que del ſe dezia era verdad. Y fué aſſi, que al tiempo que el ſancto llego a alçar la Hoſtia conſagrada fue cubierto de vna nuue reſplandeciente de tal manera que la ſeñora Mina no le pudo ver mas de ſus ojos haſta que acabado el ſacrificio ſe boluio a dezir al pueblo el Ite Miſſa eſt. Del qual milagro ella quedo atonita y boluiẽdoſe a ſu caſa dizẽ q̃ dezia. Eſte es el gran Sacerdote que en ſus dias agrado a Dios. Tenia eſte ſu ſieruo vn entrañable deſſeo de la ſalud delas almas (deſſeo que hiere a todos quantos tienen a Dios en las ſuyas.) Y no dexaua por intentar coſa que para eſto le pareciеſſe a propoſito. Y propuſo de yrſe a tierra de paganos para reduzirlos ſi pudiera al verdadero conocimiento y fee, y para eſto dexo crecer la barua a imitaciõ de ſu padre ſancto Domingo. Aunque pueſto en Venecia para eſte efecto, el Eſpiritu Sancto le eſtoruo el camino. Era elegantiſsimo y eloquentiſsimo aſsi en la lengua Latina como en ſu lengua vulgar Italiana: y daua con eſto grandiſsimo contento al pueblo en ſus ſermones. Nunca predicaua ſi no el Euangelio: no fabulas, no inuenciones, ni burlerias. Y aũ que era doctiſsimo no queria hazer oſtentacion de ſus letras, antes paſſando por todo predicaua ſolamente lo que le parecia ſer mas a propoſito a los oyentes y de mayor fructo. Y por eſto el Principe Humberto Delfin de Viena ſolia dezir: que el padre fray Venturino aũ que predicaua ſiẽpre por eſtremo bien, pero era diuino, quando a deſora y ſin eſtudio ſe ſubia en el pulpito. Porque entonces el Eſpiritu Sancto ſolo era el que hablaua en el y por el. Los dias de fieſta que la yglеſia ſolemniza eſtaua tan lleno de eſpiritu y de doctrina, y tenia tan lindo organo de voz, que no ſolo vna ſino tres y quatro vezes ſiendo neceſſario predicaua en vn dia, y los ſabados ſiempre de nueſtra Señora a quien tenia ſingular deuocion. Y era tanto el concurſo de gente a ſus ſermones que excede a todo encarecimiento y ſe

haze

haze increible lo que en esta parte dize Iuan Antonio Flamiñio que escriuio su vida, y aunque eran tantas pero por lexos y distantes que estuuiessen los oyentes, le oyan y entendian como si estuuieran cerca. Quando yua de nueuo a alguna ciudad todo el pueblo le salia al encuentro por verle y recebirle y se tenia por bien auenturado el que podia llegar a tocarle la ropa. El fructo que hazia predicando era marauilloso y de tal suerte que parecia traer en la mano los coraçones d'los hombres. Dexo a parte que sus oraciones muy frequentes eran por la salud de los peccadores y sus ruegos podian tanto con Dios que muchos se conuertian por ellos y hazian confession y penitencia de sus peccados, pero por sus sermones los logreros publicos no solamente restituyan lo mal ganado, mas de sus proprias haziendas hazian largissimas limosnas. Los mal dizientes enfrenauan las lenguas. Las malas mugeres salian de las casas publicas, y ninguna maldad auia en el pueblo que en parte o entodo no se remediasse. Muchas vezes predicando fueron vistas vnas como centellas o llamas de fuego y rayos de luz que salian de su rostro. Y alguna vez se vio encima de su cabeça vna colũna de resplandor claro y blanco: y sobre el pueblo mientras el predicaua vna paloma que sin batir las alas ni menearlas discurria por todo el auditorio. Y a algunas personas les parecia que el habito de su orden de que andaua vestido estaua sembrado de estrellas rutilantes. En oyr confesiones era diligentissimo, y aplicauase a ello con grandissimo gusto y gana por el fructo que se saca en aquel sacramento sacando a los hombres de culpas, y con la gracia que tenia en hablar y persuadirlos los lleuaua como queria. Mas dizen los que del escriuen que de su proprio cuerpo y de la ropa que vestia era tan grãde y tan suaue el olor que salia al tiempo que celebraua, o estaua oyendo confesiones, que no parecia cosa terrena, sino olor del Cielo mismo, y tanto que muchos venian a buscarle no por otra cosa sino por gustar de esto.

Capit. 52. De las *cosas que sucedieron a fray Venturino antes que Dios le visitasse con trabajos.*



L año del Señor de mil y trezientos y treynta y tres importunado el padre fray Venturino

turino con cartas de parientes y amigos y conocidos, partio de Bolonia para yr a Bergamo ſu patria, de quien auia eſtado auſente ſiete años continuos. Era entóces el de edad de treynta y vn años: auia diez y ſeys que era frayle: cinco que predicaua. La primera ciudad donde paro en el camino fue Imola, lugar antiguo y noble de la Romana. Alli fue recebido de todo el pueblo con grandiſsima honrra y aplauſo. Predico y hizoſſe conocer por ſingular hombre en aquel oficio los dias que ſe detuuo (que para eſtar ocioſo ninguno parara.) Y proſiguiendo ſu camino por Venecia tomo en ſu compañia a fray Nicolas de Faença que le ſiguio no ſolo por Italia ſino tambien en Grecia. Paſando pues de Venecia por la Marca Triuiſana llego a Bergamo y començo a predicar el dia de ſancto Mathia Apoſtol con tanta gracia y fauor de la gente que ni en los tẽplos ni en las plaças cabia la multitud que concurria a oyrle. Y fue viſta ſobre ſu cabeça vna pintura de la ſanctiſsima Trinidad y vn Chriſto con gran numero de Angeles, y dos frayles de la orden muy venerables y de gran reſpecto que le tenian en medio, con vn libro abierto donde parecia que el Santo yua leyendo lo que predicaua. En aquellos dias ſe cõuirtio al Señor por ſus ſermones vn capitan de Aſſiſsinos famoſiſsimo y perdidiſsimo hombre: llamado Guaſparino con otros muchos de ſu camarada. Los quales tenian ya muertos en aquel deſuenturado trato de ſalteadores y Aſſiſsinos, mas de mil y quinientos hombres. Coſa fue de tan admirable fama que en muchos lugares de Italia hizo efecto, y ſe conuirtieron por eſte exemplo muchos otros, ſalteadores, foragidos y vandoleros, y dexando la vida libre y perdida que tenian ſe puſieron en eſtado de penitencia. Tambié ſe deſcubrio entonces vn eſquadron de mas de quinientos demonios que ſalian de Bergamo huyendo y diziendo a vozes que eran demonios y que fray Venturino los echaua por fuerça. Todas eſtas coſas eran publicas y manifieſtas: pero no faltauan algunos incredulos que hablauan como querian. Y acontecio en vn lugar junto a Bergamo que tratando en conuerſacion cierta gente (de los ocioſos y ocupados en vidas agenas) ſobre la ſanctidad de fray Venturino, cada vno dezia conforme a ſu humor lo que mas le dava guſto. Y vno que era de diferente opinion y muy de la parte dl ſancto, puſo el pie en el fuego en teſtimonio de la verdad

dad que defendia. Y assi lo tuuo en las brasas gran rato de tiempo sin hazerse mal ni aun en el capato. Con el qual milagro los compañeros quedaron atonitos, y hechos pregoneros de la sanctidad del sieruo de Dios. Detuuose desta vez en Bergamo, tres semanas continuas. En el qual tiempo era mucho el cuydado que tenia de encerrarse y no salir en publico sino quando predicaua, y todo lo demas gastaua en oracion, y en pensar como pudiesse conseruar en los buenos propositos a la gente que auia conuertido y conuertia, la qual era innumerable. Y el sancto temia lo que suele ser de ordinario, que es, ser muy faciles los hombres en dexar los vicios por vn pequeño rato, y boluerse a ellos con mas espacio que antes, y cõ mayor detrimento en las recaydas. La gente que estando en Bergamo le buscaua y se conuertia era tanta que nunca en Italia se vio cosa ygual, desde el tiempo de sant Pedro Martyr, ni se vio despues quando el famoso sant Vicente Ferrer biuia. Pero los sermones eran tales y tal el espiritu con que los predicaua, y tãtos los milagros que le acompañauan, que no solo mouia a los que estauan presentes sino a los que muy de lexos oyan la fama de su nombre y desus cosas. Y como sus intentos fuessen los que emos dicho, dio en vn medio a su parecer muy a proposito para conseruar aquella gente en los buenos propositos de su conuersion. Y fue, lleuarlos aquella quaresma a ganar las indulgencias de Roma, en peregrinacion o romeria. Vistio a los mil dellos en habito de peregrinos de ropas blancas y de mantos o esclauinas azules muy escuras, tirantes a negro con dos cruzes de paño, vna blãca y otra roxa, y en el lado yzquierdo por insignia vna paloma blanca, con vn verde ramo de oliua en el pico. En la delantera del bonete vnã Cruz, o como suele llamarse el Thau de Ezechiel. Todos lleuauan en las manos baculos sin hierro ni regaton, y vnos cordeles con siete nudos con que se acotauan de noche lo que duraua cinco vezes el Pater Noster, y tambien de dia en las yglesias, y por las plaças quando entrauan en alguna ciudad de nueuo para mouer a quien los viesse a penitencia, y quando esto hazian dauã muy grandes gritos diziendo solas estas tres palabras. Penitencia, paz, misericordia. El orden que tenian caminando era este. Yua delante vna Cruz pequeña: pintada de la vna parte Nuestra Señora con su hijo en braços, y de la otra la ima-

gen

gen de ſancta Marta hueſpeda de Chriſto. Tras eſta Cruz yuã vna dozena de perſonas en proceſsion. Luego ſe ſeguia otra Cruz de la miſma ſuerte que la paſſada, y aſsi por eſta orden yua vn grande exercito. Entre todos ſe guardaua tanta paz y hermandad y concordia, que no parecia que tenian todos ſi no vn ſolo coraçon y vna voluntad. Y porque eſta ſe conſeruaſſe hazia el ſancto que muchos dellos que auian tenido entre ſi enemiſtades y vandos crueliſsimos comieſſen juntos en vn plato, y beuieſſen por vna taça, y cortaſſen la vianda con vn cuchillo. Que aunque ſon eſtas, menudencias, no hazen poco al caſo para lo principal. Los deſta proceſsion eran mil eſcogidos entre muchos. Y en ſeguimiento ſuyo ſalieron de Bergamo y ſu tierra y de otras partes circunuezinas treynta mil perſonas. Y quando llegaron a Roma eran muchos mas. que de diuerſos lugares de Italia ſe auian juntado a la fama. Antes que el ſancto partieſſe de Bergamo embio delante la mayor parte de ſu compañia por que al ſalir juntos no ſuccedieſſe algun deſorden: pero luego ſe alcançaron, y porque pudieſſen en el camino ſer recebidos y albergados con mayor commodidad. Eran continuos los ſermones y exortaciones que el ſancto les hazia, y muy buen ordẽ el que daua para que en los mas lugares no entraſſen todos juntos, y ſe repartieſſen por las aldeas y caſerias. Partieron pues de Bergamo y llegaron a Milan y de alli a Cremona y a Ferrara y a Bolonia donde ſe detuuo algunos dias predicando marauilloſamente como el ſolia. Muchas vezes los oyẽtes vieron alli que mientras predicaua volaua vna paloma blanca y ſe ponia ſobre ſu cabeça. Lo miſmo vieron en Florencia y en Sena y en otras partes haſta llegar a Roma. En todo eſte viage fue coſa marauilloſa lo bien que fueron recebidos acariciados y regalados por do quiera que paſſauan. Salian los a recebir los pueblos enteros. Soltauan los preſos de las carceles. Hazianſe amiſtades entre enemigos, nunca penſadas, y era grande el fruto de buenas obras en cada parte con eſta honrrada compañia. En Florencia vna ſeñora llamada Thora haziendo oracion en ſu apoſento vio en el ayre vn gran cerco de oro, y dentro del vna imagen de Nueſtra Señora con ſu hijo en los braços, la qual hablaua con vn frayle de ſancto Domingo que a ſus pies tenia hincado de rodillas, y que á ver eſte eſpectaculo ſalia toda la ciudad. Y quando de ay a pocos

cos dias entro el sancto Venturino en Florencia conocio que era aquello lo que auia visto en el ayre. Y tambien por aquel tiempo vino a la misma ciudad vn hermitaño de aspecto y de vida venerable: el qual dezia que el Angel le embiaua a dar nueuas de la venida del sancto Venturino, poniendo alla en el Cielo la grandeza de sus virtudes. Predicando en Sena fue visto de muchos que del rostro le salian llamas de fuego biuas, y a marauilla grandes.

Llegado pues a Roma por la fiesta de sant Benito, se detuuo alli solamente doze dias.

En los quales predico nueue sermones en diuersas yglesias, y principalmente en el Capitolio a instancia de los Senadores Romanos con gran prouecho y frequencia del pueblo.

Donde no falto vn loco y atreuido que estando predicando le dixo que callasse, de lo qual el sancto le reprehendio, y junto con la reprehension le vino del Cielo vna enfermedad que fue necessario sacarle en braços antes que el sermon se acabasse: y el acabò la vida dentro de cinco dias. Al tiempo de partirse de Roma que fue como queda dicho a los doze dias despues de auer alli llegado, salio del conuento de la minerua cõ toda aquella multitud de gente que yua dando gritos y diziẽdo solo aquellas tres palabras. Penitẽcia, Paz, Misericordia. Y dexando los alli se partio secretamente con solo su compañero fray Nicolas de Faença y con vn hermano suyo Diego q̃ desde Bergamo le auia seguido.

Quieren dezir que la razon de partirse tan encubiertamẽte fue porque en publico le fuera imposible, ni tantos pueblos y gẽtes que le seguian se lo consintieran por la deuocion y fee que tenian en el. Y tambien porque boluiendo con tantos y con los que por muchas partes de Italia se le juntauan no era posible dar contento a todos ni acommodarlos. Tambien dizen que el trabajo que tenia en responder a dudas y casos de conscien cia y oyr confessiones de los que a el acudian era intolerable, y le ponia en condicion la vida.

Pero lo que principalmente se cree es que no quiso descubrirse a nadie sino al Papa a quien yua a dezir sus intentos. Saliendo pues de Roma vino a Rimino y de alli por agua a Venecia donde llego el sabado sancto.

Alli se detuuo algunos dias predicando con admiracion de toda aquella Señoria. Despedido della fue a Mantua, donde crecio tanto el concurso de gente que venia a verle, que fue necessario que la guarda del

Principe lo acompañaſſe y hizieſſe plaça porque no le ahogaſſen o mataſſen. Eſtando aqui con tan grande aplauſo y autoridad no faltaron algunos mal intencionados y embidioſos que perſuadieron al Principe de Mantua que para cierto dia hizieſſe juntar en palacio a todos los philoſophos y hombres doctos que auia en la ciudad y para entonces mandaſſe venir a fray Venturino de improuiſo para examinarle en algunas queſtiones dificultoſas, penſando por eſta via quitarle el credito y la reputacion.

Quando llego al termino aplazado y los hombres doctos eſtuuieron juntos y aduertidos de lo que deuian hazer ſeñalandoſſe en razones y argumentos y dificultades, fue llamado fray Venturino a deſora. El qual fue de muy buena gana con ſolo fray Nicolas ſu compañero: y fueronle propueſtas dos queſtiones vna de Theologia y otra de philoſophia moral que al parecer de los argumentantes erã inſolubles a lo menos para el ſancto. Que quando las oyo començo con vna honeſta grauedad a ſonrreirſe y dixo, que luego reſponderia a las dos dificultades ſi primero le dauan audiencia para contar vna breue hiſtoria: que era eſta. Vn hermitaño moço auia leydo en la Epiſtola de ſant Pablo ad Hæbreos como Melchiſedech no tenia padre ni madre. Y no entendiendo lo que queria dezir la eſcritura en eſte paſſo fatigauaſſe mucho por ſaber la verdad. Eſtudiaua para ello, ayunaua, oraua, y matauaſſe, ſuplicando a Dios que le reuelaſſe, quien auia ſido el padre de Melchiſedech. Y dauale tanto cuydado el no tener reſolucion dello, que biuia triſte melancolico y deshecho. Acontecio que paſſando por alli vno de los padres ancianos del yermo y entendiendo la cauſa de la triſteza del moço le dio vna grauiſsima reprehenſion como a hombre que en coſas de tan poco momento y de ningun prouecho perdieſſe el tiempo que tan precioſo es para todo. Veamos hijo (dezia el viejo) emos dexado nueſtros padres nueſtras madres y todas las otras coſas del mundo, y emos venido a encerrar nos en eſta ſoledad y en tan gran aſpereza de vida para que dexando las coſas prouechoſas del alma andemos a buſcar tan vanamente quien fue el padre y madre de Melchiſedech? Pareceme ſeñores (dixo fray Venturino) que lo que preguntais es como eſto. Porque no ſaberlo, ni es verguença ni me noſcabo. Y quando ſe ſepa, no

ſe

se que prouecho trayga. Y de aquí es que mientras muchos gastan el tiempo en cosas tan friuolas y vanas y quieren parecer ingeniosos y doctos, pierden el juyzio y el conocimiento de las cosas importantes y necesarias. Y por venir al punto: que prouecho nos traera saber lo que preguntais: si el Angel malo peco en el primero, o en el segundo instante? y dicho esto que era mas apropsito, respondio alas dudas como hombre tan docto y como en las escuelas puede y suele responderse. Conque baxando las cabeças se vierõ satisfechos y confusos los emulos del sancto. De aqui partio a Crema, y de Crema a Bergamo, donde comenco aforjar en su pensamiento vna de las cosas mas importantes del mundo para la quietud de Italia paz y sosiego de la yglesia, que fue pasar a la conquista de la tierra Sãcta. En este pensamiento estuuo ocupado muchos dias sin diuertirse a otros negocios, suplicando siempre a Dios conferuentissimas oraciones que si aquel deseo era suyo lo confirmasse y fauoreciesse, y sino lo era se loquitase. Y tanto perseuero en este intento con oraciones y lagrimas que le parecio ser la voluntad de Dios esta empresa. Y quiso dar parte della al Papa primero q̃ a ningun otro Principe, y para esto tomo el camino de Auiñon donde estaua Benedicto duodecimo. Aquien pensaua ofrecer para la jornada cinquenta mil hombres, con que le prouey esse de Nauios y vitualla. Y como entonces auia en Italia infinita multitud de vandos y enemistades le parecia buena ocasion para pacificar algunos dellos hazer esta jornada: que quanto mas se juntasen las fuerças christianas contra el Turco tanto mas cesarian las guerras ciuiles y discordias entresi. Partio pues vna noche secretamente de Bergamo, y por Genoua llego a Auiñon, donde sin buscar padrinos ni interpretes se fue a palacio y hizo saber a su Santidad como fray Venturino de Bergamo auia venido à hablarle. El Papa q̃ tenia gran noticia del por oydas, diole muy grata audiencia al principio. Y por que le auian dado malsines mala relacion del, de muchas cosas y muy pesadas (Que tales han de ser las mentiras para hazer mal alos hombres sanctos) le hizo cargo dellas y de lo que del se auia dicho. Y a todo respondio de manera que el Pontifice se dio por satisfecho y tuuo los descargos por bastantes, despidiole con buena gracia embiando con el vn criado suyo al Prior del con-

uento de Auiñon que de ſu parte le encargaſſe el regalo y buen tratamiento de fray Venturino. Mas luego que en la corte ſe ſupo de ſu venida, ſaltaron como alanos àlas orejas del Papa infinitos emulos del ſancto (que quien no los tiene no vale nada) y dixeron del tales y tantas coſas, que de ay a dos dias le embio muchos cargos mandandole que reſpondieſſe a todos ellos llanamente, ſin doblezes ni encubiertas ni circunloquios, ni equiuocaciones. Y que para la reſpueſta no trataſſe ni comunicaſſe con perſona alguna ni con ſu proprio compañero, y ſobre ello le tomaron juramento y le fueron pueſtas graues penas. Lleuolo eſto el ſancto varon con mucha paciencia y reſpondio por eſcrito a todo: aunque tenia poco que reſponder quien no auia ofendido a nadie con ſu vida, ni con ſu doctrina. Y ſi bien eran los deſcargos claros, llanos, y ciertos y en ninguna coſa dignos de reprehenſion: tal fue la prieſa que dieron al Papa ſus enemigos, o por mejor dezir los que lo eran de la ſanctidad y virtud, que le mando deſterrar de Italia y le priuo de confeſar y predicar por toda ſu vida. Y aſsi eſtuuo priuado ocho años que duro el papa Bonifacio. Y en la Proença en el monaſterio Macrologienſe y en otros conuentos de aquella prouincia biuio eſte tiempo con grandiſsima edificacion y paciencia, ſin abrir la boca para quexarſſe ni moſtraſſe agrauiado. Antes daua mil gracias al Papa por que le auia quitado todos los exercicios que podian en alguna manera impedir el ſoſiego que el deſſeaua.

Capitulo. 53. De *las grandes virtudes y milagros de fray Venturino.*

NO pueden los hõbres por mas que hagan eſcurecer el ſol ni quitarle ſu luz, y mucho menos pueden eſcurecer la gloria de los ſanctos quando Dios quiere moſtrarla, ni ſupo el Papa ſalir con lo que quiſo que era hundir la fama y el nombre de fray Venturino. Antes como el ſol quando ſale ſubitamente alumbra la tierra, aſsi la luz de tan grande lumbrera como la de fray Venturino, deſde ſu priſion o encerramiento començo de nueuo a alumbrar

el

el mũdo, y ſu fama ſe diuulgo por toda la Frãcia, Eſpaña, Inglaterra, y Alemania alta y baxa. Y los mayores Principes de eſtas Prouincias y Reynos, y muchos Cardenales y Prelados graueſsimos, tuuierõ en mucho ſu amiſtad y la procuraron. Eſcreuianle muy a menudo en comẽdandoſſe en ſus oraciones y pidiendole cõ mucha inſtancia reſpueſta. Que quando la alcançauan y tenian eſcrita de ſu mano penſauan q̃ tenian alguna gran merced del Cielo. El que ſobre todos ſe le moſtraua afficionadiſsimo era el Principe Humberto Delphin de Viẽna, que guſtaua tanto de ſu cõuerſacion y platica, q̃ quando le podia auer en ſu caſa ſe tenia por bienauenturado, y no puede dezirſe el guſto y el atẽcion cõ q̃ le oya. Muchas vezes importunò al Papa ſobre que le dieſſe licencia para predicar y confeſſar como antes, alegando para ello que a el ya muchos parecia gran ſacrilegio quitar a vn hombre tan ſancto y tan docto la predicacion con que tan immenſo fructo ſe hazia. Mas no pudo tan honrrada interceſsiõ acabar nada con el Papa, que demas del ruin cõcepto que por dichos de emulos tenia del ſancto, la poca afficion con que miraua las coſas de la ordẽ le hazia eſtar mas pertinaz y rebelde en ſu opinion. Y era ordenacion de Dios todo eſto, por que las grandes partes que auia pueſto en fray Venturino ſe illuſtraſſen mascõ la paciẽcia que es el Criſol. Deſde aquel conuẽto eſcreuia cartas caſi a toda Europa: tan graues, tan prouechoſas, y tan chriſtianas quãto ſe podiã deſſear, y en todas ellas era eſte el principio. Ieſus amor mio. O, Aue Maria. O, en nombre del Padre y del Hijo y del Eſpiritu Sancto Amen. Y al cabo pintaua de ſu mano las inſignias de la paſſion: Columna, Cruz, Lança, Clauos, y vno o dos verſos en alabança de la Cruz eſcritos en ella. Las cartas fueron tan eſtimadas y preciadas en aquel tiẽpo como ſi verdaderamẽte viniẽ del Cielo de mano de algũ angel. Y las coſas que con ellas ſucedian y los efetos q̃ cada dia ſe moſtrauã, no eran para tenerlas en menos. Con vna muy breue carta hizo q̃ el Gaſparino Serauallẽſe de quien arriba ſe hizo mencion y toda ſu quadrilla cõ vna multitud de vandoleros y deſuella caras dexaſsẽ ſus caſas y en forma d̃ penitẽtes ſe fueſsẽ con los otros peregrinos a Roma. A los enfermos lleuauã las cartas. Y viendolas o leyendo las, o, tocandolas con la mano ſanauan milagroſamente: coſa no viſta ni oyda en muchos ſiglos. Acaecio (lo que ſiempre

sera nueuo en el mundo) que vn canonigo de Oxonia en Inglaterra siendo grandemente combatido de pensamientos carnales, y de suyo inclinado a tan peligrosas flaquezas, desseaua mucho librarse deste cruel enemigo, o que alomenos no le apretasse tanto: que le tenia fatigadissimo y le estoruaua su saluacion. Y con este trabajo acudio al Maestro de la orden fray Hugo pidiendole consejo y fauor con Dios. Al General no se le ofrecio por entonces otro mejor que remitirlo al santo fray Venturino, que dando le cuenta de sus tentaciones buscaria medicina eficaz. Hizole vn mensagero el Canonigo y escriuiole muy por menudo su desuentura, y mientras le vino respuesta hizo quanto pudo de su parte por no ofender a Dios en aquella materia, que ya era buen principio. Mas quando el mensagero boluio con la respuesta del santo, y el Canonigo la tomo en sus manos, y la leyo, sintio en si las misericordias de Dios, y desde aquel punto cessaron todas sus molestias, y no tuuo mas vn punto de tentacion. Y por que se vean estas grandezas de Dios mas en particular con ser infinitas: acõtecio, estar entoces en Oxonia vn endemoniado con quien no se podia aueriguar la gente, ni auiendole leuado a los cuerpos santos era posible sosegarle. El General embio al Canonigo por la carta de sant Venturino, y pusola delãte de los ojos del endemoniado abierta, y aunque el demonio hizo quanto pudo por no mirarla diuertiendose a vna parte y a otra: no pudo al fin sufrirlo: y salio del cuerpo huyendo, dexando al enfermo sano. Tambien fue grande y prodigiosa cosa lo que acontecio en Bolonia a vna mõja que dos meses continuos padecia grandissimas calenturas. Y estas yuan en los crecimientos ardiendo, y causandola tanta sed, que quando se beuiera de cada vez vn cãtaro de agua era como echar vna gota en la fragua. Acabo de tanto tiempo se le acordo que fray Venturino la auia escrito vna carta muchos dias a tras, y hizo que se la traxessen luego, y con grandissima fee y esperança se la puso en la frente. Y antes que passe media hora se sintio sana y conualecida. Pero los milagros que alli y en diuersas partes hizo no tienen cuento ni numero. Llego a el en Bolonia vna muger con vn niño de tres años herido de gota coral, y tan reziamẽte herido que le acontecia caer veynte vezes en vn dia. Importuno mucho al santo que le santiguasse y echasse su bendi-

cion

ció. Hizolo, y quedo luego el niño ſano. Vna ſeñora d̃ la miſma ciudad auia ſido muy ſolicitada de vn cauallero, de quiẽ ella (aũq̃ le queria biẽ) ſe defendio mucho tiẽpo, por ſer donzella y de mucha reputacion en el lugar. Mas no quitando las ocaſiones no pudo euitar el daño. Vioſſe perdida preñada y arrepentida. Que eſte fin ſuelen tener los diſparates q̃ cõ tãta facilidad ſe cometen, ellos miſmos dã el pago. Y aunque baſtaria vno para eſcarmentar el mundo todo, pocas o ninguna eſcarmientan en males agenos. Siempre ſe dan a entender que los ſuyos nunca vernan a tan ruin termino como los otros, y al cabo vemos muchas perdidas, pocas remediadas, y ſi algunas ay arrepentidas d̃ue ſer mas por reſpectos temporales q̃ por lo principal, que es alma. Aũque algunas vezes acõtece permitir Dios eſtos deſaſtres para moſtrar ſu gloria en el remedio dellos, tomando de grandes males ocaſion para hazer muy grandes bienes. Tal fue eſte caſo. Que ſi bien eſta ſeñora ſe auia deſtruydo y jugado la vida, el alma, la honrra ſuya y de ſus deudos, remedioſe llorando y boluiendoſe a Dios y en el punto que ſe ſintio preñada ſe fue a confeſar con el ſancto fray Venturino derramando ya muchas lagrimas, y moſtrãdo grãde arrepentimiẽto d̃ ſu deſatino y mucho ſentimiento del peligro en que ſe auia puſto. El ſieruo de Dios la vio tan afligida y deſconſolada que ſe cõpadecio mucho della, y procuro quanto pudo conſolarla y ponerla buen animo y confiança en Dios. El preñado fue adelante: y para encubrirle vſaua ella de todas las induſtrias humanas. Y tan rezia mente ſe faxaua y apretaua que deſmentia a los ojos agenos, pero era mila gro no matar la criatura. Antojoſſele vndia del mes d̃ Deziembre comer de vn panar de miel eſtando ſentada a la meſa: Y ſubito entro vn paje que le traya preſentado a ſus padres, y ella le tomo ſin comer del ni vn bocado y ſe le embio a fray Venturino, guardando para ſi el ſecreto de que en tal punto y ocaſion la quieſſe Dios regalado porque no malparieſſe. Pero quando ſe llego el tiempo del parto, ſin que ella lo ſintieſſe, entro por las ventanas vna venerable perſona con mucha luz y reſplandor, y antes que le dieſſe el primer dolor la deſperto y ayudo al parto de manera que jamas ſe entendio ni ſoſpecho lo que auia paſado, y la pobre ſeñora reparo ſu honrra y fama y vida por medio del ſancto fray Venturino en la forma que dicha es. Otra matrona vezina

de Boglonia fatigada y tentada de penſamientos carnales y ſuzios, y auiendo pueſto los medios que para eſto ſon aprouados, oracion, ayunos, trabajos, vigilias, y abſtinencias, ſin ſentir mejoria alguna, vinoſſele a la memoria lo mucho que de fray Venturino ſe dezia que a la ſazon eſtaua recluſo en el monaſterio de la Proença. Eſcriuiole vna carta dandole cuenta de ſus deſuenturas. Y quando alla llego el menſajero començo ella a ſentir vna ſerenidad nueua en el alma, y ceſo la tormenta que tã fatigada la tenia. Vna muger de florencia llamada Lucia ſe vio vn dia tan apretada de cierto dolor repentino que ſin ninguna duda ella ſe tenia por muerta, y quien la via tambien. Embio allamar a fray Venturino y en llegando quedo ſana. Y otro ciudadano de Bolonia que ſolia confeſarſe con el ſancto, tuuo vna llaga en la pierna que poco a poco fue creciendo de manera que ni eſperaua ſalud ni remedio. Yuaſſe la pierna poniendo como vna bota, y temia el enfermo mucho los cauterios y el poco prouecho que en ellos hallaria, y ſe venia ya acontentar con emplaſtos y vnciones que mitigaſſen vn poco el dolor. Pero ſobretodo ſuplicaua a nueſtra Señora q̃ por los meritos de fray Venturino le ſanaſſe. Con eſta oracion ſe ſintio vn dia ſano ſin tumor ni dolor ni raſtro de llaga. Al tiempo que yua a Roma ſe hallo en la compañia vna muger noble (aunque ſiempre el tuuo cuydado de auiſar en ſus ſermones que ninguna le ſiguieſſe) Y vino a caer enferma en Eugubio ſin poder paſar adelante. La enfermedad eran camaras que la deshizieron en pocos dias, pero aũque eſtaua en los hueſos proſiguio ſu jornada luego que ſe ſintio con alguna mejoria. Quando llego a Roma yua tal aſsi de la dolencia como del trabajo del camino que no la conocian los ſuyos. Y en llegando embio a rogar a ſant Venturino que la viſitaſſe. Y en poniendo le vn poco en oraciõ reſpondio alos que le traxeron el recado que la dixeſſen que el dia ſiguiẽte la hallaria en ſant Iuan de Letran donde auia de predicar. Y diziendole que eſtaua tal que era impoſsible tenerſe en los pies de flaca y debilitada, reſpondiolo miſmo, y que aquello ſe auia d̃ hazer. En dando la reſpueſta a la enferma ſe ſintio tal y tan conualecida como ſi nunca vuiera tenido enfermedad ni flaqueza. Y como ſana y rezia fue a oyr el ſermon con mucho contentamiento. En el tiempo de ſu recluſion quiſo verſe con el General Hugo en

Mom

Mompeller. Y aunque lo trató con todo el secreto del mundo fue publica su partida que sin saber quien ni quiẽ no, la diuulgo de manera que toda la tierra se mouio por verle. Y de miedo que el papa Benedicto quando lo supiesse no se ofendiesse no paro en Mompeller mas de hasta la noche que se partio con su cõpañero fray Nicolas de Faença y otro dia llego a Alecto donde por los grandes calores y trabajo del camino a pie y con mucha pobreza cayo enfermo de tan graue enfermedad que del todo se desconfiaua de su vida, y le fue forçado detenerse alli cincuenta dias muy apretado, pero al fin conualecio guardando le Dios para otras cosas. No estuuo alli ocioso, q̃ a vn muerto resuscito como el Principe Humberto Delphin de Vienna lo conto en nuestro conuento de Bolonia delante de mucha gente.

Capitu. 54. De la *bienauenturada muerte de fray Venturino y de otras muchas gracias que alcanço de Dios.*



Vuo el bienauenturado Sancto lo que otros muchos han tenido. Spiritu de profhecia y conocimiento de cosas ocultas especialmente para lo que toca a la salas almas de sus proximos. Tenia vn hermano (como queda dicho) llamado Diego, y este vn hijo aquiẽ ama ua demasiadamente y con harto peligro de su conciencia. Quiso remediar esto el Sancto y dixo a su hermano que mirasse lo que hazia, y no pusiesse tanto amor en aquel muchacho porque sin ninguna duda se moriria muy presto. Y fue tan presto que dentro de ocho dias murio. Confesauasse con el vna muger, y acabando la cõfesion el sancto la dixo, que mirase lo que hazia, que otro pecado mayor que los confessados se dexaua de dezir, Ella negaua, por que verdaderamente no tenia memoria de tal cosa. Mas el, hincadas las rodillas en el suelo hizo vna breue oracion, y a la muger se le acordo lo que antes auia oluidado y confessosse luego enteramente de todo. Otro moco de los muy liuianos auia sido auisado y reprehendido de sus mocedades por el seruo de Dios fray Venturino. Y entre otras cosas le dixo la vltima, que acabasse ya con vida tan perdida y se acordasse de los castigos eternos que Dios tenia guardados para los que no hazian penitencia de sus culpas, y el a todo respondia que le era imposi

ble obedecer ni hazer lo q̃ le dezia en eſta parte. Y aſsi ſe deſpidio del Sancto. Mas antes que ſe ſalieſſe del lugar donde le auia dado la reprehenſiõ ſe ſintio tã trocado q̃ no ſolo propuſo nunca ofender a Dios en coſa ſemejãte pero ni admitir vn ligero penſamiento. Otra monja de ſancta Maria Magdalena de Bolonia deſpues de cinco meſes d̃ dolor de vn lado cõfeſſolle con ſant Vẽturino penſando por aqui tener ſalud como otros la auian tenido Pero quando llego el ſancto a imponerle penitencia: a ella le parecio que era impoſible cumpl r̃la. y el le quito de aquella la mitad: y preguntola ſi podria cumplir alguna parte. Y reſpondiendo que ſi, el ſe fue, y con ſu ayuda y oraciones no ſolo cumplio la monja la parte que acepto, ſino todo quanto al principio ſe le dixo, y otras muchas coſas mas, de ſu propria volũtad. Y de la enfermedad que tenia quedo ſana. Por eſtas y por otras muchas marauillas que el pueblo via y ſabia, era tal y tan grande qual hemos dicho la opiniõ que del ſe tenia en Europa. Pero tan grande era ſu diligencia en huyr eſtos aplauſos del pueblo como la del pueblo en buſcarle. Y por eſto muchas vezes auiendo de entrar en algunas ciudades y ſoſpechando lo que la gente haria ſe apartaua del camino y por las viñas y por los montes le hazia aunque con gran trabajo, y otras vezes ſe hurtaua y antes que el pueblo lo ſintieſſe entraua en la ciudad. Mas ſin ſaber como, llegaua todo el lugar al monaſterio primero que los frayles ſupieſſen que el ſancto venia. En eſto murio el papa Benedicto y le ſucedio Clemente ſexto, natural de Viena el qual a peticion del Delphin reſtituyo a fray Vẽturino en todo lo que Benedicto le auia quitado. Diole licencia general para confeſar y predicar donde quiſieſſe y aquien quiſieſſe en los lugares vltramõtanos, que fue eſto por el mes de Hebrero del año del Señor de mil y trezientos y quarenta y tres. Pero duro poco eſta reſtricciõn y limitacion: porque muy en breue cayo en gracia al Pontifice, y con el y cõ los de la corte Romana Cardenales y Perlados cobro grande autoridad: y predico muchas vezes en Auiñon con muy proſpero ſuceſſo. Y acordãdoſſe que el intento q̃ auia tráydo quando vino a hablar con el papa Benedicto era perſuadir la empreſa de la tierra Sancta, no quiſo perder la ocaſion y propuſo al Clemente ſu requeſta, que fue muy biẽ oyda y recebida y aprouada aſsi del ſumo Pontifice como de los otros ſeñores de Francia.

Y par

Y partioſe a Italia a hazer lo miſmo con letras Apoſtolicas que lleuo: con que muy en breue recogio vn florido exercito Italiano, y boluiendo a Francia fue recebido del Papa con grandiſsima honrra y alegria. Faltaua Capitan General para tanta gente, y ſu Sanctidad nombro para ello al Principe Humberto yá dicho, Delphin de Viena. El qual recibiendo del Papa la bendicion y la ſacratiſsima Cruz partio de Francia, lleuando conſigo a fray Venturino y a ſu compañero fray Nicolas de Faença. Y por Genoua, Piſa, Florencia, Bolonia, Ferrara, fue a dar en Venecia, donde hallando la armada pueſta en orden aunque era inuierno ſe partio. Y por Iſtria, y Dalmacia, llego a Achaya, y de alli a la Isla de Negroponte el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y ſeys, deſpues de las fieſtas de Nauidad. Alli ſe detuuo el Principe Humberto haſta que toda la armada ſe juntaſſe, y el padre fray Venturino por no eſtar ocioſo paſo a Smirna con el Obiſpo de aquella ciudad, adonde llego a primero de Março que fue primer dia de quareſma. Y como hombre que eſtaua rauioſo de hambre que come ſin penſar que puede verſe harto: aſsi començo en aquella tierra a predicar y confeſſar, viſitar enfermos, y entender en todas las coſas de chriſtiano y ſancto, que no ſolo trabajaua como otros, mas parecia que moria de hambre de eſtos exercicios, y no ſe podia ver harto dellos. Y como los cuerpos no ſon de azero, ni de hierro las vidas, y el ſancto tenia la ſuya tan gaſtada y acabada con trabajos y penitẽcias, cayo enfermo a los quinze de Março, y al catorzeno dexo la tierra y los exercicios de ella, por yrſe al Cielo a gozar de otros, de regalo, y deſcanſo eterno, que fue el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y ſeys. Y al punto de ſalir el alma de eſta miſerable vida eſcriuen que el roſtro de el difuncto cobro vna claridad tan grande y tan deſemejante a todo lo que ſabemos, que no podia dudarſe de ſu bienauenturança ni de las prendas que dexaua de la glorioſa reſurrection de ſu cuerpo. Quando llego la nueua a Italia fue llorada y ſentida inereiblemente. Y a todos les parecia que les faltaua el ſol y la luz del Cielo: como quiera que entonces comiencan los ſanctos a ſer nos mas de prouecho quando gozan del bien infinito, con quien todo lo pueden, y mas nos quieren. No faltaron milagros que dieſſen teſtimonio de la ſanctidad de fray Venturino deſpues de muerto, co-

mo

mo los auia auido ſiendo biuo. La Priora de ſancta Maria Magdalena en Bolonia eſtando con calenturas ſe encomendo a el. El qual luego la aparecio y echãdola vn poco de agua bendita ſe le quito la calentura. Por lo qual y en ſeñal de agradecimiẽto ella le hizo retratar en vna tabla y á ſi miſma hincada de rodillas a ſus pies. Otra monja llamada Lucia que tenia fuego de ſant Anton ſin que los medicos pudieſſen remediarla, boluioſe a inuocar al ſancto fray Venturino. Y paſſados algunos dias el ſe le moſtro con tan grande luz que parecia el miſmo Sol, y la dixo, que a ſu peticion la hazia Dios merced de quitarle aquel mal por entonces: pero que la ſalud no la duraria porque para ſu ſaluacion importaua eſtar enferma, y lo boluieria a eſtar dentro de muy pocos dias. Y aſsi fue que tuuo ſalud por milagro, y la boluio a perder por merced de Dios. Otra muger eſtando de parto, luego que ſe encomẽdo a el pario vn hijo y ſe libro del peligro de muerte en que eſtaua. Otra muger que deſde la media noche haſta las nueue tuuo vn fluxo de ſangre de narizes que la acabaua la vida: con encomendarſe al Sancto ſe libro. Y lo miſmo acontecio a otras dos mugeres eſtando enfermas de calenturas. Y ſeria nunca acabar ſi de eſtas coſas ſe vuieſſe de tratar a la larga. Iuan Vilano excelente hiſtoriador Florentino que fue en eſte tiempo dize del coſas marauillòſas, y que lleuo a Roma aquella quareſma mas de diez mil gentiles hombres Lombardos, y que en todas las ciudades la primera eſtaciõ era al monaſterio de la orden y alli ſe diſciplinauan: y que hizieron ſu peregrinacion (con ſer la gente innumerable) con mucha honeſtidad y paciencia, y que de las muchas culpas, peccados, y aun heregias de que fue acuſado, no ſe hallo coſa contra el ſino ſer buen chriſtiano y de ſancta vida: ſino que por ſu preſumpcion y porque dezia que no merecia nadie ſer Papa ſino paſaua la ſilla a Roma, y por temor que el Pontifice tuuo que ſus ſermones no leuantaſſen el pueblo chriſtiano, hizo lo que hizo. Pero eſte es oficio de ſanctos hazer bien y en lugar de agradecimiento ſer perſeguidos y aborrecidos. Lib. 11. 23.

Capit. 55, Del Cardenal fray Matheo Vrſino, y de otros padres que murieron en eſte tiempo.

DE los muchos y muy ſeñalados hõbres que perdio la orden en tiempo del General fray Hugo Campano fue vno el gran Cardenal fray Matheo, Romano de la Illuſtriſſima y nobiliſsima caſa Vrſina. El qual ſiendo moço y eſtudiando derecho canonico fue inſpirado de Dios para dexar lo mucho que tenia en el mundo y entrar en la orden como entro. Donde ſobre gran fundamento de religion y virtud, eſtudio en Bolonia y en Paris, y en entrambas partes ſe graduo de bachiller en Theologia Y deſpues quando fue graduado de maeſtro leyo publicamente muchos años en Paris y en Florencia con mucha ſatisfacion de eſtas vniuerſidades. Y por ſu gran diſcrecion y animo religioſo, fue Difinidor en diuerſos Capitulos Generales y Prouinciales, Y en el que ſe celebro en Orueto el año de trezientos y veynte y dos fue electo Prouincial d̃ la prouincia Romana, dõ de moſtro muy bien el valor que tenia: y por el y por ſus grãdes meritos el Papa Iuan veynte y dos le hizo Obiſpo Arigeno en el Reyno de Sicilia y deſpues Arçobiſpo de Siponto en la Pulla. Y vltimamente en la creacion de Cardenales del año de mil y trezientos y veynte y ſiete a los diez y ocho de Diziẽbre le hizo Presbitero Cardenal cõ titulo de ſant Iuan y ſant Pablo, y deſpues Obiſpo Cardenal Sabinenſe. Fue æſte gran Prelado, grandiſsimo honrrador de ſu orden, y perpetuo biẽ hechor della. Compro muchas poſeſsiones y heredades en tierra de Bolonia y hizo donacion de ellas al conuento de ſancto Domingo de aquella ciudad, con condicion que cada año dieſſen de los fructos cierta cantidad de dinero a todos los conuentos aſsi de frayles como de monjas, de la Prouincia Romana que en ſu tiempo eſtauan edificados: Y otra para los capitulos generales donde quiera que ſe hizieſſen y celebraſen la qual limoſna haſta nueſtros tiempos ſe cobra y paga. Que aunque al principio fue mucha, acabo de tantos años vale el dinero menos. Mas por eſta perpetua limoſna es tambien perpetuo nueſtro agradecimiento como es razon. Y en todos los Capitulos Generales es el Cardenal fray Matheo el primero de los bien hechores defunctos de quien ſe haze memoria, y a cada ſacerdote de toda la orden ſe le manda dezir por ſu alma vna miſſa. Murio eſte año de mil y trezientos y quarenta y vno en Aui-

Auiñon: y su cuerpo fue lleuado al conuento de santa Maria de la Minerua de su orden en Roma. ¶ Murio por este tiepo el Cardenal fray Guillermo de Bayona gran Principe en valor y meritos de su persona. Auia sido Prouincial de la Prouincia de Tolosa y maestro del Sacro palacio, y por su gran doctrina y excelentes partes le hizo el papa Clemente quinto presbitero Cardenal titulo de santa Cecilia en el año de mil y trezientos y treze, y despues el año de trezientos y diez y siete el papa Iuan Vigesimo segundo le hizo Obispo de santa Sabina. Y con muy gran exemplo de vida y muchas obras de christiano y Obispo, murio en Mompeller año de mil y trezientos y treynta y seis y fue alli sepultado en el conuento de su orden.

¶ Murio fray Egidio Arcobispo de Creta del nobilissimo linaje y familia de los Gallucios en Bolonia, hombre muy docto y de grã religion, y perlado singularissimo que agozar de lo que gano en la tierra se fue este año de mil y trezientos y quarẽta al cielo, y esta enterrado en Bolonia delante del altar mayor de la yglesia y monasterio de sancto Domingo.

¶ En esta Prouincia de Espaũa murio fray Lope Cordero regente del famoso estudio que entonces auia en sancto Domingo de Galizia. Que en aquellos tiempos no eran tan contados los estudios generales de la orden como en los nuestros. En cada Prouincia y en cada conuento principal, por beneficio de el pueblo y por hazer la orden su oficio se ponian letores y estudios formados.

¶ Lo que estos padres (y los que quedaron biuos) hazian por seruicio de la yglesia, vnos en el cielo y otros en el suelo, se dexa bien entẽder por los aprietos en que ella estaua estos dias. Que siendo tantos y tãgrandes como eran, obligauan mucho a los seruos de Dios, a quien principalmente toca esta causa. Por vna parte los hereges Begardos y Beghinos que eran innumerables, por otra la furia del Duque Ludouico desdichado Emperador, no dexauã cosa en hiesta los vnos sembrauã heregias yerrores, el otro schisma y guerra y todos a vna cõ muchos coligados y juramentados en nuestra destruycion.

¶ El tyrano Ludouico, queria tragarse al Papa o deshazer su autoridad y oficio como herege schismatico. Hazia juntas y congregaciones diabolicas para este effecto. Y en Espira tuuo dieta solemnissima donde con los estados y grandes de Alemaña, y muchos letrados, y perso-

nas

nas de cuenta, y de conſentimiẽto de todos o de la mayor parte de ellos reſoluio que era eſempto de toda juriſdicion humana, y que el Pontifice Romano no tenia poder para juzgarle ni deſcomulgarle: y por conſiguiente que la ſentencia del Papa Iuan y las cenſuras y deſcomuniones que contra el auia dado eran enſi ningunas, y ni mas ni menos lo era la renouacion y reualidacion de ellas hecha por ſu ſuceſſor Benedicto. Y que todas las perſonas del mundo y el miſmo Pontifice Romano eran ſujetos al Emperador que legitimamente fueſſe electo como el dezia que lo era. Y de eſta determinacion o decreto hizo cartas patentes y las embio por toda la chriſtiandad con tanta furia y deſacato que no ſe podia pẽſar mas. Cõ que ſe dio tanto en que entender a todas las vniuerſidades y hombres doctos y catholicos que no ſe trataua ni hablaua de otra coſa en Europa. En todas partes hallaua la opiniõ de Ludouico valedores, y el Papa y la ſee tambien valientes y animoſos Capitanes. Y todo eſto era guerra mas que ciuil, que començaua en diſputas argumentos y razones, y paraua en ſangre y ſchiſma, deſuentura grande para los catholicos y tormento cruel para los frayles que auian de hazer roſtro a tan fieros enemigos, y en negocio donde no ſe ſufre medio ni concierto ni otra coſa mas que morir o vencer. Que la ſee con nadie parte. Vna y ſola y entera ha de ſer, como Dios es vno y ſolo, y ſu Vicario vno, ſu yglеſia vna, y vna ſu cabeça. Quebrauaſſe la ſuya en el ayre Ludouico, y no pudiendo ſalir con ſus intentos, todo era rauia y furia ſin termino ni modo. Hazia le la orden (en lo que podia) la reſiſtencia que eſtaua obligada, y fuera de qual o qual perdido que aprouaua y fauorecia ſus diſparates, todos eran a vna en contradezirlos y reprouarlos, en cõſejos en diſputas, en pulpitos y en cathedras, por eſcrito y por palabra en todas ocaſiones. Y el ninguna perdia de hazernos mal. Y no cõtento con auernos tomado muchos conuentos y traernos deſterrados de todo el Imperio y de la mayor parte de Italia, eſtuuo determinado quando el Capitulo General ſe auia de celebrar en Colonia, de paſſar a cuchillo a todos los frayles o quemarlos juntos, con tanta determinacion, que fue neceſſario el ſocorro del Cielo, para ſalir de tan grande aprieto. Por que en el punto que entraron en Colonia, deſcubrio Dios la traycion que tenia forjada Ludouico, a vn padre ſanctiſsimo de la orden, con lo qual ſe partieron

Chronicon 1350.

tieron a deshora para Trajecto doze leguas de alli donde fueron recebidos y tratados auiendo llegado de improuiſo como ſi los eſtuuiera el pueblo eſperando y deſſeando de muchos dias atras.

Capitul. 56. De lo *que en tiempos tan trabajoſos ſe haZia en Eſpaña en ſeruicio de la ygleſia catholica y de ſu autoridad.*

LA mucha merced que Dios ha hecho a eſtos Reynos de Caſtilla en conſeruarlos y mantenerlos en la Fee, religion y obediencia, de la ſancta ygleſia catholica Romana, y la continuacion de eſtas mercedes y fauores haſta nueſtros tiẽpos: no conſiente paſſar en ſilencio lo que aca ſe hazia, quando Italia y Alemania y otros Reynos eſtauan leuantados por Ludouico de Bauiera, en mucha ofenſa de la ſilla Apoſtolica y de el Papa Benedicto, que entonces la gouernaua. El Rey don Alonſo el quarto de Aragon eſtãdo en Lerida embio vn fray le Prior del monaſterio de predicadores de Barcelona llamado fray Guillẽ Coſta, por embaxador al Rey don Fadrique de Sicilia, para que de ſu parte le perſuadieſſe lo que como catholico hijo de la ygleſia deuia hazer: que era apartarſe de la amiſtad de el de Bauiera. Porque ſiendo como era ſchiſmatico y declarado por tal era grande la nota que daua de ſu religion y muy grande la ofenſa que hazia a la ygleſia. Y aſsi miſmo hizo inſtancia con el Papa para q̃ procedieſſe contra los Piſanos y cõtra los de la caſa de Oria, que en la isla de Cerdeña tenian eſtados, y ſeguian la ſeta del de Bauiera, para que ſe declaraſſen por ſchiſmaticos ſus adherentes y ſequaces. Y hizo hechar de Caller a los que ſeguian aquella ſeta, y deſterro de alli a ciertos frayles Dominicos y Franciſcos que tratauan de entregar el caſtillo a los de Piſa. Y de eſta manera hizo otras coſas donde moſtro bien que la cauſa de la ygleſia le tocaua mucho mas que la propria de ſus eſtados. Caſtilla y Portugal hazian de ſu parte lo miſmo en las ocaſiones que ſe ofrecieron. Y vna de ellas fue en el ſucceſſo de la batalla que en Eſpaña llaman del Salado por auer ſido jũto a vn rio llamado aſsi. Y fue de eſta manera. Que eſtando los Reyes de Portugal y Caſtilla muy encontrados y a punto de venir a batalla, para la qual el Rey don Alõ

ſo

so de Castilla auia embiado a pedir vna reliquia a los monges de sant Pedro de Cardeña (como adelante se dira) quiso Dios que los Reyes se concordassen y fuessen juntos a hazer resistécia al Rey de Marruecos q̃ auia entrado en España con el más poderoso exercito q̃ jamas se ha visto. Era este Rey, Albohacen, señor de la mayor parte de Africa, Rey de Marruecos y Benamarin, que de la gente q̃ el Soldan de Babilonia le auia embiado y los Reyes de Tunez, de Bugia, y de la suya propria, tenia sesenta mil de a cauallo y mas de quatrozientos mil de a pie: que en solo pasar el estrecho tardaron cinco meses. Y lo que mas es que no pasaron como gente que venia a cõquistar tierras estrañas sino a poblar las suyas propias, tan cargados venia̅ de mugeres y de hijos y de viejos y de hazienda y tesoros, no imaginando que fuesse posible hallar resistencia en nadie. Y assi llegaron a ponerse junto a Tarifa. Y sobre toda esta gente se le allego el Rey de Granada cõ la suya que no era poca. Los Reyes catholicos don Alonso Onzeno de Castilla, y don Alonso el quarto de Portogal fiados en solo Dios cuya era la causa le sa lieron a dar batalla con solos catorze mil cauallos, y veynte y cinco mil infantes, y los vẽcierõ y desbarataro̅ milagrosamente cõ perdida de solos veynte christianos, siendo la matanca de la morisma de mas de dozientos mil, y de presos y catiuos cosa innumerable, como las historias lo cuentan. Pero a Dios todo es posible: y los Reyes catholicos se valieron del, quanto pudieron. Lleuaua el Rey de Castilla consigo a su confessor frayle de la orden. Y aq̃lla mañana q̃ fue lunes veynte y ocho de Octubre del año del Señor de mil y trezientos y quaréta, despues de auerse confessado oyo missa: la qual dixo dõ Gil Carrillo de Albornoz, Arcobispo de Toledo Legado de la sancta Sede Apostolica: y en ella comulgaron entrãbos a dos Reyes. Y el mismo apercebimiento hizierõ los mas de los caualleros y gente q̃ con ellos yua, que es vna sancta y diuina preuencion para todo. Lleuauan tãbien en el cãpo vna Cruz cõ vn pedaço de la verdadera en que Christo nuestro señor murio: q̃ don Alfonso Gonçalez Pereira Prior de Crato la traya de Portogal. Y el Rey de Castilla lleuaua otra que fue del Cid Ruidiaz el famoso Castellano. La qual hasta en nuestros tiẽpos permanece en el monasterio de sant Pedro de Cardeña orden de sant Benito, y assi mismo la carta que escriuio el Rey a los monges que dize assi.

¶Don Alfonſo por la gracia de Dios Rey de Caſtilla de Toledo de Leon de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Iaē, del Algarue, e ſeñor de Molina. Al Abad e conuēto de ſant Pedro de Cardeña ſalud e gracia. Sepades que por gran deuocion q̄ auemos en la Cruz de hi dl monaſterio la qual lleuamos nos la otra vez quando fuimos ſobre Gibraltar tenemos por biē de embiar por ella para la lleuar con nuſco en eſta yda que ymos a Portogal. E imbiamos alla por que nos la trayan Aluar Rois e Iuan Garcia nueſtros valleſteros, e vos que embiedes dos monges con ellos que nos la trayā. Porque vos rogamos e mandamos aſsi como dvos fiamos q̄ luego ſin otro detenimiento viſta eſta nr̄a carta nos embiedes la dicha Cruz cō los dichos dos monges e con los dichos nueſtros valleſteros. E ſed ciertos de que ſi nos Dios traya de alla lugo la embiaremos hi, al dicho monaſterio aſsi como lo fezimos la otra vegada, e non fagades ende al por ninguna manera ni nos pongades eſcuſa ninguna. Si non ſabed que auriamos de voſotros muy gran querella e demas non ſeria vueſtra prò. Otro ſi bien ſabedes como todos los Prelados e las ordenes de nueſtro ſeñorio nos ſiruen cada vno dellos con ſummas ciertas de marauedis para eſtas guerras que auemos, e auiamos ordenado que vos el dicho Abad e conuento nos ſiruieſſedes con tres mil marauedis. E por la deuocion q̄ auemos en eſte lugar y en la dicha Cruz tenemos por bien de vos las quitar e que las non paguedes. E ſi el Arcediano de Calahorra a quiē nos alla embiamos para eſto vos las ha demandado o demandare otro alguno, por eſta nueſta carta le mandamos que vos los non demāde ni vos afinque por ellos. E porque entendades que eſto es nueſtra voluntad eſcriuimos en eſta carta nueſtro nombre e mandamos la ſellar cō nueſtro ſello de la poridad. Dada en Madrid ocho dias de Março Era de mil e trezientos e ſetenta y cinco años.

Nos el Rey don Alfonſo.

¶Auida la victoria con el fauor y ayuda de la ſancta Cruz no le parecio al Rey que gozaua della ſino embiaua a viſitar al Papa y darle cuenta de todo y las gracias por ello en nombre y en lugar de Dios cuyo Vicario es. Y aſsi deſpacho luego a vn cauallero Iuan Martinez de Leiua, Adelantado mayor de Caſtilla y ſu Camarero mayor, para que lleuaſſe con eſta relacion vn preſente al Papa Benedicto

nedicto doze que estaua en Auiñon. Y lo que lleuaua era. El estandarte Real que auia estado en la batalla, y el cauallo en que el Rey se hallo en ella bien encubertado y con las armas de Castilla y Leon: y veynte y quatro vanderas de moros de las mas señaladas que entonces se ganaron, con otros tantos captiuos que los lleuauan: y cien caualos muy hermosos y muy bien adereçados a la gineta, atadas a los arzones delanteros sendas espadas y adargas. Y con cada cauallo vn moro que lo lleuaua de diestro. Y junto con esto mucha riqueza de joyas, piedras y perlas de muy gran valor, cosa que se estimo en mucho, como raro testimonio de la religion y fee de la corona de Castilla y del respeto que siempre ha tenido y tiene a aquella sancta silla. Salieron de Auiñon por orden del Papa muchos Cardenales y caualleros y señores a recebir el presente. Y quando llegaron a palacio el Papa salio de su silla para recebir el estandarte Real. Y tomando le en las manos comenco acantar el hymno que dize, Vexilla Regis prodeunt y prosiguiosse con mucha musica y solemnidad. Y el dia siguiente se hizo vna procesion general, y el Papa predico en ella, donde encarecio mucho la religion y fee del Rey de Castilla, y otorgo muchas Indulgencias a los que diessen gracias a nuestro Señor por tan grande merced y beneficio. Y aunque en todo tiempo fuera de estimar lo que el Rey Catholico hizo, mucho mas lo era entonces quando como queda dicho toda la potencia del falso Emperador Ludouico y sus coligados Principes y Republicas tratauan de hollar y poner debaxo de los pies al Papa. Y el Rey don Alonso de Portogal autorizando el presente no quiso tomar de toda la presa de la sancta batalla (cõ ser casi d infinito valor y precio) sino algunas espadas y jaezes de cauallos, y vn prisionero moro Infãte hijo del Rey de Sojumenca. Pero dexando esto para los historiadores de España boluerемos a los hechos de la orden.

Capitulo. 57. De *fray Gerardo de sancto Adamaro Maestro de la orden diez y siete.*

DEspues de la muerte del General Hugo Campano que fue como queda dicho a los seys de Agosto del año pasado de mil y trezientos

tos y quarenta y vno ſe celebro en Carcaſona el Capitulo General de la election, por Paſcua de Eſpiritu Sãcto del año dl Señor de mil y trezientos y quarenta y dos. Donde ſe tuuo noticia de la muerte del Papa Benedicto doze, y como en cõcordia de todos los Cardenales le auia ſucedido en el Pontificado el Cardenal Pedro Moſtrio monge Benito que en ſu coronacion ſe llamo Clemente Sexto, en Auiñon en el conuento de la orden. Tenia el nueuo Papa en eſta religion vn ſobrino hijo de ſu hermana llamado fray Gerardo de ſancto Adamaro, muy religioſo, humilde, y llano de condicion, que eſtaua a la ſazon en Paris tratando de graduarſe de Maeſtro. Y aunque no es vſo de hazer election de auſentes, ni tan poco echar mano de hombres moços y ſin experiencia para tan grandes cargos, y el fray Gerardo no auia tenido ninguno ni experiencia de gouierno, les parecio a las cabeças de la cõgregacion poner los ojos en el por eſtar las coſas de la orden en tan peligroſo eſtado como las dexaua Benedicto doze con las nouedades y mouimientos que ſe ha dicho. Y tuuieron conſideracion al contento que darian al nueuo Pontifice honrrando a ſu ſobrino tan extraordinariamente, para tenerle por eſta parte grato, que era entonces bien meneſter ſegun andauan los tiempos rebueltos. Hizoſſe pues la election concordemente, y a tan grande guſto del Papa que no podia deſſearſe mas. Y eſcriuio a Paris mandando al Chanciller de la vniuerſidad q̃ luego dieſſe el grado de Maeſtro en Theologia a fray Gerardo, y eſcriuio al miſmo Gerardo que ſe fueſſe luego a Auiñon. Y todo llego junto, la electiõ dl os frayles, el llamamiẽto del Papa, y el grado de Maeſtro. Y fue tã acertada la electiõ q̃ caſi fue el remedio vniuerſal de la orden. Porque el General alcanço de ſu tio quanto conuenia para eſto: y ſe reuocaron algunas coſas peſadas q̃ auia ordenado Benedicto: y no ſe hablo mas en mudança de conſtituciones, eſtatutos ni coſtumbres. Y en la primera creacion de Cardenales dio Capelo a vn hermano ſuyo, y al nueſtro General ſu ſobrino: aunque le duro muy poco el nueuo eſtado y dignidad. Por que murio dentro de dos años, y eſta enterrado en Toloſa de Frãcia en el conuẽto de ſu ordẽ. En la tercera creacion de Cardenales hizo al Maeſtro fray Iuan Morlãdino, preſbitero Cardenal de ſancta Sabina General dl a ordẽ. Y en todas las coſas q̃ ſe ofrecierõ fue mucho el fauor q̃ hizo a la religion

y muy

y muy mucho lo que la estimo y precio. Diole muchos priuilegios y esemptiones. Y soleni zo tanto la sanctidad y letras del bienauẽturado sancto Thomas de Aquino que en sermones que del predico no queda cosa buena a quien no le cõpare, ni grandeza que del no diga, ni virtud que no la halle asentada y escrita en su vida y costumbres. Y con el fauor de tan excelente Pontifice y tan docto como era Clemẽte, boluio a respirar la orden y a hazer su officio prosperamente, assi en la predicacio y doctrina como en la persecucion delos hereges, que desde el tiempo de Iuan Veynte y dos auian crecido y multiplicadosse assi los Begardos y Beghinos que eran los principales como los otros que dellos procedierõ. Que como todos estos tiẽpos eran de guerra y diuisiones, no ay cosa con q̃ mas crezca la heregia y se defienda q̃ con esto. Y si bien desde el tiẽpo del Papa Iuan auian hecho los frayles de la orden todo lo possible en defensa de la fee y ofensa de los hereges, no auian podido tã to entonces como agora. Fray Bernardo de Podio Certoso Inquisidor en Barcelona juntamẽte con el Obispo de aquella ciudad, prendio a vn Pedro de Olerio natural de Mallorca: a Durãdo Gũdesse, a Guillelmo Gilberti, y a Valentino, y a fray Bonanato y otros muchos por hereges de la seta de Beguardos y sus errores: que por pertinaces fuerõ relaxados al braço seglar, y quemados en tiẽpo del Papa Iuan año de mil y treziẽtos y veynte. Y luego el año de veynte y tres otro frayle de la orden fray Arnaldo Burgeti Inquisidor, prendio en Girona a vn Durando de Baldacha vezino de aquella ciudad, y a otro compañero suyo Dogmatistas de los errores de Beguardos: a los quales añadiã otro no menos endiablado, q̃ el matrimonio era vn amancebamiẽto secreto, y por pertinaces fuerõ relaxados al braço seglar y quemados alli en Girona, en presencia del Rey dõ Iayme de Aragõ de buena memoria. Tãbien en tiempo del Papa Benedicto doze, en Villafranca de Panades que es en Cataluña entre Barcelona y Tarragona, se descubrio otra gran vanda de los mismos hereges cuyo caudillo y Capitan era vn clerigo llamado fray Bonanato. Los quales si pudierã quisieran inficionar toda aquella prouincia si la buena diligẽcia de fray Domingo Ferrer de Apulia, Obispo de Barcelona, frayle de la orden, y del Inquisidor fray Guillen Costa de la misma orden no pusieran el remedio conueniẽte. Haziã en Villafranca en vna casa sus con

gregaciones y jũtas. Y alli dogmatizauan y enſeñauan la ſeta ſiendo el Maeſtro y Hereſiarcha el fray Bonanato clerigo. como queda dicho en la primera parte deſta hiſtoria. Eſte Bonanato auiendo ſido primero preſo y condenado con Pedro Olerio: y eſtando ya pueſto en el palo y començado a quemar viuo por vn lado, ſe reduxo y fue admitido a penitencia con la miſericordia que entonces ſolia vſarſe vna vez (como dizen) en la vida. Y paſſados algunos años ſe deſcubrio lo que ordinariamẽte ſuele ſer en ſemejante gente, que la conuerſion es fingida y doblada, y que puede cõ ellos mas el fuego que la fee. Por donde ya no en el palo ni eſtandoſe quemando ſino en el tablado miſmo antes de ſer entregados al braço ſeglar, no ſe recibe ſu conuerſion ſino en caſos muy raros y con mucha conſideracion y conſejo. Porque no ay en la tierra animal ni ſauandija tan doblada, tan cauteloſa, tan mala de conocer, y de quien menos ſe pueda fiar, que el herege: que como es hijo de perdicion y de aquel que ſiempre miente y engaña, tiene las miſmas mañas y cautelas que ſu padre y maeſtro ſatanas. Y ſino les miraſſen a las manos, a los ojos, a la lengua, al ſemblante, a las obras y a los penſamientos, como en Eſpaña los miran los juezes de la Fee, no eſtariamos tan libres dellos como por la miſericordia de Dios eſtamos. El Bonanato lleuo adelante ſu porfia de herege, y auiendoſe eſcapado vna vez del fuego vino a morir en el como impenitente relapſo: y la caſa donde ſe hazian los conuenticulos fue por ſentencia de los Inquiſidores derrocada por el ſuelo: y de los Complices muchos fueron reconciliados con abjuracion de ſus errores. Y agora en eſte tiẽpo del Papa Clemente Sexto ſe deſcubrieron en Valencia de Aragon otras quadrillas de los miſmos hereges cuya cabeça era vn fray Diego Iuſti, los quales ſobre los errores comunes y ordinarios de Beguardos, enſeñauan y dezian que todos quãtos aſsi religioſos como legos y clerigos, a quien el Papa Clemẽte en Auiñon o qualeſquier Inquiſidores de todo el mundo auian condenado por ſer Beguardos y por ſus dogmas y doctrina, eran bienauenturados y martyres de Ieſu Chriſto en el Cielo. Y llegaron con eſto tanta gente que ſino fuera por la buena diligencia de fray Nicolas Roſeli frayle Dominico Inquiſidor General en los Reynos de Aragon, y el Obiſpo de aquella ciudad don Hugo de Fenolete eſtragaran mucho la

b.3. c.54.

tierra

tierra. Pero castigaronlos como a hereges: relaxaron muchos al braço seglar, y desenterraron tres dellos para quemarles los huesos, que eran Guillermo Giliberti, y Bartolome Fusterio, y otro, y el fray Diego Iusti fue admitido a penitẽcia y reconciliado, cõdenado a carcel perpetua. Y el mismo fray Nicolas Rosseli descubrio otra nueua y blasfema heregia en Cataluña (y la destruyo como tal) de vnos hõbres que publicamente en Barcelona enseñauan que quando Iesu Christo nuestro Señor murio en la Cruz por nosotros, la sangre que se derramo en el suelo no estaua vnida con la diuinidad: siendo assi que muerto y biuo, alma, cuerpo, y sangre, que en vn supuesto y persona se junto con el hijo de Dios, perpetuamente desde entonces esta todo vnido cõ la diuinidad y nũca della se aparto ni apartara eternamente. Por la qual vnion admirable y diuina, la sangre hollada derramada y pisada, era sangre de Dios y sangre diuina, que no es menos que esto lo que deuemos a Christo nuestro Señor, ni poco lo que se deue al Inquisidor Catholico que con tanto cuydado y diligencia desterro esta maldad de aquel Reyno tan catholico. Y todo lo arriba dicho en este capitulo, esta en el directoriũ Inquisitorũ.

Capit. 58. De fray *Pedro de Palma General diez y ocho de la orden.*

AViendo sido tã corto el oficio del Maestro fray Gerardo, por la dignidad en que el Papa le puso: los padres se juntaron en Paris donde estaua señalado el Capitulo el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y tres por Pascua de Espiritu Sancto, donde fue eligido concordemente fray Pedro de Palma, de nacion Frances, Prouincial de la Prouincia de Francia, y Vicario General de la orden. Hombre muy religioso y de grãdes partes para el oficio, singular Theologo, y aquien en el Capitulo precedente desseauan muchos elegir si no lo estoruaran los buenos respetos conque se eligio el Gerardo. Entro en el oficio tan de porfuerça como quien sabia que no era el mandar y regir cargo sino carga y pesadissima. Y para echar la de si hizo todo su posible y al cabo pudo mas el obedecer. Biuio poco mas de año y medio y assi no pudo hazer mucho en su oficio ni tener Capitulo General mas que este donde fue elegido, y otro en Poddio el año de

quarenta y quatro. Viſito las Prouincias del Reyno de Francia, y como hombre que trataua de ſer y parecer ſancto y de hazer que lo fueſſen los religioſos que eſtauan a ſu cargo, tenia para eſto conſejos marauilloſos, y procuraua q̃ los frayles ſe acordaſſen de los primeros principios de ſu orden, de los padres que la fundaro̅, y de los ſanctos que nos precedier o̅. Porque es vergonçoſa coſa no imitar a quien tanto alabamos, ni ſera poſsible imitarlos ſino teniendolos a cada paſo preſentes para ver como y de que manera corrieron tan illuſtre carrera. Y como mueuen mucho mas los exemplos que las palabras: quiẽ hiziere cuenta de los Sanctos muertos como ſi delante de los ojos los tuuieſſe biuos aura hecho mucho para imitarlos. Tenia eſpecial gracia en deſpreciar lo que los mundanos tienen en mucho. Y predicando y hablando trataua eſta materia del menoſprecio del mundo con admirables conſideraciones y ſentencias. Y en lo que toca al principal inſtituto de la orden que es la predicacion del Euangelio, encargaua mucho a los frayles q̃ ſin diuertirſe a fabulas, ni cuẽtos ni poeſias, ni hiſtorias profanas, atendieſſen alo que mas fructo podia hazer alas almas, teniendo ſiempre delante de los ojos lo que ſant Pablo eſcriue a Timoteo ſobre eſta razon. Porque la ſagrada Eſcritura inſpirada por Dios es grandemente poderoſa para enſeñar y mouer, ſi no le quita los neruios la vanidad del predicador. Murio el año de quarenta y quatro aunque no parece por las eſcrituras de la orden donde. En ſu tiempo ſe deſcubrio vna multitud de gẽte muchos años atras perſeguida y echada de la yglẽſia en Italia Francia y Alemania, cuya religion o ſeta era açotarſe por las calles publicamẽte trayendo en las diciplinas vnos abrojos de hierro con que ſe ſacauan ſangre en gran cantidad. Y andauan todos ellos triſtes deſſigurados y melancolicos y llenos de cardenales y ronchas de los acotes. Llamauaſſe la ſeta de los Flagelantes o diſciplinantes. Como quẽ da dicho en el ca. 54. del. 3. libro de la primera parte de eſta hiſtoria. Eran todos gente ignorante, que tenia puesta muy grã parte de ſus eſperanças en aquella diſciplina. Y debaxo de aparencia de ſanctidad dauan en algunos notables errores en la fee y coſtumbres. Y aunque muchas perſonas chriſtianas procuraron quitarles de aquel engaño no ſe pudo acabar con ellos haſta que diſcurriendo por muchas partes (dizen algunos que eſcriuen

escriuen la vida de Clemente Sexto) que aportaron a Auiñon donde el estaua, y fue menester mandarles por excomunion que no se acotassen mas, ni se juntassen como solian. Que este año de quarenta y tres se auian hallado tantos en Spira auiendo alli dieta que no podian valerse con ellos ni cabian en la tierra. Y a ratos eran tan insolentes como lo suelen ser los amigos de singularidad, que no recebian consejo ni auiso, antes se hazia demonios contra quiē los corregia y auisaua. Y fray Bernardo Luzemburg en su catalago de hereges pone cincuēta articulos que tenian los de la seta, todos contra el Euangelio y fee catolica. De donde vino que quando el bienauenturado sant Vicente Ferrer frayle Dominico Predicador en España instituyo cofradias de disciplinantes, sintieron muchos catholicos mal d̄ ello, por parecerles que se renouaua la seta perdida de aquellos Flagelantes. Y el Chanciller de Paris Iuan Gerson le escriuio vna carta estando en el Cōcilio Constancienſe en la qual le auisaua de lo que sobre esto se murmuraua y dezia. Pero la sospecha y murmuracion fue sin fundamento, y de no auer entendido el que tenia sant Vicente para lo que hizo. Que aunque ninguna cosa inuentada por hombres y executada por ellos mismos estara tā libre de inconuenientes que el tiempo no descubra muchos, y la disolucion de los hombres muchos mas. Pero yendo con este presupuesto de que ha de auer inconuenientes y lleuando los tragados no se han de dexar por ellos las cosas que de suyo son sanctas y buenas. Que los que las inuentaron y los Papas que las aprueuan y bendizen no aprueuan disoluciones ni fauorecen maldades. Fauorecen la virtud y los actos de religion que no se han de dexar por los peccados de la gēte que vsare mal de lo bueno. Que si esto fuesse, desdichados de nosotros, que no terniamos missa, ni sermones, ni confessiones, ni comuniones, ni sacramentos. Que con ser estas cosas el remedio de las almas y el tesoro de la sangre de Iesu Christo y de su vida y muerte, no faltan ni faltaran inconuenientes y peccados que la gente perdida comete en el vso y exercicio destos misterios diuinos, comiendo con la vida la muerte, y con el manjar del cielo infierno y condenacion. Y assi no ay que espantar de que en estas cofradas y demostraciones publicas ed publica disciplina y acotes aya algunas vezes desorden y desordenes muy pesados y pernicio

niciosos assi por parte d los que miran como por la de los que se açotã, pues los vnos y los otros son hombres. Mas por ellos no se ha de dexar lo que de suyo es bueno y tiene aparencias de tal, y puede prouocar a mucha ꝺuocion y sentimiento. Ni tampoco por esto se aprueuan ni pueden aprouar las demasias que la vanidad y mundo ha introduzido en gran ofensa de los intentos y buenos fines de los santos. Que como su pretension era Dios, hazian quãto podian porque en sus cosas no se trauesase mundo. Pero nosotros hazemos todo nuestro esfuerço por que en vna onza de espiritu y de Dios vayã engastados muchos quintales de vanidad y de mundo. Por donde si sant Vicente instituyo publica disciplina, no instituyo ni aprouo en ello sino humildad, penitencia, representacion de la passion de Christo nuestro Señor, y conformidad con ella, y esto es lo que los Papas han confirmado y aprouado. Y lo que Clemente hizo en aquel tiempo, fue desbaratar a quella seta, condenar fuserores, relaxar al braço seglar los pertinaces y recebir al gremio de la yglesia a los que se reduxeron y conuirtieron, mas no, quitar mortificaciones y disciplinas

En tiempo deste General biuia el Principe Humberto señor de Vienna y de toda aquella Prouincia. El qual siendo moço y con brios de gran Principe siguio la guerra contra Turcos, y fue a la conquista de Ierusalem como arriba queda dicho. En las quales jornadas fue tan desdichado como animoso. Ninguna cosa le sucedio bien, y en todas mucha desgracia. Empeño su estado al Papa por cien mil florines de oro que todos se consumieron en la guerra: y al cabo de varios trances se le murio la muger y vn hijo vnico que tenia. Y tomando todas estas cosas como sofrenadas q̃ le daua Dios para reduzirle a si y apartarle de todas las pretensiones y aficiones del mundo se determino de dexar su estado al Papa y a la yglesia, con ciertas cargas de obras pias, y entrarse en la orden de sancto Domingo. Sintieron esto mucho sus vasallos, parte por no verse sujetos en lo temporal a Papas. Parte por que la vezindad que tenian con Saboya les amenazaua mucha guerra, y querian tener principe seglar que los defendiesse y amparasse en las ocasiones. Y assi le rogaron se concertasse con el Rey de Francia (como escriue Paulo Emilio en el libro nono.) Y assi se hizo: y dexo todo el Delphinado de Vienna a la casa de Francia con condicion que fuesse perpetuamente titulo y

patri-

patrimonio del hijo mayor de aquella real casa, como despues aca se ha guardado siẽpre, q̃ los Principes herederos se intitulã Delphines. Recibio del Rey quarenta mil escudos en nombre de venta para distribuir en limosnas, y los distribuyo luego, y tomo el habito en la orden donde biuio loablemẽte, y por sus meritos le hizo el Papa Clemente Patriarcha de Aquileya. Y aunque Genebrardo y Tilio en su chronicon ponen este auto en el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y nueue, pero Matheo Vilano en el libro primero de los annales a quien sigue Papirio Mason en el quarto libro de los annales de Francia dize que la venta se hizo a los veynte y tres de Abril del año del Señor de mil y trezientos y quarenta y tres. Y esta enterrado en Paris en la yglesia de los Dominicos.

Capit. 59. De fray *Simon Saltarelo que florecio en este tiempo.*

FRay Simon Saltarelo Florẽtino Arcobispo de Pisa Primado de Cerdeña y Corcega singular varon y entre los de su tiempo excelentissimo y señaladissimo: fue natural de la ciudad de Florencia, hijo de Guidõ Saltarelo dlos muy principales de aquella republica. Y desde niño se tuuieron del grandissimas esperanças, q̃ aun en el rostro traya escrita vna grandeza y hermosura que prometia cosas diuinas. Y con ser niño y tan niño daua que pensar a los hombres y muy hombres mucho. Y siendo muy grandes los discursos que se hizieron y grandes las esperanças que todos se prometian del moço, fue mucho mas lo que fue despues que lo que del se esperaua. Comenco muy temprano a aplicarse a las cosas diuinas de manera que para tratar las humanas no le quedaua tiempo ni gusto, antes andaua hurtando horas y lugar, para ocuparse en las de su alma. Y si tomaua esta empresa de todo coraçon o no, buen testigo es la excelente victoria que tuuo de su mayor y mas cruel enemigo, enemigo digo suyo, a si mismo, que todo lo que es fuera de nosotros y de nuestro coraçon ni es mucho de temer ni mucho el mal que puede hazernos: ni tan pocas nuestras fuerças que no lo podamos cõtrastar. Mas nuestras passiones que con nosotros nacen y se crian, y de nuestra propria sangre y humores se

ſe alimentan, ſon los verdadera mente crueles y peſados enemi gos, que durmiendo no nos de xan y velando nos perſiguen: Y ſi la mala compañia es la deſtruycion del hombre aunque muy muchos ratos nos dexe, la que es tan mala como yo miſmo, tan familiar y tan caſera co mo mi alma, y tan perſeueran te en mi enemiſtad, marauilla es y miſericordia diuina tener victoria della. Siempre es eſta guerra tal, pero mas braua y mas rezia en la juuentud, quan do como la ſangre hieruen tam bien las paſsiones, y tieneſſe por gran fortaleza no humana ſino diuina ſaberſe el hombre ven cer en eſta parte. Y no ſe entien de que aya mejor manera de pe lear que huir. Porque ſi bien es verdad que donde quiera que voy me lleuo a mi miſmo, pero quando me aparto y huyo de los objetos que pueden mouer me a mal y mis proprios ſenti dos apetecen, mucho deſarmo a mi enemigo y muchas fuerças le quito de las que ternia con tra mi. Por eſto ſe yuan los ſan ctos a los yermos, por eſto ſe en trauan en los monaſterios y ſe tapiauan. Y por aqui començo fray Simon Saltarello las gran des obras que deſpues hizo. To do lo renuncio, todo lo dexo, to do lo tuuo en poco, de todo fue huyendo, de padre, ỹ madre, de hazienda, ỹ regalos, de amigos, de parientes, de vezinos, y ciu dadanos. Y lo que mas es de ſu propia eſpoſa a quien queria y deuia querer como a ſi, por las muchas partes que en ella auia, deſſeadas con mucho cuydado deſus padres, y halladas por grã ventura. Ninguna cola deſtas ſe le puſo delante ni le trauo vn punto ſuspenſamientos. Puſo los todos en Dios y determino ſe hazerle ſacrificio de ellos, y començar por dõde fuera gran ventura para otros acabar. Te nian ſus padres pueſto en el quã to en el mundo podian deſſear, honrra, autoridad, ſucceſion, y deudos. Y quando llego a los veynte años trataron de deſpo ſarle con vna ſeñora que en no bleza y hazienda hermoſura y edad no parece que podia mejo rarſe. Grãdes lazos todos eſtos para el moço, y muy facil de en tender que con dificultad po dria librarſe dellos ſi no fueſſe huyendo. Aſsi lo hizo, que con vn animo varonil y ſancto ſe deſpidio del mundo en aquella edad y en aquellas ocaſiones, y tomo el habito en la orden de ſancto Domingo el año del Se ñor de mil y dozientos y ochen ta y vno. Quando ſus padres y los de ſu eſpoſa lo ſupieron, pen ſaron perder el juyzio. Y en en trambas caſas era tan grande el llanto como ſi alli le tuuieran difun-

difunto. Por vna parte hazia ſe les increible que en aquellos años pudieſſe caber deſprecio de mundo tan grande, ſin alguna ocaſion mayor. La qual como ni ſe ofrecia ni ſe ymaginaua hazia los deſatinar a todos. Por otra parte ſabiendo (lo que del ſabian) ſu diſcrecion, grauedad, cordura, y ſeſo, tenian el negocio por tan acabado como ſi fuera muerto. Iuntaronſe todos los deudos y amigos de entrambas partes a conſejo de lo que deurian hazer para remediar ſu pena. Y entre todos ordenaron y concertaron vn largo razonamiento lleno de todas las coſas que a ſu parecer podian hazer mas impreſion en el moço y mudarle de ſus intentos: no oluidando lagrima, afectos, y ſentimientos que le enternecieſſen. Y como en vna batalla cada Capitan ſabe adonde ha de acudir, y como, y ſe conciertã los eſquadrones en lugares y con armas proprias: aſsi platicaron entre todos como ſe auia de lamentar ſu madre, como llorar ſu eſpoſa, como meſarſe el viejo, y en fin como hazer todos vn confuſo llãto, y alborotar aquella alma, que tan lexos eſtaua de mouerſe por tan mugeriles ocaſiones. Y con eſtar deſapercebido el nouicio, y todos ellos tan ſobre acuerdo, ni le ſacaron lagrima, ni le ablandaron vn punto. Y con la miſma ſerenidad que auia tomado el habito, les reſpondio tales y tantas coſas con tanta diſcrecion y eſpiritu, que los que yuan aſacarle quedaron conuẽcidos de la razon que tenia para no yrſe con ellos, y por obra milagroſa tuuieron la mudãça que en ellos auia hecho la conſtancia del moço. El en fin ſe quedo en el monaſterio: y reconociendo mucho la merced de Dios en darle tan gran victoria contra ſu propria carne y ſangre en los primeros encuentros, procuro en poco tiempo andar mucho camino. Y aunque con grandiſsimo cuydado entro en el eſtudio) y no cõ peq̃no aprouechamiento) toda via entendiendo aquello de la diuina Eſcritura que dize, que no entra la ſabiduria en el alma maligna, trabajó por reformar la ſuya tanto que eſſa miſma ſabiduria diuina la tomaſſe por apoſento proprio. Eſtudio mucho en humildad, en abſtinencia, en oracion, y en todos los exercicios de virtud, obſeruancia, y ceremonias de ſu religion. Con lo qual ſalio tan perfectamente y en tan breue tiẽpo, que lleuaua tras ſi los ojos de toda la orden. Porque no les parecia ſu manera de vida y trato de hombre que poco ha auia dexado el mundo, regalos, y hazienda, y ſu fauor: ſino de quien ſe hallaua nacido y criado

criado en las aſperezas de la religion y en los exercicios ſanctos que en ella ſe enſeñan: y que como nacido y criado en ellos los tenia hecho ya naturales. Tanto que preguntandole algunas vezes como podia hallarſe en tal vida auiendoſſe criado en otra muy diferente, abundante, rica, llena de regalo la vna, y la otra toda opueſta, reſpondia. Que quando para tomar el habito de la religon ſe deſnudo del veſtido que tenia ſeglar, tãbiẽ ſe auia deſnudado de la juuẽtud, regalo, deleite y paſatiempo del mundo y de ſus proprios afectos: y aſsi auia determinado de hazer como hombre que tenia dexado en el ſiglo ſu propia carne y ſangre, y entrado en el monaſterio ſin ella. Que como nò es el habito el que haze al monje ſino la obſeruancia regular, es neceſſario que con mudar eſtado ſe mude quanto en noſotros ay. Dõde no, no ay nada hecho, o poco menos q̃ nada Deſta ſuerte ſe gouernaua fray Simon. No ſe podia ver en el coſa q̃ fueſſe de moço, ni mudanças, ni antojos, ni inconſtancia, ni humor de ſus años. A todas las coſas de trabajo acudia el primero, y al dexarlas el poſtrero. Y de quanto hazia bueno (que era mucho) no ſe le pegaua mas arrogancia ni preſuncion que ſino le paſara por el penſamiento hazerlo, con tener tanta facilidad y diligencia que parecia que ſe lo hallaua todo hecho, y que ſolo eſto baſtaua para echarſe de ver mucho y darſe mucho a conocer. Mas era tanta ſu diſimulacion como ſu preſteza y abilidad. Nunca ſolo eſtuuo ſolo, ſiempre acompañadiſsimo de meditaciones y penſamientos que eran flores delgrã de fruto que del ſe eſperaua. Lo que era honrra, oficios y autoridad, tenialo tan aborrecido como a la peſtilencia, aunque ſe yuan en ſu ſeguimiento todas las coſas hõrroſas como la ſombra tras el cuerpo. Fue muy dõcto, tuuo mucha licion y muy varia, y gran conocimiento de coſas: mucha gracia y ſingulares partes para la predicacion. Y con todas ellas ſiempre rehuſo el titulo y grado de Maeſtro que en la orden era honrroſo. Y tenia muy en la memoria lo que ſant Pablo dezia a Timotheo que en la vltima edad del mundo no auian de buſcar los hombres maeſtros que los enſeñaſſen ſino los que les hablaſſen conforme a la comezon de ſus orejas. Y dezia que ninguna calamidad podia venir a las religiones mas perniciosa que muchos magiſterios. Los quales aunque a algunas perſonas por particular priuilegio ſe concedan pero para conſeruar la digni-

dignidad del grado era neceſſario que ſe dieſſen raras vezes. Fue Prior enel conuento de Florencia, con tãta modeſtia y grauedad, con tanto guſto de todos, que a ninguno fue peſado y a todos ellos gratiſsimo. Y guardando lo que dize el Apoſtol, a todos los acariciaua, a nadie ofendia, reprehendia los vicios, amaua los virtuoſos. Y a los vnos y a los otros moſtraua vn eſpiritu de blandura, y ſuauidad. Y con eſto y con ſu deuocion y exemplo los prouocaua a todo lo que era virtud y no curaua de acrecentar la hazienda del conuento, tanto quanto hazerle mas rico de ſanctidad cada dia. Porque ſabia bien que la autoridad de las religiones no conſiſtia en mucha hazienda ni abundancia de bienes temporales, ſino en gran ſanctidad y mueſtras della, y en los exemplos de virtud que el pueblo chriſtiano halla en los religioſos para imitarlos y reformarſe. Que nueſtros mayores en pobreza y abſtinencia fundaron la religion: y todo lo que ha durado en honrra y autoridad ha ſido con eſte fundamento y con muchas y muy illuſtres obras que ſobre el ſe han edificado. Y no queria el ſancto fray Simon buſcar nueuos caminos ſino andar por los ſabidos y hollados, que ſon los ciertos y ſeguros.

De aquel Priorato le embio la orden por Procurador General a la Curia Romana que eſtaua entonces en Auiñon. Y para las coſas que aquellos tiempos lleuauan era meneſter hombre tã ſingular como el, en letras, ingenio y vida. Eſtaua toda Italia diuidida en dos vandos de quiẽ muchas vezes emos dicho, vno de los Guelphos que ſeguia las partes de los Pontifices Romanos, otro de los Gibelinos que ſe allegaua a los Emperadores. Y no eran eſtos vandos aſsi como quiera. Tenian aſolada la mayor parte de Italia, todo era guerras, muertes, incendios, deſtierros, robos, enemiſtades entre padres y hijos, y todo ſangre. No parecia poſsible hallarſe hombre como fray Simon para poner paz o entretener las diſcordias y hallar medios y conueniencias para ello. Tal era ſu diſcrecion, ingenio, eloquencia y manſedumbre, conocida de todos y aprouada y eſtimada de todos. Quando entro en la Corte por Procurador General era Pontifice Clemente quinto. El qual por los conciertos que auia hecho con el Rey de Francia, y por auer paſado alli la ſilla Romana, y por otras muchas coſas que procedian deſtas eſtaua muy encontrado con los Cardenales. Y con deſſear mucho el Papa reduzirlos y tener los

los contentos no hallaua perſona con quien comunicar eſte negocio ni de quien fiarle tanto como de fray Simon. Por cuyo medio ſe confedero con muchos Principes. Y no es de eſtimar en poco el valor de hombre que en tanta variedad de gente de tan diferentes intentos y tan enemigos vnos de otros, fueſſe de todos amado y eſtimado. Que quando las coſas eſtan pacificas no es mucho conſeruarſe en la buena gracia de muchos. Pero donde eſtos eſtan encontrados y con rauiosas enemiſtades, muy mucho es tener los a todos contentos y a ninguno quexoſo. Y moſtroſe mas eſte ſu gran valor deſpues que murio Clemente. Porque el Papa Iuan vigeſimo ſegundo que le ſuccedio no le quiſo menos que el. Y no ſuele ſer jamas vn hombre ygualmente priuado de dos Pontifices. Que como el vno no ſuccede al otro por via de herencia tan poco le ſuccede en las obligaciones y guſtos, y lo que el vno ama el otro lo aborrece. Fue el ſancto fray Simon ygualmente grato a entrambos Papas, y el Iuan veynte y dos le promouio a mayor eſtado honrra y dignidad dandole la ygleſia Cathedral de Parma.

(?)

Capitul. 60. De la ſanctidad del padre fray Simon deſpues de Obiſpo.

AVnque ſuele los eſtados mudar la condicion y vida muy de ordinario, no fue eſto en fray Simon Saltarelo hecho Obiſpo. Porque ni mudo el rigor y aſpereza de la religiõ, ni el trato y comunicacion de ſus frayles, ni la humildad y manſedumbre antigua, ni la llaneza y afabilidad que tenia antes. El miſmo fue ſiempre: la miſma vida, la miſma pobreza de eſpiritu, la miſma ſanctidad y exemplo della que quando eſtaua en el monaſterio. Hallo ſu Obiſpado en muchas diſſenſiones, muchas diſcordias, muchas enemiſtades. Y conſus conſejos, auiſos, y ſermones vino poco a poco aſoſegarlos: y no menos con las limoſnas que eran grãdes, y con las buenas obras, que ſuelen vencer enemigos. En componer eſtas coſas y concertar las ocupaua el tiempo, o la mayor parte del (proprio oficio de Prelado ſucceſſor de los Apoſtoles.) Pero vna deſgracia para el ſancto grandiſsima le ſuccedio en aquel tiempo. Y fue, que ſiendo las cabeças de los

los vandos Rolando Russo y Iuan Quirico tan obstinados y pertinaces en su enemistad y porfia, que su estudio, diligẽcia y fuerça, y amigos, y parientes todos se gastauan en destruyrse el vno al otro. Acabo d̃ muchas muertes, destierros, confiscaciones de bienes, y otros daños q̃ tenian asolada la ciudad, preualecio la parte de Rolando y quedo hecho señor absoluto d̃l pueblo. Cõ lo qual el sancto Pastor se vio fatigadissimo. Porq̃ d̃struydavna parte como lo estauano era posible ẽcaminarse medios de paz para los q̃ dela otra q̃dauan perdidos y deshechos, ni el buen pastor podia ver la mitad de sus ouejas desolladas, medio muertas y arrastradas por el suelo, sin derramar muchas lagrimas cõ quedarles algũ consuelo. Que la compañia en los trabajos y el sentimiento, cõsuelo es y no el menor. Estavida passo el sancto Obispo seys años con grandissima opinion y satisfaciõ d̃ todos. y el Papa le promouio en Arçobispo de Pisa. Donde fue recebido del clero y pueblo con summo contentamiento y gratulacion. Y era dever q̃ siendo Pisa y Florencia de tiempos atras enemigos, y la gẽte de entrambas ciudades nacida y criada en estas discordias, y puesta cada qual destas republicas en vn gouierno como tyrano: quãdo llego a Pisa y quisierõ las cabeças hazerle contradicion y guerra, y persuadir al pueblo q̃ no les cõueniatener aq̃l Prelado q̃ era Florentino, y q̃ les estaua mejor dar la obediẽcia al Antipapa Pedro Corbario, porq̃ por aq̃lla via seria facil desbaratar la potencia delos Guelphos q̃ estauan apoderados en Florẽcia, pudo tanto la sanctidad de fray Simon y el credito y opinion que tenia de grã christiano y de hõbre que no trataua de pasiones ni aficiones sino de solo Dios, que los mismos apasionados y vanderizos de Pisa le recibieron por su padre y pastor siẽdo Florẽtino, que era la enemistad mayor q̃ en el mundo se sabia entonces. Y dentro de pocos dias fuerõ esperimẽtando quan grã de acertamiẽto auia sido, y quã diuina la prouision de tal cabeça en tiempos tan desbaratados y peligrosos. Y cada hora conocian mas limpieza y sana conciencia del Pontifice, a quien no se le pegaua de las enemistades y pasiones, mas que si fuera ya glorificado y morador del Cielo, donde no las ay. Y lo mismo fue en la ciudad de Parma quando en ella estuuo, estando la ciudad tambien ardiendo en llamas de discordia. Era el sancto varon muy humano, muy afable, muy piadoso, y de vna condicion natural hecha com o en

molde para ganar volũtades y pacificar coraçones. No Reynaua en ſu pecho ambicion que es el fuego y la poluora para abraſarlo todo. Ni menos era codicioſo decoſa tẽporal. Todo lo tenia hollado y dexado por Dios, y Dios ſolo era cuyo ſeruicio y hõrra pretendia en todo. Y aſsi procuraua hazer ſu oficio de Obiſpo q̃ en todas las coſas ſe vieſſe el eſpiritu del ſupremo paſtor d̃ paſtores Ieſu Chriſto nueſtro Señor, eſpiritu de paz, de amor, de concordia y de humildad tã grande que por ella cada qual pienſe de ſi que es menor, y que los otros le hazen eſtrañas vẽtajas. Predicaua muy de ordinario, auiſaua en ſecreto, aconſejaua en particular loque cõuenia, reñia y reprehẽdia a ſus tiẽpos, allanauaſſe a todo y a todos por ganarlos a todos, y no faltar á nadie en ſu neceſsidad, condeſcendiendo a las que padece la gente flaca tẽtada y affigida, que es vna gran parte del buen paſtor. De la hazienda temporal tenia el cuidado que ſe le deue, no derramarla como hazen los perdidos, ni ateſorarla como los auarientos: ſino por cuenta y razõ repartirla y guardarla: y aſsi tenia para todo lo que ſe ofrecia de neceſsidades agenas, que las ſuyas y de ſu caſa y familia con poco ſe remediauã, porque era muy poco lo q̃ al ſieruo de Dios baſtaua para eſto, y tomaualo con tanta limitacion como ſi fuera ſolo miniſtro o mayordomo a quien ſu amo da racion muy corta para biuir. Y para que no ſe quedaſſe por falta de cuydado algun pobre oluidado (que ſuele auer algunos que por nõ tener hombre que les de la mano ſe eſtan muchos años como el de la piſcina) proueyo quatro perſonas d̃las mas principales y chriſtianas que pudo hallar en Piſa para que por oficio proprio y particular tuuieſſen cuydado de ſaber las neceſsidades de la ciudad, y lo que auian meneſter para ſu remedio los pobres, huerfanos y viudas y perſonas miſerables, cõforme a ſu relaciõ ſe proueyeſſe. Y aunque en eſto hazia el ſieruo de Dios lo q̃ deue hazer vn ſancto paſtor y Obiſpo, hallauaſſe el, mas obligado que los otros Obiſpos: a mayor cuydado y diligencia que ellos, por tapar con eſto las bocas a los murmuradores y malſines, que como ſiempre le tenian por Florentino (como lo era) no podia quitarles la ſoſpecha de enemigo, ſino haziẽdo mucho mas q̃ otro ninguno hiziera. Y el Obiſpo eſta muy obligado a quitar las ocaſiones d̃ parcial en ſu oficio, aunq̃ ſean tan ligeras como eſta, q̃ ſolo ſe podia fundar en ſer de vn pueblo o de otro. A

todas

todas las yglesias de la ciudad dio ornamentos, calices y piecas de plata, que hasta nuestros tiempos dizen que duran. Reedifico las casas Arçobispales, y reparo mucho de lo que estaua caydo, con que gano mucha gracia con el pueblo. En su tiempo trataron los Florentines de poner el cuerpo del bienauenturado sant Zenobio en mejor y mas principal lugar que el que hasta alli tenia. Y concertada la fiesta de la translacion del Sancto y combidados para ella con el Obispo de Florencia los Obispos Fesulano, y Spoletano, tambien fue llamado y combidado el de Pisa, fray Simon Saltarelo, (q̃ no se pensara jamas si fuera otro.) Cauose la sepultura por el mes de Enero del año del Señor de mil y trezyentos y treynta, y auiẽdo ahõ dado diez bracas se hallo vna arca de marmol donde estaua el cuerpo sancto. Y sacãdole con grandissima reuerencia y deuoció y mucho concurso del pueblo: pusierõ la cabeça en vna caxa de plata y todo lo de mas se boluio a dõde estaua, pero con grande aparato y mejor orden. Y desta manera en casos y negocios muy grãdes y endonde las partes no se fiauan de si mismos, en Pisa, en Florencia, en Sena, y en Mecina: la primera persona de quien echauan mano todos era el sieruo de Dios Simõ Saltarelo, y el lo acabaua todo y componia con admirable orden y medios q̃ no parecian humanos sino inspirados del cielo. Mas no por esso se oluidaua de su orden y de hazer en ella muchas limosnas. Que a todos los monasterios de la Prouincia Romana dio calices de plata, y en el conuento de Pisa donde se auia de enterrar dio mucha renta perpetua: y en Florencia su propio conuento hizo la torre con mucha altura y hermosura, y junto al monasterio vna casa para su morada por no desacomodar a los frayles quando alla yua. En el claustro hizo algunas bouedas, dio cruzes de plata a la sacristia, y muchos ornamentos: dos pares de organos, y cãpanas. Edifico vn cimiterio y dotole para el regalo de los frayles peregrinos. Pero sobre todas las cosas le apretaua el cuydado de sus ouejas. Y assi ninguna cosa dexaua de las q̃ entendia eran a proposito de la salud de sus almas. Procuraua de concertar y cõponer todos los pleytos y diferencias de manera q̃ sin acudir a justicia ni a demandas y respuestas (donde suelen criarse d̃ pequeños principios irremediables daños haziendose el tiempo enemistad y las diferencias odio) fuessen todos vnos, de vnas entrañas y de vn coraçon.

El clero viendo a ſu cabeça tal hizo ſe otro, y ſus exercicios erã la adminiſtracion de los Sacramentos con mucha continuacion y deuocion. Y aunque por ſu vegez y trabajos no podia viſitar ſu Metropoli para remediar lo que ſe ofrecieſſe, podia tanto con todos ſu parecer y autoridad, que ponian los negocios en ſus manos, y no les parecia que auia buen medio, ſi no el que daua ſu Obiſpo: que para eſto quanto mas cargaua de años tanto mas agudo y biuo y diſcreto ſe hazia. Mas ya parece que para ſancto y tan ſancto es mucha paz y ſoſiego el que haſta aqui ſe ha contado. Porque la principal renta de los Apoſtoles y de los varones Apoſtolicos que les ſuccedieron en la dignidad y oficio, no es diezmos y primicias, ſino perſecuciones y trabajos, y aquien mas parte le cabe dellos tiene mas rico Obiſpado, que aſsi lo ordeno Dios para honrrar a los ſuyos: aquien el dinero y las otras rentas no hazen grandes en el Reyno de los Cielos: mas hazẽ los grãdiſsimos, la Cruz, el cuchillo, la perſecucion, y la muerte por Dios. Y aſsi fue meneſter que para el ſancto fray Simon ſe leuantaſſe vn maſtin que le deſaſoſegaſſe, entriſteciеſſe y molieſſe. Eſte era Maſtin famoſo, tirano de Parma que muchos años auia tambien tenido el ſeñorio de Luca. El qual no pudiendo ſufrir la reſiſtencia que los Luqueſes le hazian por librarſe de ſu gouierno, y pareciendole que era impoſible tener ya con ellos paz ni apoderarſe de aquella republica, trato con los de Piſa y Florencia de darſelos a traycion. Y al cabo los vendio a Florencia por mucha ſuma de dinero. Conque la paz de Piſanos y Florẽtinos ſe rompio, de tal manera que ſe publico la guerra de entrambas partes. Y como el alma della ſea el dinero, los Piſanos que eſtauan faltos del, acudieron al Obiſpo ſuplicandole los ayudaſe con algun empreſtido grande, que los ſacaſſe de aquel aprieto, dando ſu fee y palabra de pagarſelo a ſu tiempo con la mayor preſteza que pudieſſen. El ſancto paſtor doliẽdoſe de ſus quejas, y penſando muy diſcretamente que ſi en eſta neceſsidad les acudia y hallauan en el amor y obras de verdadero padre ternia con ellos mas mano para apaziguarlos y reduzirlos a buena concordia, aunque no eſtaua muy holgado dioles todo lo que pudo librado en ſus proprias rentas, y en publico y en ſecreto hizo con el clero que ni mas ni menos los ſocorrieſſen, con que ſe juntó

buen

buen golpe de dinero en el Erario publico. Quando esta nueua llego a Florencia hizo en la ciudad vn asombro estraño: y todos se boluieron contra el buen Obispo como contra enemigo de su patria. Y les parecia cosa insufrible, que vn hombre como el tomasse armas contra la ciudad su propria madre, que no era menos que hazerle guerra socorrer con dinero a sus contrarios. Por otra parte dezian, que no auia de que marauillarse del Obispo si auiendo beuido algunos años el agua de Pisa se vuiesse beuido con ella las costumbres y malas mañas de los Pisanos. Y a sus parientes eran tantas las injurias y denuestos y palabras pesadas y feas con que los trayan desasosegados, que corrian muchas vezes riesgo de las vidas. Y sin duda les confiscaran los bienes y los desterraran de la republica si las guerras ciuiles que entre si tenian por los negocios de Luca no los detuuierã. Las quales cosas todas quando el sancto Obispo las entendio le apretaron el coraçon lastimosamente. Y aunque atajado con la pena y sentimiento grande que tenia procuraua de satisfazer a los de su tierra lo mejor que podia, dando a entender a sus Florentinos que el oficio que el tenia en Pisa era ser pastor y como tal tener cuenta cõ sus ouejas, y que ninguna cosa podia hazer peor ni que mas mal pareciesse que dexarlas en aprieto y necesidad: y tambien, que Iesu Christo nuestro Señor dezia que el que tiene esposa es esposo y por ella quiere Dios que se dexen padre y madre. Por donde sin hazer injuria y grande agrauio a su esposa no podia dexarla, y si lo hiziera hiziera vna cosa muy inhumana. Y tambien, que en todas las naciones del mundo las mugeres (a quien sus maridos no vieron mas que vna vez) son preferidas a la patria, y no las deuen ni suelen dexar por ella. Y assi no auia hecho cosa, ni mala, ni nueua, ni que pudiesse causar a nadie escandalo. Y quando todo esto cessara auia seruido mucho a su patria en los tratos que tenia con los de Pisa: pues en todos ellos no se hazia otra cosa sino persuadir los a la paz y hermandad cõ Florencia. Y si Florencia quisiera auerla aceptado quando se la ofrecian, ganara mucha hõrra, y las cosas de entrambas a dos republicas estuuieran en mejor estado. Y desta suerte yua satisfaziendo con mucha verdad y grande ingenio a los Capitulos que contra el ponia su tierra. Fue esto el año de mil y trezientos y quarenta y vno, en tiempo

que era Arçobiſpo de Florencia fray Angelo Acciarolo, ſingulariſsimo varon deſta orden, de quien ſe hara luego mencion muy larga. Pero boluiendo al ſancto Arçobiſpo fray Simon. La vejez y los trabajos le tenian ya tal que para exercicios corporales eſtaua impediſsimo y caſi no podia leuantarſe de la cama. Todo era alli rezar, encomendarſe a Dios y tratar de ſu partida para la otra vida. Hazia muchas limoſnas, llamaua a ſus clerigos, enſeñaualos y doctrinaualos, y animaualos mucho al ſeruicio de Dios y al exercicio de ſus miniſterios. Pero antes que deſta vida partieſſe los hizo juntar a todos en ſu apoſento para deſpedirſe dellos como ſe deſpidio con palabras tiernas y amoroſas, diziendo les deſta manera. Hermanos mios y mis hijos bien entiendo que ſabeis quan como padre os he querido y amado toda mi vida: y agora que me voy de vueſtra preſencia y muero, ſera juſto que como buenos hijos reſpondais al amor que os he tenido y tengo. No quiero dezir por eſto que me pagueis con amor ſi en algo os he ſido de prouecho. Porque lo que en mi oficio os he moſtrado, deuda es que yo me tenia: por la qual quando todo lo vuiera cũplido como ſe me ha mandado en el Euangelio auia de dezir como agora lo digo: que he ſido ſieruo inutil q̃ no he hecho ſi no lo que eſtaua obligado. Mas digolo por que quando vieredes que ſe me arranca eſta alma donde os he traydo ſiempre, rogueys a Dios me la ſalue y ſe lo ſupliqueis cõ grãdes afectos. Y no os lo digo aſsi para entriſteceros, ſino para que entendais de mi la grande confiança que tengo en vueſtra amiſtad, que aunque os veo derramar lagrimas por mi partida no quiero dexar de deziroslo, porque no ay coſa en la tierra que tan gran oluido cauſe como el morir. Y no por que pienſe que la reuerencia y reſpeto con que me aueis tratado, tenido por padre y Prelado vueſtro, ſe os ha de oluidar tan preſto, ni a mi lo mucho que por eſto me aueys obligado. Que ſi pudieſſe daros las gracias que yo querria, mucho tiempo y muchas lenguas ſerian meneſter para la menor parte. Mas torno a dezir lo que dezia, porque como he viuido entre voſotros y no con tanta ſanctidad y limpieza de anima quãta pedia mi oficio: y me parece caſi impoſsible en tantos negocios y caſos y coſas como ſe me hã ofrecido, auer eſtado tan diſcreto, tan cuerdo, tan ſufrido tã y gual, tan ſin afectos

ni

ni deſſeos humanos como yo quiſiera, os pido y os ſuplico me perdoneys. Y eſtad ciertos que aunque me voy y me veys morir no os hare falta ninguna, por que es poderoſo Dios para hazer de las piedras de la calle Obiſpos, y Prelados, que os ſean de mas prouecho, y con mayor ſanctidad os gouiernen y rijan: Yo he hecho lo que me parecia que era mejor y he podido engañar me. Mas el juez a cuyo tribunal voy, ſabe las coſas de manera que no ſe le puede reſponder ſino callando. Y ſi yo ſupieſſe que mi vida le ha agradado dexaria eſta con mucho contento. Pero en ſus manos eſtoy, en ellas encomiẽdo mi alma, y eſte mi cuerpo vil y baxo a los frayles de mi religion le dexo, que ellos me le guarden perpetuamente pues ellos me dieron el habito que tengo. Suyo fuy en la profeſion: juſto es que aora lo ſea. Y el no enterrarme con voſotros, no es por tener en poco vueſtra compañia, ſino porque entiendan todos que aunque he ſido vueſtro Obiſpo nunca me he oluidado de ſer ſu frayle. Tambien os ruego, que mi enterramiento no ſea con pompa ni vanidad, ni a vn con llanto, ſino con oraciones feruientes a Dios por mi ſaluacion. Auiendo dicho eſto, las lagrimas de todos fueron tantas que fue me neſter ſalirſe del apoſento. Y en publicandoſſe por la ciudad el peligro en que eſtaua ſu ſancto Obiſpo, toda ella ſe reboluio, y los alaridos eran muchos como ſi cada qual perdiera ſu proprio padre, hazienda y vida. Todo les parecia q̃ ſe acabaua acabandoſſe el Obiſpo: paz, conſuelo, limoſna, amparo, conſejo, fauor: y que a deſora ſe les ponia el ſol de vn dia claro, y ſucedia vna noche tenebroſa y eſcura. En eſto llegaron los frayles de ſu orden aquien auia embiado a llamar. Y en viendolos dixo. O padres y hermanos nueſtros, y quan de buena gana os veo en eſte mi vltimo tranſito, y no ſabre deziros el contento que tengo de que queda mi cuerpo en vueſtras manos, de quien tengo recebido todo quãto en la vida tengo. Y para daros las gracias dello, os dexo a mi miſmo, mi proprio cuerpo, que me le guardeis muy muchos años. Y ruego os que no ſe os oluide de la ſufragia y oraciones que ſe hazen en la orden por los frayles, y que en ninguna manera os vais de aqui ni me dexeis haſta ſer muerto, ni me trateis como a Obiſpo ſino como a frayle. Voſotros me dareis los ſanctos Sacramentos, de vueſtra mano quiero recebirlos: Amortajadme, enterradme, ha

zed el oficio de mi ſepultura, Deſta ſuerte ſe deſpedia el ſancto fray Simon de ſu yglesia, de ſu clerezia, de ſus ouejas, de ſus frayles, y de todo lo que auia en el ſuelo, para yrſe como tan gran varon a reynar en el cielo. Y dentro de pocos dias auiendo recebido los diuinos Sacramentos por el orden y de la manera q̃ el lo dixo, dexo eſta vida por la eterna el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y dos a los veynte y tres de Setiembre, ſiendo de edad, de ochenta años y auiendo diez y ſeys que era Arçobiſpo en Piſa.

Fin del libro Primero.

LIBRO SEGVNDO DE la Segunda parte de la Hiſtoria de Sancto Domingo.

Capitulo primero

De fray Guarino Frances diez y nueue Maeſtro de la orden.

MVerto el General fray Pedro de Palma le ſucedio en el oficio fray Guarino Frances, famoſo Doctor de la vniuerſidad de Paris y actualmente Prouincial de Francia. Y fue ſu electiõ en el Capitulo General q̃ ſe celebro en Briuia de la Prouincia de Toloſa año del Señor de mil y trezientos y quarenta y ſeys. Que aunque concurrieron en aquella electiõ Perſonas de grandes partes, como eran fray Iuan Lemonicenſe Maeſtro del Sacro Palacio, y fray Franciſco de Treuiſio doctor en Paris de los mas ſeñalados de aquel tiempo: al cabo ſe concordaron en eligir a fray Guarino, aſsi por ſus grãdes letras como por la mucha experiencia que ſe tenia del en la religion, de muy prudente, zeloſo y obſeruante, y de quien ſe eſperaua grande reformacion en todo. Aunque deſde el tiempo deſte padre comenco acaer eſta orden y todas las otras como ſe vera luego.

¶ En eſte Capitulo de Briuia ſe comenco a tratar ſi ſeria bien lleuar adelante la coſtumbre de la orden de tener Capitulos Generales cada año, o ſi ſeria mejor dilatarlos de dos ados años, o de tres a tres. Y pareciales a algunos q̃ era mejor eſto poſtrero. Lo vno, por que aſsi ſe hazia en las otras religiones, de quiẽ no ſe podia creer ſino que con mucho acuerdo, y auiendo lo penſado muy bien, y peſado los inconuenientes que tenia la frequencia de Capitulos Generales, los auian reduzido a menor numero. Lo ſegundo, porque es grande peſadumbre la que ſe da a los Principes y ſeñores y a las otras perſonas, con pedirles tan ordinariamente para los Capitulos. Que ſi no fueſſen tan continuos podria tolerarſe, y no ſe darian de tan

mala gana como ſe dan las limoſnas para ellos. Que ya ſe començaua entonces a ſentir la carga. Lo otro porque cada año Capitulos, es deſtruycion de la hazienda de los monaſterios, que con tantos gaſtos aunque fuera ella muy mucha auia de acabarſe preſto. Y lo otro, por que como alos Capitulos yuan los frayles apie y mendigando, peligrauan muchos en tan largos caminos, y quando no morian, boluian a ſus caſas con perpetuas enfermedades. Pero los que eran de contrario parecer y no querian que ſe mudaſe coſtumbre, fundauanſſe lo primero: en que aſsi lo auia ordenado ſancto Domingo y los que le ſucedieron ſant Iordan ſant Raymundo &c. Y para alterar coſtumbres y leyes aſentadas y platicadas por los ſanctos es menester que aya, o cuidéte proue cho o manifieſtos daños. Lo otro. Porq̃ es grã reformacion de la orden la que depende de los Capitulos Generales, que concurriendo a ellos los frayles de tantas y tan diferentes Prouincias y naciones, muy mas facilmente ſe conforman en las ceremonias, en el oficio diuino, en el veſtido, en las coſtumbres, y en el amor y charidad que deué tener entre ſi. Y de ordinario ſe veen en algunos particulares tan grandes exemplos que ſe edifican los de mas y ſe reforman. Todo lo qual ceſſaria ſi de tarde en tarde vinieſſen a juntarſe. Tambien dezian que alterando eſta coſtumbre de tener Capitulos cada año era meneſter derrocar tres o quatro conſtituciones que ſe remiten a ellos y a ſus ordenaciones, y ceſſaria la reſidencia que en ellos ſe toma a los Prouinciales y Priores, la qual es importantiſsima. Porque aſsi ſon los ſubditos mejor gouernados, y los Prelados miran por ellos con mas charidad y llaneza, temiendo el caſtigo y la reprehenſiõ: que viniendo a ſer de tarde en tarde, o ſe ternia en poco, o padeceria mucho en el interin los ſubditos. Y finalmente, en los Capitulos Generales ſon honrrados y premiados los frayles ſeñalados en letras y en virtud, y tardando ſe los premios muchos años, deſmayan los que los pretenden. Que aunque no aya de ſer eſto lo que mueue a los buenos a ſer lo, ni a los doctos a eſtudiar, toda via es vn gran motiuo que para todos los trabajos, pone eſpuelas. Pero aunque ſe mouio alli la platica no ſe concluyo nada por entonces. Que muchos años deſpues duro la coſtumbre antigua de hazer Capitulos Generales cada año. Biuio muy poco eſte padre. Porque luego el año del Señor de mil y trezié

tos

tos y quarẽta y ocho ſe fue a mejor vida en el cõuento Gracino Politano, por el mes de Agoſto, herido de la peſte general que en aquel tiempo apreto la mayor parte de Europa y caſi la acabo. Porque en ſolos quatro meſes Marco, Abril, Mayo, y Iunio, murieron en ſola Florencia cien mil perſonas. Y muchos lugares en Italia ſe deſpoblaron de manera que no quedo en ellos alma biua. Y donde menos murierõ era de diez perſonas vna, y de mil ciento y en fin de diez partes perecian las nueue ſegun que lo cuentan Franciſco Petrarcha y Iuan Boccacio y otros teſtigos de viſta. Alcanço la plaga a Francia, Eſpaña, y Alemania, aunque no ygualmente, pero de tal manera que no cabian los cuerpos muertos en las yglesias ni ceminterios ni en los campos que para eſto ſe tomaron, ni ſe hallaua quien los enterraſſe. Porque de ſolo tocar a la ropa del apeſtado y muerto ſe pegaua luego el mal: tan contagioſo era. Y ſi a caſo ſe hallaua quien leuaſſe vn cuerpo a la ſepultura, quando alla llegauan leuauan ocho o nueue que ſe topauan en el camino. Con la qual plaga ceſſaron en Italia las guerras y deſaſoſiegos. Y la poca gente que quedaua biua toda ſe ocupaua en proceſiones. Y quando en eſtas no entendian el cuydado general era huyr la muerte y procurar ſu ſalud, ſaliendoſe a biuir a los campos, que no ſolo ellos, pero las gallinas y perros y gatos y los otros animales domeſticos dexauan lo poblado y ſe yuan a los deſiertos. Y fueron tantas las coſas que en aquella mortandad ſuccedieron y las que ſe eſcriuen que ſe hazen del todo increibles ſi el autoridad y grauedad de los hiſtoriadores no nos aſeguraſſen de la verdad. Comenco eſte año de mil y trezientos y quarenta y ocho y duro muchos. Porque andaua poco a poco viſitando Reynos y Prouincias, y quando dexaua vnas entraua en otras, y donde entraua entraua como el diluuio vniuerſal en tiempo de Noe, aſolandolo todo. Y junto con eſta plaga ſuccedio otra de hambre, que por las muchas aguas y deſtemplanca del tiempo y falta de hombres, ni ſe labro ni cultiuò la tierra ni lleuo fruto por muchos dias y años.

¶ Murieron en eſte tiempo y por la ocaſion arriba dicha tantos y tan principales frayles que no tienen numero. Y de cada vno dellos fuera juſto hazer entera hiſtoria, ſino que la breuedad que en eſta ſe pretende y los pueblos, ciudades, y Prouincias, meſes, y años donde murie

ron

ron nos obliga a repartirlos por sus tiempos dando cuenta particular no de todos si no de algunos. Entre los quales fue este año de mil y trezientos y quarenta y ocho a los nueue de Abril la bienauenturada muerte de fray Nallo natural de Orbieto en la Toscana. Tomo alli el habito de la orden siendo moço, y en los primeros años did mucha señal de grande ingenio, y a los padres les parecio que era bien ocuparle en estudio, y para esso le embiaron a Bolonia y despues a Paris: y en entrambas a dos vniuersidades se mudo el nõbre d fray Nallo llamandose fray Reginaldo. Salio de los estudios este padre muy deuoto, muy pacifico, muy amigo de las letras, muy gran estudiante, de pocas palabras y muchas obras, gran sacerdote y singular predicador, de profunda humildad, y de gran oracion: con cuyo exemplo doctrina y sermones, muchos hombres de diferentes estados y vidas, las mudaron y entraron en la religion. Que lo ordinario es mouerse a esto por los exemplos y santidad del que predica mas que por la doctrina sola. Fue letor en Orbieto, en Roma, y en otras partes, que en la orden de sancto Domingo los muy grandes santos han sido muy estudiosos y letrados conforme a su profession, y hazen vna muy hermosa compañia, letras, y religion, y ayudanse en todo y por todo como muy hermanas assi para los bienes del alma que las tiene, como para quien las mira y oye. Era el bendito fray Nallo muy austero consigo mismo: no se perdonaua cosa. Todo le parecia poco quanto rigor vsaua con su persona, ayunos, abstinencias, vigilias, penitencias, mortificaciones, poco sueño. Cama ninguna si no la del suelo. Pero todo el hõbre (criado assi) era blandura, benignidad, amor, y regalo para con los otros, especialmente con pobres y enfermos, que con los vnos lloraua y se enternecia y dolia, y con los otros enfermaua y adolecia. Y en fin se vestia de sus propios afectos y sentimientos como la fineza de la charidad lo pide. Hizole por esto nuestro Señor particular merced de descubrirle algunos dias antes el de su muerte. Nueua dichosa y bienauenturada para quien tenia puesto su descãso en morir, y sentia la vida como pesada carga, por el estoruo que le era para gozar de Dios. Aparejose para la partida con gran cuydadõ y diligencia. Y la prouision que para tan larga jornada hizo fue de meritos y oraciones, y ayuda

de

de los diuinos Sacramentos que recibio entonces. Porque con ellos ſe aſegura mucho aquel paſſo, que ſin ellos ſuele ſer muy peligroſo, aũ para los que ſe tienen por muy ſanctos. El confeſſor que en aquella ocaſiõ le ayudo y oyo ſus culpas, dio teſtimonio que no le auia hallado peccado mortal, en todo el diſcurſo deſu vida. Y que haſta aquella hora tenia guardado entero y limpio, el rico teſoro de la virginidad, ſin auer q̃brado vn punto de la limpieza y ſanctidad que pide aquella virtud angelica mas que humana. Partio como queda dicho a los nueue de Abril deſte año de quarenta y ocho y ſu cuerpo ſancto eſta en el conuento de Piperno, donde el auia ſido Prior y acrecentado y enrriquecido mucho aquella caſa no ſolo en la fabrica y edificios pero en lo que mas importa, eſpiritu y ſanctidad. Cuẽtanſſe del muchos milagros que por euitar prolixidad ſe dexan, pero no vno que fue famoſiſsimo en ſu vida quãdo edificaua la yglesia. Que auiendoſſe traydo vna viga para cerrar la boueda (aunque ſe buſco con mucha diligencia y no pequeña coſta) vino a ſalir tã corta que no alcançaua de pared a pared con buen pedaço. Y con ſu ſancta oracion y meritos ſe alargo de manera que fue meneſter aſerrarla y acortarla algunos pies. Y por eſto le pintan con vna viga en la mano.

Capitu. 2. De las *quiebras y desdichados ſuceſos que la orden tuuo por eſte tiempo.*

COn ſer tan grande y tan vniuerſal la peſtilencia de que ſe ha hecho mencion en el Capitulo antes deſte, no fue tan cruel para las vidas (con acabarlas caſi todas) como para la obſeruncia regular, y perfectiõ d̃ la vida Monaſtica, que eſtuuo muy apunto de perderſe del todo. Y ya que Dios quiſo doler ſe de noſotros y no acabar el eſtado de la religion, quedo debilitada y enflaquecida. Y como en tiempo de Noe ſe vino a conſeruar el mundo en ocho perſonas, entre hombres y mugeres que ſe encerraron en el arca, muriendo todos los viuientes de la tierra: aſsi la perfection de la vida regular y la obſeruancia della ſe vino a reſumir en muy pocos, aquien Dios amaua mucho. Y del reſto ſe produxo el monſtruo que llaman los ſanctos, clauſtra, monſtruo, compueſto de muchos monſtruos

ſtruos deſtruicion de los buenos eſpiritus, ſepultura de la pobreza Euangelica, congregacion de floxos ocioſos y vagabundos. Porque como de los mas monaſterios de la orden muriesſe la mayor parte de los frayles: y no pocas caſas quedaſſen deſiertas y ſin moradores, ya ſe contaua la orden por perdida y acabada, no auiendo ſupueſtos que la ſuſtentaſſen y tuuieſſen en pie. Por dõde los pocquitos religioſos que quedarõ laſtimados de lo paſſado y queriendo prouecr en lo futuro, començaron a recebir nouicios o inhabiles o impertinẽtes para los exercicios de la religiõ y para ſus ſanctos fines: no teniendo cuenta con lo que ſerian deſpues de profeſos, ſino conq̃ fueſſen (de qualquier ſuerte) frayles, tomando por medio el numtao y no la calidad de las perſonas, como quiera que ninguna coſa puede ſer mayor deſtruicion en nueſtro eſtado que la muchedumbre de gẽte falta de eſpiritu y virtud. Y aun ſi ya que la neceſidad les forçaua á recebir nouicios ſin partes ni calidades, les mouiera el zelo de Dios acriarlos como conuenia, no fuera el daño tan grande. Pero yuan afloxando en ſu criãça y condeſcendiendo con muchas imperfectiones y quiebras de la vida regular, por conſeruar la gente impertinente y ſin eſpiritu a quien auian dado los habitos. Quiça penſando que con el tiempo ſe podria remediar la remiſsion y floxedad en que los criauan, y que algundia ſerian poderoſos para enfrenar eſtas deſordenes: en gañandoſe mucho en ello. Porque criados vna vez los nouicios en floxedad, en ocio, en comer, en dormir, en holgar, y en regalo, parece coſa impoſible hazerlos boluer atras y començar nueua vida contraria a la que tuuieron muchos años. Pareciales á los ſanctos padres que por aqui ſe aficionarian muchos a tomar eſte eſtado. Y como los que le tenian antes, quedauan de la peſte enfermos y debilitados, y ſe tratauan como tales en todo, en la calidad del manjar, en los ayunos y abſtinencias, coro, y exercicios eccleſiaſticos, ceremonias y obſeruancia regular, ſilencio, maytines a media noche, y otras mortificaciones trabajoſas y penoſas, tomauanlo los nouicios por ley, y no penſauan que era diſpenſacion de enfermos ſino profeſion de ſanos. Y aſsi eran todos yguales los dolientes y los que no lo eran. Con eſto ſe fue eſta plaga eſtendiendo y la mala yerua yua de vn año para otro endureciendoſſe y arraygandoſſe, de manera que en pocos años ſe ol

uido

uido el rigor de nueſtros padres primeros, la ſanctidad en que nos criaron, las leyes que nos dieron, los exemplos que nos dexaron. Y como ſi nunca vuieran ſido, aſsi ſe trataron las coſas antiguas. Comenco a introduzirſe cierta manera de vida, donde cada qual hazia lo que mas le agradaua ſin reſpeto a ley ni ſuperior. Y de aquella ſancta pobreza, obediencia, clauſura, oracion, ayunos, vigilias, y abſtinencias de nueſtros padres, no quedo mas que la ropa y vn ſemblante de auer ſido. Los frayles biuian a ſu guſto, tenian ſus hãdrajos y hazienda propria o de tal ſuerte en comun que lo fueſſe ſolo el nombre. Con los años fue creciendo el daño, y quando los hombres eſpirituales y verdaderamente frayles quiſieron poner algun remedio, les fue tan impoſsible que en mas de dozientos años no ſe acabo de arrancar la mala yerua, porque eſtaua plantada no en la tierra ni en las piedras ſino en los miſmos coraçones, y entrañada en ellos. Y como los padres que eſtan leproſos engendran a ſus hijos con lepra: aſsi los frayles criados en aquella vida la pegauan a los hijos que recebian a la orden y a quien dauan el habito. Y aſsi de mano en mano, de conuento en conuento, de Prouincia en Prouincia, ſe fue pegando la clauſtra, ſi no a todos, a los mas. Pero quiſo Dios (teniendo reſpeto a que la fundacion de la orden era ſuya, ſuyos los eſtablecimientos y ſuyas las cerimonias) que nunca faltaſſe quien las zelaſſe y perdieſſe ſu vida en tan buena guerra. Que guerra fue la que à la ſanctidad y a los ſanctos ſe hizo con la clauſtra. Y en todos los Capitulos Generales y Prouinciales que deſde entonces haſta nueſtros tiempos ha auido ſiẽpre ſe eſtá tocando al arma contra los abuſos della, poniendoles fuego antes que nazcã. Y jamas aprouecha tanto que no ſea meneſter renouar leyes y penas cada hora. Que ſino ha quedado en pie aquella floxedad y vida eſtragada y tan poco religioſa, pero nunca faltan algunas reliquias de lo q̃ fue. Que ſi ſe dexaſſen crecer eſtas hortigas y tartagos de la religion, en dos dias ſe harian arboles en quien ni hachas de hierro ni fuego elementar ni artificial hariã ni podrian hazer mella ſin milagro. Dio eſte deſorden mucho en que entender a la orden y por muchos años. Porque como en tiempo del ſancto Propheta Elias era tan grande la perſecucion que padecian los catholicos que la congoxa de parecerle a el que todos eran acaba-

acabados y el quedaua solo, le hazia aborrecer la vida como desuenturada y triste carga, y suplicaua a Dios se la quitasse por particular merced y fauor suyo, no queriendo biuir en tanta soledad de buenos: assi en estos tiempos se hallauan en la orden espiritus de Elias, zelosos de la honrra de Dios, a quienes ver la disolucion que se començaua, la baxa de la religion, y la vida profana, apretaua tanto los coraçones que desseauan antes morir que no ver tantos desastres, que a su parecer eran afrenta de la yglesia, deshonrra del estado monastico, destruycion de la vida espiritual, y gran ruyna de la christiandad que con las religiones se conserua admirablemente y con sus quiebras se enflaquece mucho. Y aunque a nuestros ojos parecia que auian quedado pocos en la fineza de la religion. (Y en efeto era assi respeto de los muchos de la vida ancha y profana) toda via fue lo que en tiempo de Elias, a quien Dios dixo que no se desconsolasse, que siete mil hombres tenia a su seruicio dentro de Israel que no adorauan idolos, assi tambien tenia Dios bastante numero de gente escogida y obseruante, repartida en toda la christiandad. Vnos en vnos conuentos otros en otros, porque no se perdiesse la raça de los hijos espirituales de sancto Domingo. Los quales pusieron tan de veras los ombros a la reformacion de su orden con oraciones, lagrimas, penitencias, y sacrificios: que al fin salieron con mucho de lo que dessearon. Porque si bien duro la plaga de Clausura hasta nuestros tiempos, pero despues que començo hasta que se acabo, hizo Dios esta merced a sancto Domingo que crio en su orden tan nueuos y tan excelentes espiritus, tan grandes sanctos, tan diuinos predicadores, tan esclarecidos Prelados y Obispos, tan illustres martyres, tan admirables Maestros de sanctidad y virtud, que competian cõ los que al principio en su fundacion la illustraron y engrandecieron, como se vera en el discurso de esta historia.

Capit. 3. Del Maestro fray Juã de Molendinis Lemoncense General de la Orden vigesimo.

COmo por la muerte del Maestro fray Guarino, quedaua la orden sin cabeça, los padres q̃ se juntaron en Barcelona a su Capitulo por Pascua de Espiritu

tu Sãcto el año del Señor de mil y trezietos y quarenta y nueue, pusieron los ojos en fray Luã de Molendinis Lemonicense Maestro del Sacro Palacio, hombre docto, muy religioso y prudente: q̃ los años atras auia sido Inquisidor en Tolosa, y assi en aq̃l oficio como en otros de su orden auia dado de si muy buena cuenta, y tal se esperaua que la diera agora si acabara su tiempo. Pero no pudo tener mas q̃ vn Capitulo General en Mompeller el año de cincuẽta, porq̃ el Papa Clemente en la tercera creaciõ de Cardenales q̃ fue por las quatro temporas de Deziembre le hizo presbitero Cardenal de sancta Sabina: quãdo tãbien se dio el Capelo a dõ Gil Carrillo de Albornoz, Arçobispo de Toledo, y a don Guillen Arçobispo de Caragoça, a la cuenta de Onuphrio Panuinio. Fue este año, año de Iubileo plenissimo y el primero de los q̃ de cincuẽta en cincuenta años se ganarõ. Y demas dela deuocion q̃ tenia consigo, ayudauale mucho la ocasiõ q̃ entonces auia de la pestilẽcia general, q̃ cõ el miedo d̃ la muerte qualquiera encoge las alas. Y entonces las tenian quebradas todos, no se les leuãtaua el pensamiento mas que a morir y a morir bien. Y hollando muertos a cada paso y tropecando en ellos, fueron a Roma a cõseguir la indulgẽcia sancta, mas en numero que los que parecia posible segũ la mortãdad y hãbre. Mas donde los negocios del alma se trauiesian todos los dela vida son accessorios, para quiẽ tiene su saluacion por principal como la deue tener qualquier christiano. Y por que los frayles no careciessen deste beneficio y se euitassen los discursos y caminos que para conseguirle fueran menester, dio el Papa vna bula a la orden señalãdo en nuestros monasterios el lugar de las estaciones que se auiã de andar, que no fue pequeño consuelo en tiempo de tan grandes infortunios. Delos quales aca en Castilla nos alcanco muy buena parte este año del Iubileo, pues nos lleuo al Rey don Alonso el onzeno estando en el cerco de Gibraltar, teniendo muy apretados a los moros por mar y por tierra, siendo de edad de treynta y ocho años y siete meses, herido de pestilencia que rigurorissimamẽte dio en el exercito christiano. Pero boluiendo a nuestro General Cardenal, murio el año de cincuenta y ocho adelante. Y esta sepultado en Tolosa de Francia en el conuento de su orden.

Cap. 4. De fray Simõ Lingonense Frãces Maestro General veynte y vno.



EL año del Señor de mil y trezientos y cincuenta y dos muerto ya el Papa Clemente ſexto y ſuccediendole en el Pontificado Innocencio tãbien ſexto, gran amador y fauorecedor de la orden los padres della en el Capitulo q̃ ſe celebro en Caſtro de la Prouincia de Francia, eligieron por ſu General a fray Simõ Lingonienſe, Frances. Hombre de grã valor y prudẽcia, d̃ muchas letras, de mucha eloquencia, d̃ ſingular induſtria para tratar negocios grandes. Por lo qual aſsi el Papa como el Emperador le ocupauan en ellos: y tanto q̃ hazia notables faltas en el gouierno. Y ſe trato diuerſas vezes en los Capitulos Generales de abſoluerle del oficio, como de hecho lo hizieran ſi el reſpeto y reuerencia q̃ ſe deuia a tan grãdes Principes no lo eſtoruara cõ harto detrimento de la religion. Porq̃ muchas vezes no aſsiſtia a los Capitulos Generales, y lo bueno q̃ en ellos ſe eſtablecia y ordenaua para la reformacion q̃ ſe pretendia, no tenia efecto: porq̃ la execucion de todo pendia del General que ſiẽpre eſtaua auſente. Y como los que le precedieron en el oficio auian ſuſtentado la orden cõ el marauilloſo exemplo de ſus vidas, pobreza, humildad, abſtinẽcia, oracion, y riguroſiſsima penitẽcia en todo lo q̃ nueſtras leyes y conſtituciones mandan y ordenan, el General fray Simon ocupado en otras coſas y diuertido de eſtas, no podia ſeruir de lo q̃ ellos: ni los frayles le conocian mas q̃ por vno dellos: muy honrrado, y muy eſtimado, y traydo en palmas en las cortes del Emperador y del Papa, mas no tan frayle como quiſieran y era meneſter para ſu exemplo. Celebraronſe en ſu tiẽpo catorze Capitulos Generales. El primero donde el fue electo año de de trezientos y cincuẽta y dos. El ſegundo en Beſanzõ año de cincuenta y tres. El tercero en Narbona año de cincuenta y quatro. El quarto en Pamplona año de cincuẽta y cinco. El otro en Berduno año de cincuenta y ſeys. El ſexto en Venecia año de cincuenta y ſiete. El ſeptimo en Argẽtina año de cincuenta y ocho. El otro en Praga año de cincuenta y nueue. Otro en Perpiñan año de ſeſenta. Otro en Roã año de ſeſenta y vno. Otro en Ferrara año de ſeſenta y dos. Otro en Magdeburg año d̃ ſeſenta y tres. Otro en Valẽcia año de ſeſenta y quatro. Y el poſtrero en Genoua año de ſeſenta y cinco: y al cabo vino a parar en ſer Obiſpo Nanetenſe en Bretaña el año de ſeſenta y ſeys cõ q̃ vaco ſu oficio.

Que

Que si lo vuiera dexado antes sele deuierá mas gracias. En tiẽ po de este General (como fue mucho) acõtecierõ muchas co sas dignas de memoria. Y no es la menor de todas lo q̃ vn fray le de la orden del bienauentu rado sant Francisco inuento el año del Señor de mil y treziẽtos y cinquẽta y dos, que fue el pri mero de nuestro General. Lla mauase el frayle Fray Gẽtil, q̃ le uantãdo vandera contra su pro pria orden se le llegaron otros muchos mouidos de vna deuo ciõ tõta q̃ assi la llama sant An tonino de Florẽcia. Y pidieron al Papa Clemẽte q̃ les deputase y señalase algunos cõuentos par ticulares dõde pudiessen biuir cõ la estrecheza y rigor de la re gla de sant Francisco. Porq̃ (co mo ellos dezian) lo q̃ todo el re sto de los frayles de su orden guardaua era pura relaxacion y floxedad causada de las inter pretaciones y glosas q̃ los Põti fices auian dado a la regla para hazerla mas suaue y mas facil. Peroq̃ ellos pretendiã guardar la sin modificaciones y glosas al pie de la letra y como ella sona ua. No les faltaron padrinos pa ra esta empresa tan justificada al parecer, y bastaua ser nouedad para tener valedores. Alcança ron licencia para quatro conuẽ tos en la prouincia de sant Fran cisco, y en cada conuento doze frayles de los professos de su or den o nouicios como quisiessen, sin q̃ seles pudiesse poner impe dimento alguno ni por los or dinarios ni por los Prelados de su religiõ. Y luego cortaron ha bitos muy estrechos y cortos, y diferẽtes en la figura y en el ta maño de los q̃ se vsauan en su or den. Y dentro de pocos dias re cibieron en su cõpañia algunos apostatas y gente inutil para sus intẽtos, y otros inquietos y desa sosegados, q̃ se salian de sus cõ uentos por no poder sufrir la o bediẽcia y disciplina de sus Pre lados. Y de estos tales y d̃ otros como ellos se poblo aq̃lla con gregacion de los quatro mona sterios, con q̃ seleuanto tan gran de schisma y diuisiõ de la ordẽ q̃ fue menester atajarla con re medios apretados. Que como estos espiritus de singularidad tienen mucho de vanidad y so beruia, (aunq̃ solapada y encu bierta) pocas vezes o ninguna dexan de ser escandalosos y per didos. Fauorecẽ los al principio los buenos con sana intenciõ y sancto zelo: y en diziendo refor macion, rigor y aspereza, roban los coraçones y los arrãcan en su ayuda. Quiẽ mas puede mas haze por ellos, mas priuilegios les alcança, y mas esemciones: pero al cabo vienẽ a parar en cõ petencias, en menosprecio de sus hermanos, en vãdos y diferẽ

3. part. ti tu. 24. cap 9. §. 18.

cias, q̃ ſon ſu total deſtruycion. Y aſsi en vn Capitulo General que ſe tuuo luego en Aſiſio el año de cinquenta y quatro, los frayles de aquella Sagrada Religion queriẽdo prouecr ala ſchiſma y eſcandalos q̃ ſe auiá ſeguido y eſperauan ſeguir de la licẽcia y facultad Apoſtolica que tenia fray Gentil por vſar della tã mal como q̃da dicho, dierõ orden como en publico conſiſtorio en preſencia del Papa ſe propuſieſſen los daños, incõueniẽtes, peligros, y deſſaſoſiegos, q̃ por eſta cauſa ſe auiá ſeguido, y los pleytos y diferencias, malos exemplos y eſcandaloſos, q̃ veriſimilmẽte ſe temiã por eſtar los quatro monaſterios de fray Gẽtil pueſtos como enfrontera cõtra ſus Prelados, y hechos caſa fuerte de enemigos a dõde ſe recogieſſen los q̃ lo fueſſen de la ordẽ para hazerla dſde alli guerra cõ falſo nõbre de reformaciõ y huyẽdo della. Y en el interin el General fray Guillermo Fermecio, q̃ era muy diſcreto dio vn poco de larga a la concluſiõ del nẽgocio y por ſus informaciones ſecretas hallo q̃ auiã recebido en ſu cõpañia algunos herejes, o ſoſpechoſos de heregia. Y el año ſiguiente cõ autoridad del Cardenal dõ Gil Carrillo d Albornoz Arçobiſpo de Toledo q̃ entõces era legado a latere en Italia y por ſu mandado fue preſo fray Gẽtil y otros dos de ſus cõpañeros, y los puſo el General en vna carçel, y el Papa Innocẽcio ſexto reuoco luego la bulla de eſenciõ q̃ teniã y ſe deſhizo aquella burleria, y ſe deſcubrierõ muchos hereges de los Fraticellos, ſchiſmaticos, cõtra la yglеſia Catolica y cõtra aquella ſagrada religiõ, y el Cardenal y los Inquiſidores ordinarios ſe dierõ la prieſa q̃ pudierõ a caſtigarlos, deſtruirlos y deſbaratarlos, cõforme alos ſagrados canones. Y el año d cinquẽta y ſiete adelante, ſe leuanto vn Arçobiſpo Armachano prima do de Hybernia con otro eſpiritu no menos q̃ infernal, tã aborrecedor de las ordenes mendicãtes q̃ oſo proponer en Auiñõ (dõd reſidia la Corte Romana) y en cõſiſtorio publico tãtas coſas cõtra ellas q̃ excedẽ todo en carecimiẽto de maldad. Porque dezia q̃ la pobreza volũtaria tomada por Ieſu Chriſto nueſtro Señor era illicita, culpable, y dañoſa. Y q̃ Ieſu Chriſto nueſtro Señor nũca mẽdigo ni acõſejo q̃ nadie mendigaſſe: antes lo prohibio y vedo, y q̃ mendigar era cõtra derecho natural, diuino y poſitiuo. Y q̃ qualquier hõbre q̃ cayeſſe en peccado mortal, no podia mientras en el eſtuuieſſe tener dominio de coſa alguna, ni poſeerla cõ juſto titulo. Y q̃ oyr confeſsiones era contra el

eſtado

estado de los frayles mendicantes y no podian sin detrimento de sus almas vsar de priuilegios contra esto. Y que los que con ellos se confessàuan con licencia y breues Apostolicos, estauan obligados a tornarse a confessar vna vez en el año con sus curas para cumplir con el precepto de la yglesia. De todas estas cosas vino lleno el Arçobispo Armachano, y las auia predicado en Inglaterra, y agora las queria dexar sembradas en Francia. Mas el Papa Innocencio señaló quatro Cardenales que fuessen Cõmissarios de este negocio, ante quien los padres mostraron quan heretica, erronea, falsa y sospechosa en la Fee era la doctrina del Hybernio, y el murio el año siguiente.

¶ En tiempo deste General tenia la orden en el Reyno de Aragon vn frayle de gran sanctidad y letras llamado fray Nicolas Roselli, gran Theologo, Prouincial de Aragon y Inquisidor General en aquella corona, q̃ en este oficio auia hecho muchas cosas en seruicio de la yglesia, y por su valor el Papa Innocencio Sexto el año del Señor de mil y trezientos y cincuenta y seys le hizo Cardenal de sant Sixto. Donde mostro muy bien la sanctidad que en la orden auia aprendido, hasta el año de mil y trezientos y sesenta y dos, que murio en Mallorca, donde esta enterrado en el conuento de su orden. A este padre succedio en el oficio de Inquisidor General en los Reynos de Aragon fray Nicolas Eymerico de la misma orden, Theologo y jurista, y en los negocios de Inquisicion muy experto, que escriuio el libro que llaman Directorium Inquisitorum: y vnos commentarios sobre los quatro Euangelistas: y sobre las Epistolas de sant Pablo ad Galatas y ad Hæbreos. Fue quarenta y quatro años cõtinuos Inquisidor con hartos enemigos que el oficio de causa ua. Murio en Girona en el conuento de sancto Domingo donde esta sepultado, a quatro de Henero de mil y trezientos y nouenta, como parece por el epitaphio de su sepultura. De los errores principales que en su tiempo dieron trabajo en aquellos Reynos fueron los de Nicolao de Calabria, Calabres de nacion, criado en España, que en Barcelona enseño lo primero, que vn gran heresiarca de Cuenca llamado Gonçalo, era el hijo de Dios engendrado en el Cielo eternamente, aunque en la tierra parecia que tenia padre y madre. Lo segũdo, que el susodicho Gonçalo nunca auia de morir. Lo tercero

que quando el Eſpiritu Sancto encarnaſſe Gonçalo predicaria y conuertiria todo el mundo. Lo quarto que el dia del juyzio rogaria Gonçalo a Dios por todos los que auian muerto en peccado mortal, y por los que eſtauan en el infierno, y por ſus oraciones ſe librarian y ſaluarian: y al tono de eſtos diſparates de borracho y loco y endemoniado, tuuo otros muchos en fauor del borracho hereſiarca Gonçalo. Y fray Bernardo Luzemburg dize que el demonio viſiblemente le aparecia y enſeñaua lo que contenia el libro. Y que ditando el diablo lo eſcriuio el Nicolas de Calabria. Y eſto por los años del Señor de mil y trezientos y cincuenta y dos. Pero acaboſe el loco, condenado por herege relapſo, y fue relaxado al braço ſeglar por el Inquiſidor fray Nicolao Eymerico, y Arnaldo de Buſquetis, Vicario del Obiſpo de Barcelona en aquella ciudad. Donde tambien vn Bartholome Ianoueſio Mallorquin publico vn libro de coſas del Antechriſto lleno de heregias y errores, que el miſmo Inquiſidor con el Obiſpo de Barcelona don Berenguel de Aril quemo publicamente, y el autor fue admitido a penitencia publica cõ abjuracion de los errores. Y en otro lugar de Cataluña llamado Puix Cerdan del Obiſpado de Vrgel vn fray Arnaldo Mõtabernio predicaua y defendia otras heregias y errores tan pertinazmente, que ſiendo preſo y fingiendo que ſe queria reduzir a nueſtra ſancta Fee catholica pareció ſer todo burla, y huyo y eſtuuo diez y nueue años en ſu pertinacia, haſta que el Inquiſidor Eymerico con el Obiſpo que entonces era de Vrgel fray Berenguel de Aril hizo juſticia del. Otros herrores cerca del ſancto Sacramento del altar y contra la grandeza de nueſtra ſeñora en Çaragoça y Tarragona hizieron mucho ruydo, a los quales fray Nicolas Eymerico con particular comiſſion del Papa Gregorio onze ſe opuſo y los desbarato y condeno a ellos y a ſus autores. Lo miſmo hizo dlas obras de Reymundo de Tarragona que contenian veynte y dos heregias endemoniadas, que en el directorio de los Inquiſidores ſe refieren. Hizo tambien otras coſas muy ſeñaladas en ſu oficio en ſeruicio de la fee catholica y en ſu defenſa.

¶ No fue menos valeroſo otro padre que en tiempo de eſte General fray Simon tuuo la orden, que fue fray Guillermo Sudre natural de Toloſa, Prouincial de aquella Prouincia Maeſtro del Sacro Palacio, Obiſpo de

de Marsella Cardenal y Obispo Hostiense que de todos estos oficios y dignidades le hizieron digno sus letras, su religion y grandes partes, valor, y prudencia, que en el concurrian. Y de los otros sanctos que illustrarõ la yglesia con milagros en este tiempo, como fueron el Arçobispo fray Angelo Acciayolo y fray Henrrico Sussion y otros, se dira en los Capitulos siguientes.

Capit. 5. De fray *Angelo Acciayolo Arçobispo de Florencia frayle de la orden.*

FRay Angelo Acciayolo natural de Florẽcia de la noble familia de los Acciayolos, desde niño fue criado con tanta diligencia en la casa de sus padres que en pocos dias llego a gran punto de virtud y a dar de si tantas esperanças quantas al cabo salieron cumplidas. Tomo el habito de la orden el año del señor de mil y trezietos y catorze con increyble alegria de todos assi frayles como seglares que teniã en el puestos los ojos. Y el sedio tan buena priesa que desde aquel punto fue caminando por la posta, descarnandose de todo quanto el mundo estima y busca, y pasando el coraçon a las cosas diuinas, demanera que en breue tiempo era vn gran espejo de vida christiana y vn singular dechado de virtudes. Y el auerse criado en regalo y en abundancia y riqueza, no hizo en el ninguna impresion, ni le mouio vn punto de sus intentos y de estimar y tener en mucho la pobreza de la orden y los exercicios humildes y baxos della. Con estos se holgaua, entretenia, y biuia, teniendolos en mas que a toda la grandeza y estados del siglo. A las letras se dio tanto quanto conuenia a persona principal y señalada en su orden, assi para ser religioso sancto como para enseñar y predicar como Maestro. Y aunque en todo estudiaua con cuidado: pero de las cosas que tenian mayor dificultad y mas substancia y fructo era tan codicioso, que vino a saber con gran perfection mucho de la Sagradra Escriptura y secretos de ella, con singular eloquẽcia. Y adornaua sus letras y dauales vn nueuo lustre, con la mansedũbre y blandura de condiciõ, q̃ era tal que ninguno de los d̃ su tiẽpo se le ygualaua. Tenia singularissima memoria y sutilissimo ingenio: conque no se le escondia cosa que con su

agudeza no la descubriesse y entendiesse, y con la memoria no la tuuiesse como en la mano. Y con esto como suelen las auejas sacar de las flores donde se asiẽtan lo que de ellas es mejor para su miel, assi el, desflorando todo quanto bueno auia en los libros y Doctores hizo vn rico tesoro de doctrina, tan suaue, y tambien concertada y compuesta, como las auejas sus panales. Y era su opinion tanta que el Papa Iuan veynte y dos le hizo Obispo Aquilano, luego que fue ordenado de missa pidiendolo assi a vozes su sancta vida, conser esta dignidad tan desigual a sus pocos años. Mas el tomo la la carga del Obispado con tanto seso y discrecion quanto podia desearse en vn hõbre muy ançiano, muy graue, de mucha experiencia, y muy sancto. Lo que mas estimaua en la vida era la que solia tener en el monasterio. Y no pensaua que para su gusto podia auer en la tierra cosa que ygualasse al reposo y quietud de aquel estado, y a los exercicios de oracion y soledad que en el tenia. Por esto solo sospiraua, y para el descanso y salud del alma y del cuerpo esto solo era lo que con mayor gusto y golosina buscaua. Y dezia. Que en tantos y tan varios negocios en que el Obispo esta ocupado y entretenido, no era possible que no anduuiesse muchas vezes el alma distrayda y derramada, por ser los exercicios y ocupacion tan diferente de lo que para la oracion y contemplaciõ es necessario, de la qual por pocas horas que el alma se aparte y diuierta ha menester muchas para cobrar lo que perdiere. Por lo qual muy pesaroso de auerse dexado vençer, y aceptar el Obispado sospiraua siempre por su celda, deseando la pobreza estrecha y humilde vida de los frayles, mas que la grandeza y estado Pontifical. Porque auer entrado en ella no era mas que embarcarse en Mar ayrado lleuando consigo toda su haziẽda y tesoro, para perderlo en vn punto con vna tormenta. Pero si entre los religiosos tuuo cuenta conserlo tanto como el que mas: esa misma tuuo siendo Obispo para que pocos o ninguno le hiziessen ventajas. Porque con la humildad, blandura, mãsedumbre, piedad, misericordia y afabilidad (đ que estaua rico) gano los animos de todos, y a todos cayo tan en gracia que le mirauan como a padre, remedio y consuelo de cada vno. Alcanço a priuar mucho con el Rey Roberto de Sicilia el qual por las grãdes guerras que auia en Italia apretaua a sus vasallos mucho con emprestidos y gauelas y tributos: y en esto se ocupaua

paua y los desasosiegaua. Y el buen Obispo al contrario, ponia todo su estudio en quietar los animos, sosegar los pueblos templar layra y los impetus del vulgo desenfrenado tomando siempre por fundamento la obligacion que tenemos a seruir a nuestros Principes, y lo mucho que se ha de hazer por su salud y conseruacion, pues Dios nos los ha dado por señores. Y como todos estos desgustos yuan a parar en comunidades y rebelion y mudança de Rey, trataua de ponerlos en razon, diziendo, que no auia cosa en la tierra tan perniciosa para el pueblo que mudança de Reyes Principes y Señores. Porque quando começais a conocer sus condiciones y costumbres, tomar de nueuo otros dueños que no conoceys ni aueys visto es peligro supremo. Esto trataua cõ el pueblo para quitarles las armas de las manos. Pero al Rey, deziale, que ninguna cosa le podia hazer tan poderoso y gran Principe como la mansedumbre y liberalidad. Y que lo que illustraua y engrandecia la corona Real era no tener codicia, guardar justicia ganar los coraçones de sus vasallos cõ amor y y no con violencia. Y que moderandose en las imposiciones y contentandose con sus rentas ordinarias se holgaria mas de tener a sus vasallos ricos en su Reyno que no desterrados por los agenos, y esto seria hõra y prouecho suyo. En lo que tocaua a su principal oficio y ministerio ecclesiastico el lo hazia como hombre que tenia siempre delante de los ojos lo que el Apostol dize, ministros de Christo y dispensadores de los misterios de Dios. Por lo qual no se trataua en su Obispado como señor sino como muy legal ministro y despẽsero de su amo, acudiendo a las necesidadades de los pobres con grandissima diligencia. Los pleytos y diferencias que se ofrecia si erã criminales, despachaualos con tanta seueridad, y si eran ciuiles con tanta justicia, y si eran mixtos con tanta equidad, que nadie le podia tener por riguroso ni por remiso. Pordonde a todo el clero y a los religiosos cuyo oficio es seruir a Dios en su pueblo y ganarselo para el, de tal suerte los amaua que todos le tenian por padre y por patrõ, y le reuerenciauã como a singular Obispo. Por que ni perdonaua a tiempo, ni a trabajo, ni a salud, ni a hazienda, quando se trauesaua cosa que importasse para la salud de sus almas y cuerpos. Y con esto tenia cierta grauedad y compostura, y tal moderacion en todas las cosas, y tal modestia, que verdadera-

mente como en el nombre era Angel lo era tambien en ſu aſpecto y en todas ſus actiones. Deſta ſuerte biuio muchos años y hizo muchas y muy ſingulares coſas en aquella ciudad y ſu diſtricto. Haſta que el Papa Clemente ſexto le paſo a Florencia ſu patria, ora fueſſe por diligencia de ſus deudos y parientes, que eran muchos y muy principales, ora por que las coſas de aquella Republica eſtauan demanera que auian meneſter vn tan gran Prelado, natural y emparentado con todos para ponellos en orden. Y aſsi fue recebido con general contento de todos.

Capitulo. 6. De lo *que fray Angelo Acciayo lo hizo en Florencia ſiendo Arçobiſpo de aquella ciudad.*

ENtrado en ſu nueua yglesia el ſancto fray Angelo luego entendio q̃ aquella ciudad por la potencia y tiranía de algunos eſtaua pueſta en vandos tan crueles y terribles q̃ no ſe podia eſperar ſino ſu perdicion y ruyna, ſi luego no ſe ponia remedio. Y hallarle era dificultoſiſsimo. Por lo qual ſe dolia dellos con tanta ternura como ſi fuera ſu padre carnal que los ouiera engendrado y los viera matarſe vnos aotros en medio de la plaça. De donde comenco vna vida triſte y llena de mil cuidados y congoxas: no dando lugar a otra coſa, los males que via preſentes, y los muchos que temia por venir. Y no podia hazer ſino eſſo vn Perlado tal qual el, viendo por vna parte perdida la libertad de ſu tierra, la juſticia, y todos los buenos vſos y coſtumbres: y por otra entendiendo que los miniſtros de Dios quales ſon los Obiſpos no deuen entremeterſe en negocios ſeglares. Y para añadir a ſu congoxa otras mil, acudia todo el pueblo a el como las ouejas al paſtor, y dauan gritos pidiendo ſu fauor y ayuda, y diziendo que ſe lo auia dado Dios por amparo y padre, para que los remediaſſe y quanto en ſi fueſſe los libraſſe de la opreſion que tenian. Que ſi ſe le acordaua que era frayle y por eſto ſe retiraua, tambien era razon que ſe acordaſſe que era Obiſpo para llorar con los que lloran, y con los eſcandalizados abraſarſe, enfermar con los enfermos y hazerſe con todos todo por ſaluar los a todos. Que el imperio eccleſiaſtico y el autoridad que tiene

tiene sobre sus subditos no es como el temporal que no atiende sino al cuerpo, es mas vniuersal y mejor, pues tratádo de principal intento de las almas no se oluida ni descuyda de lo que toca a los cuerpos. Todo esto consideraua el Sancto y le tenia perplexo sin saber que medio tomarse. Porque si bien ponia en execucion todos los que se le ofrecian buenos para este proposito, pero los hombres obstinados y endurecidos en su porfia tyrana no lo mirauan con buenos ojos, y assi era perdido quáto en ellos trabajaua. Por lo qual desseaua mucho qualquiera ocasion de ausentarse. Y estando en esta confusion (que para el Sancto era mucha) se ofrecio por el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y siete que el Rey de Vngria Ludouico pretendio la conquista del Reyno de Apulla que le posseia Ludouico Tarentino: y apretola brauamẽte en vengança delos agrauios del Rey Andreas. Y la Reyna Iuana desamparada de sus caualleros y vasallos, a media noche se auia embarcado con solos tres nauios para yr a Narbona y a Marsella, dexando a Ludouico su marido y a Nicolas Acciaiolo en Capua con poca defensa. Los quales viẽdo quã nada erã para la potencia de su enemigo se fueron à mas andar a Napoles, donde tomaron vn nauio harto mal adereçado, en el qual se fueron por el puerto de Hercules a Sena y de ay a Florencia. En este tiempo el Rey de Vngria Ludouico tomo el Reyno. Y auiendo castigado a Carlos Duque de Durazo que en la muerte del Rey Andrea erá muy culpado, paso a tomar algunos lugares que toda via tenia el otro Ludouico. El qual y el Nicolao auido su consejo huyeron a Florencia, confiados q̃ el sancto Arçobispo tomaria la mano para la pacificacion de tódo. Que con la prudencia y discrecion que del se conocia, con el autoridad que tenia con todos, con la priuança con el Papa Clemente, y con las otras muchas partes que en el concurrian se pensaua que todo seria facil de acabar. Y assi fue, que todo lo compuso y lo pacifico con admirable prudencia y a mucha satisfacion de todos. Pero lo que mas es de admirar y de alabar en el sancto Pontifice es la compassion con que tenia traueſadas las entrañas cada hora por las disensiones y vandos de su pueblo. conque a ninguna cosa que fuesse buena se podia tener atencion, ni a ninguna mala cerrar las puertas. Porque como la vnion de los animos en Dios, la charidad y amor su

yo

yo y de nueſtros proximos ſea el todo en todo lo que es virtud y ſanctidad: aſsi tambien la fuente de todos los males que al alma pueden acontecer, es el aborrecimiento y enemiſtad de nueſtros proximos, con la qual no ſe compadece ni ſufre el Eſpiritu Sancto que es eſpiritu de concordia y paz, y neceſſariamẽte ha de reſidir en ſu lugar el eſpiritu de ſatanas padre de mentiras y diſcordias. Y con tal dueño como el demonio (y mientras el lo fuere) abierta eſta la puerta para q̃ entrẽ quãtos males y peccados el quiſiere. Laſtimaua eſto mucho al ſancto fray Angelo. Llorualo, gemialo, y ſiempre andaua cuydadoſo con Dios y ſolicito ſobre eſta demãda. El amor que tras eſto tenia a todas las religiones, la veneracion y reſpeto con que las trataua, no podia ſalir de pecho menos ſancto que el ſuyo, porque no puede dezirſe ni encarecerſe el punto a que eſto llegaua. Y todos los ſanctos fueron por aqui, en viendo religiones y religioſos. Porque no ponian los ojos en ellos como en los otros hombres, ſino como en Angeles que en la tierra reſidian. Que ſi bien no lo ſon todos, ni lo eran, ni lo ſeran, pero ſu regla y modo de biuir del cielo vino, y para hazer de hombres Angeles. Y como tales fueron tenidos y eſtimados en la tierra ſus fundadores. Y la memoria que dellos deuemos tenerſe refreſca viendo ſus monges o frayles, y el alma ſe alegra y regozija con hijos de tales padres, que aunque no ſean como ellos, ſon ſus hijos. Y ſi en las coſtumbres parecen a cuyos ſon, reuerencia los el chriſtiano como a Angeles, y ſi deſdizẽ de lo que deuen llora los en vida acordandoſe de ſus padres, y aſsi va creciendo en noſotros la obſeruãcia y el reſpeto q̃ ſe les deue, pues nos dolemos de ſus perdidas y nos holgamos con ſus ganancias. Sacaua las de aqui muy grandes el bienauẽturado fray Angelo. Y aſsi el amor que a todas las religiones tenia no hazia vando de ſer el, de eſta o de otra, como hazen los que en ellas biuen ſin eſpiritu, hechos mundanos y mundo. De todas ordenes era hermano, de todas padre, de todas compañero, de todas amigo, y para el todas eran vna, como lo eran la charidad con que las amaua y el amor que a Dios tenia, principio y fin de todas ellas. Y ſobre eſte fundamento no podia ſufrir que nadie las deſeſtimaſſe ni tuieſſe en poco. Ni lleuaua en paciencia dichos, ni cuentos, ni donayres, ni obras, que fueſſen en ſu deſacato y perjuyzio. A los de ſu orden miraua con la humil-

humildad y reuerencia que si estando en el monasterio fuera el vltimo de todos, llano, benigno, afable, humano, y charitatiuo. Al conuento de Florencia hizo limosnas y muy grandes. Edifico la mayor parte del dormitorio mayor, con otras cosas que el tiempo las ha gastado, aunque algunas quedan biuas. En todas las ymagines que hazia pintar de Iesu Christo nuestro Señor y de su Madre, se ponia el a los pies hincado y de rodillas y puestas las manos, con el semblante que dentro de su coraçon deuia de estar, prostrado, y arrodillado, y pidiendo mercedes. Lo que era exercicio comun de los religiosos, mucha oracion, mucha abstinencia, muchos ayunos, muchas vigilias, muchas meditaciones, mucha leccion de libros sagrados, luzian en el y resplandeçian singularissima y diuinamente. Era en su Obispado perpetuo limosnero, predicador cõtinuo, consejero ordinario, padre de huerfanos y viudas, y recurso general de todos los afligidos, y sobre todo era tal para el clero (en cuya reformacion consiste la del pueblo) que todos le mirauan, y se mirauan en el como en espejo para concertar sus vidas aprouecho de las almas. En estos exercicios gasto muchos años que residio en Florencia hasta que cansado de trabajos y vejez, importunado del Rey de Sicilia y con asenso y bẽdicio del Papa Innocencio sexto dexo el Obispado y tomo el Abbadia de Monte Casino. Que porque no pareciesse baxa de tan gran estado como el que tenia, hizieron que el Abbadia fuesse Cathredal. Y auiendo estado con el Rey don Luys de Sicilia cinco años, y entendiendo que se moria puso todo su cuydado en hazer esta jornada con la sanctidad que deuia a frayle y a Obispo. Que sobre las obligaciones comunes de christiano añaden mucho con nueuas y muchas cargas. Recibio los diuinos sacramentos con gran deuocion y sentimiento. Y auiendo sido quarenta años frayle, y teniendo de edad sesenta cumplidos: con gran cõtentamiento y alegria se fue al cielo, en Napoles a seys dias del mes de Octubre del año del Señor de mily trezientos y cinquẽta y siete. A cuyo enterramiento se hallo el Rey y todos los grãdes y caualleros de la Corte. Y se hizieron las exequias con la pompa y aparato que a tan grande sancto se deuian.

Capitu. 7. De la *fundacion del monasterio de sancto Domingo el Real de Toledo.*

Vno

No de los principales monaſterios de monjas que la orden tiene en Eſpaña es el que en la ciudad de Toledo ſe llama ſancto Domingo el Real, que en hazienda, renta, edificios, numero de religioſas, concierto y obſeruancia regular, ſiempre ha ſido ſeñalado deſde ſus primeros principios.

¶ La hiſtoria de Toledo que eſcriuio Pedro de Alcocer dize que le fundo vna ſeñora llamada doña Ynes Garcia de Meneſes, natural de aquella inſigne ciudad, en las propias caſas de ſu morada, y que fue recebido en la orden el año de mil y trezientos y ſeſenta y quatro que es en tiempo del General fray Simon. Y que la fundadora doña Ynes auia biuido en el deſpues de acabada la obra ſeſenta y vn años. Y que ſu cuerpo eſta ſepultado alli en el coro. Lo que por las eſcrituras originales que eſtan en el archiuo o depoſito de aquella ſancta caſa conſta, es: que el Prouincial de eſta Prouincia de Eſpaña llamado fray Fernando, dio vna comiſion para que el Prior de ſant Pablo de Toledo (que aſsi ſe llamaua entonces nueſtro conuento) y otros padres que alli nombra puedan fundar monaſterio de dueñas de Madrid, en Toledo, a donde el Rey don Pedro que Dios enſalce e mantenga a ſu ſeruicio amé dio licẽcia para hazerle. Es la Data en Seuilla a dos de Nouiembre Era de mil y quatrocientos y vno que es año del Señor de mil y trezientos y ſeſenta y tres. Y en virtud deſta comiſion fue recebido el monaſterio en la orden en veinte y nueue de Abril del año del Señor de mil y trezientos y ſeſenta y quatro. Y lo que el Prouincial dize de dueñas de Madrid, es porque como caſa hecha y fundada por ſancto Domingo tenia tanto credito y opinion en Eſpaña, que en muchos años todos los monaſterios de monjas que ſe hazian de nueuo, lleuauan dos o quatro monjas de Madrid para fundadoras y maeſtras. Y quando ſe queria encarecer el encerramiẽto y clauſura de qualquier otra caſa religioſa, deziã, que era como la de las dueñas encerradas de ſancto Domingo el Real de Madrid. De manera q̃ en tiempo del Rey don Pedro (que en Caſtilla llamã el cruel,) fue fundado el monaſterio en efecto, y deſde entonces ſe llama ſancto Domingo el Real como parece por las eſcripturas de que luego ſe hara alguna mencion. De las perſonas principales que alli començaron apoblar la ſancta

caſa

caſa fue doña Iuana de Eſpina de Romania por el año del Señor de mil y trezientos y ſeſenta y ſeys. Eſta doña Iuana, era hija del Infante don Remon Berenguel Conde de Empurias hijo del Rey don Iaime de Aragon. Su madre era doña blanca de Eſpina de Romania primera muger del Infante, cuya vniuerſal heredera fue la doña Iuana. Caſola ſu padre con don Fernando Manuel hijo de don Iuã Manuel y nieto del Infante dõ Manuel. El caſamiento ſe hizo a los veynte y quatro de Henero de mil y trezientos y quarenta y ſiete, dentro del monaſterio de los predicadores, en Caſtellon en el Condado de Empurias. Deſpues de viuda tomo el habito de la orden, y biuio en aquella caſa treynta años como parece por vna eſcritura q̃ otorgo en el dicho monaſterio en ſiete de mayo de mil y trezieñtos y nouenta y cinco, que fue quando murio. Y los Reyes de Caſtilla la trataron con tanto reſpeto como a deudo muy cercano ſegun parece por las eſcrituras de aquellos tiempos. Y en vna del Rey don Henrrique hermano del Rey don Pedro, ſu Data en Toro a veynte de Setiembre de mil y trezientos y ſeſenta y vno, dize. Por fazer bieñ e merced a vos doña Iuana de Eſpina de Romania muger q̃ fuiſtes de don Ferrando hijo de don Iuan Manuel. E porque ſodes dueña encerrada de alta ſangre e de noble linage, e por que biuades honeſtamente en el monaſterio đ ſancto Domingo el Real de Toledo, e por el buen debdo que con vuſco auemos, e porque ſeades tenuda de rogar a Dios por el anima del Rey don Alfonſo nueſtro padre que Dios perdone &c.

Y por ſer de tanta calidad eſta ſeñora y auer juntado a ſu gran linage grandeza de religion y virtud, era tanto el reſpeto que los Reyes de Caſtilla la tuuieron como parece por las cartas de ſus Altezas, que toda via ſe guardan originales en aquel monaſterio. Y quando todas ellas faltaran baſtaua vna de la Reyna doña Catalina muger del Rey don Henrrique el enfermo y madre del Rey don Iuã el ſegundo. La qual mando lleuar el cuerpo del Infante don Sancho ſu tio hijo del Rey don Pedro a enterrar a el dicho monaſterio. E dize entre otras coſas (a doña Tereſa đ Ayala Priora.) E muy cara e muy amada madre, a lo que dezides en razõ de la perſona que ha de traer el cuerpo de don Sancho mi tio. Pareceme que es bien que me embiedes vn frayre deſtos voſtros capellanes que ſea bien diſcreto, e de buen tiento, e lo ſe

pa

pa bien fazer, el qual ſe venga luego derechamente para mi. E dſpues q̃ aca viniere, requiera me, e yo darle he las cartas e lo que meneſter vuiere para traer el cuerpo. E el ira por el, e ſecretamente leuarlo ha alla, e ponganlo en la yglesia de ſan Lazaro de ay de Toledo. E ay lo fazed poner en ſu atayud e en ſus andas, e deſde alli de ſant Lazaro lo ſaquen publicamente como perteneſce a ſu eſtado, e den de en adelante le fazed fazer ſu recebimiento e ſu cumplimiento lo mas honradamente que ſer podiere, e aſsi me parece que es bien que ſe faga. Otro ſi a lo que me embiaſtes dezir en razon del enterramiento, a mi me plaze que ſe faga ſegun que por vueſtra carta me embiaſtes dezir. Pero que la tumba de dõ Sancho ſe ponga mas baxa que la de la Eſpina, e eſto por lo que vos ſabedes e porque es razon de guardar la hõrra delos muertos e de los biuos ſegun que por la otra mi carta vos lo embie dezir &c. Poco deſpues de doña Iuana de Eſpina, entro alli monja dona Maria hija del Rey don Pedro de Caſtilla, y no muchos años deſpues ſu madre que ſe llamo doña Tereſa de Ayala. La doña Tereſa de Ayala fue muger de gran calidad nieta de don Fernan Perez de Ayala: ſeñor dela caſa de Ayala hija de ſu hija mayor doña Ines de Ayala: la qual ſiendo dama de la Reyna doña Maria muger del Rey don Alonſo el onzeno fue muy ſeruida del Principe don Pedro que heredo eſtos Reynos por muerte de ſu padre. ,y no pudiendo alcançar della coſa de quantas pretendia la vino a dar palabra de caſamiento, y debaxo della y con eſta ſeguridad la ouo, y en ella a eſta hija doña maria. Pero viendoſe burlada la doña Tereſa, y con la manera de proceder del Rey don Pedro muy deſengañada, ſe fue a Portogal, caſada con vn cauallero don Iuan Nuñez de Aguilar, del qual embiudo muy preſto ſin tener hijos, y ſe boluio a Toledo donde ſu hija era monja. Y comprando vnas caſas junto al monaſterio eſtuuo alli algunos dias con mucho recogimiento y autoridad y con el habito de la orden: haſta que ſe determino en ſer monja, y lo fue alli muchos años, y entrambas a dos madre y hija Priboras, primero la doña Maria y deſpues andando el tiempo ſu madre, aunque de vida ſe lleuaron pocos dias, porque doña Tereſa murio el año del Señor de mil y quatrocientos y veynte y tres de edad de ſetenta y vn años y ſu hija doña Maria veynte dias deſpues. En tiempo de eſtas ſeñoras no ſolo fue el monaſterio

fauo-

fauorecido, autorizado, y honrrado con las mercedes y limosnas q̃ los Reyes de Castilla le hazian a manos llenas, pero mucho mas por la gran religion y sanctidad q̃ plantarõ, y cõseruaron, y acrecentaron en aquella sancta casa y monasterio, q̃ fue por estremo grãde. Y antes q̃ estas señoras tuuiessẽ el gouierno era Priora alli doña Marina Tellez hermana de dõ Garcia d̃ Luzõ, señor de Alcaudete comẽdador de Belmar y de Canena. Y cõ ser tã grãde el parẽtesco, y tã calificadas las personas fue menester licẽcia particular del Prouincial para q̃ pudiesse la Priora hablar cõ su hermano sin redera, y sin tener cubierto el rostro con el velo como es de ordẽ: que parece niñeria en nros tiẽpos, y aũ en los monasterios mas reformados: pero era lo tanto el d̃ Toledo q̃ fue menester licencia tan autorizada como esta q̃ se sigue. ¶ In Christo Iesu sibi dilectę Marinę Tellez, sorori in monasterio sancti Dominici Regalis de Toledo, frater Ferdinãdus exoito fratrũ ordinis prædicatorũ in Prouincia Hispaniæ Prior Prouincialis salutẽ in specioso spõso virginũ, filio Mariæ virginis Iesu Chro. Hermana, fago vos saber q̃ Iuã Garcia de Luson señor de Alcaudete y comendador de Belmar y de Canena vostro hermano me rogo q̃ vos otorgasse licẽcia para q̃ pudiesse des fablar cõ el quãdo fuesse a esse monasterio sin redera ninguna y sin velo ãte el rostro. Yá como quier q̃ sea cõtra vostras cõstituciones y cõtra buenas costũbres dessẽ sancto monasterio, empero por quãto el es nobre cauallero y de ordẽ, otorgo vos à dita licencia porq̃ me assi rogo, q̃l podades fablar a el solo en su cabo y sin velo, quãdo acõtecier d̃ yr a vostro monasterio. Empero ruego vos q̃ esta licẽcia tã larga q̃ vos otorgo a su ruego q̃ la tomedes mas estrechamiẽte. E otorgo licẽcia a sus primas y pariẽtas otras sorores en el dicho monasterio, q̃l puedã fablar cõ rederas y segũ costumbre del dicho monasterio. In quorũ testimoniũ sigillũ nostrũ duxi præsentibus apponẽdũ. Datis in Baeca in festo sanctorũ martyrũ Fabiani & Sebastiani anno Domini. 1397. Tanto como esto era menester en aq̃lla casa, para q̃ vna Priora hablasse cõ su hermano sin velo y sin rederas. Y donde se tiene cuẽta con estas cosas, nõ es posible q̃ esten solas y desacõpañadas de otras muchas y muy sustanciales. Porq̃ el rõpimiento en la vida espiritual no comiença por dõde se acaba, si no por quebrantamiẽto de buenas y sanctas costũbres y cerimonias, q̃ a los principios se tienen en poco, por no ser ellas en

ſi de mucha ſuſtãcia, mas como van ordenadas a la cõſeruaciõ d̃ lo q̃es mucho y mas importãte, nũca ſe echa de ver el daño d̃ ſus quiebras ſino quando no tiene remedio la perdiciõ. Las mõjas de ſancto Domingo el Real de Toledo cõ eſta obſeruancia ſe criarõ. Y aſsi en los monaſterios de la orden q̃ en aq̃l tiẽpo ſe fundauã ſe acudia a el como a excelẽte modelo de religiõ para lleuar mõjas q̃ los fundaſſen, q̃ no es poco abono ſuyo auiẽdo en eſtos Reynos como auia tan grã caudal de virtud y ſanctidad en los cõuẽtos y caſas de nr̃as monjas de q̃ en eſta hiſtoria ſe ha hecho ya mẽciõ. Y aſsi parece oy vna carta d̃l Vicario General d̃la ord̃ẽ para la hija del Rey dõ Pedro doña Maria que dize aſsi.

¶ Doña Maria ſeñora e ſoror del monaſterio de S. Domingo el Real. Salud e gracia cõ abũdãcia de virtudes al alma e al cuerpo vos de Dios quanta vos querriades e yo el Doctor fray Martin de Arcediano Vicario General de los frayres predicadores e de las dueñas ſorores en la Prouincia de Eſpaña para mi q̃rria. Señora ſabed q̃ el Condeſtable e la Condeſa ſu muger vueſtra tia me eſcriuieron en razon de vn monaſterio de dueñas ſorores de nueſtra orden q̃ quieren tomar en la ciudad d̃ Seuilla, eſpecialmente la Condeſa, q̃ vos eſcriuieſſe q̃ tomedes cargo de lo q̃ pertenecier para ſeruicio d̃ Dios e fundaciõ del dicho monaſterio, aſsi ayudando a la dueña (a q̃ fezieron gracia de las caſas) en razõ de las dueñas q̃ ha de lleuar, como de las otras coſas q̃ fueré meneſter para tomar el dicho monaſterio ſeñora. Por que vos ruego q̃ aſsi lo fagades, que tengo q̃ vos plazera delo fazer, que pertenece a ſeruicio de Dios e hõrra de la orden, por la qual ſiẽpre vos trabajaſtes e trabajaredes plaziendo a Dios. E Dios vos acreciẽte la vida por muchos tiẽpos e buenos cõ ſaluaciõ de vueſtra alma. Fecha en ſant Cebriá de Macote, martes veynte y tres dias d̃ Octubre. Y deſta manera ſe fue aq̃lla ſancta caſa poblãdo d̃ muchas y muy ſingulares perſonas de q̃ a ſu tiẽ ſe hara mẽciõ. La profeſsiõ y velo dela doña Maria deuio de ſer por el año d̃l Señor de mil y treziẽtos y nouẽta o nouẽta y dos. Porq̃ parece vna libraça que la Reyna la mando dar para la coſta d̃ ſu velo de veynte mil maraue dis por el año d̃ nouẽta y dos y otros veynte mil para lo miſmo por el año d̃ nouẽta y tres. Y para ſus alimentos parecẽ otras libranças del Rey dõ Iuan el primero y de ſu muger, y otra de la Reyna doña Catalina que dize.

Por fazer bien e merced a vos ſoror doña Maria mi tia hija del

muy

muy alto y muy noble Rey dõ Pedro mi abuelo y mi señor q̃ Dios de sancto paraiso Priora q̃ sodes del monasterio d̃ las dueñas encerradas de sancto Domingo el Real d̃ la muy noble ciudad de Toledo &c. Y siẽpre se fue cõseruãdo en vida destas señoras la grã reputaciõ de santidad q̃ teniã. Y los Prouincia les como era razõ la estimauan en mucho, preciauã y loauan. Que virtud fauorecida, mucho crece en tiẽpo de paz, como en tiẽpos turbios cõ la persecuciõ. Y parece vna carta de fray Alõso de Cusanca cõfessor del Rey dõ Iuan el segũdo y Prouincial desta Prouincia su data en quinze de Setiẽbre de mil y quatrociẽtos y onze, q̃ dize. ¶ A las religiosas sieruas d̃ Christo la Priora de sancto Domingo el Real de Toledo, y a doña Maria hija del illustrissimo Rey dõ Pedro mõja d̃l mismo monasterio &c. Sabed q̃ el Prior de Toledo me dio vna vuestra carta la qual era de erencia, cõ la qual oue muy grã plazer e cõsolaciõ, oyẽdo el biẽ y la religiõ d̃ sa casa d̃ señor sancto Domingo nuestro padre. La qual vos por la mayor parte feziste e sostenedes, e plega a Dios de vos guardar muchos e prolõgados tiẽpos a su seruicio por q̃ siẽpre acrecentedes en el seruicio de Dios e faga des como fazedes &c. Y en lo tẽporal llegaua a tãto el fauor y la merced q̃ los Reyes d̃ castilla y Aragõ las hazian, y la seguridad cõ q̃ aq̃llas religiosas acudiã a valerse de sus Altezas, q̃ se halla vna escritura de poder q̃ dan las mõjas cõ licẽcia de su Prouincial en veynte y tres de Mayo de mil y quatrocientos y seys a la Reyna doña Catalina muger del Rey dõ Enrriq̃ el tercero para cobrar las rẽtas de pã e vino e dineros e todas las otras cosas q̃ en qualquiera otra manera pertenezcã al monasterio. E para seguir sus pleytos &c. Que no podia ser mas ni con mayor llaneza quando se diera el poder a vn hõbre muy particular. Pero porq̃ esto es lo menos de la grãdeza de aq̃lla casa, y es mucho lo q̃ a su tiẽpo se deue dezir, dexaremos agora su fundaciõ ẽ la forma q̃ dicha es por pasar a las otras cosas de la ordẽ q̃ entõces acõtecierõ, y señaladamẽte a lo del sancto fray Enrriq̃ Suson q̃ miẽtras durare el mũdo sera su vida estimada por milagrosa y rara. Andaua escrita en lengua Alemana y el grã sieruo d̃ Dios, hijo verdadero de su yglesia Romana, hõrrador de los sanctos, mõje cartuxo, fray Lorenço Surio la traduxo en latin y la hizo imprimir en Colonia año d̃ mil y quiniẽtos y cinquẽta y cinco.

Cap. 8. Del naci-

miẽto y principio del bienauẽ turado fray Enrriq̃ Suſon.

EN Sueuia de Alemañia la alta, nacio de illuſtre familia de los Mõteſes el bienauenturado Enrriq̃, llamado aſsi en el baptiſmo y por ſobre nõbre Suſon apellido de ſu madre: aunq̃ andãdo el tiẽpo y creciẽdo mucho en ſanctidad le mudo el Señor el nombre de Enrriq̃ en otro mas regalado y tierno, llamãdole fray Amãdo. Coſa qne mientras biuio jamas quiſo deſcubrirla á nadie, pareciendole q̃ ofendia a ſu humildad, ſi publicara tã hõrroſo nõbre, q̃ de muy grande amor q̃ a Dios tenia ſe auia deriuado. Tomo el habito de la ordẽ en el cõuẽto de ſancto Domingo de la ciudad de Cõſtãcia, dõde fuerõ grãdes los principios, y grãdes los progreſos que hizo en la virtud, y gráde la perfectiõ q̃ alcãço. Los primeros dias y meſes ſiendo de diez y ocho años no fuerõ tales como ſe podiã y deuian eſperar del, ni como lo q̃ deſpues fue, porq̃ en los cinco años primeros q̃ tuuo el habito, tenta el coraçõ inquieto y deſaſoſegado. Que ſi biẽ le cõſeruaua Dios y le tenia de ſu mano para no caer en culpas y peccados graues, pero đ los comunes menores y veniales, no hazia mucho caſo: q̃ no es peq̃ño in conueniente para materias grandes. Verdades, que el Señor le gouernaua đ manera q̃ en todas las coſas ſenſibles aq̃ſe via inclinado y aficionado, le ponia cierto deſguſto cõq̃ las aborrecia, y en las q̃ mas apetecia y deſeaua (y al tiẽpo q̃ las gozaua) ſe ſentia deſcõtẽto y triſte, y ſe daua aentẽder q̃ eran otras y no aq̃llas las q̃ le faltauan para ſu quietud y paz. Con eſto andaua fatigado, inquieto, y deſaſoſegado, la cõſciẽcia le daua mil deſguſtos, y no podia el ſocorrerſe a ſi miſmo ni ſabia como ſalir de tanto embaraço, haſta q̃ Dios le toco admirablemente en el alma, y le conuirtio de manera que todos ſe admirauan de la ſubita mudãça del moço. Y vnos la hechauan a vno y otros a otro y nadie topaua con la cauſa que era Dios, que de quantas coſas guſtoſas auia en el mundo, le apartaua y de las diuinas ſolas le tenia aſido. Deſde entonces comẽço el đmonio a perſeguirle, prouãdo por mil caminos ſi pudiera eſtoruarle ſu ſaluacion. Y porque las tentaciones conq̃ le apretaua, ſon las miſmas conq̃ ſuele hazer guerra de ordinario a los q̃ pretenden ſaluarſe con perfectiõ, ſera bien aduertir deſde luego lo que aquella alma ſancta paſſo. El inſtinto đ Dios y ſu inſpiracion le pedian vna auerſion libre, y deſembaraçada de todos los impedimentos

tos y medios mundanos. Y luego que pensaua en esto y se determinaua de hazerlo assi, entraua la tentacion de satanas q̃ le dezia. No te resuelvas tan presto. Toma tiempo para pensarlo, mas maduramente. Que facil cosa es començar vna vida sancta, pero salir con ella al cabo muy dificultoso. Y si respondia con las esperanças en la diuina misericordia, y se animaua con la potencia del Espiritu Sãcto a quien nada es imposible ni dificultoso: luego la peruersa tentacion le respondia que del poder de Dios no se dudaua: la dificultad era si queria. Pero salia de esto con que en fin Dios tenia dada su palabra de ayudar a quien le llamasse, y por seguirle a el solo quisiesse hazer dexacion de todo lo que el mundo estima. Passado este genero de combate entraua el demonio por otro, y deziale. No se te puede negar: justo es que te conuiertas y mudes la vida, y enmiendes tus actiones, pero no lo tomes tan apriessa que no puedas lleuarlo al cabo. Vna moderacion en las cosas es la que puede durar y dura, que los impetus y aceleramientos de poco prouecho son, y mas siruen de mancar q̃ de sanar. No dexes la comida, ni la beuida, ni el ordinario buen tratamiento de tu persona. El cuydado todo sea guardarte de culpas. Aca dentro en el alma haz tu quanto pudieres por ser muy bueno: mas en lo exterior aya vna mediania tal q̃ no cause tu aspereza horror a los que te miran: pues puedes biuir con los otros y como los otros alegre y regozijado, y ser virtuoso. Que tambien se piensan saluar los que no biuen con essos rigores. Este era otro genero de tentacion, a la qual el espiritu de Dios respondia descubriendo sus engaños y diziẽdo, que començar vida sancta con tibieza es como querer trauar vna anguilla por la cola: porque quando el hombre piensa que tiene assida esta o la otra virtud, se le van todas dentre las manos. Y assi el que quiere sujetar su cuerpo indomito y mal exercitado y hazer que sirua al espiritu biuiendo delicada y regaladamente, no esta en su juyzio. Y el que quiere gozar del mundo y seruir perfetamente a Dios anda a caça de cosas imposibles. Por donde si quieres despedirte de todo lo del mundo, despidete de veras y con animo varonil. Este pensamiento pudo con el, mas, y auiendole dado muchas bueltas en el coraçon se resoluio en dexarlo todo y retirarse de quanto le pudiesse distraer. A los principios padecia mil muertes en dexar la compañia y conuersacion vana

deſus compañeros. Y a vezes le acaecia (no pudiendo conſigo mas) dexarſe vencer y yrlos a buſcar para tomar vn poco de aliuio y recreacion, y llegando alegre adonde eſtauan ſe boluia a ſu celda triſte, porque ni las platicas y recreaciones ſuyas le cayan en gracia, ni a ellos daua guſto ſu termino y notiedad en la vida. Vnos le dezian que era gran ſingularidad aquella, otros, que la vida comun era la ſegura, otros, que eſtas particularidades jamas parauan en bie. Y deſta ſuerte le embiauan tan deſcontento y triſte que boluiendoſe a Dios a ſus ſolas le dezia. O Señor piadoſiſsimo, no entiẽdo que ay coſa de mayor prouecho que huir de la comunicacion de los hombres. Que ſi yo no oyera lo que les he oydo, ningun daño me viniera. Eſta fue para el ſancto entonces vna cruz peſadiſsima por no tener a quiẽ deſcubrirſe ni a quiẽ contar ſus aflictiones que fueſſe tocado del miſmo eſpiritu que el. Por donde ſintio grauiſsimamente el apartarſe de la comunicacion y trato de los otros a los principios, lo que deſpues (con el vſo y con el fruto que ſaco dello) le fue grandiſsimo regalo. Al principio de ſu conuerſion vn dia de la bienauenturada virgen y martyr ſancta Ines, deſpues de comer ſe entro en el coro ſolo en la poſtrera ſilla del lado derecho. Y de la cruz y afliction que emos dicho eſtaua triſtiſsimo y congoxado. Y adeſora fue arrebatado, ni ſabia dezir (como ſant Pablo) ſi en cuerpo o fuera del, pero vio y oyo mas que quanto puede explicarſe por lengua humana. Todo lo que es regalo, deleite, y contentamiento, melodia, recreacion, ſuauidad, armonia, muſica, y todo quanto puede caber en el alma, todo lo via y ſentia jũto y tan diſtincto, que con arrãcarſele el coraçon de deſſeo y contento, no ſe ſabia determinar en lo que mas quiſiera de todo ello, por que cada coſa por ſi baſtaua para tenerle eleuado y abſorpto eternamente, y tan oluidado de ſi y de todas las coſas de la tierra que ni ſabia ſi era de dia ni de noche. Todo era contento, todo regalo, y vna muestra que le quiſo dar el Señor de lo que en el cielo paſſa. Que acordandoſe deſto ſolia dezir el Sancto, que ſi aquello no era el Reyno de los cielos no ſabia qual fueſſe, porque quantas aflictiones y tormentos ſe puedẽ padecer en eſta vida no llegan a merecer aquel gozo vn rato. Duro eſte arrebatamiento cerca de vna hora, y quando boluio en ſi, boluio como quien viene del otro ſiglo. Y de aquel pequeño rapto quedo ſu cuerpo tan

ſen

ſentido y dolorioſo que no le parecia que la miſma muerte podia en tan poco tiempo cauſar tan graues dolores. Daua vnos ſoſpiros que los ponia en el cielo, cayaſſe en el ſuelo ſin ſer mas en ſu mano. Era impoſſible tenerſe en pie como ſi de vna grande enfermedad ſaliera con tanta flaqueza. Y a ſus ſolas daua en el alma gritos con mil ſoſpiros, y anſias, gimiendo y diziendo, o Dios mio donde eſtaua y donde eſtoy. O ſumo bien mio no aura quien pueda hazer me oluidar de tan dichoſa hora. En lo exterior nadie via ni deſcubria ni ſoſpechaua nouedad, pero ſu alma eſtaua llena de relampagos del cielo, de fieſtas y regozijos de alla, tanto que le parecia á el q̃ no andaua por la tierra ſino volando en el ayre, y que le quedauaua el guſto interior tan lleno del bien que ſe le auia deſcubierto que no era poſsible mas. Y durole eſte guſto mucho tiempo con vna gran ſed y deſſeo celeſtial de verſe con Dios.

Captulo 9. De la *familiaridad que tuuo con Dios y como el la procuro por todas las vias que pudo.*

EL punto principal que el ſancto fray Henrrique guardaua para ſus exercicios interiores y el que conſeruo mucho tiempo con grande aprouechamiento ſuyo, fue vn perpetuo eſtudio d̃ traer a Dios delante de ſus ojos en todas ocaſiones, y tratar y hablar con el amigablemente: Que como la diuina ſabiduria es amor, y de tal ſuerte ſe comunica a los hombres como ſi d̃ puro amor eſtuuieſſe preſa, y ſe acomoda, repreſenta y cõpone delante de las almas como mas puedan amarle y como mejor pueda parecerles y como mas les gane el guſto y la aficion, moſtrandoles juntamẽte la vanidad de todo quãto fuera del puede amarſe, y el poco fructo y los infinitos daños la poca conſtancia los reueſes, las trayciones, las encubiertas, las falſias, de que todo eſta compueſto: El ſancto moço cebauaſſe de aqueſto, y andaua la boca abierta para mantenerſe de eſte manjar diuino. Vſa mucho la ſabiduria diuina deſta manera de halagos y regalos para engoloſinar mouer y atraer aſi los coraçones y combidarlos a ſu amiſtad y amor, eſpecialmente en los libros que la Sagrada Eſcriptura llama ſapien-

pienciales. Quando en la meſa ſe leyan eſtos ſagrados libros el ſe encendia en tan grande amor y entrañable deſeo de ſer de aquellos aquien la ſabiduria diuina (eſta es Ieſu Chriſto nueſtro Señor) combidaua y halagaua, que no penſaua en otra coſa ſino en ſer galan deſta diuina ſabiduria, ſeruirla, buſcarla, amarla, y quererla ſobre todas las coſas. Y leyendoſſe vna vez las alabanças (que eſtan en el capitulo ſeptimo y octauo) dõ de dize que es mas hermoſa q̃ el ſol, mas linda q̃ las eſtrellas, mas clara que la luz, y que por ella tiene el hombre fama hõrra, inmortalidad, y memoria eterna &c. todos ſus penſamiẽtos ſe rematauan en deſſear eſta amiſtad. Y aunque ſe le repreſentaua la deſigualdad, la dificultad, y lo mucho que auia de coſtarle venir a ſer ſuyo, todo lo atropellaua con que la condicion del amor diuino es hazer martyres a los que le ſiguen. Y ſi lo que vna amiſtad ſuzia cueſta ſe miraſſe por menudo, aſombraria aun a los ciegos que no tienen ojos. Y quien los tiene para verlo que es Dios, tiene por grande felicidad ſer mil vezes martyr por ſu amor. Fray Enrrique, tuuiera por gran dicha ſerlo, pero no le parecia poſſible verſe tan preſto en eſſe eſtado. Mas quien ſe determina de ſeguir empreſa tã alta, como tiene de ſu parte a Dios que es el todo entodo, tiene con el, fuerça y valor para ſalir con todo. Y con eſtas eſperanças ſe reſoluio el ſancto moço en que no queria tener otro dueño, ni ſeñor, ni amigo, ni amiga, ſino a eſta ſabiduria diuina, aunque moria por ver quien era de quien tantas y tan diuinas coſas dezia el Eſpiritu Sancto. Y eſtando en eſtos cuidados tuuo vna viſion eſtrañ. Pareciole vna figura de muger ſentada en vn trono de marfil, ſobre vna coluna de nuue centelleando como el luzero, alumbrando como el Sol, mas hermoſa que la hermoſura, la corona de la cabeça, era eternidad, el mãto, felicidad, la habla, ſuauidad, ſus abraços hartura y abundancia de todo lo que es bien. Eſtaua muy cerca del y por todo extremo lexos, preſente y encubierta muy alta y muy baxa, mucho mas alta que los mas altos cielos y mucho mas profunda que los abiſmos. Del vn polo al otro alcançaua ſu braço con grã de fortaleza, y todo lo regia y gouernaua. Moſtrauaſſele muy familiar y compañera, ſin poder llegar a ella. Y en el miſmo punto, de imagen de muger ſe mudo y repreſento en figura del mas hermoſo varon que pudo formar naturaleza, que ſon

rien-

riendosse con vna grauedad y magestad diuina le dixo, lo que esta en los prouerbios capitulo veynte y tres. Præbe fili cor tuum mihi, que es. Hijo da me tu coraçon. Y arrojandosse el a sus pies para darle gracias, desaparecio la vision, y quedo pensando que quantas cosas ay en el mundo de hermosura, lindeza, regalo, deleyte, todo procedia de aquel abismo de bienes que en la diuinidad se encierran, y que con este señor solo, se tiene todo junto. Por donde quanto via y oya y se le representaua q̃ tuuiesse gracia, donayre, lindeza, o gusto, todo lo aplicaua a esta su nueua amiga sabiduria diuina. Y maginauasse hablando con ella, lloraua, regalauasse, enternecia se, sospiraua, gemia, alegrauase, y regozijauasse. Y como si la tuuiera presente se deshazia en sus braços y la dezia. Si yo (Iesus mio) tuuiera por esposa a la Reyna mayor del mundo dierame contento: pero agora (o sabiduria eterna o bien y Dios mio) vos soys la Reyna, la Emperatriz, la señora de mi alma, la fuente de la gracia de quien con grandissima abundancia mana, honrra, potencia, riqueza y todo quanto puede desearse: Fuera d̃ vos nada quiero, aqueste solo me basta. Con estos discursos y platicas se yua entreteniendo animando y consolando. Por este mismo tiempo se le infundio en el coraçon vn fuego que en amor diuino le abrasaua. Y herido deste incendio se entro en su celda y dexosse yr a rienda suelta tras vna meditacion dulcissima deste amor, y dezia. O señor piadosissimo y misericordiosissimo, si os plugiesse darme alguna prenda que fuesse para perpetua memoria de lo que os amo y me amais, que me siruiesse de ver lo mucho que me quereis y lo que os quiero. Y con este feruor alçando el escapulario y descubriendo el pecho tomo en la mano vn punçon de hierro, y puestos los ojos en el lugar del coraçon, dixo assi. Todo poderoso Dios, dame oy fuerças y licencia para cumplir mi deseo por que dentro deste coraçon te tengo de imprimir. Y diziẽdo esto començo a romper la carne que cubre el coraçon por vn lado y por otro, hasta dexar en ella escrito el nombre de Iesus. En este exercicio corria la sangre á mas y mejor, vañando el pecho, y era para el vn grandissimo regalo verla salir assi, teniendolo todo en poco por lo mucho que amaua. Y acabando este sacrificio, lleno de sangre como estaua se entro en la yglesia, y puesto de rodillas delante de vn crucifixo le dixo.

Ea ſeñor, vnico amor de mi coraçon y de mi alma, mirad el gran deſſeo de mi eſpiritu. No puedo eſcreuiros mas adentro. Vos q̃ lo podeis todo ſuplid lo que falta, y en lo mas profundo de mi coraçon eſtampad vueſtro nombre de manera que jamas ſe pueda borrar ni quitar de alli. Y paſſados muchos dias deſpues que ſano deſta llaga le quedo el nombre de Ieſus (como lo deſſeaua) eſculpido en el coraçon: y las letras por de fuera muy grandes y muy legibles del groſſo del dedo menor de la mano: que haſta que murio lo tuuo deſta manera eſcrito. Y quando el coraçon ſe mouia tambien ſe meneauan las letras de aquel diuino nombre. A los principios fue por extremo clara y manifieſta eſta conſonancia y concordia, Mas no que el lo deſcubrieſſe ſino à vn ſolo grande amigo y compañero en los miſmos exercicios de vida eſpiritual. Pero ſi alguna coſa le ſucedia de trabajo y aduerſidad, con mirar a la ſeñal que tenia en el pecho quedaua conſoladiſſimo y dezia. Los que en el mundo amã mucho, retrataua ſus amigas en lienco tabla o cobre, mas yo ſeñor en mi coraçon y en mis carnes con mi ſangre propria os he retratado. Saliendo vna vez de maytines y de la oracion comun entroſſe en ſu celda, y ſentandoſſe vn poco teniẽdo arrimada la cabeça a vn libro que llaman vitas patrum ſe arrebato de tal manera que le parecia que d̃l coraçõ le ſalia vna gran luz, y boluiendo los ojos vio que era vna Cruz d̃ oro cuajada d̃ perlas, en las quales con increible primor y hermoſura eſtaua eſcrito el nõbre de Ieſus. Y trauando del capillo del eſcapulario cubrioſſe el pecho fuertemẽt, epenſando cubrir con eſto la luz y reſplãdor que d̃ alli ſalia por que nadie lo vieſſe. Pero fue en vano todo ſu artificio, que quanto mas procuraua encubrir aquellos rayos tanto mas y con mayor fuerça alumbrauan y ſe deſcubrian. Solia el ſancto cada dia y a aq̃lla hora repoſar vn poco en ſu celda haſta que los gallos cãtaſſen anunciando el dia, y entonces ſe arrojaua en el ſuelo para adorar, bendezir, y glorificar a la ſoberana eſtrella luzero de las almas Maria madre de Dios. Y como al reyr del alua, todos los paxaritos del campo parece q̃ ſalen a darle la biẽ venida, chirriando y cantãdo cada qual cõforme a ſu naturaleza, aſsi hazia fray Enrriq̃ reuerẽciando cõ Diuinos afectos ala madre del eterno ſol Dios y hõbre verdadero, y dezia la ſaluaciõ angelica de la mañana, no a ſecas, ſino con cierta dulçura, ſuauidad y me-

y melodia, que no puede imitarse. Y vn dia esperando el alua como solia oyo vna musica marauillosa, que al salir del luzero dezia estas palabras: Stella Maria maris hodie processit ad ortum. La qual cancion de tal suerte se le asento en el alma que salio de si de plazer, y con los Angeles que la cantauan canto tambien el. Y acabada la cancion y consolado con palabras que le dixeron, abrio los ojos vañados en lagrimas y prosiguiendo su santa costumbre saludaua a nuestra soberana estrella. Y luego dezia otra oracion (besando la tierra en honor y reuerencia de Iesu Christo nuestro Señor) Anima mea desiderauit te in nocte, sed & spiritu meo in præcordijs meis &c. Que quiere dezir. Mi alma te desseo de noche, y con mi espiritu en mis entrañas he desperta-do por las mañanas para ti (o esclarecidissima sabiduria) pidiendo que tu desseada presencia nos aparte todas las cosas que nos son contrarias, y derrame en nuestros coraçones su gracia y nos encienda en su amor. Y agora Señor dulcissimo Iesu Christo a ti me leuanto de mañana, y a ti saludo con entrañable afecto de mi coraçon, y aquellos millares de millares de los esquadrones celestiales que te siruen tambien te saluden en mi nombre, y aquellos millones de millones que assisten en tu presencia te glorifiquen de mi parte, y toda la vniuersal armonia de todas las criaturas te alabe por mi, y bendiga tu glorioso nombre, escudo nuestro y nuestra protection y amparo, por todos los siglos amen. Tras esta oracion y saluracion hazia otra (besando tambie la tierra) al Espiritu Sancto, suplicandole que con el fuego de su amor le inflamasse de manera que todo el ardiesse en llamas diuinas, y desta suerte fuesse todo quanto hablasse y dixesse, porque no solo el en si pero todos aquellos con quien tratasse fuessen abrasados en estos fuegos de amor diuino. Estas eran las oraciones que dezia cada mañana en despertando. Vn dia de carnestolendas se detuuo en la oracion tanto que casi amanecia. Y queriendo reposar vn poco antes de la saluracion con que solia reuerenciar a Nuestra Señora, oyo que los Angeles en alta voz cantauan aquello de Esaias. Surge illuminare Ierusalem. De cuya melodia le cupo tan grãde parte que el cuerpo no podia sufrir tan diuinos gozos, y los ojos era lagrimas o por mejor dezir vna lluuia dellas que le abrasauan el rostro. Y desta suerte le acontecia muchas vezes hablar con los Angeles, preguntarles y respon

ponderles, recebir dellos diuersas consolaciones, cantauan juntos, orauan juntos, y alumbrauanle y enseñauanle en muchos casos. De aqui venia a no hazer cosa en que no tuuiesse a Dios como por objecto presente, con quien hablaua, a quien miraua, a quien escuchaua, a quien respondia, y a cuya voluntad se resignaua. Quando se sentaua a la mesa y quando comia, yua con el pensamiento repartiendo la comida, y vnos bocados tomaua en reuerencia del Señor y otros le ofrecia para q̃ comiesse, de manera q̃ todo el andaua lleno de consideraciones que le tenian asido y fixo en la memoria y amor de Dios.

Capit. 10. De la manera como celebraua algunas fiestas.



EN Sueuia donde el era natural suelen los moços el dia de Año nueuo andar medio locos toda la noche tañendo y cantando y componiendo versos y dando musicas por alcancar algun fauor de sus amigas, qual que corona o guirnalda. Pareciale al sancto moço caso de menos valer que auiendo el tomado por señora a la mas illustre criatura que ay en el cielo, no hiziesse en su seruicio algo el dia de Año nueuo. Y assi se yua aquel dia a presentar a Nuestra Señora delante de su ymagen hincado de rodillas cantando vna prosa en su alabança, suplicandola le fauoreciesse con su hijo para alcançar de su mano vna guirnalda. Tan de veras hazia esto y tan apretado se via de lagrimas quando lo hazia, que le corrian por el rostro hilo a hilo, y ardiendo. Y acabada la prosa boluiasse al hijo que la Virgen tenia en sus braços diuina y eterna sabiduria, y arrojado a sus pies le saludaua. Dezia marauillas en su alabança, y grandezas nunca oydas de su hermosura, limpieza, misericordia, piedad &c. Y esto era cantando, hablando, y pensando, y como mejor podia descubrir sus desseos. Junto con esto se le salia el alma codiciando que de todos quantos amauan a Dios fuesse el el procurador, y que de todos quantos pensamientos, palabras, y sentimientos, que procedan de amor diuino, le hiziesse en depositario: para que en su pecho como en vna balsa grande se recogiessen todos, quan varios, diuinos, y excelentes fuessen, porque con todos ellos pudiesse loar a este señor sabiduria eterna a quien se auia entregado. Y concluya sus canciones di-

zien

ziendo. Vos Señor mio ſoys mi alegre Paſcua, primauera de mi coraçon, dia agradable y ſereno, amigo dulciſsimo, a quien ſolo ama y eſpera eſte juuenil animo mio, y por cuyo reſpecto ha hecho dexacion de todo amor caduco: ſuplicote Señor me hagas merced que reciba yo d̃ tu mano la guirnalda que deſſeo. Otorgame Señor eſto que te pido por tu diuina liberalidad, por tu natural bondad, y por quien eres, y no permitas que en eſte primero dia de año nueuo, ſalga de tu preſencia vazio, que no es coſa digna de tu grandeza. O dulçura de mi coraçon dame oy de vueſtra mano eſta guirnalda que os pido, para que como a los locos amadores del mundo ſe les da vna, tenga mi alma de vueſtra mano oy alguna ſingular gracia en lugar de aguinaldo. De eſta ſuerte cõcluya ſu oracion eſtos dias, y jamas ſalio della ſin alcançar de Dios alguna merced particular. Preguntauan le vna vez ſus amigos, les dixeſſe lo q̃ ſentia o penſaua quando dezia miſſa, y ſeñaladaméte en aquel paſo del prefacio que dize. Sur ſum corda, porque les parecia a ellos en el ſemblante y mueſtras exteriores, que dezia aquellas palabras con tales y tan particulares afectos, que baſtauan a poner deuocion y ſentimiento en los mas indeuotos y duros coraçones. A lo qual reſpondio deſta manera. Quando yo cantaua eſtas palabras en la miſſa, muchas vezes me ſentia con tan grandes deſſeos de Dios, que mi coraçon ſalia fuera de ſi, y me dexaua deshecho y como derretido. Por que eſtauan en mi alma fixados tres penſamientos o atenciones altiſsimas, q̃ me lleuauan por eſſos ayres arriba con vna ſuaue fuerça, de las quales a vezes vna ſola, a vezes dos juntas y a ratos todas tres ſe me ofrecian con tanto impetu que me quedaua arrebatado en Dios, y por mi y en mi todas las otras criaturas. La primera intencion, o penſamiento mio era eſte. Ponia yo delante de mis ojos interiores a mi miſmo con todas quantas coſas en mi ay, alma, cuerpo, potencias interiores, y exteriores, y jũto a mi aſentaua todas las otras criaturas, quantas Dios tiene hechas en los cielos, y en la tierra y en los elemẽtos y no confuſamente ſi no cõ la mayor diſtinction que cabiã en mi alma, las aues del cielo, las fieras del campo, los animales ſilueſtres y domeſticos, los peces de la mar y de los rios, las yeruas, las flores, los arboles, las frutas y las arenas, in numerables de la mar, y los atomos que en los rayos del ſol ſe deſcubrẽ,

haſta

haſta las gotas de agua q̃ del ro cio, y de la nieue, del granizo, y de las nuues ſe diſtilan. Y daua me yo a entender que todas eſtas coſas, cada vna dellas en ſu tanto hazia ſu ſon, y todas juntas vna muſica acordada (como en vna vihuela de muchas ordenes) alabando a Dios con admirables y nueuos tonos y conſonancias. Y tras eſto ſe me yua el alma y tendia los braços para alcançar con ellos á tan inumerable multitud de criaturas, deſſeando yo entrañablemente abraçarlas y dar las nueuos motiuos para tan alto oficio, y entonarlas y concertarlas quanto en mi fueſſe, como haze vn maeſtro de capilla quelleua el compas a muchos cantores, y los concierta y entona en la muſica, para que deſta manera mouidas y guiadas por mi canten con mucha alegria las alabanças de Dios y leuanten ſus coraçones al cielo diziendo Surſum corda. La otra conſideracion era, traya a la memoria mi coraçon proprio y los de todos quantos hombres Dios tiene, y penſaua quan grã de quan inmenſo y quan diuino es el gozo, deleyte, y regalo, amor, y paz, de los que eſtan entregados a ſolo Dios, y por el cõtrario quan grande es la moleſtia, la Cruz, el trabajo y deſaſoſiego, la alteracion y la muerte que paſan conſigo los amadores de las coſas temporales. Y conſiderando eſto, llamaua a mi coraçon y a los de todos los hombres del mundo, y con los mayores afectos que podia les dezia. Ea pues coraçones deſuenturados, captiuos en la deſdichada ſeruidumbre de vicios, coraçones vanos y diſolutos, coraçones, derramados, ocioſos, deſcuydados, deſpertad y leuantaos de vueſtra deſdichada ocioſidad y vida perezoſa. Leuantaos en alto con verdadera y perfecta conuerſiõ a Dios. Surſum corda. La tercera conſideracion era vn amigable ſentimiento, commiſeracion y laſtima, de todos aquellos que tienen buenos deſſeos, pero ſon hombres que por no ſe auer reſignado del todo en las manos de Dios andá en ſi miſmos miſerablemente errados, ni bien ſiendo de Dios, ni bien de ſus criaturas. Porque derramados los coraçones aca y alla, no los pueden tener fixos en vna coſa diſtrayendoſſe en muchas y perdiendoſſe en todas. A todos eſtos y a mi con ellos combidaua a vna aperfecta auerſiõ y entrañable apartamiento de nosotros miſmos y de todas las otras criaturas. Y a eſto los combidaua y prouocaua y a mi con ellos, diziendo. Surſum corda. Seria muy largo contar

tar los exercicios que tenia para celebrar las fieſtas principales, la Purificacion de Nueſtra Señora y otras deſta ſuerte, los primeros de Mayo, las carneſtolendas, y los otros dias en que la gente popular anda mas derramada y diſoluta. Y ſolamente diremos lo que los primeros dias de Mayo hazia en honrra de la cruz, quando los moços en las aldeas leuantan ramos, y ponen en las plaças los arboles mas altos que pueden que llaman Mayos, para feſtejar ſus bodas. Pareciale al ſancto fray Enrrique que no auia en el mũdo mas hermoſo arbol, mas freſco, mas verde, mas lindo, y de mejor fruto que la cruz. Eſta queria el aquellos dias adereçar y adornar eſpiritualmente, con quantas hojas, yeruas, y flores la tierra lleua, reduziendolas todas a meditaciones y exercicios eſpirituales. Y dezia ante todas coſas aquel hymno de la cruz. Salue crux ſancta &c. Añadiendo otro verſo que dize. Salue cœleſtis arbor ſalutis perpetuæ in qua creuit fructus eternę ſapientiæ. Que es. Salue celeſtial arbol de la ſalud perpetua en el qual crecio el fruto de la ſabiduria eterna. Primeramente para ſempiterno ornamento tuyo en lugar de todas las roſas que la tierra produze te ofrezco vn entrañable amor de todo mi coraçon, alma y potencias. Lo ſegundo en lugar de todas las violetas y alelies que nacen en los campos, huertas, y jardines, te ofrezco vna humilde ſubjecion y obediencia debaxo de tus pies, y a todo tu guſto y voluntad. Lo tercero en lugar de todas las açucenas, lirios, y flores oloriſsimas del campo te doy eſte puriſsimo y limpiſsimo abraço. Lo quarto en lugar de la hermoſura y colores varios de todas las yeruas y flores que en montes, y valles, ſierras, tierra llana, cultiuada ò por cultiuar, prados, floreſtas, jardines, boſques, y riberas, arboles, y matas de toda ſuerte nacen y nacerán, te ofrezco eſte beſo eſpiritual ſalido de mis entrañas. Lo quinto en lugar de la alegria y regozijo con que todos los paxaros y aues del mundo nacidas y por nacer mueſtran, cantando en las ramas de los arboles por eſtos campos, te ofrezco alabanças de mi alma que jamas ſe acaben ni falten. Lo ſexto en lugar de qualquier ornato que la tierra y los arboles della ternan eſta primauera en todas las partes del mundo, y en lugar de ſu lindeza y hermoſura, te ofrezco mi coraçõ, el qual oy con eſpirituales canciones quiere loarte y enſalçarte ſuplicandote (arbol bendito) que me ſocorras, ayudes y fauorez-

cas

cas, para que en esta vida momentanea merezca loarte de manera que pueda gozar de tu fruto eternamente. Desta suerte trocaua la fiesta de los moços vanos, en hazer fiesta a la cruz, de la qual se precio y hõrro tan tocomo despues se vera.

Capitul. 11. De su *estremado silencio y rigurosa penitencia exterior.*



Omo el intento deste sancto fuesse alcancar la verdadera y perfecta paz interior del alma: abrio los ojos a ver que castigar el cuerpo y cerrar la boca, eran buenos instrumentos para lo que desseaua. Por lo qual puso en la lengua tanta guarda, que en treynta años enteros nunca hablo palabra en la mesa, sino sola vna vez que viniendo con otros muchos frayles de Capitulo comio con ellos en el nauio. Y para domar la fiera (que assi llama Sanctiago a la lengua,) y tener la atada de tal suerte que no se despeñasse hablando, tomo en su pensamiento tres preceptores, sin cuya permission y licencia jamas hablasse. Estos eran los sanctos padres, sancto Domingo, sant Arsenio, y sant Bernardo. Auiendo pues de hablar yuasse con el pensamiento de vno en otro pidiendo licencia. Y si la platica podia ser en tiempo y lugar conueniente, dauasse a entender que ya tenia licencia del primero. Y si de hablar no se le ofrecia algun impedimento aca fuera, con esto solo tenia licencia del segundo preceptor. Y quando de lo que auia de hablar entendia que alla dentro en el coraçon no se le podia pegar inquietud ni perturbacion, tenia licencia de todos tres preceptores para hablar, y hablaua. Porque se vea si era bien amigo de callar, quien tan de proposito media y pesaua las palabras y los efetos dellas, y cõ tãta meditacion y atẽcion solcaua la lengua en las platicas ordinarias. Que si qualquiera de estos requisitos le faltaua o pensaua que le faltaria, luego se daua vn ñudo en la lengua, guardando silencio en todo. Quando a la porteria del conuento le buscauan o llamauan, su estudio puntual era recebir a todos con mucha llaneza y afabilidad, despacharse lo mas breuemente que ser pudiesse, embiar consolados a los que le buscauan, y boluerse a su celda sin que se le pegasse cosa que para su quietud fuesse contagiosa, o le dexasse con algunos afectos de mũdo. Quando era moço era de su proprio

natural

natural muy libre y viendose tocar de ocasiones viciosas sentia la carga de su propria carne y sangre indomita, y biuia por esto muy lastimado y atormentado. Por lo qual inuentaua muchos y muy crueles castigos para afligir con ellos su cuerpo y hazerle captiuo esclauo del espiritu. Mucho tiẽpo traxo cilicio y vna cadena de hierro, hasta tãto que la mucha sangre le hizo por fuerça dexarlo. Mãdo hazer muy en secreto vnos muslos de cilicio aforrados en vnas sogas, donde estauan fixadas ciento y cincuenta agujas hechas de cobre sacadas las puntas con vna lima, tãasperas y agudas y arrimadas a la carne, que le penetrauã, y dormia con ellos de noche. Y en el estio con grandes calores y cansancio del camino, viniẽdo de predicar, medio desmayado y aun del todo sin fuerças, y siẽdo lector que lo fue muchos dias, dormia đ aquella manera, o por mejor dezir no dormia: porque no solo le quitauã el sueño las puntas que le heriã, sino tambien otras cosas que en aquel habito y manera de vestido y aforro con el sudor y la sangre se crian. Y en tan grande pesadumbre y affliction solia dezir muy de coraçõ. O Dios mio y que agria es esta muerte. Si salteadores o fieras matan a vn hõbre, de vna vez muere, y presto. Pero yo aqui entre tan crueles enemigos muero siempre y nũca puedo morir. Pero ni el verano cõ sus grandes calores, ni el inuierno con la prolixidad de sus noches (que son como grandes dias) nunca pudieron acabar cõ el q̃ dexasse esta penitencia. Antes por acrecẽtarla y preuenir a todo lo que pudiesse dar le algũ aliuio, inuento vn collar de cuero, de quiẽ colgauan dos ramales y en ellos cosidas vnas sortijas de lo mismo, q̃ por ella cabia la muñeca y braços. Y puesto el collar en la garganta cruzaua los braços puestos dẽtro đ las sortijas, y las cerraua cõ vnos candados poniendo la llaue debaxo de vna tabla, hasta q̃ tañiã a maytines q̃ los abria y se sacaua dela prision, q̃ por estoruarle el mouimiento de los braços y tenerle atado para no mencarle ni poderse aprouechar dellos, era de doblado tormento. Y perseuero en esta manera de carcel hasta que de tener assi atados los braços y las manos le vinieron a temblar a manera de perlesia. Pero inuento otra cosa tan mala o peor en su lugar, y fue. Hazer vnos guãtes de cuero cõmo los q̃ hazẽ los rusticos quãdo vã a cortar espinas o çarças, y hizolos cubrir por de fuera đ vnas cardas q̃ vsan los cardadores de hilo de alambre muy agudas, y alli ponia las manos đ no

che. Y hizo esto por q̃ si acaso durmiendo quisiesse afloxar el cilicio y apartar de las carnes algo las agujas, o rascarse, o ayudarse de qualquier manera fuessen los guantes verdugos desta demasia. Que si con algun descuydo en sueños se valia de las manos, por poco que fuesse llegando al pecho se hazia carne con las cardas, de tal manera que a vezes parecia que auia andado entre las vñas de osos. Y aunque tardaua muchos dias en curarse destas llagas, en començando a rascarse con los guantes se hazia de nueuo pedaços. Y en tã terrible y aspero exercicio (o verdaderamente martyrio) duro diez y seys años enteros. Y pasado este tiempo que ya naturaleza no podia sufrir mas, vn dia de Pascua de Espiritu Sancto tuuo vna linda visita de Angeles certificandole que Dios no queria que vsasse mas destos rigores, y assi los dexo luego y echo aquellos instrumentos en el rio. Pero sobre todos los exercicios de penitencia y aspereza desseaua traer consigo algo que fuesse memoria sensible y compasion de la muerte y passion de Iesu Christo nuestro señor. Para lo qual hizo vna Cruz de madera de vn palmo en largo, y de ancho en proporcion, en la qual hinco treynta clauos a honor y reuerencia y en memoria de todas las llagas de Iesu Christo cõ que nos dio testimonio de el amor que nos tenia. Esta Cruz se puso en las espaldas arrimada a las carnes entre los dos ombros, de manera que las puntas de los clauos se le hincassen, y traxo la ocho años de dia y de noche por honrra de su Dios y señor crucificado. Al postrer año le parecio que era bien añadir entre los clauos siete agujas por medio de la Cruz, redobladas por la vna parte, porque estuuiessẽ fixas, y por la otra las puntas a las espaldas. Y la sangre que destas heridas derramaua la ofrecia en memoria de los dolores con que nuestra señora tuuo traspassada el alma y el coraçon en la muerte de su hijo. La primera vez que se puso esta Cruz, hizosele tan de mal, que no penso poder jamas con ella, y començo en vna piedra a redoblar los clauos y despũtarlos todos. Mas luego encontinẽte se arrepintio de lo hecho como si vuiera sido vn sacrilegio grãde, y torno a sacarles las puntas con vna lima. Todo esto era vna carneceria sangrienta. Y por la parte que la Cruz o clauos llegauan a algun hueso pensaua que el dolor auia de acabarle. La sangre salia muy apriessa, y andando o acostandose le parecia que a raiz de las carnes traya vn cue

ro de erizo las puas a dentro, y que de qualquiera ſuerte que llegaſſen a el apretandole le herian como de muerte. Mas por hazer mas ſuaue eſte tormento eſcriuio deſpues en la Cruz el dulçe nõbre de Ieſus, que baſta para hazer dulçes las penas del infierno. Mucho tiempo duro en eſto: y en todo el ſe açotaua dos vezes cada dia. Y las inuenciones que hallo de diciplinas, de hierros, de abrojos, de eſtrellas, de garfios, y puntas, para deſpedaçarſe, haze horror oyrlo, y parece impoſsible poderſe cõpadecer con la charidad chriſtiana, ſino fuera por particular inſpiracion diuina. Temblauã los religioſos en oyendo el ruydo, y no le aprouechaua eſconderſe, para que los golpes no le deſcubrieſſen y los frayles le eſtoruaſſen. Y quando eſto le acontecia lauauaſſe las heridas con ſal y vinagre, con que a ſus ſolas y en ſilencio fueſſe cien vezes mas dolorosa la cura que los açotes. En eſtos exercicios le tomo tal impetu vna fieſta de ſant Benito en cuyo dia auia nacido, que ſaliendo de comer ſe entro en vna capilla que el ſolia frequentar, muy eſcura, y apropoſito de ſu diciplina, donde ſe deſnudo, y començando a hazer la cruel juſticia de ſi que ſolia ſe hirio con vna punta de aquellas tan fuertemente en vna vena del braço yzquierdo, que ſalto la ſangre como en vna ſangria hecha de propoſito, y fue derramandoſſe por el ſuelo, y el braço ſe le puſo como paſmado y denegrido, y el quedo con tanto miedo que ni ſe açotaua ni ſabia que hazerſe. Pero fue coſa prodigioſa que vna ſanctiſsima religioſa llamada Ana q̃ eſtaua en otra ciudad pueſta en oracion, fue lleuada en viſion al lugar donde fray Enrrique ſe eſtaua entonces açotando. Y auiendole grande laſtima tendio el braço para recebir el golpe de la diciplina, y le parecio q̃ la auia herido con ella: Y buelta en ſi vio ſu braço con muy grandes cardenales por aquella parte denegrido. Y en teſtimonio deſta verdad le quedo aſsi muchos dias y tiempos. La cama en eſtas ocaſiones lo remediaua todo. Porque no tenia ropa, ni colchon, ni mantas, ni mas que vna puerta vieja de madera ſobre que ſe acoſtaua, y el auia hecho de juncos vna eſterilla para ſobre la tabla, tan corta que no le llegaua ſino a las rodillas. Y en lugar đ almohada vna talega de pajas de auena. Como andaua de dia ſe acoſtaua de noche, quitando ſolamente los çapatos. Sobre tal cama eſtriuaua la Cruz que tenia en las eſpaldas, los braços atados como queda dicho, las calças eran las

del cielo con ſus agujas. Y de fuerça auia de eſtar tan encogido como vn ouillo, para poder à hurto, cerrar los ojos y eſperar el ſueño. Y aunque en todo tiẽpo era eſto intolerable, mas lo era inuierno, que de los grandes frios y tan aſperos tormentos los pies ſe le abriã y manauá ſangre, y las rodillas y manos ſe le ponian como vna bota (que no pudiera ſer mas ſiẽdo hidropico) y faltauanle ya las fuerças y deſmayaua con gran temblor de los braços. Y todo lo paſaua y ſufria por ſolo amor de Ieſu Chriſto nueſtro Señor con cuya crueliſsima paſsion deſeaua conformarſe. Y en eſte increible tormento de cama, de la ſuerte que emos dicho eſtuuo ocho años: y con ſer aquella tierra tan por extremo fria, y tener los hõbres preciſa neceſidad de llegarſe al fuego entre dia, y hazerlo aſsi los religioſos muchas vezes deſpues de cõpletas y a otras horas nũca ſe llego a calentar en veynte y cinco años enteros, ni en todos ellos comio mas q̃ vna vez al dia en inuierno y en verano, haziendo perpetua abſtinẽcia no ſolo del manjar que ſegun ſu conſtitucion le eſta prohibido (que es carne) ſino tambien de peſcado y hueuos, comiendo ſolamente pan o alguna fruta y legũbres.

Capitu. 12. De la *nueua penitencia q̃ en el beuer hazia el ſancto fray Enrriq̃.*

NO contento con los exercicios tan moleſtos y penoſos que emos dicho tomo apechos otro que pocas vezes en hombres ſe ha viſto, y fue, moderarſe en la beuida de tal manera q̃ hizo para eſte efecto vna pequeña vaſija que traya cõſigo, porque ni dentro ni fuera del conuento pudieſſe exceder la medida. Y quando mas lea pretaua la ſed, no tomaua otro aliuio ni refrigerio ſino el q̃ los medicos ſuelen dar a los enfermos de grandes calenturas, lauar la boca muy a la ligera con vn hiſopillo de zargatona, y la beuida era agua ſola, porque el vino muchos dias antes le auia dexado, y ſolamente lo beuia el dia ſancto de la Paſcua de Reſurection, por ſer dia ſolemniſsimo y fieſta de fieſtas para el chriſtiano. Eſte genero de penitencia en la beuida le fatigaua mucho, por ſer como es la ſed paſsion rauioſſa, a la qual ni con agua ni con vino queria ſocorrer por lleuar adelante el rigor con que ſe auia determinado de padecerla por Dios. Que aun-

aunque el alma lo lleuaua de buena gana, el cuerpo no podia dexar de sentirlo amargamente. Y ya que se yua congoxando le parecia que dentro de su pecho le hablauan y dezian. Mira bien que en tan terrible sed como la que yo tuue con los trabajos y dolores de mi muerte, ningun refrigerio me dieron si no hiel y vinagre siendo mias todas las fuentes y rios y venas de agua. Y si tienes desseo de seguirme por los passos que yo fuy, cumple te sufrir lo que passas con paciencia y moderacion. En prosecucion desto le acontecio pocos dias antes de la Pascua de Nauidad que despidiendose de todas las commodidades y descanso del cuerpo, (y demas de los otros exercicios que tenia) tomo de nueuo tres afflictiones y penitencias corporales. Era la primera que de noche despues de los maytines se ponia delante del altar mayor en pie y descalço sobre las piedras y losas de la capilla hasta que amanecia. Y esto en tiempo tan riguroso como el inuierno y quando las noches son larguissimas. La otra era que ni de dia ni de noche se llegaua a estufa, ni chiminea, ni en el altar donde era necessario tener algun brasero para las manos, jamas quiso calentarse haziendo frios intensissimos, y auiendosele hinchado las manos mõstruosamẽte. Y despues de completas elado ya de frio se recostaua en la silla hasta maytines. La tercera fue que se quito la beuida totalmente y de manera que aunque la sed le apretasse vehementemente estaua determinado de no beuer, y assi lo guardaua. A la hora del comer no tenia sed, mas a la tarde era tal y tan cruel que todas sus potẽcias y partes de que estaua compuesto no parecia que tenian otra inclinacion ni apetito sino de agua. Y contra tan grande impetu de naturaleza hazia fuerça extraordinaria para resistir medio muriendo, y saliasse con ello. La boca por dedentro y por de fuera se le secaua como a los enfermos de grandes calenturas, y la lengua se le abria de suerte que para curar la desto eran menester muchos dias. Y quando en las completas se echa el agua bendita a los frayles abria con el ansia de la sed la boca para recebir alguna gota que le fuesse refrigerio. Y haziendo colacion en el refectorio aunque la sed le duraua no llegaua al vino sino dezia alçando los ojos al Cielo. Padre celestial recebid en sacrificio de la sangre de mi coraçon esta vez de vino y dadsela a vuestro hijo fatigado de sed, y muriendo en la Cruz. Y era tanta la

constancia y perseuerancia en su proposito, que llegandose a la fuente del monasterio se ponia a ver el agua y a considerar la claridad y lindeza y el ruydo con que corria mansamente, y con tener la presente y ser la sed que padecia increible no solo no beuia gota, pero ni se refrescaua con ella. Y quando mas apretado se via y que ninguno sino el hiziera resistencia, daua vnos sospiros lastimosos diziendo al señor. O bondad sempiterna quan secretos son vuestros juyzios, que teniendo delante de mi tanta agua en el lago de Costancia y en el Rhin que por aqui pasa no puedo beuer vna gota. Y en esta determinacion y proposito perseuero hasta el domingo primero despues de las octauas de la Epiphania quando se canta el Euangelio de las bodas donde Iesu Christo nuestro señor conuirtio el agua en vino, que estando a la mesa y no pudiendo comer bocado de sed se leuanto a las gracias para yr a su ordinaria capilla, donde fueron tantas las lagrimas que derramo y tantas las querellas que daua a Dios por lo poco que podia sufrir esta penitencia, que dentro de si entendio que le consolauan y dezian, que no perdiesse el animo por que presto seria consolado de Dios. Y fuelo desta suerte. Que en vna vision se le representó nuestra Señora la virgen Maria con su hijo (al parecer como de edad de siete años) el qual traya en la mano vn vaso d'agua muy poquito mayor que el que los frayles vsauan en el refetorio. Y tomandosele la Virgen de las manos le dio a fray Enrrique para que beuiesse: con que el quedo regalado y mato su sed con gran gusto. Otro dia yendo por el campo y por vna senda harto estrecha (que no auia otro camino) venia vna muger pobre por la misma vereda, y el sancto se aparto para que ella pasasse, y fue le forçado entrarse en el lodo que auia harto. Y la muger se boluio a el diziendo, que por que siendo sacerdote auia hecho aquella demasia deuiendo sele a el por su dignidad y ordenes el mas principal y primer lugar. Que a vna muger pobre como yo (dezia ella) no era justo hazer tan gran comedimiento. Y el sancto fray Enrique la respondio, que el tenia aquel respeto a todas las mugeres por auer lo sido la madre de Dios: y por ella las reuerenciaua y honrraua a todas. Y alcando los ojos y las manos al Cielo la muger le dixo. Yo suplico a aquella excelentissima madre de Dios que antes que desta vida partas te haga alguna particularissima mer-

merced. pues por su respeto nos tienes a todas las mugeres en tanto. La noche siguiente le apareció vna persona celestial de marauillosa hermosura, que le dixo. Yo soy la Virgen madre que la noche passada te di de beuer: y todas las vezes que te viere en tan grande aprieto como entonces, te socorrere. Y pusole en la boca vn licor diuino con que quedo harto contento y regalado. Y el Señor q̃ via quã desfallecido y acabado esta ua su siervo le mando dexar aq̃llos exercicios corporales tan crueles y dañosos a su salud, y que beuiesse vn poco de vino, auiendo estado en semejantes penitencias y castigos desde q̃ tuuo diez y ocho años hasta los quarenta de su edad. Y entonces supo del mismo señor que todos aquellos rigores y manera de biuir de aquestos veinte y dos años no auian sido mas que vn razonable principio para la virtud y mortificacion de su cuerpo y passiones indomitas, que otras maneras de exercicios auia de tener de alli adelante para ser algo en la vida espiritual. Y assi le acontecio, que vna noche despues de maytines estando sentado en su silla en profunda meditacion se arrebato y puso en extasi marauilloso. Y estando en el se le figuro que de el cielo venia a hablar le vn Angel en figura de hombre, moço, hermosissimo sobre manera, que le dezia. Harto ha que andas en las escuelas menores, y basta lo que en los principios de la virtud te has exercitado. Necessario es ya q̃ passes a estudiar de mayores, y por esso quiero que te vengas comigo al aula donde se lee, y le parecia que le auia leuado a vna casa donde se platicaua esta sabiduria espiritual. Y siendo bien recebido de los preceptores que alli estauan entendio de llos, que la excelentissima doctrina que enseñauan era vna perfecta resignacion de animo, con la qual de tal manera se niega el nombre a si mismo que para todo queda muerto, y de qualquiera manera que Dios le tratare o por si mismo, o por sus criaturas assi en las aduersidades como en las prosperidades procurar siempre de estar con ygual animo negandose assi y a todo quanto en el ay, como lo sufriere y pudiere leuar nuestra flaqueza, pretendiendo en todo la gloria y honrra de Dios, assi como Iesu Christo nuestro Señor la buscaua en todo lo que hazia. Y en esto bolujo en si: y comenco a traer a la memoria lo que auia visto y oydo, y entendio ser todo ello conforme a lo que Dios tiene enseñado en su Euangelo: y co

mençó a hablar consigo y a dezirse. Mira bien fray Enrrique y pon los ojos en lo interior de tu alma, y hallaras que en todo quanto te has acotado, castigado, desollado, y muerto por tu propria voluntad y election, no has hecho nada, pues que aun no te has negado a ti mismo ni resignado en las manos de Dios para sufrir por su amor todas las aduersidades que dentro y fuera de ti o de otros se te pudieran ofrecer. Toda via eres como liebre medrosa que estas temblando escondida de baxo de vna mata, y de qualquiera hoja de arbol que se menee teme, y assi eres tu que biues espantado y medroso de todas las ocasiones que se te ofrecen, y en topando con quien te ha d hazer algun agrauio pierdes la color del rostro. Quãdo auias de morir constantemente entonces huyes, y quando auias de salir al encuentro a los males te escõdes: si te alabã, ries te: si dizen mal de ti, congoxas te. Por lo qual yo entiendo que es menester entrar en otros exercicios mas altos y aprender en la escuela de la perfection las primeras letras della. Pero como por ordenacion diuina se le auia puesto tasa en sus penitencias corporales, y tenia licencia para no matarse tanto con ayunos, beuer vn poco de vino, y dexar aquellas cruzes, clauos, cilicios, agujas, y cadenas, parecia le que todo esto era para descansar y acabar la vida sin tanto martyrio, cõ algun reposo y quietud, sin hazer cuenta de lo que Dios tenia ordenado de su vida.

Capitulo 13. De *otras muchas tribulaciones y aprietos en que Dios le puso.*

Viendo passado en estos pensamientos ya dichos algunas semanas, vn dia le ofrecio lo que Iob dize, que la vida del hombre en la tierra es vna milicia. Y pensando mucho en esta sentencia, quedo arrobado y fuera de sus sentidos, y vio que vn Angel le traya vn armes entero con las piecas necesarias de hombre de armas y con la ropa y vestidos que ellos vsan, y le dezia. Hasta agora has peleado a pie como particular soldado de infanteria, mas ya quiere Dios que te pongas a cauallo y como hombre d'armas entres en batalla. Y no te faltaran ocasiones de mostrarte soldado de tu Dios, y tantas que te quedes asombrado. Piensas tu que

te

te han ya quitado el yugo y las sogas con que estauas atado, y que podras biuir de aqui adelante con quietud y commodidad. Pero muy al reues te ha de suceder. Que no quiere Dios, quitarte, sino mudarte las prisiones y tormentos, y q̃ sean sin comparacion mayores y mas pesados los que has de padecer que los pasados. Y congoxandosse el siruo de Dios con estas nueuas, pareciendole que bastaua lo que desde moço auia sufrido, y siendole respondido que aun no auia comencado, pedia a Dios le descubriesse quãtas, y quales eran las cruzes que le faltauan. Si puedes (respondio el Señor) contar las estrellas que estan en el Cielo, podras contar las aflictiones que te esperan. Y como las estrellas con ser tan grãdes te parecen aca pequeñas assi pareceran tus cruzes a los hombres no exercitados: pero tu las sentiras durissimas y amarguissimas. Y desseando mucho que se las dixessen antes para estar preuenido, se le respondio que le importaua mucho no saberlas porque no desmayasse, pero en suma (dezia el Señor) te quiero dezir nomas de tres. La primera es que hasta aqui con tus proprias manos te acotauas y lo dexauas quando querias, mas de aqui adelante querre ponerte en agenas manos sin que puedas defenderte, y padeceras en la fama y reputacion tanto que se te haga mas duro de sufrir que la Cruz con clauos que trayas en las espaldas. Porque de los pasados exercicios sacaste muy grande honra y opinion con los hombres; pero en estos quedaras deshecho y tenido menos que en nada. La segunda es, que aunque te martyrizauas cõ tantas y tan crueles muertes; quedauate el ser de hombre y su naturaleza muy amable, pero ya donde vuieres ganado particular credito y reuerencia y amor, hallaras por la experiencia vna grandissima deslealtad. Y en tanto grado te veras apretado y afligido, que a los que bien te quisieren atormentaras y mataras de pura compassion. La tercera es, que hasta agora has mamado los pechos de Dios como niño, mas ya no sera lo que ser solia, ni gustaras de aquellos regalos y dulcura diuina, antes te dexare secar y enfermar de pobreza de todas estas cosas: y verte has desamparado de Dios y de los hombres, maltratado de amigos y enemigos, y todo quãto ymaginares tratares y buscares para tu consuelo todo se te boluera al reues. Cosas fueron estas que oydas assi en aquella abstraction y extasi, le pusieron en grandissimo estrecho de la

vida, temblauale todo el cuerpo, y leuantandosse de donde estaua se arrojo en el suelo, tẽdido en forma de Cruz, y con mucho sentimiento y lagrimas suplicaua a Dios le librasse si fuesse posible de tan grandes tormentos y trabajo, o si otra cosa cumpliesse le ayudasse. Y despues de auer estado assi mucho tiempo, oyo vna voz que le dezia. Ten buen animo que yo sere contigo y te sacare de todo con bien. Otro dia por la mañana estãdo en su celda despues de auer dicho missa, y muy triste y pensatiuo: y reboluiendo en su coraçon lo que emos dicho y casi elado de frio (que entonces le hazia grandissimo) sintio dentro de si mismo vna voz que le mandaua abrir la vẽtana de su aposento y mirar con atencion lo que passaua. Abriola luego, y vio vn mastin que andaua corriendo ala redõda del monasterio con vn trapo viejo en la boca, jugando cõ el y arrojandole en alto, boluiendole a coger y arrastrandole por el suelo, mordiendole y rasgandole cõ las vñas y colmillos. Y estando mirando este juego le dixeron alla dentro, que assi seria tratado, y en las bocas de sus frayles se veria despedaçado, y auiendo de ser assi cõuernia hazer de la necessidad virtud, y sufrir como aquel hãdrajo lo que viniere, sin abrir la boca. Y el sancto se baxo a tomar el trapo, y como cosa preciosa lo guardo muchos años, para que quando sele ofreciesse le por alguna causa perder la paciencia la cobrasse, y en todas las ocasiones de callar callasse. Quando a los principios se le començaron a ofrecer algunas de estas cruzes, aunq̃ las sufria con paciencia, rogaua a Dios muy ahincadamente le sacasse dellas y se acabassen presto. Pero Iesu Christo nuestro Señor el dia de la purificacion de su madre, le hizo merced de aparecerle y reprehenderle esta manera de oracion y desseos. Quando te enclauare Dios (dezia) en alguna Cruz, no has de poner los ojos en quando se acabara como esperando que entonces has de descansar. Sufre la bien: y quando la tienes sobre ti que te aprieta apercibete para otra, y espera la tras ella. Que quien va a coger rosas y lo tiene por oficio, no se contenta con vna flor, antes quando corta vna tiene el pẽsamiento en las otras que ha de cortar, y assi lo has tu de hazer, Que trabajos flores son, y no de pequeña estima ni de ordinarios y pequeños prouechos. Con esto boluio el Sãto en si, y echo de ver que agora començaua. Y porque para los principiantes es muy importante la soledad,

y al-

y alçar mano de las cõuersaciones y tratos, se determino en no salir de su conuento ni tratar cõ gente por mas de diez años. En acabando de comer se encerraua en su capilla y alli se estaua, sin tratar fuera ni dentro de su casa ni por las aldeas ni lugares vezinos, y aun sin llegar a la porteria en todo este tiempo. Pero todo le aprouecho poco para escusar los trabajos que dentro de aquel año le vinieron tan insufribles y tan increibles como despues se vera. Pareciole que para lleuar bien aquella carcel voluntaria de su capilla, sin hierros ni rexas ni prisiones, era bien pintar algunos Padres sanctos antiguos, y algunas sentencias graues de las que ellos nos dexaron escritas. Y començando el pintor a bosquejarlas con vn carbon, diole vn mal de ojos que no pudo pasar a delante, y despidiose de fray Enrrique dexando la obra començada hasta cobrar salud, que segun de otras vezes deuia de estar escarmentado le parecio que no podia boluer a trabajar en tres meses. Entonces el sancto hizo llegar vna escalera a la pared y subiendo por ella puso las manos en los rostros de los sanctos, y baxando al pintor y tocandole con ellas los ojos le dixo. En virtud de Dios y de la sanctidad de aquestos padres te mando que mañana bueluas a pintar, sano de la vista. Y assi fue, que sanó y boluio a pintar el dia siguiente. Mas no parecia sino q̃ por aquel tiempo auia Dios entregado a este su sieruo en poder de los hombres y aun de Satanas para que le tratassen como quisiessen. Por que no vuo maldad que los demonios no intentassen de noche y de dia para desassosegarle. Vn dia que tuuo gana de comer vn poco de carne (auiendo muchos años que no la gustaua,) y estando con el bocado en la boca se le puso delante vn demonio feissimo y abominable, diziendo aquel verso del psalmo setenta y siete Adhuc escę eorum erant in ore ipsorũ & ira Dei ascendit super eos, y con grandes alharacas dixo a sus compañeros. Este fray le bien merece la muerte, yo se la dare en este punto. Y no queriendo los otros consentirlo, tomo vn barreno en la mano y dixo, pues q̃ no me dexã hazerte otro mal, con este barreno te pasare de parte a parte, y hare que sientas tan gran dolor y tormento quanto fue el gusto de comer carne. Y llegandole a la boca con el barreno se la dexo tan llagada y los dientes y mexillas con tanto dolor, que en tres dias enteros no pudo comer bocado. Pues de las aflictiones interiores, la menor basta-

baſtaua para conſumirle, por que la vna era tentaciones grauiſsimas de la fee que le duraron nueue años, que en todos ellos no hazia ſino llorar y llamar a Dios y a los ſanctos que le ayudaſſen. La otra era vna triſteza profunda que le ponia en los hueſos y le duro ocho años. La otra era penſar que no auia de ſaluarſe ni para ello podia ſeruirle coſa de quantas hizieſſe. Y eſta le apretaua y le apreto de dia y denoche en la yglesia, en el altar en el coro diez años continuos, que baſtauan para acabar diez mil vidas, haſta que fue Dios ſeruido de librarle de todo.

Capit. 14. De otros *diferentes y extraordinarios trabajos en que Dios puſo a ſu ſancto fray Enrrique.*

POr muchas y diuerſas reuelaciones hechas a muchos ſieruos de Dios y al miſmo ſancto fray Enrrique, era cierto que le tenia eſcogido para hazer en el vna grande ymagen de ſu hijo muy parecida a el quanto era poſible, en los trabajos, perſecuciones, calunias, teſtimonios falſos de todo genero de gente, con infamia ſuya, con peligros de la vida, enfermedades y afrentas. Y comẽçando a ponerſe en exercicio y execucion tanta muerte fue el primer paſo yendo a vna aldea pequeña, donde auia vn humilladero o caſilla donde eſtaua vn Chriſto crucificado en vna grande Cruz de madera. Tenia el pueblo y otros circũuezinos mucha deuocion con la ymagen: y las paredes de la capillita eſtauan caſi llenas de velas de cera de figuras de lo miſmo, en ſeñal y memoria de muchos milagros que alli ſe hazian. Llegado aqui fray Enrrique con ſu compañero eſtuuo vn rato de rodillas encomẽdãdoſe a Dios haſta que fue hora de yrſe a ſu poſada. Quando el eſtaua en la oracion no auia nadie que le vieſſe ſino vna muchacha de ſiete años, y la noche ſiguiẽte vnos ladrones rompieron las puertas de la hermita y robaron la cera que era mucha y todo quanto allí hallarõ que fueſſe de precio. Al amanecer ſe ſupo en el pueblo, y ſe recibio con tan grande eſcandalo el ſacrilegio que todos eſtauan alborotados, y el mayordomo de la hermita hizo ſus diligencias: y la muchacha dixo que conocia al ladron porque la tarde antes le auia viſto eſtar rezando, y deſpues le auia topado junto al lugar. Como

mo esto era tan señalada mentira, y contra vn religioso, y el testigo tan poco abonado, luego fue creida en el pueblo como si todos lo vieran por sus ojos. Porque quanto es dificultosa de persuadir vna verdad al vulgo loco, tanto es facil de creer lo que no lleua camino, y mas quando toca a personas aquien esta mal aficionado. Que como sea malo es bien recebido sin otro discurso. Ya no se trataua de examinar la verdad, ni de tomar si quiera su confesion al inocente reo, sino del genero de muerte que le darian, que a cada vno le parecia ser juez en esta causa. Y quando el sancto entendio que por el era el ruydo, congoxosse mucho, y quexauasse a Dios de que ya que le mandaua pasar persecuciones y sufrirlas fuessen tales que le quitassen la honrra con tanta infamia. Pero al fin se detuuo alli algunos dias hasta que se sosego el pueblo ayrado. Mas entrando en otra ciudad donde primero que el auia llegado su fama de ladron, le acontecio otra borrasca peor q̃ estotra. Auia alli vn cõuento donde estaua vn Crucifixo d̃ piedra de la estatura d̃ Christo nuestro Señor a lo que se dezia. Y vn dia de la quaresma visiblemente le salio por la llaga del costado sangre biua. Acudieron a verlo muchos, y entre ellos el sancto frayle: que llegandose mas cerca tomo en el dedo algunas gotas a vista de todos. Cargo sobre el gran multitud de pueblo para saber que era lo que auia tocado con las manos, y como podia ser sangre biua, A loqual el respondio lo que pasaua cõtoda verdad y llaneza, sin determinar si era cosa milagrosa o artificial. Y con esto se fue estendiendo la nueua por toda la tierra y cada vno la contaua de su manera, añadiendo siempre algo (como suele acontecer.) Llego la cosa a tanto que dezian que el frayle se auia dado alguna cuchillada en el dedo y con su sangre misma retocado la llaga y dado a entender que era la sangre del Christo, y que todo aquel embuste era para sacar mucha limosna. Los gouernadores de el pueblo con mucha facilidad se persuadieron que era verdad lo que se dezia, y huyendo el sancto la persecucion, se salio de noche de alli y tomo el camino mas desuiado que pudo yendo la justicia en su seguimiẽto para destruille, y prometiendo apregones buena cantidad de dinero aquien sele traxesse muerto o biuo. De esta manera de calumnias y testimonios a do quiera q̃ yua hallaua las manos llenas, en tre los pies le nacian, y de mano en mano yuan creciendo. No llegaua a lugar, ni aldea, ni meson, donde no ha

llasse

llaſſe cuentos ſuyos, y en cada parte diferétes, y en todas creydos. Y ſi alguna vez perſonas q̃ le conocian, con verdad y caridad chriſtiana ſalian ala cauſa y a defender ſu inocencia, eran tá tos los q̃ les tapauan las bocas q̃ les era forcado callar y dexar correr la infamia. No hallaua el ſancto varon medio humano conque valerſe, toda ſu eſperança era Dios, Dios era toda ſu ſeguridad, y ſabiendo q̃ Dios le ponia en eſta Cruz y en otras mil, todas las lleuaua con paciencia, aunque la razon humana y el ſentido perdian los eſtriuos.

Aconteciole yendo a Capitulo a Flandes vna gran perſecucion. Porque dos frayles de los muy principales de ſu orden yuan determinados de hazerle el mal que pudieſſen, y acuſaronle que auia compueſto ciertos libros hereticos conque ſe hazia mucho daño en el pueblo. Y la acuſacion fue recebida como lo merecia la cauſa ſi fuera verdadera, y ſin mas aueriguacion le trataron los Perlados como a enemigo de la fee, con malas palabras, mucha reprehenſion, graue caſtigo, y muchas amenazas. Y con ſer tan grande ſu inocẽcia, agrauó Dios el caſtigo y la pena y el quebranto de ſu ſieruo, con darle vnas grauiſsimas calenturas y vna poſtema muy junto al coraçon, tan peligroſa que todos deſconfiauan de ſu vida, y ſu compañero no atendia ya ſino a mirarle el roſtro para ver quãdo eſpiraua. La calentura, la poſtema, el dolor, eſtar fuera de ſu caſa, en conuento ageno, y tan neceſitado de todas las coſas, ſin poder repoſar de noche, daua le tanto cuydado tanta triſteza y pena, que ſe ponia a razones con Dios pidiendole haſta quando auia de durar tanta fatiga. Mas teniendo ſiempre delãte las anguſtias y traſſudores que Ieſu Chriſto auia paſado en el huerto, y eſtando en eſta conſideracion, vio en eſpiritu vn gran tropel de Angeles que con celeſtial muſica cantauan diuinas alabanças y celeſtiales canciones, y le dauã mucha priſa para que cantaſſe y ſe regozijaſe con ellos. Y por fiãdo con el para que ſe alegraſſe boluio en ſi, y hallo que la poſtema ſe le auia abierto y la calentura quitado, y como del todo ſano y conualecio ſe boluio a ſu conuento. Mas los padres pagaron la acuſacion con quitarles Dios las vidas, y entenderſe publicamente que la cauſa era por eſto. Mas no paró aqui ſu Cruz, que otra tuuo muy peſada por cauſa de vn frayle lego algo falto de juyzio que lleuo por compañero en vn camino. Llegaron a vn pueblo antes de medio dia, tan lleno de gen

te

te que no cabian por las calles por ſer entonces alli feria franca. El fraylelego venia mojado por auerles llouido en el camino, y entroſe en vna caſa a ſecar la ropa, diziendo al ſancto fray Enrrique ſe fueſſe a ſus negocios, que alli le eſperaria. Mas en ſaliendo por la puerta el ſancto, quitoſe de la lumbre el lego y fueſſe aſentar a la meſa con vna gran multitud de hueſpedes que auian venido al mercado, y beuian y comian largamẽte. Y aunque no eſtauan tan enſi que pudieſſen juzgar bien de vidas agenas, toda via viendo que el fraylelego ſe leuantaua de la meſa, harto, bien beuido, los ojos a ca y alla deſconcertados, bocezando, y deſcompueſto, echaron mano del fingiendo que les auia hurtado vn queſo. Y eſtando ſobre eſto bozeando llegaron cinco dellos, muy brauos, y con armas, diziendo, que el frayle traya venenos o ponçoña para inficionar el pueblo (q̃ era entonces quando andaua muy biua la fama de que ciertos judios emponçoñauan el agua en toda Europa.) A las vozes y ruydo ſe junto en vn punto gran multitud de pueblo, y el triſte lego, preſo y ſin poder ſoltarſe, hizo quanto pudo por que le oyeſſen que queria dar razon de ſi y dezir la verdad. Soſegaronſe, y oyeronle, como ſi hablara el y no el vino. Señores (dezia) yo ſoy vn pobre frayle lego mentecapto, (que bien ſe me parece en la cara) y en mi orden no hazen caſo de mi, mas mi compañero es hombre docto, y muy principal, y de muchos negocios: y por eſſo le cometieron que deſde eſte lugar haſta Alſacia y por la Gallia Belgica echaſe toxico en todas las fuentes. Y alla vamos agora, y quanto emos topado enel camino lo dexamos inficionado, y aun aqui cerca del pueblo donde vimos vna gran fuente, echò vna taleguilla de la ponçoña, cõ que quantos de alli beuieren hombres y no hombres moriran. Por eſſo daos priſa a buſcarle y prenderle, q̃ no ay otro remedio. Que yo no quiſe yr cõ el por eſto que tengo dicho, aũque harto me ha peſado por verme como me veo. Y ſi quereys buenas ſeñas de lo que digo, vna talega grande trae mi compañero cõ libros y muchas bolſillas del veneno, y mucho dinero de oro, que para ſi y para la orden le han dado los judios porque haga eſte hecho. No ſe puede creer quando eſto acabo de dezir el frayle, la furia, la rauia, la grita, las brauezas, las amenazas, las coleras, y aun blasfemias, de la gente alborotada, que en vn punto puſo en armas al reſto del pueblo. Y vnos

nos cõ eſpadas, otros con cuchi llos grãdes, otros cõ lãças, otros cõ hachas d partir leña, otros cõ aſadores, otros cõ palos, y otros con lo que mas amano ſe hallauan ſalieron como locos por las calles dãdo gritos, muera, mue ra, muera el traydor, por don de va? donde eſta? adonde entro? y á tiento (ſin tener ningu no) entrauan por las caſas don de les parecia que podia eſtar, rompian puertas, dauan cuchi lladas en las camas, en la ropa, penſando en todas partes que alli le herian y matauan. Y co mo a tanta bozeria y alboroto ſe juntaſſen muchos de los de la feria, no falto entre ellos vna buena parte que conocieſſe al ſancto, y poniendoſe de por me dio dieſſen a entender ſu virtud y la calidad de ſu perſona. Mas aprouechaua poco todo eſte a bono ſegun eſtaua alterado el pueblo: y ſolo ſe ſoſego algo cõ no hallarle. Mas lleuaron preſo al compañero, y la juſticia le dio vna caſa por carcel. De todo eſto no ſabia fray Henrrique coſa, veniaſe a ſu poſada a co mer muy deſcuydado. Y cre yendo que ſu compañero le eſ peraua hallo la caſa rebuelta y las nueuas de lo que paſſaua.

Fueſſe luego al gouernador a ſu plicarle por la libertad de ſu compañero, y deſpues de auer paſſado mucho y ſufrido mu cho, muy malos tratamientos, y peores y afrentoſas palabras, le dieron al frayle libre. Y quan do penſo que con eſto ſe acaba ria la tragedia, hallo que enton ces començaua. Porque ya eſta ua el pueblo (como pueblo y co mo vulgo) lleno de que en pon çoñaua el agua, y que como a enemigo de la republica era ne ceſſario darle vna muerte que para el fueſſe caſtigo y ſonaſſe en el mundo por exemplo. Los muchachos le ſeñalauan con el dedo, la otra gente le ſeguia, ca da vno daua ſu ſentencia en el modo de acabarle, y el ſancto a paſo tendido huyẽdo para vna aldea. A vnos les parecia q̃ era bien echarle en el Rhin. Otros tenian eſto por inconueniente, pẽſando que echado en el agua atoſigaria el Rio. Otros dezian ſer mas ſeguro darle de lança das, colgarle de algun arbol, de xarle que le comieſſen cuervos. Y todos eſtos diſparates le ſo nauan cerca de las orejas. Por que no yua muy lexos de la ca nalla, y ellos hablauan a gritos. Quantos le topauan (gente de ſapaſsionada y buena) auian le grandiſsima laſtima, y no po dian ayudarle ſino con lagri mas y compaſsion. Las que el derramaua eran muchas, y la congoxa mayor, haſta llegar al aldea donde tan poco hallo quien le quiſieſſe recebir en ſu caſa.

casa. Y viendose desamparado de todos, y perseguido de todos, y sin fauor humano, y que nadie esperaua sino ver su muerte y las crueldades con que se la darian los villanos que mas le perseguian: se arrojo cabe vn seto de vn huerto, los ojos hinchados y sin poder menearse, dando sospiros al Cielo, y sus quexas a Dios. Quando se han de acabar (dezia) estos mis trabajos? Quãdo quereys Señor que tengan fin mis tormentos? Dexaisme Dios mio? Aueisme ya oluidado? No lo quiera vuestra bondad, socorredme. Mi alma os encomiendo y este cansado y afligido coraçon. Mueuaos tã desdichada muerte como la mia. Estas querellas y lamentaciones quiso Dios que las oyesse vn sacerdote que con mucha piedad salio de su casa a verle, y por fuerça le saco dètre sus enemigos y le apiadò aquella noche, hasta que al amanecer le puso fuera del lugar y le escapo de tan gran peligro,

Capit. 15. De otras persecuciones que al Sancto varon se le ofrecieron.

BOluiendo vna vez de Flandes para Alemania, lleuaua vn compañero cõ sigo, moco y suelto y gran caminador, que como no lo era el Sancto dexauale muy atras, y por lo menos yua delante mas de medio quarto de legua. Era ya a puesta de sol quãdo el Sancto se hallo solo a la entrada de vn bosque, muy cerrado y peligroso, y de ordinario lleno d salteadores. Parose vn poco mirando aca y alla por ver si algun caminante vernia a quiẽ llegarse. Y descubrio dos, que muy apriesa caminauan por aquella soledad. El vno de ellos era muger muy moça y de gran hermosura, el otro era hombrazo valiente cõ vna lança en la mano, y vn gran alfange, vestido de negro, que no fue poco espanto para el, ver tan mala figura. Armose con la señal de la Cruz (defensa de todos los males) y entro por el bosque encomendandose a Dios. Entrado ya bien dentro en la espesura de los arboles, la muger le alcanço, y sabiẽdo del como se llamaua cõ solosse mucho (porq̃ de oydas y fama le conocia ya) y rogole la oyesse de confession porque la importaua. Hizolo assi el siruo de Dios. Y començando ella a descubrir sus culpas y acusarse dellas diovn grã sospiro cõ lagrimas, diziendo. Padre mio doleos de mi desuentura. Este hõbre q̃ aqui viene es ladrõ, salteador d caminos, mora en este

mõte, y no biue ſino de matar y robar ſin perdonar a nadie. Ha me engañado, y ſacado d̃ caſa d̃ mis padres, traeme por aqui perdida, y a mi peſar por ſu muger. Con eſto comenco el Sancto a temer, y a hazer mil diſcurſos en el ayre. Si ſeria bien huyr (y no ſabia donde) ſi ſeria mejor eſperar (pero ſin fruto.) Canſa uale todo, moliale, y Dios era el que le ponia mas miedo por laſtimarle y exercitarle mas. Acabada la confeſsion, la muger ſe fue a hablar con el ladron en ſecreto. Y lo que le perſuadia era que ſe confeſaſſe el tambien, por que aquel padre era tan ſancto y de tal gracia cõ Dios q̃ quien cõel ſe cõfeſaua tenia como cierta ſu miſericordia. Mas no ſoſpechaua el ſancto ſino alguna traycion, y mas viendole venir para ſi con ſu eſpada y lança. Pero el hõbre le pidio que ſe fueſſen mano a mano por vna ſenda angoſta entre el rio y el boſque. Yua el Sancto hazia la parte del rio y el ſalteador a eſte otro lado, y comenco a confeſſarſe andando y contando tantas y tã varias muertes que auia dado a caminantes, que el confeſſor yua caſi fuera de ſi de miedo, eſpecialmente quando le dixo que por aquella miſma vereda por donde yuan ſe auia encontrado cõ vn venerable y ſancto ſacerdote, y finguiendo que ſe queria confeſſar con el le fue llegãdo poco a poco al rio, y cõ aquella eſpada que traya le auia muerto, robado y echado al agua, que todo eſto era al parecer de fray Enrriq̃ leerle la ſentẽcia de ſu muerte. Y como ayudaua Dios al miedo, era tan grãde el que tenia que caſi deſmayado ſe cayo en el ſuelo, los ojos en la eſpada del ladron, y en aq̃l geſto fiero que tenia, ſin penſar ni aguardar otra coſa que morir y encomẽdarſe a Dios. Y llego a tal eſtremo que viendole la muger caydo acudio a eſforçarle. Y el ladron hazia lo miſmo, tan conuertido ya y tan otro como eſto. Quando ſe deſpidieron proſiguio poco a poco ſu camino y hallo a la ſalida d̃l monte a ſu compañero ſentado debaxo de vn arbol eſperandole. Alli ſe arrojo vn rato en el ſuelo temblando toda via de miedo, y rogando a Dios con muchos gemidos ſe dolieſſe del ladron y hizieſſe con el miſericordia de manera que no ſe condenaſſe, y en vna viſion tuuo certeza de la ſaluacion de aquel hombre. No pararon aqui ſus tormentos, que ſi en tierra fueron grandes, en el agua no fueron menores los que deſpues deſto le ſucedieron. Boluiendo de Argentina donde yua a predicar muchas vezes, cayo en vn arroyo junto al Rhin y vn libro que

tenia

tenia compuesto y conquien el Demonio estaua muy mal se le cayo tambien en el agua. El rio se le lleuaua sin remedio ni esperarle de criatura humana, quando por sola prouidencia diuina vn soldado de Prusia que venia de Argentina se arrojo al agua nadando y saco de aquel peligro a el ya su compañero. Otra vez caminando por la obediencia en rezio inuierno, con gran viento, frio, yelo, y hambre, (por no auer comido en todo el dia y ser ya muy tarde) el yua en vn carro, y llegando a vna balsa muy grande y muy honda (que del agua que baxaua de las sierras y montes estaua como vna mar) el carretero que guiaua se descuydo y tanto se llego a la orilla de la balsa que el carro se trastorno y el sancto cayo en el agua, y la carreta encima, y assi fueron vn rato por el agua hasta vn molino, donde vn moço les socorrio y saco no sin gran dificultad y trabajo. Salio de alli tan mojado que todo el era vn arroyo de agua. La ropa se le elaua en el cuerpo tẽblaua y daua diẽte cõ diẽte de frio cõgoxauasse, sospiraua, llamaua a Dios que le valiesse. Queria ya anochecer, no se descubria pueblo ni caseria donde acudir a secarse y calentarse. Tenia tragada la muerte, mas desconsolauasse q̃ fuesse tal y en tanta soledad como aquella. Al cabo deuiso vna aldea que encima de vna cuesta estaua, y no hizo poco quando pudo llegar alla. Pero andando de casa en casa pidiendo posada por amor de Dios, no hallo quiẽ se la diesse. Y viendose tã afligido alço la voz diziendo. Muy mejor me fuera señor mio morir ahogado si vos quisierades, muriera mas presto y con menos trabajo que agora muriendo de frio. Estos gritos alcanço a oyr vno de los villanos que le auia despedido de su casa: y auiẽdo lastima del le lleuo consigo y regalole quanto pudo aquella noche. Que como Dios ordenaua los trabajos, ordenaua tãbien el remedio dellos como q̃ria y quando queria. Y la regla que guardaua con su sieruo era que tras vn peligro le viniesse otro, y vn grande mal fuesse vispera de otro mayor. Y estaua ya tan hecho a esto que auiendole dado algunos dias treguas y visitando a vnas monjas muy espirituales hijas suyas que le preguntaron como estaua, respondio, que a su parecer muy mal y que pensaua le tenia Dios oluidado. Porque auia vn mes entero que ni en su persona, ni en su honrra, ni en su fama le auia tocado nadie, cosa nueua para el Pero no pudo alabarse mucho desta bonança,

porque antes que ſe leuantaſſe de la red llego vn frayle de ſu orden a auiſarle que vn caualle ro ſeñor de cierto lugar (que nombro) auia hecho juramen to en ſu preſencia de dalle de eſtocadas donde quiera que le hallaſſe. Y eſſo miſmo auian jurado otros muchos deudos y amigos de aquel caualler̃o, y que para eſto le auian buſcado por algunos monaſterios. Y la cauſa era por auer hecho que vna hija ſuya entraſe en la cofradia que otras, de exercicios eſpirituales y vida contemplatiua, (que los que la ſeguian eran a ſu parecer la peor gente del mundo.) Y que tambien le cargauan auer puesto a vna muger caſada en que no miraſſe a ſu marido ſin vn velo en el roſtro. Quando eſto oyo fray Henrrique dio muchas gracias a Dios, y deſpidiendoſſe de las monjas ſe fue contentiſsimo de ver que ya ſe acordaua el Señor del pues que con tales mentiras le querian los hombres deſagradecer el bien que les auia hecho. Y por el miſmo tiempo eſtando en ſu conuento en con valeſcencia de vna grande enfermedad y muy neceſsitado de algun regalo de enfermeria, entro alla vn dia, y ſentandoſſe a la meſa con los otros callando como ſolia, fue tanto lo que ſufrio de malas palabras, injurias, y de nueſtos d̃ los enfermeros, que a los principios lo recibio con mucha triſteza y vino allorar tantas lagrimas, que corriendo por el roſtro ſe le entrauan en la boca a hazer compañia a los amargos bocados que tragaua, y dezia a Dios. Haſta quando ſeñor? no baſta lo que de dia y de noche padezco, ſin que vn bocado que me dan me le den lleno de hiel? No le acontecio eſto vna vez, ni dos, ſi no muchas, pero vna entre las otras fue coſa ſingular, porque ſe leuanto de la meſa y ſe encerro en ſu rincon llorando, y dádo a Dios mil q̃xas amoroſas, contando le todo el diſcurſo de ſu vida, y las coſas que en ſu ſeruicio auia hecho, dicho, padecido, y ſufrido, y la llaneza con que tenia puesto ſu coraçon a qualquier auentura por graue que fueſſe, en beneficio de ſus proximos. Contaua de ſu paciencia, de ſu manſedumbre de ſu charidad, y generalmente hazia de ſu vida vn gran proceſſo (como ſi no la ſupiera Dios) pero para conſolarſe, contando ſus quexas a quien amaua y le amaua. Que muchas vezes importa que aſsi ſe haga en ocaſiones de mucha aflicio por no deſeſperar quien tiene puesto ſu conſuelo en Dios y en agradarle y ſeruirle. Y para eſtas horas (tã ſolamente) ſirue mucho el

acor-

acordarse el hombre que ha hecho algo por Dios, y que esse Dios es el que tiene cuenta con pagar vn jarro de agua que se da en su nombre, y con los pelos de la cabeca de los suyos. Y quando el sancto fray Enrri que acabo sus dulces quexas y le parecio que auia desfogado el coracon con darlas, entendio que alla dentro de su pecho le dezian: Todas tus razones son de niño, y nacen de no mirar las palabras de Christo quando moria. No es mucho para Dios lo que has contado, ni lo es tan poco tener como dizes el coracon piadoso manso y benigno. Mayor perfectiones la q̃ quiere que tẽgas. Quiere que quando te maltrataren con palabras o con obras, contra toda razon, inhumanamente, sin causa ni ocasion, no solamente lo sufras con paciencia sino te mortifiques y mueras a tus desseos tanto, que no duermas ni reposes hasta que vayas a quien te ofendio, deshonrro, y afrento, y con mansedumbre y amorosas palabras le desenojes y le amanses, que con esto le quitaras las armas de la mano y cortaras los neruios a su mala condicion, que esta es la perfection antigua que enseño Dios a sus discipulos quando dixo: mirad que os embio como a corderos entre lobos.

Muy dificultosa se le hizo al sancto esta manera de proceder, y andaua pensando en ella no con pequeña tristeza y pesadumbre de hombre, pero boluiendo en si hizo quanto pudo por seguir esta perfecta resignacion en todas las ocasiones que se le ofreciessen. Y poco despues le acontecio con vn frayle lego, lo que no pudiera pensarse de quien tuuiera juyzio. Que sin ocasion, ni motiuo, trauo con el lego vna pesadissima, descortes, y atreuidissima renzilla, afrentandole, maltratandole, injuriandole grauissimamente. A todas estas insolencias y desatinos callaua el Sancto, sin responder palabra ni abrir su boca, lleuando lo todo en singular paciencia, y pareciale que esto bastaua.

Mas alla dentro en su coracon sintio que le auisauan que le quedaua mas por hazer, y a la tarde estando el frayle lego cenando en la enfermeria le aguardo a la puerta el Sancto, hasta que acabo de cenar, y a la salida se arrojo a sus pies con mucha humildad pidiendo le que si en algo le auia ofendido le perdonasse por amor de Dios. A mi dezia el lego (fuera de si de espanto) quando me distes vos ocasion? O quando me enojastes? Yo soy el culpado, y el que con mi

mala légua os he ofendido, perdonadme padre, y aſsi ſe ſoſego el coraçon ayrado. Otra vez en la miſma enfermeria ſe deſcompuſo con el vn frayle atreuidiſsimamente. Recibiolo eſto el ſancto con vna boca de riſa y con el miſmo ſemblante que ſi el frayle le vuiera hecho las mayores mercedes del mundo. De que el ofenſor quedo tan corrido, y confuſo y enmendado, que ſegun dezia muchas vezes jamas le auia mouido coſa tanto como eſte exẽplo, que para todos los dias de ſu vida le guardaria en ſu pecho.

Capitul. 16. De los *trabajos que le ſucedieron por cauſa de vna hermana ſuya.*

TEnia el bienauenturado fray Henrri que vna hermana carnal monja. Y en auſencia del Sancto (que moraua en otro pueblo) ella comenco a derramarſe en varias conuerſaciones y platicas y amiſtades, con mas libertad de la que conuenia para ſu eſtado. Y cõmo todas eſtas coſas (que a los principios ſon riſa) ſuelen andando el tiempo parar en deſtruycion de la honrra y del alma, la liuianita monjuela vio por ſu mal la verdad de lo que emos dicho. Porque yendoſſe deſenfrenadamente tras ſu guſto, dexo el monaſterio y ſe fue con vn hombre, ſin ſaberlo ſu hermano. Quanto en el pueblo ſe platicaua, era eſto, y en efeto no era diſparate para no hablar las piedras en ſu deteſtacion. Y quando lo vino a ſaber el Sancto penſo perder el juyzio de pena, y puſoſe tan flaco como ſi eſtuuiera a punto de eſpirar, y verdaderamente andaua al parecer fuera de ſi, tal era la congoxa y el cuydado que le daua eſte negocio, y no ſaber a donde podria hallar a la deſdichada. Y aunque era nueua affliction para el y no penſada, toda via ſe esforçaua a ſufrirla y a poner la honrra debaxo de los pies y hollarla, ofreciendo a Dios eſte ſacrificio y determinandoſe en paſar mil muertes por dar con ellas vna vida a ſu hermana. Yendo al coro, y paſando por los frayles, ſin color y como afrentado, no oſaua llegarſe a nadie, que todos ſe corrian del, y los mas familiares y amigos eran los primeros que le dexauan. Si queria tomar conſejo boluianle el roſtro y no le mirauan, y en ſolo penſar en Iob y en el cuydado que Dios

tuuo

tuuo en castigarle hallaua consuelo, y a solo Dios lo pedia porque nadie se lo daua. Anduuo inquiriendo el camino que llenaua su hermana. Y al fin vino a saberlo y partio para donde estaua. Era esto dia señalado de la bienauenturada sancta Ynes, quando el inuierno es mas rezio, los frios y los yelos grandes, y entonces auia llouido tanto que los arroyos salian de madre y parecian rios. Y llegando a vno penso saltarle, y con su flaqueza y pocas fuercas cayo en medio del agua. Mas como el dolor que tenia estaua en el alma no curó del daño de su cuerpo, y aporto a donde la monja estaua. Entrando en la casa viola sentada en vn escaño, a donde tambien se llego el tan turbado y cansado, que le tomo vn gran desmayo, y otro tras el, y quando con algunos beneficios rebiuio, fue tanto lo que lloraua, tantas las quexas que daua, tantos los sospiros y llanto con que llamaua a Dios, que era compasion oyrle o mirarle. Quitauasele la vista de los ojos, la lengua se le pegaua al paladar, las manos se le enclauijauan, y quedaua desmayado y sin sentido. Tornaua en si y alçando la voz dezia. Ay hija mia Ay hermana mia. O sancta Ynes Virgen sanctissima y que triste dia es este vuestro para mi. Y en diziendo esto boluia le otro desmayo. Y la triste muger que tal via no se pudo ya tener. Arrojose a los pies de su hermano, començo allorar amargamente. Pedia perdon a Dios, pediale al hermano. Haziale mil ofertas mil promesas de enmendarse, lloraua su desuentura, su fama perdida, la honrra de su hermano gastada. Y era tanto lo que entrambos llorauan, los gemidos, los sospiros, los estremos que hazian, que mucha gente que los estaua mirando se enternecieron de manera que de lagrimas y sospiros parece que rebentauan. En fin el sancto fray Henrrique gano desta hecha a su hermana. Y poniendo la en otro monasterio mas encerrado, fue tanto lo que medro en virtud y sanctidad que no cabia en si de plazer, viendo tan grande fruto y tantos efectos de la misericordia de Dios. Y con la experiencia del prouecho que sacaua de las afliciones y trabajos en que el Señor le ponia, dauale perpetua mente gracias por ellos como por grandes mercedes. Pero siempre Dios le visitaua de nueuo con otros muchos y muy nueuos. Y llego a termino el padecer que le puso la vida muchas vezes en

condicion, eſpecialmente vna, que deſpertando adeſora muy eſpantado vna noche (ſin ſaber de que) y començando a rezar el Pſalmo veynte y vno. Deus Deus meus reſpice in me quare me dereliquiſti, luego ſe le aſento en el coraçon que algun particular y extraordinario trabajo ſe le aparejaua en que Dios le auia de dexar padecer como ol uidandole. Pero cobro buen animo ſuplicando a Dios que ſi aſsi era y le queria mas caſtigar y afligir le ayudaſſe, que con ſu fauor a todo ſe pornia, todo lo ſufriria, y con todo holgaria. Y deſde entonces comenco a deſcargar ſobre el vna tempeſtad de trabajos y como diluuio dellos, que le puſieron en articulo de muerte. Y tomole adeſora eſte accidente fuera de ſu conuento. Quedo ſin pulſos, ſin mouimiento, ſin mueſtra ni ſeñal de vida. Llorauale mucho vn ſancto varon que alli ſe hallo acaſo. Y llorauale como vn grandiſsimo deſaſtre que auia venido a toda la chriſtiandad, faltando della vn eſpiritu tan particular, tan ſancto, tan entregado a Dios y a ſu ſeruicio, tan zeloſo de ſu honrra, tan prouechoſo para las almas de todos, y predicador tan apoſtolico del Euangelio. Y mientras eſtas lamentaciones dezia ſe yua el enfermo desfigurando, perdiendo la color, poniendoſele cardenos los labios como ſi ya tuuiera abierta la ſepultura, y duro en eſto larga media hora. Pero antes que llegaſſe a eſte punto auia hecho vna deuotiſsima oracion encomendandoſſe a Dios, y poniendole delante lo que auia deſeado ſeruirle, lo que auia trabajado en predicar ſu nombre, lo mucho que deuia eſperarſe de ſu diuina miſericordia y de la ſangre que derramo en la tierra por los hombres. Llamaua a todos los ſanctos en ſu ayuda, ſuplicaua a los Angeles y a la ſu guarda, que le fauoreciſſen. Encomendaua ſu alma a nueſtra Señora la Virgen Maria como a ſoberana ſeñora y abogada de los pecadores. Luego pedia a ſu patron bienauenturado ſant Nicolas, que hincado de rodillas pidieſſe a Dios la ſaluacion de ſu alma. Tras eſto comenco a dar gracias al padre Eterno de las mercedes que le auia hecho en vida dandole fee y conſeruandoſela haſta aquel punto. Pedia perdo a todos quantos auia tratado y couerſado en eſta vida, de qualquiera ofenſa que les ouieſſe hecho. Y aſsi miſmo perdonaua a todos quantos le auian ofendido. Oraua por ſus diſcipulos, hijos y hijas eſpirituales, con palabras tan tiernas que raſgauan el coraçon y por euitar prolixidad

dad se callan. Y acabando de hazer esta oracion se quedo en el extasi y arrebatamiento que emos dicho. Otra vez estando pensando en sus trabajos, y haziendo memoria de las nueuas cruzes en que cada dia le ponia el Señor, solto la voz con vn gran sospiro diziendo. Estas exteriores aflictiones Dios mio no me parece que son sino abrojos y espinas que se hincan por las carnes y entran por los huesos. Por lo qual yo deseo mucho que destas asperezas nazca algun fruto conque nosotros las lleuemos con paciencia y en vuestras alabancas. Y en esta cõsideracion le fue descubierto vn gran tesoro de que se aprouecho luego, diziendo. Hasta agora señor en mis escritos y sermones os he alabado, y publicado vuestra grandeza, trayendo para ello todo quanto en las criaturas ay que sea bueno y agradable. Pero agora quiero comencar vna nueua musica y canciones, que hasta este punto nadie las ha sabido, y yo las he aprendido en mis aflictiones. Yo señor desseo con todas las fuerças de mi alma que todas las cruzes y molestias que he padecido en esta vida, y los dolores y congoxas de todos los hombres, las cruzes de todos las heridas y llagas, los tormentos de todos los enfermos, los gemidos de los tristes, las lagrimas de los lloroso, los menosprecios y afrentas de todos los oprimidos, la necessidad de todas las viudas y huerfanos y desamparados, las grãdes hambres y rauiosa sed de todos los pobres y hambrientos, la sangre derramada de todos los martyres, la mortificacion de todos los justos, los asperos y riguroso exercicios de vuestros amigos, los dolores y aflictiones ocultas y manifiestas de todos quantos han pasado miseria y calamidades en el cuerpo, en la hazienda, en la honrra, en las cosas prosperas y en las aduersas, y en fin todo quanto se ha de padecer en el mundo por todos y por cada vno de los hombres. Desseo Señor que todo sea para perpetua alabança vuestra y gloria de vuestro hijo vnigenito, por todos los siglos de los siglos Amen. Y en nombre de todos aquellos que en la tierra han padecido en qualquier tiempo y lugar, y no han sabido ni podido en caminar sus tormentos: agora de nueuo los ofrezco en vuestra alabança por honrra vuestra y consuelo de los mismos afligidos. Y desta suerte yua prosiguiendo muchas alabanças de la Cruz y de lo mucho que se gana en ser crucificados con Christo en la tierra.

Que quando en todo ello no se

intereſſara mas de parecerſe a Ie ſu Chriſto crucificado era bien auenturança quanto podia padecerſe. Y dezia: que quando Dios tuuiera aparejado el miſmo premio en el cielo para los que en la tierra padecian trabajos y para los que no padecian ninguno, era juſto que todos deſeaſſemos biuir y morir en Cruz ſolo por biuir y morir como el: eſpecialmente que no ay en la tierra hombre que no téga merecida alguna Cruz: y que aunque vnos padezcan mas y otros menos, nadie ſe podra alabar que no merece caſtigos en la tierra. Pero (dezia el buẽ ſancto) que a los que Dios aflige, con las miſmas afliciones los conſuela, y haze que ſiruan de recreacion las que a los deſuenturados ſon muerte. Y eſtando vn dia penſando en eſto con gran deuocion, comenco a reyrſe en la capilla donde eſtaua, y hablando bien alto dezia. Si ay alguno que aya padecido aduerſidades venga y quexeſſe. Que yo de mi digo que a mi parecer nunca he padecido coſa en la tierra. Ni ſe verdaderamente que coſa ſea Cruz ni afliciõ, pero muy bien ſe q̃ coſa es gozo y alegria.

(2)

Capitulo. 17. Del *fruto grande que el ſancto fray Enrrique hizo con ſus ſermones, y de los trabajos que por ellos ſe le ofrecieron.*

LOs padres de la orden auiẽdo aprendido mucho fray Enrrique en la vida eſpiritual, embiaronle a Colonia Agrippina a eſtudiar, dõde aprouecho mucho, y llego al punto de graduarſe de doctor en Theologia. Eſtando para recebir el grado, el Señor le dixo que no paſſaſe adelante ni tomaſe tan honrroſo titulo, que hartas letras tenia para encaminar a Dios ſu alma y entregarſela con efecto, y tambien para conuertir a otros con ſu predicaciõ. Y aſsi quando comenco eſte oficio fue contanto feruor y eficacia, que era conocido en toda Alemania por el mas celebre predicador de ſu tiempo. Y las coſas que hizo en eſta parte ſon prodigioſas. El demonio ſentia lo mucho, y por las vias y modos que podia procuraua eſtoruar eſte fruto, que para el era infierno. Que nunca lo ſiente el deſuenturado tanto como quando le ſacan de entre las

las manos alguna alma que era ſuya. Y erã muchas las que fray Enrrique le quitaua. Vna ſancta monja llamada Ana grande amiga del ſancto fray Enrrique, arrebatada en eſpiritu vio grandiſsima multitud de demonios q̃ encima dla cabeça d̃ fray Enrrique dauan vozes diziendo. Venid venid, que hazeys? Venid todos juntos, y atropellemos a eſte frayle. Quitemos le la vida y acabemos con el. Y en eſto començauan a echarle maldiciones por que les quitaua ſus ganãcias y los echaua de las mejores caſas y moradas que tenian. Y dezian eſto, porque entonces acabaua de deſbaratar vna muy eſtrecha amiſtad de dos religioſos vna monja y vn frayle q̃ auiẽdo começado por ſola familiaridad ſin recatarſe delo q̃ podia ſer, auia llegado a muy peligroſos terminos ſin q̃ ellos lo entẽdieſſen, ciegos ya con el amiſtad vana, temida por ſanctidad y virtud.

De lo qual ſiendo conſultado fray Enrrique deſcubrio los lazos que el demonio tenia armados debaxo de buenas apariencias, y que lleuar adelante aquella amiſtad era contra la voluntad de Dios y contra toda religion chriſtiana: y aſsi ceſſo aquel trato y cada vno miro por ſu alma y la puſo en cobro. Los demonios bramauan con eſto, dauan gritos, hazian fieros, conjurauanſe contra el, prometianſe vnos a otros de ayudarſe haſta vengarſe. Que aun que en la ſalud quiça no pudieran hazerle daño, ni en la hazienda que no la tenia, pero en la reputacion, honrra, fama, buen nombre, autoridad y opinion con los ſeglares, y en las coſas mas feas y torpes que pudieſſen, tenian para ſi q̃ le harian ſupremos males. Y quãdo ocaſiones verdaderas fueſſe impoſſible dañarle, con teſtimonios falſos y mẽtiras lo harian, pues era facil inuentarlas y mas facil perſuadirlas. Quedo deſta viſion muy aſombrada la ſancta monja: y rogaua con mucha inſtancia a Nueſtra Señora la ſagrada virgen Maria fauoreciſſe a ſu ſieruo y le libraſſe de la conjuracion que contra el hazian los demonios, y ruuo muy graciosa reſpueſta: y auiſò al ſancto fray Enrrique. El qual con el ayuda de Dios y de los ſanctos Angeles a quien inuocaua cada dia, començo a tocar con las manos el fruto de ſu predicacion. Porque a vn hombre que en diez y ocho años no ſe auia confeſſado, y en todo genero de vicios era perdido y arreuido, le reduxo a tanta contricion y arrepentimiento, que cõfeſſandoſſe con el no acertaua el vno ni el otro a hablar de lagri

mas.

mas. Y dentro de pocos meſes murio ſanctiſsimamente. Saco de vna vez doze mugeres publicas de ſu infame trato y vida, aũque al cabo ſolas dos perſeuera ron. Y fuera deſtas eſtaua la tierra donde entõces moraua, muy perdida de vicios de mugeres, aſsi religioſas como ſeglares de todos eſtados. Y muchas dellas o las mas no oſando de verguença confeſſar ſus peccados tenian brauas tentaciones de ahorcarſe. Mas entendiendo la vida de fray Enrrique, y ſabiendo quan piadoſo y compaſsiuo era, y como remediaua las almas con tanto amor y charidad, ſe fueron a el. De cuya mano recibieron conſuelo, remedio, y conſejo, aunque con harto detrimẽto deſu reputacion. Porque la gente perdida, de nada juzga bien, y viendole tratar con mugeres de tan ruyn fama no le guardauan el reſpeto que deuian. Pero ſin embargo deſtas murmuraciones de gente deſalmada remediò muchas almas y ayudolas con efeto en muchos y muy grandes aprietos temporales y eſpirituales. Mas no fue vna cruz ſino muchas las que Dios le tuuo aparejadas por eſta cauſa, todas crueliſsimas, y ſin ſu ayuda inſufribles, como ſe lo moſtraron vna madrugada que en viſion fue lleuado a vna ygleſia donde los cantores començauan la miſſa de martyres, que dize. Muchas ſon las tribulaciones de los juſtos &c. Y el ſe marauillo de la nouedad, porque a ſu cuenta no auia aquel dia en el calendario memoria de martyr. Y pediales que cantaſſen la miſſa del dia o de algun confeſſor, y los cantores le reſpondian que cada dia tenia Dios martyres nueuos en ſu ygleſia, que ſe dexaſſe de aquellas preguntas y cantaſſe con ellos. No le daua guſto eſto, y tomando el Miſſal en la mano para buſcar otros oficios, todo quanto hallaua hojeando el libro, era oficio de martyres. Y no pudiendo hazer otra coſa aſsiſtio a la miſſa y cantola con harta triſteza deſu coraçon, porque le dio el alma que le eſtauan aparejados algunos peſados martyrios que le auian de poner en cruz. Y poco antes del nacimiento de Chriſto nueſtro ſeñor llego a vn pueblo con vna triſteza mortal, que no imaginaua coſa de quantas en el mũdo pueden eſtimarſe que no la tuuieſſe por perdida y acabada para ſi. Y aunque no adeuinaua la cauſa de ſu triſteza pero los efetos deſcubrieron lo que Dios le auia querido moſtrar en la viſion y en ſu deſcaimiento. Entre las muchas gentes que deſſeaua reduzir era vna muger (muger del demo-

demonio,) perdida, y sin alma y al parecer exterior recatada y modesta. Y sabia tambien fingir la virtud (que no tenia) que mucho tiempo estuuo el sancto con ella engañado. Auia tenido vn hijo de cierto amigo suyo. Y quisiera si pudiera echar lo a otro por algun respeto tal qual ella. Mas no por esto el fray Enrrique la de sampar o. Hazia la limosnas, confessauala, y tenia muy particular cuydado de fauorecerla y proueerla de todo lo necessario haziendo el oficio de sancto y tan gran sancto. Pero andando el tiempo el y otros muchos hombres espirituales entendieron que ella biuia dissolutamẽte (como antes) aunque con mucho recato y secreto. Y con esto comenco el sancto dissimuladamente a dexarla de hazer las limosnas y socorros que solia, y a secarse con ella en todo. La perdida hembra sintio esto mucho y embiole a amenazar que se vẽgaria lo mas pesadamente que pudiesse sino tornaua a fauorecerla y sustentarla como solia. Porque publicamente diria que el hijo que tenia era suyo, y le deshonraria en todo el mundo con afrenta de su persona y de su orden. Conque el sancto varon quedo tristissimo y sus penso en lo que haria. Mas al cabo quiso hazer rostro a la mentira y sufrir antes el testimonio falso de la muger o demonio, que no autorizar sus maldades ni acogerla con tanto detrimento de su opinion entre la gente que ya sabia quien era ella, y que el lo entendia. Que mugeres como estas, fauorecidas y tratadas, son vasija de azeite, rota por muchas partes, que a qualquiera que llega dexa con mancha, y en la ropa de seda, o paño fino, y de color, mucho mas que en la xerga y sayales. Y esta desuenturada, como si algun Sarana se le entrara en el cuerpo, anduuo publicando por los monasterios y casas de religiosos y seglares, que auia parido d fray Enrrique. Y no falto quien la creyesse. Que este mal tienen mentiras en infamia agena, que el creerlas queda a cortesia de quien las oye. Y como esta la saben guardar pocos, y son muchos los que traen el alma sin guarda, es mucho el daño que se haze y como tal se siente. Y sintiolo el siervo de Dios como nunca sintio cosa en la vida. No osaua parecer en el pueblo. Todo era lamentarse y secarse de tristeza y pena. Ofrecioselo entonces vna muger que doliendosse de su mal le consolaua con prometerle que ella remediaria aquella desuentura: y el remedio era mayor peccado. No os congoxeis (dezia la muger

ger) que yo tomare el niño de baxo de mi saya, y en siendo de noche le enterrare biuo o le matare con vna aguja que le hinca re por la mollera. Y como no parezca el muchacho se callara quanto se dize y se terna por mentira. Escandalizose tanto del remedio fray Enrrique, y abominolo de manera que por mas que la muger porfiaua no pudo sacar del sino grandissimas reprehensiones, y la vieja porfiada trocesaua de inuentar medios y ninguno era a propo sito, ni matarle, ni echarle a la puerta de la yglesia, ni darle a criar lexos. De alli ni otras cosas como estas, confiando en Dios que le sacaria deste aprieto y remediaria el niño inocente como verdadero padre de todos. En fin esta muger que con buena intencion estaua hecha tigre pudo hurtar el niño y traerle al siruo de Dios para que le viesse. En viendole comenco el niño a reirse y el Sancto a entristecerse y aparecerle que era menos mal perder el su honrra (y todo el mundo que fuera suyo) que consentir en la muerte de aquel inocente, que si su madre era Demonio el era como Angel del cielo, y quando le lastima dezia palabras sobre esto que lastimaron y sacaron muchas lagrimas a la muger cruel y de consejos crueles, con que mudo de parecer y remitio a Dios la causa, que el solo es el que puede en cosas tan desesperadas hallar remedios honrrosos, ciertos, y seguros. Mas la madre intama lleuo adelante su infernal intencion. Y donde quiera q̃ podia dañar soltaua la lengua en perjuizyo del sancto: aquien muchos auian lastima y pedian a Dios boluiesse por su siruo matando ala inuentora de tantos males, y algunas personas se le ofrecieron aquitarle la vida en secreto echandola en el rio, o dandola algun bocado. Pero era esto nueuo tormento para el siruo de Dios que con mil vidas comprara el escusar vna ofensa suya, y con este cuydado estoruaua y reprehendia las que en esto se podian hazer a aquella bõdad infinita. Mas aunque se esforcaua mucho con las esperanças que tenia puestas en quien le embiaua estos trabajos, eran muchas las tristezas que le venian, y muchos los pensamientos, y todos a porfia penosos. Ofrecioscle que seria bueno comunicar sus pesadumbres con dos personas a quien el tenia por muy estrechos amigos. Y fue de Dios el pensamiento, para que se desengañasse con las obras de lo poco que ay que fiar en los hombres, porque estos dos de quien el se con

fiaua

fia ua fueron los que mas y mas pesadamente le desconsolaron. El vno de ellos le recibio cō mi las palabras. Y aun boluiendo la cara a la pared por no verle, dezia le muchos disparates, y tratauale con demasiadas afrentas y muchas injurias, y entre otras, que ni le buscasse ni le tuuiesse jamas por amigo, porque se afrentaua mucho de que nadie le tuuiesse por tal. Cosa que al sancto atraueso las entrañas, y con mucho sentimiento le respondio. Porcierto (hermano mio) si Dios os dexara en este triste lodo hundido como a mi, yo viniera con mucho gusto a sacaros del si pudiera, o a hazeros compañia. Mas aprouecho esto con aquel hombre muy poco, que sobre lo que antes le auia dicho le dixo otras cosas peores burlando y mofando de sus sermones y de sus libros. Y de la gente que en aquella ciudad le hazia limosnas y le sustētauan se detuuieron muchos hartos dias con estas nueuas, hasta que el tiempo declaro la verdad y boluieron como antes a ser sus amigos. No le quedaua entonces otro consuelo sino entender que estas desuenturadas nueuas no auian llegado a su monasterio ni a las orejas de sus frayles. Mas esta nonada de alliuio al mismo punto se le quito Dios. Porque el General de la orden y el Prouincial de Alemania llegaron al pueblo donde estaua la muger embustera y desalmada, que quando el lo supo quedo como muerto, pensando que como aquella desuēturada muger auia soltado la lengua contra su honrra en diuersas partes acudiria agora a sus Prelados con quien quedaria del todo destruydo sin remedio. Andaua como fuera de si no sosegaua, ni en la celda, ni fuera della, dexauase lleuar al paso de sus tristezas y congoxas, y huyendo de todos buscaua vn agujero donde tapiarse y tocaua con las manos lo que muchas vezes Dios le auia dicho que era muy dificultoso el negarse hombre a si mismo, y sufrir con paciencia y serenoani mo tanta diuersidad de acotes. Pero tambien vio dentro de pocos dias que aquella mugercilla causa de tantos males se murio subitamente, y muchos de los que mas le auian perseguido ni mas ni menos, y vnos perdiendo el juyzio y otros sin recebir los Sacramentos, y vn Prior entre ellos que le auia hecho grande persecucion y malos tratamientos. Y passada esta tormenta daua mil gracias a Dios por ella y dezia, que por todo lo que el mundo vale no quisiera auer dexado de padecella. Estaua por este tiempo en

muchos

muchos monaſterios oluidada la religion, y hallauanſe a cada paſo muchos aſsi monjas como frayles que debaxo del habito de ſanctidad tenian los coraçones profanos y el trato tan bien. Y de eſtos tenia fray Enrri que mucha laſtima mas que de los muy perdidos ſeglares, y deſſeaua quanto podia remediarlos y ganar los para Dios, que eſta era toda ſu anſia. Vino le a las manos vna monja muy liuiana, deſcompueſta y derramada en amiſtades muy ſuzias, (toſigo de toda la religion.) A eſta començo el ſieruo de Dios a predicar y enſeñar lo q̃ le conuenia hazer para ſaluarſe, dexar vanidades, mundo, libertades, y liuiandad, y en lugar de hombres tomar a Dios por amigo, que es el que ſolo merece ſerlo de todos noſotros. A ella ſe le hazia muy peſado eſte conſejo porque era moça, gentil muger, y auia començado a perderſe con guſto, pero eſtaua ya algo blanda y caſi rendida a ſeguir eſte conſejo ſi luego no la trocaran y mudaran los que la trataua (que eſto es muy facil y ordinario en los principios de nueſtra conuerſion.) Mas tornando el Sancto a hablalla la dixo determinadamente que ſino queria boluerſe a Dios de ſu grado, a ſu peſar ſe haria. Y encargoſe mucho en ſus oraciones de aquella alma ſuplicando al Señor la ſacaſe de culpas por qualeſquier medios que fueſſen, proſperos o aduerſos. Y eſtando vn dia delante de vn Crucifixo açotandoſe cruelmẽte por eſta cauſa: le oyo Dios y ſubitamente dio a la monja vna enfermedad, de que en las eſpaldas le crecio tan gran corcoba que la hizo por ſu fealdad dexar la vida antigua, la que no auia querido mudar ni dexar por Dios. En el miſmo monaſterio eſtaua otra monja moça como la paſada, pero de gran linage, con la qual auia pódido tanto el demonio que la tenia perdida no con vno ſino con muchos de los mas liuianos del pueblo. Aborrecia mucho al Sancto y temblaua en oyr ſu nõbre (penſando que auia de ſacarla de aquel infierno que ella tenia por parayſo) y queria le mal de veras, que aſsi lo hazen los enemigos de la luz (como dize el Euangelio.) Tenia la monja vna hermana tocada de mejor eſpiritu y con diferentes cuydados, que por no ſer pequeños los que la daua la perdicion de ſu hermana buſcaua remedios para ſu cura. Y teniendo por muy ſingular y muy acertada la que fueſſe guiada por manos del Sancto fray Enrrique, pidiole muy encarecidamente que la hablaſſe. Bien penſaua el

que

que el cielo se podia venir primero abaxo que salir cõ esta empresa, y para la muerte sola con quien se acaba todo quisiera dexarla. Mas las importunaciones de la buena hermana le vencierõ de manera q̃ procuro quãto pudo hablarla. Y aprouechaua poco su diligẽcia, porq̃ era increible la q̃ ella tenia en huyr del. Y vn dia de la bienauẽturada sancta Margarita tuuo auiso q̃ auia d̃ salir la religiosa cõ otras a vnos prados dõde curauã liẽço, y procuro de ponerse en parte dõde pudiesse hablarla. Mas quãdo ella le descubrio boluio las espaldas hecha vna furia y echando llamas por los ojos, y diziẽdo a gritos, Que me quiereis señor? Y d̃ vuestro camino y dexadme, q̃ comigo es escusado hablar en mudãça de la vida. Que de mejor gana me dexare cortar la cabeça q̃ cõfessarme cõ vos, y me ẽterrare biua ãtes q̃ obedeceros ni d̃xar mis amistades. Fue esto cõ tãta insolẽcia y desemboltura dicho, q̃ era escandalosa cosa oyrlo, y otra cõpañera suya se lo reprehẽdio cõ muy cuerdas palabras. Pero ella estaua furiosa y d̃zia. Yo no le tẽgo d̃ mẽtir. No le tẽgo de engañar. Con palabras y cõ obras quiero q̃ entiẽda mi pecho. Cõ esto quedo el sancto cõfusissimo sin poder hablar palabra, y las otras mõjas corridas d̃ ver tãta libertad, y el se salio de alli luego sospirãdo y alçando los ojos al cielo, y aũ pẽsando de dexarla si alla dẽtro no le apretara la cõsciencia. Que los grandes negocios no se acaban en vn pũto, y los d̃l alma tambiẽ tienẽ sus tiẽpos, y la perseuerancia es la q̃ lo vẽce todo. Esto era a mẽdio dia. Y a la tarde despues de cena quando las mõjas auian de recoger el liẽço y pasar por delãte d̃l hospital dõde fray Enrriq̃ moraua rogo el a vna dellas q̃ por arte o cõ engaño la traxesse por alli de suerte q̃ pudiesse hablar cõ ella. Assi se hizo, y sentãdose en vn vãço a vista de todos comẽço a hablarla cõ tãtas lagrimas, y cõ tã cõcertadas y dulces razones, tã llenas d̃ Espiritu Sãcto (q̃ es el que haze esta lauor) q̃ la mõja comẽço a mudarse, y dado vn sospiro y otro puestos los ojos en el cielo con vn animo varonil dixo: q̃ se ponia en sus manos. Porq̃ con su fauor y cõsejo q̃ria entregarse toda a Dios, y amar y seruir a el solo hasta la muerte. Cõ esto se fue vn poco alargãdo la platica mas d̃lo q̃ las otras mõjas quisierã, q̃ las estauã aguardando y llamãdo. Y assi despidiẽdose d̃l sancto dixo a sus compañeras. Quedaos a Dios hermanas y amigas, q̃ de vosotras y de quanto ay en el mundo me despido. Harto tiempo he perdido perdidamẽte. Agora quiero ganar

me si pudiere dandome y entregando me a Dios y dexando por el todo lo que me daua gusto. Y desta suerte comenco a reformarse y a dexar conuersaciones, huyr de platicas, buscar soledad y entregarse a oracion. Y aunque muchas vezes era tentada de diuersos pensamientos pareciendole imposible dexar la vida pasada, toda via se dió tan buena mano a todo teniendo la Dios con la suya, que por muchos años biuio santamente, y santamente acabo la vida.

Acotecio despues morando lexos de aquella ciudad el sancto fray Enrrique y estádo esta moja enferma, q̃ el se determino de yr la a visitar, y a cõfirmarla en sus propositos y consolarla. El camino era muy largo, de muchas cuestas y muy lodoso, y el seruo de Dios yua tan flaco q̃ no podia dar passo aũque su cõpañero le ayudaua con mucha charidad y le animaua con harto buenas palabras, y el tenia mucha esperança que Dios le auia de dar fuerças para llegar a donde yua pues el camino era tan en seruicio suyo. Padre (dezia el compañero) pues es tanto el prouecho que hazeis en las almas, no es posible que no tenga Dios cuidado de ayudaros y fauoreceros para ello. Y viendo que nó podia dar vn paso mas adelante prosiguio su platica diziendo. Si Dios nos deparasse algun cauallo en q̃ caminasse des seria grã cosa. Roguemos a su diuina bondad (respõdio fray Enrriq̃) q̃ nos haga essa merced (q̃ si hara por vuestras oraciones.) Y diziẽdo esto boluio los ojos a vna montaña q̃ tenian a mandereclia, de donde vieron partir vn cauallo ensillado y enfrenado, y tan manso q̃ se llegaua a ellos y se paraua como esperando que se siruiessen del, y el siruo de Dios q̃ lo entẽdio, y entendio que era Dios el q̃ se lo embiaua, subio enel y fue su camino hasta llegar al monasterio, yen apeandote, el cauallo se boluio por dõde vino, sin entenderse le ni saberse a donde, ni cuyo fuesse.

Capit. 18. De otras *Muchas gracias y fauores del cielo q̃ tuuo fray Enrrique.*

Las visiones y reuelaciones q̃ este sancto varon tenia del cielo, los arrebatamientos y extasis, eran tan ordinarios como el dormir o comer. Los milagros q̃ Dios hizo por el, los grãdes efectos de su predicaciõ son tãtos q̃ no podria darse cuẽta dellos en muchas hojas. Predicãdo vna vez en Colonia se le demudo el rostro tres vezes, y se le puso

puso cõ tãta claridad y luz como es la del sol a medio dia. Caminãdo otra vez y llegãdo a vn meson hizo Dios por el q̃ vn poco de vino q̃ le dierõ de limosna se multiplicasse tanto, que pudieron beuer del veynte hombres de su compañia, sin otros muchos que se llegaron. En confessar tenia particular gracia de Dios, con la qual hazia marauillas en las almas: y con sus oraciones les alcançaua remedio. Tanto que a vna religiosa llamada Ana, cuya vida siẽpre fue perpetuos tormentos con què Dios la purificaua, y a quien el auia hecho y hazia singulares mercedes antes què tuuiesse noticia de quien fuesse fray Enrrique: estando en oracion arrebatada como solia y suplicando a los sanctos la ayudassen, y a sant Iuan Euangelista a quien auia tomado por su particular patrõ y maestro, el sancto Apostol la dixo, que de su mano le queria dar vn confessor con grande autoridad y poderio del cielo, que en sus aflictiones y trabajos la pudiesse consolar y enseñar. Y diole las señas y el nombre de fray Enrrique con quien ella se confessò despues, y fue singular y diuino el aprouechamiento que de alli resulto. Tambien otra monja que desseaua grãdemente llegar al pũto de la perfectiõ, procuro confessarse con el. Y siendo imposible por entõces hablarle por estar lexos de alli le escriuio vna carta, dandole en ella cuẽta de toda su vida, (que en efeto era exemplar y sanctissima,) pidiẽdole que la embiasse su bendicion, y la tuuiesse por su hija espiritual. Y al cabo de la plana dezia assi. Por esto os suplico y me arrojo a vuestros pies como miserable pecadora, para que con todo vuestro coraçon me pongais en el de Dios, y pueda yo con vuestra licencia ser y llamarme vuestra hija en esta vida y en la otra. Y con esta carta se encargo tanto de suplicar a Dios por el acrecentamiento virtud y gracia de la monja, y con tanta familiaridad trato con Dios este negocio, que pudo responder con el mismo mensagero que Dios la tenia recebida en su gracia y la auia perdonado sus peccados, y que dello tenia grandes prendas en vna reuelacion que le auia hecho. Otro religioso que padecia grandissimas persecuciones y trabajos en el alma, cuya vida toda era vna Cruz perpetua sin hallar cõsuelo en oraciões ni lagrimas, dio parte de sus trabajos al sancto fray Enrriq̃. El qual acudio a la fuẽte de la gracia y misericordia Iesu Christo nuestro Señor suplicandole se apiadasse de

aquel monje. Y estãdo en la oracion en su capilla vio delãte de si vna figura de vn hombre negro y feissimo, los ojos encendidos en llamas, y el gesto infernal y espantoso, con vn arco en la mano; Al qual el sancto fray Enrrique compelio y mãdo en en virtud y nõbre de Iesu Christo nuestro Señor que le dixesse quien era y que buscaua. Y el demonio apretado respõdio, que era el espiritu de soberuia, y q̃ presto se veria loq̃ buscaua. Salio el sancto luego de la capilla para yr al coro. Y a la puerta del hallo al enemigo flechando el arco que tenia vna saeta de fuego con que tiro al frayle afligido, y le dio en los pechos tan grande herida, que le derroco en el suelo, tan lastimado y quebrantado que no tuuo fuerças para poder entrar en el coro, adonde el pobre hombre yua a cantar vna missa. Desta maldad quedo muy ofendido fray Enrrique. Y riñendo con asperas palabras al demonio, puso el maligno otra flecha en el arco para herirle con ella. Pero las fuercas, y el animo, y el arco, y la flecha todo se le perdio al traydor con solo el nombre de la virgen Maria a quien se encomendo el sancto, diziẽdo. Nos cum prole pia benedicat virgo Maria. Y luego se fue al pobre frayle y le descubrio lo q̃ le conuenia hazer, y le dio ciertas reglas para conseruarse y librarse delos lazos del demonio, cõ que se hallo por extremo biẽ. Otro hombre seglar de los muy afligidos interiormente, se vio apũto de echarse en vn rio como desesperado si Dios no le auisara con vna voz en el ayre que algun Angel la formaua, q̃ le dixo, que buscasse vn ministro del Euangelio que se llamaua fray Enrrique Suson con cuyo consejo se podria gouernar y consolar. Y assi lo hizo, que busco al sancto de quien no tenia noticia por ser estrangero. Y quando le hallo y comenco a llorar su desdicha (que assi la llamaua el) y le dio cuenta de sus tristezas y desesperaciones, el siruo de Dios le consolo y troco toda su tristeza en alegria, dando le reglas para vencer sus tentaciones, cõ que perfectamẽte fue curado y libre de tanta desuenetura. Que Dios algunas vezes embia estos trabajos interiores y exteriores sin culpa de quien los padece, para que se conozca y quede prouado como el oro en el crisol. Otras vezes por castigo de soberuia, o de otras culpas para rẽdirlos y humillarlos. Otras vezes los permitte para q̃ traigan consigo los justos vn pedaco de purgatorio. Y otras vezes los aflige para que bueluan sobre si, y vean que los quiere

Dios

Dios lleuar por los cabellos, y a los q̃ quiere labrar y perficionar mucho, dales por tasa y medida estos desasosiegos y tormẽtos, para q̃ cõ el sufrimiẽto crezca el merito, crezca la humildad y el temor de Dios, y el cuidado cotinuo de tenerle cõtẽto. Estãdo vna vez orando y suplicãdo a Dios le enseñasse a sufrir, el Señor le aparecio en vna cruz enclauado en forma de Seraphin q̃ tenia seis alas. En las dos mas baxas estaua escrito, afflictionẽ spõte suscipe. En las dos de en medio, Feras crucẽ æquanimiter. En las masaltas, Disce pati Christi formiter: que quiere dezir recibe de buena gana las afflictiones. Lleua la cruz con sufrimiento y paciencia. Apren de a padecer en conformidad de Christo. De manera que todos los cõsejos y auisos que se le dauan eran de cruz y sufrimiento, y assi lo lleuo Dios por este camino hasta la muerte (como queda dicho.) Y porque nunca le faltassen ocasiones, los frayles de vn conuento le eligieron por Prior tan contra su voluntad y tan a pesar suyo como a gusto dellos, no por la sanctidad que en el conocian sino por remediar su casa que en tres años enteros no auian cogido pan, ni vino, y se hallauan con muchas deudas, de que pensauan salir con el fauor del Prior sancto.

El primer dia que tomo el oficio mando juntar los frayles a Capitulo y encargoles mucho que hiziessen oracion a sancto Domingo, para que por su interceſsion y meritos les proueyesse Dios de algun remedio en aquella necesidad, pues era assi que su glorioso padre quando aca estaua les tenia prometido su fauor. Esto lo deuio de dezir con tan grande espiritu y confiança, que a los que no tenian cosa destas se les passaua por alto (y lo que peor es) lo tomauan en risa. Y dos de los mas ancianos que estauã sentados jũto a el, comẽcarõ a hablar se al oydo mofando mucho, y diziendo el vno. Gran tõto es este Prior y grãdemẽte necio, q̃ se le antoja agora remitir nuestras necesidades a Dios. Deue de pẽsar que se ha de abrir el cielo y que ha de llouer de alla que comamos y beuamos. Y respondio el otro. El, harto loco y desuariado es, pero mas lo somos nosotros q̃ le hizimos Prior sabiendo que no sabe nada dẽ hazienda sino solo mirar al cielo. Desta suerte le trataua y de otras muy peores. Mas a la mañana lleuando adelante sus intentos y sancta confianca, mando cantar vna missa de sancto Domingo que les ayudasse y proueyesse. Y estãdo en el coro llego el portero a llamarle

q̃ le buſcaua vn canonigo muy amigo ſuyo y muy rico. El qual a las primeras palabras le dixo, que el ſabia la neceſsidad en q̃ eſtaua el conuento, y la poca experiencia que de hazienda temporal tenia el nueuo Prior, y que aquella noche le auia mãdado Dios que le ayudaſſe. Y para ſu principio le dio buena cantidad de dineros prometiendole para adelante mas. Con eſto proueyo ſu caſa de trigo y de vino. Y con el ayuda de Dios y de ſancto Domingo en todo el tiempo que fue Prior no ſe gaſto del conuento vn cornado, y ſiempre eſtuuo proueydo de todo lo neceſſario. El canonigo que emos dicho llego a morir. Y en ſu teſtamento repartio mucha hazienda en limoſnas. Y a fray Enrrique dexo en confiança vna gran ſuma para que la diſtribuyeſſe en perſonas neceſsitadas, amigos de Dios, que en ſu ſeruicio y penitencias tuuieſſen gaſtadas las fuerças y ſalud: de los quales el tenia muy particular noticia como hombre que trataua con tantos juſtos y ſanctos. Y aunque vino a aceptar eſta comiſſion: fue muy de mala gana, porque ſele repreſentaua loque ſuccedio deſpues. Pero no pudo hazer otra coſa por ſer el canonigo tan ſu amigo y tan ſu bienhechor, y ſer la diſtribucion del dinero tan en ſeruicio de Dios como era. Y aſsi començó luego a hazer muchas limoſnas conforme a la orden que tenia del canonigo y en la forma que entendio ſeria mas aprouecho de ſu alma, y de todo lo que gaſtaua yua tomando baſtantes recados con teſtigos fidedignos, dando cuenta dello a ſus Prelados. Mas los dineros fueron para el, no dineros ſi no cruzes. Porque el canonigo tenia vn hijo muy diſſoluto y muy codicioſo de la hazienda que auia quedado de ſu padre: y eſpecialmente de la que tenia en confiança fray Enrrique. Al qual acudio pidiendoſela y haziendo Sacramentos y juramentos que ſi no ſe la daua le mataria. No le podia poner nadie en razon. Y en todo eſtaua tan ſin ella que ſin duda le matara ſi no ſe puſiera en cobro y anduuiera a ſombra de tejados, que por otra coſa como eſta auian muerto a vn fray le pocos dias auia. Y no pudiendo hallar quien tomaſſe por ſuya eſta cauſa y le defendieſſe de aquel moço deſgarrado, hallo a Dios que ſe le mato preſto en muy robuſta juuentud y mocedad. Mas no ceſo con eſto la perſecucion. Porque vn collegio a quien el canonigo auia dado muchos dineros en vida y hecho muy ſeñaladas

buenas

buenas palabras pretẽdio ſacar de fray Enrrique vna grã parte de limoſna, y no pudiẽdo ſalir con ſu intento porq̃ ni podia ni deuia diſtribuir la hazieda ſino cõforme a la volũtad y aranzel del teſtador, comẽçaron a murmurar del y a calumniar las limoſnas q̃ auia hecho poniendoles mal nombre a todas, y echandolas a la peor parte que podian con ſeglares y religioſos y todo genero de gente; cõ quien fue perdiendo mucha reputacion el ſancto, por lo que ſe le deuian muchas gracias. Y ſi algun dia ſe caya eſta platica boluia deſpues a renouarſe con mucho detrimento. Pero eſta es la renta de los juſtos en el mundo, hazer grandes bienes y recebir en pago dellos muchos males. En eſte tiempo el Canonigo defuncto ſe le aparecio dandole muchas gracias, aſsi de lo que auia hecho como de lo que auia padecido: y prometiẽdole ſu ayuda porque eſtaua ya en el cielo. La madre deſte bienauenturado ſancto tambien fue ſancta y de las muy trabajadas y afligidas, porq̃ quando no fuera mas de ſufrir vn marido diſſoluto, vicioſo, mal acondicionado, y en todo diferente de ſu modeſtia, religion y trato, era mucho. Pero Dios no aprieta mas los cordeles de quãto puede ſufrirſe, con las ayudas de coſta que el da para ello. Y fueron muy muchas las que dio a eſta ſancta madre de nueſtro ſancto. Porque como ella antes q̃ murieſſe deſcubrio a ſu hijo, auia mas de treynta años q̃ todas las vezes q̃ eſtaua en la miſſa derramaua lagrimas en mucha abũdancia, laſtimada y herida de cõpaſsion de los tormentos de Ieſu Chriſto, del mucho amor que le tenia, vino a caer en vna enfermedad que la duro ochenta y quatro dias en la cama, con deſeos tan ardientes de Dios que aũ los medicos venia a entenderlo. Y otra vez paſando por vn altar dõde eſtaua vna ymagen de Chriſto nueſtro Señor quãdo le baxarõ de la cruz, y parandoſe a conſiderar aquel paſo, ſintio de compaſsion tan grandes dolores que el coraçon ſele partia por medio, y cayo en tierra deſmayada (era eſto por principio de quareſma) y lleuãdola de alli a ſu poſada, eſtuuo en la cama haſta el viernes ſancto, q̃ quando ſe cãtaua la paſsiõ en la yglesia murio caſi al medio dia, yendoſe al cielo. Y eſtando ſu hijo en Colonia eſtudiando ſe le aparecio con increyble gozo, dandole cuenta de la gloria que tenia, y pidiendole mucho que ſiruieſſe a Dios con todo ſu coraçon y fuerças, que jamas le dexaria de hazer merced, y que ella le ayudaria

con ſus oraciones. Y como eſta fuerõ mil, las viſiones y reuelaciones que tuuo. En el tiempo que eſtudiaua, eſtudiaua tambien otro frayle grandiſsimo religioſo y muy ſu amigo y familiar. A quien hablando vn dia, de Dios, le moſtro el nombre de Ieſus, como lo tenia eſcrito en el pecho. Y el buen frayle quedo tan eſpantado que no contento con mirar ni tocar con las manos las letras de carne, llegaua a ellas los ojos y la boca, derramando tantas lagrimas que al ſancto vañauan los pechos. Eſte fue el ſolo a quien ſe moſtro el ſecreto. Y eſtos acabados los eſtudios y boluiendoſe cada qual a ſu conuento, ſe concertaron al deſpedir, que quando alguno dellos muriеſſe quedaſſe el viuo obligado a dezir por el dos miſſas cada ſemana, los lunes de defunctos, y los viernes de la paſsion: y eſto por todo vn año. Paſaron muchos dias y años deſpues de eſte cõcierto, y el compañero murio: ſin acordarſele a fray Enrrique de la promeſſa. Mas no dexaua de encomẽdarle a Dios en ſus oraciones y ſacrificios. Y eſtando en ſu capilla vna mañana orando (y bien deſcuydado de eſto) le aparecio en viſion ſu compañero, que con harto ſentimiento y triſteza le acuſaua de no le auer cumplido la palabra de amigo, q̃ le auia dado. Y diſculpandoſe fray Enrrique con la continua memoria que ſiempre auia tenido y tenia de encomendarle a Dios, reſpondio el defuncto, que no baſtauã para el y para ſu neceſſidad aquellas oraciones, ſi la ſangre de Ieſu Chriſto que eſtà y ſe ofrece en la miſſa no baxaua al purgatorio a matar el fuego en que ardia. Y prometiendole fray Enrrique de nueuo lo que antes, y cumpliendolo aſsi, dentro de pocos dias torno el defuncto a darle las gracias de que por las miſſas auia ya ſalido del purgatorio. Otras dos perſonas de harta ſanctidad tenia el ſieruo de Dios en vna ciudad de Alemania por muy amigas, aunque eran diferentes en la manera cõ que Dios las guiaua. La vna tenia grandiſsima reputacion con los hombres, vna ſuauidad en la condicion muy diuina, y por extremo eſtimada de todos. La otra ſi bien era muy ſancta pero no hazia ruydo en el pueblo, ni ſonaua, ni aũ era conocido ſu nombre, mas Dios la tenia en perpetua cruz, y la exercitaua en muchos trabajos. Muertas entrãbas a dos mugeres deſſeaua ſaber fray Enrrique la deſigualdad que tenian de gloria las que tan deſiguales auian ſido en la vida. Y vna mañana le aparecio la muy celebrada y eſtimada de todos,

y le

y le dixo. Que toda via estaua detenida en purgatorio. Y preguntando el sancto que como era posible, respondio, que de verse tan honrrada se le auiã asentado en el alma algunos mouimientos de soberuia y vanidad, a los quales no auia resistido, ni tan presto ni tambien como pudiera y deuiera: y que esto lastaua agora, aunque por la misericordia de Dios muy presto se le acabaria. La otra que no era tenida en tanto se fue al cielo sin mas dificultad. Desta suerte y con nuevas mercedes del cielo que cada dia y ua recibiendo biuio el sancto fray Enrrique muchos años, hasta los veynte y cinco de Enero del año del Señor de mil y trezientos y sesenta y cinco que en su cõuento de Vlma dexo esta vida mortal por la eterna. Cuya gloria ha declarado el señor con muchos y muy grandes milagros.

Capitulo 19. De *los Varones señalados en sanctidad que en estos tiempos florecieron en la orden del bienauenturado Sanct Francisco.*

MVchas vezes en esta hiſtoria se ha ydo apuntando la misericordia grãde q̃ Dios vso con estas dos ordenes que con su inspiracion se fundaron juntas. Porque siempre anduuiessen a vna fauorecidas y honrradas y autorizadas por su mano diuina, y ellas entendiessen quan a vna auian de estar en seruicio de Dios y beneficio de las almas de sus proximos, pues a entrambas daua Maestros, Doctores, predicadores, y sanctos que las illustrassen y fuessen ministros verdaderos de tan gran señor. El año de mil y trezietos y sesenta y cinco se tuuo Capitulo General en Florencia por los padres Franciscos, y el año siguiente dize sanct Antonino que conuirtieron en Bulgaria que esta junto al Reyno de Vngria tan grãde multitud de hereges que espanta. Y ocho frayles solos en vnas tierras vezinas a aq̃l Reyno, dẽtro de cinquẽta dias baptizaron doziẽtos mil hombres, tomãdo la copia dellos y de sus nombres por escrito. Y su General que entonces era fray Marcos de Viterbio escriue en vna carta, q̃ aun no se auian cõuertido en aquella prouincia la tercera parte de los que esperauan cõuertir con el ayuda de Dios.

3 par. tit. 24. ca. 9. §. 16. 17. 20. 21.

Y que para eſſo le auian pedido les embiaſſe frayles voluntarios que aſsiſtieſſen con ellos a tan gran labor. Y el año de ſeſenta y quatro fray Guillermo de Caſtromaris Predicador de la fee de Ieſu Chriſto contra los Mahometanos fue martyrizado por ellos partiédole por medio con vna ſierra. Y el año de ſeſenta y tres, fue tambien martyrizado por los moros fray Diego de Florencia Obiſpo Zonitonenſe. Y otros dos frayles de ſu miſma orden, paſaron con palma de martyrio al cielo preſos y muertos de hambre en la carcel por los hereges Neſtorianos. Y antes deſto en Palermo de Sicilia fue illuſtriſsimo en ſanctidad y milagros fray Gerardo Piamontes, que muerto ſu padre ſiruio diez años a ſu madre enferma de tiſica y de gota. Y quãdo ella murio ſe puſo en habito de peregrino y biuio en el con mucha pobreza y aſpereza algunos años. Y ſiendo ya de quarenta cumplidos entro en la orden de los Menores, dõde biuio treynta y cinco años por frayle lego con tanta ſanctidad milagros y eſpiritu de profecia, quãto ſe podia deſſear en vn perfecto varon. Sano muchos enfermos, libro muchos endemoniados, y hizo otros grandes prodigios en vida y deſpues de muerto. Y por el miſmo tiempo vn padre que ſe llamo fray Leuino de la prouincia de Francia en la ciudad del Cayro de Babylonia conſtantiſsimamente ſufrio el martyrio por la cõfeſſion de la fee. Tenia el, grã deſſeo de verſe martyr muchos dias auia. Y con eſta codicia ſe fue a tierra de moros. Donde cõ mucha agudeza de ingenio diſputo publicamente vna queſtion, ſi era licito al Chriſtiano entrar en las Mezquitas de los moros a predicar la fee Catholica reprouando la ley de Mahoma. Y aunque a alguuos Catholicos les parecia que nõ, porque en tratando deſto auian de ſer muertos cõforme a las leyes de aquella gente, y el prouecho ſeria ninguno, y el daño grãde ſiendo caſi homicidas de ſi miſmos. Pero fray Leuino muy leydo en las vidas de los ſanctos y muy armado con exẽplos de martyres, tuuo por coſa muy acertada ponerſe a eſte peligro, y vn viernes a medio dia citando el Soldan y muchos moros en la Mezquita entro dentro y con grande zelo y feruor predico cõtra lo que alli ſe hazia, moſtrando que aquellas oraciones y ceremonias y lauatorios, eran burleria, y que era impoſsible ſaluarſe los hombres ſin el baptiſmo y fee de Ieſu Chriſto. Por eſta cauſa fue preſo, y ſiendo muchas vezes requerido que negaſſe

gaſſe la fee o ſe retrataſſe de lo que auia dicho, no ſe pudo con el acabar coſa, ſiempre eſtuuo conſtante y con grande perſeuerancia en la religion. Hizieronle muchas amenazas, y como eſtas aprouechauan poco boluieron la hoja a hazerle guerra cõ promeſas y halagos que ſuelen quebrantar peñas. Mas la que tenia en ſu pecho fray Leuino, no era de las que podian conquiſtarſe, y como tuuo en poco los tormentos tambien ſe hizo ſordo a los halagos y aſsi murio martyrizado. Como tãbien murieron a cuchillo doze frayles con otros muchos chriſtianos que morauan en la tierra ſancta en el monte Syon, ſiẽdo ſu General fray Thomas de Bolonia. Y no es menos de eſtimar lo que pocos años antes de eſto y en tiempo del General fray Fortanerio hizo la ſereniſsima doña Sancha Reyna de Sicilia y Ieruſalem biuda del Rey Roberto, que con ſingular deuocion y amor de la pobreza Euangelica dexando toda la hazienda, eſtado, autoridad, y potencia temporal que tenia, entro a ſer monja en el monaſterio de Sancta Cruz de Napoles que es de la primera y mas eſtrecha regla de la orden, ſin reſeruar para ſi coſa temporal, y pidio al General que puſieſſe vn precepto y obediencia a todos los frayles y monjas que nadie la llamaſſe doña Sancha, ni Reyna, ni ſeñora, ſino ſolamente Soror Clara, como ſierua de las monjas de ſancta Clara, y aſsi ſe hizo. Auia eſta Princeſa en vida del Rey ſu marido hecho muchos monaſterios de frayles y monjas de ſancta Clara, y dentro de la ciudad de Napoles quatro, conuiene a ſaber el de Corpus Chriſti donde el Rey Roberto fue enterrado, y el edificio y los ornamentos, plata reliquias, y renta fue todo coſtoſiſſimo y abundantiſsimo. Auia en el dozientas monjas, y capellanes frayles cincuenta. El monaſterio de ſancta Maria Magdalena. El monaſterio de ſancta Maria Egipciaca. El monaſterio de ſancta Cruz donde biuio y murio con grandiſsima pobreza y humildad. Tuuieron eſtos padres entonces el fauor que ſu orden merecia en todos los Principes chriſtianos y perſonas de cuenta. Fue gran deuoto ſuyo el Cardenal don Gil Carrillo de Albornoz Arçobiſpo de Toledo Primado de Eſpaña Obiſpo de ſancta Sabina que muriendo en Italia y embiando el coraçon a Eſpaña ſe mando enterrar en el conuento de Aſsiſio. Era eſte gran Prelado natural de la ciudad de Cuenca en los Reynos de Caſtilla hijo de Garci Aluarez de Albor-

Albornoz y doña Teresa de Luna, fue Comiſſario de la ſancta Cruzada en la del ſalado, y tuuo grande lugar con el Rey don Alonſo el onzeno. Y por el valor de ſu perſona diſcrecion y conſejo era tan eſtimado en eſtos Reynos, que ſin ſu parecer no ſe hazia coſa que fueſſe acertada. Y cõ tan gran valor y chriſtiandad vino a ſentir mucho las deſordenes del Rey don Pedro ſuceſſor de ſu padre Alfonſo onzeno, con que eſtos Reynos eſtauan deſaſoſegados, inquietos y eſcãdalizados (quãdo no fuera mas de no hazer vida maridable con la Reyna doña Blanca, y eſtar publicamente amancebado con doña Maria de Padilla), por lo qual el Arçobiſpo, vſando de la autoridad que le daua ſu oficio y dignidad, ſuplico al Rey muchas vezes por la quietud paz y buena edificacion de ſus Reynos aſsi en las otras coſas como en lo que tocaua a la Reyna. Y prouechando poco el replicar en eſta materia, dexo de proſeguirla, y entendio que el Rey con ſu rezia condicion enemiga de conſejo, y de quien ſe le queria dar, le miraua con malos ojos, y temio lo que los muchos, y diſsimuladamente ſe paſo a Francia a la ciudad de Auiñon donde reſidia la corte Romana en tiempo de Innocencio ſexto. El qual le embio por toda Italia con grandes comiſsiones de Legado a latere, a propoſito de recobrar la tierra y el patrimonio eccleſiaſtico que muchos tyranos particulares tenian vſurpado en tiempo de las reuoluciones paſadas. Y en pocos dias gano caſi toda la Marca de Ancona con la Romandiola, Ceſena, Furli y otros muchos pueblos, y hizo que otros Principes que ſe auian introduzido por ſeñores en los lugares de la yglesia tyranamente, los tuuieſſen en ſu nombre y como ſus Feudatarios. Corono al Emperador Carlos en Roma y hizo coſas con que perpetuò ſu nombre en el mundo con mucha honra de la nacion Eſpañola dexando en Bolonia fundado el collegio de los Eſpañoles como en ſu hiſtoria ſe eſcriue. Y deſpues de algunos años fue traydo ſu cuerpo a Toledo a ſu capilla, y dizen que el fue el que embio deſde Roma el cuchillo con que fue degollado el Apoſtol ſanct Pablo, que es muy ancho y de particular faicion y hechura, caſi como alfange turqueſcoy, tiene de la vna parte vna letra que dize. Neronis Cæſaris mucro, y de la otra la cõtinuaciõ deſta q̃ dize, quo Paulus trũcatus capite fuit que deuio deauerſe eſcrito alli

para

para memoria perpetua por algũ Principe Christiano a cuyas manos vino. Guardase agora en Toledo en la Sisla conuento de padres Ieronimos. Y dizen q̃ se ha declarado por muchos milagros ser aquel cuchillo el instrumẽto de tan grande maldad y sacrilegio como aquel tyrano hizo en cortar la mejor cabeça que auia en el mũdo. Que aunque para tan sancto padre y maestro de la yglesia Catholica fue aquel el mejor dia que tuuo en la tierra: sus hijos y discipulos perpetuamente lo sentiran y ternan en la memoria como gran castigo de nuestrós peccados. Pero boluiendo a la historia todos estos fauores hazia Dios a la orden de sant Francisco poblandola de sanctos y proueyẽdola de amigos y deuotos.

Capitulo 20. De *la bienauẽturada Sibillina de Pauia religiosa de la orden.*

POR el año del Señor de mil y trezientos y sesenta y siete a los diez y nueue de Marco vn viernes murio la bienauenturada Sibillina de Pauia monja de la orden, que tambien illustro y honrro su habito en este generalato de fray Simon. Porque no fuesse todo desdichas, aũque lo fueron grandes començar en su tiempo la bestia fiera asoladora de las religiones que arriba llamamos Clausstra, que es lo mismo que disiolucion consentida y autorizada. Fue Sibillina de Pauia hija de padres Christianos y religiosos en vida y costũbres: y desde niña y muy niña comenco a dar muestras de lo que despues fue. Porq̃ auiendola enseñado a rezar cada dia, cierto numero de Aue Marias y pater nostres por las horas canonicas, hazia tanto escrupulo si a caso se le oluidaua o dexaua la tarea de sus oraciones como si tuuiera obligacion a ellas, y supiera que cosa era pecado. Y quãdo llego a ser de treze años perdio de vna enfermedad la vista, y sus padres la dieron a vna religiosa de la orden con quien estuuo tres años. Y estando assi ciega y puesta en oracion vn dia suplicando a Dios le boluiesse la vista de los ojos para q̃ pudiesse si quiera ganar la comida, fue arrebatada en extasi, y el bienauẽturado sancto Domingo le mostro en aquella vision vna luz, con la qual se le quito del pensamiento todo quanto desseo tenia y auia tenido de ver cosas de la tierra caducas y transitorias. Quedandose (pues)

como

como es dicho ciega, quãdo fue de quinze años y ſiendo ya biẽ enſeñada de ſu maeſtra del modo de orar, y contemplar, ſe encerro en vna caſilla como hermita pegada a la yglesia de los frayles predicadores con vna ſola compañera que biuio tres años. Y muerta eſta ſe quedo emparedada y ſola con vna moça que la ſeruia, ſin que en mucho tiempo que le quedo de vida ſalieſſe de aquel emparedamiento ſino ſolas dos vezes, la vna para comulgar, y la otra para viſitar a vna monja en el monaſterio de Ioſaphat. Eſte encerramiento le duro ſeſenta y quatro años. Y en los ſiete primeros hizo vna penitencia mas admirable que imitable: diciplinauaſſe cada dia crueliſsimamente haſta que la ſangre corria y le vañaua las rodillas que tenia pueſtas en el ſuelo deſnudas: y algunas vezes le acontecio en el inuierno (quãdo los grandes yelos) que queriẽdoſe leuantar de eſte exercicio ſe hallaua elada la ſangre y pegadas las rodillas con la tierra. Y con todo eſto ſentia en diciplinarſe y acotarſe vn grandiſsimo y ſingulariſsimo guſto de eſpiritu, pareciẽdole q̃ era todo nada (como a la verdad lo era) quãdo lo comparaua cõ lo que Dios auia padecido por ella. Y ſiẽpre que en las meditaciones que tenia de la paſsiõ de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor llegaua a aquel paſſo de deſnudarle todas ſus veſtiduras para ponerle en la Cruz en el monte Caluario quedaua de ordinario caſi fuera de ſi con vn eſpãto y miedo terrible. Porque conſideraua que a eſte tiempo eſtaua ya pegada la ropa a las carnes, aſsi por la ſangre con que eſtaua mojada y paſſada, como con los golpes que aquella gente perdida le yua dando, y era coſa forçoſa que le arrancaſſen mucha parte de los cueros, y ſe renouaſſen los muchos açotes que ſele auian dado con nueuo dolor y mas ſenſible q̃ al principio. Y alguna vez pẽſando eſto deuotiſsimamente preguntaua a los que con ella eſtauan ſi les paretia que era aſsi. Y dezia que los Euangeliſtas no nos auian dado cuenta deſto ni de otras coſas como eſtas dexandolas a nueſtra conſideracion para rumiar en ellas continuamente. No tenia mas ropa ni veſtidos en inuierno que en verano, ni jamas ſe llegaua al fuego por hazer en todo penitencia (que lo es muy grande la del frio.) Dormia ſiẽpre ſobre vna tabla buſcando en todo la conſideracion ſpiritual mas que la ſalud y regalo del cuerpo. Mas deſpues de ſiete años gaſtados en eſta mortificacion, y auiendo quebrantado y enflaq̃cido ſu

cuerpo

cuerpo con ella tanto que a penas podia partir el pan con las manos, mudo la vida y el cuydado, y puso toda su diligencia en reformar el espiritu. Y salio con ello cõ tan grandes vẽtajas como luego se vera. Vn dia la aparecio Iesu Christo nuestro señor en forma de niño muy pequeño pero mas hermoso lindo y resplandeciẽte que el Sol, y q̃ mas luz y resplandor echaua de si que el a medio dia quãdo mas luze. Y forcejando ella por abracarle jamas pudo, por que quanto mas le tenia entre las manos mas se le escapaua y huya. Mas no que en esta porfia ella desconfiasse de poder alcançar lo que tanto desseaua, suplicauaselo, rogauaselo, importunauale, y al fin despues de vna larga cõtienda desaparecio el niño dexandola a ella con vn regalo y cõtento celestial y diuino, q̃ tan dulce y familiar aparicion la auia causado. Las Pascuas de Espiritu Sãcto, solia esta sancta virgẽ tener particulares regalos y consolacion de aquel diuino Espiritu. Pero vn año auiendose aparejado mucho con muy feruiente oracion y limpieza de alma, no sintio dulçura ni regalo espiritual el primer dia de aquella Pascua a la hora de tercia, que era quando solia recebir estos fauores y mercedes. Por lo qual muy desconsolada y triste se fue a su aposento, y pensatiua y cansada se asento junto a vna ventanilla por donde respondia a los que llamauan. Y estando alli cerca de visperas sintio que pasaua por la calle vn hombre que con vn pedernal y eslauon daua golpes sacando lumbre. Y dezia a la yesca que lleuaua en vna esportilla: Enciendete, y abrasete aquel fuego que con tanta abũdancia vino oy sobre los Apostoles. Y luego se sintio dulcemente inflamada y llena de aquel Espiritu Sancto consolador. Otra vez auiendo passãdo toda la Pascua hasta el octauo dia sin tener de las visitaciones del Cielo que solia, le aparecio vn hombre y la llamo, y se le represento que traya fuego en las manos y que le daua del, y la dexo el rostro tan inflamado y ardiendo que sin poderlo sufrir comenco a dar gritos. Mas luego sintio en el alma otro mayor y mas suaue incendio, prendas del nueuo espiritu que Dios le daua, con que el fuego del rostro y su braueza quedo deshecho y oluidado. No tenia esta sancta ojos como queda dicho, mas quando alguna vez la visitauan sacerdotes y dezian missa en su oratorio sentia claramente la presencia del Saluador en vna cierta dulçura espiritual, que le embiauan

biauan del Cielo y ſe la ponian en el coraçõ. Lo qual tãbien ſentia quando paſaua por la calle el ſanctiſsimo y diuiniſsimo cuerpo de Ieſu Chriſto nro ſeñor lleuandole como vſan los catholicos a los enfermos por viatico. Y acontecio vna vez, q̃ no teniẽdo el cura de cierta perrochia por ſu deſcuydo y negligencia guardado el Sacramento para eſte efeto, hizo por cubrir vna culpa otra mayor y de mas ſeñalada maldad, que fue, lleuar al enfermo vna hoſtia por conſagrar. Paſando pues por delãte de la puerta de la ſanct a empare dada y oyẽdo tocar la campanilla, hincoſe de rodillas como ſolia hazerlo para adorar a Dios. Mas no ſintiendo guſto ni regalo de los que otras vezes ſentia, quedo marauillada y grandemente triſte, y embiando vn recado al ſobredicho cura le rogo la quiſieſſe viſitar porque tenia mucha neceſsidad de ſu conſejo y ayuda. Venido el clerigo le conto ſu trabajo y triſteza, y le pregunto ſi aquel dia auia lleuado el verdadero cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor al enfermo, o no. El pobre ſacerdote quedo de muerto confuſo viendo que Dios le auia deſcubierto ſus peccados, y confeſſo de plano la verdad, y ella le reprehendio, y corrigio quanto pudo. Otra vez auiendole dado vn poco del lignũ crucis para q̃ lo adoraſſe, no quiſo hazerlo ſin certificarſe primero ſi era aquella reliquia verdadera, o no. Y aſſi pidio muy afectuoſamente al Señor ſelo quiſieſſe deſcubrir cõ alguna ſeñal viſible. Y poniẽdo el ſancto madero en los pechos luego incontinẽte la dio el coraçon tan grandes ſaltos y cõ tan particular mouimiẽto y tan marauilloſo, que ella conocio auerſido todo en reuerencia de la ſagrada cruz, y aſsi la adoro y reuerencio como deuia. Tenia jũto con eſto gracia particular de conocer muchas coſas ocultas y ver las antes que viniẽſſen, y dezir lo que ſeria y acontẽceria con vn eſpiritu profetico. Y aſsi rogandola vna vez Madama Beatriz muger de Iuan de Popoli del conſejo de Iuan Galeazzo Duque de Milan hizieſſe oracion por ſu marido que auia ydo a Francia por mandado del Duque a negocios d̃ mucha importancia, deſpues de hecha oracion la reſpõdio, q̃ ſu marido padeceria en el camino trabajos y aduerſidades, pero ſin duda bolueria a ſu caſa ſano y ſaluo, y aſſi fue como lo dixo. Otra vez la acontecio que ſiendo muerto el Maeſtro fray Dionyſio General de los frayles hermitaños y muy familiar ſuyo, en vna ciudad muy lexos de Pauia, vio ſu muerte como ſi eſtuuiera preſen-

presente a ella, y lo dixo luego a sus frayles porque con breuedad le socorriessen y ayudassen con los sufragios, missas, y oficios deuidos. Y notando los frayles el tiempo y la hora en que se les dio este auiso hallaron ser verdad quanto la sierua de Dios les auia dicho y anunciado. La qual rogando al Señor por aquel anima la vio dentro de pocos dias yr bienauenturada y glorioſa al cielo. Tambien supo la muerte del venerable religioso fray Pedro de Lodi su gran deuoto y familiar, frayle de la orden. Que estando por Letor en el conuẽto nuestro de Milan le embio a llamar y el vino luego lo mas presto que pudo, y ella en secreto le dixo que se apercibiesse y aparejasse como deuia, porque dentro de aquel año moriria. Y assi fue, que tornando a su conuento cayo enfermo. Y en aquella enfermedad auiendosse aparejado como catholico christiano con los diuinos Sacramentos, dio el espiritu a su criador, y en toda la enfermedad dezia muchas vezes a su cuerpo. Presto se acabarantus trabajos, y replicaualo muy amenudo como quien estaua esperando otra vida mejor y bienauenturada. Semejantes reuelaciones como esta hizo la sancta a otros dos frayles de su orden que salieron tambien ciertas. Tenia por costumbre esta bienauenturada quando alguna persona religiosa la visitaua, no abrir la boca ni hablar, sino estar muy atenta a lo que se le dezia, esperando con mucha humildad alguna palabra de edificacion, o que la prouocasse a deuocion, o que la despertasse y encendiesse en amor de Dios. Y todo lo que a este proposito se le dezia lo guardaua y conseruaua en el coraçon para poner por obra y en execucion todo lo que pudiesse con el ayuda de su esposo Dios. Vna vez cierto religioso que la visitaua la dixo entre otras cosas de edificacion, aquellas del psalmo, supra dorsum meum fabricauerunt peccatores, que quiere dezir sobre mis espaldas hã fabricado los peccadores, y declaraualo assi, Que los peccadores sobre las espaldas de los justos, como sobre vna yunque labran la corona de la gloria de los mismos justos. Las quales palabras con su exposicion fueron de la virgen recebidas con tanto sabor y gusto espiritual, que pidio se las dixessen muchas vezes. Y despues de auer oydo y entendido lo que se le dezia y platicaua de las cosas diuinas, hablaua ella como Dios la inspiraua con mucho sentimiento y deuocion, cosas tãbien diuinas

y altas. Y nunca por enfermedad ni trabajo ni ocupacion dexo de oyr la palabra de Dios, ni de hablarla qnando era meneſter, diziendo, que por las paſſiones corporales no era juſto dexar las conſolaciones eſpirituales. Y era coſa marauilloſa que con ſer muger idiota, y ſin ſaber leer, y ciega, hablaſſe de Dios tan alta y tan ſabroſamente. Tenia con eſto alli donde eſtaua vn gran cuydado de la ſalud y conuerſion de los peccadores. Que como es efeto del amor que ſe tiene a Dios, no puede el alma dõde eſta deſcuydarſe de lo q̃ el tãto ama y quiere como la ſaluacion de los hõbres perdidos y vicioſos. Por dõde quando ella ſabia de alguno que lo era, o que no ſe confeſſaua, o que auia muchos dias q̃ perſeueraua en ſus culpas, embiaua a llamarle, y con palabras llenas de eſpiritu le exortaua, y amoneſtaua, y procuraua mouerle a perfecta conuerſion y penitencia, proponiẽdole la grandeza y abiſmo de la miſericordia diuina, o los rigores y terribilidad de ſu juſticia, conforme a lo que ella conocia de la diſpoſicion y eſtado de los tales hombres o mugeres perdidas, y por eſte medio vino a reduzir gran multitud de gente errada y deſcaminada. Vn hombre de Paula llamado Zannino, la embio en limoſna vna gran vaſija de vino. De la qual ella tomo lo que para ſi auia meneſter que era bien poco, y vendio lo demas. Y contando la moneda del vino vendido y haziendo cuenta Zannino de lo que valia todo junto, no falto vna gota mas q̃ ſino ſe vuiera vendido ni beuido dello. En fin llegada la hora de gozar de ſus trabajos vn viernes diez y nueue de Marco partio de eſta vida al cielo de edad de ochenta años, auiendo ſeſenta y quatro que eſtaua emparedada. Y fue ſepultada en ſancto Thomas de Pauia, monaſterio de los frayles de ſu orden, donde es auida y tenida por ſancta: y eſta ſu cuerpo oy dia entero, y los milagros que hizo en vida y en muerte eſcritos a la larga en aquella caſa.

Capit. 22. De fray *Helias Toloſano Maeſtro General de la Orden veynte y dos.*

Vando el Maeſtro fray Simon acepto el Obiſpado Nannetenſe en Bretaña ſiendo legado del Põtifice en la meſma yglesia, y auiẽdo gouernado la ordẽ catorze años (en los quales acõtecieron las coſas arriba

arriba dichas y otras muchas que por euitar prolixidad se dexan) era Penitenciario del Papa Procurador y Vicario de la orden, el Maestro fray Helias Toloſano, varon de grande zelo y feruor d̃ eſpiritu, y capaz de muchos negocios. Los padres tuuierõ Capitulo General en Auiñon por Paſcua de Eſpiritu Sancto del año del Señor de trezientos y ſeſenta y ſiete, donde muy en concordia de todos los vocales ſe hizo la election de General en el Maeſtro Helias. La mas principal coſa que hizo en el tiẽpo deſu oficio fue cobrar el cuerpo del bienauẽturado Maeſtro y Doctor de la yglesia ſancto Thomas de Aquino, que muchos años auia eſtado en poder ageno, como q̃ da dicho copioſamente en la primera parte de eſta hiſtoria. Començoſſe tambiẽ en tiẽpo deſte General a mudar el vſo q̃ la orden tenia de hazer ſus Capitulos Generales cada año. Y aũque el celebró quatro en eſta forma antigua, vno en Auiñon quando fue electo. Otro en Roma año de trezientos y ſeſenta y ocho. Otro en Brujas año de ſeſenta y nueue. Y otro en Valencia, año de ſetenta: pero los demas ſe celebraron de dos en dos años en Toloſa de Francia, en Florencia y en otras partes. Y algunas vezes ſe fueron alargando mas, por los infelices y deſdichados tiempos que alcanço nueſtro General, aſsi por las guerras grãdes que auia en Italia, como por la deſuenturada ſchiſma que ſe començo en ſus dias y duro muchos años, con grandiſsimo eſcandalo de la chriſtiandad y gran detrimento de la religion. En ſu tiempo año del Señor de mil y trezientos y ſetenta murio otro de ſu nombre, gran hombre, que fue, el biẽ auenturado fray Helias ſanctiſsimo y excellentiſsimo varon, que en ſant Maximino en la cueua de ſancta Maria Magdalena auia biuido ochenta y ſeys años. En cuya muerte al tiempo que eſpiro ſe tañerõ las campanas de la yglesia por ſi miſmas. Deſde el principio de la orden ſe ha tenido por ſu particular patrona y defenſora eſta gran ſancta. Y fue creciendo eſta deuocion de trezientos años a eſta parte con eſta ocaſion. El Rey don Carlos de Sicilia ſegundo de eſte nombre y conde de la Procença, por los años del Señor de mil y dozientos y ſetenta y nueue fue vẽcido en guerra naual por los Aragoneſes y lleuado a Barcelona preſo y pueſto en vna carcel eſtrecha. Donde ya deſconfiado de la vida y muy cierto de que ſu muerte ſeria en breue, no teniendo ſocorro

humano acudio al diuino por medio del Maeſtro Fray Guillelmo de Tonnais frayle de eſta orden, confeſſor ſuyo, el qual le aconſejo que ſe puſieſſe en las manos de la bienauenturada Magdalena; y la inuocaſſe y llamaſſe en ſu ayuda, pues en las tierras de ſu eſtado auia ella predicado, hecho penitencia y acabado la vida, que no eran pocas prendas para eſperar de tan grande ſancta mucho vn Rey preſo, y vn Rey de la tierra donde ella auia hecho ſu habitacion. Aſsi lo hizo el Rey, aparejandoſe con muchos ayunos, cõfeſsiones, lagrimas, y oraciones. Y la vigilia de la fieſta deſſa ſagrada ſancta (entrada ya bien la noche) ſe le aparecio vna matrona hermoſiſsima que llamandole por ſu nombre le dixo. Que Dios auia oydo ſus peticiones, y le daua libertad, y aſsi ſe dieſſe priesa a ſalir de la carcel en ſu ſeguimiento. Y ſuplicando el Rey por ſus criados y familia que alli eſtauan en priſiones, ella le dixo, que ſe vinieſſe en ſu ſeguimiento que tras el vernian los ſuyos, y aſsi ſe hizo. A pocos paſos que auian andado fuera del caſtillo, la ſancta matrona ſe paro y le deſcubrio como era la Magdalena, y le dixo. Sabes do eſtas agora? Pareceme (reſpondio el Rey) que eſtamos dentro de los muros de Barcelona. No eſtas en Barcelona (dixo la Sancta) ſino dentro de tu Reyno vna legua de Narbona, (ay de Narbona a Barcelona mas de treynta leguas.) Quando eſto oyo el Rey comenco a llorar de alegria, ſuplicandola le deſcubrieſſe que ſeruicio la podria hazer que fueſſe reconocimiento de tan grandes mercedes. Yo te lo dire reſpondio ella. Ya ſabras que en tiẽpos paſſados por ciertas guerras ſacaron los de eſta tierra mi cuerpo del ſepulchro donde eſtaua, y puſieron en mi lugar otro, temiendo la furia de los enemigos ſi por ventura quiſieran hurtarme, y fue aſsi. Que ſe lleuaron el otro cuerpo quedandoſe aca en ſaluo todos mis hueſos, donde los eſcondieron y guardaron los naturales de aqui. Y hallarlos has por eſtas ſeñas. En topando vna parra no muy lexos de mi primera ſepultura cauaras, y debaxo de ſus rayzes hallaras mi cabeça entera con vn poco de carne en la frente donde mi Maeſtro puſo la mano quando en el huerto me quito que no llegaſſe a el. De mis cabellos no hallaras ſino los que llegaron a limpiar los pies de mi ſeñor. Tambien eſta alli guardada vna ampolla llena de tierra mojada en ſu ſangre que la cogi al pie de la cruz y ſiempre la

traxe

traxe conmigo en memoria de su muerte. Todo esto sacaras, y guardar lo has con la decencia que conuiene. Y quiero que aquel lugar donde yo hize mi penitencia y acabé mis dias se lo des a mis hermanos los frayles predicadores, que yo tambien fuy predicadora y Apostola. Y quando ayas edificado alli vn conuento, le consignaras renta con q̃ puedan sustentarse cien frayles y tener su estudio general, y diziendo esto desaparecio, y el Rey se vio junto a Narbona. Y en aquel mismo paso mando poner vna Cruz que hasta nuestros tiempos se llama la Cruz de la legua. Y caminando a sanct Maximino hallo aquel gran tesoro que se le auia dicho. Y dende a poco quitó vnos monjes que alli estauan y puso frayles Dominicos, y comenco a edificar vn templo sumptuosissimo para poner las reliquias, (aunque no pudo acabarle.) Y en su Reyno hizo doze conuentos de la orden, y los doto, y en todos ellos se haze cada dia commemoracion de la Magdalena. Y al tiempo de su muerte mando su coraçon a la orden, que hasta nuestros tiempos se guarda en el conuento de sancto Domingo de Napoles en vna caxa de Marfil. Y fray Siluestro de Pierio Maestro del sacro Palacio, doctissimo y señaladissimo hombre en letras y en religion, dize, que vio por sus ojos el coraçon por el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y cinco. Y al tiempo que salio el Rey de la carçel la bienauenturada Magdalena aparecio al General de la orden (que a la cuenta de los años deuia de ser el Maestro fray Iuan de Vercellis) y le dixo. A vosotros he escogido por guardas de mi tesoro. Cuenta esta historia Siluestro, y del la trasladó fray Laurencio Surio Cartuxano en el tomo quinto de las vidas de los Sanctos, y los Proençales lo predican, y tienen por tradicion: aunque en aquella batalla Naual de que haze mencion sant Antonino parece que no fue el Rey lleuado a Barcelona sino a Napoles. Tal suele ser la variedad en los historiadores. Pero boluiendo al sancto fray Helias, cuentan que de muy moço le embio la orden a morar en aquella casa de la Magdalena: y que dentro de vn mes se vio tan cansado de la soledad y aspereza del sitio que sino fuera por la reuelacion que tuuo la dexara: Y que despues estuuo alli con mucho contento ochenta y seys años. Y este de mil y trezientos y setenta, siendo por estremo viegissimo,

y ſaliendo de ſu celda a dar cuenta a vn mercader Tudeſco que auia ydo a viſitar aquel ſancto templo, le lleuauan dos frayles en braços, porque no podia tenerſſe en los pies, ni tenia figura de hombre ni coſa en que lo pareciesſſe ſino la lengua, tan conſumido eſtaua ya y tan acabado. Y deſpues que puſo fin a ſu platica, y cõto lo que la Magdalena le auia dicho y deſcubierto al tiempo que ſe quiſo yr de aquella ſu caſa, no hablo mas. Y en las manos de aquellos religioſos eſpiro para yrſe a mejor vida, que no podia eſperarſſe ſino la del cielo, auiendo gaſtado la de acá en ſeruicio de la Magdalena y en ſu templo.

Capitulo. 23. De otros muchos varones ſanctos que fueron en tiempo del General fray Helias.

EN tiempo tambien deſte General y por los años del Señor de mil y trezientos y ſetenta y dos, murio el bienauenturado fray Algocio Maeſtro en Theologia, ſanctiſsimo varon, muy viejo, muy enfermo, caſi ciego, y muy atormentado de dolores de piedra y orina, y tenia eſte ſancto mucha communicacion con la glorioſa biuda ſancta Brigida de Suecia. La qual teniendo gran laſtima al enfermo y a los dolores que paſſaua, ſe puſo a rogar a Dios por ſu ſalud con la mayor inſtancia que pudo. Y la que ſolia en eſtas y en otras muchas ocaſiones alcançar quanto queria, tuuo en eſta vna muy glorioſa nueua del cielo, y para el ſancto confeſſor diuina reſpueſta, que dezia aſsi. Eſte frayle es vna eſtrella luzida, clara, reſplandeciente, y no es bien que ſe le eſcurezca el alma con la ſalud del cuerpo. El ha peleado muy bien y ha corrido ſu carrera. No reſta ſino coronarle como lo ha merecido: y por ſeñas deſta verdad ſe le afloxaran los dolores del cuerpo deſde agora no para que biua ſino para que muera, porque ya ſu alma eſta ardiendo en amor diuino.

Eſta bienauenturada Brigida era aquella gran ſancta del Reyno de Suecia, de padres illuſtriſsimos en linage y muy ſeñalados en todo, que deſde niña tuuo gran aparato de virtudes, que en el baptiſmo ſe le infundieron y ſalian a plaça muy temprano, cõ muchos actos de humildad, obediencia, charidad, paciẽcia, modeſtia, vergüença, y ſimplicidad Chriſtiana, quando

quando llego a tener diez años tuuo tales reuelaciones d̃ Dios, que toda su vida quedo presa y captiua de amor diuino, y tan deuota de Christo crucificado, que no apartaua el pensamiẽto del y de su passion, ni se acordaua della que no fuesse vañando se en lagrimas. Casaronla sus padres, y en este estado tambiẽ fue sancta, exemplo y dechado de sanctidad. Que aunque es mayor trabajo y de mayor dificultad ser lo con marido, que en el monasterio: todo lo haze posible y facil la gracia de Dios que estaua con ella. Y quã do embiudó y se vio suelta de aquel yugo que ocupa muchos ratos el pensamiẽto y le distrae, tomo otra manera de biuir aspera y riguro sa. En treynta años continuos no vistio lienço. Vn cilicio grueso de cerdas le seruia de camisa. Delante de su cama en el suelo le ponian vn tapete con vna pequeña almohada, y alli dormia, que el rigor del inuierno (con ser intolerables los frios) ni le hazia da ño, ni lo sentia, porque el amor diuino que ardia en su alma lo vencia todo. A raiz de las carnes tenia vnas gruesas cuerdas llenas de muchos ñudos cõ que se ceñia. Y ni de dia ni de noche se las quitaua. Los Viernes tenia por costumbre herirse y lastimarse las carnes con vnas gotas de cera ardiendo. Y si a caso las ampollas y llagas se le secauã antes de llegar otro viernes, ella mesma cõ las vñas las renouaua y refrescaua, por no verse vn punto sin llagas y sin dolor. Y tambien aquellos dias tomaua en la boca vnos axenxos o otra yerua mas amarga q̃ ellos, y los maxcaua casi todo el dia, en memoria de la hiel y vinagre que dieron a Iesu Christo nuestro señor. Y aunq̃ quando niña se confessaua todos los viernes, quando mayor hazia esto casi cada dia con increible deuocion y humildad. De las reuelaciones que tuuo y de sus prophecias anda vn libro entero escrito. El año sancto del jubileo fue a Roma con gran edificacion del pueblo Christiano. Y tambiẽ fue en Romeria a Ierusalem, de donde boluio con mucha calentura y dolores de estomago que por mar y por tierra la duraron vn año entero. Y llegando a Roma crecio la enfermedad de manera que le quito la vida. Y cinco dias antes que muriesse la aparecio Iesu Christo nuestro Señor en vn altar que ella tenia en su camara, y la reuelo el dia de su muerte que fue a los veynte y tres de Iulio de mil y trezientos y setenta y tres. Para la qual se apercibio la sancta señora, con los diuinos sacramentos, thesoro de

las almas, compañia de los que van al cielo, regalo de las consciencias, y prendas de la bienauenturança. Y Dios la illustro con muchos y muy grandes milagros en vida y en muerte. Inuento vna sancta orden que llaman de sancta Brigida. Y bastaua su persona para dar lustre al mundo en aquellos tiempos. Pero tornando a nuestro General fray Helias tuuo en su tiempo otro de su nombre en la ordē, fuera del que arriba se ha dicho, que fue el sancto fray Helias Lingonense Frances de nacion, varon bienauenturado, de singularissima vida, q̄ por ordē del Papa Gregorio con otros cō pañeros suyos fue a predicar a los Armenios, Tartaros, y Griegos, y en este ministerio Apostolico, murieron todos, y declaro el Señor su grande sanctidad cō muchos milagros. Alcanco tambiē este General en sus dias a la bienauenturada sancta Catalina de Sena gloria de la ordē de sancto Domingo y raro exēplo de perfection en la yglesia Christiana.

Capitulo 24. De *la fundacion del conuento de Sācto Domingo de Piedrahita y de el Padre fray Juan Hurtado hijo de aquella casa.*

NO de los seminarios q̄ en la orden se fundaron en estos tiēpos del General fray Helias, fue el monasterio de sancto Domingo de Piedrahita de la diocesis de Auila, que con licencia del Papa Gregorio onzeno, y por vna bulla suya dada en Auiñō año del Señor de mil y trezientos y sesenta y vno, y dirigida al Obispo de Camora (para que precediendo el asenso del Obispo de Auila y auiendo commodidad para sustētarse alli doze frayles se pueda edificar el monasterio) se comenco a labrar y edificar el año siguiente. Y fue con tan buen pie, que nos ha dado por fruto de bendicion muchos padres dignos de de eterna memoria, de quien esta historia adelante dara particular cuenta. Y aun que sea de los postreros el padre fray Iuan Hurtado y su proprio lugar era en la quarta cēturia, toda via llegando la fundacion del conuento de Piedrahita donde tomo el habito, parece justo dezir del algo, porque se vea lo mucho que de aquel monasterio salio para edificacion de España. Fue este bendito padre natural de la ciudad de Salamanca, de padres nobles. Y en aquella vniuersidad estudio letras humanas, y

no

no cõ poco aprouechamiento, aſsi por ſu gran ingenio como por el mucho cuydado con q̃ le criaua ſu tio que era Maeſtrecſcuela entonces. Tanto q̃ quãdo los Reyes Catholicos don Fernando y doña Yſabel embiarõ al Cõde de Ribadeo y Salinas a la Duqueſa de Bretaña ſobre el caſamiento q̃ ſe pretendia con el Principe don Iuan heredero deſtos Reynos, fue el el orador. Eſtando pues tan bien ocupado en ſus eſtudios y con tan buena compañia, los años de la mocedad y la ſangre q̃ en ellos hierue no le dexarõ ſoſegar mucho, tomãdole (como a los de ſu edad) mil impetuoſos deſſeos de yr a ver mundo (ſegun ellos dizen. Y aſsi ſe ſalio de caſa de ſu tio y vino a la corte del Catholico Rey don Fernando quinto deſte nombre que a la ſazon reynaua en Caſtilla. Mas no que por ſer moço y corteſano nueuo, ſe derramaſſe en las coſas que ſuelen en aq̃llos años aprenderſſe para nunca oluidarſe, con tanto daño de las almas y mengua de las honrras y perdida de las haziendas, como algunas vezes vemos. Antes tomo mas honrrados exercicios, y enſeño a muchos caualleros moços de ſu edad Rhetorica. Y con eſto y cõ el trato noble y condicion apazible que tenia, cobro muchos amigos y reputacion. Eſtando alli ſuccedio la guerra de Granada, y dexo los habitos y exercicios de Rhetorica y tomo los de las armas. Acabada la empreſa de aquel Reyno cõ tan proſpero ſucceſſo como Dios fue ſeruido dar a aquellos Catholicos y Chriſtianiſsimos Principes, cupo a fray Iuan Hurtado en el repartimiẽto de la tierra vna hermoſiſsima heredad de las que en las Alpuxarras y Vega, mas lindas, de mas y mejores aguas, y arboleda y freſcura, ſe podia deſſear. Y tanto que a el le parecia ſu parayſo y el fin y termino de ſus pretenſiones, regalo, y hazienda. Pero durole tan poco eſte contento como ſuele durar a todos los que le ponen en tan baxo ſujeto como bienes temporales y mundo: Y comẽçoſſe a canſar tanto de todo lo que en el ay, que ſe reſoluio en dexarlo de vna vez, y buſcar a Dios, que ni cãſa, ni enfada, ni dexa, ni ſe acaba. Para eſte efecto dexando el Reyno de Granada ſe vino a Caſtilla, y en vn lugar cerca de Salamanca llamado Piedrahita que es de los Duques de Alua, tomo el habito de la orden de ſancto Domingo en el monaſterio que del miſmo nõbre alli ay, famoſiſsimo en eſtos Reynos por la ſanctidad que los moradores del profeſſauã, y tenia y

moſtrauan al mũdo. El dia que tomo el habito ſe corrieron toros, y jugo a las cañas, y entraron en las fieſtas muchos deũdos ſuyos vezinos de alli que ella mauan los guerras, a quien hizo gran vanquete aquel dia, y a la noche ſe fue (aſsi como eſtaua a cauallo) al moneſterio y tomo el habito. Repartio primero la hazienda que tenia en limoſnas y obras pias. Y dando a la caſa donde ſe recogia alguna parte della y vn lugar ſuyo que oy dia poſſee el conuento y ſe llama las caſas de Sebaſtian Perez. Y el cauallo compro vn hidalgo y dio por el vn prado que rẽta al monaſterio tres mil marauedis de yerua cada año. En haziendo profeſsion comẽço a ſeguir en pobreza a Chriſto pobre. Y aunque era ya tan hõbre como emos dicho quando entro en el nouiciado, allanoſe tanto a los exercicios del (que ſon humilliſsimos y baxiſſimos) como ſi fuera niño, que en los tiernos años por no tener mas noticia ni conocimiẽto de las coſas, paſſa por todas ſin hazer diſtincion de las q̃ ſon honrra ni deshonrra, baxas o altas, Y ſobre las cargas ordinarias de la orden y ſobre los rigores della emprẽdio otros riguroſiſſimos, como ſon ayũar cõtinuamente todo el año exceptos los domingos y las Paſcuas, dormir ſiempre veſtido con el miſmo habito y ropa que andaua de dia, tener por cama ordinaria el ſuelo, diciplinas muchas y muy peſadas, oracion tan frequente y tan larga que parecia auer perdido con ella y con la continua meditacion y contemplacion el guſto de los ſentidos exteriores. Alguna vez le acontecio ſobre vn hymno de las horas de la Cruz que comiença, La ſabiduria del Padre la verdad diuina Dios y hombre fue preſo, &c. quedarſe por ſeis horas enteras en meditaciõ y contẽplacion tã profunda q̃ parecia impoſsible durar en ella fuerças humanas con tanta cõtinuacion y vehemencia. Y eſto era en los primeros años de ſu conuerſion y fraylia. Ceuauaſe tanto en la meditacion de la paſsiõ y muerte de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor qne no parecia ſer en ſu mano el acabar (quando vna vez començaua) ni dexar la vehemente aprehenſion de aquellos miſterios y martyrios en muchas horas. Y dezia: Que era burla pẽſar q̃ puede ſer admitido a la contẽplacion de las coſas diuinas y hazerſe familiar a ellas, quien no entra por la puerta de todas y ſe exercita en la cõſideracion della mucho antes. Llamaua el puerta para entrar a los miſterios diuinos, la meditacion de los trabajos

jos, afrenta, muerte y passion del hijo de Dios. No era esta regla nueua sino tomada de los Sanctos antiguos, con la qual reformauan ellos sus actiones, de manera que su contemplacion, actos y exercicios de la vida spiritual vencian la frialdad y vanidad que suelen tener las contemplaciones y exercicios que van fuera de este fundamento, que crian animos floxos y relaxados y para qualquiera empresa de trabajo couardissimos. No assi los sanctos, ni el varon de Dios fray Iuã Hurtado, porque de la oracion y contemplacion salia tan animoso para emprender cosas arduas, y tan goloso de ellas, que su pensamiento era inuentarlas y su exercicio ponerlas en practica y en execucion. Dezia el sancto, que no auia en el mundo estado a quiẽ tanto importasse biuir rigurosamẽte y con gran aspereza en sus personas, como a los predicadores del Euãgelio, los quales hauian de tener por vergonçosa cosa persuadir al pueblo lo que ellos no hiziessen primero. Y siendo las constituciones de la orden de sancto Domingo enderecadas a penitencia y aspereza de vida, y para criar en ella a los que professan esta disciplina, mucho mayor cuydado deuian de tener ellos de esto que ninguna otra gente en la tierra, si quiera por no ocupar mal el nombre y el oficio de predicadores, desenseñando por obras lo q̃ por palabras enseñan. Por lo qual el mismo hizo consigo esta ley, de no predicar sino lo que pudiesse persuadir con su vida, o alomenos biuir de manera que no desautorizasse cõ ella lo que con la lengua encarecia. Caminaua a pie segun y como las constituciones de su ordẽ lo mandan, saluo quando algun negocio se ofrecia tan de priesa que la necessidad de acudir a el presto pidiesse otra cosa. En la abstinencia que en esta religion se profesa de no comer carne, fue siempre tan obseruante, q̃ ni caminando a pie, ni estando cõualescente de grandes enfermedades, ni siendo los calores excessiuos, ni auiendo falta de otros mantenimientos, nunca se podia acabar con el q̃ afloxasse vn poco, ni vsase de la dispensacion que la misma constitucion suya permite y ordena. Dezia missa continuamente, y aunque caminasse por caminos asperos y en tiempo de canicular (como algunas vezes le acontecia) y llegasse a las diez o las onze horas del dia al pueblo, la primera cosa era yr a la yglesia a ofrecer a Dios aquel alto y soberano sacrificio del altar, que para nuestro remedio fue instituydo por el mismo

Dios

Dios que ſe ofrece en el. Yendo a Roma a el capitulo General que por Paſcua de Eſpiritu Sancto ſe celebraua en aquella inſigne ciudad, no lleuo mas adereço de camino que ſu perſona a pie, veſtido como andaua en poblado de todos los habitos de ſu orden, y con vn libro grande de ſancto Thomas que llaman Prima Secũdæ que el tenia gloſada, rayada, y paſſada de ſu mano. Y en tan larga jornada, y con eſta carga nunca ſe deſnudo a la yda ni a la buelta de noche ni de dia, ſino quanto era neceſſario para mudar la tunica de eſtameña que en lugar de camiſa traen los religioſos. Porque la coſtumbre de dormir en vna tabla, o en el ſuelo, veſtido con ſu habito, eſcapulario, y capa, y capillo, era en el varõ de Dios ley inuiolable, aunque de ſu regla no eſtaua obligado a tan graue y eſtraña penitencia. Llegando a vn lugar vna tarde a boca de noche, y buſcando ſi auria quien les dieſſe poſada por amor de Dios a el y a ſu cõpañero que llamauan fray Gaſpar religioſo lego y de nacion Portugues, entendio de algunos del pueblo, que en cierta caſa que le ſeñalaron ſe ſolian acoger los frayles de ſu orden, porque tenian con ellos hermandad. Y yendo alla hallaron a la hueſpeda ſeñora de la poſada q̃ eſtaua aſentada a la puerta, y ſaludandola primero (como tan humilde y ſancto varon deuia) la dixo: Señora aqui nos han informado que recebis a los religioſos dela ordẽ de Sancto Domingo por hazerles limoſna y charidad. Si es aſsi, noſotros ſomos frayles de ſu habito, hazednos merced de recogernos, que no ſabemos donde yr ni como poder paſſar adelante ſiendo tan tarde. Es verdad (dixo la muger) que aqui recebimos a los frayles de ſancto Domingo, pero no a todos ſino a los buenos. Si voſotros lo ſoys entrad en buen hora, y ſino, no. Eſto deuia de dezir porque entonces no eſtaua del todo deſtruyda la que llamamos Clauſtra o vida comun, y algunos ſe eſtauan en ſu pertinacia y rebelion: o quiça lo dezia por algũ diſparate que la muger auia oydo de frayles particulares, que eſtos pocas vezes faltan dõde es tan innumerable el numero delos religioſos. Pero de qualquier ſuerte q̃ fueſſe, la muger reſpondio lo que emos dicho. Boluio el ſancto fray Iuan Hurtado los ojos a ſu cõpañero (eſperando que reſpondieſſe) y como callaua torno a dezir a la hueſpeda. Si nos quereys recebir por frayles, frayles ſomos

mos por cierto. Mas esso de buenos, no se yo que os diga sino que a mi compañero le tengo por tal. Ya os he dicho lo que haze al caso (dixo la muger.) que si soys buenos frayles que entreys muy en hora buena, y sino, no quiero daros posada. Baxò su cabeça el sieruo d̃ Dios y sin responder palabra (aunque era tarde y sin saber adõde podria parar aquella noche) se partio, teniendo por menos inconueniente passarla en el campo y en el suelo, que dezir a la huespeda, buenos frayles somos. Tan assentada tenia en el alma la humildad y conocimiẽto proprio, que es el fundamento para labrar la gran perfecion de virtud que el labrò.

Capitul. 25. De la *grande humildad y pobreza de espiritu del padre fray Juan Hurtado y de las cosas que por esta causa hizo.*

NO puede auer Virtudes perfectas sin humildad: porq̃ siendo la fuente de todas la gracia diuina, ya se sabe por la fee, que Dios resiste a los soberuios y a los humildes da su gracia, como lo dize el Apostol Santiago. Iesu Christo nuestro Señor que vino a la tierra por Maestro vniuersal de la virtud y perfecion christiana, por gran primor de toda ella enseñaua lo que en esta parte se deue hazer diziendo. Aprended de mi que soy humilde de coraçon. Y los sanctos que siguieron los diuinos passos de su Maestro, en esto se esmeraron quanto pudierõ, y de esta humildad, conocimiẽto de si mismos, renũciacion del mundo y de las cosas q̃ en el se precian, hizieron su caudal o la mayor parte del. Por aqui comenco a valer cõ Dios el padre fray Iuan Hurtado, y recibio de su poderosa mano tan grandes mercedes que ninguna cosa de la tierra le desasosegaua, ninguna codiciaua, de ninguna se tenia por digno. (Y como dize de si sant Pablo) lo que fuera para otros ganãcia era para el sieruo de Dios basura, por solo ganar a Christo, sin el qual todo es pobreza. Muchas vezes se exercitaua en obras que para otros ojos eran baxeza, para los suyos autoridad y honrra, no queriendo otra en la tierra sino la que perdia por el autor de la vida. Amaua mucho la sancta pobreza, holgauasse en estremo de verse en necesidad y passarla, viosse en estos apretos infinitas vezes contentissimo

mo

mo con las ocaſiones que Dios moſtraua, aſsi en la fundacion de las nueuas caſas que hizo de ſu orden, como en las peregrinaciones y caminos forçoſos que ſe le ofrecieron. En los quales, ſi el ſeruicio de Dios no le obligaua a tomar otros medios, conforme al tiempo y a los negocios y a las circunſtancias dellas, ſu ordinario era yr pidiẽdo de puerta en puerta limoſna por los caminos, huir del dinero y de la ocaſion de tenerle, dar de mano a todo lo que era honrra y autoridad temporal.

Y como quiera que de ſu natural era magnanimo, y de coraçon generoſo, inclinado a magnificencia y liberalidad, no queria verſe en tiempo ni en lugar de poder vſar de ſu nobleza y condicion de hombre, por no perder el merito de la ſancta pobreza y humildad que en ſu eſtado profeſſaua. Muchas vezes le acontecio en lugares de Galizia y de las montañas, viẽdolas yglesias y templos ſuzios, detenerſe a barrerlos, regarlos, limpiarlos, y adereçarlos, ſin fiar de otras manos que las ſuyas eſte miniſterio. En eſſo miſmo ſe exercitaua en ſu caſa regalada de ſant Gines de Talauera, a donde eſtuuo muchos dias con otros tres religioſos en vna caſilla que ſolia ſer choça del ortelano (como mas adelante ſe dira. Siendo Prior de ſant Eſteuan de Salamanca murio el Cõde de Ciſuentes con quien tenia el padre fray Iuan Hurtado mucha amiſtad y conocimiento. Por lo qual rezien biuda la Condeſa partio el ſancto deſde ſu caſa a Toledo, para entender en algunas coſas del alma del Conde, y conſolar en aquel trabajo a ſu muger. Hizo eſta jornada el ſieruo de Dios como ſolia hazer otras muchas, a pie y pidiendo limoſna para el camino. A la buelta, la Condeſa le embio con ſu propria hija doña Iſabel monja de la tercera regla del glorioſo ſant Franciſco, vn portapaz de plata riquiſsimo para ſu conuento, y buena cantidad de dineros para el gaſto de ſu perſona. Mas el bendito padre no quiſo en ninguna manera recebirlo, reſpondiendo (con mucho agradecimiento) que no lo tomaua porque traya conſigo vn libro de los Euangelios, y con eſte, y con vn pedaço de pan en el ſeno, tenia vn predicador quanto auia meneſter.

Eſtando otra vez en la ciudad de Victoria adonde reſidian entonces muchos grandes y caualleros, por la nueua que auia de que el exercito Frances queria entrar en Caſtilla, ſe hallo en la miſma ciudad otra ſeñora del Reyno de Toledo doña Ana de Caſtilla, muy gran bienhecho

ra

ra de la orden y deuotiſsima en particular del miſmo fray Iuan Hurtado. La qual entendiendo la pobreza q̃ paſſaua̅ los frayles de ſancto Domingo de Victoria, y por que tuuieſſen alguna manera de ayuda para ſu neceſidad y la de los hueſpedes que en aquella ſazon concurrian, le lleuo en vn liẽço quantidad de dineros para eſte efeto; y eſtando hablando con el en la yglesia ſe los dio, diziendole. Que porque los frayles no ſe canſaſſen con el y con ſus compañeros le hizieſſe plazer de tomar aquel lienço que le daua. Tomolo el ſieruo d̃ Dios y boluiendo la cabeça vio venir vna Beata q̃ muchas vezes ſolia acudir a el a pedirle limoſna. Llamola, y dixola. A muy bien tiẽpo aueis llegado. Tomad con que os remedieis. Y diole el dinero aſsi como eſtaua en el lienço ſin deſatarlo ni mirarlo. Eſtãdo otra vez el bendito padre en Talauera, en la forma que luego contara la hiſtoria, Doña Tereſa Enrriquez ſeñora de Torrijos y Maqueda le eſcriuio, diziendo, que en ſu lugar de Torrijos queria hazer vna caſa de la orden, con vna yglesia muy principal en cierta forma, que le rogaua fueſſe o embiaſſe donde ella eſtaua, perſona con quien lo poder tratar. Y eſcriuio tambien al Suprior fray Diego de Pineda. El qual (por no eſtar en Talauera el Prior fray Iuan Hurtado quando llegaron las cartas) embio a Torrijos vn frayle anciano que ſe llamaua fray Lope de Gaybol y por ſu compañero a fray Iuan de Robles, para que en ſu nombre concertaſſen lo que doña Tereſa queria. El intento de eſta ſeñora era hazer alli vn Colegio de quarenta frayles, y darles la yglesia que auia labrado en honrra del ſanctiſſimo Sacramento, cuyo edificio auia coſtado treynta y dos mil ducados y mas. Y della y del valor de doze mil ducados de adereços, oro, plata, ſedas, tapiceria, y otras coſas, les hizo luego donacion entre biuos ante eſcriuano publico, con promeſſa y obligacion de labrar junto a la dicha yglesia vna caſa baſtante y cumplida para habitacion y morada de los dichos quarenta frayles que pretendia poner en el Colegio, y de ſituarles renta perpetua para ſu ſuſtentacion, ſin otro grauamen ni carga mas que predicar la indulgencia y Iubileo que ella auia alcançado del Papa para augmentar el culto reuerencia y deuocion del ſanctiſſimo Sacramento, y con obligacion de diſtribuyr perpetuamente cierto numero de palias, corporales, calices y cuſtodias

de

de plata, por las yglesias pobres de Galizia y montañas, para lo qual dexaua renta perpetua. Hechas las escrituras y otorgadas, y aceptadas, y traydas a Talauera (con dos paños grandes de tapiceria de la que entraua en la donacion,) la dicha señora doña Teresa Enrriquez se arrepintio de lo hecho. Porque la representaron que lleuando a Torrijos monasterio de la orden y Colegio insigne: auria tantas competencias entre los frayles Dominicos y los de sant Francisco que alli estauan, que se trocaria en discordias lo que pensaua hazer en seruicio de Dios. Y aunque las razones eran tan flacas y tan sin fundamẽto, pero quando el padre fray Iuan Hurtado lo entendio, y por cartas de la misma señora fue certificado de su arrepentimiento y mudança: auido consejo con el Suprior fray Diego de Pineda y con los otros padres, todos fueron de acuerdo que sin poner en ello dificultad ni replica, se le boluiesen las escrituras, y renunciasẽn la donacion que les auia primero hecho. Y assi se las embio, libre y francamente con los mismos padres que las auian traydo, sin que en dexarlo todo pensasen que dexauan sino vna pesada carga, en ser hazienda. Niñerias son estas. Es verdad. Pero como muestras de vn animo desembaraçado de las cosas de la tierra, hanse de tener en mucho: porq̃ la pobreza de espiritu (que tan importante es para la santidad) la misma cõstãcia guarda en las nadas que en las grandezas: porque para el coraçon perfecto ninguna es de sustãcia sino para dexarlas y aborrecerlas, y mas las que el mundo tiene por mayores y mejores. Para estas se guardaua la perfection del santo varon fray Iuã Hurtado, aunque se fue ensayando en las muy pequeñas desde el año de su noviciado.

Cap. 26. De otras *obras de magnanimidad y humildad del padre fray Iuan Hurtado.*

Estando vaca la Yglesia Cathredal de Toledo: y queriendo el Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria presentar para aquella silla vna persona tal que a juyzio de todo el mundo la ocupasse santa y dignamente, puso los ojos en el padre fray Iuan Hurtado, cuya vida, doctrina, discrecion, prudencia, y consejo, eran

eran como oraculo en su tiempo. Y su Mageſtad Imperial tenia deſto mucha noticia, aſsi por lo que por ſus ojos via, como por la relacion que del ſieruo de Dios le auian dado (luego que entro en eſtos ſus Reynos) el Cardenal de Tortoſa que fue deſpues Papa Adriano ſexto, y el Condeſtable de Caſtilla don Iñigo de Velaſco ſus gouernadores, que en las reuoluciones paſſadas eran teſtigos de viſta, y auian hecho prueua del valor del Sancto Padre, aſsi ellos como otros muchos ſeñores y grandes de Caſtilla. Eſtando pues vn dia con el Emperador en Madrid, ſu Mageſtad Ceſarea le dixo: como por la mucha ſatisfacion que tenia de ſu perſona y letras le hazia merced del Arcobiſpado de Toledo, en quien creya que eſtaria muy bien empleado. Hinco las rodillas en el ſuelo fray Iuan Hurtado para beſar a ſu Mageſtad la mano por la merced que le hazia, ſuplicandole fueſſe ſeruido de concederle otra antes que de alli ſe leuantaſſe. El Emperador no penſando lo que ſeria, ſino creyendo que era pedir algo en conſequencia de aquello que acabaua de darle, reſpondio graciosamente, que le plazia hazerle merced en lo que ſe ſuplieſſe. Y fray Iuan Hurtado confiado de tal palabra, le dixo. Lo que a vueſtra Mageſtad ſuplico es que eſto que aqui ha paſſado y paſſare lo guarde para ſi, y mientras yo biuiere no lo diga a nadie. Yo no ſoy para lugar tan grande, ni me vera hombre biuo con cuydado de yglesia, ni cargo de almas agenas. Vueſtra Mageſtad prouea a las de Toledo de quien pueda y ſepa guardar las, conforme a las obligaciones de tan alto oficio, que el prouecho que yo puedo hazerles ſiendo Obiſpo, tambien lo podre yendoles a predicar y enſeñar frayle. Quedo el gran Ceſar eſpantado de ver la reſolucion chriſtiana del ſieruo de Dios, dicha con vnas mueſtras de humildad y verdad, tan grande, que ſe contencio a hazer lo que le ſuplicaua, eſtimandole en mas de ay adelante haſta que murio, y moſtrandolo en muchas ocaſiones que ſe ofrecieron en aquellos tiempos. Y en todos ellos ſu Mageſtad Imperial guardo ſu Real palabra ſin deſcubrir a nadie eſte acto, haſta que llegandole las nueuas de ſu muerte a Toledo donde eſtaua entonces, dixo a fray Diego de ſancto Pedro ſu confeſſor, en preſencia de muchos caualleros. Yo quedo ya libre de la palabra que me to-

mo fray Iuan Hurtado.
Y conto la historia segun auia passado con harta admiracion de los que alli estauan.
Contaronla despues a muchos don Pedro de la Cueua comendador mayor de Alcantara Don Bernardino Pimentel que fue primer Marques de Tauara, y don Enrrique de Toledo que fue despues Presidente de ordenes, buenos testigos, todos. Pero a tan grande hecho como este y en nuestros tiempos no podia cosa yguallarse sino ser el Emperador Carlos Quinto Chronista y testigo dello. Vacando algunos años despues el Arçobispado de Granada, y estando ya el padre fray Iuan muy quieto y contento en su choçuela de la huerta de Talauera, quisiera el Emperador proueer a aquella yglesia de algun varon espiritual, desengañado de todo lo del mundo y solamente atento al bien de aquellas almas de los nueuamente conuertidos de moros, que por ser muchos en numero y mal enseñados, y de inclinacion auiesios, y para las cosas de la Fee y costumbres christianas rudissimos, tenian estrema necesidad de Obispo que les fuesse padre, y como tal los tratasse, esforçasse, regalasse, y enseñasse. Y con este intento boluio a poner los ojos en fray Iuan Hurtado, pareciendole que no siendo aquel Arçobispado de la qualidad, renta, y autoridad que el de Toledo, y siendo tanto el seruicio que a Dios se haria en aquella gente nueua, podria ser que lo aceptasse. Y assi le embio la presentacion a Talauera. Y el correo que la lleuo entro por la huerta con mucho ruydo gritando, buenas nueuas, buenas nueuas.
Si son del Cielo (dixo el padre fray Iuan) buenas seran, mas si son de la tierra no es posible serlo. El Condestable don Iñigo de Velasco que le queria y amaua singularissimamente, y le honrraua en todo lo que podia, escriuiole con este correo, dandole el parabien, y pidiendole con mucho encarecimiento se partiesse luego a la corte donde le esperaua para cosas suyas.
En la carta mostraua bien lo que le estimaua y fauorecia.
Y el padre fray Iuan Hurtado con la llaneza y familiaridad que solia tratarle otras vezes le respondio esta. Yo yre quando vuestra señoria manda, con que no me trate hablando como me trata escriuiendo. Que es cosa que aborrezco mucho. Porque para mi ninguna cosa ay peor q̃ vuestra señoria.

Y al

Y al Emperador reſpondio cõgrandiſsimo agradecimiento y humildad, dando ſus diſculpas, y las razones que tenia para huir cargo de almas, y ſuplicandole fueſſe ſeruido de no ponerle en condicion de dezir, no, no, como carretero a lo que le mandaſſe, que eſto no podia dexar de ſentirlo mucho. A ſus frayles peſo entonces de eſta reſolucion, mouidos con particulares conſideraciones. Mas el ſieruo de Dios ſiguioſſe por el exemplo de otros ſanctos que auian hecho lo miſmo en ſemejantes ocaſiones. Y el gran Ceſar le eſtimo y precio deſpues deſto mucho mas.

Capitulo. 27. Del *Zelo que fray Juan Hurtado tenia del ſeruicio de Dios nueſtro ſeñor y de la obſeruancia regular de ſu orden, y de los trabajos que paſſo por ello.*

LOs ſanctos en quien reſide el eſpiritu de Dios, continuamente an dan ocupados en penſar como adelantarſe en ſu ſeruicio. Que ſiendo como es el Eſpiritu Sancto amor, ſiempre obra coſas grandes, y ſi de obrar las huye no es amor como ſant Gregorio dize. Y aſsi aunque los varones apoſtolicos, con ſu ſancta vida y exemplo parezca que tienen cumplido con Dios y con los hombres, nunca ſe ſatisfazen de ſi miſmos. Y ſi no van creciendo en virtud ſe tienen por deſmedrados en ella. Y eſtos ſon en fin ſus cuydados, crecer, auentajarſe, mejorarſe, y poniendo en oluido el bien que han hecho darſe priſa a otros mayores, como ſi de nueuo començaſſen. Eſte penſamiento era en fray Iuan Hurtado tan ordinario, que nunca ſe via ſin el. Y aſsi andaua deſcontento de ſu vida, y dando traças en otra que fueſſe de mayor aſpereza, de mayor rigor, de mayores penitencias, de mayor ſanctidad y perfection. Y poniendo los ojos en los primeros fundadores de eſta ſancta orden, le parecia que ſe quedaua el tan atras que deſmerecia el nombre de frayle de ſancto Domingo. Comunicaua ſus deſſeos y penſamientos en eſta parte con vnos grandes ſieruos de Dios que entonces tenia eſta Prouincia de Caſtilla, ſeñaladamente con el Maeſtro

fray Thomas de sancta Maria que en nuestros tiempos fue Prouincial della, y confessor de la sereniſsima Princesa de España doña Maria, primera muger del catholico Rey don Philipe nuestro Señor, y en su vida y despues aca no sele puso otro nombre, sino el Prouincial sancto. Los otros padres no menos Sanctos que este, eran fray Diego de Pineda, fray Pedro de Arconada, fray Pedro de la hinojosa. Todos juntos con el gran varon fray Iuan Hurtado que era Prior de sant Esteuan de Salamanca, començaron en aquel insigne conuento atratar de estos sanctos intentos. Y como hombres guiados por buen espiritu, dieron en el punto principal, que era, no inuentar nouedades, que aunque sean en virtud son sospechosas, sino en procurar vna imitacion de la sanctidad antigua de su orden. Y pareciendoles que para esto seria bien escoger alguna casa o casas, adonde se asentase de plano la pobreza, y rigores, y asperezas conque sancto Domingo planto su religion, ado se pudiessen recoger los que tocados de sancta inspiracion quisiessen caminar por sendas mas estrechas que las ordinarias, platicaron de espacio sobre esto, y sobre los medios que serian mas a proposito. Que por que la couardia nuestra llega a terminos de no osar emprender lo que desseamos aunque sea sanctissimo, sino ay otros en cuya compañia y como a su sombra nos acojamos, pensaron y con razon que auiendo algun conuento o conuentos donde se renouasse la sanctidad antigua de aquellos sanctissimos padres sancto Domingo y sancto Thomas &c. se despertarian y animarian muchos a seguir lo que por no ser notados de solos y singulares dexan de hazer. Y assi se resoluieron en tomar esta empresa por el año passado de mil y quinientos y diez y nueue, siendo General de la Orden el Maestro fray Garçia de Loaysa que despues fue Arçobispo de Seuilla y Cardenal de la sancta yglesia de Roma. Al qual escriuieron todos descubriendo su zelo y pretension, y suplicandole los fauoreciesse y ayudasse en ella, pues era tan justa y tan encaminada al seruicio de Dios. Y entendiendolo el General ser assi, lesdio licencia para fundar en estos reynos hasta dos o tres conuentos que mantuuiessen esta vocacion. Mas porque de veras se acabasse de entender lo mucho que esto importaua al bien espiritual de estos sanctos padres, acontecio lo que a todas

das las de Dios acaece, y acaecera en el mundo. Que es vna grande y pesada y continua contradicion, no de la gente perdida (que si assi fuesse seria descanso y gloria) sino de los que con titulo y nombre de virtud, suelen ahogarla, mouidos de zelo sin sciencia, y guiados por consideraciones humanas y discurso de hombres. Lo qual como procede de buen animo, no es tanta culpa, pero es gran pena y riguroso açote con que Dios quebranta a los suyos para mayor merito y gloria. Sabido (pues) en la Prouincia el nueuo acuerdo de estos padres y como la cabeça dellos era fray Iuan Hurtado, començaron algunos a temerse no fuesse este zelo y espiritu causa de alguna dissension o diuision entre los de vn mismo habito.

Y siendo el Prouincial fray Domingo Picarro vno de los medrosos de la schisma, puso sus fuerças en estoruar estos intentos, y sin embargo de la licencia que aquellos padres tenian, dio orden en diuidirlos y apartarlos a todos, por conuentos y casas tan distantes, que no pudiessen facilmente communicarse ni hablarse, y para esto los embio por moradores a Valladolid, a Piedrahita, y a otras partes, y a fray Iuan Hurtado a Toledo, priuado o suspenso del oficio de Prior de sancta Esteuan de Salamanca. Passosse en esta persecucion mucho tiempo. Y los que la causauan y los que la sufrian, todos se adargauan con sancto zelo burlauan los mas del sancto fray Iuan Hurtado, tenian le por singular y por amigo de nouedades (que es nombre que suelen poner a la virtud los que han enuejecido en huyr della.) Mas el oro en el chrisol y los sanctos en la tribulacion se purifican. Y al que de veras ama a Dios, contradezirle es incitarle, y donde los mundanos perderian las fuerças alli las cobra mayores. No desmayaua por esto el buen fray Iuan, antes con nueuos brios perseuerauа en su sancto proposito, biuiendo con esperanças (que son las que sustentan con gusto en la vida amarga a quien en Dios las tiene puestas como el las tenia,) y sufriendo nueuos embates cada hora sin cansarse. En vna carta que al cabo escriuio al General, dezia el assi. Quinze años y mas ha que con todas mis fuerças procuro que en esta Prouincia, aya obseruancia regular en aquel punto que sancto Domingo la co-

mençó. Y por el camino ordinario que las cosas leuan no se ha podido salir con nada. Porque veros que lo aborrecen, rienseme mi por esso, y otros que lo desean hazen lo mismo, porque me veen emprender vna cosa a su parecer no solo dificultosa pero del todo desesperada, teniendo tantos contraditores. Mas el General Loaysa como discreto no quiso alçar la mano del fauor que le daua, ni menos condenar al Prouincial que lo contradezia, sin oyr a entrambas partes. Y para esto dio licencia a fray Diego de Pineda que en nombre de fray Iuan Hurtado fuesse a Roma a tratar con el abocalo que conuenia hazerse y a examinar los inconuenientes que se representauan. Pero de las vistas de fray Diego de Pineda con el General resulto confirmar la licencia que tenia dada primero para leuantar dos otres casas en la forma que dicha es, y en el Reyno de Toledo, y señaladamente en Talauera, Madrid, y Ocaña, por ciertos respectos que a ello le mouieron por entõces. Esta buena nueua llego a Toledo estando alli el padre Fray Iuan el año siguiente, quando se abrasaua España con la rebelion de los comuneros, tiempo bien dessasosegado para la quietud que el sieruo de Dios pretendia. Mas para Dios siempre ay sazon, y mejor quando no ay esperança humana. La licencia vino desde Barcelona con vn hombre principal y grandissimo deuoto y amigo del sancto que despues fue frayle en Talauera y de su mano recibio el habito y se llamo en su profession fray Iuan de Robles, varon señalado en letras, en espiritu, en deuocion en gouierno y en otras muchas y muy buenas partes. Con este clerigo y con otros religiosos puso en consulta el buen fray Iuan Hurtado lo que conuenia hazer en execucion de la licencia, y si seria mejor començar por Madrid o por Talauera. Y resoluiendose todos en que lo de Madrid era mas a proposito, partio para alla fray Iuan de Robles a tratarlo con algunas personas con quien ya se auia començado a poner en platica. Y teniendo casi concertado vn sitio donde agora es sancta Catalina de los Donados no vuo por entonces efecto. Y boluiendose sin hazer nada a Toledo, partio de alli con cartas del sancto fray Iuan, a Talauera, encaminado a vn clerigo gran amigo suyo de bueno y christiano zelo, que se llamaua Alonso de Enzinas, canonigo en aquella

sancta

ſancta yglesia, con cuyo fauor y ayuda tomandole Dios por inſtrumẽto ſe hizo lo mucho que alli ſe hizo. Auia en Talauera vna yglesia parrochial de la aduocacion de ſant Gines, tan pequeña y tan pobre que no alcançaua mas de cinco parrochianos ſolos. Y lo primero que al canonigo ſe le ofrecio al penſamiento fue tomar eſta yglesia para monaſterio: y que aunque entre ella y otras caſillas de particulares, auia vna calle real en medio, pareciole seria muy a propoſito el ſitio para edificar, tomando las caſas y la calle, y continuando lo todo con vna muy buena huerta que el tenia cerca de alli: La qual deſde luego la ofrecio para los religioſos que alli fueſſen, començando a dar traças en todo el edificio y en la continuacion del con la calle y con las caſas agenas, y con ſu huerta: coſa que aquien tan poco podia ſe auia de repreſentar impoſsible, guiandolo por razon. Pero eſto que verdaderamente ſe juzgaua aſsi, y no parecia (como es dicho) ſer poſsible en ninguna manera ni forma ni razon ni diſcurſo humano: aſsegurauale y allanauale y facilitauale tanto el canonigo, que fray Iuan de Robles lo vino a creer, yà tenerlo por tan cierto como ſi ya lo tuuiera hecho. Y era aſsi en efecto, que hecho eſtaua: porque el deſſeo y ſancta intencion del padre fray Iuan Hurtado, y ſus muchas y muy feruiẽtes y cõtinuas oraciones ſobre eſta cauſa, lo tenian alcãçado d̃ Dios. Llego pues fray Iuan de Robles con eſta reſpueſta llena de tantas eſperanças, a Toledo, a llamar al ſieruo de Dios. El qual en el miſmo punto quiſiera partir para para Talauera: mas no pudo ſer tan preſto que no ſe detuuieſſe ocho dias para acabar de ſoſegar algunos deſaſoſiegos en que los comuneros de Toledo eſtauan a eſta hora, queriendo cõbatir el Alcaçar. Pero acabado eſto ſalio de alli con tres compañeros de ſu miſmo eſpiritu. Y llegados a Talauera, eſtuuieron en caſa del Canonigo dos meſes, que fueron neceſſarios para aſentar las obras de la yglesia, y de la donacion que della y de la huerta ſele hizo. Eſtaua la ciudad en armas, no ſolo de las comunidades (que eſtas eran comunes en todo el Reyno) ſino de los vandos antiguos de Plaſencia. De los quales era cabeça de la vna parte en Talauera vn cauallero llamado Iuã de Ayala, hombre principal, y tan valido en el pueblo, que no ſe meneaua hombre en el ſino por ſu orden. Eſte con ſu muger tomaron por empreſa hazer reſiſtencia y contradicion a eſtos padres,

dres, y eſtorualesla entrada en Talauera. Y era d manera, que de miedo ſuyo no auia eſcriuano que oſaſe hazer vna eſcritura, ni vn auto, ni dar teſtimonio de coſa que importaſe. En la qual perſecucion acontecieron muchas coſas, que ningun buen juyzio las dexaria de tener por milagroſas, pero en eſta hiſtoria no ſe trata dellas por buenos reſpectos. El ſancto fray Iuan Hurtado no podia ni pudo aſiſtir a todas, por la mucha neceſsidad que auia de ſu eſtada en Plaſencia, para aſentar como por entonces aſento y paſſo los vandos de que hervia la ciudad. Mas en eſtos pocos dias de ſu auſencia, quedaron los religioſos de ſu compañia, haziendo en la huerta vn rincon donde ponerſe: y la choça del Ortelano deſeruio de eſto alargandola treynta pies y dandole quinze de ancho. La qual cubrieron de madera toſca por labrar, y ſin tracar en eſta nueua caſa apartamientos, ni reſpartimientos, ni ſobrados, ni otra coſa mas q̃ el portal, muy mal cubierto. Pero mientras ſe leuaua el lodo de las paredes, fue mo huoſpedes el padre fray Iuã Hurtado y ſus compañeros, de don Bernardino de Meneſes. el qual y ſu muger Doña Graciã de Caruajal eran ſolos en toda la ciudad los que publicamente fauorecian y honrrauan la nueua planta del monaſterio: O porq̃ la potencia de Iuan de Ayala los acouardaua a todos, ó porque Dios queria q̃ ſus ſieruos fueſſen tentados y prouados deſta manera. Mas don Bernardino de Meneſes les hizo eſpaldas, y les dio quarenta mil marauedis en dinero, para redimir dos mil de cẽſo que la yglesia mayor tenia ſobre la huerta: y veinte ducados para el ortelano que la tenia arrendada, porque todo ello aſsi el ſuelo como la ortaliza quedaſſe libre para los frayles. Y aſsi el ſancto fray Iuan Hurtado ſe paſſo alla, aun no eſtando bien ſecas las pobres paredes. Y en aquel poquito eſpacio, ſobre ſarmientos y pedaços de eſteras, (ſin otra cama) dormian todos los ſieruos de Dios que eſtauan en ſu compañia. Y biuian contentiſsimos, dando gracias a Dios que les dexaua ver el cumplimiento de ſus deſſeos, que eran pobreza, neceſsidad, y perſecucion. Era por el mes de Iulio quando alli ſe paſſarõ. Y ſu ordinaria comida eran legumbres, y la ortaliza y fruta que alli nacia, con muy poco pan, y la beuida, agua. Y paſſarõ muchos dias que no alcancaron (ni el ſieruo de Dios lo conſentia) vn poco de azeyte para cozer las yeruas: y eſto ſe hazia deſpues de muchos ſermones,

mones, despues de mucha oracion, y mucha ocupacion en negocios espirituales que alli se ofrecieron, y despues de muchos açotes, y diciplinas, y mucha sangre derramada entre las verças y verengenas de la huerta. Todas las tardes a puesta del sol, se entendia en la lauor de la huerta. El primero que se descalçaua los capatos era fray Iuã Hurtado, el primero q̃ puestas las faldas en cinta regaua la ortaliza, era el. Y haziendo de este trabajo exercicio de humildad, era ortelano, y ayudaua en este oficio a sus compañeros. Desde alli salian todos ala yglesia (que ya era suya) a dezir missa muy demañana: y luego se yuã a predicar, cada vno por su parte como se repartian, señalandose en el espiritu y fuerça el varon Apostolico. La gente popular en lugar de darles limosna para su necesidad y mantenimiento, les quitaua el que tenian, yendo y viniendo por fruta y ortaliza de la huerta, con tanta importunidad que no solo se la consumian y gastauan toda, pero desgajauan los arboles y les destruyan el suelo, sin que el padre se lo estoruasse. Y fuera de estas dos personas que estan dichas (el canonigo y don Bernardino de Mendes) no auia en todo el pueblo ni se hallaua quien visitasse a los siervos de Dios ni se condoliesse dellos: y riendose todos muy a sabor, de que pensasse fray Iuan Hurtado labrar casa en tiempo que todas las de estos reynos se yuã a asolar con las guerras ciuiles. Especialmente mofaua del sancto varon, el Iuan de Ayala, diziendo, que tenia gran lastima del, por verle tan inocente, que quando andauan todos desasosegados y puestos en armas, le passase por pensamiento hazer casa en Talauera, sin tener para ello vna blanca. Y quando esto deziã en el pueblo, dezia el bẽdito padre. Yo espero en Dios q̃ se han de gastar en el edificio de esta casa mas de veinte mil ducados. En este tiempo llego fray Diego de Pineda de Roma, y con el, otros dos o tres padres del conuento de sant Esteuan de Salamanca, todos mouidos de sancto zelo de la religion, y de desseo de prouar los trabajos y vida riguroſa de la penitencia, en compañia del sancto fray Iuan Hurtado. Y assi fue creciendo razonable numero de religiosos. Iuntauanse todos como en refitorio acomer su pobre racion de pan y yeruas y agua, debaxo de vn nogal, que no auia otro lugar mas comodo. Y alli tambien se juntauan a sus lectiones, y capitulos, y platicas espirituales. Oratorio ni otra cosa equiualente no

le tenian, ſaluo la yglesia que emos dicho, la qual eſtaua tan lexos, q̃ ſi no era á dezir miſſa no podian bien juntarſe alli ni a todas horas, rezauan las que eran obligados en aquella huerta. Y el primer tronco de arbol que topauan les ſeruia de oratorio y recogimiento para ſus deuociones. Salian todos los domingos y ſieſtas tres o quatro dellos a predicar por diuerſas partes, con grauiſsimo exemplo de ſanctidad, y encubriẽdo tanto ſu neceſsidad y pobreza por no ſer peſados al pueblo, que ninguno les ayudaua. Y como no importunauan por limoſna, ninguno ſe la daua, ni aun ſe penſaua que la querian. Quiſo Dios que vn hombre del lugar, de edad de treynta años, pidio el habito de la religion, y dentro de pocos dias que lo tuuo, vencido del trabajo lo dexo, y ſalio diziendo de los frayles tales coſas, q̃ mouieron al pueblo a vna deuocion nunca penſada ni viſta. Aquellos hombres (dezia el nouicio) no comen, ni duermen, ni beuen. Toda ſu vida es diſciplinas, y acotes. Son el prodigio del mundo: no puede con aquella vida durar, ni biuir hõbre ſin milagro. Laſtimauaſe la gẽte oyendo eſtas nueuas de teſtigo de viſta, y fueron les cõprando de aquellas caſillas que eſtauan cerca de la yglesia y ayudandolos a hazer alguna manera de monaſterio y clauſura, aunque en muchos dias mas parecia que eſtauan los religioſes como en apriſco de ouejas q̃ en monaſterio, como frayles. Tal era la pobreza del apoſento que tenian: Aunque las limoſnas ya baſtauan para comer y biuir.

Eſtando en eſta ſoledad y pobreza el padre fray Iuan Hurtado, llego el correo que emos dicho con las nueuas del Arcobiſpado de Granada. Y por eſte miſmo tiempo ſucedio lo que arriba queda dicho de doña Teresa Enrriquez ſeñora de Torrijos.

Capitu. 28. De la *predicacion de fray Iuan Hurtado y del eſpiritu que Dios le dio para ello.*

EN el año de ſu nouiciado tuuo rezias tentaciones de dexar la orden de ſancto Domingo y buſcar otra mas retirada de la gente, y donde menos fueſſe conocido. Y eſtando vna noche muy penſatiuo y diſcurriendo ſobre eſto, ſe quedo dormido, y el bienauenturado

sant Antonio de Padua en quiẽ tenia particularissima deuociõ le aparacio en sueños, y por señas le dio a entender que Dios le tenia escogido para seruirse del en la orden donde estaua, y en el oficio de predicador. Con lo qual quedo tan consolado y confirmado, que nunca mas le passo por el pensamiento hazer mudança. Antes despues de professo tomo muy a pechos el estudio, y licion de los sanctos, y todas las otras cosas que para ser consumado predicador son necessarias: demas de lo principal que es oracion y sanctidad. Era eloquentissimo. Y aunque pequeño de cuerpo, y flaco, y de pocas baruas, rostro arrugado, y los ojos chicos, y medio cerrados, tenia en el pulpito tan grande autoridad y magestad, y vna voz tan viua y alta que penetraua los coraçones. Y aunque era muy docto, y auia leydo Theologia, en nuestros conuentos, de Salamanca, Piedrahita, y Auila, y respondido admirablemente en vnas famosas conclusiones que defendio en Roma en presencia del General de la orden, Cayetano, que fue despues Cardenal, que le dio el grado de Maestro en Theologia, era su ordinario artificio en los sermones platicar el Euangelio del dia, y sacar del las consideraciones que le parecian ser mas aproposito de los oyentes, para mouer los coraçones y conuertirlos y traerlos al verdadero aborrecimiento y contricion de sus culpas, al temor y reuerencia de Dios, y reformacion de las costumbres, dexandosse de curiosidades y flores que se las lleua el viento, y no tienẽ en si mas substãcia q̃ ue sonar biẽ a las orejas. Y señaladamẽte era mucha la gracia y el espiritu cõ q̃ trataua de la eternidad de la gloria de los bienauẽturados, y de las penas del infierno, diziẽdo muchas vezes: Gloria para siempre para siempre, y del infierno, para siempre para siempre; con vna voz tan aguda y penetrante que hazia temblar a los hombres. Y assi le seguian y oyan mas que a ninguno de los de su tiempo, no solo en Castilla, pero en Aragon y Portogal, y en otras muchas partes, donde jamas predico que no dexasse rastro de sanctidad, y efectos admirables en la reformacion de los oyentes. Predicaua vn dia en la ciudad de Ebora en el Reyno de Portogal en vna procession que se hazia pidiendo a Dios agua de que auia entonces grandissima necessidad (como la suele auer en España) y entre otras cosas dixo assi. Porque pensais que quita Dios el agua en este tiẽpo a su pueblo? Ninguna causa ay,

sino

ſino porque el pueblo tambien le quita el agua que auia de dar le, teniendo mas obligacion a llouer por ſu parte, que Dios. Porq̃ ſi ſiendo tantos los peccados que cada hora cometemos, y auiendoſſe de lauar con agua de lagrimas, no lo hazemos: como queremos que Dios nos de de ſu agua, negandole noſotros la nueſtra? Si quereis hermanos que Dios os de ãgua, dadſela voſorros primero. Si quereis lluuia del cielo, dadle lagrimas de los ojos derramadas por vueſtros peccados. Y haziẽdo eſto yo os certifico que Dios regara vueſtras tierras, y os dara los frutos que le pedis. Y eſto fue dicho con tanta ſeguridad, con tanta fuerça y autoridad, que el auditorio ſe mouio luego a grande llanto y a derramar lagrimas, pidiendo perdon de ſus peccados, y ſaliẽdo de la yglesia cayo del cielo vna grande lluuia, coſa que no ſe eſperaua. Y aunque en qualquier materia que tomaſſe entremanos tenia eſta fuerça de perſuadir y mouer: pero mucho mas quando trataua de algun miſterio de la paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Que entonces era coſa marauilloſa la ternura que cauſaua en los oyentes, y las muchas lagrimas que el derramaua. Porque llegando a eſte punto, no parece que era en ſu mano dexar de rebentar de pena y de ſentimiento, y ſolia dezir que la conſideracion de la muerte de Ieſu Chriſto era la puerta para entrar a los altos miſterios de la diuinidad. Y aſsi entendia lo que dize el miſmo ſeñor, yo ſoy puerta. Quien por mi entrare ſe ſaluara entrara y ſaldra, y hallara paſtos. Y hallaualos tales y tantos entrando por eſta puerta, que ſe oluidaua de todo lo de aca, y le acontecio en ſant Eſteuan de Salamanca no ſalir del coro tres dias enteros velando y orando, jueues y viernes y ſabado de la ſemana ſancta, gaſtando las horas de aquel tiempo ſancto en la conſideracion de lo que Dios auia hecho en el por noſotros. Y el año de mil y quinientos y quinze predicando en el miſmo conuento la paſsion por eſpacio de ſeys horas, en todas ellas no ceſſaron continuas lagrimas y ſoſpiros del auditorio deſde que comenco haſta que acabo, acompañando ſiempre el en el llanto a los oyentes y teniendo los ſuſpenſos ſin canſarſe. Y era tanto lo que de ordinario mouia, que predicando en Salamanca quando aquel conuento no tenia ſino ochenta o nouenta frayles, tomaron tantos el habito por ſus ſermones, que tuuo

ciento y cincuenta. Y no para-
ra (dezia el) hasta trezientos,
sino le fueran ala mano. Y lo
mismo hizo en Auila, en Tala-
uera, y donde quiera que predi
caua, que poblo los monaste-
rios de su orden y de las otras
admirablemente. Queriendo
otra vez predicar en Origuela
ciudad del Reyno de Aragon
vn viernes sancto, los clerigos
concertauan cierta represenra-
cion de aquel misterio, como
en aquel tiempo se vsaua, que
como el predicador yua dizien-
do los passos de la passion los
yuan representando los oficia-
les de aquello. Y para persua-
dir al padre fray Iuan que lo tu-
uiesse por bien, le dixeron. Que
o ras vezes se auia representado
muy singular mente, porque
eran los representantes diestros
y abiles. A lo qual respondio.
Quien bien representare la pa-
sion de Christo, sola vna vez
la representara, porque repre-
sentandola como deuem orira
de sentimiento. Y de la vehe-
mente consideracion que tenia
deste misterio, se arrebataua
muchas vezes, y no parecia que
estaua donde estaua, sino en o-
tra parte muy lexos, y sin ad-
uertir a cosa de quanto delante
del se hazia y trataua. Y siempre
le auian de hallar o hablando
de Dios o pensando en el. Tam
bien era tanto el zelo que tenia
de la honrra diuina, que en las
ocasiones de boluer por ella pa-
recia que salia de si. Y sin te-
mer daño ni muerte, se arrojaua
a su defensa animosissimamen
te. Yua vn dia con su compa-
ñero fray Gaspar Portuges fray
lego. Y vio a vn soldado de
los desgarrados y perdidos, que
renegaua y blasfemaua d̄ Dios,
como se haze en el infierno, dō
de este vicio reyna mas, y en ca-
stilla solia tener dominio sobre
la gente comun, y aun sederiua-
ua a los hombres principales,
que agora ya por la misericor-
dia de Dios y por la buena dili-
gencia de sus predicadores, pa-
rece que esta acabado o alome-
nos esta entermino d̄ se acabar.
No lo estaua entonces quando
acontecio esto. Y el sancto fray
Iuan Hurtado se encolerizo en
tan grande manera contra el
soldado renegador, que arreme
tio a el con vn animo de querer
le ahogar, y con vna voz terri-
ble le dixo. Hombre infernal,
porque reniegas de quien te hi-
zo, y blasfemas el nombre de tu
criador? El soldado corrido y a
frentado de verse tratar assi, re-
boluio sobre el, llamandole irre
gular, ribaldo, y otros mas afrē
tosos nombres que esto s. Que
teneis vos que ver comigo (de-
zia?) Sino callais hendereos la
corona. Entonces fray Iuan
Hurtado se hinco derodillas de
lante

lante del, y dixole. Ami si, hermano mio, a mi hazed vos injurias, y de mi blasfemad, y dezid quantos males quisieredes, mas no de Dios que os crio y os redimio con su sangre, ante quien tiemblan los Angeles, y se estremecen los cielos. Quando el soldado esto vio, fue tocado de mejor espiritu, y derribose a los pies del siruo de Dios, pidiendole perdon, prometiendole enmendarse de ay adelante y refrenar su lengua de aquel vicio.

Capitulo. 29. Del *santo Zelo con que procedio fray Juan Hurtado en algunas cosas que acontecieron en su tiempo.*

ALcançó el padre fray Iuá Hurtado en estos reynos muchas reuoluciones y nouedades, peligrosas para las almas y para las vidas, donde fue menester mucho su prudencia, discrecion, y santo zelo y el autoridad de su persona. Estaua en Salamanca vn Aragones llamado Iuan Doria, que en las escuelas se puso a defender ciertas opiniones hereticas y escandalosas. Contra este hombre se leuantaron todos los Doctores de aquella vniuersidad, y los frayles de sancto Domingo que ala sazon estauan alli congregados en Capitulo Prouincial, siendo Prior de sant Esteuan fray Iuan Hurtado. El qual tomo la voz por todos cõ tãgrãde corage como lo piden los negocios de fee, y con el mismo animo hablo al Arçobispo de Sanctiago don Alonso de Fonseca que fue despues de Toledo, que defendia mucho al Iuan Doria sin pensar mas que hazer bien, como tan gran Perlado y señor. Y auiendo le suplicado con mucha humildad no fauoreciesse aquella causa, por ser como era la doctrina heretica, quando no aprouecharon ruegos ni palabras de tanto comedimiento, troco la mansedumbre en zelo de Dios, y dixole osadamente. Si vuestra señoria no alça la mano de esto, publicamente predicare que es fautor de hereges y su defensor. Y aunque el Arçobispo parece que pudiera resentirse desta libertad, era tan grande el autoridad de fray Iuan Hurtado, que no le respondio palabra, y fue desde entonces la persona a quien mayores fauores hizo en Castilla, y con quien mas estrecha amistad trauo, y hasta que murio el sancto frayle tuuo particularissima cuenta con todo

lo

lo que le pedia y rogaua, y en su vltima enfermedad fue curado y prouey do de todo lo necessario, medicos, medicinas, y regalos, como si fuera la propria persona del Arçobispo que assi lo tenia el ordenado y mandado, y assi se hazia. Y el Iuan Doria fue castigado por la Inquisicion, y priuado de la cathedra y desterrado. Y si en estas cosas de la fee era tan animoso y recto, no lo era menos en las otras que pertenecian al bien comun y beneficio de la republica, donde los hombres de valor han de mostrar el que tienen sin embargo de los muchos y grandes inconuenientes y peligros que suelen ofrecerse en prosecucion de causas tan vniuersales. Estando el Emperador Carlos quinto de gloriosa memoria en Toledo a punto de partir para Alemania, y pidiendo cierto seruicio de dineros para su jornada, algunos procuradores de cortes suplicaron a su magestad dexasse primero proueidas y despachadas ciertas cosas, que a su parecer eran importantes para la buena gouernacion de estos Reynos. Hallosse alli el padre fray Iuan Hurtado: que con todas sus fuerças hizo las partes de los pueblos y Reyno, por todas las vias y medios que le fueron possibles, dentro de los limites de christiano, y frayle, y sancto: procediendo en todo cõ mucha sumissiõ y humildad, y representãdo los meritos de la causa con razones, guardando siempre el respecto y obediencia que deuia a su Rey y Rey tan catholico y de los mas señalados Principes que ha tenido el mundo. Que aun a los que no son tales enseña sant Pablo mucho de lo que el christiano deue hazer en su seruicio. Mas quando el Emperador justifico la causa de su ausencia, y dio su palabra de boluer a estos Reynos, y despachar con mas acuerdo las cosas que le suplicauan, luego comẽço este padre en publico y en secreto a predicar en fauor del Rey, diziendo. Que era justo sufrir su ausencia, socorrer sus necessidades, esperar de su mano el buen despacho de todo lo que le pedian. Y aunque tuuo muchos encuentros sobre esta razon con personas de letras y autoridad que tenian contrarios pareceres, el suyo era tan sano como se vio despues, que nunca dexo de persuadirlo y predicarlo en todas partes, con muchas y muy eficaces razones tomadas todas d̃ la ley diuina y natural, de la policia, y buen gouierno, y de las leyes de estado, en todas las republicas del mũdo. Mas el vulgo (que todo es canalla y siempre se inclina a lo

peor

peor como ſea licencia y libertad) ſe leuanto contra ſu Rey con publica inſolencia y traycion, llamandola deſatinadamente ſancta junta, o ſancta communidad: ſiendo infierno y notable maldad. Y en onze meſes o poco mas que duro al deſcubierto eſta rebelion no ſe guardo juſticia, ni auia hombre que oſaſſe ſalir de caſa de noche, ni aun parecer por el pueblo de dia, ſin euidente peligro de ſer muertos o robados. Y por no renouar llagas antiguas en afrenta de nueſtra nacion, deſſeariamos en todo el mundo vn ſempiterno oluido deſta tragedia. Sino que el valor, la lealtad, la grandeza de animo, la religion y chriſtiandad de los grandes ſeñores de Caſtilla, que en eſta ocaſion ſiruieron a Dios y a ſu Rey, pide que nunca ſe cayga de la memoria á los Principes para agradecerlo, y a los vaſſallos para imitarlo. Salio fray Iuan Hurtado a eſta cauſa ſiguiendo la voz de los Gouernadores y grandes, predico en muchos pueblos de los leuantados, y pudo acabar con muchos particulares que dexaſſen las armas y ſe reduxeſſen al ſeruicio de ſu Rey. Y puſo buen animo a otros para ſufrir los muchos deſafueros que por ſuſtentar la voz del Rey les hazian los comuneros. Y en el alcaçar de Segouia donde era Alcayde don Diego de Cabrera y Bobadilla, y eſtaua tan apretado de los desleales q̃ no podia ſer mas quãdole tuuieran cercado Turcos, tuuo modo fray Iuan Hurtado para hablarle y animarle a la defenſa, con ſeguridad que dentro de pocos meſes ſe acabaria aquella deſuẽtura, como ſe acabo en la batalla de Villalar. Y a don Diego que era Comendador de Villa Rubia de la orden de Calatrava el Emperador le hizo merced d otros tres mil ducados de renta, y lo vno y lo otro dexo muy preſto por yrſe a Talauera con el ſancto varon a tomar el habito de la orden. Donde en poco tiempo aprouecho tanto en la vida religioſa, que ſiendo Maeſtro de nouicios, era para ellos y para los profeſſos tan gran exẽplo d virtud y ſanctidad, como lo pudieran ſer los muy ſeñalados hombres en tiempo de ſancto Domingo. Todo era diciplinas, ayunos, penitencias, oracion, y obras de charidad, y lo que mas eſpanta que con ſer tan hombre quando entro en la religion, y de tãta qualidad, no auia oficio humilde, ni baxo, ni ſeruicio de enfermos, a que no ſe aplicaſſe y lo hizieſſe con mucho contentamiento y ſatisfacion de todos los frayles. Lauarles la ropa, barrer la caſa, y eſtar

ſiempre

siẽpre desseoso d̃ hazer mas, trabajar, y seruir mas q̃ todos, y mejor q̃ todos. Acabadas las comunidads se tuuo nueua cierta q̃el exercito Frãces entraua por Nauarra, y los Gouernadores de estos Reynos acudierõ a su defensa cõ mucho valor y animo, y desbaratarõ al enemigo. Fray Iuã Hurtado q̃ cõ los grandes fue a esta guerra, andaua por nro cãpo animãdo y esforçando nros esquadrones. Y puesto en vn cauallo con su Breuiario en la mano, fue de tanta importãcia para la victoria quanto se podia desear. Tal era el autoridad q̃ tenia cõ todos, y tanto el credito y opinion d̃ sancto, q̃ cõ verle yr delãte se haziã vnos christianos leones.

Cap. 80. De la muerte del padre fray Juã Hurtado.

Estando el Emperador en Madrid se entendio q̃ los moros del Reyno de Valẽcia, o no auian cũplido la pragmatica de los Reyes Catholicos hecha el año de mil y quinientos y quatro o que auia en aq̃lla corona muchos q̃ biuian en la ley de Mahoma como antes, y q̃ era menester predicarles de nueuo la Fee catholica, y persuadirsela, y procurar cõ diligencia su cõuersion. Y para esta empresa mando llamar al padre fray Iuan Hurtado, ordenãdo le q̃ fuesse a Madrid dõde se le daria instructiõ de lo q̃ auia de hazer. Y quando llego alla, ya el Emperador se auia passado a Toledo cõ gran parte de su corte, aũque otra mucha gente q̃ daua con la Reyna doña Leonor su hermana, Reyna de Portogal, q̃ poco despues caso con el christianissimo Rey de Frãcia Francisco de Valois, y estauan tãbien alli en su seruicio y acompañamienro don Alonso de Fõseca Arçobispo de Toledo y dõ Iuã de Tauera Arçobispo de Sanctiago. De estos dos señores fue el bendito padre muy biẽ recebido, por q̃ a entrãbos era por extremo grato. Lleuaua en su cõpañia a vn fray le lego llamado fray Iuã Baptista, hombre anciano, y antes de fray le hõrrado y rico, q̃ pocos años atras auia entrado en la orden y su muger tãbiẽ mõja, y vn hijo fray le y dos hijas mõjas. El repuesto que lleuaua para lo de Valencia era vna Biblia, y vn sermonario de sant Vicente, y vn libro contra el Alcoran hechõ por vn clerigo docto que de Alfaqui moro se auia tornado christianõ, y vn cartapacio de cõsideraciones que el solia predicar, de las quales la mas ordinaria era la de la muerte, cuya meditacion es la suprema philosophia como suelẽ dezir los sabios. Desta hablaua muchas vezes en platicas familiares, y predicando solia dezir. Antes de muchos años oyreis q̃ fray Iuã el q̃ predicaua es muerto. Y traya la mano por el rostro, por el cuello, y por los braços, diziendo. Y andaran gusanos por aqui, y por aqui comeran de estas carnes. Y esto dezia

con tal eſpiritu, atencion y feruor que parecia q̃ ya le eſtauan comiẽdo los guſanos. Y caſi todo el tiẽpo que biuio en la religion fue ſu cõtinuo penſamiẽto eſte, cõ el de la paſsiõ de Ieſu Chriſto nro Señor, de quiẽ ſe dira luego. Quãdo entro enſu cõuento de nra Señora d Atocha, dõde era Vicario fray Iuã de Robles, hõbre religioſo, y graue, y diſcipulo ſuyo, la primera palabra q̃ le dixo deſpues de ſaludar ſe fue. Muchas vezes he rogado a Dios q̃ me lleue para ſi en eſta caſa, porq̃ es pobre, y tiene aduocaciõ de nra Señora. Eſto fue la Dominica in paſsione o de Lazaro q̃ es el quinto domingo de Quareſma. Y el jueues adelante predico en palacio a la Reyna Leonor, dõde ſe jũtarõ aq̃llos grandes Arçobiſpos, y quãtos ſeñores cupierõ en la capilla Real, cõ grandiſsimo deſſeo de oyrle. Y quando ſe pẽſo q̃ auia de tratar de la deuotiſsima hiſtoria q̃ aq̃l dia canta la yglesia, como la Magdalena lauaua los pies del Señor con ſus lagrimas, y los beſaua, y limpiaua con ſus cabellos, comẽço el ſermõ con vna vehemente cõſideraciõ y afecto, por eſtas palabras. O ſeñora ſi ſupieſſe vra Alteza q̃ acabando de oyr eſte ſermõ auia de morir: con quanta atẽcion y aficiõ oyria la palabra de Dios y la doctrina de ſu ſaluaciõ? Y yo ſi tuuieſſe por cierto q̃ acabado eſte ſermon auia de morir, con quanta libertad y oſadia trataria del deſprecio del mũdo y de la vanidad deſte ſiglo. Y puesto q̃ el ſieruo de Dios lleuaua para predicar otra materia: pero en eſte argumento gaſto la hora entera del ſermon, ſegũ ſolia hazerlo muchas vezes, teniendo por mas acertado lo q̃ Dios entonces le ofrecia que lo que de propoſito tenia eſtudiado. Y aũq̃ proſiguio eſta materia con mucha erudiciõ eloquencia y eſpiritu, a los oyentes ſe les hizo coſa nueua, y ſe marauillaron mucho porque auia hablado tanto de la muerte propria y de las agenas, ſin tocar en coſa de las q̃ el Euangelio pedia y ellos eſperauan. Pero entendierõ la cauſa con mayor marauilla quando le vieron muerto. Porque el dia ſiguiente en la noche le dio vna calentura de tal qualidad que puſto que los medicos no la tenian por peligroſa, pero el (o por la diſpoſicion q̃ en ſi ſentia o porq̃ ſe lo auia deſcubierto Dios) la tuuo por mortal, y cõtra la opinion de todos dixo que eſtaua cierto q̃ moriria de aq̃lla enfermedad, pero q̃ holgaua mucho dello por no ver los grandes males q̃ auiã de venir preſto a la yglesia. Y no fue profeta falſo, porq̃ dẽtro de pocos dias ſucedio el ſaco d Roma, dõd ſe vierõ coſas horrẽdas que haſta el fin del mũdo ſe oyran entre chriſtianos cõ aſombro. El Papa preſo, los Cardnales aherrojados, vẽdidos, y cõprados en publica almoneda,

las

las reliquias de los sanctos profanadas, robado el oro y la plata de los templos, y no por Turcos, ni Alarabes, sino por gente baptizada, y q̃ en el baptismo tenia professada nuestra fee. En el Reyno d̃ Vngria ya se sabe lo q̃ los Turcos hizierõ, la muerte d̃l Rey Luis en la guerra, la perdida d̃ Belgrado, y de Buda, ciudades principalissimas de su Reyno, la destruyciõ d̃ muchas almas q̃ Lutero peruertio con su falsa desatinada y herética doctrina en Alemania, y en Inglaterra. Las quales cosas todas acõtecieron dẽtro de quinze años, y por no vellas se holgaua cõ la muerte el sieruo de Dios. La enfermedad era dolor d̃ costado, y cõ las sangrias y beneficios que se le le hizieron a tiẽpo cobrauan los otros esperãça de su vida, y el la perdia. La color del rostro, el semblante, los ojos, la habla, y el entendimiento, y discurso, de la misma manera le tenia q̃ quando estaua muy sano. Y solamẽte auia perdido la gana del comer. Estaua alegrissimo. Y vna vez a solas dixo tan alto q̃ lo oyeron los que estauan guardando la puerta. Yo me he de morir, y me he d̃ saluar. Y entrãdole a dar de comer, (cinco dias antes q̃ fallecicssẽ) el padre fray Iuan de Robles, y viendo cõ quãta resolucion y certeza hablaua en su muerte, le dixo. No es posible padre mio sino q̃ vuestra reuerencia tiene grandissimo cõtento en morirsse, y grã razon de tenerle, pues ha seruido a Dios tãto en tantas cosas. A lo qual respõdio el sancto varon. Esso q̃ vos llamais seruicios grandes, no los tẽgo yo en tanto q̃ pienso saluarme por ellos, ni los estimo en mas q̃ vos estimareis yr desde aqui al coro. Y con todo esto dezia, morir me tẽgo y saluar me he. Y replicãdo el frayle algunas cosas, no pudo colegir de las respuestas y contento con q̃ estaua, sino q̃ Dios le auia reuelado su saluacion. Y parece ser assi juntando esto con lo q̃ el muchas vezes dezia en praticas familiares y en sermones, cõuiene a saber. Yo tomaria por excellente partido de mi saluacion, estar en el purgatorio tãtos años quãtos bastasse para passar vn grã monte de arena de vna parte a otra, aũq̃ no fuesse sino llenãdo cada granito de cié en cien años vn paxaro en el pico, con q̃ estuuiesse yo cierto y seguro q̃ al cabo de tiẽpo tã infinito, me auia de saluar. Desseaua grãdemẽte q̃ le dexassen solo, y pedia cõ encarecimiẽto q̃ nadie entrasse a visitarle sino quãdo se ofreciesse alguna necessidad grãde o quãdo los medicos viniessen, o al tiẽpo de comer. Y pregũtado porq̃ lo hazia y queria estar tã solo, respõdio, q̃ porq̃ se holgaua mucho con sus sueños, y quales fuessẽ los sueños el mismo sin quererlo hazer, lo declaro, dãdo vn gran sospiro y derramãdo tras el muchas lagrimas, diziẽdo. Ni en quanto he visto en mi vida ni

en quãto he leido en sancto Thomas, ni en quanto he cõtẽplado, alcance tanto de la passiõ đ Christo nuestro Señor como en esta cama. Y alcando luego la voz y derramando mas lagrimas dixo, El padre a el? Los hõbres a el? Los demonios a el? Todos a el? Y poco despues con grandes tẽblores y sollozos, dixo. No me quiero dexar a este pẽsamiento, q̃ he miedo q̃ cõ el se me arrãq̃ el alma. Dos frayles q̃ le estauan oyẽdo no pudieron cõtenerse de lagrimas, ni pudierõ parar alli, viẽdo lo q̃ viã, y oyendo palabras tan tiernas, q̃ les rasgauã los coraçones. Y estas eran eran sus ordinarias ocupaciones. Esto fue el miercoles de la semana sancta. Y el jueues siguiẽte recibio el sanctissimo sacramẽto del altar por viatico a peticion suya, cõ tan abũdantes lagrimas y tan feruiente deuociõ que la ponia a los muy indeuotos y secos, y quisiera recebir tambien la extrema vncion aq̃l dia: mas todos los medicos q̃ eran muchos y de mucha experiẽcia, cõcordemẽte lo estoruaron, diziẽdo, q̃ no auia peligro, ni dela dolencia se podia temer q̃ hiziesse tiro sin dar primero muchas muestras dello, y mucho tiẽpo, para todo lo q̃ fuesse necessario. Y el viernes sancto a la tarde dixo a los q̃ alli estauã. Pues no nos quiso el Señor lleuar cõsigo el dia đ sus dolores: lleuar nos ha el dia de su alegria. Luego el sabado sancto viẽdole el Vicario fray Iuã de Robles ya muy flaco y desfigurado, y pareciẽdolo q̃ era cierta la muerte como el mismo enfermo lo auia pronosticado, llegandose a el, le pidio que hablasse a los religiosos q̃ estauan presentes algunas cosas de edificaciõ. Y el siervo de Dios respondio. No ay necesidad đ palabras en este tiẽpo, porq̃ el mismo habla y auisa de lo q̃ auemos de hazer. Los medicos vinierõ, q̃ eran cinco, q̃ el Arçobispo de Toledo, los hazia por momentos acudir alli. Y apretandoles para q̃ dixessen lo q̃ sentiã de la enfermedad, respõdierõ. Que quãto podiã alcãçar por las reglas de su arte, no tenia peligro q̃ tan presto pudiesse dar cuydado. Y q̃ lo q̃ el enfermo dezia y sentia de si no estaua debaxo de regla, porq̃ la suprema de todas era Dios. A las ocho đ la noche le dierõ de cenar, y ceno cõ gusto, y tomo vn pisto, dandole la cena vn cauallero gran amigo suyo Don Rodrigo Manrrique. Y a las nueue horas pidio como solia q̃ le dexassen solo, y fuera de la celda mandarõ estar vn frayle, para q̃ acudiesse quando llamasse sin q̃ por momẽtos se entraua y salia fray Iuã de Robles, hasta mas de las diez de la noche. A las doze se fue el conuẽto a Maitines de la sagradra resurrection, y casi al fin dellos espiro el siervo de Dios, sin q̃ el frayle que era de guarda lo viesse, ni sintiesse, mas de q̃ poco antes de las doze le auia oydo llorar,

rar, y dar muchos sospiros y sollo ços, y se q̃ daua otro rato callando, y tornaua despues a lo mismo, ha sta q̃ dexando el llanto la segũda vez entro el religioso por su curio sidad a pregũtarle, si q̃ria algo y le hallo muerto, echado sobre el la do derecho y la mano en la mexi lla. Y dexasse bien entẽder q̃ con alguna vehemẽte cõsideracio̅ de la muerte de Iesu Christo nuestro señor (quales el lasolia tener) sele arranco el alma a diez y seys dias de Abril dia de la Resurrecio̅, del año del Señor de. 1525. Ya la missa mayor fue sepultado lleuandole sus frayles en vna tabla q̃ no tenia otra comodidad mayor y en aq̃lla casa estan sus huesos q̃ acabo de muchos años se sacaron de su anti gua sepultura.

Cap. 81. De la funda cion de sant Juã de Quixana en el valle de Ayala.

POr los años del Señor de 1375. en tiẽpo del General fray Helias, se fundo en estos Reynos de Castilla en el valle d̃ Ayala vn monasterio de mõjas d̃ la ordẽ q̃ se llama S. Iuan de Qui xana. Y fundole y dotole vn caua llero muy señalado q̃ se llamo Fer nan Perez de Ayala, descẽdiẽte d̃l claro y antiguo linage d̃los d̃ Ha ro señores de Vizcaya. El qual tu uo en doña Eluira de Cauallos su mug er onze hijos: tres varones, y ocho hẽbras. La hija mayor q̃ se lla mo doña Ines d̃ Ayala, fue madre de doña Teresa Vazq̃z de Ayala, de quiẽ se ha dicho en la fundacio̅ de sancto Domingo de Toledo, madre de doña Maria hija d̃l Rey don Pedro de Castilla. La segũda hija se llamo doña Mẽcia de Aya la, caso cõ dõ Beltran de Gueuara señor de Oñate, de quiẽ vienẽ los Cõdes de alli. Doña Iuana Garcia hija tercera caso cõ Iuan Fernãdez de Padilla señor de Calatanaçor de quiẽ vienẽ los Adelantados de Castilla. Doña Aldonça de Aya la q̃ fue la hija quarta, caso cõ don Pedro Gonçalez de Mendoça ma yordomo mayor del Rey don Iuã el primero, de quiẽ descienden los Duques del Infantazgo Condes de Tẽdilla y Condes de Coruña. Doña Sãcha d̃ Ayala q̃ fue la quin ta hija, aũq̃ caso dos vezes no tuuo hijos, y murio mõja en S. Domin go el Real de Toledo. La sexta hi ja fue doña Leonor de Ayala, que caso cõ dõ Fernando Iuarez de To ledo Mariscal de Castilla y señor de Valdecorneja, de dõde son los Duques d̃ Alaua. De los hijos: fue el mayor, Pero Lopez de Ayala, se ñor de aquella casa y de Saluatier ra la de Alua, Chanciller mayor de Castilla, Alferez del pẽdõ de la vanda, Camarero mayor del Rey dõ Iuan el primero, y Merino ma yor de Guipuzcoa, de quien desci ẽden los Cõdes de Saluatierra y los Cõdes de Fuensalida. Y este cauallero tuuo quatro hijas, nietas del Fernan Perez de Ayala, y la mayor que se llamo doña Eluira

de Ayala caſo con don Aluar Perez de Guzmã ſeñor de Oluera, Ayamõte y Gibraleõ, de dõde vienen los Duques de Plaſencia y de Bejar. La hija ſegũda fue doña Maria de Ayala, caſo cõ dõ Pedro Põce de Leõ ſeñor de Marchena, de quien deſciẽdẽ los Duques de Arcos. Doña Sãcha đ Ayala fue la hija tercera de Pero Lopez de Ayala, caſo cõ Rui Gonçalez de Caſtañeda Señor de Fuẽtidueña. La quarta hija de Pero Lopez đ Ayala fue doña Mayor đ Ayala, caſo cõ Rui diaz de Mẽdoça q̃ fue Almiráte đ Caſtilla progenitor đlos Cõdes đ Moteagudo, Cõdes de Caſtro y Marqueſes de Cañete. Siẽdo pues eſtos dos caualleros Fernã Perez đ Ayala y doña Eluira de Cauallos ſu muger, muy đuotos y aficionados a la ordẽ de. S. Domingo, trataro đ hazer vn monaſterio đ mõjas en ſu tierra, y dexãdo cõpradas muchas caſas y poſeſsiones delos deuiſeros de Quixana para el edificio y dotacio, murio la doña Eluira el año del Señor de. 1372 en tiẽpo del Rey dõ Enrriq̃ el II. y el Ferman Perez de Ayala ſu marido lo acabo de edificar y dotar muy cũplidamente, como parece por ſu teſtameto q̃ fue el año de. 1376 adelãte, y ſe hizo frayle de la miſma ordẽ en el monaſterio đ S. Domingo de Victoria, donde biuio cõ tãta reputacio de religioſo como la auia tenido en el ſiglo de cauallero. Y qual auia ſido la vida fue la muerte, a los. 15. de Octubre del año de 1385. ſiendo de edad de ochenta años poco mas, y fue ſepultado en ſu monaſterio de Quixana dexãdo biuos vn hijo y ſeys hijas y quarẽta y ſeys nietos y ocho viſnietos. De manera q̃ fray Fernã Perez de Ayala, no ſolo cõ ſu perſona quiſo ſeruir a Dios en el eſtado del matrimonio, y quando biudo, pero tãbien ſiẽdo frayle ſiete años q̃ eſtuuo en la religio los poſtreros de ſu vida. Que auiẽdo de deſcanſar eſtando tan al cabo della, comẽço los trabajos q̃ para moços y muy robuſtos fuerã grãdes. Porq̃ como fue principio de tan illuſtre ſucceſsiõ en Caſtilla, de quien tanto ſe hõrran los muchos ſeñores a quien toca, ſe honre tambiẽ y autorize la orden, cõ auer tenido tal frayle, y en tales tiẽpos. El monaſterio ha ſalido qual ſe podia eſperar de tan excellẽtes principios. Y quando el ſe fundo andaua tãbiẽ el Rey dõ Iuan primero deſte nõbre hõrrando y autorizando eſtos Reynos, con tres monaſterios delos mas inſignes q̃ tiene Eſpaña, de diferẽtes religiones. El vno (cerca de Segouia, en Valdeloçoya en Raſcafria) es la caſa Real de los Cartuxos, que comunmente es llamada el Paular de Segouia. La otra es la caſa Real dela orden de ſant Benito de Valladolid cabeça de aquella orden en los Reynos de Caſtilla, Leon, Aragon y Nauarra. Y el ſitio es donde antes ſolia ſer el Alçar viejo. El otro monaſterio fue

ni

ni mas ni menos como si de nueuo la fundara, la real casa y nombrada en el mundo de nuestra Señora de Guadalupe, dandola a los religiosos de sant Geronimo en veynte y dos de Octubre del año del Señor de mil y trezientos y ochenta y nueue, q fue vn año antes de su muerte. De las quales tres casas y ordenes, no será posible, por su grandeza y sanctidad y por los muchos y muy eminentes hõbres que en ellas ha auido, dezir cosa que baste para que con razon no nos puedan culpar de muy cortos los que fueren curiosos. Pero por auer tocado en el nombre de nuestra Señora de Guadalupe, es de saber, que en el tiempo que reynaua en España el glorioso Rey Recaredo de los Godos, y era Arçobispo de Toledo sant Eugenio, y de Seuilla sant Leandro, y Papa sant Gregorio, quiso Dios herir a Roma con vna gran pestilencia. Y para aplacar su yra el sancto Pontifice hizo processiones, y lleuaua en ellas vna ymagen de nuestra Señora, que tenia en su oratorio. La pestilencia cesso auiendo Dios misericordia de tantas lagrimas, y el Papa embio a llamar a algunos Obispos y Prelados, para tratar con ellos las cosas que conuenian para el bien de las yglesias. Y entre los otros fue llamado el Arçobispo de Seuilla sant Leandro, de cuya vida y letras tenia sant Gregorio mucha noticia, por que se auian conocido en Constantinopla donde se hallaron jũtos entrambos, sant Gregorio Legado de la Sede Apostolica, y sant Leandro embaxador de los Reyes Godos de España. Mas no pudiendo yr Leandro al llamamiento del Papa por lo mucho que para la destruycion de los hereges Arrianos conuenia su presencia. Embio en su lugar a su hermano sant Isidoro con otros Prelados y clerigos que fueron en su compañia. Y cabados los negocios, los Obispos se boluieron a sus yglesias, y sant Gregorio detuuo consigo algunos dias a sant Isidoro, y escriuiosele assi a sant Leandro, embiandole cõ los que fueron con ella exposicion sobre Iob, y la ymagen ya dicha de nuestra Señora la virgen Maria, con otras reliquias. Y aunque en la mar passaron vna grande tormenta, se vieron luego en bonança con milagro visible. Desta manera llego la ymagen a Seuilla, y estuuo alli hasta que el desdichado Rey don Rodrigo perdio a España y los moros vencedores se apoderaron della. Los christianos de Seuilla temiendo la furia de los Barbaros que se acercaua, hu yeron como pudieron, lleuan-

do conſigo las reliquias, y entre ellas la ymagen de nueſtra Señora, caminando a toda furia para Caſtilla la vieja. Y llegando a vnas grandes montañas cerca de vn rio pequeño que ſe dize Guadalupe, hallaron vna hermita dõde eſtaua vn ſepulcho de Marmol con el cuerpo de ſant Fulgẽcio, que ſe paſſo deſpues debaxo del altar mayor de nueſtra Señora de aquel inſigne monaſterio. Alli les parecio ſer lugar ſecreto y apartado de los caminos, para guardar el theſoro que traian de la imagen poniendo con ella vna campanita pequeña y vna eſcritura que contaba todo lo arriba dicho. Y deſpues de auer eſtado aſsi muy muchos años debaxo de tierra, quiſo la virgen Maria deſcubrirſſe a vn paſtor q̃ guardaua vacas en tiempo del Rey don Alonſo el onzeno, y dio orden como eſta merced que nos hazia en deſcubrirnos ſu imagen, fueſſe publica y manifieſta en toda Eſpaña cõ grandes milagros y marauillas q̃ cada dia ſe yuan acrecentando. Por donde los Chriſtianos edificarõ alli vna yglesia y deſpues vna villa q̃ oy ſe llama la Puebla de Guadalupe, tomando aſsi la yglesia como el pueblo nõbre del Rio que ya diximos. Y fue eſte templo tan reuerenciado, eſtimado, y viſitado, de todos los Eſpañoles, que fue meneſter que ſe puſieſſe alli clerigos y capellanes, con vn Prior para hazer los oficios diuinos, dandoles el Rey de Caſtilla mucha tierra y rentas, y la nueua poblacion con todo ſu termino para ſeruicio perpetuo de aq̃lla caſa. Y aſsi eſtuuo gouernada haſta el tiempo del Rey don Iuan el primero, q̃ con autoridad del Papa, quito de alli los clerigos y dio la caſa y rentas a los frayles de ſant Ieronymo, que pocos años antes auian venido a eſtos Reynos, y hecho ſu primera habitacion y morada en ſant Bartolome de Lupian. Pero lo mucho que nueſtro ſeñor y ſu madre han ſido ſeruidos en aquel monaſterio y caſa, deſde q̃ ſe entrego a eſtos padres, haſta nueſtros tiempos, la Cronica de ſu orden lo dira mas largamente, a la qual me remito, contentandome con ſeñalar el tiempo de tan illuſtres ſanctuarios, que fue quãdo menos pudiera penſarſſe ſegun andaua todo rebuelto.

Cap. 32. Del naſcimiento de ſancta Catalina de Sena, y de ſu niñez y criança.

LA bienauenturada Sancta Catalina de Sena llamada aſsi, por auer naci-

nacido en aq̃lla inſigne ciudad, no tuuo los padres tan illuſtres en linage, ni armas, ni hazieda, ni oficios, q̃ por ellos pudieſſemos tener noticia de quiẽ fuerõ ſi Dios (q̃ con ſu gracia ſuple todas las faltas de naturaleza) nõ tomara la mano para hazer merced es extraordinarias a eſta criatura, cõ las quales de hija de Diego de Benmeçaſa, y de Lapa ſu muger tintorero, la hizo ſuya, y tã ſingularmẽte ſuya, y tã parecida a ſu bõdad y grãdeza, q̃ los Angeles q̃ en ſu acatamiẽto reſiden (ſiẽdo criaturas eſpirituales, ſin mezcla de tierra y poluo) nõ ſon mas admirables q̃ ella, engendrada, concebida, nacida, y criada en el ſuelo, con las dolencias y reſabios de carne y ſangre. Porque donde el Señor mas muestra ſu omnipotencia, ſabiduria y bondad, es en ſacar de la ſuziedad y aſco de nueſtra naturaleza criaturas ſemejantes, limpias, eſpirituales, ſanctas, perfectas, y tales que ſiempre y en todas ocaſiones nos den claro teſtimonio de la grandeza diuina, cuyas ymagines y retratos ſon, no muertos ni pintados, ſino viuos, y tales que ponen aſombro en el mundo y admiracion en el cielo, y dan mayores y mas claros teſtimonios de quien los hizo, que las eſtrellas y planetas, Sol y luna, y toda la machina y concierto del yniuerſo. Començó Dios a ſeruirſe della deſde muy niña, y antes q̃ la edad hizieſſe lo q̃ ſuele en noſotros, la inſpiro tales penſamientos qua les ni naturaleza ſola los alcãça, ni otro q̃ el Eſpiritu Sancto puede ponellos. De cinco años, ſe le aſento en el alma vna deuocion a nueſtra Señora, que para mugeres muy grãdes y muy perfectas era mucha y muy de loar, y en vna niña y tan niña, hazia nouedad y aſombro. Porque como no podia ſer eſto fructo de aquellos años, deſcubriaſſe mucho la mano del ſupremo artifice que la labraua para ſi. Aquella ſalutacion del Angel (que tan celebrada es en la yglesia Catholica, y tan diuino principio dio a nueſtro remedio) fue lo primero que la niña ſupo, en la edad que queda dicho: y ſupo la tan bien, que no ſolo la parlaua como los otros niños Chriſtianos, pero guſtaua della, y ſaborcauaſe, repitiendola tantas vezes, que pocas la pudieran hallar ſin el Aue Maria en la boca, y ſiẽpre que ſubia por las eſcaleras de ſu caſa, en cada paſo dellas hincaua las rodillas en el ſuelo diziendo vna vez el Aue Maria. Y ſi (como ſus años lo pedian) ſubia y baxaua ſin cuento de vezes, todas ellas hauian de ſer, diziendo el Aue Maria:

Dichoſo principio verdaderamente para todo quanto bien ſe puede eſperar en vn alma. Porque el lugar que nueſtra Señora occupa en el cielo, la gracia que alcança, el officio que tiene, lo mucho en que Dios la eſtima, y el querer que todo nos venga por ſu mano, es de manera que quãdo el amor deſta ſeñora ſe aſienta en el pecho, y ſu deuocion y reuerencia occupa las mientes y el coraçon, todo quanto ay ſirue de prendas de las grandes mercedes que quiere Dios hazer a quien comiença a regalar con el nombre de ſu madre. Y jamas ſe hã viſto en la yglesia, grandes y hazañoſos ſanctos que no ayan ſido honrradores de la Sagrada Virgen. Que por auer ſido madre verdadera y legitima de Dios, quiere Dios que lo ſea tambien de nueſtra ſanctidad y virtud. Y como todo eſto ſe començo en ſu ſagrada encarnacion, aſsi es nueuo paſſo del alma, nueuo regalo, nueuo guſto, nueuo contento, eſta ſancta ſalutacion, donde ſe refreſca la memoria de todos nueſtros bienes, del principio y cauſa dellos, y del ſoberano inſtrumento que Dios tomo para todo en nueſtra ſeñora ſu madre. Y aſsi era grãn pronoſtico de lo que auia de ſer deſpues ſancta Catalina, ver que los cantares y juguetes de niña fueſſen en ella tan grandes veras, como la encarnacion del hijo de Dios y la grandeza de ſu madre repetidas en el Aue Maria. Y conformie a eſtos principios, ſe ha de yr mirando todo el proceſo de ſu vida, que para los hombres mundanos parecera increible, y para los que tienen grande eſpiritu, milagroſa. Apenas auia entrado en los ſeys años de ſu niñez, quando tuuo del cielo reuelaciones y ſecretos, que para almas muy exercitadas en coſas diuinas fueran raras y dignas de Eterna memoria. Venia vn dia de caſa de ſu hermana Buenauentura, donde ſu madre la auia embiado con otro niño ſu hermano llamado Eſteuan poco mayor que ella. Y entrando por vna calle que va a dar a la yglesia de Sancto Domingo, vio al ſeñor del mundo ſentado en vna ſilla Imperial con aparato y veſtido de ſupremo y diuino Pontifice del cielo, acompañado de muchos Angeles y ſanctos, y particularmente de los Principes de la yglesia, ſant Pedro, y ſant Pablo, y ſant Iuan Euangeliſta. Y pareciale a la niña que aquel gran Señor y Dios (a quien ella en viendole y reconociendole ſe encomenda ua) la echaua ſu bẽdicion, y ſonriendoſe la pedia ſe deſpoſaſſe con el. Coſa que a la ſancta niña arre-

arrebato el coraçon tan altamẽ te que ſe quedaua en la calle los ojos pueſtos en lo que auia viſto, y el cuerpo ſin mouerſſe, co mo ſi fuera eſtatua. Tanto que el muchacho ſu hermano aca bo de rato echando de ver que ſe le auia q̃dado, torno porella, llamandola a vozes, y trauandola de los braços ſin que por eſſo boluieſſe la niña en ſi, ni qui taſſe el penſamiento de donde ſe le auia lleuado ſu nueuo eſpo ſo. Mas ya que por fuerça la deſ ſaſoſego el hermano y la hizo atender y abaxar los ojos, co-menço a lamentarſſe de ſu deſ-gracia diziendole. Ay herma-no mio, ſi tu vieras la belleza y hermoſura que yo he viſto, no me hizieras tanto mal como me has hecho. Y como tornan do a leuantar los ojos ouieſſe ya deſſaparecido la viſion, ella co-menço a llorar derramando muchas lagrimas, (remedio ge neral de niños) y pareciale que por auer buelto los ojos a ſu her mano ſe le auia ydo Dios: muy perſuadida, que por aquello ſo-lo tenia merecido, perder tan diuino regalo. Mas la celeſtial viſion, que con tanto dolor ſu-yo auia deſaparecido, paro en dexarla con tan grande ſed y amor de la eterna belleza del Rey del cielo, que no ſabia pen ſar ni diſcurrir en otra coſa, ſi no en como le podria ſeruir y agradar de manera que aquel bienauenturado deſpoſorio q̃ auia viſto le ſalieſſe cierto. Y deſ de aquella hora, comenco la ni ña, a no ſerlo en coſa ninguna de la vida. Y la ſuya andaua tan concertada y compueſta, como lo pudiera andar quando tuuie ra muchos años y todos gaſta-dos en exercicio de virtud, y en el repoſo y ſeſo que para ella ſe requiere. Haziaſſe increible a todos los que la vian lo que viã en ella en aquella edad. Porque parecia en todas ſus actiones y palabras vn Angel que en car-ne humana moſtraua la gracia el guſto y regalo de aquel felice eſtado, para ſi y para los otros. Quitaua mil cuydados a los q̃ los tenian, y dexaua conſolados a los triſtes, regalados a los afli-gidos, animoſos a los flacos, y aficionados a la virtud, a los que la aborrecian, y todo eſto ſin que ella hizieſſe ni dixeſſe coſa que pareciesſe ni fueſſe ar-tificio, ni que ella alcançaſſe tan grandes efetos ni los pretendieſ ſe ni pudieſſe pretendellos en tanta niñez, ſino que como la miraua Dios con tan buenos ojos; todos los que en ella los ponian ſe ſentian tocados de vn no ſeque del cielo, que en la ni-ña ſe moſtraua. Y verdadera-mente parecia a los que cõ mas atencion la mirauan y habla-uan, que con muy juſta razon

podian

podian trocar por vn rato de aquellos, muy muchos de los que el mundo tiene por muy regalados y guſtoſos. No puede el amor diuino q̃ es fuego dexar de abraſar el pecho dõde reſide. Y el de eſta ſancta virgẽ, eſtaua ya en ſus tiernos años tã encẽdido en aq̃llas diuinas llamas, q̃ todo ſu cuidado era añadir (como dizen) leña al fuego, y buſcar exẽplos de los ſanctos que con mayor feruor amaron a Dios, para imitarlos en quanto le fueſſe poſsible. Y ſin auer jamas leydo ni aprendido a leer, ſabia tanto de lo que los padres de Egipto y otros varones Apoſtolicos auian hecho para ſer ſanctos, como ſi ſu vida y exercicio ouiera ſido leer eſtas hiſtorias y reboluer los muchos libros que eſtan eſcritos dellas, ſino que Dios que la guiaua, el miſmo la inſpiraua los exemplos que auia de ſeguir, y particularmente los que tocauan al bienauenturado ſancto Domingo, de quien deſſeaua ſer gran imitadora y diſcipula. Comenco deſ de entonces a exercitarſe, en lo que a todos los hõbres del mundo ſeria vnico remedio de ſus males, conuiene a ſaber en el conoſcimiento de ſi miſma, y de Dios. Buſcaua rinconeſ ſecretos y ſecretos lugares, donde eſconderſe y llorar ſus culpas, aũq̃ no ſe deſcubria ninguna ſuya entõces. Pero vn deſcõtẽto de ſi miſma, y poca ſatisfaciõ đ las coſas q̃ hazia, y vna anſia mortal de verſe ſancta, la hazia cõfeſſarſe delante de Dios como de gran des peccados, y caſtigar ſu propria carne con vna diciplina de cordl q̃ para eſte efeto ella auia procurado. Todos ſus pẽſamiẽtos eran oracion y leuãtar el alma al cielo, y preſentarla a ſu eſpoſo. Y comẽçaua deſde entonces, a exercitarſe en vn marauilloſo ſilencio y oluido de todo lo criado, con vna abſtinencia, q̃ ella ſola baſtaua para hazerla ilu ſtre y admirable en el mũdo. Y llegaua a tanto, q̃ ya de la niña tomauan exẽplo muchas otras de la vezindad, y ſe llegauã a oyrla y à imitarla en lo q̃ podian. Y jũtauanſe, en vn apoſentillo ſecreto de ſu caſa, donde ſe diciplinauã y açotauã, y por ordẽ de la ſancta virgẽ rezauã ſus ciertas Aue Marias cõ la oraciõ del Paternoſter. Que pareciatodo vn ſingular pronoſtico, del fruto q̃ andando el tiẽpo auia đ hazer eſta ſancta en la yglеſia đ Dios. Al qual todas eſtas coſas (que en tan tiernos años llamaramos los hõbres niñerias) eran tã agradables como ſuyas, ymoſtraua cõſeñales exteriores el cõtãto q̃ le dauã, haziẽdo muchas vezes q̃ al ſubir y baxar đ las eſcaleras dõđ ſolia la niña hincar las rodillas (ſegũ q̃da dicho) la lle-

uaſſen

uassen los Angeles, sin llegar los pies al suelo, en presencia de sus padres, q̃ por no saber la causa temblauan de miedo, pensando que auia de caer y despeñarse algun dia. Con estas cosas y con otras muchas yua la sancta niña, no andando, sino volando al cielo. Y todo quanto hazia le parecia poco sino llegaua a donde los grandes y heroycos varones auian llegado. Tuuo grandissima determinacion de yrse al yermo, y en alguna cueua o gruta hazer su vida solitaria, como los sanctos padres de Egipto lo auian hecho. Y cõ la niñeria que se determino, cõ esa misma lo puso en execuciõ. Porque vna mañana tomando para prouision de su jornada vn solo pan en la manga, se salio de casa de sus padres por vna calle donde moraua su hermana Buenauẽtura, junto a la puerta de la ciudad que llamauan la puerta de sant Ansano, que despues se llamo de sant Marcos. Llegada alli tuuo animo de salir al campo, y como a poco rato no viese calles ni casas penso que ya estaua en el desierto. Y muy alegre con esto, anduuo algunos passos hasta topar vn paredon arrimado a vna peña. Y pareciendole que aquella era la cueua que deseaua y buscaua se entro dentro, contentissima de auer hallado lugar tan comodo (a su parecer) tan apartado del mundo y de todo el trato de la gente. Y luego començo a regalarse con aquel Señor que auia visto a la puerta del conuẽto de sancto Domingo, haziendole su oracion y encomendandose a el en la mejor manera que pudo. No le desplugo al Señor el animo de la niña hecha Gigante de amor suyo: ni le desplugo el feruor y deuocion de su esposa en tan tiernos años. Y enseñal de que le daua contento el bien que el mismo causaua, quiso tenerla vn grande rato leuantada del suelo quando estaua en la oracion. Y como niña que no sabia de donde procedia este regalo, y temerosa de que no fuesse trama del demonio para matarla o estoruala de su empresa, esforçaua mas su oracion y sospiros, suplicando al Señor no la desamparasse, hasta que casi a las tres horas de la tarde la baxarõ del ayre donde estaua suspensa: Y entendio luego por inspiracion diuina que no era llegado el tiempo de darse tan aspera vida, ni era aquel camino q̃ Dios queria que tomasse. Y ansi baxo la cabeça al mandamiento diuino, y determino boluerse a su casa. Y hallandose sola en el cãpo, y muy cãsada de lo que auia andado, y (a su parecer) muchas leguas de Sena estando a las puertas della, començo a desmayar,

mayar, teniendo por impoſsible andar camino tan largo. Y afligiaſe mas, penſando que ya ſus padres, la ternian por perdida, y que andarian con mucho deſaſoſiego a buſcarla. Cõ eſto ſe enternecio como niña y puſo ſe de nueuo en oraciõ, ſuplicando a Dios la ayudaſſe en eſte aprieto. No la auia pueſto el Señor en el para dexarla, y aſsi proueyo luego, de vna nuuezilla, que la tomo como en braços y la puſo en la puerta de la ciudad por do auia ſalido. De adonde con mucho contẽto ſe fue para ſu caſa, a buena hora, ſin que ſus padres la riñeſſen, ni preguntaſſen coſa, teniẽdo por cierto que venia de caſa de ſu hermana. Y no auia quando le acontecio eſto cumplido ſiete años, porq̃ ſe vea, quan a todas horas es verdad lo q̃ el Pſalmo dize, que de la boca de los niños que a los pechos de ſus madres eſtan mamando y antes que ſepan hablar, ſaca Dios para ſu gloria perfectas y acabadas alabanças, con q̃ deſtruye ſus enemigos. Y como dize el Euangelio, De los guijarros pelados, puede Dios hazer hijos de la fee y obediencia de Abraham, poniendo en ellos ſu eſpiritu y gracia.

(?)

Capitulo. 33. Del *voto de caſtidad que la niña Sancta Catalina hizo marauilloſamente.*

EN eſtos exercicios criaua Dios a eſta ſancta niña, y a ella ſe le luzia bien la doctrina de ſu maeſtro y eſpoſo, que en el coraçon la yua hablando. Porque como ſi tuuiera larguiſſima experiencia de la vanidad de las coſas deſte mundo, aſsi las aborrecia todas y las deſpreciaua cõ ſan Pablo por baſura y muy ſuzia baſura, atenta al deſpoſorio que con ſu Dios y Señor tenia tratado. Llegando a los ſiete años de ſu edad la ſabiduria diuina la enſeño interiormente como le agradaua en ſus criaturas la pureza de cuerpo y alma, con q̃ el queria ſer ſeruido. Y entendio como la bienauenturada ſiempre virgen Maria (en quien el Eſpiritu Sancto auia hecho ſu habitacion y morada,) fue la primera que con voto particular cõſagro a Dios ſu virginidad y limpieza, entregandoſſe por ſierua ſuya en todo y por todo, y tomandole por dueño y Señor de ſus actiones y penſamiẽtos Y con eſte exemplo tan celeſtial y diuino, que-

do ſancta Catalina tal, que cada hora le parecian mil años de tormento haſta hazer otro tanto, y entendio que el mejor medio, para alcançar lo que deſſea ua, era valerſe de la interceſsion y fauor de eſſa miſma Reyna de las virgines. Y aſsi con grandes afectos y ſentimiento ſe encomendaua en ſu miſericordia, y ſe ponia en ſus manos. Y la que ſiempre las tuuo abiertas para hazer mercedes a montones, no fue eſcaſa con la niña Catalina, antes la alcanço de ſu hijo nueuos deſſeos y propoſitos caſtiſsimos y feruoroſiſsimos: y la hizo que entendieſſe (como lo entendio entonces) que la voluntad del Eſpiritu Sancto era tomarla para ſi y ſeruirſe della en el dicho ſo eſtado de virginidad y continencia, y quitandola de caſamientos y cuydados y exercicios baxos y viles, ponerla en otros celeſtiales y diuinos. Y aſsi encendida toda y enamorada de la vida de Angeles (que es eſta) buſco en ſu caſa vn rincon cillo el mas ſecreto que pudo para mayor comodidad de ſu oracion. Donde era coſa marauilloſa ver con quantas veras, deuocion y lagrimas ſe encomendaua a nueſtra Señora y la dezia. O ſacratiſsima virgen, madre de Ieſu Chriſto Maria, a quien plugo tanto el teſoro de la caſtidad y continencia, que en tiernos años ſin preceder exemplos de otras criaturas fuiſtes la primera que ofreciſtes y entregaſtes y conſagraſtes al Padre Eterno vueſtra ſancta y ſagrada virginidad: a quien caiſtes tan en gracia que os tomo por madre de ſu Eterno Hijo. Yo ſuplico a vueſtra inefable piedad, que no mirando a mis meritos ni a mi baxeza ſeays ſeruida de alcançarme licencia de vueſtro diuino hijo, para que deſde oy mas pueda tenerle por mi legitimo y vnico eſpoſo de mi alma, que yo prometo a el y a vos, que ninguno otro me entrara jamas en el coraçon, y que para el ſolo me conſeruare (con ſu gracia) ſiempre limpia y caſta toda mi vida. Y aſsi fue oyda la verdadera ſierua de Chriſto y fue acceptado ſu ſancto voto, y recebida por eſpoſa del cordero ſin manzilla. Mas como podia no tener tan buen ſuceſſo negocio de caſtidad y limpieza guiado por manos de nueſtra Señora, que es la Reyna en la ſanctidad, y madre del deſpoſado, en cuyo pecho nunca entraron otros deſſeos ſino de la gloria y honrra de ſu hijo, de que fueſſe recebido, adorado, y amado de ſus criaturas, y de que ellas no tuuieſſen otro guſto, amor, ni regalo. Salio la ſancta niña tan gozoſa de la oracion, y tan contenta de ſu voto,

y tan

y tã cuydadoſa de guardar y cũ plir lo que auia prometido, que eſte ſolo era ſu eſtudio. Y aunq̃ no era edad la ſuya para reueſos y tentaciones q̃ la puſieſſen en peligro, comenco deſde entonces a preuenirſe para lo que podia ſer en los tiẽpos venideros, mortificando y domãdo ſu propria carne con ayunos, vigilias y abſtinencias increibles. Dexo de comer carne con tanto eſtremo, que ſentada a la meſa con ſus padres, tomaua la parte que le cabia, y con mucha diſſimulacio la daua al hermano que tenia a ſu lado o la echaua a los gatos. Abſtinencia por cierto muy vſada entre los ſanctos, muy alabada y eſtimada entre nros padres antiguos, y muy prouechoſa para ſus buenos y celeſtiales intentos, y en fin inſpirada de Dios (como ſe ſabe) en la yglesia catholica. Y la ſancta niña Catalina la comenco tan temprano para ſer deſpues lo que fue, acompañando la abſtinẽcia con muchas y muy feruientes oraciones, y no con pocas ni poco crueles diciplinas, con que laſtimaua tambien ſu tierno cuerpo, juntamente con las otras niñas que hazian lo miſmo. Mas como el amor diuino ſea fuego que nunca ceſa de dar calor y luz y reſplandor, ni dexa eſtar ocioſas las almas adonde entra, ſiempre las eſta mouiendo, deſpertando y leuantando a mayores coſas dl ſeruicio d̃ Dios, y ſiẽpre querria hallar nueuas ocaſiones para mejorarlas en el, hazia en la ſancta niña los miſmos efetos, y traya la imaginãdo mil coſas a eſte propoſito. Y pareciole, q̃ ſeria bueno entẽder en la ſaluacio de ſus proximos, y en habito de hõbre eſtudiar y andar predicãdo y conuirtiẽdo almas, ſin ponerſele delante ninguno de los inconuenientes q̃ en eſto podia auer (con ſer tantos como ſon y tan terribles.) Aficionauaſſe aeſto por ſaber q̃ ſancto Domingo auia fundado vna ordẽ cuyo fin fueſſe la cõuerſion de las almas, q̃ es empreſa q̃ los Apoſtoles ſagrados por ordẽ de ſu Maeſtro tomaron en el mũdo. Y aũq̃ ſele repreſentaua la dificultad d̃ mudar el habito y veſtido de muger, dauaſe a entẽder q̃ todo era facil (como dizen q̃ lo fue a ſancta Eufroſina, q̃ en habito de varon peregrinaua en el mũdo.) Y verdaderamẽte no ſe entiende que en aquellos años pudieſſe la ſancta niña tener noticia de tantos exemplos y vidas de ſanctos, no ſabiendo como no ſabia leer, y aunque lo ſupiera era imposible tenerlo en la memoria, ſino que Dios que la gouernaua por ſecreta inſpiracion ſe lo dezia. En fin ella ſe determino de ſeguir eſte camino, y entrar

trar en eſta orden como frayle, ſino que luego la deſengaño el Señor, y la dio a entẽder que le contentauan los propoſitos y deſſeos, mas no la execuciõ dellos, porque lo vno procedia de mucho amor, y lo otro repugnaua a ſu eſtado y naturaleza.

Cap. 34. De la inſtancia que hizieron ſus padres con ſancta Catalina para que ſe caſaſſe, y lo que dello ſe ſiguio.



NDãdo la ſancta niña ocupada en los exercicios q̃ hemos dicho y creciẽdo en virtud como en los años: llego a los doze de ſu edad, dõde (conforme al vſo de la tierra) ſus padres comencaron a tratar de ſu remedio, que eſte nombre pone el mundo a los caſamientos de las mugeres, no le pareciendo que ay otro camino de mas codicia, ni d̃ mayor ſeguridad, ni de ygual contento que el matrimonio, ſiendo tan al reues de la verdad eſta ſu imaginacion, como ſe puede ver por lo q̃ Chriſto nueſtro Señor acõſeja en ſu Euangelio, y lo q̃ cerca dello dize el Apoſtol ſant Pabloa los d̃ Corinto. Sea quãto quiſiere ſer bueno y ſancto el matrimonio, pero no tiene comparacion cõ el eſtado de continencia, no ſolo en la religiõ, pero fuera della. Y ſi por auer caſado vna hija tienen para ſi ſus padres que la tienen remediada: mas a propoſito viene tenerla pór tal quãdo ſe la dieren a Dios y la cõſagraren a el ſolo. Que maridos, maridos ſon: y ſiendo hombres: mudables, inconſtantes, y varios, han de ſer vnos, deſatinados, otros intolerables, otros crueles, otros celoſos, y otros malacondicionados y vicioſos. Y ſi deſtas plagas ſe eſcapá algunos, ſeran pocos, y eſſos al cabo al cabo ſeran como todos cõ la edad, con las ocaſiones o enfermedades, o muerte. Y pueſta vna muger en cõfiança y eſperanças de tan inconſtante ſubjecto, no queda muy remediada. Pero quedarlo ha cõ Dios, en quiẽ no puedẽ caber eſtos accidẽtes y tiene poder abſoluto para hazer lo q̃ quiſiere: y quiere ſiẽpre lo que al alma q̃ ſe le entrega cumple, porque la mira cõ mejores ojos y mas ley, que ningun hõbre caſado a ſu eſpoſa y muger. Sino que puede tanto con noſotros el guſto temporal delo que vemos, que no nos dexa juzgar de las coſas como ellas ſon en ſi, ni acabamos de eſtimarlas y preciarlas ſino al reues de lo que ſon. Y acaece cada dia, perder los padres el juyzio y hazer eſtremos de locos quan-

do ſus hijas entran en religiõ to mando a Dios por marido: que ſi tomaran otro qualquier que ellos le dieran, no ſolo no hizie ran ſentimiẽto de triſteza, o pe- ſar, pero eſperaran la cõgratula cion, y el parabien de todos ſus deudos y amigos, aunq̃ el yer- no ſalieſe (como ſuele) verdugo de ſu hija, deſtruydor de ſu ha- zienda, cruel, tyrano, y feme̅ti- do a la ley del matrimonio. So- lo Dios tiene con noſotros eſta ſuerte, q̃ a carga cerrada quere- mos apartar del nueſtros hijos, ſin auer jamas viſto ni oydo q̃ los ttate cõ eſſos rigores, antes eſtãdo ciertos q̃ todo es vida en ſus manos, todo es dicha, felici- dad y contẽto. Pero parece que le tenrã pueſto los padres de ſan cta Catalina en quitarſſela d̃ las manos, ſegũ la prieſa ſe dauan a caſarla en llegãdo a los doze a- ños. Es verdad que entrauan cõ buen pie en el eſtado que queriã dar a ſu hija, ſino que tomauan los medios mas desbaratados y perdidos q̃ podiã ſer. Porque lo primero trataron que ſe ade- recaſſe el roſtro, ſe tocaſſe y vi- ſtieſſe profana me̅te, enrruuiaſſe el cabello, y ſe aprouechaſſe de los otros embuſtes y afeites que el diablo les ha perſuadido ſer buenos para engañar ojos encã dilados. Y aunq̃ para eſte labi- rinto baſta la inclinacion natu- ral q̃ las mugeres tienen a her- moſura falſa, o verdadera, no ſe fiaron los padres deſta ſancta d̃ ſus años y naturaleza. Y buſca- rõ por maeſtra a vna ſu herma- na caſada, que la enſeñaſſe a po- nerſſe, y cõponerſſe como ella y ſus yguales lo hazian. Y quãdo con liſonjas, quando con hala- gos, quando cõ ruegos, quando con exẽplos ſuyos y agenos, ja- mas ceſſaua de moler la Buena- uentura, (que aſsi ſe llamaua la hermana caſada) a la ſancta vir gen. Tanto q̃ a fuerça de impor tunaciones cõtra ſu propria vo- luntad y guſto, vino a hazer lo que la otra la aconſejaua, aũque con harta moderacion, pero no ſin mucho detrimento. Porque ocupada vna vez en ſemejantes exercicios, comẽço a entibiarſ ſe en la oracion y en las otras cõ ſideraciones y meditaciones q̃ ſolia. Que al cabo, al cabo, no ſe puede ſeruir a dos ſeñores, ni el coraçõ repartido en diuerſos o- ficios puede eſtar tã en ſi, como atendiendo a ſolo vno. En eſte medio murio de parto Buena- uentura, y la ſancta virgen vien doſe libre de tan importuna pre dicadora de gala y vanidad, co- menço con ojos claros a ver ſu daño, y tomo a pechos hazer penitencia deſta rapazeria co- mo ſi en ella ſe ouieran atra- ueſado grandes peccados. Y fue ocaſion aquel deſconcier- to pequeño de muy grandes

acer-

acertamiētos y deſengaños, me noſprecio del mundo, y conocimiēto dela vanidad q̄ enel ſe encierra y en ſus coſas. Parecia en ſus lagrimas y ſentimiēto otra nueua Magdalena, q̄ arrojada a los pies de Chriſto eſperaua oyr de ſu boca, que le eran perdonados eſtos yerros: como de hecho lo vino a oyr. Y todas las vezes que ſe le ofrecia a la memoria lo q̄ auia hecho por ruegos de ſu hermana, renouaua el llanto y los ſoſpiros, como ſi de pena rebētara. Y como dizē de S. Pedro q̄ en oyendo cantar gallos no podia detener las lagrimas que le cauſaua la memoria de auer negado a Dios, y era meneſter para ſoſegarſſe hazer grau eſfuerço en ſu miſericordia, q̄ es tan grande que ningū peccado ni peccados la pueden hazer que no ſea ſiēpre infinita, y infinitamente mayor q̄ nueſtras maldades, quādo en vn alma ſola ſe jūtaſſē todas quantas ay en el infierno. Cō todo eſſo, ſancta Catalina tomaua tā a pechos el deſcōſolarſe por lo que auia hecho, que ponia en gran aprieto a ſus cōfeſſores, y en no pequeño cuydado de buſcar razones para cōſolarla, porq̄ para todo quanto le dezian en eſta parte, tenia mil replicas, y agudezas, a que con mucha difficultad podia ſatisfazerſſe, cō tener aueriguado que en adeçarſe el roſtro y veſtirſſe como eſta dicho nunca tuuo intēcion mala, ni penſamiento de parecer bien a hōbre nacido, ni guſto ni contento en la gala, y q̄ todo quanto era no excedia del vſo y coſtūbre de las mugeres de ſu edad y calidad. Y que nūca eſto le fue occaſion de arrepentirſſe o entibiarſſe enel voto de caſtidad q̄ tenia hecho. Cō todo eſſo le parecia a ella grā ſacrilegio, y que en efecto auia querido a ſu hermana mas que a Dios, pues por ſu reſpecto y por darla guſto ſe puſo en lo q̄ ſe puſo, y algunas vezes que ſu confeſſor la apretaua deshaziendole tan riguroſas imaginaciones y tan cōtrarias a la quietud de ſu alma, alçaua los ojos al cielo, y a voz en grito dezia. Ay ſeñor mio y Dios mio, y que padre eſpiritual a hallado mi alma, pues toma a pechos diſculpar mis culpas. Y boluiendoſſe luego al cōfeſſor, dezia, Padre mio como ſe puede ſufrir q̄ vna viliſſima criatura como yo auiēdo recebido de Dios tāras mercedes, aya perdido tantos ratos de tiempo en tan ſuzios exercicios y ocupaciones, y puеſto me a peligro de eſcandalizar a mis proximos o de perder me yo por ellos. Eſto no merece infierno? No baſta para condenarme? Como podeis diſculparme (Padre mio) ſabiendo yo que le deſ-

plazia à Dios dello? Coſa propria de almas que le aman tiernamente, y le temẽ como hijas: Que del ayre, del Sol, y de la ſombra, y del ſueño ſe recatan: y dõde no ay peccados tiẽblan dellos. Que los q̃ no aman, no temẽ deſta ſuerte, paſſan muy a la ligera por grandes culpas, y quando vienẽ a ſentir algunas, ſon ya de las del infierno, y donde a los juſtos eſpãta la ſombra d vn peccado venial no les mueuen a los perdidos cien mil mortales. A los padres de la ſancta virgẽ no les matauan los cuydados q̃ a ſu hija. Todos eran de darla marido. Y toda la parẽte la eſtaua tocada del meſmo humor. Y ſiendo de tan buen parecer y conocida hermoſura, teniã (como todos o los mas) por mal caſo q̃ no ſe lograſſe dando la marido. Dierõle cuẽta dello claramẽte, trataronlo al deſcubierto cõ la ſancta, porq̃ tomandolo cõ ſu cõtento eſtaua la mitad del camino andado para todo. Y aũq̃ muchas y diuerſas vezes los deſengaño a todos y declaro ſus intẽtos q̃ erã guardarſe para Dios toda como ſe le auia ofrecido y entregado: nũca ſus padres deſiſtierõ de lo começado: antes buſcauan nueuos medios y modos para peruertir aq̃lla alma o alomenos diuertirla de ſus bienauenturados propoſitos. Defendiaſſe la virgen con mil modos, eſcõdiaſſe muchos ratos en oraciõ, hazia mayores abſtinẽcias, inuentaua nueuos ayunos, nueuas aſperezas nueuas penitẽcias, porq̃ ſe entẽdieſſe q̃ no era palabras ſino determinada reſolucion de cũplir ſu voto y guardarſe para Dios entera y ſancta. Era eſto lançadas para ſus padres. Y viendo que ſe les yua de entre las manos por ſanctidad y religiõ, prouaron ſi por ſanctidad y religiõ podian ablandarla y diſtraerla de ſus propoſitos. Para eſto rogaron a vn frayle deſta miſma ordẽ que la hablaſſe, y como mejor pudieſſe por ſanctos medios y conſideraciones la apartaſſe de aq̃l caminõ, y la dieſſe a entender que era errado el que lleuaua, y debaxo de ſanctas aparencias y demoſtraciones peligroſo para ella. El religioſo ſe encargo deſta empreſa, y hablo muy a la larga cõ la ſancta, poniẽdola delante la aſpereza de la vida que queria ſeguir, la dificultad que tiene conſigo la caſtidad y limpieza virginal en el cuerpo y en el alma, los peligros a que ſe pone quien ſe determina de perſeuerar en ella, los engaños que debaxo de tan grandes bienes encubre Satanas, y como aquiẽ no puede deſtruir por peccados manifieſtos le arma lazos en la virtud, para enredarle. Que al principio, no es culpa

no

no ser frayle el hõbre, pero despues de auerlo começado lo es y muy grande dexarlo, o no lleuarlo adelante con la firmeza que se deue. Y que quanto es facil el prometer en esta parte, tanto es dificultoso el cumplir, por los muchos estoruos q̃ se ofrecen cada hora en la vida espiritual. Y q̃ seria grã verguẽça y cõfusiõ (como dize el Euãgelio) echar mano a la manzera declarado y boluer el rostro atras. Y q̃ no es cordura no temer el hõbre su flaqueza. Y que mientras el alma esta en las carnes corre mucho riesgo de ser vencida de sus pasiones, cuya vehemencia en la juuentud es increible, y sus furias y braueza irremediables sin la gracia diuina, que para esto es menester mucha, y para cõseruarla muy gran cuydado, mucha oracion, mucha penitẽcia, muchas lagrimas, y no alcar mano de la lauor hasta la muerte. Y en fin no se le quedo cosa, q̃ le pareciesse a proposito que no se la pusiesse delante, o para halagarla con lisonja y esperanças vanas dela vida seglar y su regalo, o para espãtarla con miedos de la espiritual q̃ pretendia. Mas a todas estas cosas supo resp̃oder la virgẽ cõ tãta sabiduria y discrecion, q̃ el predicador que venia a conuertirla quedo tan trocado y conuertido, q̃ la dixo. Hija mia, si vos teneis puesto el fundamento en la firme piedra Christo (como dezis) y el os llama, seguidle con buen animo, que vos aueis escogido lo mejor. Y si quereis mi consejo, cortaos el cabello, y con el las esperanças de vuestros padres, y trataos en todo de manera que desconfien vuestros deudos de poderos hazer mundana. Que si en estas cosas via buena determinacion no rompe con animo y valentia, poco aprouechan propositos tibios y flacos, que el viento como de viento se los lleua cada hora. Tomo este consejo la santa virgen, y al punto se corto el cabello de manera que para no parecer loca fue menester traer muy cubierta la cabeça. Cosa para el vso de aquella tierra muy estraña y poco menos que infame y afrentosa. Preguntaua le su madre, que era la nouedad del trocado, o por mejor dezir disfraz y visaje (que ymaginar lo que fue, fuera imposible.) Y aunque mal podia encubrirselo q̃ era, toda via la santa virgẽ por el respeto q̃ ðuia a quiẽ la pario, y por temor y verguença dissimulaua, hasta q̃ arremetiẽdo a ella su madre cõ furia la ðstoco: y viẽdola tã afeada començo a dar gritos como fuera de si diziẽdo: Que has hecho hija? Que desatino es este? Que disparates son estos tuyos? No

erã como quiera las vozes y los gritos, ni pudierã ſer mayores ſi la viera muerta. Acudierõ ſu padre y hermanos al ruydo, y entendiendo la cauſa turbaronſe de muerte, y en tropel ſe juntarõ a deshõrrar a la innocẽte dõzella cõ palabras tan peſadas y tan feas, que no pudieran ſer lo mas quando la vuieran hallado en vn gran crimẽ de mugèr perdida. Y fue la cõcluſion de la rẽzilla eſta. Piẽſas traidora, q̃ por eſtas inuẽciones te has de librar de nueſtras manos? Pues aunq̃ te veamos rebẽtar no bolueràs en nueſtra gracia haſta que tomes marido. Dure lo q̃ durare, q̃ el cauello crecer tiene, y mientras llega eſta hora, no ſera menester yr a clerigo ni frayle q̃ te de la penitẽcia d'eſſa locura. Acate la daremos de manera que ſe te acuerde todos los dias de tu vida. Y deſde entõces la quitaron el lugar y tiẽpos q̃ ſolia tener para ſu oracion, y la ocuparõ en todos los mas baxos y viles oficios de la caſa. Y el mas hõrrado fue ponella en la cozina, donde a todas horas fueſſe, reñirla deshõrrarla y martyrizarla cõ termino y palabras feiſsimas, dichas todas a propoſito de cãſarla y molerla haſta q̃ de afligida y enfadada ſe rindieſſe a lo que querian. Mas era eſto como cõbatir vna roca cõ agujas, o alfileres. A todo ſe hazia ſorda, a las injurias muda, a las afrentas ſufridiſsima, y a todas las brauezas de ſus padres vna oueja, y a vn caſamiento que entonces ſe le ofrecia como ſi fuera de piedra. Todo lo lleuaua bien cõ la fortaleza q̃ el Eſpiritu Sancto la daua: y todas eſtas tormẽtas eran nueuas determinaciones en ſu primer voto. Y el Señor, q̃ (como dize ſant Pablo) guarda tanta ley con ſus ſieruos q̃ no cõſiente ſeã tentados mas de lo que pueden, antes con las tenciones y trabajos haze crezca en ellos copioſo fructo d'victorias, fortaleza, prudencia, y ſanctas virtudes: hizo agora nueuas mercedes a eſta virgen. Y como ſupremo artifice d'ſanctidad la inſpiro, q̃ pues ſus padres la quitauã ſu aposentillo dõde ſe recogia, labraſſe ella dentro de ſu alma otro interior y ſecreto, dõde continuamente ſe recogieſſe y anduuieſſe entretenida con ſu eſpoſo Ieſus, mas encerrada y guardada que ſi debaxo de llaues eſtuuiera emparedada. Entendia ella bien lo q̃ el Señor dezia en el Euãgelio, el Reyno de Dios dentro de voſotros eſta. Y eſte penſaua ella (y no mal) que era nueſtro coraçon, el qual es verdadero templo ſuyo, y caſa hecha para ſu morada, no por mano de hombres ſino del Eſpiritu Sancto. No ay alli piedras, ni cal, ni clauos, ni

madera

madera, ni muchos apoſentos labrados por vanidad y cumplimiento: toda la fabrica va fundada en el conocimiento de Dios y de nueſtra poquedad y baxeza, y todo quanto alli ſe haze, es amarle, meditarle, y con frequentes oraciones y ſoſpiros inuocarle y llamarle, echando a todas las puertas y potencias del alma la llaue del temor diuino. Y eſta fue la nueua celda que hallo en caſa de ſu padre, Sancta Catalina. Donde moraua tan contenta, que ninguna coſa de quantas aca fuera paſauan la tocaua, ni penſaua que hablauan con ella, como verdaderamente ocupada conſigo, y con Dios. Y ſalio de aqui tan gran maeſtra, que a todas horas y en todas ocaſiones ſolia deſpues enſeñar y dezir, que el remedio de nueſtros males era huir dellos, y darles con la puerta en los ojos, cerrandoſe cada qual en ſu apoſento y celda interior y mental, ſin la qual ningunos apoſentos de caſas fuertes y murallas, monaſterios y templos, valen coſa para defendernos de mal y tenernos en ſoſiego: y eſte ſolo edificio y celda aunque eſte el hombre en medio del mundo baſta para tenerle recogido y guardado. Conocimiento de Dios, y conocimiẽto mio, platicas cõ Dios, y platicas comigo. Los ojos en ſu gran deza, y eſtos miſmos en las baxezas mias. Huir de mi miſmo por entregarmele: todo eſto ſe haze en aq̃ſta celda, y no dexa lugar ni tiempo para otra coſa. Pueſta en la cozina eſta ſancta, formo en ſu penſamiẽto figuras altiſsimas, imaginando que la perſona de ſu padre era Ieſu-Chriſto nueſtro Señor, la de ſu madre, nueſtra Señora, ſus hermanos familiares y amigos de caſa, Apoſtoles y diſcipulos. La cozina tenia por ſancta ſanctorum, dõde ſe adereçauan los ſacrificios, la meſa le parecia vn paraiſo terrenal, y con increible alegria de ſu eſpiritu dezia dentro de ſi. Dichoſa yo, q̃ he comẽçado a ſeruir a mi Señor, a ſu glorioſa madre, a los ſanctos Apoſtoles y diſcipulos ſuyos. Que verdaderamẽte ſon felices, y biẽ auenturados los q̃ viuen debaxo de la protection del Señor, porq̃ a eſtos tales, todas ſus batallas paran en victoria, ſus guerras, en triũfos, el lodo ſe les buelue oro, perlas precioſas las eſpinas, la tormẽta de la mar en bonãça, la muerte en vida. No puede entender el mũdo eſte ſecreto, ni los q̃ tienen pueſto ſu fin en la felicidad mundana. Solamẽte lo entiẽden los q̃ dexãdo las coſas temporales guſtan de las eternes, y pueden dezir con ſant Pablo. Nueſtra conuerſacion es en los cielos.

Capitulo. 35. De la merced que hizo Dios a santa Catalina, librandola de los aprietos y trabajos de su casa.



Enia (como queda dicho) la santa virgẽ por carcel la cozina, y pocas pudieran ser mas rigurosas y estrechas prisiones, pues no se trataua de guardarla como a esclaua sino de matarla como a enemiga, no a cuchillo sino a malos tratamientos y palabras. Que como la sagrada escriptura dize, hierẽ mas que espadas afiladas. Pero quanto mas yuan creciendo las persecuciones y trabajos, tanto mas yua ella medrando en amor de Dios y fortaleza de espiritu: de manera que a los de su casa y a los de las agenas tenia espantados, y se daua por vencidos de tanta virtud: y assi lo confessauan, y mas su padre, que como mas cuerdo y aduertido via bien que las cosas de su hija no eran mocedades, ni procedian de mala condicion o dureza: antes todas tenian vn olor de Espiritu Sancto y de amor diuino, que con tan grande paciẽcia, humildad, oracion y silencio yua cada dia creciendo y augmentandosse. Y verdaderamẽte assi era. Porque ella continuamente andaua buscando a Dios, y Dios tambiẽ a ella, y cada vno estaua a la puerta del otro, y llamaua, como dize el Señor en el Apocalipsi. Solia esta santa virgen rezar muchas vezes vn verso del Psalmo, que continuamente traya santa Cecilia en la boca, Fiat Domine cor meũ & corpus meũ, immaculatum in justificationibus tuis, vt non confundar. Y desseaua muchas vezes verse a solas cõ su Señor, por poder en su presencia vsar de mil ceremonias de que vsan sus sieruos para despertar el espiritu y moverse a deuocion: como son leuantar los ojos al cielo, juntar las manos en alto, prostrarse en el suelo, darse golpes en los pechos, ponerse en forma d'cruz, hincarse de rodillas, cotarse con la tierra y besarla, y otras cosas como estas que son buenas, pero no en todos tiempos ni lugares, que a vezes parecerian actos de hipocresia mucho mas que de religion tratandosse de otra suerte: pero a quiẽ ama a Dios y le busca de todo su coraco̅, todas quantas cosas son necessarias para este efecto se le vienẽ a la mano. Y assi se le descubrio a la santa virgẽ vna grã comodidad para lo que pretendia, y fue la camarilla dõde dormia

mia su hermano Esteuan. Que como a el no le seruia sino de noche, todo el dia la dexaua desembaraçada para su hermana, y ella la ocupaua de manera q̃ casi toda la mayor parte del dia era su oratorio. Y aun muchos ratos de la noche (mientras el muchacho dormia) se acomodaua ella en vn rincon, teniendole para su descanso espiritual como vn paraiso en la tierra. Su padre que pocas vezes la perdia de vista por lo mucho que la amaua, y por los grandes conceptos que de ella tenia; quiso ver en que gastaua tanto tiempo en la camara de su hermano, y entrando vna vez adesora, la hallo que en vn rincõ de aquellos estaua de rodillas gimiendo y llorando. Y vio manifiestamente que tenia sobre la cabeça, vna paloma, como la nieue blanca; de q̃ fue muy marauillado, no sabiendo como ni dõde pudiesse auer venido allí tan hermosa aue, y que tan de reposo sin espantarse estuuiesse como estaua queda, y al fin se lo vino a preguntar a su hija. La qual respondio con verdad, que no auia visto tal paloma, ni sabia de ella. De lo qual quedo de nueuo mas marauillado. Y cõsiriendo esto cõ otras muchas cõsas de su buena hija, no cabia en si de contento, y de temor, del autor de todas estas nouedades y marauillas. Y en su hija yuan creciendo altamẽte los deseos de mejorarse y jũtarse cõ su Dios, y el que auia comencado a tener de entrar en la religion de sancto Domingo, y sobre esto hazia gran de instancia en la oracio. Y (aũ que en sueños y dormiendo) el Señor la mostro vna noche que era seruido q̃ assi fuesse. Porque se le representaron los fundadores de las sagradas religiones, y entre ellos sancto Domingo: los quales la preguntauan, con quien queria yrse, y aceptado la offerta q̃ sancto Domingo la hazia, escogio su orden y manera de viuir con mucho gusto, especialmẽte quando entendio las muchas promesas que le hazia de fauorecerla, y nunca dexarla en el camino que tomaua de seruir a Dios. Y desde aq̃lla hora se determino de declararse cõ sus padres (como lo hizo) diziẽdoles entre otras cosas en presencia de sus hermanos: que ya tenian experiencia de lo poco que cõ ella auian aprouechado miedos ni promesas ni halagos, para que tomasse estado de matrimonio: y que esta resistencia no auia sido por desobedecerlos en cosa, siendo siempre su desseo de seruirlos y agradarlos como Dios lo mandaua. Y este mismo respecto la auia hecho sufrir y callar y encubrir sus determinaciones. Pero que ya era

tiempo de hablar claro y deſen gañarlos. Porque ſu delibera da voluntad era de cumplir vn voto que tenia hecho a Dios y a ſu madre, de no caſarſſe, y guar dar ſiempre virginidad y lim pieza. Y que pues el camino q̃ ella tomaua, era el mejor y mas acertado, y aconſejado por el miſmo Dios: Por el y por ſu re pecto y reuerẽcia les pedia y ſu plicaua, no la moleſtaſſẽ mas ſo bre eſta materia, ni ſe canſaſſen en perſuadirla ni aconſejarla o tra coſa. Que mas facil ſeria mo uer los mõtes y ablandar las pe ñas, que mouerla de ſu firme propoſito. Y que ſi con eſte pre ſupueſto ſe querian ſeruir della en los mas baxos officios de la caſa, eſtaua muy diſpueſta y a parejada para ello y lo ternia por muy particular fauor y di cha. Pero ſi penſauan ponerla miedos con echarla de ſu caſa, como a coſa perdida, no haria en ella todo eſte diſfauor vn pũ to de mudanca. Porque eſtaua cierta, que Dios que mantenia todas las criaturas y las tenia ba ſtantemente proueidas de lo ne ceſſario, no la faltaria, ni dexa ria, pues ſu intento no era otro ſino buſcarle y ſeruirle. Y que ſobre eſte fundamẽto, hizieſſen ellos lo que les pareciesſe, q̃ ella no auia de tomar otro camino. Fueron muchas las lagrimas y el ſentimiẽto de ſus padres, oyẽ do tal reſolucion. Y fue mene ſter buen eſpacio de tiempo pa ra que la lengua hizieſſe ſu offi cio impedida del con la abun dancia de ſoſpiros y lagrimas. Y quando de ellas ſe vio algo li bre el buen viejo, trocado y mu dado marauilloſamente, la di xo deſta manera. Libre nos Dios hija mia, de yr cõtra la vo luntad de Dios, de quien yo ſe muy bien que procedẽ eſtas tus determinaciones. La mucha perſeuerancia que has tenido, la paciencia y la conſtancia en tantos dias y meſes, dan teſti monio de que no ſon impetus de niña ſino mouimientos del Eſpiritu Sancto. Aſsi que de oy mas ternas mi licencia y bendi cion, para ſeguir eſſe camino, que yo no quiero eſtoruarte lo, ni podria aunque quiſieſſe, cumple tu voto, y dale a Dios lo que le offreciſte. El te guie y te enſeñe en todo, q̃ yo de muy buena voluntad me conformo con la ſuya. No te dara ya nadie peſadumbre en eſta caſa. Nin guno eſtoruara tus exercicios. Haz no como niña, ſino como muger valiente, y ruega a Dios q̃ te eſcogio en tan tiernos años (por ſola ſu miſericordia) la ten ga de mi y de tu madre para dar nos buen fin. Y boluiẽdo la pla tica a los circunſtantes con el miſmo ſemblãte, dixo. Y a eſto es acabado. No quiero que a mi

hija

hija le haga nadie enojo, ni la eſtorue nadie ſu camino. Que muy fuera de razon ſeria no reconocer quanto mejor y mas auentajado negocio es eſte para ella y para noſotros, que el que le procurauamos. Pudiera yo con ella tener yerno y hijo, pero ſabe Dios qual fuera y de que condiciones y reueſes, y quando fuera el mejor del mũdo, q̃ tiene q̃ ver cõ Dios criador de todo, immortal, eterno, y ſiẽpre biuo? Cõ eſto ſe acabo la platica: mas no las lagrimas de todos, ni el contento de la ſancta virgen, que comenco entonces con tanto impetu, que de noche ni de dia no penſaua ni hablaua en otra coſa, ſino en como concertaria ſu vida, que fueſſe toda a guſto de Ieſu Chriſto, a quien miraua ya como à ſu eſpoſo: tan altos y diuinos tenia los penſamientos.

Capit. 36. De como la ſancta virgen començo a ordenar ſu vida, deſpues de auer paſſado lo que paſſo con ſus padres.

Vando la bienauẽturada ſancta ſe vio libre de las importunidades de ſus padres, y tuuo ſu licencia y bendicion: tomo con ella vna camara pequeñita en ſu caſa, donde comenco tan aſpera y riguroſa penitencia, que ſe haze increible. En aquel pequeño rincon parecia que ſe auian mudado los yermos de Egipto y renouado las proezas y hazañas de aquellos ſanctos padres de nueſtra religion y grandes maeſtros de ſanctidad y virtud. Y era coſa diuina y celeſtial ver que vna muger tan moça, no criada en los deſiertos de Lybia, ni en los yermos de Arabia, ni en los grandes y poblados monaſterios de religion, ni en las cueuas de los montes, ni en Ermitas y ſoledad de los campos, ſino en medio de Sena y en vna caſa particular de vn tintorero, pudieſſe ſin exemplos de otras ſanctas, ſin particular doctrina de hombres, ſin lection de libros ſagrados, emprender tan admirable vida y por todos eſtremos admirable. El vſo de no comer podia con ella tanto, que ninguna coſa de ſubſtancia le paraua en el eſtomago, y ſolo el olor del manjar, carne o peſcado, la ofendia de manera que no hiziera mas vn veneno, ni la alterara mas vna ponçoña. Y vino a quedarſe con ſolo pan y yeruas crudas, y vn poco de agua. Y eſto era para ella tan grã vãq̃te, q̃ en muchas y muy gra-

graues enfermedades que tuuo le fue neceſſaria mayor dieta, y muchas vezes fue tanta que ſin comer ſuſtentaua la vida milagroſaméte. Las camiſas que veſtia eran de lana. Y que tal? Que ſuplia las vezes de vn aſpero cilicio: que por algun tiempo los auia traydo, y agora los dexaua por la limpieza de que los cilicios por la mayor parte ſon muy enemigos, por no poderſe lauar con la facilidad que las tunicas y camiſas de lana. Y apretauaſſe a rayz de las carnes vna cadena de hierro tan coſida con ellas, que rompiendo los cueros ſe arremetia a los hueſos, y andaua con ella tan herida y llagada que fue meneſter que el confeſſor interpuſieſſe toda ſu autoridad para hazerſela quitar. Lo qual ella hizo por ſu obediencia. Aunque no fuera facil de juzgar, qual auia ſido mayor la pena que recibio en dexarla, o la que le daua la cadena trayẽdola, ſi no eſtuuiera la ſanctidad de la virgẽ prouada en mayores coſas. Los nueuos en la virtud mas trabajo paſſan en obedecer a los experimẽtados en ella q̃ en matarſe por ſu guſto. Caſanſſe de preſto cõ ſus imaginaciones, y de ordinario ſe cargan de penitencias y aſperezas deſiguales a ſus fuerças o a ſu eſtado, y afierran con ellas de manera que quien les va a la mano es ſu enemigo y como a tal le miran y huyen. Vnos dan en cilicios, otros en cadenas d'hierro, otros en crueles y deſatinadas diciplinas, otros en andar deſcalços, otros en no comer, otros en no dormir ni tener cama: y otros en otras coſas ſemejantes o deſemejantes a eſtas, ſin auer primero entẽdido que no vienen todas a todos hombres ni a todas edades, ni en todos tiempos, ni en todos lugares ni en todas ocaſiones. Y acaece dar ſe en eſtas coſas de ſu antojo (que aſsi ſe han de llamar) tanta prieſſa tan ſin rienda ni regla ni taſſa, que començando bien a ſu parecer, acaban (al de todos) perdidamente mal, porque o ſe canſan al mejor tiempo y lo dexan, o los dexa la ſalud quando mas la auian meneſter, y cobran miedo a la virtud y a los exercicios della, con enfado y haſtio de todo que es peſtilencia delas almas. Las que de veras ſon ſanctas, rindenſe a parecer ageno contra ſu propio guſto, teniendo por ſoſpechoſo qualquiera otro camino. Y aſſi ſancta Catalina en todo quanto trataua (por muy ſancto que fueſſe) en comulgar en ayunar y en otras coſas ſe dexaua guiar, y las dexaua como agora la cadena.

Cap.

Capitulo. 37. De otras cosas con que la sancta virgen se castigaua.

EL sueño es de las cosas muy necessarias para la vida y para todas las actiones della: y tanto que no dormir y viuir parece imposible a naturaleza. Pero esta fue venciendo sancta Catalina de manera que la acontecia dormir en vn dia sola media hora, y esta sobre mucho cansancio y trabajos corporales. Por cama tomo vnas tablas que de dia le seruian de estrado para estar siempre de rodillas o prostrada en su oracion: y de noche de regalados y blandos colchones, para quebrantarse los huesos, tomando tambien por cabecera vn pedaço de vna viga. Moriasse su madre de ver que con estos malos-tratamientos se yua acabando. Y tanto hizo que acabó con ella por algunas noches, que durmiessen juntas, pensando con este medio remediar el daño. Mas apenas auia entrado en la cama la sancta, quando saltaua della dexando a su madre dormida, y gastaua toda la noche velando y orando. No pudo durar esto mucho, porq̃ las sospechas con que su madre andaua la tomaron en el hurto, y fue menester buscar otro modo de engaño. Y fue poner dos tablas a la parte dõde se auia de acostar cubiertas con la sauana, que para quebrantarla los huessos a la misma cuenta se salia que dormir en el suelo. Pero ni aun esto le pudo durar muchos dias sin que se descubriesse. No contenta con esto, a imitacion de sancto Domingo perseuero mucho tiempo en darsse muchas y muy crueles diciplinas. Tenia de tarea tres cada dia con vna cadena de alambre, y tardaua en açotarsse tanto que de ordinario llegaua a hora y media cada diciplina. Y en todas no auia tasa hasta que la sangre que le salia de los açotes llegaua al suelo. Andaua cõesto flaca, desfigurada puesta en los huesos. Llorauala ya su madre por muerta, y eran tantas las lastimas que dezia que bastauan a enternecer piedras. Y de quãdo en quãdo salia con vnas piadosas querellas diziendo a gritos, Porque te matas hija y me matas? Quiẽ te ha puesto en el coraçon tan grandes crueldades? Delante de mis ojos te he de ver muerta en vida? Como? quieres ser homicida de ti misma? Que pecados has hecho que quieres ser el verdugo de ti misma? Oquiẽ lo pudiera ser tanto contigo, que

que no ſe canſara de verte qual yo te veo deſſollada, deſangrada, y mas que muerta? Y con el ſentimiento q̃ tenia yuaſe entendiendo en colera, y alçaua los gritos al cielo con tantas lagrimas que era marauilla. Dauaſſe de bofetadas, arañauaſe el roſtro, meſauaſe los cabellos, como ſi la viera eſpirar delante de ſus ojos. Y era ya eſtofuria y furia q̃ la tomaua muchas vezes; y jũtauaſſe a los gritos toda la vezindad para el conſuelo. Y no ſe ſabia a qual delas dos acudir primero, a la madre o a la hija, porque qualquiera delas dos mouiera a compaſsiõ a los Tigres: La madre por el dolor que naturalmente ſentia de ver a ſu hija tã mal tratada, y la hija deſſollada a açotes dados por ſu propria mano y tomados con guſto, por hazer en ſi juſticia de ſi miſma. Aunque a ella todo le parecia poco para lo que deſſeaua. Y acordandoſe de lo que ſancto Domingo le auia ofrecido, no dexaua paſſar hora que no ſuplicaſſe a Dios por el habito de la orden, y ſobre lo miſmo hazia mucha inſtancia con ſus padres. Recebialo la madre muy aſperamente y de dia en dia lo yua dilatando. Y por ver ſi alguna coſa baſtaria para diuertirla y hazerla que afloxaſſe ſi quiera vn poco en el rigor de ſus penitencias, quiſo lleuarla a los vaños, donde auia ciertas fieſtas. Mas como todas ſiruen a quien ſirue a Dios de medios para tã ſancto fin, ſupoſſe aprouechar la virgen del regalo de los vaños haziendo dellos vna terrible y aſpera cruz. Y fue aſsi, que entrando en el vaño ſola, y proueyendo que madre ni criada entraſſen con ella, ſe llego a la canal por donde el agua ſalia ardiendo por las venas del açufre, y alli ſe dexaua abraſar, ſufriendo tan gran tormento, que parece impoſsible a vna muger tan flaca y tan laſtimada. Pero andando el tiempo, vino a ſaber ſu confeſſor aqueſte caſo. Y pregũtãdola como la auia baſtado el animo y las fuerças para ſufrir tan grande fuego y tanto tiẽpo, reſpondia, Que quando alli ſe auia pueſto, puſo tambien la conſideracion en el fuego del infierno y del purgatorio, y con eſta rogaua a Dios a quien auia offendido, le mudaſſe todos los tormentos que merecia en penas tẽporales, y que aquella fueſſe vna, Con lo qual le parecia muy facil el ſufrir, y muy ligero de paſar qualquier tormento de la tierra. Buelta de los vaños (ſin auer mudado en ſus determinaciones y propoſitos) torno de nueuo a importunar a ſu madre, para que trataſſe con las religioſas de la penitencia (tercera orden de ſancto

Domingo

Domingo) la diessen el habito que tanta aficion tenia. Hizolo assi su madre a pura fuerça, y trato este negocio con las sorores muy de veras. Mas ellas respondieron que el estilo de la casa, y el vso de aquella orden, no era recebir mugeres moças, ni donzellas, sino viudas, y personas entradas en edad, que pudiessen y supiessē gouernarse a si mismas. Porque la vida que tenian, no era vida comun, como la de los monasterios y monjas. Cada vna morava en su aposento a sus solas, como si fuera en su casa particular. Y en hecho de verdad assi era. Porque en los principios y fundacion de aquella manera de viuir, no se tratava de lo que despues, ni se hazian votos de pobreza, &c. Quando sancta Catalina supo la respuesta tan fuera de su gusto, aunque lo sintio, no desconfio de alcancar lo que desseaua, y torno a importunar a su madre que tornase al monasterio, de donde siempre traxo la mesma respuesta del no, sin que la sancta virgen se desconsolase, ni perdiese vn punto de la esperanca de que sancto Domingo no la podia mentir. En este tiempo le dio vna grande enfermedad de calenturas, y con ellas viruelas, que la cubrieron de pies a cabeça, como suele hazer aquella plaga en los cuerpos donde entra. Y pareciendole a la sancta q̄ era buena ocasiō esta para apretar en lo del habito, dixo a su madre que si la queria ver sana tratasse luego dello, donde no: fuesse cierta que Dios y sancto Domingo se la quitarian delante de los ojos, donde ni muerta ni viua, mas la viesse. Y assegurava esto tanto y con tātas veras, que no pudo su madre hazer otra cosa, q̄ yrse a echar a los pies de las Beatas, supplicādolas no menos que por la vida de su hija, que consintia en aquel sancto habito. A tantos ruegos, importunaciones y lagrimas, se mouierō vn poco las Sorores, y dieron por respuesta que si aquella donzella no era hermosa, toda via se esforcarian a hazer lo que nūca pēsaron; aūque fuesse nouedad. Pero si siendo tā moça era de buen gesto, seria imposible admitirla en su compañia, por no dar que dezir al mundo, que tā inclinado es a pēsar y hablar mal de lo bueno, y toma qualquier cosa por ocasion para infamar monasterios y congregaciones de mugeres, por mas espirituales y recatadas q̄ sean. No quiso la buena madre de la sancta virgen responder a esta gracia que la hazian, sino remitirsela a q̄ por vista de ojos ellas juzgassen, y se satisfiziessen de lo que la pedian. Y assi nombraron quatro de las mas ancianas

cianas y diſcretas, que fueſſen a viſitar a la virgen, y traxeſſen al conuento relacion de lo que les pareciesſſe. Quando llegaron alla y començaron a hablarla, vieron en ella tal ſabiduria y diſcreciõ y gracia, que no era poſſible ſer humana ſino del Eſpiritu Sancto que eſtaua en ella. Porque verdaderamente arrebataua las almas el guſto y ſuauidad que trayan conſigo las palabras de Dios, ardiendo en Dios, quales ella las hablaua. Que llegãdo aqui ella era otra, y los que la oyan ſe haziã otros, y ſu contento era tanto, que ſe eſtuuiera hablando en eſtas coſas dias y noches, ſin comer, ſin beuer, ſin dormir, ſin canſarſſe, y ſin faltarle materia abundantiſsima para mil años. Y parecia que con eſta cõuerſacion engordaua viſiblemente y ſanaua de qualquier accidente que tuuieſſe, como por el contrario, quando no platicaua de Dios ſe conſumia, y ponia en los hueſos. Las madres que auian venido a reconocer ſus años y la hermoſura o fealdad que tenia, no ſe acordaron mas dello que ſi nunca vuiera ſido, ni ſupieron dar razon de las viruelas y enfermedad, ni de coſa q̃ a ſu perſona tocaſſe, mas que ſi nunca la ouieran viſto. Todo era encarecer el repoſo, y la modeſtia de la virgen, el ſeſo, la diſcrecion, el eſpiritu, y la ſanctidad y gracia de que Dios la auia dotado. De la qual relacion quedo el conuento de las Sorores tan ſatisfecho, que juntandoſe todas en ſu capitulo la recibieron ſin faltar vn voto. Lo qual fue de tanto contento para la ſancta, que aũque ſolia holgarſſe mucho con las enfermedades y trabajos, agora ſuplicaua al eſpoſo y ſeñor de ſu alma la ſanaſe preſto porque el deſſeo de verſſe con el habito de ſancto Domingo ſe le cumplieſſe; y aſsi ſe le cumplio. Y fue ella la primera de todas las ſanctas y ſagradas virgines que en aquel eſtado y a ſu imitacion profeſſaron eſta orden.

Capitulo. 38. Delo *que ſancta Catalina hizo luego que ſe vio en el monaſterio de las Beatas.*

Ornado el habito de la ſagrada religiõ (como dicho es) aunque entonces no ſe auia començado a hazer profeſsion ni votos ſolemnes en aquella manera de viuir, la ſancta virgen ſe determino de ſeruir alli a Dios con eſtrema pobreza y eſtrechiſsima obediencia. Y deſta ſe precio tanto, y la guardo

guardo tan por estremo, q̃ quando vino a morir oso dezir publicamente, que no se acordaua en cosa grande ni pequeña auer hecho contra la voluntad y mandamiento de sus mayores y superiores. Lo de la pobreza fue en tan grande perfection, que no solo no quiso ni admitio cosa temporal que no fuesse muy necessaria, pero aun para su padre y hermanos suplicaua a Dios, no les diesse hazienda sino tan moderada quanta bastasse para viuir, y que de la que tenian (que no era poca para su estado) les quitasse, por quitarles las ocasiones que los bienes temporales traen consigo para perder a sus dueños, por ser como son instrumentos de muchos y muy grandes males. Y aun en esto fue oyda de Dios. Que en poco tiempo se fue deshaziendo la hazienda de sus padres sin saber por donde, y los vio en sus dias como desseaua.

Y desta misma suerte comenco a proceder en lo q̃ toca a la perfectiõ de la vida espiritual. Haziendo de si grandes pruebas, predicandose a si misma, y diziendose. Agora bien Soror Catalina, ya aueis alcançado lo que desseauades, estado de religion quando menos: con el es menester mudar la vida y comencar otra de nueuo diferente de la q̃ hasta aqui: lo passado sea passado. Basta lo q̃ aueis dormido, y emperezado en el seruicio de Dios. Menester aueis fuerça para todos vuestros impetus y resabios. Mirad lo q̃ os enseña el habito q̃ aueis vestido, todo blanco lo de dentro, y el manto defuera negro: ha de ser vuestra vida interiormente blanca, limpia, pura, sancta, sin macula ni culpa. Y juntamente aueis de tener vn perpetuo cuydado de mortificar la carne con nueuas penitencias, nueuas vigilias, y nueuos tormẽtos. Es menester pelear gallardamẽte y cõbatir con vos misma hasta matar vuestros vicios y reuesses, morir al mũdo, y viuir solo a Dios. Procurad de hazer bien lo q̃ deueis, y no lo q̃ hazen muchos. El camino q̃ aueis tomado es el estrecho que nos lleua a la vida. Es necessario estrecharos y caminar varonilmente, aunque cueste mil vezes la vida cada passo. Camino es que le andan pocos (dize Dios,) a estos aueis de mirar, y no al que lleuan muchos que es el de la perdicion. Con estas y otras palabras semejantes se heria lastimaua y reñia y animaua como lo suelen hazer los hõbres perfectos, que sin aguardar predicadores de fuera, ellos lo son para si mismos, y se riñen, y dan grauissimas reprehensiones, con palabras y razones que los corren y auer-

guẽçan, y han hallado grã prouecho en eſta manera de exercicio. Porque nadie puede ſaber de mi mas q̃ yo miſmo. Ni puedo encubrir de mi mis faltas, ni tener por dura la reprehenſion que yo me diere. Puedome tratar con Imperio, con autoridad con eficacia, y muchas vezes quedare de mi mas corrido y afrentado que de qualquiera otro que aſsi me trataſſe. Porque la verdad puede mucho, y dicha de mi a mi, mucho mas, que no ay negar ni diſculpar, ni dezir liſonja, ni pretender criança y reſpeto, ni buen termino. Porque el peor que yo vſare comigo es el mejor para mi. Traydor, fementido, ingrato, abominable, y peruerſa criatura, deſatinado, perdido, vano, demonio (y mas ſi mas ay que dezirme) ſon los mejores terminos de que puedo vſar, y maginando que quando aſsi me trato las he con el mayor enemigo de la tierra, que Dios me le ha entregado para caſtigarle, y deshonrrarle, con la rauia y colera que merecen ſus trayciones y peccados. Y deſta ſuerte el alma tiembla, ſe acouarda y rinde, y enternece, corrida y auergonçada de que yo la eſte auergonçando y corriendo. Y eſte exercicio no tiene tanta eficacia ſiendo interior y mẽtal, como quando exterior y vocalmẽte yo me hablo, y me açotan las orejas las palabras duras y rauioſas. No començaua mal la Sancta virgen ſegun eſto. Antes como conuencida de ſus proprias reprehenſiones, toda ſe ocupaua en buſcar como mejor pudieſſe ſalir cõſu empreſa. Dio en guardar tan riguroſo ſilencio q̃ en tres años continuos ſe priuo de todas las platicas y cõuerſaciõ. Y no ſe halla que en eſte tiempo hablaſſe con nadie, ſino con ſu confeſſor, y con el ſolamente de lo que era confeſsion. Parecelesa los hombres ordinarios de poca importancia lo que en las religiones ſe llama ſilencio. Y es de no auer tomado el pulſo a la virtud ni guſtado de Dios q̃ ſe deſcubre a las almas en ſecreto. El ſilẽcio recoge los ſẽtidos, reforma los deſſeos, enfrena los pẽſamientos, detiene los brios, ocupa al hombre en ſi miſmo, (que es vna gran hazaña) diſpone para la oracion, para el conocimiento proprio, para la humildad, para el repoſo de la cõſciencia, para la quietud del alma, y para la paz y hermandad con nueſtros proximos. Que como quando echan mano a las eſpadas diez o veynte hombres a deshora, ſe alborota la calle, acude la vezindad, y ſe junta la gente, y todos ſe deſſaſoſiegan y ponen de guerra

(aun-

(aunque no les toque) aſsi quãdo la lengua ſe ſuelta (que es cortadora eſpada) todas las potencias del alma parece que ſalen de ſus caſas y cõcierto, ojos, manos, deſſeos, entendimiento, memoria, y a poco rato ninguna queda en ſu lugar todas alborotadas y deſcompueſtas. Lo qual todo ceſſa quando ceſſa el hablar. Y pueden ſe como con llaue guardar todos los teſoros del alma a bueltas del ſilencio, que ſin el ſeran robados. De mas deſto, era el recogimiẽto en ſu celda tan grande que jamas ſalia della ſino para oyr los oficios Diuinos. Que para ſu comida baſtauale ſolo pan y algunas yeruas crudas. Y aun para eſto propuſo firmemente (y guardolo aſsi) de no ſentarſſe a la meſa ni tomar bocado en la boca, ſin primero auer llorado vn rato (como ſi lagrimas fueran el ſaynete para deſpertar el aperito, y tomar guſto en la comida.) Deſta ſuerte ſupo muy bien hallar los deſiertos de Egipto en medio de la ciudad de Sena, y la ſoledad de los yermos en vn lugar populoſo: y hazer que tuuieſſen entre ſi amiſtad, lagrimas y comida, canſancios y no dormir, meditaciones y açotes, regalo y diciplinas. Toda la noche eſtaua en vela orando haſta que en el conuento de Predicadores tocaua la campana la ſegunda ſeñal de maitines. Entonces ſe yua a dormir vn poco, diziendo al Señor eſtas regaladas palabras. He aqui Señor, que haſta eſta hora han repoſado y dormido vueſtros ſieruos los frayles y hermanos mios, y yo he hecho por ellos la guardia delante de vos paſtor Eterno, porq̃ los guardaſſedes de mal, y de las aſechanças del demonio: ya que ſe leuantan ellos a alabaros, ſuplicoos los conſer ueis, que yo me voy a repoſar vn poco. Y diziendo eſto ſe recoſtaua en ſus tablas, ſin otra ropa ni adereço, teniendo por cabecera vn pedaço de madero. Y eſte era el deſcanſo del canſadiſsimo cuerpo.

Capitulo. 38. De *la mucha familiaridad y eſtremados regalos con quẽ Jeſu Chriſto nueſtro Señor trataua a Sancta Catalina.*

DE ſu propria confeſsion ſe ſupo, que deſpues que eſta bendita ſancta ſe començo a retirar en ſu celda comẽço tambiẽ el Señor a viſitarla viſiblemen-

blemẽte, y enſeñarla y darla reglas de vida eſpiritual. Y aunque como ſancta y temeroſa de Dios, eſtuuo a los principios dudoſa reparando en lo que via, por ſer muy ordinarios los engaños y embuſtes con que el Demonio trata de deſaſoſegar los buenos eſpiritus de baxo de aparencias Chriſtianas y ſanctas: Pero ſalio preſto de eſta duda y dificultad, deſengañada por el meſmo maeſtro de la verdad y de la vida. La primera regla que le dio para no ſer engañada, fue, temer ſiempre lo peor. Porque como la diuina eſcriptura nos tiene dicho: bienauenturado el hombre que ſiẽpre eſta temeroſo. Que en perdiendo el miedo a nueſtra flaqueza, a nueſtras inclinaciones y reſabios, a la potencia del demonio, y a la miſeria de la condicion humana, luego nace en noſotros vn eſpiritu de cõtenta miento proprio y ſatisfaction de nueſtras actiones, vna confianca vana, y vna ſeguridad perdida, que nos haze hijos de la yra de Dios. Mas el que teme, y ſiempre tiene pueſtos los ojos en quien le ha de defender y amparar, merece que ſu paſtor tambien ponga los ojos en ſu remedio y defenſa, y no de lugar a que el enemigo ſe lo maltrate. Que aſsi dize el de ſus ouejas, que no ſe las podra nadie ſacar de las manos. Dixole mas. Las viſiones y repreſentaciones que ſon Diuinas, aunque comiençan eſpantando, y a la primera viſta poniendo a ſombro y grima, pero en el progreſſo van deſcubriendo el alegria y contento que traen conſigo. Comiençan en ſabor amargo, y acaban en eſtraña dulcura. Todo es al contrario en las coſas del Demonio, que a los principios ſe repreſentan con halagos y blandura, y van prometiendo (ſin hablar) ſeguridad y conſuelo, pero luego van deſcubriendo el amargor y deſuentura ſabiendo (como dizen) a la pega. Y eſto vá muy fundado en razon, porque los caminos de Dios ſon la obſeruancia de ſus mandamientos, y la perfection de las virtudes que juntan al alma con el. Y eſtas, como a los principios ſon aſperas y azedas, y mientras mas van ſon guſtoſas y ſuaues: aſsi por el contrario, los caminos del Demonio que ſon quebrantamiento de la ley, libertad de la carne, y licencia franca para todos los vicios, al principio ſe mueſtran guſtoſos, y al cabo deſcubren ſu deſuentura y peligro; Aſsi ſon las reuelaciones y ſus entradas y ſalidas. Y tambien la dixo (que como de ſu propria naturaleza

ſea

ſea verdad) las viſiones ſuyas cauſan en el alma vn gran conocimiento de verdades, conuiene a ſaber de la grandeza diuina diuinas, y de nueſtra baxeza gran deſprecio y deſeſtima. Por lo qual las viſiones y reuelaciones diuinas, cauſan humildad en el alma. Y por el contrario Sathanas la dexa con ſus viſiones y reuelaciones loca, deſuanecida, contenta, ſoberuia, como el es. Y paſſando adelante, dezia el Señor. Que la llaue de toda la perfection y virtud del alma, era el conocimiento de Dios, y el conocimiento de ſi miſma. Porque ſiendo Dios el que es, y la criatura nada, quãdo ella mirare y ahõdare biẽ lo q̃ aqui ſe encierra, entẽdera q̃ de aq̃l ſer infinito y Eterno proce de quanto es y puede ſer, y de alli depende, ſin q̃ ſin el ſe pueda conſeruar ni mantener la criatura. Y ſabiendo tambien, que de ſuyo es ella nada y ſe ha de bolluer en nada, y q̃ para quedar deſhecha, no es meneſter mas que dexarla, poco terna de que vfanarſe, poca vanagloria le tomara de ſus obras. No porna ſus eſperancas en coſas del mundo, ni hallara en el, bien que le ſatisfaga: y leuantara los ojos a quien es eterno bien, y alli pondra ſus penſamientos, ſus eſperanças y cuydado: y con tenerle a el ſolo, terna por junto quãto puede deſſear, ſin que le hagan falta todas las coſas de la tierra quando le faltaren todas. Y conociendo que Dios es el que es, el principio, y medio, y fin, y la ſubſtancia del ſer y de la vida, procurara jũtarſe con el y agradarle ſi quiera porque no le falte el ſer que todos deſſean. Mas no ſe entiende que eſte conocimiento ha de ſer ſolamente eſpeculatiuo ſino practico, que del entendimiento ſe deriue a la voluntad, y la mueua à amar y temer, reuerẽciar y obedecer a aquella gran mageſtad con profunda humildad y deſprecio de ſi miſmo y aborrecimiento ſancto de todo lo que no es Dios. De aqui naceran virtudes en abundancia, modeſtia, templança, paciencia: Saldra fuera el amor proprio, rayz y fundamento de todas las maldades. La bendita ſancta aſsi lo entendia, porq̃ quãdo via en ſus proximos culpas ſe le raſgauã las entrañas y dezia. Eſte es el fruto d̃l amor proprio principio d̃ todos los diſparates y males. Y caſi ſiẽpre q̃ ſe ofrecia hablar de ſanctidad y perfection, dezia y acõſejaua q̃ ſe puſieſſe todo el cuydado y diligẽcia poſible, en arrancar del coraçõ el amor proprio, y plantar el odio ſancto, como infalible y real remedio y camino por donde ſe va al cielo. To-

dos los engaños ſe deshazen cõ eſto, todos los ꝺfetos ſe corrigẽ y el coraçõ q̃da baruechado, para q̃ quantas virtudes y gracias y obras heroycas ſe ſembraren nazcã, y crezcan, y medren, con el ayuda del Eſpiritu Sancto, q̃ a quien de veras es humilde nũca le falta. Y aſsi dezia ſant Auguſtin, que auia dos ciudades, vna tan fundada en el proprio amor, q̃ llegaua a tener a Dios en poco, y deſpreciarle. Y la otra fundada en amor ꝺ Dios tal y tan bueno que no paraua haſta el entrañable deſprecio y aborrecimiento de noſotros miſmos. Y a eſtos dos cabos ſe reduzia quanto mal y bien puede auer en los hombres, como es manifieſto y claro. Sobre eſtos fundamentos la ſancta virgen aſento en ſu coraçon (quanto le fueſſe poſsible) no amar, ni querer, ni penſar en otra coſa ſino en Dios: y de lo q̃ a ſu perſona tocaua deſcuydar de tal manera, q̃ en ſalud y en enfermedad ninguna coſa la ꝺſaſoſegaſſe, teniendo firme fee en las palabras del Saluador q̃ a los Apoſtoles vedaua lo q̃ era ſolicitud y cuydado de las coſas neceſſarias a la vida, como ellos tuuieſſen cuenta ſolamente de ſeruirle. Que no es mal trueque tomar yo ſobre mi el cuydado de juntarme con Dios, y Dios tomar ſobre ſi el de mi prouiſsion. Que quien tan puntualmente da de comer a los paxaros del campo mas infaliblemente remediara las neceſsidades de quien por ſeguirle y ſeruirle ſe oluidare y deſcuydare de ſi miſmo. No q̃ria la ſancta virgen traer ſu coraçõ partido ni diuidido en muchas coſas. Sola vna era la que eſcogia con la Magdalena (y aquella rogaua a Dios no ſe la quitaſſe en tiempo alguno) que era eſtar con el a ſus pies oyendole y entrañandoſe en el con perfeto amor y charidad, que es el vinculo de la perfecion que marauilloſamente junta las almas con ſu vltimo fin.

Capitu. 39. De las *grandes perſecuciones y trabajos de eſpiritu con que Dios quiſo exercitar a eſta ſancta ſuya.*

Iempre fue eſtilo de Dios poner en cruz a los ſuyos. Porque como en ella triumpho ſu Diuina Mageſtad del infierno muerte y culpas, quiere que ſus eſcogidos gozen de aqueſtas victorias venciendo ellos miſmos como el en cruz. Que ſi en el padecer le imitaremos, en el reynar nos terna por compañeros (como ello dizeen el Euãgelio.) El qual todo

eſta

esta lleno de prouechos de la cruz, y de la necessidad que tenemos los hombres de morir en ella. A cada justo le esta guardada la suya, y como cosa preciosa el mismo Dios la reparte y da por su mano, a la medida de lo que mas a cada qual conuiene. La que dio a Sancta Catalina, parece de todo pũto incõportable, y mas propria para perderse en ella diez mil almas, que para ganarse vna. Mas en las manos de Dios la muerte es vida, y la enfermedad salud, y los peligros descanso, y el infierno parayso. Dio licencia a los demonios, para que empleassẽ su malicia y fuerças en vencer y destruir a la sancta virgen, estando el a la mira de todo, como quando les entrego a Iob y a su persona, hijos y hazienda con poderes limitados. Vsò dellos Sathanas, con la infernal rauia que tenia de que vna muger tan moça, tan delicada y flaca, y en fin muger, se vuiesse puesto en tan grande punto de virtud como estaua. Y por ser el la misma suziedad y abominacion, enemigo capital de limpieza, destruydor de castidad, y amigo de suzios y carnales desseos, comenco a fatigar a esta sancta con terribles pensamientos y tentaciones carnales, tan apretadas y tan continuas, que de noche ni de dia la dexauan. Durmiendo y velando, a todas horas, interiormente le mouia la fantasia con ymaginaciones y representaciones horrẽdas, sueños lasciuos y deshonestos, y tan importunos, que solo serlo tanto bastaua por cruel tormento. Pero passaua mas adelante su infernal desuerguença, y en cuerpos visibles formados del ayre, el y sus compañeros la aparecian, y con vozes y meneos y actos suzissimos procurauan dessasosegar a aquel alma y ensuziarla si pudieran. Y como quien estaua tan lexos de tan bestiales operaciones y ademanes sentia ternissimamente verse puesta en tan terribles tormentos. Y el remedio que tenia era morirse de miedo, y llamar a Dios que la socorriesse, y juntamente echar mano a su cadena y abrirse â acotes con mucho derramamiento de sangre, haziendo que su proprio cuerpo pagasse las culpas que no tenia. Andaua tan desuelada con esto que casi ya no dormia ni le dauan lugar a ello sus verdugos. Antes quanto mas esfuerço hazia en resistirlos, tanto mas yua creciendo en ellos el desseo de acabarla, juntandose mas en numero, y desplegando las vanderas de su maldad. Cosa rara y que solo contarlo asombra, ver vna ouejita sola en medio de tãtos y tales lobos, todos abier-

tas las bocas para tragalla, ſin que ſu valedor y defenſor Chriſto ſe deſcubrieſſe, aunque ſer el el que la defendia, por los efetos ſe moſtraua. Algunas vezes de lobos carniceros ſe le tornauan mas humanos, queriendola dar a entender con palabras, que cabia miſericordia en entrañas obſtinadas como eran las ſuyas. Iuntauanſe en diferentes formas, fingian dolerſe de los trabajos de la virgen. Reprehẽdianla con blandura, laſtimauanla con liſonjas, y dezianla. Que pienſas hazer de ti cõ tan largas porfias? A que fin te matas y te afliges tanto? Vida es eſſa tuya para durar mucho en ella? Que ganas en matarte, y ſer homicida de ti miſma? No ſe han ſaluado y ſaluan otras perſonas ſin eſſos eſtremos? Harto mejor ſeria dexar eſtos diſparates, antes que al mejor tiempo des con la carga en el ſuelo. Agora eres harto moça, y el tiempo de poder holgarte no es paſſado. No eſtas tan acabada que no puedas cobrar la ſalud que has perdido, y parecer entre las otras mugeres, y dexar en la tierra algun fruto de bendicion. Muy bien ſe ſirue Dios dlos caſados, y no ordeno no el matrimonio para aborrecer aquel eſtado. No has oydo que Sarra, Rebeca, Lya, Rachel, y otras infinitas fueron ſanctas y caſadas? Que dizes? Que piẽſas? Porque no reſpondes? Quiẽ te ha pueſto en la cabeça, eſſa ſingularidad, de que es fuerça que caygas, no pudiendo perſeuerar en ella? No eran para la ſancta virgen eſtas palabras menos peſadas que las obras ſuzias y feas con que ſolian moleſtarla. Y entendia bien la qualidad del veneno que la querian dar a beuer con colores de falſa piedad. Mas no deſplegaua la boca para reſponder vn ſi, ni vn no, a ſus enemigos, ſino quan paſſauan tan adelante que la querian conduzir a deſeſperacion, o deſconfiança de poder perſeuerar: que entonces dezia. yo no confio en mi, confio en nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y no la podian ſacar otra palabra. Y por eſto ſolia ella dezir que en las tentaciones del diablo, era muy gran peligro reſponder o diſputar con el. Porque ſus agudezas ſon muchas, ſu malicia mayor: y dando y tomando con el facilmente nos vencera. Y aſsi el remedio mejor es, en todas las tentaciones no aguardarle razon, pues nunca la tuuo ni tiene, ſino ſola maldad para nueſtra perdicion. Y que aſsi como la muger caſada honeſta, no ſe pone a razones con quien ſe las dize, por muy amoroſas que ſean y la defenſa de ſu honeſtidad es cerrar las

orejas

orejas y no reſpõder a palabras deſatinadas y locas. Aſsi el alma no ha de poner en diſputa lo que Dios le manda que haga, ſino callar y obrar, que eſta es la gran ſabiduria y perfeta vitoria. Tenia ſiempre en la boca eſta dotrina la bienauenturada ſancta, como quien auia auia hallado en ella grande fruto. Los demonios de otra parte corridos de lo poco que con ella podian, reforçaron la bateria, con nueuos ingenios y tentaciones, tales y tantas, que todas las paſſadas parecian riſa. Porque ſe juntaron a vna infinitos dellos, en formas viſibles de hombres y mugeres deſnudos, y en preſencia de la ſancta virgen, ſe juntauan con eſpantoſiſsimos y ſuziſsimos actos y palabras y obras, enderecadas de principal intento a induzir a mal, y dexarlas eſtampadas en la imaginacion ſi quiera. Pareciale a ella, que no auia mas que penſar para ſu tormento, y verſe aſsi, era como verſe en los infiernos. Que para vn alma deſſeoſa de ſu ſaluacion, no deue ſer menos verſe en pũto de perderla, con tan ſuzias y abominables tentaciones, proprias para la ſuziedad de los moradores de alla baxo. Añadiaſſe a eſte trabajo otro mayor, que era eſconder Dios los regalos que ſolia hazerla, y las conſolaciones particulares, en otros tiempos tan frequentes y agora tan raras ó ningunas, q̃ parecia auerſe Dios ſecado con ella y dexado la ſola y a ſolas ſin mirarla ni reſponderla a las muchas peticiones y oraciones, que con lagrimas y ſoſpiros le hazia. Mas quando mayor deſconſuelo le cauſaua eſte oluido, ſacaua dello vn grande aprouechamiento, porque daua la buelta ſobre ſus peccados con tanta colera y enojo, como ſi las vuiera, con vno de aquellos ſus enemigos, y deziaſe a ſi miſma. O viliſsima hembra deſatinada y loca: mereces tu conſolaciones del cielo? Parecete que ſe te deue mugerdeſagradecidiſsima? No es demaſiado beneficio auerte Dios perdonado las penas del infierno. No es gran ganancia, auertelas mudado en eſtas que agora paſas, aunque te duraſſen todo el tiempo de la vida? Es bueno entibiarte y deſmayar, o afloxar en la penitencia y aſperezas della, ſi por aqui vas ganando ſer al cabo conſolada cõ Chriſto? Aqui ſe verá bien ſi el deſſear ſeruirle ha ſido por intereſ de los regalos que ſolia hazerte, o por las obligaciones que tu tienes a ſer perpetuamẽte ſuya, (y lo que mas es) a quiẽ el es. Agora es tiempo de cobrar nueuo animo y nueuas fuerças, y comẽçar de veras a

seruir al Señor que espera que en ti crezcã las aflictiones y tormentos para gloria de su sancto nombre. Desta suerte boluia contra si como vna leona y hazia temblar a los demonios, que a tanta humildad y conocimiento, no osauan resistir ni podian. Solamente dezia la santa virgen, que se le yuan juntando mayores esquadrones de demonios en aquella su celda, cõ tan nueuas maneras de fealdad y luxuria, que no le parecia posible sufrirse ya. Por donde se yua a la yglesia mas vezes delas que solia, y de miedo de lo que en su celda hallaua se acogia (como dizen) a sagrado, aunque tambien alli se quitauan la mascara sus enemigos y la combatian y apretauan con sus horrendas y espantables formas y figuras. Desta suerte passo mucho tiempo, muy tristes y desconsolados ratos, hasta que la misericordia diuina la embiaua algun consuelo, y se descubrian algunos rayos dsu luz. Y no erã los menores ni de menos importancia darla a entender que aquesta era su cruz, y que en sabella lleuar consistia el cumplimiento de sus desseos. Y alguna vez sele mostro su esposo manifiestamente, con quien comẽco a regalarse y quexarse, y dezirle como sant Antonio. Señor mio donde aueis estado ł Porque me dexastes sola? Sola no (dezia el Señor) que yo aqui estaua mirando. Que, sino fuera assi, como pudieras tu auer resistido tanto? No me huelgo yo nada con las penas y trabajos de los mios, mas doyme por muy seruido de ellos quando con animo y valentia sufren y muestran que son mios. Y la fortaleza que tienen y la paciencia con que sufren, es tambien mas mia que suya, y por tal la reconocen, y vsan della. No lo dezia el Señor a sordas. Porque la santa salia de aqui tan valiente y animosa que no solo no se cansaua de sufrir, pero andaua hambriẽta y sedienta de trabajos, tanto que jamas se vio harta de padecerlos por Dios.

Capit. 40. De otros muchos regalos y fauores que Jesu Christo nuestro Señor la hazia.

PRouada ya la santa virgen con tribulaciones y trabajos, y saliendo dellos con el triumpho y vitoria que salia, quiso el Señor recompensar aquellas horas de tormenta con otras muchas de bonanca. Visitauala muchas vezes, hablaua con ella y ress-

y respondiala. Y vnos ratos a solas, y otros acompañado de sanctos la fauorecia marauillosamẽte. De aqui salia tan otra y tã mejorada que a si misma no se conocia. Sus oraciones eran mas continuas, mas feruientes, mas profundas, y a penas podia rezar vn Paternoster vocalmente que no se eleuasse y trãsportasse en diuinas consideraciones y meditaciones. Y en medio de ellas vino a gozar de aquel admirable despossorio que hizo cõ Dios (a lo que ella contaua) en presencia de Nuestra Señora, de sant Iuan Euangelista, de sant Pablo, y de sancto Domingo. Y passauan tan adelante estos fauores que el diuino esposo la hazia que a su mismo confessor ponia en aprieto, por no entender secretos tan altos, y sospechar no fuessen illusiones del demonio segun el es infernal, y se trãsfigura en Angel de luz. Pero al fin se descubrio lo que era cõ testimonios diuinos. Y quiso el Señor fuera dl curso ordinario ordenar q̃ su sancta saliesse en publico, para beneficio dlas almas y tratasse cõ la gẽte y la encaminasse y acõsejasse en mil cosas y casos q̃ se auiã de ofrecer. Y aũq̃ a ella se le hizo muy d̃ mal a los principios, y se ponia a razones cõ Dios alegando los inconuenientes q̃ d̃ andar las mugeres fuera de su rincon se recrecen y pueden recrecer, y que era cosa muy impropria para su estado el predicar, ni enseñar, ni hablar en publico. Iuntando para esto fuera de las generales muchas cosas tocantes a su persona en particular, teniendose por inhabil para todo quanto no fuesse callar, y esconderse y llorar sus culpas. Toda via pudo mas la obediencia de Dios, y el ayuda y fauor que la prometia para todos los negocios en que el la pusiesse, que salio fuera de su celda a casa de sus padres, para conuersar con las gentes, y se mostro en el mundo como si fuera vn Angel del cielo, tomando por presupuesto dos cosas muy necessarias para tratar entre hombres. La vna: profundissima humildad, interior y exterior, con la qual se tenia en menos q̃ a todos quãtos auia en el mũdo. Y la otra, vna grãde y perfecta charidad y amor de sus proximos, cõ q̃ se determinaua si fuesse menester a morir por ellos y por su remedio. De la humildad hizo luego muchas prueuas, encargãdose d̃ todos los oficios baxos y viles dela casa, d̃ barrer, de fregar, d̃ lauar la ropa, d̃ guisar en la cozina, y de cosas semejãtes. Y Dios (q̃ assi la ordenaua) permitia q̃ muchas vezes cayesse enferma vna moça que seruia, y la ayudaua,

por

porque todo cargaſſe ſobre los ombros de la ſancta virgen. La qual (y no ſin grande milagro) dando ocupada en eſtos corporales exercicios y ſeruicios andaua tan de veras vnida con Dios y tan de eſpacio, como quando mas atẽtamente y mas a ſolas ſe entregaua a la oracion y contemplacion. Y quando ſe arrebataua y eleuaua, era de manera que el cuerpo ſe leuantaua de la tierra y quedaua ſuſpenſa en el ayre como el hierro lleuado de la piedra yman. Y aſsi como naturalmente el fuego ſube a lo alto buſcando ſu lugar, aſsi eſta ſancta (hecha toda llamas de fuego diuino) parecia que eleuarſe de aq̃lla manera le era como natural, por yrſe al cielo ſu proprio lugar. Pero todo el tiempo que le duraua eſto, no parecia que le quedaua vſo, ni exercicio de los ſentidos corporales: y el cuerpo todo ſe le envaraua, y las manos quedauan enclauijadas como ſi fueran de hierro: y querer la deſencoger los pies o los braços o la cabeça, era ponerſe en euidente peligro de matarla, como alguna vez lo eſperimento ſu madre queriendola leuantar la cabeça en vn arrebatamiẽto deſtos, que ſino llegaran a ſocorrerla la mataua. Y le quedo a la ſancta virgen por muchos dias gran dolor en todo el cuello de aquello ſolo. Eſtaua vn dia guiſando de cenar para toda la gente de caſa y tenia en las manos vn' aſador con que aſaua parte de la cena. Y a pocas bueltas ſe oluido de lo que hazia, y ſe puſo con tanta vehemẽcia en la conſideracion de Dios y de ſus coſas, que quedo fuera de ſi, eleuada y abſorta como ſolia. Eſto acerto a ver vna cuñada ſuya muger de ſu hermano, llamada Liſa, y por no quitarla de tan guſtoſo rato y conuerſacion del cielo ſe puſo a adereçar la cena. Y aunque ſe tardo en eſto y en la meſa mucho rato, toda via la virgen eſtaua ſin mouerſe, y la cuñada ſe deſembaraço lo mas preſto que pudo, por tornar a ver en que paraua. Y dexando primero acoſtado a ſu marido, y a ſus hijos, y ſoſegada la gente baxo a la cozina, determinada de no partir de alli haſta que tornaſſe en ſi la ſancta. Pero a eſta hora ya auia cayado de ojos ſobre las braſas, y Liſa dio grandes gritos teniendo por cierto que eſtaua muerta, ſegun era el fuego grande (como ſiempre lo ſolia auer en aq̃lla caſa por el oficio del tinte.) Y corriendo preſto para ſacarla vio que ni en el roſtro, ni en la ropa ni en el tocado, auia hecho mal el fuego, ni ſe le auia pegado ſiquiera vn poluo de la ceniza auiendo eſtado alli algunas

horas.

horas. Porque el mismo Dios que en el horno de Babylonia impidio al fuego de sus operaciones naturales, para que ni quemasse los cuerpos ni chamuscasse los vestidos de Daniel y sus compañeros, esse mismo hazia agora q̃ su sierua no se quemasse en aquellas brasas, pues eran otras celestiales y Diuinas las que la abrassauan el alma, y la guardauan el cuerpo. Y no fue esta vez sola sino otras muchas las que le acontecieron cosas semejantes. Y vna dellas fue, estando en la yglesia de los frayles predicadores de Sena en oracion, arrimada la cabeça a vn pilar de piedra, en el qual por deuocion de vnos sanctos que alli estauan se auia puesto vna vela de cera que ardiesse hasta que se acabasse, como cada dia se haze en nuestras yglesias. Sucedio (pues) que estando la sancta virgen arrebatada y trasportada en su oracion, cayo la vela sobre su cabeça y tocados, y alli ardio muy gran rato hasta que se gasto la cera toda, sin hazer daño en las tocas. Otra vez estando en su celda enferma, y teniendo alli vn brasero en tiempo de grandes frios: el demonio se le quito de delante, y le dio con el tan grande golpe en la cabeça, que se le hizo pedacos. Y derramando las brasas sobre ella, y sobre su cama, no le hizo mal ninguno, antes començo a reirsse diziendo, o Malatasca, Malatasca (que assi solia ella llamar al demonio mofando del) que es como si en lengua Castellana le llamara mal curron, o mala talega. Y delante de sus discipulas y compañeras la hazia el demonio de estas burlas tan pesadas, pensando que le saliera̅ veras, y daua con ella en el fuego con tanto impetu que parecia imposible salir de alli viua si quiera del golpe. Y a los gritos y lastimas de las que acudiã a socorrerla, respondia con vn rostro alegre y risueño. No es nada, no tengais pena, que Malatasca es el q̃ esto haze, y aprouechale poco. Pero desto aura lugar adelante para hablar mas copiosamente, por auer sido los encuentros cõ el demonio muy muchos, y muy diferentes, y en diferentes ocasiones.

Capitulo. 41. De la *grande charidad de la sancta virgen con los enfermos y pobres.*

YA que la bienauenturada virgen, obedeciendo a Dios quiso salir a tratar con gentes, tomo por exercicio las obras de dos virtudes tã singulares, como son humildad y cha-

charidad ſegun que arriba ſe dixo. Y como los actos de humildad ſe moſtrauan cada dia con admirables effectos, aſsi en la charidad y amor de ſus proximos fue vnico exemplo en el mundo. Porque ſiendo eſto la propria inſignia de los hijos de Dios, quien lo era tanto como Sancta Catalina hizieſſe en ello ventajas como en las otras coſas. Tenia vnas entrañas tan cõpaſsiuas y piadoſas, que qualquera neceſsidad de ſus proximos la apretaua el coraçon con anſias mortales y deſſeos de remediarla. De lo que tocaua a hazienda, no podia hazer mucho quien no tenia nada. Pero pidio a ſus padres licencia para diſtribuir en limoſnas, lo que a ſu aluedrio pareciesſe conueniente y neceſsario. Que a dar ſin eſte orden y licencia, no ſe eſtiende la charidad, q̃ como Reyna ſoberana de las virtudes las tiene a todas en paz, y no conſiente hurtar lo ageno para dar limoſna, ni quiere q̃ la de, la muger ſin ſu marido, ni el hijo ſin ſu padre, ni el criado ſin ſu ſeñor. Que de otra ſuerte la limoſna que es remedio de pobres, ſeria capa de ladrones, y la charidad ſe ternia por muy offendida ſi debaxo de ſu nombre ſe hizieſſen tales inſultos. En que viue muy engañada alguna gente de buenos deſſeos, que cõparecerles que es limoſna y obras pias, meten la mano francamente en la hazienda de ſus padres, o maridos, o ſeñores, que ſi en algunas menudẽcias puede diſſimularſſe, en coſas de mas cantia es inſufrible, pues en lugar de hazerſſe limoſna, ſe hazen pecados muy mortales. Sancta Catalina andaua ſu camino llano, como lo deuẽ andar los que con efeto quieren ſaluarſſe. No ſe arrojaua a hurtar la hazienda de ſu padre, ni a darla ſin ſu orden y licencia. El ſe la dio tan copioſa, (confiado de la ſanctidad y diſcrecion de ſu hija) que no quiſo que nadie la fueſſe en eſto a la mano. Y ella la tomo de tal ſuerte, que dando y gaſtando en remedio de pobres, no parecia q̃ gaſtaua ſino que traya a cambio el dinero. Vna vez tuuo noticia de cierta gente en el mundo honrrada, pero muy pobre, y que de verguença y corrimiento, no podia pedir limoſna. Y determinoſe vna mañana al reyr del Alua de lleuarles algun ſocorro. Cargoſſe de pan, de vino, de azeyte, y de otras coſas de por caſa, y cõ la fuerça del eſpiritu lleuo la carga que para vn jumento no era pequeña, haſta la poſada de los pobres que era bien lexos de la ſuya. Y hallando las puertas ſin llaue ni otra cerradura, entro con gran ſilencio en el portal, y deſcar-

descargando alli su carga se bol uio sin ser sentida. Y desta suerte la acontecio otras muchas ve zes en aquella casa. Mas lo que en otra de vna viuda succedio fue de mayor gusto y marauilla. Estaua la Sancta muy enfer ma que no podia tenerse en pie, con muestras grandes de hydro pesia y hinchazon de los pies hasta la cabeça, y sin poderse ro dear en la cama de dolores. Tu uo alli noticia de vna viuda po- bre cargada de hijos varones y hembras que padecia grandis- sima pobreza y falta de quanto era necessario para la vida. Por lo qual mouida de misericor- dia suplicaua a Iesu Christo la diesse fuerças para poder yr en persona a socorrerla. Y sintien- dose dentro de pocas horas con fuerças y buen animo, tuuo por cierto que auia alcançado del Señor lo que pedia. Y antes que amaneciesse, tomo vn costal de trigo, y vn grande frasco de vi- no, y vna botija de azeyte, y o- tras cosas de comer, que deuia todo pesar quatro arrobas. Y aunque via ser imposible, que sus flacas fuerças pudiessen con tanta carga, pero confiada de quien la auia dado salud mila- grosamente, tomo el costal en las espaldas, y colgo de la cin- ta algunas cosas, otras lleuaua en las manos. Y en prouando a dar el primer passo conocio que el Señor la ayudaua, y con esto no sintiendo mas peso que si lle uara vna paja, llego corriendo junto a la casa de la viuda, don- de la carga que tan ligera se a- uia hecho hasta alli, se le hizo tan pesada que dio con ella en el suelo, ni pudo mouerla mas, sino que Dios que no comien- ça las cosas para dexarlas im- perfetas, torno a valer a su sier- ua, y ella como de primero lle- uo su limosna a la casa de la viu da. Y abriendo la puerta (que le fue muy facil) descargo dentro su carga. Mas como era mucha hizo mas ruydo que el q̃ la vir- gen quisiera, y despertando la viuda, salto de presto a ver lo q̃ era, y la buena limosnera por no ser vista caminaua con gran priessa. Pero atajola Dios los pas sos, dandole vna gran flaqueza que no podia menearse cayen- do en el suelo y forcejando en balde con los pies y con las ma nos. De que ella se sintio tã cor rida y lastimada, que ni sabia si llorar, o si reir de la burla. Por vna parte indignauasse consigo misma, y dezia. Que es esto? A unque mueras has de andar, y sino andando, arrastrando. Ea pues carga pesada acabemos ya. Y como por mas que brauea se le aprouechaua poco, y anda- ua menos, boluiasse a tomarlo en risa, y deziale a su esposo. Se ñor mio desta manera me laueis

querido

querido burlar? Pareceos bien tenerme aqui, para que antes de vna hora ſea juego del pueblo y de quantos anduuieren por eſtas calles? Que gloria ſacais de mi afrenta Señor mio? Quien dira que no eſtoy loca, ſi aſsi me halla a eſtas horas? El deſſeo que me diſtes de ſocorrer a los pobres vueſtro es q̃ no es mio, y por ſerlo no merece tan mal pago como deshonrra y afrenta. Dadme fuerças Señor para que buelua a mi caſa antes que venga el dia, que para mi no ſera ſino afrentoſa noche, ſi aqui me hallan. Y eſtando en eſto llego la viuda q̃ ya ſe auia veſtido y ſalido a ver quien era la que cõ tanto ruido la auia deſpertado. Y quando topo con la Sancta conocio que no podia ſer otra la que con tanta abundancia y ſecreto hazia ſemejantes obras, de que todo el lugar eſtaua lleno. Y luego la virgen ſe leuanto, boluiendole Dios las fuerças que la auia quitado, para que antes de ſer dia claro pudieſſe auer buelto a ſu caſa como lo hizo. Y en llegando torno a eſtar enferma como de antes. Otra vez la acontecio, eſtando en la yglesia de los frayles predicadores d̃ Sena que vn pobre importunamente la pidio limoſna, moſtrando al parecer mucha pobreza y neceſſidad. Y como no tenia que darle, rogole ſe aguardaſſe vn poco y ſe fueſſe con ella a ſu caſa, donde le podria hazer alguna charidad. Mas el pobre (que no lo era en efeto) la replico que ſi ſe hallaua con algo que darle ſe lo dieſſe, que aguardar ni yr a ſu caſa no podia. Y aunque con eſto pudiera ella quedar deſobligada, y contenta pues Dios no la pedia mas en aquel lugar y punto y ſazon: toda via el deſſeo de hazer limoſna la congoxaua, pareciendole que el pobre auia de yrſe deſconſolado, ſi no le dieſſe algo. Y andando buſcando que, topo la Dios con vna cruz pequeñita de plata que traya aſida a las cuentas o roſario, y corto de preſto el hilo y dioſela cõ mucho guſto al pobre. El qual ſe fue tan contento con ella como ſi lleuara vn gran teſoro. Y ella lo quedo mas, por auer hallado que dar (que es coſa dulce para quien ſabe lo que es miſericordia y piedad y amor de Dios.) La noche ſiguiente eſtando la Sancta virgen rezando, el Saluador del mundo ſe le puſo delante cõ la meſma cruz en las manos ricamente adereçada y guarnecida de perlas y piedras precioſas y la dixo. Conoces eſta cruz? Si conozco (reſpondio ella) masquando en mi poder eſtaua, ni era tan hermoſa ni tãrica. Pues agora ya lo es

(dixo

(dixo el Señor) y aun te prometo que el dia del juyzio, quãdo ſe publicaran las alabanças de la limoſna, veras tu Cruz en tan honrrado lugar que te eſpante: y luego deſaparecio, dexando aquel tierno pecho llagado de compaſsion, y deſſeoſo de mil ocaſiones, para moſtrarſſe con los pobres. Y no paſſaron muchos dias, que auiendo eſtado en la meſma yglesia orando en la capilla que dizen de las Sorores, ſalio para yrſſe a ſu caſa y encontro vn pobre, al parecer de treinta y dos o treinta y tres años, que con muchos ruegos la pidio por amor de Dios alguna ropa con que abrigarſſe. Y al punto ſe le ofrecio lo q̃ podia darle, y entroſe en vna capilla a ſe deſnudar vna ſaya ſin mangas que traya debaxo de ſus habitos, y con mucha alegria ſe la dio al pobre. El qual la recibio con hazimiento de gracias, y la dixo. Pues me aueis hecho tan gran limoſna con eſta ſaya de lana, por amor de Dios os pido que me proueays de alguna camiſa de liẽço. Que me plaze muy de buena gana (reſpondio la virgen) venios conmigo hermano mio a mi caſa. Y llegando a ella ſe fue a vn aposento, donde hallo la ropa blanca de ſu padre, y tomo vna camiſa y otros lienços y dioſelo al pobre, que para embiarle muy con tẽto parece que baſtaua lo que ſe auia hecho. Mas a el le parecio que podia pedir mas, y dixo la. Deſſeo ſeñora que me digays que podre yo hazer deſta ſaya que me diſtes que no tiene mangas? Y he meneſter vnas para no traer los braços de fuera. Si las teneis a mano, ſeria muy grã limoſna yr yo veſtido de vueſtra caſa. Todo eſto, que para otra perſona fuera importunidad y peſadumbre, para la Sancta era regalo, y vna muy gran liſonja ponerla en neceſsidad de dar. Y andádo a buſcar que, y como, acordoſe de vna ſaya que vna moça de ſeruicio acabaua de hazer, que aun no ſe la auia veſtido. Y deſcoſiendole las mangas ſe las traxo al pobre. Que con la blandura y buena gracia de la virgen parecia endurecerſe, mas y hazerſſe aborrecible. Y aſsi la rogo de nueuo (como ſi por el no ſe vuiera hecho coſa) q̃ le dieſſe algo para vn ſu cõpañero, q̃ quedaua en caſa pobre y deſnudo como el. Gran tiento por cierto de la ſancta paciencia de la eſpoſa del Señor. No ſe turbo ni ſe congoxo, ni le reſpõdio palabra deſabrida, mas puſoſe a penſar que le daria y de donde, porque ya le parecia q̃ todos los de caſa la trayã ſobre ojo por eſtas limoſnas, ſaluo ſu padre q̃ le dauа licencia para ellas. Tomar

la ſaya a la moça de ſeruicio pareciole dura coſa, pues no tenia mas que aquella, y baſtaua auerle quitado las mangas. Penſaua en deſnudarſſe la ſuya, y que darſſe con la tunica ſi la honeſtidad lo permitiera. Y aſsi apretada de la impoſsibilidad, reſpondio al pobre con muy dulces palabras, la verdad de lo que ſentia no tener con que ſocorrerle. Y con eſto le deſpidio. Pero el que parecia pobre, la noche ſiguiente ſe le moſtro en otra forma con la ſaya en las manos guarnecida y bordada de perlas y piedras de ineſtimable valia, prometiendola grandes coſas en pago de auerle veſtido tan honrradamente y tan a ſu coſta. Que eſtos lances pierden muchas vezes los hombres que tarde o nunca o a fuerça de braços hazen limoſna; Porque les podria acontecer dandola de buena gana y muchas vezes, que fueſſe Dios en perſona el que la pide, por hazer eſta merced a quien la da. Y quando eſto no ſea, el miſmo Dios haze los autos de pedir limoſna por ſus procuradores los pobres, que repreſentan ſu perſona y cauſa y de eſſa miſma ſuerte la recibe. Por donde no puede auer limoſna que no tẽga grandes premios, ſi el que la da no la desbarata, o la haze indigna dellos. A Sancta Catalina no ſe le perdia nada en eſte articulo, porque todas las hazia con tanto cuidado y miramiento q̃ aun para los bienes temporales de ſu padre que con tanta franqueza ella deſpendia, era la mejor arca, y las llaues para conſeruarlos y guardarlos, darlos todos. Y aſsi acontecio que auiendo traydo a ſu caſa dos pipas de vino, la vna ſalio muy eſcogida, y la otra ſe hizo caſi vinagre. Y de lo que era muy bueno regalaua a los pobres, y tan abundantemente como ſi nunca pudiera acabarſſe (que de lo que no era tal, no les diera vna gota por todo el mundo.) Y acaecio que lo que no podia con tanto gaſto durar quinze o veynte dias, ſe fue augmentando para muchos meſes, haſta que viſiblemente fue conocido el milagro. Tãbien lo fue otro, lleuando la virgen en vna faltriquera (que traya eſcõdida debaxo de los habitos) cantidad de hueuos freſcos, y otros regalos para vn enfermo, entro de camino en la yglesia a rezar, y rezando ſe traſporto como ſolia, y cayo de golpe ſobre aquel lado donde traya los hueuos ſin que brarſſe vno ni ninguno, auiendoſe rompido vn dedal de cobre que yua entre ellos.

Cap.

Capitulo. 42. De *la eſtremada charidad y miſericordia que vſaua eſta Sancta con los enfermos.*

AVia en Sena vna muger llamada Cecilia, por eſtremo pobre: Y era lo tanto el hoſpital adonde la lleuaron, que no podia ni ſuſtentarla ni ſocorrerla como conuenia en tantas y tã graues enfermedades, que pararon en lepra de las mas ſuzias y abominables que ſuele auer. Y tanto que ninguna de las ſiruientes del hoſpital queria aſsiſtir donde ella eſtaua, y ſe determinaron los mayordomos de echarla fuera. Sancta Catalina lo entendio, y fuela viſitarla con muy eſtraño contento, pareciſdole que para ſus intentos la auia deſcubierto Dios vn gran teſoro. Comenco a ſeruirla y curarla por ſu propria perſona, proueyendola de todas las coſas que para ſu enfermedad y regalo eran menester. Ella guiſaua la comida, y ſe la daua por ſus manos, y la ſeruia con vn guſto eſtraño, mientras ella mas aborrecible y aſquerosa parecia. Porque a la verdad ſe le repreſentaua lo que el Propheta dixo de Chriſto nueſtro Señor, que el mundo le auia de ver tan llagado y maltratado por nueſtras culpas, que como a leproſo le miraſſemos. Y eſſa imagen tenia Sancta Catalina impreſſa en el alma, y trayala fixa en ſu imaginacion. Por donde era impoſsible no andar con mucho guſto ſiruiendo a la que eſtaua leproſa. Mas ay condiciones tan peruerſas, que con los beneficios ſe embrauecen, como Sant Ignacio dezia de las guardas que le lleuauan preſo a Roma. Voy en poder de Tigres, que con nueſtros beneficios ſe hazen mas brauos. Y aſsi ſalio eſta enferma hecha Demonio con los regalos de Sancta Catalina. Y enſoberuecioſe tanto, que a todo el mundo canſaua y ſe hazia aborrecible. Todos ſus enojos eran con la Sãcta, palabras, peſadumbres, deſuerguenças. Y como ſi Dios ſe la vuiera dado alli para eſto ſolo, aſsi ſe aprouechaua de ello, deshonrrãdola, y martyrizandola. Todo ſe le hazia poco, quanto la Sancta virgen la daua: todo la enfadaua: todo la ſeruia de gruñir. Y quando la virgen entraua a viſitarla, que era dos vezes cada dia, no la recebia con menos eſcarnio, que con dezirla. De dõde viene la Reyna? De la fuente? Era hora de llegar aca? O que Reyna nos ha venido,

que todo el dia ſe eſta en la yglesia de los frayles. No parece que os podeys ver harta de ellos. Con eſtas y con otras peores palabras la recebia (que eſte es el agradecimiento de los hijos del demonio.) Mas quien lo era tanto de Dios como Santa Catalina, hazia ſu poſsible por imitarle en aquella gran bõdad con que a ſus enemigos haze merced, pudiendo con tanta facilidad caſtigarlos y deshazerlos. Y mientra mas reñia la enferma, mas blanda ſe tornaua ella y amoroſa. Pediala mil perdones, procuraua de halagalla: y con grandes oficios de charidad y humildad la pagaua las injurias y afrentas. Todo aprouechaua poco con la empedernida enferma, que mas lepra tenia en el alma que en el cuerpo, aunque eſta era tanta que pudiera inficionar muchos ſanos. Y temiendoſe dello Lapa ſu madre de Santa Catalina quiſo eſtoruarle la yda al hoſpital, no con poco enojo y turbacion, poniendo miedos a ſu hija de lo que podia ſer. Pero ella por vna parte ſe hazia ſorda, y por otra procuraua de aplacar a ſu madre y quitarla aquellos miedos, con las eſperanças que tenia en Dios de que la libraria, en fee de ſer tan gran ſeruicio ſuyo no deſamparar a ſu proximo en tanta neceſsidad. Y aunque dentro de pocos dias ſe le pego la lepra a las manos conoſcidamente, nunca dexo lo que auia començado, teniendo en menos ſer leproſa que dexar de ſeruir por Dios a la leproſa. El qual no conſintio que el mal cundieſſe por todo el cuerpo (como pudiera, y era muy facil,) y lo detuuo que no paſaſſe de las manos, ni en ellas duraſſe mas que lo que duró la vida de la enferma que no fue mucha deſpues. Y quando murio, la virgen proſiguio el oficio que hazia en vida. Lauola, limpiola, y amortajola, y ella miſma la enterro por ſus manos, y ellas quedaron mas limpias y mas lindas que nunca. Y ſi eſta fue grande hazaña, no es menos marauilloſa la que ſe ſigue. Auia en la miſma ciudad de Sena vna religioſa de la orden llamada Palmerina, que en años atras auia hecho donacion de ſi y de ſu hazienda al hoſpital de la miſericordia, que alli era famoſo. Eſta muger cobro tã grande aborrecimiento a Santa Catalina, q̃ no ſolamente no la podia ver ni hablar, pero en oyendo ſu nombre ſe turbaua de muerte. No abria la boca que no fueſſe para dezir mal della, y en ſolo eſto tenia pueſto ſu contentamiento y guſto. Porque la embidia (de que ella eſtaua tan

tan enferma) no se sustenta de otra cosa, que de oyr mal, pensar mal, y hablar mal del embidiado. Que como es enfermedad propria del infierno, no se cria ni sustenta cõ otra cosa Sea falso o verdadero, sea possible o imposible, como sea malo y en daño de su proximo, esse es su regalo, mantenimiento y pasto. Sancta Catalina que lo supo; y vio tan grande sin razon en su compañera, de su mismo habito y monasterio, hazia gran esfuerço para vencer con buenas obras las malas de Palmerina. No dexo cosa que no intentasse, ni oracion que no hiziesse por vẽcer aquel coraçon duro, y (como dize Dios) ponerle en la cabeça muy grandes brasas de fuego ardiendo (esto es) de regalos, de seruicios de blanduras, de oficios de misericordia y charidad. Todo era nueua ponçoña para Palmerina, y cada dia yua creciendo en ella este cancer hasta que Dios la castigo con vna enfermedad mortal, de donde no saco mas prouecho, que ser peor y mas endurecida y obstinada en aborrecimiento de la virgen (a quien ya no consentia que entrase en su aposento.) Y la enfermedad la traxo al vltimo trance de la vida, y sin tener cuidado de su alma, ni querer recebir los sanctos sacramẽtos. Este desastre rasgo las entras piadosas de Sancta Catalina, de manera que como fuera de si se ponia con Dios a sacarle por fuerça la saluacion de aquel alma. Porque se daua a entender (segun era humilissima) que por su causa castigaua Dios a Palmerina, assi con la enfermedad corporal, como con la muerte eterna. Que llegando a este punto de ver vn alma comprada con sangre de Dios en peligro de condenarsse, no ay cosa que tanto se sienta, donde se siente y conoce que cosa es Dios. Tres dias enteros estuuo agonizando Palmerina con visajes y tormentos crudelissimos, y otros tantos estuuo la Sancta importunãdo a su esposo, y apretandole por la salud de aquella triste alma. Y tantas fueron las lagrimas con que lo suplicaua, tales las congoxas, sospiros, y ansias, y tal el amor y charidad con que lo pedia, y tanta su perseuerancia, que parece que vencio al inuincible, y amanso su justa saña, y quiso rendirse a ruegos tã piadosos. Y embio vn rayo de su diuina luz a la enferma, con que la boluio en si y hizo que sintiesse la grandeza de sus pecados, con mucha contricion y sentimiento, dando de ello noticia a Sancta Catalina por su cõsuelo. La qual entro de presto

en el apoſento de Palmerina, que acabaua de ſalir de aquellos accidentes y paroxiſmos, y viendo a la virgen moſtro por ſeñas (que hablar aun no podia) lo mucho que ſe auia holgado con tan ſancta viſita, y el acatamiento y reuerencia con que la recebia. Y quando pudo hablar, a vozes ſe acuſaua y demãdaua perdon de ſu yerro. Y aſsi pudo aparejarſſe para morir como Chriſtiana. Otra religioſa de la miſma caſa y orden, adoleſcio grauemente. Y vn çaratan que era la principal enfermedad ſuya, le fue cancerando el pecho, de manera, que por el mal olor ninguno la viſitaua ni hallaua quien la ſiruieſſe, demas del aſco y horror que la llaga tenia conſigo (que eſto era eſtrañamente inſufrible.) La ſagrada virgen quando ſupo eſte eſtremo de deſuẽtura tuuo por cierto que del cielo le venian aquellas ocaſiones, y que ella ſola auia de curar y ſeruir a la enferma. Y aſsi ſe fue a ella cõ muy alegre roſtro y dulces palabras y ſe le ofrecio para ſeruirla quãto tiẽpo duraſſe la enfermedad. Y luego começo a hazer ſu oficio con tanta gracia y aſſeo, que ſe parecia bien el amor de Dios q̃ la mouia. No era ſolo guiſarla la comida, darſſela, limpiarla, y hazerle la cama, pero lo que nadie podia en el çaratan, eſſo hazia con mayor diligencia y gracia. Curaua la llaga, limpiauala y vendauala mudandole muchas vezes las mechas y paños limpios, ſin que por el mal olor ni aſco moſtraſſe que ſi quiera ſentia algo de lo mucho que ſentian y aborrecian todos. Tanto que a quantos lo vian o entendian hazia eſtraña admiracion. Que coſa para ſufrirla Satanas muchos dias? Con nueuo infierno çomprara el, eſtoruar tan ſancta obra. Que como es propria de hijos de Dios, aſsi la aborrece mas, ni puede ſu obſtinacion hazer otra coſa. Y procuró que la que con tan grande animo y fuerças auia ſufrido (deſcubriẽdo vn dia la llaga para curarla como ſolia) començo a ſentir vn aſco y horror, que la reboluio el eſtomago, y la hizo dar muchas arcadas, ayudando tambien a ello el nueuo hedor y corrupcion que de la ſangre podrida y materia ſe leuantaua. Que como el Demonio no podia hazer mella en el coraçon de la virgen por tenerle pueſto en tan ſeguro fundamento como le tenia inflamado en amor Diuino, y ſazonado con el fuego de Eſpiritu Sancto: hizo lo que pudo, mouer la imaginacion, la aprehenſion, y los ſentidos. Sintio la treta la ſierua de Dios, y

boluio-

boluioſe contra ſi con vna ſancta yra diziendo. Como q̃ aborreces ya tu a tu hermana? Tan delicada te has hecho de ayer aca, que te rebueluen el eſtomago las llagas que tu ternas mañana? Tu hermana de tu propria carne y ſangre, redemida por la de Dios, te rebuelue el eſtomago? No paſſara ſin caſtigo tan gran maldad, o ſea melindre, o ſea delicadeza. Y diziẽdo eſto, ſe arrojo a beſar el pecho de la enferma, y ſe detuuo ſobre el abiertos los ojos narizes y boca, haſta que le pareció que auia quebrantado y ſojuzgado ſu propria carne al eſpiritu, como quiera que la enferma daba vozes y dezia. No hagais eſſo hija, que os matara el hedor que de mi ſale. Baſta lo que me ſufris, y aueys ſufrido: que yo me eſpanto como no os ha muerto. Mas para la Sancta eſta muerte era vida como la quitaſſe a los proprios afectos y ſentimiento natural, por rendirlos a Dios y a las obras de ſu gracia qual era eſta. Quedaua el demonio corridiſsimo, y era bien que lo eſtuuieſſe, viendo los peſados tiros q̃ vna muger flaca le hazia. Y buſco nueuos caminos (los q̃ el tiene ya prouados) para deſtruir a la ſana y a la enferma. Eſto fue vna impaciẽcia y enfado q̃ puſo en Andrea (q̃ aſsi ſe llamaua la enferma) de todo quanto la virgen hazia en ſu ſeruicio. Todo la canſaua, todo la deſguſtaua, todo ſe le conuertia en ponçoña. Y ſoltaua la lengua a mas y mejor contra quiẽ no alçaua los ojos para ofendella, y toda eſtaua ocupada en ſu regalo y ſeruicio. Y pretendia con eſto Satanas deſcomponer a la Sancta virgen, y que con tãtas ocaſiones o ſe le acabaſſe la paciencia, o dexaſſe de hazer lo que auia començado. Y es lo bueno, que de los ratos que la Sancta virgen ſe hurtaua para entrar en oracion en otro apoſentillo, la enferma comença a ſoſpechar los mayores males que podia, perdicion, amores, pecados carnales, amancebamiento por lo menos. Y de aqui le nacia vn aborrecimiẽto contra ſus coſas, peor que el cãcer que la tenia comido los pechos. Mas la q̃ eſtaua criada a los de Dios y a ſu blãdura, todo lo ſufria con ygual roſtro, y no por eſſo afloxaua vn punto del cuydado y ſeruicio de la enferma. Pero como quiẽ aborrece a ſu proximo no puede todas vezes enfrenar la lẽgua antes a todas horas la trae ſuelta y libre para hablar mal de quien malquiere hablaua tã deſembuelta mente la peruerſa Andrea contra la limpieza de la Sancta virgen, que con quantos acertauã a viſitarla la puſo en infame

figura de mala muger. Tanto que llego la voz a las otras Soro res de su habito, y causo en ellas vn asombro y escandalo ni oydo ni visto jamas. Y como la hõ rra de su casa, de su religion y de su habito, era soror Catalina en quien tenia puestos los ojos todo el mundo, cuya santidad era publica en todas partes: pen saro perderse de pena. Y antes de hazer mayor estruendo (co mo personas cuerdas) embiarõ a algunas de las mas ancianas y cabeças del monasterio para q̃ se enterassen de la verdad exa minãdo a la enferma sobre este negocio. La qual como miẽbro del demonio, inspirada y moui da por el, no solo se afirmo en las maldades q̃ auia dicho, pero añadio otras mas, y dichas de manera que las sorores no pu dieron pensar que fuesse menos que grã verdad todo lo que la enferma dezia. Y siẽpre fue assi, que mentiras contra nuestros proximos hallan en nuestro co raçon las puertas abiertas para entrar y ser creydas, y esto es lo mas ordinario. Que venir a de tenerme y no dar credito a quiẽ murmura, pocas vezes aconte ce, y muchas menos quando el maldiziente es honrrado, y tie ne porque ser creydo. Y vna mu ger como Andrea con tan gra ue enfermedad, casi a punto de morirse, religiosa, criada en vir tud, y llegada a tiẽpo que auia de professarla de nueuo quan do ninguna tuuiera, dezir cosas tan graues de persona que la te nia con buenas obras muy obli gada, de su misma orden, de gran reputacion, no podia ha zer pequeño daño, y quien la oyera, auia de creerla (o poco menos) si si lleuaua por reglas humanas. Y con esto las soro res boluieron a su monasterio rauiando y rebentando de pe na, muy persuadidas que la mẽ tira era verdad. Y la Perlada cõ las mayores llamaron a la San cta y dieronla tan graue repre hension, quanto lo merecia la grauedad de la culpa si la tuuie ra. Dixeronla palabras mayo res, y en fin las que eran mene ster para afrentarla y amenazar la, llamandola mil vezes mala muger, perdida, deshonrra de la orden, que con tanta baxeza auia vendido tan gran tesoro como la honestidad y limpie za de virgẽ. Y si esto parece mu cho y muy aspero de sufrir, to do se deshaze cõ las respuestas de la Sancta. No dixo que men tian, ni que eran testimonios fal sos, ni dichos de quien mal la queria, ni alço las vozes al cie lo, ni pidio justicia de alla arri ba (como hizierã otras muy san ctas y muy discretas.) solamen te dezia estas palabras, y las re plicaua muchas vezes. Verda-

dera-

deramente señoras y hermanas mias, que yo soy por la gracia de Iesu Christo virgen como lo era quando mas euidencia de mi edad tuuistes. Y no dexando por esso de acudir a la enferma y hazer por ella lo que auia començado, callaua y seruia sin abrir la boca para quexarsse, ni mostrar sentimiento en el semblante ni en el rostro contra su infamadora. Mas con quiẽ ella se entẽdia, y con quien las auia todas, (q̃ era su Dios,) soltaua la rienda al llanto, y con lastimosas palabras se quexaua, y regalaua, y enternecia. Que no ay amigo, ni hermano ni padre, con quien tan al seguro pueda hablarsse en todas nuestras aflictiones y trabajos como Dios. Y quien le tiene en el alma y le ama como deue, no tiene necessidad en las mas apretadas ocasiones y trabajos, de otro consuelo ni regalo, mas que hablar con el y contarle sus duelos, y darle sus quexas. Cada lagrima es regalo, cada sospiro consuelo, y cada razon mal pronunciada se haze vn mar de dulçura, que no sabeys por dõde entra, pero suauissimamente vaña toda el alma. Tenia de esto grande experiencia Sancta Catalina en mil ocasiones q̃ se le auian ofrecido, pero nunca tanto como agora, por ser esta la mas pesada de quãtas puede auer en el mundo para personas de su calidad y estado. Y assi como sentida y lastimada grandemẽte, dezia entre otras cosas a su esposo y a su bien (porque fuera del no tenia con quien poder descansar ni era bien que le tuuiesse la que tal alma tenia.) O mi Dios y que es aquesto? Que pecados han sido los mios, que con tanta justicia y razon os ha parecido castigarmelos? Yo no quiero q̃ no sea. Basta quererlo vos, para amarlo y tenerlo por gran vẽtura mia. Pero Señor vna muger infamada, tenida por deshonesta, publicada por perdida, y recebida y creida tan abominable fama, y puesta en tã suzia opinion, de que puede seruir en esta vida? Que fruto podra hazer que bueno sea? La honrra de las mugeres ya vos Señor sabeis de quan flaco hilo cuelga, quan delicada es la fama y reputacion con que se conserua, y quan escandalosa es para todo el mundo perderla vna religiosa, y con tan mal nombre como yo la he perdido. Vos sabeis muy bien que no tengo culpa, y que lleuo la pena, y la que lleuo es muy mayor que mis fuerças. Y fuera para mi muy gran regalo, si perderlo todo de vn punto y la vida con ello, fuera seruicio vuestro. Pero Señor como lo puede ser vna tan terrible infamia? Vn escandalo tan publico?

blico ? Vn exemplo tan perniciosso para todos eſtados ? Por mi hã de ſer deſacreditadas las religioſas que no os lo han merecido? Todas han de ſer malas y tenidas por tales en la opiniõ de todos , como yo lo ſoy agora? Con eſtas y otras ſemejantes palabras ſe quexaua la Sancta, rebentando de pena a los pies de ſu eſpoſo. Mas era mayor el gozo que el llanto , porque yua creciendo con diuinas eſperanças. Y aunque no hallara otro conſuelo ſino quexarſſe con tanto amor a quien ſe quexaua, ſobraua para tener por buenos otros muy mayores males. Pero quien la auia pueſto en ellos, paſſaua muy adelante en remediarlos. Y por acallarla vn dia ſe le aparecio viſiblemẽte cõ dos coronas en las manos. Vna de eſpinas y cãbrones tal qual ſe la puſierõ el dia de ſu paſsion: y otra de oro ſembrada de muchas perlas y piedras de ineſtimable valor. Y moſtrandoſe las, la dixo. De entrãbas eſtas coronas es neceſſario coronarte aũq̃ en diuerſos tiẽpos. Eſcoge tu a tu guſto qual dellas querras agora, porq̃ la otra ſe te guarde para el ſiglo venidero. Yo Señor (reſpõdio la virgẽ) he d̃ tener voto ni eſcoger ? Mucho tiempo ha que negue mi voluntad y me puſe en la vueſtra. Hazed y deshazed, matadme o dadme vida, con q̃ no tenga yo en mi, ſi, ni no, ſinõ vueſtro guſto. Pero ſi mandais toda via que reſpõda, digo que yo eſcojo ſer cõ vos crucificada, y hecha tan al molde de vueſtra paſsion y muerte, que no quiero en eſta vida otra coſa ſino cruz, vueſtra paſsion y tormentos. Y diziendo eſto con mucha confiança ſe llego al Señor, y ſacandole de las manos la corona de eſpinas, ſe la puſo en ſu cabeça cõ tãta fuerça q̃ por muchos dias le duraron las ſeñales y el dolor , y mucho mas el contẽto de verſſe tan fauorecida cõ guirnalda ſemejante. Y entonces la dixo el Señor. Mi poder ſe eſtiẽde a todas las coſas , y ninguna puede ſalir de mi orden , y como permito vnas, quiero otras, y todas tienen vn fin que es mi gloria . Por eſta he conſentido que te vẽga eſte trabajo (que tu llamas deshonrra y afrenta) y con la facilidad que te leuantaron eſſe teſtimonio falſo, cõ eſſa y con mucha mas puedo yo remediar la infamia y eſcandalo que tu dizes. El intento del demonio ha ſido canſarte y eſtoruarte las obras en que te ocupas. No le creas, ni le temas, ni dexes de hazer lo q̃ hazes. Que todo el mal q̃ te pẽſo hazer caera ſobre ſu cabeça , y ſe tornara en mayor hõrra tuya. Aſsi quedó cõſolada y esforçada la ſierua del Señor : y muy ganoſa de

verſſe

verſſe en otros diez mil aprietos por su nõbre. Pero quando Lapa su madre entendio lo que de su hija se murmuraua y los cuẽtos q̃ della auia entre las Sorores y en la ciudad (aunque verdaderamente lo tenia por mentira) fue tan grande su turbaciõ quanto lo pedia el caso. Y muy enojada y encẽdida en colera se fue al hospital a reñir con la enferma y con la enfermera tambien. Harto te lo dezia yo hija que no curasses desta endemoniada vieja. Ella te ha dado el pago por el buen seruicio que la has hecho, y si luego luego no la dexas y te vas, no te llamare mas mi hija. Esto se ha de sufrir? Esto se puede disimular? Infamada tu con tus Sorores tã torpemente, como has de viuir? Todo esto venia tan bien ordenado por el padre de discordias enemigo de toda virtud y santidad, mas aprouechole poco, porque la Sancta virgen con la mansedumbre de Angel se hinco de rodillas a su madre, y con toda la humildad posible la dixo. Señora, y Dios dexa de vsar cada dia misericordias con los pecadores, por salirle yngratos? O estando en la cruz alco la mano de nuestra saluacion, por las injurias y denuestos que contra el se dezian? Si agora yo dexasse a esta enferma, no se moriria sin que nadie la mirasse? Si curarla y seruirla se haze por Dios que importa que diga y hable? El testimonio de nuestra conſciencia, no vale mas que todo? Yo se que ella ha sido engañada del diablo, y podra ser que antes de mucho la alumbre Dios y la desengañe. Con esto se fue aplacando Lapa, y Dios vso de su clemencia con la enferma, y cayo en la cuenta de sus endiabladas imaginaciones con tanto sentimiento y tristeza, que ya le dolia mas que el caratan el agrauio que auia hecho a la Sancta. Y luego la llamo y con muchas lagrimas la pidio perdon, confessando auer peccado grandemente contra ella, y corrida no sabia dezir mas, y dezia mucho callando, y quedandose asombrada de si mesma, y de que el demonio la pudiesse auer tomado por instrumento para tan grande mal y tan sin fundamento. Y como Sancta Catalina viesse tal mudança, tales lagrimas, y tal reconoscimiẽto en su infamadora, arrojosele a los pies y començo a consolarla de muchas maneras. Abraçauala y acallauala, y cargando la culpa al diablo y a sus embustes y engaños, dezia; que estuuiesse de buen animo, muy segura y cierta de que no la desampararia. Antes agora mas que nunca procuraria

ria su regalo, como quien la deuia muchas gracias de lo hecho, porque entendia auer sido con santa intencion, y zelando su honrra y el bien de su alma, y la honestidad de su persona. Y fue menester tanto como esto, y mas que aqui no se escriue para que la pobre enferma se conortasse. Y la Santa virgen cumplio como solia con mucha gracia su oficio, y dexando proueydo todo lo necessario para aquel dia, se bolvio a su celda. La enferma se deshazia en lagrimas, reconosciendo su culpa, y conosciendo mas la santidad de la Santa, y hizo que le llamassen aquellas personas delante de quien la auia infamado, assi las Sorores como otras. Y venidas comenco de nueuo el llanto, y a confessar la maldad que auia hecho, y como todo fue engaño y persuasion del Demonio, sin auer auido para ello ocasion ni fundamẽto, mas que su melancolia y la maldad del diablo. Y que a Soror Catalina la tenia por vn Angel del cielo. Y que sobre ello auia visto tal reuelacion que no podia dudarsse. Y que assi a las presentes como a las ausentes pedia perdon de tan falsos testimonios y abominaciones, y mentiras. Y como las que lo son tienen este priuilegio que con grandissima facilidad son creidas, y con gran dificultad deshechas por ser esta nuestra condicion y natural. La triste enferma que de media vez auia hecho creer tan grandes maldades hablando, agora llorando, y jurando, y rebentando, no podia desengañar ni persuadir estas verdades, sin que la hiziessen sobre ellas mil preguntas y repreguntas. Pero al cabo respondio a todas ellas, de manera que el medio que tomo Satanas para desonrrar a la Santa virgen, siruio de que en todos los rincones de Sena se publicasse su grã de santidad, con mas honrra y gloria que la que hasta alli auia tenido. La Santa virgen por estas prosperidades, ni por las aduersidades, nunca hizo en si mudança. Siempre fue la misma, y con la misma humildad perseuero en los seruicios de charidad y misericordia con la enferma. Pero nuestro enemigo comun tornose a sus primeras mañas, y prouo derrocarla y vencerla si pudiera con el mal olor de la sangre podrida, y con el abundancia de materia suzia y hedionda que el mismo acrecentaua. Y llego a terminos que en descubriendo la llaga la virgen este dia, se le turbaron las entrañas. Y las arcadas del estomago, y

go, y las congoxas y asco la prouocaron a vomitar; o por mejor dezir a arrãcarsele el alma con las vascas. Y sosegada vn poco, boluiose cõtra si misma, ayrada con su proprio cuerpo (como si estuuiera en su mano lo que auia sucedido,) y como a la mayor enemiga suya dezia. Testigo me ha de ser Dios esposo de mi alma que me has de pagar lo que has hecho: y que esta materia podrida y hedionda que tanto te altera, la tengo de poner dentro de tus entrañas. Y diziendo esto a sus solas, cogio en vna escudilla la materia y sangre suzia, y las lauaduras de la llaga, y boluiendose a vna pared se lo beuio todo, sin que cosa tan horrenda la prouocasse a asco. Antes (como ella dezia despues) hallo en aquella ponçoña remedio de la tentacion del diablo. Y pagoselo Dios, mandandola aquella noche llegar a la sancta llaga de su costado, para que de aquel mana beuiesse y se hartasse, como lo hizo en vision y arrebatamiento.

Capitulo. 43. De *los ayunos y abstinencias de Sancta Catalina y de los varios juizios que acerca dellos vuo.*

LOS ayunos y abstinencias, con que Sancta Catalina comenco su vida, siempre fueron espantosos, y lo fueran quando el subiecto fuera robustissimo, y en la vida espiritual muy perfecto. Pero quando ella fue creciendo, vinieron estas cosas a tanto estremo que casi no comia, y si comia era para ella tormento. Y si por alguna ocasion sancta se hazia fuerça en esto, ninguna digestion hazia, y el dolor que le causaua era grauissimo, y la forçaua a lançarlo del estomaho por vomito. Y esto despues que comenco a frequentar mucho el Sanctissimo Sacramento del altar, como se dira mas adelante. Vian esto los de su casa: vianlo sus conoscidos y familiares: vianlo sus confessores: y a todo se hazia tan increible que por la mayor parte pensauan era engaño del demonio. Porque no podian imaginar que vn cuerpo humano pudiesse viuir ni sustentarsse de aquella suerte, ni entretener el calor natural ni el humido radical dos dias, quanto mas tantos. Y nadie se atreuia a pensar que este singularissimo don procediesse de la estrecha conuersacion y familiaridad con Dios

Dios, sinó de tentacion diabolica o illusion infernal. Vno de sus confessores fray Thomas, muy docto, Maestro en Theologia fue el que mas pertinaz estuuo en esto, y mandola estrechamente que comiesse cada dia, y que no creyesse a ningun genero de visiones que a lo contrario la combidassen, ó persuadiessen, alegando aquella regla comun del Apostol, que el diablo se transfigura muchas vezes en Angel de luz. Mas aunque ella respondiesse la verdad clara y lisa, y que por experiencia hallaua que sin comer estaua mas sana y fuerte, y quando comia enferma y flaca: no bastó para que el confessor desistiesse de su opinion: antes la confirmaua mas con nuevos preceptos y mandatos y obediencias, pensando que acertaua en mandarla que comiesse. Ella como verdaderamente Santa, esforçauase a obedecer quanto podia y comio vnos dias. Pero costaua la muy caro. Porque de la comida vino a tanta flaqueza y enfermedad, que casi llego a punto de muerte, y llamando a su confessor le dixo lo que passaua puntualmente. Y al cabo le conuencio con las muchas experiencias que tenia desto, y con el euidente peligro en que estaua por auer comido: y ella dexo en su libertad, para que hiziesse en esta parte lo que el Espiritu Sancto la enseñasse. Y (como despues se entendera mas largo) la primera vez que esto del no comer la acontecio, fue por principio de Quaresma, hasta la Ascension del Señor, que aquel dia pudo comer pan y le comio con vn potaje de yeruas y manjar Quaresmal, aunque poco. Armaronse contra ella terribles ñublados por esta causa, y la mas cruel persecucion que de Christiano a Christiano puede hazerse. Dezian vnos, que Iesu Christo nuestro Señor comia y los Apostoles tambien, siendo el la vltima perfection de la santidad, y ellos los mejores discipulos. A los quales dezia el que quando en alguna casa entrassen, comiessen lo que les diessen. Y no pudiendo ser mayor santidad que la de Iesu Christo, ni auiendo nadie llegado a la de sus Apostoles, no era buen espiritu, no comer. Dezian otros, que singularidades en la vida espiritual son peligrosas, y solo es acertado el camino comun que llenaron los Santos inspirados por Dios. Y que no podia ser mayor singularidad en esta parte, que no comer comiendo todos. Dezian otros, que para ser virtud aquella abstinencia, no auia de ser por estremos que

todos

todos son viciosos, sino con vna cierta mediania en que consisten de ordinario las virtudes. Otros tenian por cosa cierta que era engaño del demonio, que para ganarla el alma la entretenia como el sabe quando quiere vsar de su malicia. Otros y mas pesados y muchos en numero, no dezian nada desto, sino que era embuste, fiction, hypocresia, para acreditarse, y cobrar opinion. Que el no comer era en publico, mas quando nadie la via, comia bien y se hartaua. Nada desto se encubria a la Sancta virgen, y todo era martyrio para ella, porque por vna parte desseaua no escandalizar a nadie, y quitar quanto fuesse de su parte la ocasion, que aunque ella no la daua, ellos la tomauan por su culpa, y en fin se escandalizauan. Por otra parte, no era posible passar bocado muchas vezes, sin grandissimo detrimento de su salud y vida. Y como sus intentos fuessen solamente seruir a su esposo, imitarle y seguirle por el camino que quisiesse lleuarla, despues de mucha oracion se determino de romper con la salud y propria vida, por acudir a las murmuraciones y escandalo. Y assi se resoluio en sentarse cada dia a la mesa con los de su compañia, y prouar sus fuerças en comer algo, y assi lo hizo. Y como quiera que echaua mano de algun bocado por lo mucho que le yua en ello, eran tãtos los accidentes que le sobreuenian, que no auia hombre que la viesse que no la tuuiesse lastima y compassion. Y el estomago en effeto no hazia su oficio, y era forçoso tornar la comida por poco que fuesse. Y muchas vezes haziendose violencia para el vomito, que sin ella no podia lançarlo. Y este modo de viuir tan penoso, tan trabajoso y peligroso, vso y guardo hasta el fin de su vida, por cumplir con los que se escandalizauan y murmurauan de su ayuno. Bien que el confessor suyo mouido de piedad y compassion, y teniendo ya euidencia del daño que le hazia, la aconsejaua despues que no comiesse aun aquella nonada (que en efeto era nada,) ni se curasse de murmuradores, por quien no era justo ponerse en tan grave tormento, pues ella no tenia culpa en lo que se la cargauan, sino sola su malicia, engaño, o ignorancia de las cosas diuinas. Mas ella dezia, que siendo la vida presente tan breue y tan corta, queria pagar aqui sus pecados, antes que esperar a purgallos en el otro siglo: y que a sus murmuradores era en mucho cargo

go pues la dauan ocaſion de pagar a Dios con tan pocas penas las infinitas que deuia.

Y con eſta conſideracion, ya ſe andaua riendo de ſi miſma, y quando llegaua la hora de comer, la llamaua no comida ſino juſticia. Y dezia a ſus compañeras. Vamos hermanas a hazer juſticia de eſta miſerable carne. De eſta manera en todas las ocaſiones que ſe la ofrecian, aſſaltos de los demonios, perſecuciones de los hombres, y trabajos de todo genero, ſiempre ſacaua algun fruto y prouecho eſpiritual. Que no ſacarle los hombres con eſtas coſas, es culpa nueſtra, que la gracia de Dios en el alma de todo ſaca ganancia, y de las perſecuciones muy mucha.

Capitulo. 44. De *las marauilloſas reuelaciones que Sancta Catalina tuuo, y de ſus arrebatamientos en la oracion.*

EN todas las coſas que Ieſu-Chriſto nueſtro Señor hizo por eſta Sancta virgen parece que nos dio a todos vna mueſtra euidente, no del amor que nos tiene (que eſte en la Cruz le moſtro,) ſino de vna ternura, que en los coraçones humanos ay quando ſe aman mucho. Y aſsi como la miſericordia laſtima y hiere las entrañas de compaſſion de nueſtros proximos, aſſi el amor (cuya hija es la miſericordia) mueue las entrañas, llagalas y de tal ſuerte las ablanda y enternece, que ſiendo verdadero amor, ſancto y perfecto, (que todo lo otro es ſuziedad) haze en el coracon tantas impreſsiones, que llora con el amigo que llora, rie, quando ſe rie, alegraſe, y entriſteceſe quando ſe alegra y entriſtece el otro. Guſta de ſu guſto, entretieneſe en darſele, y no pierde ocaſion poca o mucha qualquier que ſea, que en todas es de ſu amigo, y eſto buſca y eſto es. Ieſu Chriſto nueſtro Señor que en quanto Dios no podia dolerſſe ni laſtimarſſe de nueſtras miſerias por ſer impaſsible, hizoſe hombre con afectos de hombre, para tener miſericordia que le hirieſſe y laſtimaſſe y ſacaſſe lagrimas de compaſsion, y ſangre tambien, aſsi en el amor tomo eſtos afectos. Y andando en el mundo lloraua de amor, como ſe entendio en la muerte de Sant Lazaro que viendo llorar a Marta, y

ta, y tambien a Magdalena derramo ſus lagrimas y conocieron los que alli eſtauan lo mucho que amaua a los tres hermanos, cuyos trabajos le enternecian. Aquella familiaridad con que trato a Sancta Catalina, aquel reyrſe con ella y viſitarla, aquel hazerla llorar y conſolarla, aquel deſcubrirle miſterios a cada paſſo, y por nueuas maneras de viſiones y formas enſeñarla y adeſtrarla como a niña y como a hija, todo es declaracion del regalo y blandura con que la amaua, y ſe acomodaua a ſu guſto por darla contento. No ſon coſas para hazer dellas conſequencia, ni ſe ha de tener por desfauorecido quien no ſiente eſtos fauores, ni por mas amado quien los tuuiere. Porque para el ſubſtancial amor con que el Señor ama a los juſtos, y para la gracia con que ſe hazen hijos ſuyos, todo eſtotro es niñerias. Pero niñerias ſon que valen mas que el Cielo y la tierra y todo quanto ay fuera de Dios. Pareciole a Sancta Catalina (y deuio de ſer aſsi) que ſuplicando a Dios con Dauid le dieſſe vn coraçon nueuo diferente del que tenia de carne y ſangre, que viſiblemente ſe le auia moſtrado el Señor, y con vna herida que la dio en el coſtado la auia abierto el pecho y ſacado el coraçon: y eſtaua de eſto tan perſuadida que porfiaua con ſu confeſſor ſobre ello y le dezia. No lo tomeis a burla padre. Ello es verdad. Yo lo veo. Coraçon no le tengo. Dios me lo ha ſacado. Yo lo vi, yo lo veo, yo lo ſiento. Y pareciendole al confeſſor impoſsible lo que dezia (como lo es que pueda viuir vn hombre ſin coraçon) ella ſe retificaua en lo dicho, y con mucha reſolucion. Y aun dezia mas. Yo padre no ſoy la que ſolia. En otra perſona eſtoy mudada, deſpues que me quitaron el coraçon. Y ſeñalaua el dia en que vio eſta viſion que fue en la fieſta de Sancta Margarita virgen y martir, del año del Señor de mil y trezientos y ſeſenta. En el qual dia ſaliendo de la capilla donde las ſorores dezian Miſſa en el conuento de Sancto Domingo de Sena, deſpues de muy prolixa oracion la rodeo vna luz del cielo muy grande a marauilla, y en ella le parecio que venia Chriſto nueſtro Señor con vn coraçon en las manos, muy limpio y muy reſplandeciente, y abriendo a la Sancta la herida del lado yzquierdo por donde primero le auia ſacado el coraçon, le puſo eſtotro nueuo, diziendola. Eſte coraçon te doy, que es mio, en lugar del tuyo

que te ſaque. Y aſsi lo tenia ella por cierto: y en los efectos ſe moſtraua lo que no puede dezirſe. Y deſta ſuerte ſon ſin cuento ni numero las viſiones y reuelaciones celeſtiales. Muchas vezes via en las manos del ſacerdote quando alçaua el diuino Sacramẽto vn muy hermoſo niño muy niño, y otras algo mayor, y otras vn horno de fuego ardiendo. Y en ſus arrebatamientos (como queda dicho atras) perdia el vſo de los ſentidos, y tranſportada y pueſta en Dios y en las coſas que ſe le moſtrauan y deſcubrian, quedaua para todas las de la tierra como ſi fuera de piedra. Y muchas vezes eſtando aſsi la oyan hablar y reſponder, y dezir grandes y profundas ſentencias. De las quales an da impreſſo vn libro muy grande, eſcrito en aquellas horas por algunos de ſus diſcipulos, hombres eſpirituales, que eſtauan atentos, y lo copiauan como podian. Saluo vna vez q̃ no la oyeron en grandiſsimo rato, ſino aquellas palabras de ſant Pablo. Vidi arcana Dei. Vi ſecretos de Dios. Y repetialas muchas vezes, mas no que declaraſſe como, ni dixeſſe en particular ſino que faltauan palabras y razones (por ſer todas las nueſtras muy groſeras) para hablar en lo que auia viſto, y antes eran contrarias a la ſignificaciõ de lo que por ellas queria dezirſe, ſiẽdo todo celeſtial eſpiritual y diuino, como era. Quedarſe pueſta en el ayre, leuantada del ſuelo, era tantas vezes, que caſi cada dia la viã aſsi, los que con ella andauan a la contina. Y era menester aguardarla mucho tiẽpo para que boluieſſe en ſi y pudieſſe hablar y ſentir. Pero ſobre todas ſus eleuaciones y arrebatamientos, fue ſoberana coſa la que le acontecio en Piſa, en la yglesia de Sãcta Chriſtina, en la qual fray Raymũdo de Capua ſu cõfeſſor, dixo vn Domingo Miſſa, y la comulgo. Que acabada la communion ſe quedo alli muy grandes ratos (como lo auia de coſtumbre) ſin vſo ni exercicio de los ſentidos exteriores, mas q̃ ſi eſtuuiera muerta, pero proſtrada en el ſuelo ſobre ſu roſtro. Eſtuuierõla aguardando ſu confeſſor y otras perſonas por oyrla (quando boluieſſe en ſi) algunas palabras eſpirituales y de edificacion. Y eſtandola mirando, ella ſe leuãto vn poco y puſoſe de rodillas tendidos los braços en forma d̃ cruz, y la cara muy reſplandeciẽte. Y deſpues de auer eſtado vn buen rato de eſta ſuerte, el cuerpo yerto los ojos cerrados, cayo en el ſuelo como ſi fuera herida d̃ muerte. Y quando ſe leuanto cõ harto eſpanto de todos, hizo llamar

a ſu

a su confessor, y en secreto le dixo, que ya tenia en su cuerpo las llagas del Señor por su misericordia. Y tratando del como: referia. Que estando en aquella oracion, auia visto a Dios crucificado que se venia para ella, y esso la auia hecho leuantarse y puesta de rodillas esperarle y adorarle. Y que estando en esto, vio salir de las llagas del Señor vnos hilos de sangre que con gran impetu venian a herirla manos y pies y costado. Y que antes de llegar la sangre a ella, auia dado vozes, suplicando a su Dios no permitiesse tal, que tan illustre cosa como sus llagas no las quedasse en el cuerpo, sino dentro del alma. Y que en el mismo punto, aquellos hilos de sangre se mudaron en muy resplandecientes y claros rayos, como de la luz del Sol, y assi la auian herido en todos los cinco lugares de su cuerpo. Y que sentia grauissimos dolores donde la auian llagado. Y diziendo esto comenco a desfallecer, y fue necessario que la leuassen a su posada desmayada y como muerta. Cosa que hizo grande nouedad en los que la tratauan y conocian, y la auian visto en otros muchos arrebatamientos, sin enflaquecerse ni desmayarse. De donde entendieron que le auia acontecido alguna cosa muy nueua y rara. Y la sancta penso morirse de dolor, si no fuera socorrida con muchas oraciones (que como despues dezia) fueron oydas en el cielo, y para consuelo de los de aca la dexaua Dios en la tierra. Y esta fue la substancia de sus llagas. No que tuuiesse heridas penetrantes y sangrientas como el bienauenturado sant Francisco tuuo la de su costado milagrosa y singularmente, sino como vnos rayos de oro, y como resplandores del Sol que reuerbera en vn espejo. Y esta fue grandissima merced y fauor del cielo, desseado de muchos, y alcançado de pocos. De que hazen grandes encarecimientos los que desta Sancta escriuen y con razon. Porque de todas maneras la quiso Iesu Christo nuestro Señor honrar en el cielo y en la tierra, estampando en su cuerpo y alma las señales de su passion. Que por tenellas el mismo en tãto, las guarday guardara perpetuamẽte en el cielo. Encarece mucho esto el Papa Pio segũdo, en el oficio que hizo de esta Sãcta, diziendo en el hymno de visperas. Quem latet virtus, facinusque clarum, quo nequit dici sanctius per orbem, vulnerũ formam miserata Christi, ex primis ipsa. Y en vnos versos q̃

hizo en ſu alabança. Tambien ſancto Antonino en ſu tercera parte hiſtorial. Y el Obiſpo Fray Roberto de Licio de la orden de ſant Franciſco en vn ſermon de eſta Sancta, y otros autores de grande credito y autoridad.

Titul. 24. cap. 4. §. 10.

Capitulo. 45. De la *deuocion que Sancta Catalina tenia al ſancto Sacramento del altar y como vſaua del.*

CON eſtas coſas y con otras muchas que dela poderoſa mano de Dios auia recebido Sancta Catalina, quedo ſu coraçon tan preſo de amor diuino, que todos ſus deſſeos eran juntarſe con el. Y como el ſancto Sacramento del altar (donde real y verdaderamente eſta Dios hombre, con todos ſus atributos perfectiones y grandezas, dandoſe para comer y en figura de manjar) ſea ſingulariſsimo y excellentiſsimo medio para eſta vnion, hazia la Sancta virgen todo ſu poſsible para diſponerſe y aparejarſe para la communion. No comulgaua cada dia. Comulgaua muchos, y muy frequentemente. Y al tiempo que ſe llegaua eſta hora no parecia que le quedaua de muger ſino ſola la figura de auerlo ſido. Porque el alma, las potencias, los deſſeos, los afectos, y todo quanto en ella auia parece que ſe le arrancaua y ſalia a otro mundo, para no diuertirſe ni apartarſe de Dios. Crecian las llamas y fuego de la charidad que la abraſauan cuerpo y alma, y (con la fuerça que eſta diuina virtud tiene) la juntaua con Dios en vnion ſingulariſsima. Sentia algunas vezes tan grande y tan ſuaue olor recibiendo el ſanctiſsimo Samento (que era todo de cielo) y del gozo que ſentia le daua ſaltos el coraçon dentro del cuerpo, haziendo tan grande y tan impetuoſo mouimiento, que los que cerca de ella eſtauan lo podian oyr y oyan muchas vezes. Y como ſi la puſieran el coraçon en vnas braſas, aſsi juzgaua que ſe le derretia en el pecho. Y todo eſto era amar y mas amar. Deshaziaſſe luego en lagrimas y ſoſpiros. Y eran tantos los gemidos y los aprietos del coraçon, que rebentaua. Y eſtando en la yglesia hazia tan grande ruydo con eſtos ſentimientos, que eſtoruaua la oracion y la atencion a los que alli acudian, y fue meneſter que el

el confessor la fuesse a la mano, y la encargasse mucho vn gran cuydado de no gemir, ni llorar, ni dar tan ardientes sospiros, por el estoruo que hazia a los sacerdotes que celebrauã y a los que oyan las missas. Y aunque ella se ponia muy lexos de los altares, y en algun rincon de la yglesia por esta causa, aprouechaua poco, y suplicaua a su esposo que alumbrasse al confessor y le enseñasse que los mouimientos del Espiritu Sancto no estan subjectos a nuestras voluntades. Y plugo al Señor, mostrarse lo en su propria persona, y aprendio en si a dexar a la virgen libre para no morir, y para mostrar los desseos que tenia de recebir al Señor. Y con este manjar del alma sustentaua ella alma y cuerpo, y (como queda dicho) viuia con esta comida sin otra alguna muchos dias interpolados y continuos, con publico asombro y espanto de los que lo vian y entendian. Pero a Dios no ay cosa imposible ni dificultosa. Llego a terminos que desde el miercoles de ceniza hasta Pascua de Espiritu Sancto (que son cerca de cien dias) no comio otro bocado mas que la sancta communion. No faltaua entonces, (como no faltarian agora) quien pusiesse lengua en tantas communiones, y escandalizauanse muchos (assi frayles y sorores, como seglares y legos) de tanta frequencia. Y muchas vezes los confessores por atapar (si pudieran) lenguas, no la consentian comulgar. Que para quien tenia puesto en este Sacramento su contento, y vida, y alma, no podia ser mas pesado tormento, ni mas cruel martyrio. En la primitiua yglesia todos comulgauan cada dia. Y desto tenemos harto en la sagrada Escriptura y libros de sanctos. Y de ellos ay muchos que por el pan quotidiano que pedimos en el Pater Noster, entienden el del altar. Porque verdaderamente es el que para cada dia se nos da y cada dia es menester. Para la vida corporal no basta comer vna vez en el año, cada dia es menester, o a tercer dia. Y no son menores los contrarios de nuestra vida espiritual, ni nos consumen menos la virtud, que el calor natural haze al humido radical. Y assi mas necessidad tenemos de communion que de comer: y dexarla de año a año, no es ni puede ser cordura. La floxedad nuestra, y la tibieza del vulgo christiano hizo a la yglesia q̃ no pusiesse tassa en las comunio

nes, ſino que no las conſintieſſe alargar mas tiempo q̃ vn año. Pero los indeuotos y floxos, de ſu indeuocion y floxedad querrian hazer ley. Sãt Auguſtin dize, que comulgar cada dia ni lo alaba ni lo reprueua. Y es, porque ni de ſuyo ni ſiempre ſera malo, ni tãpoco bueno. Porq̃ ſi por mucho comulgar ſe pierde la reuerencia del Sacraméto, ſera bueno de tenerſe en recebirle. Mas ſi eſta no ſe diſminuye antes ſe acrecienta, y la deuocion viene a ſer mayor, tambien ſera mayor virtud recebirle. Eſpecialmente que eſte Sacramento tiene por efeto augmentar la gracia del alma, y hazer que en ella hierua la charidad y crezca la deuocion. Mucho peſo. mucha conſideraciõ, mucha limpieza es meneſter para comulgar cada dia ſanctamente. Pero gran diſparate es quererlo reduzir ygualmente en todas perſonas, edades, y tiempos, y eſtados. Porque mas facil coſa es hallarſe mil eſtomagos de vn tamaño y medida, de vna fuerça, de vn calor natural, y de vna virtud y digeſtion yguales, a quien ſe pueda limitar, y dar la miſma racion y comida en la qualidad y cantidad, y tiempo, y circunſtancias. Eſto como es dicho ſera mas facil, que hallar otras tantas almas que tengan el meſmo punto de deuocion, gracia, charidad, ſentimiento, eſpacio, diſpoſicion, deſembaraço, aparejo, para recebir el ſancto Sacramento ygualmente, y como racion de palacio a vna hora. El ſabio y diſcreto confeſſor (como gran medico) ha de tomar el pulſo al alma, y conocer primero la qualidad del ſubjeto, la vida, la inclinacion, las coſtumbres, las ocupaciones, los negocios, los exercicios, las paſſiones y afectos. Y quando de todo ello tuuiere entera noticia, y hallare que de llegar al Sacramento muchas vezes crece la deuocion, la humildad, la paciencia, la manſedumbre, deſprecio del mundo, y temor de Dios, y que va menguando la vanidad, la impaciencia, y las otras paſiones: entonces podra con mucha ſeguridad conſentir y aconſejar y perſuadir la frequencia de eſte Sacramento. Que para eſto le dexo Dios en ſu yglesia. Pero que a carga cerrada ſe comulgue, quedandoſe el alma ſiempre loca, y deſconcertada, y en los miſmos inconuenientes y tratos de vanidad y mundo, no puede ſufrirſe ni compadecerſe con la reuerencia que a eſte diuino Sacramento ſe deue. Eſpecialmente que con eſte deſaprouechamiento y floxe-

floxedad va creciendo de ſecreto la peor polilla del alma y ſu deſtruicion, conuiene a ſaber cõtentamiento proprio, ſoberuia, ſeguridad, ſatisfacion de ſi miſmo: y viene a ſeruir el manjar diuino de autoridad para conſeruar con ella mi mundo, que a la ſombra de Dios crece y en rama como yedra, haſta derrocar las paredes y edificio. Pero los juſtos adarguenſe, que no por ſerlo, ni por tratar ſanctamente eſtos miſterios, dexara de hazer muchos la gente perdida por ver los comulgar. Que el Demonio que por ſu propria boca no habla (que no la tiene) habla por las de los ſuyos a propoſito de deſuiarnos deſta comida, vnico medio de nueſtra vnion con Dios. Y es meneſter tapar las orejas a razones deſconcertadas de mundo y mundanos, y abrirlas a los conſejos del Señor, que dize: Tomad y comed, y ſi no comieredes la carne del hijo del hombre y beuieredes ſu ſangre no terneis vida en voſotros. Sancta Catalina dentro de ſi la queria tener y lo procuraua, y ſe eſtaua deshaziendo por comulgar, y todo ſu cuydado era diſponerſe para ello. Y (aunque a coſta ſuya) lo dexaua muchas vezes, no vencida de las murmuraciones, ſino de la obediencia que tenia dada a los padres de ſu alma. Aunque alguna vez boluia por ſi. Que a vn Obiſpo de los q̃a voz de concejo condenauã ſus cõmuniones por el autoridad de ſant Auguſtin que arriba ſe alego, reſpondio diſcretamente: Pareceme Señor, que en lo que traeis de ſant Auguſtin para dezir mal de mis frequentes communiones os condenais a vos miſmo, o ſoys contra el. Que pues claramente dize el glorioſo Doctor que no reprueua el comulgar cada dia, no ſe porque lo reprouais con ſu autoridad ſiendo tan contraria a eſſo. Mas al fin los dichos de ſemejantes perſonas hazian que la virgen ſe quedaſſe muchas vezes con ſolo el deſſeo de comulgar. Pero eſte era tal, tan ardiente y tan feruoroſo, que el dia que no ſe llegaua al Sacramento ſentia en ſu perſona mayores tormentos que ſi muy cruelmente la açotaran y apalearan. Y ſu confeſſor fray Raymundo como docto y ſancto que era, y la amaua mucho, tenia la gran compaſsion, y procuraua de conſolarla y regalarla en eſto mas vezes que todos los otros confeſſores, ſin embargo de las calumnias de la gente, y por eſto quando ella eſtaua muy deſſeoſa y ardiendo en amor de Dios, y hambrienta de aquella ſagrada Hoſtia, ſolia dezir al dicho padre Raymundo.

Padre yo muero de hãbre, por amor de Dios os pido q̃ me deis el manjar dela vida demi alma. Aũq̃ andãdo el tiẽpo ſe fue acabãdo toda eſta borraſca, y ella vino a comulgar cada vez q̃ queria, y cada dia cõ aprouacio đ todos, y del Papa Gregorio. xj. de buena memoria, q̃ la dio facultad para eligir cõfeſſor, y traer đ camino altar portatil, para q̃ la pudieſſẽ alli đzir miſſa y comulgar cada y quãdo q̃ quiſieſſe, ſin q̃ para eſto fueſſe neceſſario acudir a ningũ Prelado. Pero antes de llegar a eſte pũto la acõtecierõ muchas y muy grãdes hiſtorias. Y vna dellas fue dia de ſant Alexo del año de mil y trezientos y ſeſenta, q̃ eſtãdo en oracio la noche antes cõ muchas lagrimas y anſia por comulgar, le fue reuelado q̃ ſe cũpliria ſu đſſeo, q̃ no ſe deſconſolaſſe, q̃ ſin falta alguna recibiria la ſancta comunio por la mañana, aũq̃ ſelo auia eſtoruadò por entõces ſu cõfeſſor por lo q̃ q̃da dicho a tras. Auida eſta reuelacio puſoſe đ nueuo a orar al Señor q̃ limpiaſſe ſu anima, y la dieſſe de ſu mano la diſpoſicio y aparejo q̃ era menester para tan grã Sacramẽto. Y eſtando aſsi orãdo y pidiẽdo eſto a Dios cõ grande inſtancia, ſintio caer ſobre ſi vna lluuia manſa que alla dentro era rio muy grande y caudaloſo, no de agua ſino de ſangre y fuego, y que con aquella lluuia ſe le lauaua y limpiaua el alma, tan abundantemente, que ſe comunicaua al cuerpo nueua limpieza y no corporal, ſino de otro genero muy diferente. Y a la mañana ſe le agrauo la enfermedad ordinaria que tenia, y ſe le perdieron las fuerças y el color, tanto que a juyzio de quantos con ella eſtauan parecia impoſſible viuir, quanto mas leuantarſe y andar fuera de ſu caſa. Mas ella q̃ en las promeſas diuinas confiaua mas q̃ en ſu ſalud y fuerças, y tenia por ſin duda q̃ auia de comulgar (como Dios ſe lo tenia dicho) començo a leuantarſe y atomar el camino de la yglesia que no era muy corto, con mucho aſombro y admiracion de los que la vian, penſando que era fantaſma, y no pudiendo creer que fueſſe ella ſegun yua diſfigurada y flaca. Llegada a la yglesia, entroſe en vna capilla y puſoſſe muy cerca del altar. Eſtando alli ſe le ofrecio que los Prelados tenian hecha ley que no pudieſſe darqual quier ſacerdote el ſancto Sacramento, ſino ſolo el proprio confeſſor de la perſona que le recebia. Por donde comenco a deſſear que el ſuyo vinieſſe a dezir Miſſa al altar donde ella eſtaua. Y de eſto tambien y q̃ ſeria aſsi fue certificada por reuelacio diuina. El confeſſor que era fray Raymundo confieſſa de ſi y da teſtimonio de verdad, que no

le

le passaua por el pensamiento celebrar aquel dia antes esta ua determinado en lo contrario. Ni menos sabia que la Sancta virgen estuuiesse en la yglesia ni pudiesse auer ydo a ella. Pero subitamente, y quando mas descuydado estaua, le tocó Dios el coraçon y le vino vn desseo de dezir Missa, tan fogoso y encendido que se fue luego a la misma yglesia, y aparejandose quanto pudo se vistio y salio a dezir su Missa en la capilla y altar que emos dicho, sin entender ni ver lo que hazia, sino a caso. Porque jamas auia llegado ni con el pensamiento a celebrar en aq̃l altar ni capilla. Mas quando alli se vio, y vio a su hija que pedia la comunion, conocio claramente auer sido todo ordenado para el consuelo de aquella Sancta, con prouidẽcia diuina. Acabada la Missa quando se boluio a dar la el santissimo Sacramento viola llena de lagrimas y trasudores, el rostro muy encendido, y mudãdosela mil colores. De que el quedo espantadissimo, y ella tan arrebatada y transportada en Dios, que aun despues de buelta en su sentido no pudo hablar palabra aquel dia. Y preguntandola su cõfessor despues que de que auia sido tanta mudança y tantos colores, respondio, que no sabia ni podia dar razon del color que lleuaua. Solamente dezia, os podre asegurar q̃ miẽtras recebi aquel Sacramẽto de vuestras manos, no vi cosa corporal ni la senti. Mas con los ojos del alma descubri vna tan grande hermosura, tanta suauidad y tan gran dulçura que no es posible darla a entender con ninguna lẽgua ni artificio humano, pero aquello que vi trauo de mi tan reziamente, y me ceuo y captiuo y asio de tal suerte, que quanto ay en el mundo ya es para mi muy suzio estiercol, y no solamente no me dan gusto las cosas tẽporales, pero q̃rria (si Dios quisiesse,) carecer de todas y qualesquier consolaciones espirituales, con tal que yo pudiesse cõplazer a Dios y gozarle. Y por tanto rogaua yo al Señor q̃ en todas las cosas altas y baxas me quitasse mi propria volũtad y me diesse solamẽte la suya. Lo qual el hizo por su misericordia. Y essa deuio de ser la mudãça q̃ en mi viste s. Y el mismo año a diez y ocho dias de Agosto, teniẽdo el sacerdote el Sacraméto en las manos para comulgar, y diziẽdo ella aq̃llas palabras. Señor Iesu Christo yo no soy digna &c. Oyo vna voz que le dixo, Pues yo soy digno que tu entres en mi. Y recibido el sanctissimo Sacramento le parecia que su alma se entraua en Dios, y Dios en ella, y a penas pudo tornar a su celda de cansada y quebrantada.

Donde pueſta ſobre vna tabla que tenia, eſtuuo muy gran eſpacio de tiempo ſin mouerſe poco ni mucho. Y paſſado eſte rato tan largo ſe leuãto ſu cuerpo en el ayre, y eſtuuo ſuſpenſo ſin otra ayuda corporal, ſiendo preſentes tres ſorores que ſe hallaron con ella y no con poco eſpanto. Deſpues de lo qual ſe torno el cuerpo manſamente a ſu cama de tabla, y comenco a hablar tales y tan diuinas coſas que a todas las compañeras mouio a grandes lagrimas y compunction.

Capitulo. 46. De *otras marauillas que ſobre la miſma raz̃on de las paſſadas acontecieron a la Sancta virgen.*

Estando en Sena la buelta de Auiñon donde auia ydo por las cauſas que abaxo ſe diran fue la ſierua de Dios con ſu confeſſor fray Raymundo y otras perſonas a viſitar fuera de la ciudad a vnos varones ſanctos para conſolarſe con ellos. Y acabada la viſita dia de ſant Marcos Euangeliſta por la mañana tornaronſe al pueblo, y quãdo llegaron al monaſterio era ya tarde y hazia grandiſsimos calores. Pero el que ella ſentia en el eſpiritu era muy mayor q̃ todo, y cauſauale mayor hambre de ſu diuino y ordinario mãtenimiento, y dixo a ſu confeſſor con vn ſoſpiro. O padre ſi ſupieſſedes quan grande es la hambre que tengo. Y el, como entendia la cifra muy bien, dixola, que era muy tarde y a ſu parecer paſſada la hora de dezir Miſſa, y que quando fuera mas temprano venia tan canſado q̃ no podia diſponerſe para ello. A eſta reſpueſta callo la Sancta vn poco y tornando a ſu primera demanda, dixo. En gran manera me muero de hambre. Por donde el dicho padre ſe vio mouido a piedad, y condeſcendiendo a tan ſanctos deſſeos mudo de propoſito, y entroſe en vna pequeñuela capilla que alli eſtaua y confeſſoſe ſacramentalmente, y viſtiendoſe para dezir Miſſa la dixo de ſant Marcos, y conſagro vna pequeña hoſtia para comulgarla. Y al tiempo que ſe boluio a oyr la confeſsion y dar la abſolucion (como es coſtumbre) viola tan mudado el roſtro, que no parecia de muger ſino de algun Angel del cielo, con aquella claridad y luz, y pareciale que del todo era otra diferente en todo de lo que el haſta alli auia viſto y conocido. Y en ſu penſamien

to

to concibio tan grandes coſas que dixo a Dios. Verdaderamente Señor gran coſa es eſta vueſtra eſpoſa. Y boluiendoſe al altar con mucha deuocion y ſentimiento por la hoſtia o forma, dixo. Ven Señor para regalar a tu eſpoſa y mantenerla contigo miſmo. Marauilloſo y diuino caſo: que ſin llegar las manos a la hoſtia ſe leuanto y mouio ella, y ſe puſo en la patena, de que el buen padre quedo atonito y caſi fuera de ſi. Pero al fin comulgo a la Sancta. Y aunque es tal y tan nueuo milagro como ſe dexa ver, no fue el primero ni el poſtrero que en eſta parte hizo Dios en fauor de Sancta Catalina. Algunos años atras eſtando por lector de Theologia en nueſtro conuento de Sena eſte miſmo padre a quien (como queda dicho) acudia Sancta Catalina mas vezes que a los otros frayles, porque ſe cãſaua menos deſta frequencia de communiones, y procuraua cõſolarla mas (como era juſto.) Acõtecio vna mañana que deſſeando mucho comulgar y ſaliendo de ſu caſa al conuento de los frayles para ello, la dieron muy grandes dolores de yjada, y otros accidẽtes, de que era continuamente afligida. Y con ſer tales y apretarla mucho mas de lo ordinario, el deſſeo de comulgar no afloxaua antes crecia. Y confiada que aquella tormenta ſe paſſaria preſto, embio vna de ſus compañeras a preuenir a fray Raymundo que la aguardaſſe vn poco con la Miſſa. Y era eſto quando la mayor ſe començaua en el coro. Recibio el padre Raymundo muy alegremente eſta embaxada. Y eſtuuo eſperando grande rato, peto no tanto que no eſtuuieſſe la Sancta virgen a las onze horas en la yglesia, ſin ſaberlo el frayle. A ſus compañeras ſe les hazia muy tarde por que ſabian ya que deſpues de la cõmunion ſe eſtaua tres o quatro horas pueſta en rapto que no ſe podia menear de donde comulgaua, y que era neceſſario eſtar abierta todo aquel tiempo la puerta de la yglesia contra el eſtilo del conuento, y con mucha murmuracion de los religioſos. Y perſuadianla por eſtas razones que dexaſſe la cõmunion para otro dia, por que la yglesia ſe cerraſſe a ſu tiẽpo y ſe eſcuſaſſen cuentos y dichos. Rindioſe la Sancta virgen con ſu acoſtumbrada humildad y paciencia, y dixo que aſsi ſe hizieſſe como a ellas les pareſcia. Mas dentro de ſu alma encomendauaſſe al Señor, y proſtrada en el ſuelo le ſuplicaua con mucho feruor y lagrimas, que pues el era el autor de los deſſeos que ella tenia de comul

gar

gar y llegarſe a el, ſe los cumplieſſe por ſi miſmo, pues por manos de los hombres no podia. A lo qual ſe prouoyo con euidente milagro. Porque el padre Raymundo no ſabia que eſtuuieſſe en la yglesia, y vna de aquellas ſorores fue a dezirle que dixeſſe Miſſa quando le pluguieſſe, q̃ Soror Catalina no podia comulgar. Y el ſe viſtio y ſalio a vn altar junto al mayor, muy lexos de donde eſtaua Sancta Catalina, que era a los pies de la yglesia, ſin ſaberlo tan poco el. Quando llego la hora de conſumir el ſacerdote ſalto vna pequeña parte de la hoſtia ſobre los corporales, ſin echar de ver donde. Porque con la blancura del lienco le parecio al ſacerdote que ſe le encubria a la viſta, y baxo los ojos a buſcalla, y no hallandola quedo medio muerto. Y paſſo adelante en el ſacrificio, y deſpues de auer comulgado torno a reboluer los corporales, llorando y penado por el eſcandalo que podia ſeguirſe. No dexo palia en el altar, ni tabla en el retablo que no buſcaſſe, haſta baxarſe al ſuelo, reboluiendo las alhombras y peaña, ſin que hallaſſe raſtro de lo que buſcaua. Y aſsi ſe torno a la ſacriſtia, auiſando al ſacriſtan q̃ no dexaſſe llegar a nadie al altar, penſando comunicar tan gran negocio cõ el Prior del conuento, para ver lo que podia hazer. Pero antes que ſe quitaſſe las ſagradas veſtiduras, entro en la ſacriſtia en ſu buſca vn Prior de la Cartuxa intimo amigo ſuyo, que venia a valerſe de ſu interceſsion para hablar vn rato con la Sancta virgen coſas de ſu conſciencia. Mas como los cuydados del padre fray Raymundo no le dexaſſen atender a otra coſa, eſcuſoſſe con el Cartuxo por entonces, rogãdole que dexaſſe aquella viſita para deſpues, porque le era forçoſo yr a tratar con el Prior del conuento vn negocio de importancia que ſe le auia ofrecido, que no era muy largo mas era preciſſo. El Cartuxo le replico que ſu monaſterio eſtaua tres millas de la ciudad y que auia de boluer a comer con los monjes, por ſer como era dia de ayuno ſolenne en ſu orden, y ſeria mal caſo faltar el Prior de la refection comun: y que aſsi le rogaua por amor de Dios no le detuuieſſe. A lo qual no pudo fray Raymundo reſponder, ſino yrſe cõ el monje a caſa de la virgen, tornando de nueuo a encargar al ſacriſtan que miraſſe por el altar donde acabaua de dezir Miſſa. Y aſsi ſe ſalieron el y el Cartuxo de la yglesia, ſin ſaber ni echar de ver que Sancta Catalina eſtuuieſſe alli como eſtaua

de

de pechos ſobre vn vanco al cabo de la yglesia. Llegados a la casa y entendido que quedaua en el conuento de ſancto Domingo, boluieron a buſcar la, y hallaronla a do queda dicho puesta en ſu rapto, ſin ver, ni oyr, ni hablar. Y como entrambos a dos eſtuuieſſen de priſa cada vno por lo que le tocaua, rogaron a vna de las compañeras que por amor de Dios la deſpertaſſe, y aſsi ſe hizo. Y el padre de la Cartuxa la hablo y ſe deſpidio de ella. Y fray Raymũdo ſe quedo alli ſentado con grandiſsima triſteza y ſentimiẽto, contandola el deſaſtre que le auia acontecido. Sonrrioſe la virgen entonces y preguntole ſi auia buſcado bien entre los corporales o manteles del altar, y diziendo el, que ſi, tornoſe a ſonreir vn poco de manera que a el le tomo alguna ſoſpecha de lo que era, y la dixo. Verdaderamente madre que deueis de ſer vos la que me ha hecho eſte hurto. No ſoy cierto dixo ella. Otro ha ſido el q̃ lo hizo y pudo. Y no tengais pena, porq̃ mi Señor y mi bien me traxo la partezica de la hoſtia, y deſu mano la e yo recebido. Porque como mis compañeras no querian que comulgaſſe por huir las murmuraciones y eſcandalo de algunos, y yo me determine de hazerlo aſsi, acudi a mi dulciſsimo eſpoſo y repreſente le mis deſſeos con grande anſia. Y el (que es Eterna bondad y miſericordia infinita) me quiſo conſolar trayendome por ſus proprias manos la hoſtia, y con ella comulgue. Y en conformidad deſte inſolito y eſpantoſo milagro ſe hallo por verdadera y cierta relacion de muchas perſonas fidedignas aſsi hombres como mugeres, que eſtando Sãcta Catalina en la yglesia eſperando la communion, vieron que en el altar ſe ſalia la hoſtia de las manos del ſacerdote y venia por el ayre haſta ponerſele en la boca. Y fray Bartolome Dominguez Maeſtro en Theologia Prouincial de la Prouincia Romana de la orden de ſancto Domingo dezia muchas vezes. Que quando el daua el ſancto Sacramento a Sancta Catalina, ſentia vna violencia en los dedos d̃ las manos, como ſi por fuerça le quiſieran ſacar la hoſtia. En fin todas las vezes que yua a comulgar era para ella yr al Parayſo. Y como ſi gozara de los bienes de alla, aſsi queda ua para todas las coſas de la tierra por muchas horas inſenſible y ſin ningun genero de mouimiento.

Capitu. 47. Como *Sancta Catalina tuuo ſingular don y eſpiritu de prophecia.*

AVnque los dones y graciasq̃ llamamos gratuitas no ſon teſtimonio cierto de la verdadera ſanctidad. Pero a los q̃ la tienen muy en ſu punto ſuele Dios honrrarlos y autorizar los con ellos, encaminandolos y ordenandolos para beneficio publico y ſalud de las almas. Y por ſer Sancta Catalina eſcogida de Dios para eſto con grãdes ventajas, dioſelas tambien en muchos de eſtos dones y gracias y particularmente en prophecia y noticia de coſas por venir, ocultas y encubiertas a los hombres. Conocia muchas vezes el eſtado interior de algunas almas, las tentaciones, los penſamientos, ſegun y como ſe ofrecia la neceſsidad y ocaſion de remediarlos y enmendarlos. En la ciudad de Sena viuia vn cauallero d̃ mucha qualidad y linage, hazienda, y oficios militares, llamado Nicolao d̃ Iſarracini. El qual deſpues de auer gaſtado los mas y mejores años de ſu vida en muchas deſordenes que la guerra trae conſigo, y en otras peores que el demonio ſuele ofrecer en el ocio y en la paz, vino en el poſtrer tercio de ſu vida a recogerſe a aquella ciudad y naturaleza ſuya. Mas como hombre raſgado daua mueſtras que lo era en todo, y eſtaua cõ razon muy mal acreditado de poco chriſtiano y muy oluidado de la otra vida. Su muger con otras perſonas ſus deudos y amigos mouian muchas vezes en ſu preſencia platicas endereçadas al bien de aquel alma, con deſſeo de reduzirla a que ſe confeſaſſe de vida tan larga y tan perdida, y hizieſſe penitencia de ſus peccados. Que mientras eſtos ſon mas y mayores, mayores deſcuydos y oluidos cauſan, y hazen viuir al hombre con la ſeguridad que ſi fuera Angel. Nada le turba ni deſſaſoſiega. Ninguna coſa teme, d̃ ninguna ſe recata. Eſpera el juyzio de Dios como ſi fueſſe conſeja, y aun viue de ordinario ſin fee de la otra vida. Aſsi eſtaua Nicolao que o no lo creya, o viuia tan ſin cuenta como ſi no la creyera. Echaua en riſa todo quanto le deziã de confeſsion y penitencia, y hablar en eſto era para el diſparates. Pues como Sancta Catalina tuuieſſe opinion de Sancta en aquella tierra, y que en conuertir almas tenia particular gracia del cielo, procurauaſſe mucho q̃

eſte

este cauallero la hablasse. Mas el burlaua dllo y dzia. Que me ha de hazer essa mugercilla, aũq̃ yo la vea y hable ciẽ años? Como es sas deué ser las gẽtes cõ quiẽ yo he hablado y tratado? No me pasa por el pẽsamiento buscarla, ni menos verla. Su muger que era muy christiana y le dolia en el alma la perdiciõ dsu marido, fuesse a la Sãcta virgẽ a suplicar la q̃ pidiesse a Dios encarecidamẽte la cõuersiõ d su marido, y q̃ le ablãdasse aq̃lla dureza de coraçon, q̃ le tenia insẽsible y obstinado. Y cõ esta demanda acudio algunas vezes, teniẽdo siẽpre muy gracio sa respuesta dla Sancta. La qual vna noche en sueños aparecio al cauallero y auisole q̃ si q̃ria librar se dl infierno escuchasse a su muger y la creyesse. Y tã gran impresiõ hizo en el lo q̃ en sueños auia visto q̃ a la mañana dixo a su muger. Verdadramẽte me ha hablado esta noche aq̃lla Soror Catalina q̃ tu me has dicho, y estoy determinado de yrla a visitar, por ver si es tal qual me parecio en sueños. Y haziẽdolo assi, otro dia siguiẽte fue a hablar cõ la Sancta mas por curiosidad q̃ por otros respectos. Dẽtro d pocos ratos el hõbre se hallo otro. Porq̃ la sagrada virgẽ tenia esta gracia dl cielo q̃ sus palabras no erã viẽto, sino viu as llamas d fuego bastãtes para enternecer los coraçones mas duros y rebeldes. Y en cõclusiõ el salio determinado de cõfessar se cõ el Maestro fray Thomas cõ quiẽ entõces ella se cõfessaua, y assi lo cũplio. Y hecho esto, por intercesiõ dfray Rayñũdo boluio a hablarla. La qual estaua en oraciõ en la yglesia, y siẽdo auisada por vna d sus cõpañeras d quiẽ la buscaua leuãtose para recebirlo, y el cauallero se fue para ella, y haziẽdola grande reuerẽcia la dixo. Señora, yo he hecho lo q̃ me mandastes y me he cõfessado cõ aquel padre, y he q̃dado cõsolado y desengãsado determinadissimo de cũplir la penitencia q̃ medio cõ ayuda d Dios. Aueys hecho muy biẽ (dixo Sãcta Catalina,) pero sea d manera q̃ de aqui adelante seays otro y como aueis sido gran cauallero del mundo, lo seais de Iesu Christo agora. Y en vida tã larga tã ocupada y distraida, mirad biẽ si aueis hecho memoria entera d todas vras culpas, para q̃ la confessiõ os aproueche. El respondio, q̃ si. Y la Sancta dos o tres vezes se lo torno a pregũtar, y el otras tantas a dezir lo mismo, y assi se despidio. A penas auia salido de la yglesia, quando Sãcta Catalina le embio a buscar, y el vino, y ella le torno a dzir d nueuo q̃ le rogaua mucho examinasse su cõsciẽcia, d manera q̃ no le q̃dasse cosa por cõfessar. Y estãdo el siẽpre en su parecer de q̃ no se acordaua d culpa q̃ no la tuuiesse confessada. Sancta Catalina le aparto a parte y traxole a la memoria vn grã peccado q̃ el auia cometido en Apulla muy

secreto

ſecreto. De q̃ el cauallero q̃do eſpantado y atonito, y conocio que era verdad, y que ſe le auia oluidado. Y tomando licencia ſe fue luego a confeſſar, y confeſſoſſe ſacramentalmente. Y no contento con eſto, hizo lo que la Samaritana quando ſe le deſcubrio Ieſu Chriſto nueſtro Señor: ſalio por la ciudad publicando la grandeza y ſanctidad de la virgen y como le auia dicho ſus peccados ocultos y ſecretos. Y deſde aquella hora la tomo el cauallero por maeſtro en todas las coſas que tocauan a ſu alma, y aſsi la ſeguia y acõpañaua y buſcaua, como a quiẽ auia ſido ſu medico y medicina. Antes deſto, morãdo el padre fray Raymũdo en Mõtepulciano por confeſſor de las monjas q̃ alli reſiden, fueron a viſitarle eſte padre fray Thomas (de quien agora deziamos) con vn Maeſtro fray Gregorio Naddo. Y llegãdo a dos leguas dl lugar ſalieron a ellos en vn paſſo harto peligroſo, diez o doze ſalteadores que los trayan eſpiados, y echando mano, vnos a las eſpadas, y otros a las lanças, derrocarõ a los frayles de los caualllos y deſnudaronlos. Y aſsi deſnudos y muy maltratados de palabras y obras, los lleuaron por vn monte tratando de matarlos y enterrarlos donde nunca fueſſe deſcubierta ſu maldad.

El fray Thomas q̃ entẽdio eſte trato, comẽço cõ mucha ſumiſſiõ y blandura a pedirles los dexaſſen con la vida, haziendoles juramento de no deſcubrir los a perſona del mũdo. Y eſto repli caua y dezia muchas vezes pidiendoſelo por amor de Dios. Mas no eſtauã ellos en hazer limoſna tan grande, y eran en vano todas ſus plegarias y ruegos. En eſte aprieto (ſin ſaber como ni como no) ſe le acordo de ſu madre y hija Soror Catalina, y encomendoſe a ella con los afectos q̃ ſe encomẽdara a vna ſancta del cielo, diziẽdo a ſus ſolas. O madre mia y hija mia, Soror Catalina, ſocorreme en tan grãde peligro como eſte. Y apenas auia dicho eſtas palabras en ſu coraçõ quãdo vno de los ſalteadores a quiẽ eſtaua cometido el matarlos y enterrarlos, ſe mudo milagroſamente, y dixo. Para q̃ queremos matar a eſtos pobres frayles, q̃ no nos hã hecho mal ninguno, antes parecẽ ſieruos de Dios y buena gẽte. Dexemos los q̃ no nos deſcubriran, pues lo hã dicho y prometido. No les parecio mal a los otros el cõſejo. Y de comun conſenti miẽto dexarõ libres a los frayles, y les boluierõ ſus cauallos y ropa ſin tomarles mas q̃ vnos pocos de dineros que lleuauan. Al tiẽpo q̃ eſto paſſaua, y el fray Thomas pedia ſocorro a la virgen

gen ſe aueriguo, q̃ eſtando ella en Sena dixo a ſus cõpañeras: fray Thomas me llama, y ſoy cierta q̃ el eſta en grã trabajo. Y diziendo eſto ſe puſo en oracio. De la qual procedio ſin duda la marauilloſa mudança de los ladrones, como ſe vio por los efetos. En la miſma ciudad de Sena auia vn cauallero moço llamado Frãciſco Malavolti, muy diſtraydo en vicios ſenſuales y carnales, el qual acudia muchas vezes a las platicas de la Sancta virgen. Y aunq̃ ſalia dellas enmendado y mejorado, durauã le poco los propoſitos. Porque los impetus de la juuẽtud y las muchas ocaſiones le hazian reincidir a cada paſſo. Y entẽdiendolo la Sancta virgẽ le dixo vn dia. Vos ſeñor Franciſco venis muchas vezes a verme, y luego como paxaro locó y frenetiço vais volãdo a vueſtros nidos antiguos. Pero id dõde os pluguiere, y andad por dõde quiſieredes, q̃ algũ dia os echare tal yugo al cuello q̃ no os podais deſaſir. Y fue el cũplimiento de eſta profecia, que muriendo la Sancta virgẽ, murierõ la muger y la ſuegra del Frãciſco Malauolti, y el ſe entro en la ordẽ d̃ Mõteoliueti, dõde viuio muchos años ſanctamente, contando a todo el mũdo lo q̃ le auia acõtecido, cõ Sãcta Catalina, y la merced q̃ Dios le hizo por ſu interceſsiõ

Capitulo. 48. De *otras marauilloſas coſas en la miſma materia.*

SOlia dezir la Sancta virgẽ que deſpues q̃ Dios la auia hecho merced de la ſaluaciõ de vn alma (por la qual auia tenido grandiſsima oracion) y la deſcubrio ſu belleza y hermoſura, quedaua tan ocupada la imaginacion en eſte ſecreto, q̃ muchas vezes quando la viſitauan o hablauan mil gentes, no via, ni atendia a lo que dezian ni hazian, ni quienes eran, por eſtar ocupada en eſte penſamiẽto y conſideracion. Y aſsi acontecia que las dexaua eſtar de rodillas hablando y proſtrados a ſus pies como adorandola, beſandola la ropa y el ſuelo, ſin echarlo de ver, ni eſtoruarlo. Coſa que algunos emulos penſauan que era vanidad y ſoberuia, pero no era en efecto ſino lo que queda dicho. Y en tan vehemente imaginacion la reuelaua Dios y deſcubria el eſtado malo o bueno de los que venian a hablarla. Y aſsi la acõtecio muchas vezes, caminando por tierras eſtrañas de la ſuya, ſalir a verla perſonas de mucha qualidad, ſeñores y caualleros

y gente ciudadana, veſtidos y acompañados, muy honradamente, y repreſentando la grandeza de ſus caſas y eſtados, y pueſtos ante ella no les hablar ni reſponder palabra. Y ſi la apretauan para que les dixeſſe algo de Dios, en que tenia eſpecial gracia, reſpondia. Lo primero que deuriamos hazer todos noſotros, es dexar las culpas y pecados, y deſaſirnos de los lazos del demonio, enmendar la vida, y renouar las almas, y entonces vernia bien hablar de las coſas de Dios. Y cõ eſtas y otras palabras ſemejantes ſe libraua de muchas peſadumbres de la gente viciosa y curioſa, y ellos ſe boluian confuſos y corridos. Y la compañia dela Sancta virgen entẽdia ya que en aquellas perſonas con quiẽ ſe moſtraua tan eſquiua y deſdeñoſa, conocia grandes culpas y pecados q̃ la reuelaua Dios. Y acontecio vna vez que yendo vna muger a hablarla con habito muy honeſto y con mucha auctoridad y grauedad, no ſe pudo acabar con ella que la dixeſſe vna palabra, ni alcaſſe los ojos a mirarla, q̃ fue muy gran nouedad, y puſo en cuydado a ſu cõfeſſor que eſtaua preſente de preguntarla la cauſa de tan gran ſequedad, y ella le ſatisfizo, diziendo en ſecreto. No me pregunteis mas, baſteos ſaber que el mal olor que ſenti quando aquella dueña vino, era baſtante para echar las entrañas. Y ſi Dios os dexara ſentirlo como a mi, vomitarades quanto teneis en el eſtomago. Y deſpues ſe entendio q̃ eſtaua la muger amãcebada cõ vn gran perlado. Otra vez eſtando con el Papa Gregorio onzeno en Roma, comenco a laſtimarſſe cõ el Põtifice de los grandes pecados y deſordenes q̃ en aquella corte auia. Que en lugar de ſer vn parayſo en la tierra (como fuera razõ) ſe auia tornado la peor ciudad de el mundo. El Papa la pregunto ſi auia mucho tiempo q̃ reſidia en Roma, o conocia de atras la qualidad de la gente y coſtũbres del pueblo. Y reſpõdio ella, que era rezie venida (como a la verdad lo era.) El Papa replico: pues como hija en tan pocos dias aueis ſabido tan grandes males? Y la Sancta virgen que haſta aq̃l pũto auia eſtado los ojos baxos, y cõ vn ſemblante humilde y encogido, alço la voz, y moſtrãdo en el roſtro vna nueua mageſtad, y en las palabras fuerça y eſpiritu, dixo. A hõrra de Dios to poderoſo puedo y oſo dezir, q̃ alla en mi tierra, y en qualquier otro lugar por lexos q̃ eſte deſta corte, ſiẽto el mal olor d̃ los pecados que ay en ella mucho mas q̃ los miſmos q̃ los cometẽ ſin reſpecto ni temor. De que el

el Pontifice quedo eſpantado y encogido, ſin hablar en eſto mas. Otra coſa harto admirable en confirmacion deſta gracia fue la q acontecio en vna iſla de Gorgon, cerca del puerto, de Piſa no treynta millas. Eſtaua alli vn conuento dela Cartuxa, cuyo Prior era fray Bartolome de Rauena varon muy docto, muy prudente y muy diſcreto, de grã zelo de la Religion y aprouechamiento eſpiritual de ſus monjes. Y por eſto deſſeaua en eſtremo que oyeſſen a la Sancta virgen algunas palabras de edificacion, por ſer como era ſiẽpre a todas horas de tan grande eficacia aun en los hombres duros y mundanos, quãto mas en los que en aquel eſtado ſancto tienen andado ya grã parte del camino. Puſo el Prior a fray Raymundo por interceſſor. Y cõcertoſe la jornada y las viſtas para cierto dia en que la Sancta partio cõ quaſi veinte perſonas hõbres y mugeres; Y la noche que llegaron, ſalio el Prior media legua del monaſterio para hoſpedarla a ella y a ſus compañeras alli. Y lleuo los hombres a ſu caſa. Con los quales y con todos ſus monjes boluio a la mañana a viſitar a la Sancta y a rogarla les quiſieſſe dar algun paſto eſpiritual con ſu ſancta doctrina. Començoſe ella a eſcuſar no de vana ſino de humilde, alegando ſer muger, a quiẽ no era dado hablar en coſas tan graues, y mas delante de hombres y religioſos de quien era juſto aprender callando. Mas al fin vencida de tantos ruegos comenco a hablar lo que el Eſpiritu Sancto la enſeñaua. Y en la platica fue tocando tan grãdes ſecretos de las agudezas cõ que el demonio ſuele desbaratar y engañar a los varones ſolitarios, y los medios que puede auer para ſalir con victoria de todas eſtas tentaciones, que los monjes ſe mirauan vnos a otros ſin hablarſſe ni abrir las bocas, eſpantados de lo que oyan. Y dezia el Prior, que no podia dudar de la grande ſanctidad de eſta virgen ni del eſpiritu de profecia que Dios la auia dado, por que verdaderamente en aquella platica deſcendia tan en particular a los coraçones de cada vno de los monjes y a ſus tentaciones y peligros como ſi los tuuiera delante, ſin dexar coſa neceſſaria por dezir, ni tocar vna ni ninguna de las que pudieran eſcuſarſſe. Porque (por los eſtablecimientos de ſu orden) todos los monjes ſe confeſſauan con el, y como quien tenia tratadas las conſciencias de todos, y examinados ſus bienes y ſus males, conſideraua la puntualidad con que la ſierua de Dios auia tratado tantas y

tan particulares coſas con tanta reſolucion, y con tan pocas palabras. Y deſtas coſas y de otras muchas como ellas ſe podria hazer vn gran volumen. Mas por dar lugar a otras de mayor importancia y edificacion ſe auran de callar agora. Y cõcluyremos eſta materia con que el año del Señor de mil y trezientos y ſetenta y cinco eſtando en Piſa la Sancta, llego alli la nueua de como ſe auia rebellado la ciudad de Peroſa contra el Papa Gregorio onzeno. Poſaua ella entonces en vn hoſpital nueuo que ſe labraua en la plaça, cerca de vnas caſillas pegadas al conuento de Predicadores. Y fray Raymundo que ſupo eſto fue de preſto a conſolarſe con la Sancta virgen y a contarle lo que paſſaua, para que encomendaſſe a Dios con feruientes oraciones la neceſsidad de ſu yglesia. Ella ſe dolio muy de coraçon, aſsi de la pena que lleuaua ſu confeſſor como de lo general que tocaua a todos. Pero dixole muy determinadamente. Padre mio no comenceis a llorar tan preſto, que mucho mas os queda que ſentir. Pareceros han los trabajos de agora agua y miel con lo que ha de ſuceder. Para entonces ſera meneſter buſcar lagrimas preſtadas, que las nueſtras no baſtaran. Que ſi eſto hazẽ agora los legos, muy peor ſera lo q̃ haran entonces los clerigos cõ la ſchiſma y diuiſiõ que aura en toda la Chriſtiandad. Y aſsi ſe vio en la creacion del Papa Vrbano ſexto. Y quando eſta plaga vino, y ſe ardia en viuas llamas la yglesia, el Padre Raymundo hablando en Roma cõ la Sancta y preguntandola ſi ſe acordaua de lo que algunos años atras le auia dicho a el en Piſa, le reſpondio. Si acuerdo padre. Y como os dixe entonces que lo que a la ſazon viades era leche y miel reſpecto de lo que auiades de ver, aſsi os digo que lo que agora veis es juego de niños en comparacion de las coſas que ſe han de ſeguir en eſtas tierras a la redonda (ſeñalando a Sicilia, Napoles y Roma, con todo ſu diſtricto) y vos lo vereis y tocareis con las manos, y aſsi fue. Porque viuia entonces la Reyna Iuana de Napoles a cuya cauſa ſe ſiguierõ en el Reyno tan grandes trabajos que alcançaron al Rey ſu ſucceſſor y a los naturales y eſtrangeros. Mucha deſtruicion de tierras, muertes, violencias, opreſsiones, tyranias, de que eſtã llenas las hiſtorias. Tambien dixo y prophetizo muchas y muy grãdes coſas que auian de ſuceder en la yglesia, y las dificultades que tenia la reformacion, y el fin en que auia de parar, ſegun

que mas adelante ſe vera en ſu proprio lugar.

Capitulo. 49. De *la feruiente oracion de Sancta Catalina y de las grandes coſas que por ella alcançó de Dios.*



O que todos los Sanctos hã tenido, para ſerlo, que es oracion, y mas oracion, y continua oracion, no podia faltar a Sancta Catalina, que tan particularmẽte trato de la vida eſpiritual y de ſer verdaderamente Sancta, y Sancta cõ muchos primores de ſanctidad. Era eſte ſu ordinario exercicio (como que da dicho atras) y el guſto q̃ ponemos los hombres en la comida, en el ſueño, en la conuerſacion, y en las otras coſas neceſſarias o apazibles a la vida humana, todo eſſe le ponia la Sancta en encerrarſſe a ſolas con Dios, hablar y tratar con el mediante la oracion. El regalo, la ternura cõ que le hablaua, las dulces palabras que le dezia, lo q̃ le preguntaua y reſpondia, y el termino cõ que eſto lo trataua, no es poſsible contarlo, ni eſcriuirlo, porque excede todo termino de palabras y conceptos humanos. Y aunque ſe hallan muchas de ſus oraciones quando eſtaua en ſu arrebatamiento en lengua toſcana por algunos hõbres eſpirituales que andauan en ſu compañia, y en oyendola hablar eſcreuian quanto podian, pero podian poco. Porque aſsi por la profundidad y grandeza de las coſas, como por no poder oyr continuadamente lo que preguntaua y reſpondia, quedan en muchos lugares aquellas oraciones algo confuſas y no buenas de entender. Pero lo que de ellas ſe puede alcançar por poco que ſea, es mucho por eſtremo. Tieneſe por coſa cierta, que nũca pidio a Dios determinadamente coſa que no la alcançaſſe, porque en efeto eſtaua tan aſida a la voluntad de Dios, que quanto pedia y demandaua era todo por aq̃l niuel y regla. Muchas vezes era con eſto ſu confianca en el tan grande, que oſaua dezirle. Yo quiero ſeñor que eſto ſe haga en todo caſo. Y otras vezes ſe proſtraua en tierra, y dezia: Yo no me leuantare Señor de aqui haſta que me hagais merced de lo q̃ os ſuplico, y eſto particularmẽte le acõtecia quãdo ſe encargaua de alguna neceſsidad eſpiritual, y beneficio de las almas. Dõde la acõtecio, q̃ eſtãdo ſu padre Diego de Beninca ſa a la muerte, y auiendola reuelado Dios que no eſcaparia, ſe fue al

enfermo, y con tales palabras y razones le esforço para aquel paſſo, que recibiẽdo los ſanctos ſacramentos como Chriſtiano, moria con contento, teniendo tal hija a ſu cabecera. La qual ſi bien ſabia que era cierta la ſal uacion de ſu padre, por auerſela Dios deſcubierto: toda via la daua gran cuidado entẽder que en el Purgatorio auia de eſtar algunos dias. Y como quien le amaua tan tiernamente y conocia (por la fee) la grandeza de aquellas penas, laſtimauaſe mucho, y pedia a Dios con los encarecimientos que ſolia y con nueua perſeuerancia, ſe dolieſſe de ſu padre, y deſcargaſſe ſobre ella todas las penas corporales que el fueſſe ſeruido por ſu ſatisfacion, que todas las aceptaria y ternia por grande miſericordia, con que ella pagaſſe por ſu padre. Y deſpues de muchas demandas y reſpueſtas, muchas lagrimas y muchas replicas, el Señor la oyo, y la apercibio que ſerian muy largas y muy inſufribles las penas corporales que ſobre ella vernian en lugar y ſatisfacion de las que ſu padre auia de padecer en el Purgatorio. Y ella ſalio a todo y acepto la merced que Dios la hazia con eſtraño contentamiẽto, y torno a ſu padre esforcandole, y conſolandole, y aſſegurandole q̃ por la miſericordia de Dios yria luego al cielo ſin paſſar penas de Purgatorio. De lo qual quedo el enfermo tan alegre quanto ſe dexa entender a quien tiene fee y ſancta eſperança en Dios. Y deſde aquella hora haſta que eſpiro nunca le dexo ſu hija. La qual en viendole muerto alço los ojos al cielo con vna boca de riſa, diziendo bendito ſeais Señor, aſsi vaya mi alma quando muera yo: y buelta al cuerpo del defuncto, dezia. O ſi yo fueſſe como vos. Tan cierta tenia la ſaluacion de ſu padre, por auerſela el Señor prometido. Y aunq̃ llorauan todos los de caſa, nunca derramo vna lagrima, ni moſtro en el ſemblante vn pũto de triſteza. Pero dende a poco rato la dierõ crueliſsimos dolores ð de Yjada, que la duraron todos los dias de ſu vida, cõ los quales como cõ penitencia dada por la mano de Dios ſatisfazia por ſu padre, cõ tanto cõtento y paciẽcia, q̃ cauſaua admiraciõ en los que la vian. Y aun dizen que ſu padre por muchos dias la aparecio, dandola gracias de tã ſingular beneficio y buena obra. Y tambien dizen alcanço con oraciones, la ſaluacion de ſu madre. No fue menos digno de memoria lo que en la miſma ciudad de Sena la acontecio en el año del Señor de mil y trezientos y ſetenta, con vn ciudadano de alli llamado Andres Nadino.

dino. Era eſte muy rico de todos los bienes temporales, pero desbaratado y vicioſo ſin temor de Dios ni acuerdo de la otra vida. Y con eſte deſalmamiento llego al punto de la muerte, ſiẽdo de edad de quarẽta años. Y ſi en ſalud auia ſido tan malo, peor lo era eſtando deſahuziado de los medicos. Y el clerigo ſu cura auia hecho quanto podia por reduzirle, mas no podia con el acabarſſe nada, ni pudieron tampoco ſus parientes ni amigos ni ſu muger, que ſe dolian de condenacion tan euidente, y la ſentian mucho, y todo ſin prouecho. Hablauaſe dello publicamente en el lugar, y vino a noticia del Maeſtro fray Thomas cõfeſſor de la virgen. El qual como Chriſtiano y zeloſo de la ſaluacion de ſu proximo, ſe fue luego a caſa de ſu Santa hija, para rogarla que encomẽdaſſe a Dios eſte negocio, y procuraſſe de alcançar algun remedio para aquella triſte alma. Pero no pudo hablarla por entonces, porque eſtaua arrebatada de ſus ſentidos corporales, y pueſta en ſus contemplaciones. Ni pudo tampoco eſperar que tornaſſe en ſi, porque ſe hazia ya noche. Y aſsi dexo encargado a vna religioſa que en deſpertando le contaſſe el caſo tan digno de ſer llorado. Y luego que deſperto de aquel arrebatamiento, (que ſerian ya paſſadas cinco horas de la noche) la religioſa la dio el recado de ſu confeſſor) y de ſu parte le encarecio mucho la neceſsidad en que aquel alma eſtaua, para q̃ hizieſſe con Dios inſtancia ſobre ſu remedio. Y herida de compaſſion y charidad Chriſtiana ſe boluio a la oracion, y con muchas lagrimas y ſancta porfia eſtuuo dando y tomando con Dios haſta la mañana en vn dia logo digno de eterna memoria, haſta que alcanço la reſpueſta que deſſeaua. Y moſtroſſe en la miſma hora el Señor al enfermo con ſemblante ayrado: y dãdole vna reprehenſion qual merecia ſu dureza, le cõuirtio en lagrimas de arrepentimiẽto y penitencia, y comenco a dar vozes, pidiẽdo que le llamaſſen vn ſacerdote, con el qual ſe confeſſo con mucha contricio de ſus culpas, hizo teſtamento, recibio el viatico, y todo con tanta deuocion, que la cauſaua verdaderamente en los que le viã. Porque era coſa de las muy nueuas y muy eſtrañas y proprias de Dios, alcãçadas por la oracio y lagrimas d̃ ſu ſierua. Otro hõbre tambiẽ natural de Sena llamado Franciſco de Tolomei, tenia muchos hijos y hijas en ſu muger llamada Rabes. Y el primogenito d̃ todos era Diego d̃ Tolomei, hõbre de muy mala

vida, muy entregado a todas las liuiandades del mundo, y muy cruel, y deſgarrado, que ſiendo mas moço auia muerto dos hombres malamente. Y como los que con tanto deſatino dexan a Dios no paran haſta q̃ de todo pũtó ſe veen en los infiernos, aunque aca viuia el Diego de Tholomei mas parecia Demonio que hõbre en ſus coſtumbres. Tenia eſte vna hermana llamada Ginocia donzella por caſar, pero tan demaſiadamente libre que ſin agrauio pudiera cada qual juzgar de ſu honeſtidad lo que quiſiera. Su madre temeroſa de Dios, y laſtimada de la perdicion del hijo y dela deſemboltura de la hija, buſcaua los medios que podia para reduzirlos a vida Chriſtiana. (Obligacion propria de padre) cumplida de pocos, quebrada de muchos. Que como vean a ſus hijos con ſalud, hermoſura y gala, y otras coſas que el mundo eſtima, viuen contentiſsimos. Y con procurarles hazienda y caſamientos, y otras cõmodidades, pienſan que han cumplido con todo lo que deuen, y de las almas no curã mas que ſi fueſſen de perros, ſiendo eſto lo que propriamente auia de laſtimarlos, pues eſta tan a ſu cargo ſu inſtitucion y criança.

La buena madre Rabes, tenia noticia grande de las coſas que Dios hazia por Soror Catalina. Y pareciendole que por alli podria ſalir cõ algo de lo que deſſeaua fue a viſitarla vn dia y a rogarla que hablaſſe a dos hijas q̃ tenia, moças, para encaminarlas en el ſeruicio de Dios. Y la virgen ſalio a ello muy de buena gana. Y quando ſe las lleuo delante, auiendo primero hecho larga oracion, tuuo las vna platica de las que ſolia, llena de eſpiritu y deuocion, con palabras tan viuas que baſtauan para encender coraçones de nieue. Y el de Ginocia quedo tan trocado que deſpreciandolas vanidades en que ſolia ocuparſſe, y cortandoſe los cabellos que era el mayor ſacrificio de las mugeres moças de aquella ciudad, tomo deuotiſsimamente el habito de las Sorores de la penitencia de Sancto Domingo. En el qual perſeuero todos los dias de ſu vida, ocupada en oracion y ſanctos exercicios y muy aſperas penitencias. Lo miſmo hizo la otra hermana llamada Franciſca, dando de ſi marauilloſo exemplo. Quando eſto paſſó no eſtaua en Sena Diego el hermano brauo, pero en ſabiendolo vino a la ciudad echando eſpuma por la boca, con grande brauata y amenazas, jurando que auia de quitar el habito a ſus hermanas y lleuarlas a la aldea, dõde nadie las

vieſſe

viesse ni hablasse en materia de religion. Y traya en su compañia otro hermano poco menos loco que el, pero en este punto, muy cuerdo, pues acerto a dezirle. Vos hermano no deueis de conocer bien aquella Soror Catalina. Vamos (pues quereis) a verla: que yo tengo para mi que ella os conuertira. Era esto para Diego de Tolomei lãçadas, y tomauale vna impaciẽcia del diablo: Dezia y hazia desgarros, y juraua que a quantos clerigos y frayles auia en Sena mataria primero que cõfessarsse. Vos vereis pue yo saldre propheta (dezia el otro) que no conoceis a esta muger. En esto entrarõ en su casa, y la madre que conocia los desconciertos de su hijo trabajo con mucha cordura aquella tarde por sosegarle no hiziesse algũ desatino de los q̃ solia, y luego de mañana embio a llamar al padre fray Thomas confessor de la Virgen. El qual vino luego, trayendo en su compañia a fray Bartolome, y hablo con el brauo, pensando que escuchara razon; pero estaua tan fuera della q̃ fray Thomas vio ser tiempo perdido hablar con el hombre. Todo esto entendia la Sancta virgen en ausencia, porque Dios se lo descubria para que hiziesse lo que hizo, que fue ponerse en oracion suplicandole que mouiesse el coraçon de aquel hombre, y le reduxesse, y curasse sus desatinos. Y fue de manera que estando en esta oracion le toco Dios quando menos lo pensaua fray Thomas, y llamó a fray Bartolome su compañero, y cõcerto con el de confessarse como despues se cõfessó de todos sus pecados, y tuuo por biẽ que sus hermanas siruiessen a Dios en el estado q̃ auian tomado. Y fue tan subita esta mudança q̃ a toda la casa puso en admiracio. Y los frayles no menos espãtados fuerõ a dezirlo a la virgen. Mas antes q̃ alla llegassen, auia ella dicho a vna cõpañera suya. Alabanças deuemos dar a Dios porque Diego de Tolomei de lobo se ha hecho cordero, y ha dexado sus pecados y mala vida. Y en entrando los religiosos prosiguio su platica, diziendo; Mala burla se le ha hecho al diablo, que pensando lleuarnos a Genocia la ha perdido y con ella otras dos almas. Y ansi fue como queda dicho, que Genocia y Francisca fuerõ religiosas, y Matheo su hermano menor, frayle de la orden muy religioso y de excellente vida. Y el Diego de Tolomei que fue casado nunca boluio a los desordenes que solia lleuando adelante la merced que Dios le hizo en sacarle dellos.

Capitulo. 50. Donde ſe proſigue la materia començada.

Verõ muchos los caſos que en eſte particular ſucedieron a la Sancta virgen, y querer los contar todos ſeria hazer vn largo proceſſo. Pero como no es poſsible dezirlos todos, tan poco lo es dexar de dezir algunos por la gloria de Dios. Auia en Sena vn hombre llamado Nanni, hõbre muy aſtuto en las coſas del mundo, y que por varias ocaſiones tenia grandes enemiſtades con muchas perſonas de la ciudad. Y como todo el era furia, traycion, y vengança, y tenian todos mal concepto de ſus aſtucias y engaños, buſcauanſſe muchos medios para pacificarle. Auianle hablado religioſos, y la gente mas graue y de auctoridad de toda Sena, y aprouechaua poco, porque vendia tan buenas palabras, tã dobladas y cautelosas, que ſe entendia bien era todo cumplimiẽto y gaſtar el tiempo en balde. La Sancta virgen tenia gran deſſeo de hablarle: y otro tanto el de no verla ni oyrla, y muchos deſſeauan eſtas viſtas ſin ſaber como concertarlas, por ſer el tan doblado y mañoſo, y no ſer la virgen perſona que podia andar en ſu alcance. Mas vn amigo del Nãni llamado fray Guillermo de la ordẽ de los heremitas de ſant Auguſtin gran varon en ſanctidad, le pudo perſuadir que la fueſſe a viſitar como a perſona tan rara y tã eſtimada en aquel pueblo, y el ſe lo prometio, pero con proteſtacion y juramento que no auia de hazer coſa q̃ ella le dixeſſe. El cumplio la promeſa en yrla a viſitar, aũque no la hallo entonces en ſu caſa, ſino a fray Raymundo que tambien la eſtaua eſperãdo. El qual procuro mucho de entretener al Nanni, diziendo que no podia tardar Soror Catalina, y de lance en lance, le lleuo a la celda de la penitencia de la virgẽ, por que alli eſperaſſe con mas paciẽcia. Pero ya vino Nanni a cãſarſe de tantas largas, y dixo a fray Raymundo con mucho enfado. Yo prometi a fray Guillermo de venir aqui y oyr lo que eſta ſeñora me dixeſſe: mas pues ella tarda y yo tengo muchas ocupaciones, ſuplicoos me diſculpeis. El fraile ſintio mucho que Nanni ſe quiſieſſe yr, y tuuo a gran deſgracia la tardança de la virgen. Y pareciendole buena ocaſion mouio la platica (que todos) que era reduzirle a paz. Y el Nanni le dixo, Mirad padre, ni a vos que ſoys ſacerdote

cerdote y religioso, ni a esta señora de quien he oydo mucha sanctidad yo no tengo de mentir. Dezir os he luego la verdad, y es: que cosa que en esta materia me pidais no la tengo de hazer. Yo sustento tal y tal enemistad, y estoruo que no se cõcierten tales y tales personas. Y si yo quisiesse no auria en toda Sena rezilla ni questiõ, pero no lo vera nadie en mis dias, yo os desengaño. A este punto entraua la virgen por la puerta de su casa que venia de entẽder en otras obras semejãtes. Y el Nanni se entristecio temiendo detenerse mucho, mas ella saludandolos a entrãbos se assẽto, y pregũto al Nanni la causa de su venida, que la repitio puntualmẽte contandola quanto auia passado con fray Raymundo y cõcluyendo que no auia de hazer en ninguna manera cosa que en estos negocios le dixesse. La virgen começo a encarecerle el mal estado en que estaua: y algunas vezes con palabras rigurosas y otras con mucha blandura. Pero tan sin fruto como si hablara con vna piedra. Por donde la Sancta se recogio consigo misma a pedir socorro del cielo. Y conociẽdolo assi su cõfessor Raymundo prosiguio la platica cõ Nanni entreteniẽdole en palabras, el qual dẽtro de poco rato torno mas blando, y dixo. Yo no quiero ser tan rustico q̃ os lo niegue todo. Yo traygo quatro enemistades que son las que agora me aprietan. De la q̃ tẽgo con tal persona aũque no es la menor de todas hazed lo q̃ quisieredes. Y cõ esto se leuanto para irse, diziendo, q̃ sentia dentro del alma vn gran cõsuelo en auer ofrecido aquella paz. Y tocado de mejor espiritu, y como quiẽ queria y no podia salir de la posada, dezia en alta voz. Que es esto Señor? Quien me tiene? Quien me fuerça? Ni puedo yrme, ni puedo negar cosa de quantas aqui me piden. Y rompio luego en muchas lagrimas diziendo: Yo me doy por vencido, y assi lo cõfiesso. Atado me han las manos. No puedo hazer resistẽcia. Y puestas las rodillas en tierra se llego a la virgen, prometiendola de hazer quanto le mandasse y ordenasse en todo y por todo, con que ella suplicasse a Dios le saluasse, y librasse su alma de quien con tan rezias cadenas se la auia tenido presa muchos años. A estas ofertas abrio los ojos la sierua de Dios (que ya yua como solia a trasportarse) y le consolo con muy dulces palabras, y le reduxo a hazer penitencia de sus pecados y enmendar su vida, como despues la enmendo con increible gozo de toda la ciudad. Y aunq̃

andan-

andando el tiempo le ſucedierõ algunas perſecuciones y trabajos corporales yua de bien en mejor, entendiendo que no es aquel camino para huir de el quié quiere ſaluarſe. Y deſpues de algunos dias, creciẽdo las tribulaciones, y la deuociõ, y aprouechamiento en ellas, hizo donacion a la Sancta de vnas caſas y tierras de valor que el tenia tres o quatro millas de Sena, para que alli ſe hizieſſe vn monaſterio de monjas. El qual ſe hizo con eſpecial licencia y auctoridad del Papa Gregorio onzeno de la aduocacion de Sancta Maria Reyna de los Angeles. Y el Nanni viuio muchos dias y los acabo ſanctamẽte, por las oraciones de Sancta Catalina. Lleuauã otra vez a la horca dos famoſos ladrones atados a vn palo encima de vn carro, atenazeandolos por toda la ciudad de Sena. Y vna de las calles principales por donde caminaua la juſticia con eſtos delinquentes era en donde tenia ſus caſas Soror Alexia grande hija y amiga de nueſtra Sancta, y adonde ella ſe hallaua aquel dia por viſitarla como hazia otras vezes. La juſticia era riguroſa, que podia mouer a compaſsion a corazones muy duros. Pero los ladrones eran tales, q̃ ni la carcel, ni los tormentos que agora les dauan, ni la muerte tan cercana y tan cierta, ni conſejos de religioſos y de otras perſonas, no auiã aprouechado para q̃ ſe acordaſſen de Dios mas q̃ para blasfemarle. Al ruido de la gente y ſonido de las trompetas, aſſomo ſe Soror Alexia a la ventana, y viendo tan eſtraño eſpectaculo fue lo a contar a la virgen. La qual ſalio tambien y tuuo de ellos grande compaſsion: eſpecialmente que ſe le repreſentaron muchos demonios que yuã al rededor de los juſticiados, ſoplando el fuego para las tenazas, y encendiendo otro mayor en ſus almas. Por lo qual con mucha prieſſa ſe fue a la oracion, y con mucho ſentimiento pedia miſericordia para aquellos triſtes hombres, porque no murieſſen en tan mal eſtado como morian. Y en el diſcurſo de ſu oracion, yua repreſentando a Dios muchos exemplos de ſu miſericordia con los pecadores, los quales han quedado en la ſagrada eſcriptura y en la memoria de los fieles, para deſpertar nueſtras eſperanças, y hazer que no deſconfiemos por la grandeza de nueſtros peecados, cada y quando que con penitencia y lagrimas acudieremos a Dios. Que aunque algunas vezes ſe detiene en oyrnos y reſpondernos, mas gana tiene de darnos que noſotros de pedirle. En fin Sancta

Catali-

Catalina pudo tanto que quando fueron a salir de la ciudad los ladrones para la horca llego la luz de las misericordias diuinas, y subitamente les mouio los coraçones, y pidieron sacerdotes con quien confessarse, y assi lo hizieron fuera de todas las esperanças humanas, queriendo Dios hazer esta merced a quié no se la merecia, por no dezir de no a las sanctas peticiones de su sierua.

Capitulo. 51. De *la estremada sabiduria que Dios puso en el alma de Sancta Catalina.*

SI bien es verdad que a las mugeres no les es dado predicar ni enseñar, y la ley diuina se lo prohibe (como consta del Apostol Sant Pablo en vna Epistola a Timotheo) no por esto se ataña a Dios las manos para que quando quisiere y como quisiere no pueda hazer lo cõtrario, y como de idiotas y rusticos pescadores hizo maestros del mundo, con los quales conquisto la tierra toda, Reyes, Principes, Monarchas, Philosophos, Magos, Astrologos, Paganos, Y dolatras, Tyranos, y generalmente a todos quantos en el mundo auia, sabios, y agudos, y poderosos, y viciosos, sin que pudiessen resistir a la fuerça del espiritu con que los Apostoles predicauan y enseñauan, assi tambien puede y podra hazer de mugeres, Predicadoras, y Lectoras, y poner en tan flaco subjecto los tesoros que quisiere de sciencia y sabiduria, aunque esto acaecera muy raras vezes. Y de las rarissimas fue lo que con Sancta Catalina hizo. Aconteciala yendo camino salir de los pueblos y villajes tanta multitud de gente a verla y oyrla, de ciento en ciento, y de millares en millares que no se podia dar passo que no estuuiesse ocupado por todas partes, Porque las platicas y razonamientos que les hazia a todas horas, eran tales y de tan viuas palabras y sentencias, que no se les podia resistir en ninguna manera, y que dauan los hombres y mugeres tan compungidos y mudados y trocados, que huyendo de sus culpas acudian a confessarse de ellas, con tanta priessa, como si fuera huyendo de la justicia, a recogerse a la yglesia. Y por esta razon el Papa Gregorio onzeno espantado del grande fructo que hazia en las almas la dio vn breue, para que en su compañia anduuiessen siempre

ſiempre tres Confeſſores con poderes Apoſtolicos, para poder confeſſar y abſoluer de todas las cenſuras y pecados reſeruados y no reſeruados en qualquier tiempo y lugar. Y era tanto el concurſo de los que venian a confeſſarſſe con ellos que de dia ni de noche no ſe podian valer, y muchas vezes les era impoſsible ſentarſſe a comer, y hartos dias ſe les paſſauã ſin deſayunarſe haſta la noche. Y los Confeſſores andauan tan quebrantados y canſados que no lo podian ſufrir. Sino que ver a la virgen tan alegre y tan contenta, y lo mucho que trabajaua en aconſejarlos, y perſuadirles, los auergonçaua y hazia que ſacaſſen fuerças de flaqueza. Y no por eſtos embaraços que tenia cada dia preſentes, ſe oluidaua de los auſentes, a quien eſcriuio muchas y diuerſas vezes, graues y doctas Epiſtolas, a Papas, Emperadores, Reyes, Cardenales, Obiſpos, Communidades, Religioſos, Caualleros, y Señores, en diferentes materias, y tan atinada y concertadamente como ſe puede ver en el grande libro que deſtas Epiſtolas anda impreſſo. Y para poder cumplir con tanto, tenia ocupados tres hombres a la continua que la ſeruian de ſecretarios. Y no ſolo por cartas hazia eſte oficio, pero a boca tuuo grandes oraciones delante de los Papas y Cardenales, Reyes y Principes Eccleſiaſticos y Seglares, con tanta fuerça y eficacia, como pudiera hazerlo el mejor de los muy famoſos y eminentes Predicadores. Donde la acontecieron coſas notables, y entre ellas fue vna. Que eſtando la corte del Papa Gregorio onzeno en Aviñon, daua muy grata audiencia a la Sancta virgen. Y no faltaua quien murmuraſſe de ello, pareciendoles que era deſauctoridad de aquella ſilla, ponerſe el Vicario de la yglesia tan de eſpacio a hablar con vna muger en coſas de veras. Entre los que hablauan de eſto mal, fueron tres perlados de los mas principales que alli auia. Los quales mouiendoſe la platica a eſte propoſito, dixeron al Papa. Beatiſsimo Padre, eſta Soror Catalina de Sena, es muger de tanta ſanctidad como dizen? Verdaderamente (reſpondio el Papa) nos tenemos por cierto que ella es vna Sancta. Pues ſi a vueſtra Sanctidad plaze (dixeron los Obiſpos) vn dia de eſtos queremos yr a viſitarla. Bien creemos (reſpondio el Papa) que ſi la viſitais vendreis muy edificados. Y ellos concertaron entreſi la hora, y a las tres de la tarde fueron a la caſa de la virgen

gen. La qual baxó a recebirlos acompañada del Maestro fray Iuan, (que entonces era su confessor) y de otros religiosos que con ella estauan. Y auiendolos recebido con la buena gracia que ella solia, se fueron a sentar en vn zaguan de la casa, y començaron la platica con mucha soberuia y escarnio, y con palabras dobladas y mordazes. Y entre otras cosas la dixeron. De parte de nuestro Señor el Papa somos venidos a visitarte y desseamos saber si es verdad lo que se dize, que los Florentines te han embiado aca con embaxada. Que si ello es assi, mucho nos marauillamos de que no aya tenido aquella republica algun hombre de prendas que embiar a tan gran Principe y sobre negocios tan graues. Y sino te han embiado, nos marauillamos mas de que vna muger como tu se atreua a hablar con el Papa en cosas de tanta importancia. A todo esto la virgen respondia con singular mansedumbre y modestia, y con tan viuas razones que los Obispos començarõ a tenerla en otra figura. Y acabado aquel punto (de que ellos quedaron muy satisfechos y admirados) entraron en platicas mas hondas, y en muchas y muy varias questiones de sus arrebatamientos, y de su manera de viuir tan singular, trayendo las palabras del Apostol que dizen que Satanas se transfigura muchas vezes en Angel de luz. Y preguntauanla que como sabia ella si era engañada del diablo o no, y que certeza tenia de que sus reuelaciones fuessen mas del Angel de la luz que del Angel de tinieblas. Y la platica fue alargandose tanto que antes que se acabasse era ya bien de noche, con ser en tiempo de Estio quando son los dias mayores. El confessor que era Maestro en Theologia trauesaua de en quando en quando su razon, queriendo responder por la Sancta. Mas no se lo consentian los Obispos mostrando tenerle en poco, y estimando en mucho las respuestas de la virgen. Pero vno de ellos que era Arçobispo, de la orden de Sant Francisco, de todo hazia escarnio y tan pesadamente, que los otros dos se leuantaron contra el con alguna colera diziendo. Que mas quereis que diga vna muger? Ella nos ha declarado estas materias tan distincta y copiosamente quanto nunca las ha escripto Doctor alguno, y mas señales nos ha dado para conocer y distinguir los espiritus, que ningun autor que ayamos oydo ni visto. Y por entonces vuo schisma entre

tre ellos. Pero antes que ſalieſſen de la poſada quedaron tan edificados y conſolados que cõfeſſaron al Papa, no auer deſcubierto en ſu vida alma tan humilde y tan alumbrada. Y aunque de eſta relacion ſe holgo el Papa mucho por ſer aquellos perlados los mas ſabios y doctos que auia en la corte ſin contradiction alguna, pero quando ſupo que auian entrado mofando y eſcarneciendo peſole de coraçon, y diſculpoſe con la virgen muy de veras, y rogola, que ſi otra vez fueſſen a hablarla les dieſſe con la puerta en los ojos. Pero ella guardando ſiempre ſu decoro, hazia tales mueſtras en materias muy altas y dificultoſas, que dexaua eſpantados a los hombres mas eminentes de aquel ſiglo quando la oyan. Y parecia que en ſu preſencia ſe deshazian las ſciẽcias y philoſofias humanas como la nieue delante del Sol. Y de las vezes que hizo ſermones eficaciſsimos (en preſencia de los Papas Gregorio onzeno y Vrbano ſexto y por ſu mandado,) la aclamacion comun era, que nunca aſsi hablo hombre. Y que no era poſsible ſer ella la que razonaua ſino el eſpiritu de Dios que la regia. Vna vez muerto Gregorio onzeno. Vrbano ſu ſuceſor la mando entrar en pleno conſiſtorio, donde hizo tan admirable y terrible oracion de la prouidencia de Dios y del cuydado con que gouierna ſu yglesia, y reprehendio la couardia y temores del Papa y delos Cardenales, y el poco animo que tenian en aquellos trabajos, que quedaron atonitos y no poco cõfuſos, conociẽdo claramẽte que no ella, ſino Chriſto era el que hablaua. Donde el Vrbano boluiendoſe a los Cardenales con mas eſpiritu que ſolia les dixo. Impoſsible me parece, no ſer delante de Dios muy reprehenſibles, por eſtar como eſtamos tan medroſos y couardes en lo que auiamos de eſtar hechos leones confiados en la potencia de Dios cuya cauſa defendemos. Y es verguenca que vna mugercilla (digo mugercilla, no por tenerla en poco que mas es ſiendo muger que noſotros hombres barnados) tiene el animo que vemos, y las eſperanças en Dios tan firmes, y ſiendo tan proprio de mugeres el tener miedo aun a las coſas de poca ſubſtancia, eſta le tiene perdido a todo quanto ay en la tierra. Obligados eſtamos a oyrla y tomar ſus conſejos, pues que claramente dize que el Vicario d' Chriſto no tiene a quien temer ſino a el que es mas poderoſo que todo el mundo. Y boluiendoſe a la

virgen

virgen le dio muchas gracias de lo que auia hecho y dicho, y la concedio muchos priuilegios para si y para los que anduuan en su compañia.

Capitulo. 52. De *los trabajos a que se puso Sancta Catalina por seruicio de la yglesia.*



Ntre las cosas que congoxauan a la Sancta virgen assi de la persecucion de los demonios, como de sus continuas enfermedades y dolencias, lo que mas la acabaua era lo que passaua en la yglesia, que era mucho. Que como esta es la verdadera madre nuestra y debaxo de sus alas viuimos y somos christianos, quien lo fuere tanto como Sancta Catalina, poco es que pierda la vida con el sentimiento de los trabajos de su madre. Pues fue assi, que el año de mil y trezientos y setenta y cinco, se rebelo Florẽcia cõtra el Papa Gregorio. XI. tomando ocasion del mal gouierno de vn Legado y de ciertos oficiales de la yglesia. Y hizo liga con nuestros enemigos, y a espaldas suyas y con su fauor se rebelarõ en Italia sesenta ciudades Episcopales, y vna multitud de villas y lugares cercados de suerte que casi no le dexaron al Papa vn palmo de tierra en su tierra. Hizieronse grandes processos contra los Florentines. Fulmino el Pontifice sus censuras y excommuniones cõtra ellos, y apretolos tanto que en toda Europa no cabian. Prendianlos en todas partes maltratauanlos, robauanlos, y tantos fueron los malos tratamientos y la constancia del Papa, que procuraron medios para tratar de paz. Y el mas principal de todos fue poner en ello a esta Sãcta virgen, de quien sabian por oydas muchas y muy grandes hazañas, y a quien el Papa daua entero credito. Por esta ocasiõ y a ruego y peticion de aq̃lla republica fue Sancta Catalina a Auiñon donde estaua la corte, fiada de que los Priores y gouierno de Florencia la auian hecho grandes ofrecimientos, y prometido de cumplir todo quanto ella asentasse y concertasse. Para lo qual embiaron sus embaxadores con poderes bastantissimos para asentar los capitulos de la concordia. Verdad es, que todo quanto ofreciã era falso, y el trato era doble pretẽdiẽdo en ello entretener al Papa cõ palabras, y traer a la yglesia a tã gran estremo de pobreza, que no le quedasse potencia temporal. Bien entendio esto el Pontifice, quando

Sancta Catalina llego a hablarle, y aſsi ſe lo dixo ſin cifras ni encubiertas, ſin embargo de que puſo en ſus manos todo eſte negocio. Mas yuanſe deteniendo tanto los Florentines en embiar ſus poderes, que fue deſcubierto el trato. Porque ya que no pudieron hazer menos que embiar commiſſarios, dieronles vnas inſtructiones bien al reues de lo que auian ofrecido. Que no aſentaſſen coſa de lo que Soror Catalina quiſieſſe, ni con ella communicaſſen. Por lo qual ſe boluio a Sena. Y el Papa en eſte tiempo paſſo la ſilla a Roma, a lo qual auian ayudado mucho las perſuaſiones de Sancta Catalina, que por eſcrito y por palabra hizo ſiempre ſobre eſte articulo grandes oficios. Llegado el Papa a Roma ſe torno a mouer la platica de las pazes por medio de vn gentil hombre Florentin, gran chriſtiano y temeroſo de Dios llamado Nicolao Soderino. Porque a la verdad ſentia mucho los diſparates de ſu patria, y el camino que lleuauan deperdiciõ, eſtando rebeldes al Vicario de Chriſto, y teniendo en poco ſus excõmuniones y cenſuras. Ybiẽ examinado el negocio, muy pocos eran los culpados en eſta rebelion. Porque las cabeças del gouierno (que eran los parciales) lleuauan tras ſi el reſto del pueblo, que de ordinario ſigue a los mayores como ouejas brutas al paſtor. Y pareciale al Soderino que con quitar algunos de aquellos oficiales ſe acabaria bien todo. El Papa juntamente auia recebido cartas de vn gran confidente ſuyo, que ſi Soror Catalina tornaſſe a tratar de eſte negocio ſe concluyria. Y aſsi eſcriuio a la Sancta, encareciendole mucho la neceſsidad que auia de echar agua a eſte fuego, y que no lo queria cometer a otra perſona que a la ſuya, a la qual embiaua por embaxadora con muy amplas commiſsiones. Partio la virgen de Sena, y llego a Florencia, donde fue honorificamente recebida. Y en quanto a ſu embaxada, fueron tantas y tan eficaces las razones con que la propuſo, que ſin mucha dificultad perſuadio a la mayor y mas ſana parte de los Florentines que ſe rindieſſen al Papa, que de mas de ſer verdaderamente padre en el lugar y oficio, era lo tambien de ſu condicion natural. Mas como pareciò ſer medio neceſſario priuar de los oficios a alguna gente de la parcialidad Guelfa, y quitarles los oficios de la republica, hizolo aſsi el Magiſtrado: y fue tan mal recebido d

los

los de aquel vando, que con su ambicion y con su mal termino amotinaron al pueblo, y partioſe en dos fuegos, vno de los que defendian la causa de los depueſtos, otro de los que por venganca sin otra razon querian que fuessen tambien depueſtos y priuados de oficios otros que estauan en ellos. De donde se siguio tan gran deſorden que en su comparacion parecia poco lo que contra el Papa se trataua. Peſole en el alma a la Sancta virgen de ver estas rebueltas, y que entre las manos se tornasse veneno lo que era y auia deſer medicina, y que particulares reſpectos de ſer o dexar deſer oficiales este o el otro, baſtaſſen para poner en armas toda aquella republica, con perdimiento de vidas, haziendas y almas. Y no pudiendo ella remediarlo fueron las enemiſtades creciendo de manera que dentro de pocos dias preualecieron los Guelfos, y cō mano armada echaron de Florencia a todos quantos auian ſido en aquel conſejo, y les tomaron sus haziendas, y a muchos las vidas. Que tal ſuele ſer la furia del pueblo amotinado, que sin mirar lo que haze se deſtruye y se deshaze. Y poniendoſeles en la cabeca que la Sancta virgen auia sido la causa de esta turbacion, boluieron su furia contra ella, y a gritos yuan por las calles diziendo. Vamos, vamos, quememosla viua en su poſada a aquella maluadiſsima hembra. Y otros dezian. Mejor ſera ſacarla por aca fuera y hazerla tajadas. Y esto era de manera que los hueſpedes donde moraua temieron con mucha razon no los abraſaſſen por su reſpeto, y asi la rogaron que se salieſſe deſu casa ſecretamente, y la dieron dineros y baſtimento para el camino.

Andando pues el pueblo todo de esta suerte alborotado y confuſo, y ella (como dizen) llamada a pregones con tantas amenazas y palabradas, no se altero ni turbo, ni se le mudo la color del roſtro, antes esforcando a los otros, y ſonriendoſe de todo se salio de la ciudad, y se entro en vna huerta a guarecerſe y eſconderſe alli con los de su compañia. A los quales hizo vn breue razonamiento, muy diſcreto y de mucho conſuelo, y luego se puſo en oracion. Mas los miniſtros de Sathanas la ſacaron de raſtro, y entraron en la huerta con tanto eſtruendo y ruydo de armas y eſpadas deſenuaynadas, como si fueran a combatir con vn eſquadron de ſoldados en la cam-

paña y las vozes eran. Donde eſta aquella maluada? Muera muera. Donde eſta? Al qual ruydo y bozeria beſtial, ſe leuanto de la oracion la ſierua del Señor, como ſi fuera a bodas, y encontrandoſe con vno de los mas peruerſos de la canalla, que con la eſpada deſenuaynada yua dando vozes al Cielo echando eſpuma por la boca, ella ſe le hinco de rodillas con roſtro alegre diziendo. Yo ſoy eſſa muger perdida que buſcas: Eſſa Soror Catalina. Matame pues aqui me tienes, pero no llegues a eſta mi familia. El hombre loco y frenetico a quien no pudieran reſiſtir muchos armados, perdio del todo las fuerças y quedo deſmayado ſin oſar alçar los ojos a mirarla, como quiera que el animo de la virgen era mayor para recebir mil muertes que no el de el verdugo para darle vna. Y fue eſte de los mayores deſguſtos que ella recibio en eſta vida, verſe al punto de ſer martyr y no gozarlo. Pero aunque eſto ſe diuulgo por toda Florencia, era tanto el miedo que el furor popular auia cauſado en todos los buenos y aficionados a la virgen, que ninguno oſaua recebirla ni acogerla en ſu caſa, y el conſejo de todos era que ſe auſentaſſe. Pero ella como quien tenia eſpiritu de Dios y prophecia, los deſengaño a todos diziendo, que no auia de ſalir de Florencia haſta que la paz fueſſe aſentada y pregonada. Lo qual ſe concluyo dentro de pocos meſes muerto Gregorio vndecimo, y en tiempo de Vrbano ſexto. Aunque mientras llego eſte termino la Sancta virgen eſtuuo ſecretamente con ſu familia en caſa de vn ciudadano particular temeroſo de Dios, y otros dias ſe ſalio a vna hermita. Pero acabado ya aquel furor popular y ſiendo caſtigados las cabeças de la rebelion, y los que en la perſecucion de la virgen ſe auian ſeñalado mas, ella ſe boluio a Sena. Pero nunca le ſalia del alma aquella laſtima de no auer padecido martyrio teniendo la ocaſion tan en la mano como queda dicho.

Capitulo. 53. De la *paciencia y perſeuerancia de la Sancta virgen.*

EN ESTAS ydas y venidas a Florencia, Roma, Auiñon, y a otras partes, fueron muchos los lazos que el demonio armaua para deſtruir

ſtruyr tanta virtud y ſanctidad como ſe deſcubria en vna muger moça. Y aunque deſde niña la tuuo aborrecida Satanas como a criatura contraria a todos ſus intentos, y hecha por la mano de Dios para mueſtra de ſu gloria, yua creciendo eſte aborrecimiento como yuan creciendo las virtudes que eran cauſa de tan mortal odio y enemiſtad. Mas como la charidad en quien conſiſte el punto de la ſanctidad tenga debaxo de ſu mano y a ſu ſeruicio todas las virtudes, y entre ellas a la paciencia y perſeuerancia, que ſin la vna no ay corona, y ſin la otra no ay meritos, proueyo Dios a Sancta Catalina de lo vno y de lo otro como de ſu mano. Por que primeramente las enfermedades corporales quando aprietan mucho, ſuelen deſcomponer mucho al alma, cauſan mil deſguſtos, mil enojos, mil deſcontentos, mil impaciencias, canſancios, enfados de todo lo bueno. Y ſi ſe alarga mucho tiempo vanſe alargando eſtos daños, que ſon anexos a las muchas y largas enfermedades. Pero las que padecia Sancta Catalina de dolores de eſtomago, de yjada, de cabeça, y generalmente de todo el cuerpo, haſta traer la conſumida con ſolo el pellejo y los hueſos: no ſolamnte no la deſcomponian como hizieran a mil perſonas en quien ſe repartieran a pedaços, pero la paciencia con que los recebia era por todo eſtremo marauilloſa. Holgauaſſe con ſus males, recreauaſſe en ſus dolores, y con los mayores gritos crecian las mayores alabanças a Dios, de cuya mano tomaua los tormentos por deſcanſo, y los dolores por aliuio, y de tan crueles açotes increible regalo, trayendo ſiempre en la boca lo que dezia Sant Pablo, quando mas enfermo y flaco, mas valiente y fuerte. Pero en los animos ſanctos eſto es lo menos y que menos ſangre ſaca. Otras coſas ſon las que mas aprietan y laſtiman, y donde la paciencia chriſtiana mueſtra ſus azeros, y eſtas ſon las que tocan en el alma, o para quitarme a Dios de ella, o para eſtoruarme los medios que me juntan con el. Eſto ſe ſiente mucho, y para eſto es meneſter la perfecta paciencia muy llena de Dios y en Dios y por Dios. El ſancto Sacramento del altar ſiempre fue y es y ſera el conſuelo y el abrigo de las almas y vnas prendas de la bienauenturança que eſperamos. En todos los deſaſtres, perſecuciones, trabajos, pe-

ligros, y tentaciones, el es el vnico remedio y eficaciſsimo. Y quien lo trataua con tanta limpieza como Sancta Catalina, no era mucho que deſſeſtimaſſe todo quanto bien ay en la tierra, y ſolo eſte la fueſſe (como en efecto lo es) vida, ſalud, ſanctidad, Dios. Y (como queda dicho atras) aqui tenia librado Sancta Catalina todo ſu deſcanſo, vida, y ſer. Por donde ninguna perſecucion, trabajo, ni muerte, la podia afligir tanto quanto lo que en eſta parte hizo el demonio contra ella. Hablauaſſe mal de ſus communiones, ponianſe las a pleyto, el vulgo, ſus monjas, los frayles, ſus confeſſores, los hombres doctos, los Obiſpos, los Theologos, y los que mas auian de apoyar aquella ſancta deuocion, religion y culto diuino, todos yuan por caminos diferentes, pero todos a vn fin. Hypocreſia, illuſion de el demonio, vanidad, ſoberuia, ſingularidad, embuſteria, y coſas ſemejantes a eſtas, eran las que llegauan a las orejas de Sancta Catalina. Y ſi parara en palabras aunque eſtas eran tales pudieran ſufrirſe, pero paſſauan a obras y obras que no las pudiera hazer el demonio peores (aunque en efecto el era el autor principal y ſus miniſtros los hombres.) Los frayles de ſu orden que auian de fauorecer tanta virtud, perſeguianla como a ſacrilegios horrendos, y eſſo miſmo hizieron las religioſas de ſu caſa. Quitaron le algunas vezes la communicacion y trato con toda ſuerte de gente, encerrandola como a loca, o encarcelandola como a endemoniada. Otras vezes la priuaron de la ſancta communion, vnico regalo y bien de ſu alma. Lo miſmo hizieron de la confeſsion y tambien del confeſſor. Y todo eſto con la rauia y furia que ſi fuera herege pertinaz, ſacrilega, y enemiga publica, perſeguidora y deſtruydora de los ſacramentos, y de la Fee. Mas nunca en tales y tamañas perſecuciones ſe quexo, ni murmuro ni ſe moſtro impaciente, ni agrauiada. Antes lo ſufria y ſoportaua todo con tanta paciencia y ſufrimiento como ſi no hablaran con ella ni la tocaran. Y aun penſaua que con ſancta intencion y juſto zelo ſe mouian contra ella ſus perſeguidores. Y aſsi hazia oracion por ellos como por perſonas a quien ſe ſentia muy obligada. Si alguna vez la dexauan comulgar en la yglesia tenia cien alanos que la mordian las entrañas, y querian que ſe fueſ-

ſe

se luego a su casa, teniendo los ratos que se quedaua en oracion por pesadissima carga intolerable y cruel para los que auiã de cerrar la puerta. Y esto q̃ auia de mouer los coraçones a vn feruiente amor de Dios y reuerencia desus dones y gracias, era para ellos fuego de infierno con que se abrasauan y gritauã que saliesse de la yglesia presto. Y por presto que fuesse era para ellos siempre tarde, si bien a la Sancta virgen era imposible las mas vezes. Porque se arrebataua en la oracion despues de auer comulgado con la vehemencia que queda dicho sin poderse mouer de vn lugar, ni oyr, ni hablar, ni sentir por muchas horas. Y acaecio vezes q̃ assi como estaua en extasi puesta y arrebatada, la tomauan en peso y por fuerça la sacauan fuera de la yglesia, como quien arroja vna espuerta de basura o algun perro muerto, dexandosela al Sol o al agua con la guarda sola de sus compañeras, que de compassion se deshazian en lagrimas hasta que tornaua en si. Y otras vezes no faltaua quiẽ la diesse de coces para hazer prueua si se meneaua, haziendo esta experiencia hombres y mugeres de diuersa qualidad y estado. Mas no que quando venia a saber estas injurias la Sancta virgen se quexasse o agrauiasse, ni nadie la oyesse hablar palabra que no fuesse en escusa de sus ofensores. En los quales crecia tanto el odio que no falto quien se determinasse de matarla. Pero deste y de otras semejantes personas hizo Dios bien presto vengança. Porque vna muger que le dio vn puntapie con este enojo, quando allego a su casa adolecio de muerte y sin sacramentos espiro. Y otro subitamente se torno frenetico, y se ahorco. Pero porque no se piense que quien esto hazia era cana lla sola, a quien el demonio mas ordinariamente mueue a mofar de la virtud y de los virtuosos, podriamos contar muchos casos donde tambien la gente principal hazia su suerte. Pero baste vno que cuenta el sancto varõ fray Esteuan de Sena Prior de Sancta Maria de Gracia dela orden de la Cartuxa junto a Pauia, que fue de los continuos discipulos y familiares de la Sancta, y fue testigo de vista, que estando en Auiñon por orden del Papa Gregorio, vna hermana del Pontifice se le hizo muy amiga y deuota, y merecialo ser ella por su mucha virtud y gran des prendas de christiana y cuerda. Y aunque la trataua mucho no la auia visto comulgar y desseaua lo en estremo, parte por su deuocion, parte por su curiosidad. Y con este desseo concer

to vn dia con ſu confeſſor q̃ la auiſaſſe quando Sancta Catalina fueſſe a comulgar, y el aſsi lo hizo. Y la Sancta virgen entro en la capilla deſcalça, como ſolia, y eſte ſancto Cartuxo fue a dar auiſo a la hermana del Papa. La qual fue muy acompañada de hombres y mugeres que deuian de eſtar deſſeoſas de lo miſmo que ella. Y entre las otras lleuo conſigo a la muger de Raymundo de Turena ſobrino del Papa, que era moça y libre y muy vana. Comulgo la Sancta virgen con la deuocion que ſolia, y luego ſe quedo en la eleuacion y arrebatamiento ordinario, con admiracion de las que la vian. Mas a quien menos ſabia de virtud y mas llena eſtaua de vanidad, pareciale coſa de embaymiento y fictiõ. Y con la trauesura de ſus años y condicion, quiſo hazer experiencia bien eſcuſada y coſtoſa. Era eſta la muger del Raymundo de Turena, que fingiendo deuociõ llegaua ſu roſtro a los pies de la virgen, y con vnas agujas ſe los horado cruelíſsimamente, ſin que la Sãcta hizieſſe mouimiento alguno, como tan poco lo hiziera ni pudiera ſi ſe los cortara. Deſpues que toda la gente fue yda y la virgen boluio en ſi no ſe podia tener en los pies, ni menos ymaginaua de que podia ſer dolerle tanto. Haſta que ſus compañeras llegaron a ver donde ſe ſentia y la hallaron la ſangre muerta y las ſeñales, que las puntas de las agujas auian hecho, y ſe deſcubrio la maldad de quien las hizo, ſin que por eſſo abrieſſe la boca para dezir mal de nadie, ni moſtraſſe vn punto de impaciencia en coſas tan graues. Y aunque lo es mucho la honrra de vna muger y muger religioſa y moça, y ſe eſtima a vezes mas que la vida la buena opinion, y duele como la muerte el perderla, y mas ſin cauſa: con todo eſſo no fue en Sancta Catalina la vltima prueua de ſu paciencia la infamia que ſufrio en eſta parte quando la otra enferma la publico por mala muger. Porque por grande bien que ſea eſſe, es temporal. No llega de golpe al alma, aunque de recudida, ſi. Y quié a todas las coſas q̃ no ſon Dios tiene en poco, no tiene en mucho perder por el honrra y fama. Mas perder lo principal: el vſo de los ſacramentos, el llegarſe mediante ellos a ſu Dios, el augmento de la gracia que cauſan, eſto es alma, y eſto es Dios, y ha de ſentirſe y ſienteſſe como perdida de alma y de Dios. Y para quié tan pueſta eſtaua en el como Sãcta Catalina no puede auer coſa que ſe le yguale. Y aſsi la paciencia en ſemejantes caſos no

tiene

tiene comparacion, ſino con el grande amor de Dios de quien procedia. A eſto ſe reduze ver ſus ayunos, ſus abſtinẽcias, ſus oraciones, ſus vigilias, ſus conſejos, ſus diciplinas, ſus peregrinaciones, ſus platicas y razonamientos eſpirituales, y todos los otros exercicios de ſu gran virtud, arraſtrados por el ſuelo, deſeſtimados del vulgo y no ſolo del vulgo ſino de los mayores, dãdoles nõbres infames y viles como mil vezes ſe vio, y todas las recibio cõ roſtro alegre. Mas quando todo eſto ceſſara, la prueua que Dios quiſo hazer della dando tan grande licencia a los demonios para que la maltrataſſen, acotaſſen, apaleaſſen, y arraſtraſſen viſiblemente, intentando muchas vezes de matarla, era vn verdadero retrato del pacientiſsimo Iob, pues que ſabiendo que eran demonios los que la deſollauan los ſufria como a verdugos, poniendo los ojos en el Señor dulce y amoroſo que por tales miniſtros la caſtigaua. Viniendo de camino vn dia en vn aſnillo, y llegando cerca de la ciudad de Sena cayo en vn valladar bien hondo, y al parecer de quantos con ella yuan no cayo el aſnillo, ſino violentamente fue arrojado aũque no vieron por quiẽ. La Sancta dio de cabeça en lo profundo, que penſaron ſe la auia quebrado, y fray Raymun comenco a llamar en ſu ayuda a la virgen Nueſtra Señora ayudandole la compañia toda tambien con gritos. Y la Sancta deſde alla baxo los hablo con ſemblante alegre, diziendo. Que no tuuieſſen pena que Malataſca era el que auia hecho aquello (llamaua ella al diablo Malataſca como arriba q̃da dicho.) Saliendo de alli y pueſta otra vez encima de ſu aſnillo, apenas auian andado vn tiro de valleſta quando el miſmo enemigo dio cõ ella y cõ el aſnillo, ũtamẽte en vn grã lodo. Y la cayda fue tal como quien la ordenaua. Y quando mas penſauan que la ahogara ſalio riendoſe y mofando del enemigo y eſcarneciendo đl. Y por eſtar cerca đ la ciudad, la tomaron en medio dos hombres que la ayudauan, pero los bayuenes y golpes, y empellones, que el demonio la daua, cãſauan a los braceros y a ella mouiã a riſa, porq̃ ſufria cõ paciẽcia eſtar aſsi tratada pues q̃ ſu Dios lo q̃ria. La qual perſecuciõ le duro quanto la duro la vida, y al cabo della fue creciendo mucho mas. Andaua llena de golpes, ronchas, y ſeñales, de las heridas que los demonios la dauan. Yuan creciendo cada hora los tormentos y penas, y tenianla tan atormentada que ſolo el cuero le quedaua pega-

do a los huesos, y no parecia muger que acabaua de morir, sino muerta de muchos dias segun estaua desfigurada. Y porque no fuessen los açotes a la sorda, eran tan grandes los gritos y las vozes conque los demonios la corrian y afrentauan, que esto solo bastara por gran tormẽto. Pero queria Dios en subjeto flaco mostrar su omnipotencia, no solo venciendo con muger demonios, sino dando paciencia tan increyble para sufrillos.

Capitu. 54. Del zelo de la honrra de Dios con que Sancta Catalina sentia los males de la yglesia Catholica.

ALcanço esta biẽ auẽturada Sãcta desuenturados y tristes dias, tiempos turbados, guerras, reuoluciones, schismas y diuisiones de la vnion y obediẽcia del Papa Vicario de Christo. Y quando se vio en estas ocasiones, todas las otras cosas oluidaua como accessorias y menos principales, ya esta sola estaua atenta. Y ni de dia ni de noche no dexaua de importunar a Dios con oraciones y lagrimas, y escriuir cartas a todos los personajes que le parecian a proposito. Tuuo reuelaciones de todos estos trabajos antes que viniessen, y tuuo tambien consuelos del cielo con la esperança del remedio de todos. Y como la destruycion que entonces auia tuuiesse por principio y causa la desdichada mudança de la silla de Roma a Francia, diola Dios este consuelo, que la descubrio como la tornaria a su lugar el Papa que era Gregorio XI. a quien el mismo Dios auia puesto en coraçon que lo hiziesse assi: y ella tomo la mano con el Pontifice, y por escrito y por palabra le apreto marauillosamente sin afloxar vn punto hasta auerlo concluydo. Y despues de puesto Gregorio. XI. en Roma, entendio en pacificar las reuoluciones que entonces se ofrecieron como estan dello llenas las historias. Siguio la obediencia del Papa Vrbano sexto contra el Antipapa y sus sequaces, que fueron muchos y muy poderosos, por auer tenido ella reuelacion que el Vrbano sexto era el verdadero Pontifice. Y con este apellido acabo la vida siruiendo a la yglesia. Y luego que se vio en la silla Apostolica el Vrbano embio por la Sancta a Sena para que en Roma entendiesse en las dificultades que entonces se ofrecian que no eran pocas. Y mando al

Mae-

Maeſtro Raymundo que a la ſazon era Prior en la Minerua ſe lo eſcriuieſſe de ſu parte. Y aũ que el Papa lo guiaua por eſta mano por entender quan grato era eſte padre a la Sancta como confeſſor ſuyo muy antiguo, y teſtigo de viſta de todas ſus coſas, y gran compañia en ſus trabajos y peregrinaciones, pero la Sancta virgen con ſu diſcrecion y prudencia reſpondio. Que ya el ſabia las grãdes murmuraciones que en la orden, y fuera della auian paſſado y paſſauan, teniendo los mas de los frayles y religioſas a muy gran mal que ella ſalieſſe tanto como auia ſalido de ſu caſa y monaſterio. Que aunque nunca auia ſido ſin muchas y muy vrgentes cauſas, y compelida por la obediencia de Dios y de ſu Vicario, y por ſalud de las almas, con todo eſſo no faltaua quien ſe eſcandalizaſſe de eſta manera de vida: por no ſer de mugeres y menos de religioſas el andar y diſcurrir, y aſsi eſtaua determinada de no ſalir de ſu celda ſino forçada por autoridad del Papa a quien como a Vicario de Chriſto nueſtro Señor ella obedecia y obedeceria ſiẽpre q̃ ſe lo mandaſſe por ſus letras Apoſtolicas, con las quales pudieſſe deſculparſe y ſatiſfazer a los que ſe eſcandalizauan. Oyda eſta reſpueſta el Papa, la mando eſcriuir con preceptos y cenſuras que luego ſe partieſſe para Roma. Y ella ſe puſo en camino y no con pequeña compañia de hombres y mugeres que la ſeguian por ſu marauilloſo exemplo y ſingular doctrina. El Papa la recibio graciosamente y quiſo que delante de los Cardenales hizieſſe algũ razonamiento exhortandolos a ſufrimiento y paciencia y eſperança en los tiempos que comẽcauan de la ſchiſma. Lo qual ſe hizo con admiracion de todos no vna vez ſi no muchas. Paſſados algunos dias quiſo el Papa embiarla a la Reyna de Sicilia Iuana, y no ſola ſino en compañiia de otra virgen de el miſmo nombre, que auia ſido en otro tiempo hija eſpiritual de Sancta Brigida de Suecia, la que fue canonizada por el Papa Bonifacio nono. Era la Reyna Iuana (como ſe ſabe delas hiſtorias de aquel tiempo) fautora de los ſchiſmaticos, y muy rebelde a la ſancta ſilla Apoſtolica. Y pareciale al Papa que con vna muger tan perdida pudieran mucho dos tan conocidamente ſanctas. Mas la de Suecia no quiſo aceptar la embaxada, y claramente reſpondio al Pontifice que ella no haria aquella jornada. Mas nueſtra Sancta puſoſe en las manos del Papa muy preſta para hazer lo que la ordenaſſe y

ſe y mandaſe. Sino que el Prior de la Minerua fray Raymundo repreſento a ſu Sanctidad los muchos y muy grandes inconuenientes que ſe podian ſeguir de aquella legacion. Porque ſiendo la Reyna Iuana tan terrible de condicion, y tan amiga de rebueltas, y tan enſeñada en crueldades y ſinrazones, podria hazer tantas a las ſanctas virgines que fueſſe otro nueuo eſcandalo en el mundo, y el fruto ninguno o muy incierto. Lo qual no parecio tan mal conſiderado al Pontifice que no mandaſſe ſobre ſeer del negocio por entonces. Quando Sancta Catalina ſupo lo que el Prior auia paſſado con el Papa boluioſe a el animoſamente diziendole a vozes altas. O padre padre, ſi eſtas coſas que os han mouido las penſaran Sancta Ynes y ſancta Margarita nunca alcançaran de Dios la merced que les hizo en el martirio. Como? Y no tenemos eſpoſo que nos pueda librar de todo el infierno junto, y guardar nueſtra limpieza entre ſuzios y perdidos hombres? Si nos matara la Reyna, matara, que muy bien vendida fuera la vida por la del cielo, Todo eſto era embrauecerſe la Sancta, como la que ninguna coſa deſſeaua en la tierra tanto como vn martyrio. Que para eſto es de grandiſsimo precio la vida. Y qualquiera ocaſion de perderla por Dios era mas para la Sancta virgen, que quantos bienes y teſoros y eſtados ay en la tierra. Y en eſta coyuntura ſentialo mucho, porq̃ ya ſe ymaginaua degollada o hecha pieças en la corte de la Reyna Iuana, y por cauſa tã juſtificada como era eſta. En fin ſe q̃dò por entõces. Y el Papa embio al Prior a Francia a reduzir al Rey Carlos que eſtaua en el miſmo error, con quien no ſe hizo nada, duro como el Rey Faraon en Egipto. Pero antes de partir conſulto eſte padre con la Sancta virgen ſu jornada, para que en ello le dixeſſe ſu parecer. La qual aunque ſintio mucho ſu auſencia por ſer el conſuelo de ſu alma con quien de dias atras la comunicaua y ſe confeſſaua, pero todo le parecia poco, reſpecto de lo que importauã eſtotros negocios de mayor qualidad, y aſsi le reſpondio como varon y gran varõ, diziendole, que ſe apreſtaſſe luego y fueſſe con la bendicion de Dios a hazer lo que el Papa le mãdaua, y que fueſſe de buen animo, teniendo por cierto que el Vrbano ſexto que le embiaua era verdadero y legitimo Vicario de Chriſto, y que de eſta verdad no dudaſſe, que ella la ſabia por particular reuelacion de Dios, dixeſſen lo que dixeſſe, y hiziеſ

ſen

ſen lo que quiſieſſen los calumniadores y ſchiſmaticos Antichriſtos. Y le rogaua predicaſſe eſta verdad y la defendieſſe como Fee catholica. Y en conſequencia de eſto le deſcubrio en ſecreto muchas de las reuelaciones que tenia, y de lo que eſtaua por venir, que duro la platica muchas horas, y al cabo le dixo. Ya no nos veremos mas ni nos hablaremos en eſta vida. Y d con Dios. Y al tiempo del embarcarſe, la virgen ſe fue con el haſta la ribera, y alli hincadas las rodillas en tierra hizo oracion, y con muchas lagrimas le deſpidio. Y fue meneſter tanta oracion y tantas vezes como con la ſeñal de la cruz echo la bendicion a la galera y a los nauegantes, para que ſe eſcapaſſen de los muchos coſarios y ladrones que andauan por la mar entonces. Y con eſta ayuda llegaron ſeguras las galeras haſta Piſa y Genoua, y de alli por tierra a Ventimilla dexando burladas muchas eſperanças de los enemigos. En Ventimilla tuuieron auiſo de vna emboſcada que los ſchiſmaticos tenian hecha para prender a los catholicos ſin poder eſcaparſe de ſus manos. Y aſsi fray Raymundo ſe boluio a Genoua dando auiſo al Papa de lo que paſſaua. Y por ſu orden predico en aquella ciudad la cruzada contra los ſchiſmaticos. Y la virgen le eſcriuio muchas cartas eſforçandole y animandole como vna Apoſtola. La qual mientras el eſtaua en Genoua murio como adelante ſe dira. Pero boluiendo a las anſias que tenia por los trabajos de la yglеſia, todo era lagrimas de noche y de dia. Y aunque alguna vez le daua el Señor eſperanças con que ſe cõſolaua, pero los males eran tantos que no baſtaua conſuelo, ni ella quiſiera otro fino el morir. En vna epiſtola ſuya que es la ciento y ſiete trata muy al deſcubierto lo que Dios la reuelo de la election del Vrbano ſexto, diziendola, que ſeria verdadero y ſancto Paſtor y de mucha virtud delante de Dios y de los hombres. Y que tenia buena intencion de reformar la yglеſia, aunque en el modo excedia por falta de piedad y miſericordia, que ſon las virtudes que en ſemejantes ocaſiones ſon mas eficaces remedios, que la juſticia y caſtigo para almas incorregibles. Aunque no era de condenar el rigor de la juſticia, porque alomenos por miedo ſe comiençan los perdidos a enmendar. Y dezia la Sancta, que la reformacion de la yglеſia no podia jamas hazerſe ſino muy a coſta de los ſieruos de Dios, cõ oraciones, lagrimas, plegarias, ſoſpiros, y graues martyrios.

Que

Que aũque para eſte efeto ſuele Dios embiar grandes caſtigos y acotes, no ſon eſtos los que generalmente conuierten a la gente raſgada. Mas las anſias de los ſieruos de Dios, ſus lagrimas, y ſus gemidos, eſſos ſon los que le atan las manos de ſu juſticia, y ſueltan las de ſu miſericordia. Y por lo dicho ſe puede ver qual ſeria la vida que ſe daua Sãcta Catalina en eſtos aprietos. Oraciones ſuyas fueron y de otras almas ſanctas, las que vn año antes que ella murieſſe hizieron que los ſchiſmaticos deſamparaſſen el caſtillo de ſant Angelo que muchos meſes le auian tenido por fuerça y con gran daño del pueblo Romano. Y aſsi miſmo, que la gente de armas que los miſmos ſchiſmaticos tenian cerca de Roma con deſtruycion de toda la tierra, haziendo inſultos, robos, y muertes, y violencias grãdiſsimas, fue le vencida y desbaratada por los del Papa con priſſiones y muertes de los mas principales de la rebelion. Y en tonces fue quando por conſejo de la Sancta virgen el Papa hizo vna proceſion deſde el palacio donde moraua haſta la yglesia de ſant Pedro que era biẽ lexos de alli. La qual anduuo a pie y deſcalco ſiguiendo a ſu Paſtor grande multitud de el pueblo con mucha deuocion, dando gracias a Dios por eſtos y otros muchos beneficios. Pero no quiſo el demonio dar lugar a que eſte contento ſe lograſſe, y ſembro tal diſcordia entre el Papa y los Romanos que no podia ſer mayor, pues alcabo ſe determinaron de matalle, coſa que puſo a eſta Sancta virgen poco menos que en eſte aprieto, como parece por vna carta que eſcriuio a ſu confeſſor, en la qual dize. Que auia viſto toda la ciudad de Roma llena de demonios, que por todas las maneras y artes maluadas que ſabian incitauan al pueblo para tan gran ſacrilegio y parricidio. Y tomo tan a pechos la glorioſa virgen eſte negocio, que muchos dias y muchas noches las paſſo pidiendo a Dios miſericordia para ſu pueblo, cõ tanta afliction y trabajo de ſu cuerpo y de ſu eſpiritu, y con tantas perſecuciones, vozes, y deſacatos, y malos tratamientos de los demonios, que ſi Dios con ſu particular miſericordia no la eſforçara, fuera ſin duda deſfallecer y rebentar y romperſele el coraçon en el cuerpo. Mas al cabo alcanço de Dios lo que pedia no tan barato que no ſe ofrecieſſe a lleuar ſobre ſi todas las penas deuidas a aquel pueblo, porque Dios tẽ plaſſe el juſto furor que tenia contra el, y dezia. Tu Señor ſabes

bes el deſſeo de mi coraçon y como te le he entregado deſpues que me puſiſte en el tu amor, ſuplicote que no deſeches mis plegarias, y que deſcargues ſobre mi cuerpo toda la pena que eſte pueblo rebelde te merece. Porque de muy buena voluntad y con mucho guſto beuere yo eſte caliz de paſsion y muerte corporal por la honrra de tu ſancto nombre y por tu yglesia. En fin el pueblo ſe fue ſoſegando, y poco a poco ceſſo la murmuracion y quexas que tenian del Papa, y el motin ſe apaziguo, y las trayciones ſe acabaron. Pero los crueles enemigos de la virgen Principes de las tinieblas, no perdieron vn punto de la licencia que ſe les dio para vengarſe en el cuerpo de la Sancta virgen. Y fueron tales las coſas que contra ella hizieron, las crueldades, y caſtigos, y malos tratamientos, que ſino era por milagro no pudieran ſufrirſe vn momento. Y aſsi deſde entonces haſta que murio no ſe pudo tener en pie ſino echada en ſu camilla qual emos dicho de tablas, ſin que a juyzio de quantos con ella eſtauan tuuieſſe vna hora de vida ni pudieſſe tenerla naturalmente. Y tuuo la por nueuo milagro de eſta ſuerte deſde el Domingo de Septuageſsima que fue a los quatro de el mes de Hebrero, haſta veynte y nueue de Abril que murio. Y como quiera que en los tiempos atras no podia oyr Miſſa haſta deſpues de las nueue horas, por los continuos dolores de yjada y otros grandes males q̃ padecia, pero agora que eſtaua mas impoſsibilitada madrugaua por la mañana, yua a Miſſa a ſant Pedro que era muy lexos deſu poſada, y deſpues de la Miſſa quedaua en oracion muchas horas. Y buelta a ſu camilla ninguno juzgara que ſe podia leuantar, ni parecia alli menos que muerta. Haſta que al amanecer del dia ſiguiente ſe tornaua a leuantar y caminaua a pie como es dicho, y con tanta prieſſa que a qualquier hombre muy ſano canſara y fatigara.

Capitulo. 55. De *los milagros que en vida hizo la bienauenturada Sancta.*

EN el año del Señor de mil y trezientos y ſetenta y tres, ſiendo Lector de Theologia en el conuento de Sena deſta orden el padre Maeſtro fray Raymundo, ſuccedio aquella gran peſtilencia tan cruel y tan gene

general como en eſta hiſtoria q̃da dicho, quãdo los muertos eran muchos, y la manera del morir eſpãtoſa, vnos ſubitamẽte, otros dentro de vn dia poco mas. El dicho padre por atẽder a la ſalud de las animas (que es el fin de eſta orden) tuuo en poco ſu vida corporal por ayudar a la eſpiritual de ſus proximos. De dia ni de noche no paraua. Acudia a confeſſar y adminiſtrar los ſacramentos, conſolar y ayudar a morir, de manera q̃ muchos dias de fatigado y cansado no podia tenerſe en pie. Y algunas vezes por rezar las horas canonicas, y recoger vn poquito ſu eſpiritu, y por deſcanſar algun tanto ſolia yr al hoſpital de Sancta Maria de la Miſericordia muy famoſa caſa de hoſpitalidad, donde era Rector vn hombre de ſancta vida y muy eſtrechamente deuoto de la Sancta virgen. Vna mañana que el padre fray Raymundo ſalio de ſu conuento a viſitar como ſolia los enfermos, paſſando por el hoſpital quiſo ſaber como les auia ydo la noche antes a los que alli ſe curauan. Y en entrando por la puerta hallo que ciertos frayles y clerigos lleuauan al dicho Rector Matheo de la yglesia a ſu apoſento caſi muerto, perdida la color, ſin fuerças ni mouimiẽto, y ſin poder hablar ni aun reſpirar. De q̃ q̃do muy eſpantado el padre, y entendio q̃ a deshora le auia tomado aquel accidente, eſtando cõ vn enfermo herido de peſtilencia apiadandole y regalandole. Y quando con algunos remedios boluio vn poco en ſi el Rector, y ſupo declarar lo que ſentia dixo, que ſe le auia hecho ſubitamente vna nacida que no ſolo le atraueſaua el muslo, pero le rompia el coraçõ de dolor: demas del que tenia en la cabeça que era inſufrible y a ſu parecer ſe le partia a pedaços. Tomãdole el pulſo tenia fiebre muy ardiente y el medico a quien fueron a buſcar muy apreſſa, viſta la orina tuuole por incurable. Mientras eſto paſſaua llego la voz a la Sancta virgen, que como le era muy aficionada por las grandes virtudes que en el conocia, ſintiolo mucho, y fue luego de ſu poſada al hoſpital a viſitarle. Y antes que llegaſſe no a la cama del enfermo ſino a la puerta del apoſento, leuanto alto la voz y dixo con vna ſancta riſa. Señor Matheo leuantaos que no es tiempo de eſtar holgando en la cama. Y ſin paſſar mas tiempo que el auer hablado eſto, el enfermo ſe ſintio ſin calentura, ſin poſtema, y ſin dolor de cabeça. Y la virgen ſe fue luego a ſu caſa por huyr aplauſos y alabanças. Y topando en el camino a fray Raymundo

mundo para oyrle las laſtimas que hazia por la muerte del Rector, y dezia. Como ſe ha de ſufrir madre que nos falte vn hombre como eſte, tan prouechoſo, tan Chriſtiano, tan amigo de los pobres, y tan a la medida de ſus deſſeos? Y aueiſlo de conſentir vos eſto madre? Soy Dios yo (dixo la virgen) que puedo eſtoruar que no mueran los hombres? Que termino es eſſe para tratar comigo? Boluio a dezir el padre con mucho dolor y ſentimiento. Eſſas palabras madre mia a otro las podeis dezir y no a mi, q̃ ya os conozco, y ſe vueſtros ſecretos. A lo qual reſpondio la virgen, que ſe alegraſſe y no tuuieſſe pena, que de aquella enfermedad no moriria el enfermo. Y penſando el, q̃ lleuaua vna grande nueua de buenas eſperãças, hallo a toda la caſa del hoſpital regozijada y alegre, y al Rector leuantado de la cama ſano y bueno, y como tal ſe ſento a comer con ellos porq̃ no ſe dudaſſe de la grandeza del milagro. Iunto al miſmo hoſpital eſtaua vna religioſa de la penitẽcia de Santo Domingo muy amiga y deuota de la virgen, q̃ andãdo vn dia por vn ſobrado de ſu caſa, ſe cayo todo el apoſento y ella cõ el, quebrados muchos hueſſos, y llena de heridas y llagas (que aſsi la ſacaron de entre la madera y tierra quaſi muerta.) Sancta Catalina paſſò a viſitarla, y tocandola con las manos en las heridas y partes laſtimadas, como la yua tocando y uan ſubitamente ceſſando los dolores y ſanando las heridas, de manera que quando los medicos acudieron ya la enferma eſtaua ſana y leuantada. En la miſma ciudad de Sena, y durante la peſtilencia que emos dicho, eſtaua vn varon ſancto que hazia vida ſolitaria en cierta hermita con mucha reputacion, que ſe llamaua fray Sancto, (como en efecto lo era:) el qual como otros muchos fue herido de la lãdre, y Sancta Catalina le hizo traer de la hermita a Sancta Maria de la Miſericordia, a donde luego que llego le fue a viſitar con ſus compañeras, y llegandoſele al oydo, le dixo, que no temieſſe aunque la enfermedad ſe agrauaſſe mucho, porque de aquella vez no moriria. Fue creciendo la dolencia por horas, y los accidentes tambien. Y ya deſconfiauan todos de la vida tanto que no curauan della y ſolo atendian a la ſalud de ſu alma, con harta triſteza de que les faltaſſe en aquella ocaſion vn hombre tan exemplar. Y en eſte punto nueſtra Sancta torno a viſitarle, y le dixo al oydo lo miſmo que al principio. Cõ

todo eſſo la enfermedad hizo (como dizẽ) lo vltimo de potẽcia, y traxo al hermitaño a termi nos que le eſtauan ayudando a morir quando Sancta Catalina torno la tercera vez a viſitarle, que ya no conocia ni hablaua ni entendia, y llegandoſele a la oreja le dixo. Yo te mando enfermedad enel nombre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor que te vayas de aqui. Y aſsi lo hizo la enfermedad, y el enfermo ſe eſforço, y ſe aſento en la cama, y pidio de comer, y en breue tiẽpo fue ſano del todo, y viuio muchos años deſpues, y ſe hallo ala muerte d̃ la Sãcta, y cõtaua eſte milagro muchas vezes. (Quaſi lo miſmo acontecio al padre fray Raymundo ſu confeſſor. El qual como verdadero ſieruo de Dios y tocado de amor de ſus proximos, tomo por empreſa no dexarlos en aquel aprieto, acudiẽdo a quantas partes le llamauan para confeſſar ſin embargo del peligro de la peſte. Vna noche eſtando en ſu cama bien quebrantado del canſancio con que andaua y queriendoſe leuantar a rezar maytines, ſe ſintio herido de la landre con los grandes dolores, de que ſe turbo mucho teniendo ya tragada la muerte. En la qual comenco a penſar quanto pudo para diſponerſſe a tan larga jornada. Luego le dio vna fiebre peſtilente con muy gran dolor de cabeça. Y en ſiendo de dia aunque con grandiſsima dificultad ſe leuanto, y con ayuda de ſu compañero fue a caſa de la Sancta virgen. Donde con harto deſconſuelo y trabajo la eſtuuo eſperando vn grande rato que era yda a viſitar enfermos. Y no pudiendoſe ya tener le acoſtaron ſobre vna cama mientras la Sancta venia, que a mucha prieſſa la auian ydo a buſcar. Venida que fue y entendida la enfermedad de aquel ſu padre, hincoſe de rodillas delãte de la cama donde eſtaua, y puſole la mano en la frente, y comenco a orar. Orãdo quedoſe arrebatada como ſolia ſin vſo ni exercicio de los ſentidos corporales por eſpacio de media hora poco mas o menos. En el qual tiempo le parecio al enfermo que todos los humores del cuerpo ſe le mouian, y que por las extremidades de todo el le yuan ſacando por fuerça algo de lo que le mataua. Y antes que la Sancta boluieſſe en ſu ſentido el ſe ſintio ſano, y lo eſtuuo por muchos dias y años. Ella le hizo traer de comer manjar de enfermo, y ſe lo dio por ſus proprias manos, y le mando repoſar vn poco deſpues de auer comido, y aſsi ſe hizo. Y el quedo tan rezio y tan ſano

que

que la virgen le dixo ſe fueſſe a trabajar como ſolia en prouecho de las almas, que eſte era ſu cuydado en todo y por todo. Otro tanto y con mayor eſtrañeza la acõtecio en la enfermedad del Maeſtro fray Bartolome cõpañero del Maeſtro fray Thomas q̃ fue deſpues Prouincial en la prouincia Romana. Porque aunque la enfermedad era la miſma de peſtilencia, pero auiale durado mas tiẽpo, y teniale pueſto enel vltimo trance de la vida, a la qual le torno milagroſamente cõtra las eſperanças de toda la gente y cõtra las fuerças de naturaleza. Paſſada la peſtilencia fue neceſſario yr la Sancta virgen a la ciudad de Piſa dõde era deſſeada como ſi fuera Angel del cielo. Y de todos los eſtados de aq̃lla Republica ſe auia hecho inſtancia cõ cartas y mẽſajeros para mouerla a ello. Y aunque (a lo que por entõces ſe dexaua entẽder) era gran ſeruicio de Dios ſu yda, toda via la rehuſaua por los juyzios de los hombres q̃ ya como queda dicho hazian anatomia de los paſſos q̃ daua y de todos ſus caminos. Y de los que andauan ſiẽpre en ſu cõpania, vnos dezian q̃ fueſſe, y otros que no. Y aſsi la tuuieron ſuſpenſa algunos dias haſta que Ieſu Chriſto nueſtro Señor la aparecio como ſolia. Y la mando yr, y ella fue con tres frayles de ſu orden que confeſſaſen a la gente que concurria a verla. Llegada a Piſa en caſa de vn ciudadano que ſe dezia Gerardo de Bonconte, le traxeron vn mancebo de edad de veynte años para que rogaſſe a Dios por el, que diez yocho meſes cumplidos auia que cõ calenturas continuas peleaua, y poco a poco le tenian conſumido ſin fuerças ni alieto, con vna color mortal pueſto en los hueſſos. La ſancta virgen le tuuo cõpaſſion. Y lo primero que le pregũto fue, quanto tiempo auia que no ſe auia confeſſado, y reſpondio el mancebo que auia años. Años? Le dixo ella. Y aun por eſſo ha q̃rido el Señor darte diciplina tan larga, q̃ caſtigos ſon d̃ no auer limpiado tu alma, las calenturas que ſufres. Por tanto hijo vete al cõfeſſor, y echa de ti los pecados q̃ te tienẽ inficionado el cuerpo. Y diziendo eſto mando llamar al Maeſtro fray Thomas y encargole la cõfeſsiõ de aq̃l moço. Y deſpues d̃hecha, con el atenciõ y verdad q̃ ſe requiere, boluio el enfermo a viſitar a la Sãcta, y a ſaber della ſi le mandaua otra coſa. La qual poniẽdole la mano en los ombros le dixo. Vete hijo con la paz de Chriſto, q̃ no quiero q̃ de aqui adelante padezcas mas calenturas. Y como ella lo dixo, aſsi fue hecho, que nunca mas la tuon

uo ni raſtro de hauerlas tenido. Y deſde entonces por muchos años deſpues anduuo publicando eſte milagro, dando gracias a Dios que tan particularmente quiere honrrar a ſus ſanctos. No fue menos marauilloſo lo que hizo en Sena eſtando alli enferma de eſquinancia vna de las ſorores de ſu moneſterio llamada Gemina. Que como la enfermedad la apretaſſe y ahogaſſe, acudio a la Sancta virgen que alli cerca tenia la poſada: y ſolamente con ponerle la mano en la garganta haziendo la ſeñal de la Cruz quedo del todo libre y ſana. Quando el Papo Gregório onzeno paſſo ſu corte de Aviñon a Roma la Sãcta virgẽ ſe fue delante haſta Genoua dõde eſtuuo algunos dias. Y en ſu compañia yuan entre otras perſonas Nerio y Eſteuan Contrado, que eran de los que hazian oficio de ſecretarios y eſcriuian con otros dos las cartas y negocios. El Nerio cayo enfermo de vna manera de colica, tan furioſa y cruel que le hazia dar gritos como a loco ſin ceſſar de noche ni de dia, arrojandoſe por los ſuelos y mordiendo (como dizen) las paredes, deſaſoſegando a todos los de la poſada, que con las vozes que daua, y laſtimas que dezia los tenia afligidiſsimos. La virgen mando llamar medicos y vinierõ dos los mas famoſos de Genoua, y ningun remedio ni medicina le aprouecho, antes parece q̃ enpeoraua cõ todo, haſta que otro dia ſiguiente auiendo eſtado toda la noche en oracion la Sancta virgen vino a viſitar al enfermo, y mãdo de parte de Dios a la enfermedad que ceſſaſſe, y a el, q̃ ſe leuãtaſſe ſano, y aſsi ſe hizo por la potencia de Dios a quien todo obedece. Leuantado Nerio de la cama cayo enfermo Eſteuan Conrrado de muy rezias calenturas. Mas no fue meneſter para ſu cura ſino que la Sãcta virgen fueſſe a viſitarle y le dixeſſe, yo mando en virtud del Eſpiritu Sancto q̃ no tengas mas calentura, porq̃ luego ſe leuanto ſano. Eſtando la Sancta en Florencia quando le fue forçado ſalirſſe huyẽdo de la furia del pueblo (como queda dicho) vna de ſus cõpañeras llamada Soror Iuana adolecio de vna hinchazõ muy grãde en vn pie cõ dolor de cabeça y muy crecida fiebre. Y no pareciẽdole coſa conueniente dexar a la pobre muger en poder d̃ enemigos, puſoſe en oraciõ cõ grãdiſſimo feruor y ſentimiẽto. Yeſtãdo aſsi orãdo, a la enferma la vino vn ſueño cõ que ſe la quito del todo el dolor de la cabeça, el mal del pie, y la calentura. En otro lugar llamado Tholon en la Proença, le traxeron

ron vn niño monſtruoſamente feo con vna hinchazon en todo el cuerpo que no parecia en el figura de hombre. En tomandole en braços (a pura importunació y porfia de mucha gente que eſtaua delante) ſe le deshizo toda aquella inflacion y quedo ſano. Mas que no hara Dios quando quiſiere honrrar ſus ſanctos?

Capitulo. 56. De *otros milagros muchos que nueſtro Señor obro por interceſsion de ſu Sancta.*

AVnque Dios auia pueſto a ſu ſieruа en poder de los demonios para q̃ ſe la acotaſſen, no queria que ellos ni nadie pẽſaſſe que la auian de perder reſpecto, ſino reconocerla y temblar della como de los otros hijos de la gracia a quien Dios ha dado poder en ſu Euangelio para piſar ſerpientes y demonios. Y aſsi vſaua del Sancta Catalina quando era meneſter para la honrra de Dios, como tambien tenia ſuffrimiento quando era meneſter ſufrir. Y por eſto la acontecierõ eſtraños caſos. Vno de ellos fue. Que eſtando Sancta Catalina cõ vna ſeñora viuda llamada Blanquina en vn aldea que ſe dize Rocha, cierta muger del pueblo parecio endemoniada. Y teniendo eſta ſeñora deſſeo de ver ſana a ſu vaſſalla, conſulto con las cõpañeras de Sancta Catalina lo que podria hazer para q̃ ella la curaſſe. Porque dezirſelo al deſcubierto era hazer la ofenſa ſegun ſu grande humildad y el aborrecimiento que tenia de ponerſe en publico a eſtas coſas. Las cõpañeras la aconſejaron que quando la Sancta eſtuuieſſe con ella en viſita, hizieſſe traer alli a la endemoniada con diſsimulacion. Andaua entonces la virgen ocupada en vnas pazes en aquel pueblo, y auia paſſar a otro para concluyrlas. Hizoſe pues aſsi, que eſtando la Señora Blanquina y ſancta Catalina juntas, la endemoniada vino, y la virgen ſe moſtro enfadada, y dixo. Perdoneoslo Dios ſeñora. Que es aqueſto que aueis hecho? No baſta ſer yo atormentada de eſtos enemigos ſino traerme agora otras endemoniadas? Y boluiendo el roſtro a la enferma, dixo. Porque tu traidor no eſtorues los ratos de paz en q̃ yo entendia, pon la cabeça en las rodillas de eſte padre (era eſte el fray Sãcto d̃ quiẽ poco ha hezimos mencion) mientras yo bueluo de adonde voy. Y con eſto ſe leuanto, y

la endemoniada ſe llego al fray Sancto como vna cordera, y puſo la cabeça en ſus manos. Y el demonio daua vozes diziendo: Porque me teneys aqui? Dexad me yr que ſoy muy duramente atormentado. Y reſpondiendo los que alli eſtauan, vete tu que la puerta tienes abierta. Dezia, no puedo yrme q̃ aquella maldita me tiene atado. Pregunta uanle, quien era la maldita, pero jamas la tomo en la boca ſino ſolo que era ſu enemiga y la mayor que tenia en el mundo entonces. Y tras eſto daua vozes infernales. Calla traydor (dezian los que alli eſtauan,) que tu enemiga viene Soror Catalina. No viene (dezia el) que en tal aldea eſta haziendo lo que ſiempre, a peſar mio. Dexame yr porque me detienes aqui? Y con toda eſta furia y vozes nunca jamas mouio la cabeça de dõde la Sancta virgen ſe la mando poner. Pero yuala contando los paſſos, diziendo, quando auia ſalido del pueblo y por donde venia, y quando entraua por la puerta de la caſa puntualmente como paſſaua. La virgen en entrando ſe fue al oratorio, y el bramaua diziendo. Porque me tienes aqui? Al qual la Sancta virgen le reſpondio. Leuantate malauenturado y ſal preſto deſta criatura de Ieſu Chriſto. Y d aqui adelante no ſeas oſado de afligirla mas ni atormẽtarla. Salio entonces el demonio bien a peſar ſuyo, porque tiene librado ſu deſuenturado contẽto en ſer nueſtro verdugo. Quedó la muger muy mal tratada de los tormẽtos, canſada y afligida, y flaca, y en la garganta muy laſtimada y ſentida. Alli hizo la ſeñal de la Cruz con ſu mano Sancta Catalina y la ſano. Y miẽtras la dauan a comer (que lo auia biẽ meneſter) la tuuo en ſus braços, de los quales ſalio cõtenta y ſana, y libre de las vñas de Satanas. En Sena auia vn notario publico llamado Miſſer Miguel Monaldi que teniendo dos hijas las quiſo poner en religion enel monaſterio de Sanct Iuã Baptiſta. Y el y ſu muger ſe ofrecieron y donaron al ſeruicio del monaſterio con ſus perſonas y bienes, y tomaron alli junto vna caſilla en que viuir. Vna deſtas dos hijas Laurencia de edad de ocho años poco mas o menos, fue tomada del demonio, y el la atormẽtaua tan cruelmente y tan a menudo que todo el monaſterio eſtaua rebuelto y confuſo, y tan apretado de miedos y temores que era impoſsible ſufrirſe. Y aſsi auiſaron las monjas a ſu padre que la ſacaſſe fuera. Sacaron la, y el eſpiritu maligno que la atormentaua dio en hablar por ſu boca latin muy elegante, reſponder

a que-

a questiones muy profundas y dificultosas, descubrir pecados y secretas condiciones de muchas personas, y cosas semejantes a estas, todas proprias suyas y permitidas de Dios por sus secretos juyzios en vna niña innocẽte de tã tierna edad. Sus padres y parientes q̃ cõ este torméto andauan tristissimos, no dexauã casa de oracio, reliquias de sanctos y estaciones, q̃ todo no lo intẽtasse pidiẽdo a Dios misericordia. Y principalmẽte fueron al sepulchro del bienauẽturado fray Ambrosio de Sena desta ordẽ, que en aquella ciudad estaua sepultado, y florecia en milagros y especialmente en sacar demonios (como q̃ da dicho en la primera parte desta historia.) Alli lleuarõ la niña Laurencia, y la pusieron sobre el sepulchro del Sancto, y hizierõ sus oraciones, sin ser oydos. No falto quiẽ les dixo q̃ se la lleuassen a Soror Catalina. Y auisada ella desto embio vn recado alos padres de la niña q̃ en ninguna manera de el mundo hiziessẽ tal, porque el trabajo que tenia en su casa y en su persona cõ espiritus malignos era tal y tan grãde que no podria valerse cõ demonios agenos. Y aun q̃ esta preuencion fue hecha muy de veras y muy a tiẽpo, aprouecho poco, porq̃ en vn buelo dieron con Laurencia en casa de la Santa virgen. La qual queriendo huir aquellos encuentros y viẽdo tomada la puerta se subio a vn desuan, y por vn tejado secretamente se fue huyendo, y quedaron burlados los que cõ gran tropel venian a buscarla. Mas como era tan publica su humildad, y sabian todos lo mucho q̃ aborrecia las ocasiones de ser alabada y hõrrada, no tuuierõ a mal lo que hazia, ni dexaron de buscarla otras muchas vezes, huyẽdo ella de todas con el mejor orden que podia. Y viendo Misser Michael Monaldi q̃ sus diligẽcias serã enbalde tomo mejor camino en valerse del confessor fray Thomas, a quien la Santa respectaua mucho y obedecia. Mas tampoco el se atreuio a lidiar cõ tanta humildad, sino vsando de vna santa cautela. Y fue, q̃ estando fuera de su casa la Sagrada virgẽ lleuo alla consigo fray Thomas a la niña Laurencia, y pusola dentro del oratorio, encargando a las que alli estauan que quando viniesse Soror Catalina la dixessẽ, como el auia llegado alli en su busca, y la mandaua por obediẽcia q̃ aquella noche tuuiesse por su huespeda en el oratorio aq̃lla niña, y q̃ no la apartasse d̃ si vn momẽto. Quãdo ella vino y entro en el oratorio, luego reconocio q̃ la niña estaua endemoniada, y sospecho que era aquella de

quien andaua huyendo. Y ſabiendo la orden que fray Thomas auia dexado vioſe atada a no poder hazer otra coſa, y començo muy temprano ſu acoſtumbrado exercicio de oraciõ teniendo la niña a ſu lado. No fue aſsi como quiera. Que toda la noche en peſo eſtuuo batallãdo con aquel demonio, deſpierta y orando, porque el ſe defendia poderoſiſsimamente, pero ella le ofendia con armas deſiguales, y de manera que al reyr del Alua ſalio de la niña mal de ſu grado, dexandola ſin liſion ni daño alguno corporal. Soror Alexia lo hizo ſaber luego a fray Thomas, fray Thomas a los padres de la niña, y el y ellos vinieron corriendo a ver el milagro y a lleuar a ſu hija conſigo. No ſe lo cõſintio la Sancta, porque la deſcubrio Dios lo q̃ auia de ſuceder. Y aſsi dixo a ſus padres, que la queria tener conſigo algunos dias, porque conuenia a ſu ſalud, y aſsi ſe hizo. En todo el tiempo que la niña ſe detuuo alli, la Sancta virgẽ la enſeñaua y amoneſtaua con palabras y exemplos a orar deuotamẽte, y las otras coſas que para ſu ſaluacion erã meneſter. Y la niña lo tomaua por eſtremo bien, con orden que tãbien la daua de no ſalir de aquella poſada en ninguna manera haſta que ſus padres de todo punto vinieſſen por ella. La caſa dõde eſto paſsò no era la de la virgen, ſino de Soror Alexia, y la ſuya no eſtaua muy lexos de alli. Pero fue neceſſario boluerſſe a ſu poſada vn dia lleuando conſigo a Soror Alexia y dexando a la niña Laurencia con vna muger graue que la ſiruieſſe. Mas aquella miſma noche ya que eſcurecia llamo Sancta Catalina muy a prieſſa a Soror Alexia que tomaſſe ſu manto y la acõpañaſſe que yua a ver a la niña. Hizoſele muy de mal a Soror Alexia y puſola en conſideracion de que era ya noche cerrada, y auia de parecer muy mal ſu ſalida en horas tan extraordinarias. Mas la Sancta que ſe gouernaua por otro eſpiritu la dio mucha prieſſa, diziẽdo, que era neceſſaria aquella ſu yda para ſocorrer aquella ouejuela, que el lobo infernal auia tornado a atormentarla. Y aſsi fueron, y hallaron a la niña torcido el roſtro, bermejeando, deſcompueſta, furioſa, perdido el color. Y Sancta Catalina dixo a vozes. A dragon infernal, como has oſado combatir otra vez a eſta niña innocente y virgen? Yo cõfio en nueſtro Señor Ieſu Chriſto q̃ deſta vez ſaldras della de manera que no oſes nũca ni te atreuas a hazerla mal. Y tomando a la niña por la mano la lleuo cõſigo al oratorio, dõde luego

go quedo sana y del todo libre, y la mando lleuar a la cama para que reposasse: y a sus padres otro dia que viniessen por ella como se hizo, dando a Dios muchas gracias por tan insigne milagro.

Capitulo. 57. De *otras grandes marauillas que Dios obro por Santa Catalina.*

MOrando en Sena la sagrada virgē trauo cō ella grande amistad vna muger moça viuda llamada Alexia. Que dexando su propria casa alquilo otra junto a la dela virgen, por tener mas a mano su trato y conuersacion, cuyo habito tambien tomo y se hizo religiosa dela misma orden. Y era ya tanta la familiaridad de entrambas que Sancta Catalina se estaua en casa de Alexia lo mas del tiempo. Acontecio viuiendo jūtas gran de hambre en Sena. Y el trigo q̄ se comia era podrido y hediendo; deuia de ser de algunos silos detenidos de muchos dias. Y deste auia hecho prouision Soror Alexia por no hallarse otro. Mas como vino el trigo nueuo, limpio y bueno, cōprosse de esto con intēcion de echar al muladar lo otro. Comunicado con Sancta Catalina no vino en ello, diziēdo, que era mal caso echar a mal el trigo q̄ Dios auia criado para mantenimiento de los hombres, y que pues en casa no querian comer dello lo diessen a los pobres en limosna. Esto se le hizo muy estraño a Soror Alexia, porque para los pobres (dezia ella) queria lo mejor. Y auialo aprēdido dela Sancta virgen, la qual sin embargo desto, dixo, que queria massar por su mano la harina podrida y hedionda para dar a los pobres. Y començando a massar començaron a pares los milagros que Dios hizo por mano de su sierua. Porque lo vno siendo muy poca la harina y massa que tomo para començar el oficio, hizo tantos panes que con quatro ni cinco vezes mas de harina era imposible hazerse. Y el mal olor que solia tener en grano, y en harina, y en massa, y despues de cozido, (que era insufrible y abominable) todo lo perdio, y quedo tan bueno y tan sazonado que por gran regalo comieron del aquel dia en casa de Alexia, y cupo tambien a los frayles, que no les parecia auer gustado cosa mejor en su vida. Hizose larga limosna a los pobres por mandado de la Sancta virgen, y siempre se yua multiplicando milagrosamente. Y

fue tã publico en Sena, que muchas perſonas deuotas guardauan por reliquia pedaços de aq̃l pan. Y paſſados algunos años pregũtandola ſu confeſſor Ray mũdo como auia ſido aquello. Reſpondio, que la auia hecho laſtima ver que tanta harina ſe perdieſſe auiendola Dios dado para mantenimiento de ſus pobres. Y que Nueſtra Señora la virgen Maria acompañada de muchos Angeles y Sanctos la auia entonces aconſejado que hizieſſe lo que hizo. Y que por ſus ojos auia viſto a eſta gran Señora Reyna del Cielo poner las manos en la maſſa, y hazer los panes della. Y que aſsi ni era mucho auer ſalido el pan tan ſabroſo, ni multiplicarſſe tanto, pues de ſus entrañas nos dio el pan de vida Eterna que ſuſtenta las almas. No fue eſta vez ſola ſino otras muchas las q̃ Dios multiplico la comida y la beuida por ſu reſpecto. Eſtando en Roma en tiempo de Vrbano ſexto tenia en ſu compañia de ordinario veinte y quatro perſonas, diez y ſeys hõbres y ocho mugeres, y algunos dias ſe juntauan treynta, y otros quarenta, pero lo ordinario era lo que eſta dicho. Y parece que Dios milagroſamente proueya que tuuieſſen de comer, y no les faltaſſen limoſnas. Tenia repartido el cargo de ſu famila por ſemanas entre las mugeres q̃ con ella venian. Porq̃ vna ſola ſe ocupaſſe en guiſar de comer y buſcarlo, y toda la otra gente entendieſſe en ſus exercicios ſanctos. Quando la comida les faltaua (que por la mayor parte era pan) dauan cuenta de ello a la virgen y ella embiaua otra a pedirlo por amor de Dios, o ſalia en perſona a mendigarlo.

Acaecio aſsi, que vna ſemana de aquellas que tocaua a Soror Iuana de la cabeça, por ſu deſcuydo dexo de auiſar a la Sancta virgen de la falta que teniã de pan, haſta que fue hora de comer, que entontes lo dixo, dando harta peſadumbre a la Sancta. Que como tenia en todo tã gran concierto, y en la prouiſion de ſu familia tanto cuydado, qualquiera falta deſtas le daua notable pena. Porque los ſanctos no cuydan de ſi en eſtas coſas, y toda ſu diligencia es proueer a los imperfectos y flacos, porque por pocas ocaſiones no deſmayen. En fin, mando que ſe ſentaſſen a la meſa y comẽçaſſen a comer de lo que auia, haſta que Dios proueyeſſe de otra coſa. El pan que tenian ſeria a lo mucho, para quatro perſonas. Y dexando mandado lo q̃ queda dicho, ella ſe fue a ſu oratorio a ſuplicar a Dios proueyeſſe a tan gran neceſsidad: Y el, que no falta jamas a los

ſuyos

suyos lo hizo de manera q̃ por mucho que comieron todos, sobro harto mas que lo que se auia puesto a la mesa, y se pudo dar limosna a los pobres. Y otro milagro semejante le acõtecio aquel año por quaresma en la misma ciudad de Roma. Otra vez estando en Pisa año del Señor de mil y trezientos y setenta y cinco en casa de vn Pisano llamado Gerardo de Buõconti aposentada con toda su familia, quedó despues de vn largo arrebatamiento y extasi tan desmayada y sin pulsos que verdaderamente parecia acabarsse. Procurauansele muchos remedios y todos eran en vano, porq̃ ella no comia cosa, ni podia passar vn bocado de vianda, ni tomar vna conserua, porque a todo tenia cerradas las puertas la flaqueza de su estomago. Parecioles que seria bueno lauarle los pulsos y las sienes y las narizes con algũ poco de vino muy escogido, (que suele ser a proposito en semejantes accidentes.) A Gerardo el huesped se le ofrecio que vn su vezino solia tener en vn tonelejo vino muy singular, y embiole a pedir vn poco. Mas aunque en dias atras lo tenia, ya se auia del todo acabado, y respondio al criado de Gerardo, que no solo vn poco, pero todo el tonelejo le diera de buena gana si lo tuuiera, pero que auia mucho que era acabado, y porfio con el criado que fuesse a verlo por vista de ojos. Y llegando a su cantina y al tonel secoy, seco de muchos dias, pusieronle vna canilla como por burla, y riendo. Y subitamente salio del cantidad de vino tan oloroso y tan fino como hecho por milagro, con que la sancta virgen se reparo algun tanto, y el milagro se publico luego por toda la vezindad. Y otro dia por toda Pisa no se hablaua en otra cosa. Y tanto que passados algunos meses y estando ella conualecida llego alli vn Patriarcha Nuncio de el Papa a quien la Sancta salio a visitar por tomar su bendicion. Y lo que no se auia hecho con la venida del Nuncio hizose con la vista de la Sãcta, q̃ como era esta la primera vez q̃ salia de su casa despues de aquel accidente, todo el pueblo se mouio en sabiendolo, y los oficiales cerraron sus tiendas y salian a verla, diziendo a vozes. Quien es esta, que sin beuer vino hinche los toneles de vino? Cosa que no la escandalizo poco, ni la puso en poco cuydado, que congoxada y afligida se entro en su oratorio a dar sus quexas a quien solia. Porque Señor (dezia) me has querido açotar con tanta afrenta? Porque has querido que quede

yo

yo en Piſa hecha juego de muchachos? Pedite yo vino Señor? No me le quite deſde niña por ſeruirte? Porque quieres agora que por vino ſea yo deshonrrada? No ſe hizo ſordo el Señor a las lagrimas de ſu ſierua. Y el tonel que tan milagroſamente auia dado vino, tanto y tan bueno y en tanta abundancia, ſubitamente ſe acabo, y quedo hecho hezes ſecas y hedrodas, con q̃ ceſſo la grita del pueblo y la querella de la virgen, que como verdaderamente humilde ninguna congoxa era para ella mayor que la ocaſion de ſer alabada. Otra coſa no menos digna de contar que todas las paſſadas (es la que eſcriue de ſi el Prior de la Cartuxa fray Eſteuan de Sena ſancto varon) y fue, que del mucho trabajo que tuuo en Genoua con los enfermos le dio vna rezia calentura con dolor de cabeça y vomitos. Como lo ſupo la Sancta virgen ſuele a viſitar a donde eſtaua bien fatigado. Y como la Sancta le ſaludaſſe y preguntaſſe que tenia, reſpondio (no cabiendo en ſi de plazer de la buena viſita.) Algunos me dizen madre nueſtra que eſtoy malo, mas yo no lo ſe. Llego entõces la Sancta y poniendole la mano en la frente, dixo. Venid todos a ver vna gran marauilla de enfermo que no ſabe ſi eſta malo, ſino q̃ los otros lo dizẽ, como quiera que de la calentura que tiene ſe abraſa. Y boluiendoſe a el con muy alegre roſtro, le dixo. Yo no quiero que vos eſteys enfermo como los otros. Antes os mando por obediencia que no tengays mas calentura, ſino que ſiruays a los enfermos y los cureis como lo aueys hecho. Que de eſta ſuerte ſolia ella hablar en tales ocaſiones, quando el eſpiritu le daua alguna gran confiança en Dios, y de ſta ſuerte los ſanaua como hizo a eſte padre tambien, que luego ſe leuanto y por muchos años nunca tuuo enfermedad. Y lo miſmo fue eſtando vn monje agonizando en el Abbadia de Paſignano cerca de Sena, que otros dos religioſos auian venido de ſu parte a ella para que le encomendaſſe a Dios. Y en preſencia de muchas perſonas les dixo. Bolueos luego al padre don Iuan (que anſi ſe llamaua el monje) y dezilde, que no eſte mas enfermo, ſino que ſe leuante a prieſſa y me venga a ver que tengo neceſsidad del. Y aſsi fue y aſsi ſe hizo. Y deſta ſuerte fueron muchas y diuerſas vezes las que Dios hizo merced de ſalud y vida a los enfermos por interceſsion de ſu ſierua. La qual como regalada y tiernamẽte fauorecida del Rey del Cielo vſaua de aq̃llas palabras

bras q̃ parecian imperio, y eran todas humildad y efectos de la fee y vna manera de confiança y seguridad que se causa en el alma de mucho amor de Dios. Pero sobre todo era marauillosa la misericordia que el Señor vsaua por su intercesion milagrosamente en las almas por quien hazia instancia en la oracion. Aquel padre fray Raymundo (dexadas otras infinitas cosas) cuenta de si mismo dos. La vna fue que estando el a los principios muy dudoso de la sanctidad desta virgen, señaladamente en lo que toca a sus arrebatamientos y reuelaciones: y pensando muchas vezes (lo que otros) no fuesse illusion del demonio o flaqueza en la imaginacion, o antojo y fantasia de muger engañada, como lo han sido muchas. Y desseando acertar en cosas tan difi cultosas y no dexarse lleuar de cada viento, andaua congoxado sin hallar camino ni medio para lo que desseaua. Y al cabo de muchos discursos hechos a sus solas, dio en que si por las oraciones desta virgẽ alcançasse de Dios vna extraordinaria contricion de sus pecados y ferentissimo aborrecimiẽto d̃ todos ellos, seria gran camino para pẽsar bien de cosas tan raras, y arrebatamientos, extasis, eleuaciones, y reuelaciones. Porque le parecia que el demonio no podia ser causa de contricion de pecados siendo el el autor y fautor dellos. Deste pensamiento nunca el padre Raymundo dio parte a criatura viua por palabra ni por señas. Y vn dia estando con la Sancta en otras platicas, la dixo con mucha dissimulacion, que le encomendasse a Dios muy de veras y le suplicasse en sus oraciones con mucha instancia que le perdonasse sus pecados. Ella respõdio, que si haria de muy buena gana. Y el frayle la replico, que no podria sosegar su coraçon ni alçar mano deste desseo hasta tener vna bulla de la remission de sus pecados. De que manera ha de ser aquessa bulla dixo la Sancta? Respondio, que seria la bulla para su consuelo vna muy grande y extraordinaria contricion de sus pecados. Y ella le dixo con mucha seguridad y certeza, que assi se haria. En q̃ le parecio al dicho padre que la Sancta virgen le auia visto y entẽdido todos sus pensamientos, y assi se partio della, que a la sazon estaua enferma de calẽturas, y de sus ordinarias dolencias y passiones. El dia siguiente el cayo en la cama, de vnos desmayos que solia tener de ordinario, y en sabiendolo ella se leuãto por visitarle. Y como entro donde el enfermo

estaua

eſtaua, y le pregunto que mal tenia, el ſe esforço, quanto pudo a dezirla. Madre mia harto mas mal teneys vos que yo. Para que veniſtes aca? Ella entonces començo como ſolia a hablar de Dios y de nueſtra ingratitud y de lo mucho que ofendemos a tan grande bondad como aquella, ſin tener reſpecto a las obligaciones en q̃ le ſomos. Y proſiguiendo ſu platica con muchas y muy diuinas conſideraciones, el frayle ſubitamente entro en vn profundiſsimo penſamiento de ſus pecados. Y tan clara y tan deſcubiertamente ſe le repreſentaron, que le parecia eſtar delante del juyzio vniuerſal de Dios, conoſciendoſe por digno de muerte y meritamente condenado a ella. Y junto cõ eſto ſe le ponia delante la infinita clemencia del ſupremo juez que en aquel eſtado ſe auia apiadado del perdonandole la pena de muerte, recebidole en ſu caſa para ſu ſeruicio, mudandole la muerte en vida, el temor en eſperãça, el dolor en gozo, la afrẽta en honrra por ſola ſu bõdad. Y con eſtas cõſideraciones ſele rõpio el coraçõ por medio a ſu parecer, y los ojos ſe le hizieron dos fuentes de agua, y crecieron los gemidos llãto y ſoſpiros, de manera q̃ temio real y verdaderamente que el pecho ſe le auia de rõper y raſgarſele el coraçõ.

A todo lo qual la Sancta virgẽ q̃ a ſolo eſto auia venido le dexo, haſta que ſe hartaſſe de lagrimas y ſolloços. Y deſpues de auer paſſado vn grande rato en eſto, y eſpantado el fray Raymundo de tan grande nouedad en ſi, ſe acordo de lo que el dia antes auia paſſado, y dixola. Madre es eſta la bulla que ayer os pedi? Y ella roſpondio que ſi, q̃ aquella era. Y leuantoſe de dõde eſtaua ſentada y puſoſele las manos ſobre los ombros diziẽdo. Acordaos padre đlos dones de Dios, y fueſſe para ſu caſa. Y deſde entõces ſe aſſeguro de las dudas que tenia fray Raymundo, y fray Nicolas de Piſa ſu cõpañero que ſe hallo preſente. Y otra vez eſtando ella orãdo por ſu confeſſor a vozes y nombradamente q̃ la oyeron ſus cõpañeras, el eſtaua en ſu conuento de frayles ſin penſamiento ninguno de actual deuocion ni cõſideracion. Y ſubitamente en aquella miſma hora y punto que la Sancta oraua ſin ſaberlo el, ſintio en ſi vna tan gran mudãça y tan marauilloſa ternura y deuocion, quanta nunca en ſu vida la auia viſto, ſentido, ni imaginado. De lo qual ſe marauillo como de coſa inaudita, y por todos los eſtremos nueua, ſin imaginar de adonde o como era poſsible proceder eſta gracia. Y eſtãdo en eſte pẽſamiẽto

to entro a caso vna de las cõpañeras de la Sancta virgen que le dixo, lo mucho que auia orado por el a tal hora, que era la misma en que auia sentido esta mudança.

Capitulo. 57. De *la bienauenturada muerte de Sãta Catalina de Sena.*

EN breue tiempo quiso Dios que acabasse su carrera la Sancta virgen, haziendo que en los pocos años de vida que tuuo se diesse tan grande priessa a caminar para el cielo, que para muy muchos siglos gastados en solo esto era increible. Sus enfermedades, sus tormentos, sus persecuciones del demonio, llegaron a punto de acabarla la vida, cosa grandemente desseada pedida y suplicada por aquella alma sancta. Tomole la hora de su muerte en Roma, en presencia de muchos ó de todos los de su cõpañia, excepto el Maestro fray Raymundo que como que da dicho estaua predicando la Cruzada en Genoua contra los scismaticos. De las mugeres las principales eran Soror Alexia de Sena, de quiẽ arriba se ha dicho, religiosa de la orden de la penitẽcia de Sancto Domingo. La qual aunq̃ fue la postrera en ser discipula y cõpañera de esta bienauẽturada virgen, pero fue de las primeras en sanctidad y perfection, y a quien mas amo la Sancta y descubrio su pecho, y comunico todas sus reuelaciones y visiones. Fue casada con vn gentilhombre Senes, letrado y noble, y rico, de quiẽ quedo viuda muy moça. Y de consejo y parecer de nuestra Sancta hizo muchas limosnas de la hazienda que tenia, y tomo el habito de la religiõ, siguiendo en todo los passos de su Maestra. La otra era Soror Francisca de Sena que tambien despues de viuda se llego a esta Sancta virgen y tomo su habito. Y lo mismo hizieron tres hijos varones que le quedaron, y murierõ professos y con el habito en la pestilencia general. La otra era Lisa cuñada de la Sancta casada con vn hermano suyo, a quien se le auia apegado mucha sanctidad y deuocion del trato con su cuñada. De los varones vno era fray Sancto de quien arriba se ha dicho, natural de Terrachina, que despues de treinta años de vida inculpada en vna hermita, y siẽdo ya viejo siguio ala Sãcta virgen toda su vida, siendo en ella sancto como lo era en el nõbre. Otro era natural de Florencia llamado Barducio, q̃ aun q̃ moço era de mucha perfectiõ y san-

y ſanctidad: por cuyo amor dexando ſu Patria padres y hermanos ſe anduuo ſiruiendo y ſiguiendo a eſta nueua madre, de quié por ſu virtud era muy querido. Otro era Eſteuan de Macones natural de Sena que ſeruia de eſcriuir las cartas tambié como Barducio, q̃ deſpues de la muerte de ſu maeſtra, y por mandamiento ſuyo fue mõje d̃ la Cartuxa, y enella muy eſtimado por la mucha virtud y ſanctidad que aprẽdio en aqueſta eſcuela. El otro era Raynero Pagliareſi natural de Sena, y el primero que dexando ſus padres y bazieda tẽporal, ſe anduuo en ſeguimiento de la bienauẽtura da virgẽ haſta que murio, y deſpues de ſu muerte ſe hizo hermitaño, y acabo como auia viuido. De eſtos principalmẽte y de todos los otros ſe deſpidio amoroſiſsimamente, haziendoles vn largo ſermon, donde entre otras coſas les dixo. Que para ſeruir a Dios perfectamente, como ella deſſeaua y les encargaua q̃ lo hizieſſen, era neceſſario tener el coraçon deſnudo de todo amor ſenſible, de qualquiera criatura que ſea, por ſer impoſsible dar a Dios todo el coraçon ſi primero no ſe limpia de qualquiera amor o aficion. Y q̃ eſte auia ella deſſeado deſde niña en ſi y lo auia procurado, hallando por muy ſingular medio para eſto la oracion. A la qual los exorto con muchas y muy diuerſas razones, y a que ſe amaſſen vnos a otros, y a que en eſta cõcordia ſuplicaſſen a Dios por la paz de ſu yglesia. Y de ſi dezia, que en ſiete años continuos nunca auia ceſſado de ofrecer a Dios ſus deſſeos y actiones por eſta cauſa, por la qual tambien paſſaua y auia paſſado muchos y muy graues tormẽtos, pidiendolo ella aſsi a Dios por particular merced. Y que eſtando como eſtaua hablando cõ ellos la deſcoyuntaua el demonio cõ la licencia que Dios le auia dado, como ſe la dio para afligir a Iob. Y no era meneſter que ella lo dixeſſe, porque todos los que eſtauã preſentes vian coſas que los tenian atemorizados y confuſos. A cada vno hablo en particular. Y a los varones encargo mucho que tomaſſen por padre al Maeſtro fray Raymundo, y que a el acudieſſen con todos ſus eſcrupulos y dificultades Y a las mugeres, que tuuieſſen por madre a Soror Alexia. A Eſteuan de Macones mando de parte de Dios que ſe entraſſe en la Cartuxa como lo hizo. Y anſi diſpuſo y ordeno de la manera de vida que auian de ſeguir los demas. Y acabada eſta platica, aunq̃ oyda con mucha dificultad por la triſteza y lagrimas de que todos eſtauan llenos,

llenos, comenco a consolarlos y esforçarlos cõ las esperanças q̃ tenia de verse presto cõ Dios, ante quien les prometia de ser su intercessora y hazer mejores oficios q̃ aca auia hecho ni podido hazer. Y luego comenco a pedirles perdon, diziendo, hijos, y hijas mias, aunq̃ yo he desseado siempre vuestra saluacio̅, pero bien se que en ello he sido como en todo muy defectuosa. Porque nunca os di el exemplo q̃ cõuenia de virtudes ni de buenas obras, ni de luz espiritual, como pudiera auerlo hecho si ouiera sido la que deuia. Y en lo que toca a vuestras necessidades corporales tampoco he sido tan solicita ni diligente como lo deuiera ser. Por lo qual a todos pido perdon humilmente, y os ruego y amonesto que prosigais hasta el fin de la vida el camino que lleuais de seruir a Dios, que esta sera la gloria y corona mia. Y como quiera que todos los dias se confessasse y algunos dellos muchas vezes, hizo llamar a su confessor y confessosse con el generalmente. Recibio el sanctissimo Sacramento comida y prouision para la jornada postrera peligrosa y larga de la tierra al cielo. Pidio la extrema vncion que a punto le fue dada. Porque estas son las cosas sin las quales ningun hombre por sancto que sea ha de osar morir, como sant Augustin lo confiessa. Pidio assi mismo, que le fuesse dada la indulgencia plenaria que para aquel articulo la tenian concedida los dos Pontifices Gregorio y Vrbano. Esto todo assi hecho comenco a agonizar y entrar en vna batalla espiritual con el enemigo. La qual pudieron ver y conocer los que alli estauan por las cosas que ella hazia y dezia. Porque algunas vezes callaua, y otras respondia, y otras vezes como burlando y mofando de lo que le dezian se enfadaua y encolerizaua, y otras vezes se reya. Y vez ouo que estando atenta a lo que contra ella se oponia, respondio con rostro alegre estas palabras. Vanagloria, nunca, nunca, mas gloria y alabança de Dios, si. Que esta era la porfia de muchos, o ignorantes o maliciosos, que quasi siẽpre juzgauan de las cosas de la virgen como de muger entregada a vanidad, y a alabança de hombres. Y esto deuia de traerle el demonio a la memoria quando dixo, vanagloria nũca, nũca, gloria y honra de Dios, si. Duro esta contienda mucho. Porque no piensen los hõbres q̃l morir, solo es morir. Que si en ello no se trauessasse mas que perder la vida, seria muchas vezes gran ganancia.

cia. Mas ſi a Sãcta Catalina ſe le opone muriendo quien quiere deſaſoſegarla, mal puede morir ſin miedo quien no tuuiere hechos en vida muchos reparos dl alma. Pero acabada eſta lucha con muy grande agonia y de mucho rato, boluio en ſi, y dixo la confeſsion general, q̃ publica mente dezimos todos. Y a mayor abundancia pidio otra vez ſer abſuelta, y que de nueuo ſe le otorgaſſe la indulgencia plenaria que diximos, y moſtraua con actos y ſeñales exteriores mucho dolor y penitencia de ſus peccados. Y en eſto comenco a desfallecer muy por la poſta, haſta que arrancandoſele el alma dixo aquellas palabras del pſalmo. En tus manos Señor encomiendo mi eſpiritu, que fue vn Domingo a los veynte y nueue de Abril del año del Señor de mil y trezientos y ochenta, dia que la yglesia catholica celebra la fieſta del bienauenturado ſant Pedro martyr, ſiendo ella caſi de treynta y tres años: pocos por cierto, pero bien empleados y gaſtados. La ſoledad que hizo a ſu familia, las lagrimas que ſe derramaron, la triſteza con que quedaron, no lleuara genero de conſuelo, ſi la gloria con que aquel alma partia no les diera interiormente vn alluuio de los que la tierra no puede dar. Trataron de encubrir ſu muerte, por poder ſepultar el cuerpo con mas deuocion y ſoledad, que como diſcipulos de tal maeſtra, de todo quanto era autoridad y demonſtracion publica eran muy enemigos. Y aſsi determinaron de tomarla muy demañana y lleuarla a enterrar a la Minerua monaſterio de ſu orden. Mas no quiſo Dios conſentir eſtos ſecretos, ſino que fueſſe publica la honrra que hazia a ſu ſierua. Porque toda Roma ſe mouio, y concurrieron a vna a la yglesia de tal manera, que no ſe penſo ſi fuera poſible defender el ſancto cuerpo de tanta multitud de gente, q̃ no ſe contentauan con raſgarle la ropa y habitos, ſino a piecas quiſieran lleuarla a ſus caſas por vnica y ſingular reliquia. Y fue meneſter encerrarla en vna capilla de Sancto Domingo que tenia vna buena rexa de hierro, y aun alli no ſe tenian por ſeguros. Y eſtuuo ſin poder enterrarſe tres dias cõ ſus noches. Y el beſarla los pies, las manos, y la ropa, fue coſa de admiracion, aunq̃ toda ceſſa quando ſe conſidera la honrra que Dios quiere hazer a ſus ſanctos, que quanto mas aperreados los trae en eſta vida, mas illuſtres y eſclarecidos quiere q̃ ſean en la muerte.

Cap.

Capitulo. 59. De los milagros que hizo Dios luego que murio Sancta Catalina en declaracion de su sanctidad.



Stãdo el sancto cuerpo en la yglesia, vna religiosa de la tercera ordẽ de sant Francisco llamada Soror Dominga natural đ Bergamo, que morauа en Roma, auia seys meses q̃ tenia vn braço seco, y tã sin poder seruirse del como si estuuiera muerto. Esta, con su mucha deuocion procuro tocar cõ el braço el sancto cuerpo de la virgẽ. Mas fue imposible romper por la multitud đ la gẽte. Y tomo vn velo q̃ traya en la cabeça y arrojole por encima de todos, pidiẽdo por amor de Dios q̃ de mano en mano le lleuasse hasta tocar el cuerpo y se le boluiesse, y assi se hizo. Quando la monja recobro su velo y lo puso sobre el braço enfermo, subitamẽte q̃do sana. Y no quiso callarlo, sino publicar a vozes la merced que Dios le auia hecho por meritos de su sancta: cõ q̃ se leuanto nueuo ruydo en el pueblo, y buscauan aporfia enfermos q̃ traer a la yglesia. Y fue tãto el concurso y multitud delos milagros de aquellos tres dias, q̃ queriendo vn padre delos hermitaños de sant Augustin hombre graue y de muchas letras hazer platica christiana en alabanca đla defuncta, puesto en el pulpito no fue possible sosegar el pueblo para q̃ oyesse si quiera vna palabra. Y assi se baxo diziendo a los q̃ jũto a el estauan. Esta Sancta no ha menester nros sermones, q̃ ella misma se predica, y dize de si quiẽ es. Lucio Caua rula Romano tenia vna pierna casi del todo perdida, y aũq̃ cõ mucha ayuda y dificultad, hizo se traer a la yglesia, y llegãdo a las andas puso la mano de la virgẽ sobre la pierna enferma y tullida, y luego q̃do sano. Otro llamado Ciprio tambiẽ Romano denaciõ, tenia vna hija tisica, lleuola al cuerpo sancto, hizieróla tocar en el velo y en las cuẽtas cõ q̃ rezaua la Sancta, y luego q̃ do sana. Otro llamado Antonio đ Bello Pedro q̃ estaua en la yglesia de sant Pedro, oyendo los milagros q̃ se contauan dela Minerua, y no pudiendo yr alla por su graue enfermedad, hizo vn voto a honrra de la virgen si le sanaua, y a penas acabo de hazerlo quando fue sano, y fue corriendo a publicar el milagro, y a cumplir lo prometido. Vna moca leprosa llamada Ritocola asquerosissima y fea, cõ aquella plaga que le tenia comida la nariz y el labio alto, acudio con los otros enfermos. Y aunque por la enfermedad y asco nadie

la dexaua paſſar ſin muchos gol pes y porrazos, tãto porfio q̃ lle go dõde el cuerpo eſtaua, y be ſandole los pies y las manos q̃ do ſana del todo ſin ninguna ſe ñal ni raſtro de lo q̃ auia ſido. Como tambien lo fue vn niño d̃ quatro años q̃ tenia el peſcue ço torcido y la cabeça toda cay da ſobre vn ombro q̃ no la podia leuantar, y cõ ſolo llegarle a la garganta vna toca de la virgẽ eſ tuuo del todo ſano. Al tiẽpo q̃ la Sãcta virgẽ paſſò deſta vida a la biẽauẽturada, eſtaua ſu padre y cõfeſſor Raymũdo en Geno ua, y hazia oficio de Prouincial de aq̃lla Prouincia. Y por ſer en tõces tã viſpera del Capitulo Ge neral q̃ ſe auia de celebrar en Bo lonia para elegir Maeſtro de la ordẽ, concertaró el y otros fray les y Maeſtros q̃ cõ el ſe hallaró d̃ partir deſde Genoua a Piſa por mar, y de Piſa a Bolonia por tier ra. Fletaró vn nauichuelo y eſpe rauan tiẽpo para la nauegaciõ, q̃ entõces les era contrario. Dixo fray Raymũdo miſſa dela feſta (q̃ era como q̃da dicho ſant Pe dro martyr) y acabada la miſſa yuaſſe a apreſtar para partirſe, y paſſando delante de vna ymagẽ de Nueſtra Señora hincadas las rodillas rezo vna Aue Maria, y o yo vna voz q̃le dixo. No temas, ni ayas miedo, que yo ſoy aqui por ti. Yo te defendere. Biẽ pue des eſtar ſeguro, q̃ yo eſtoy aqui por ti. De lo qual q̃do cõgoxa do y cõfuſo el ſancto frayle. Por q̃ no ſabiendo cuyas fueſſen pa labras d̃ tanto cõſuelo ſoſpecha ua q̃ auiã ſido de Nueſtra Seño ra, como de madre d̃ todos los afligidos y neceſsitados. Y aſsi como lo pẽſaua, aſsi ſe arrepẽtia y ſe acuſaua como indigno deq̃ tan ſoberana ſeñora le hablaſſe. Por otra parte imaginaua q̃ en aq̃l camino le auia de ſuceder al gũ grã deſaſtre, para el qual era meneſter eſtar preuenido cõ ſe meiãte ayuda del cielo. Y como auia predicado aq̃llos dias cru zada cõtra los ſchiſmaticos en fa uor d̃ Vrbano ſexto pẽſaua ſi en el camino le auiã d̃ ſalir a matar los cõtrarios. Y cõ tantos pẽſa miẽtos eſtaua cõfuſiſsimo, haſ ta q̃ vino a entẽder q̃ Ieſu Chriſ to nueſtro Señor por el eſpiritu de Sancta Catalina ſocorria a ſu flaq̃za y puſilanimidad. A Senia matrona Romana y muy aficio nada y amiga de la Sancta virgẽ, tambie le fue reuelada ſu gloria en vna eſtraña viſiõ. Y lo miſmo ſe deſcubrio a otras mu chas perſonas, q̃ ſeria muy largo de contar, y no nada neceſſario para nueſtro intento. Pero an tes que al ſancto cuerpo ſe le dieſſe ſepultura vna Matrona Romana llamada Paula, que al principio la auia hoſpedado a ella y a toda ſu familia en ſu caſa, eſtaua mala aeſta hora que

ſobre

sobre gora de quatro meses, tenia de nueuo vn dolor de yjada reziſsimo, y otro de coſtado. Y entendida la muerte de ſu amiga grande, embio a pedir alguna ropa ſuya o toca, con eſtraña deuocion que en ella tenia. Traxeronſela a la tarde, y fue de tanto efecto, que a la mañana ſe leuanto de la cama y fue a la Minerua libre de todos ſus males, agradeciendo a Dios que ſe los auia quitado por meritos de ſu ſierua. No paro en eſto ſolo, porque los milagros fueron muchos deſpues de ſepultada. Iuan de Veri Romano tenia vn hijo pequeñuelo tullido de entrabas piernas q̃ no podia tener ſe ſobre ellas en ninguna manera. Lleuaronlo a la ſepultura d̃ la Sãcta, y luego fue ſano. Como lo fue otro llamado Iuã de Togo, q̃ tenia en los ojos vna enfermedad inaudita, que criaua en ellos cantidad de guſanos, encomẽdoſe mucho a la Sãcta y le hizo vn voto y viſito ſu ſepulchro y luego quedo ſano. Tambiẽ vna Tudeſca q̃ auia venido a Roma en romeria y tenia los ojos caſi perdidos, que cõ dificultad podia ver cõ ellos, cobro la viſta perfetamente ſin otra medicina mas q̃ encomendarſe a Sãcta Catalina de Sena. Vna matrona Romana llamada Madona Maria d̃ vnos dolores d̃ cabeça y reuma grãdes vino a perder vn ojo y de corrida y auergõça da no ſalia d̃ ſu poſada ni a Miſſa ni a oficio diuino ni adõde la pudieſſe ver nadie. Mas a la fama d̃ los milagros d̃ Sãcta Catalina ſe encomendo a ella y la hizo vn voto muy de coraçõ. Y la noche ſiguiente la Sãcta virgẽ aparecio en ſueños a vna criada de la Madona Maria, y dixola. Diras a tu ama q̃ ſi q̃ere ſanar no haga medicinas, ſino yr cada dia a Miſſa a la yglesia a oyr los oficios diuinos y cõ eſto ſanara. Ella lo hizo aſsi, y milagroſamẽte cobro la viſta. Otro moço Romano llamado Diego hijo de Pedro Nicolas eſtando a la muerte y ſin ningũ remedio humano, cierta vezina ſuya llamada Cecilia Cartaria deuota de la Sãcta virgẽ ſe le ofrecio, y valiole la vida. Tãbiẽ le valio a Cilla d̃ Petruci Romana hazer vn voto a la Sancta como le hizo eſtãdo deſahuziada d̃ todos los medicos. Otra ſeñora llamada Madona Iuana de los Perinos noble en linaje y muy familiar y domeſtica de la Sancta virgẽ, cõ la cõfiança que tenia d̃ ſu grande ſanctidad era la mayor predicadora de ſus milagros, y a quantos enfermos via les aconſejaua ſe encomẽdaſſen a Sancta Catalina de Sena, y muchas vezes auia hallado por experiencia gran remedio en eſta deuocion. Acontecio pues que andando vn hijo ſuyo

peqñuelo por vn terrado alto de ſu caſa cayo ſubitamente a viſta de ſu madre. La qual como le vio venir por el ayre, comenco a dar gritos diziendo. Sancta Catalina de Sena a ti encomiẽdo mi hijo. Marauilloſa coſa, q̃ quando ſe penſaua (y no ſe podia eſperar otra coſa) q̃auia de matarſe el niño, o q̃dar d̃ tal ſuerte eſtropiado que fuera menos mal el morir, cayo en el ſuelo tan ſano como ſi nunca ouiera caydo. Otra pobre muger riberas del Tibre lauaua vna colcha entre otra ropa blanca. Sucedio, que la rauda del rio que por donde ella eſtaua yua rezia la ſaco de las manos la colcha y ſe la lleuaua. Y ſin mirar lo que hazia tẽdio tãto los braços para alcãçarla q̃ perdio la tierra y ſe yua agua a baxo. Dõde ſe le ofrecio el peligro y remedio juntamente, q̃ yendoſe a ahogar dio vozes a Sãcta Catalina de Sena q̃ la valieſſe, y ſintio luego q̃ la leuantauã ſobre el agua, y q̃ el agua no corria, antes ſe eſtaua q̃da haſta que alcanco ſu colcha, y con ella ſe llego a la ribera. Y de alli ſe fue por toda Roma publicando el milagro que Dios auia obrado a la inuocacion de ſu Sãcta. Paſſados algunos años ya q̃ el General Raymundo de Capua auia trasladado el cuerpo de la virgẽ, acõtecio, q̃ vn moço Romano llamado Nicolao adolecio de eſquinãcia tã rezia mẽte, q̃ ſe eſtaua ahogando ſin remedio ni medicina. Y cõtaua eſto vn medico de alli muy famoſo, y cõtaualo por caſo raro y muy deſcõfiado, perdida la habla, cõ vna inflamacion mortal, demas de la inflacion que era mõſtruoſa. Acerto a oyr el cuẽto Soror Alexia q̃ tenia en ſu poder vn diente de la Sancta virgẽ por grande reliquia, y fueſſe derecha a caſa del enfermo, y en poniendoſelo en la garganta q̃, doſano. Pero no fue vn milagro ſolo, ſino muchos los q̃ acõtecieron en tiẽpo q̃ la Reyna Iuana, embio a Reynaldo Vrſino cõ mucha gẽte d̃ armas a Roma para matar o prẽder al Papa Vrbano. Donde los Romanos ſe defendieron valeroſamente, y el exercito enemigo hizo en ellos mucho eſtrago, prendiendo y matando muchos en las eſcaramuças que cada dia trauauan. Y a los que prendian trataualos inhumanamente, con aſperas priſiones, cadenas, hierros, y aun a muchos dexauan atados a los arboles para que alli murieſſen. Y halloſe por cierta aueriguacion que los que en aquel aprieto ſe auian encomendado a Sancta Catalina de Sena ſe eſcaparon y libraron de tamaños peligros. Pero deſta materia baſte lo dicho por que contar todos los milagros

que

q̃ ha hecho Dios por esta Sãcta seria imposible y de poco fructo. Como quiera que la omnipotencia diuina no tiene termino ni limite para todo quanto quiere como es notorio, y para la grandeza de los sanctos no es esto lo mas principal, ni son estos los exemplos que deuemos imitar en sus vidas.

Capitulo. 60. Cõ-

Sancta Catalina fue canonizada y puesta en el numero de los sanctos.

PAssados algunos años despues dela muerte de la bienauẽtura Sancta Catalina se vino a concluyr el negocio de su canonizaciõ, que por schismas guerras y desasosiegos vniuersales de la yglesia no se auia podido hazer en los tiempos de Vrbano sexto, Innocencio septimo, y Gregorio onzeno, aunque lo desearon mucho. Y hizose en tiempo del Papa Pio segundo, cuya bulla por ser elegantissima y llena de muchas alabancas de Dios y de sus sanctos, y ser vna summa de la vida y sanctidad desta bienauenturada virgen se porna aqui al pie de la letra, que en lengua Castellana dize assi.

¶ Pio Obispo siruo de los siruo de los siruos de Dios, a todos los fieles de Christo salud y bendicion Apostolica. No puede la lengua mortal explicar las misericordias de el Señor de que cada dia tenemos larga experiẽcia. Porq̃ los diuinos beneficios vencen a todas las palabras humanas, y no le han dado tanto caudal al hombre que pueda loar bastantemẽte a su criador aunque todos sus miembros se conuirtiessen en lenguas. Pues que de nada fuymos criados y del no ser, produzidos al ser q̃ tenemos. Que ni nos hizo piedras, ni plãtas, ni animales brutos, sino participantes de razon, y capaces de las cosas diuinas, y semejantes no solo a los Angeles, pero en cierta manera tambien parecidos al mismo Dios inuisible y soberano, coronados de gloria y honrra, con Imperio y mando sobre todas las obras que el ha hecho. Pero con ser esto assi (haziendo comparacion de nosotros al resto de todas las otras cosas) ninguna criatura se halla mas ingrata que el hombre. Dexemos a parte la soberuia de Lucifer y de sus compañeros, Entre las cosas criadas el rebelde y desagradecidissimo a Dios es el hombre. Todas las otras cosas en su manera alaban la bondad de su hazedor, y

nuuca jamas hazen contradiciõ a ſus mandamientos, obedecen a las leyes de natutaleza, y hazen cumplidamente aquello para que fueron criadas. La tierra ſufre el arado, y lo que en ella ſe ſiembra lo torna a pagar multiplicado como con logro, y (obedeciendo el mandamiento de Dios) aſsi quando la cultiuan como quando eſta por cultiuar ſirue al prouecho del linage humano. Las piedras eſtan a punto para que dellas ſe hagan edificios, y no reſiſten, ni quando las labran con eſcodas, ni quando las cuezen para hazer cal o yeſo. Pues las yeruas, ora ſea en las hojas, ora en las rayzes, ora en las flores, ora en las ſemillas, ora en los cumos, quã grandes prouechos tiene? Quãta es la cõmodidad de los rios? Quanta la de los lagos y de la mar? Que con la nauegacion vienen a tener commercio entre ſi las gentes muy remotas. Pues que los otros animales aſſi de agua como de tierra? En todos ellos es alabado Dios cumpliendo las leyes de ſu naturaleza. Los elementos y las eſtrellas hazen quanto ſe les manda. El Sol anda ſu carrera ſin paſſar las determinadas rayas del Zodiaco. Y la Luna que con luz agena luze, tampoco falta a lo que eſta a ſu cargo. Las eſtrellas erraticas nunca yerran, ſiempre van por ſu camino cierto y determinado. Todas quantas coſas ay en el Cielo y en la tierra loan a Dios, permaneſciendo en ſus oficios le bendizen, y no reſiſten a las leyes que les eſtan pueſtas. Las coſas peſadas caen hazia baxo. Las coſas liuianas ſuben hazia riba, todas mueſtran agradecimiento, obedecen a Dios y a naturaleza. Solo el hombre ſe halla ingrato deſobediente y rebelde entre todas las coſas criadas, imitando la cayda del Angel peruerſo. Aquel enſoberueciendoſe en el Cielo y deſſeando ſer ſemejante a ſu criador, pago la pena de la maldad que intento ſiendo deſpeñado en el abiſmo. El hõbre hecho de lodo y pueſto en la tierra, oluidado de ſu flaqza, tãbien el apetecio altezas. Que comiendo del arbol vedado deſſeo tener igualdad con los Dioſes por el conocimiento de bien y de mal. Por lo qual echado del Parayſo de deleytes, fue pueſto en muchas miſerias, y cerrada la puerta del Reyno de los Cielos, entro en el mundo la muerte que a ninguno perdonaſſe. Quanto ſe ayan deſcaminado los hijos de Adam antes del diluuio, y quan lexos ſe ayan apartado de la voluntad de Dios, la vengança lo deſcubrio. La qual deſtruyo con agua todos los animales excepto los

que

que con el religioso Noe se saluaron en el arca. Y aun en sus hijos no falto deslealtad y perfidia. Tambien ellos fueron malignos, y cayeron en grandes culpas y peccados. La torre de Babilonia en injuria de Dios se comenco: donde se hizo la diuision del lenguaje vniuersal de todo el mũdo. Deaq̃stos se intro duxeron las guerras, los robos, los alborotos, los incendios, las muertes, los adulterios, stupros, perjurios, y culto d̃ Idolos, y todo quanto ha engendrado la codicia o la soberuia. Hasta el tiempo de Abraham muy poquitos se hallaron amadores de la ley diuina. Mas el (vnico y verdadero exemplo de religiõ) en tanto grado se sujeto a la voluntad de Dios que no dudo sacrificarle su propio hijo. Por lo qual fueron en el benditas todas las gentes. De cuyos hijos no solo nacieron Prophetas, predicadores de la ley diuina, sino tambien el mismo Saluador en quanto hombre tuuo por bien nacer. El qual siendo de naturaleza diuina y gual al padre se deshizo a si mismo tomando naturaleza de esclauo. Y hecho hombre sufrio las pesadumbres y molestias de nuestra carne, tormentos, y cruz, y muerte, no natural sino violenta y afrentosa y crueliſsima, y que apenas la pudiera tolerar hombre humano en el palo de la cruz. En el qual muriendo destruyo nuestra muerte, reparo la vida, despojo los infiernos, saco a los sanctos padres, y siendo vencedor de la muerte y triunfador del diablo, abriendo el cielo (que de muchos tiempos atras estaua cerrado) subio al padre, y mostronos el camino por el qual pudiesſemos seguirle. Dandonos la ley Euangelica, y el baptiſmo y los otros sacramentos, por los quales los peccadores nos reparasſemos y saluasſemos. Pero nuestra proteruia y malignidad con ser atraida y halagada con tantos y tan grandes beneficios no se sosego, ni el hombre mostro animo agradecido, ni dexo sus vicios. Antes quanto mayores han sido las mercedes con que nos ha preuenido tanto mas ingratos nos hallamos y mas inclinados a las cosas illicitas. Como amamos al alto Dios? O como le honrramos? Como guardamos sus mandamientos? Quien ay que obedezca al sacro sancto Euangelio? Que reuerencia es la que se tiene a las leyes? Que miedo a los sacros Canones? Que subjecion a los superiores? Que charidad a los inferiores? Que culto es el de la justicia? Qual el de la equidad? Que religion? Que costumbres de los hombres? En fin ay

quienes digan en ſus coraçones no ay Dios. Y otros que impiamente enſeñan peruerſas doctrinas y contra Dios inuentan blasfemias. Otros, hechos eſclauos de ſus deleytes no pienſan ſino como poner en execucion ſus deshoneſtidades. Otros traen las bocas abiertas para tragar las haziendas agenas. Tienen otros ſed de la ſangre humana. La inocencia es coſa rara, y eſta poco ſegura. No aprouechan ya las leyes del parenteſco, ni las leyes eſcritas, ni las que por coſtumbre eſtan eſtablecidas, A fuerças y fraudes obedecen todas las coſas, tanto que no ſin cauſa el diablo ſe llama Principe deſte mundo, pues la mayor parte del ſe gouierna por ſu arbitrio. Porque quanta tierra es la que la locura del falſo profeta Mahoma poſſee? No es la principal parte de Oriẽte, y los mayores Reynos de Africa? En Eſpaña los de Granada y en Grecia muchas prouincias, debaxo de Mahoma blasfeman de Chriſto. Y no es pequeña la nacion de los judios largamente eſtendida por la redondez de la tierra, enemiga del ſancto Euangelio y de la ley Chriſtiana. Y no faltan en Septentrion, y en Leuante y dolatras. A ſola Europa ſe ha reduzido la chriſtiandad. Porque dado que por Aſia y Liuia ſe diga que ay chriſtianos y no pocos, pero no es fee ſincera la de los que eſtan lexos de la Sede Apoſtolica, morando entre infieles y comunicando con hereges. Tienen falſas doctrinas y muchos errores. Ni tampoco los chriſtianos que eſtan en Europa lo ſon todos de nombre y de obras. La religion de muchos dellos es fingida y pintada, como lo manifieſtã ſus obras. Porque el buen chriſtiano es el que haze obras dignas de chriſtiano. Pues dize el Señor en el Euãgelio, por ſus frutos los conocereys. Si viuimos como Chriſto manda ſeremos chriſtianos. El Apoſtol ſant Iuan dize que los hombres ſon hijos de aquel cuyos mandamientos hazen. Si guardamos los mandamientos de Dios ſin duda ſomos ſus hijos, y ſi los del diablo a el pertenecemos. Que aſsi dezia Chriſto. Voſotros teneis por padre al diablo. Dura ſentencia, pero verdadera, que cada vno es hijo y pertenece a aquel cuyos mandamientos ſigue. Pues quanto los chriſtianos ingratos ſe ayan alexado de los diuinos preceptos, y quanto ſe ayan llegado a las malas perſuaſiones del diablo, cada qual por ſi ſe lo entiẽde. Examine ſu cõſcieneia y põga delante de ſus ojos la vida paſſada, y claramente conocera quanto ſe ha apartado del oficio

cio

cio y vida de verdadero Christiano.

¶ Y siendo esto assi, grandissima es la benignidad del summo Dios e increible su misericordia, que assi nos sufre y nos dexa viuir, esperando que algun tiempo conuertidos boluamos al camino. Pero en todas edades se han hallado algunos varones sanctos que han agradado a Dios. Los quales viuiendo en carne, vencieron los desseos de la carne, y hizieron en la tierra vida celestial. Por cuya interceesion y meritos se ha sustẽtado la machina dl mũdo, y se ha detenido el fuego amenazado à los malos, suspendido la ira y la vengança de Dios. Y no dudamos que tambien en nuestros dias aya auido algunos aceptos a el, cuyas oraciones nos aplaquen al Rey del cielo y nos le tornen benigno. Pero entre los otros que a Dios agradaron, y aplacaron su diuina clemencia para cõ nosotros la ciudad de Sena entre las de la Toscana illustre y noble crio en nuestros tiempos a sant Bernardino. Que siendo de noble sangre, en la flor desu mocedad renuncio el mundo, y entrando en la religion del bienauenturado sant Francisco, como hallasse a sus frayles muy lexos de los institutos y regla de los sanctos padres, los corrigio aspera mente: y no pudiendo reduzirlos a todos ni ponerlos en camino, se aparto con otros a quien plugo guardar la regla, y con ellos estuuo en muchos monasterios que el fundo de nueuo y los reformo con sanctissimas instituciones. Rodeo toda la Italia predicando, derroco los vicios, leuanto las virtudes. Su abstinencia fue marauillosa, su rectitud, su integridad, su modestia, su grauedad. Mucha suauidad en sus platicas, muy saludable su doctrina. Y porque era verdadro amador dla pobreza, enemigo del dinero y de todos los deleytes y regalos, siempre se mostro en su rostro vna santa alegria, y en el alma summo reposo, como aquel que se gozaua de sola inocencia, sin hallar en si peccado mortal. Remedio en Italia muchos escandalos, y hizo tantos milagros que aun en vida era tenido por sancto, y de todos los pueblos era marauillosamente hõnrado. Nunca entro en lugar que no fuesse recebido con mucho concurso de la gente, y reuerencia singular. El qual como acabasse la vida en vna ciudad de los Marsos fue por Nicolao quinto nuestro predecessor (en el año del Iubileo quando el pueblo christiano para limpiar sus culpas visitaua esta ciudad en copioso numero) puesto entre

los

los ſanctos confeſſores de Ieſu Chriſto.

¶ Tambien auia ſido antes en los tiempos atras, en vida de nueſtros padres, en la miſma ciudad de Sena, vna virgen llamada Soror Catalina, no de menor merecimiento, ni menos acepta a Dios cuyas oraciones no dudamos que en el acatamiento diuino han ſido antes de agora muy ſaludables al linaje humano, y que lo ſon agora y lo ſeran en los tiempos venideros. Porque aſsi como los peccados de los hombres malos y ſus blasfemias prouocan la yra de Dios contra noſotros, aſsi las oraciones y las obras de los ſanctos la deſuian. Pero aunque la Sancta Catalina hizo en la tierra vida de Angeles, y muriendo (mas ha de ochenta años) ſe aya ydo al cielo y reſplandecido con muchas ſeñales y glorioſos milagros. No auia ſido haſta agora recebida por la yglesia militante entre las ſanctas virgines de Chriſto, ni los Romanos Pontifices nueſtros predeceſſores lo auian decretado. Bien que Vrbano ſexto la deſſeo hazer eſta honrra, y deſpues del Innocencio ſeptimo y Gregorio, que deſta virgen y de ſu ſancta conuerſacion tuuieron particular noticia, pero apretados con la turbacion de la ſchiſma que vuo en ſu tiempo y fatigados con muchos deſaſoſiegos de guerras y moleſtias, creemos que lo dexaron con acuerdo diuino. Porque mientras ſe embrauecia la tempeſtad de aquella diuiſion, lo que los de la obediencia de vn Pontifice tuuieran por coſa ſagrada los de la otra obediencia lo tuuieran por profano. Aſsi que el negocio ſe dilato haſta nueſtros tiempos, y para nos ſe reſeruo la canonizacion de eſta ſacratiſsima virgen, natural de nueſtra tierra, y ciudadana en nueſtra ciudad, para que deſta ſuerte la ſanctidad de la virgen de Sena, ſalieſſe a luz, por decreto de hombre de Sena ſentado en la ſilla Romana. En lo qual no negamos auer tenido alguna ſancta aficion. Porque quien ay que no procure de buena gana (pudiendolo hazer juſta y honeſtamente) que ſean diuulgadas las excelencias de ſu patria, las alabanças de ſu ciudad, y las grandezas de ſu nacion? Los excelentes hechos y los hombres illuſtres en virtud, no ay quien no guſte de verlos en qualquiera nacion y parte del mundo que ſea. Pero de mejor gana y con mas guſto en ſu patria y en ſu gente. Por donde aunque nos holgaramos mucho de ver las prerrogatiuas y excelencias de Sancta Catalina ſu noble ingenio, diuino entendimiento

dimiento, ſacratiſsima voluntad, en qualquier nacion que fuera, pero con mayor alegria las vemos en la ciudad de Sena que nos engendro. Que de aqui confiamos que participaremos mucho mas, y mas particularmente de ſus merecimientos, q̃ ſi vuiera nacido eſta virgẽ en Africa o en Scithia o en las Indias. Y no puede ſer menos ſi no que el parenteſco de los ſanctos tenga alguna prerrogatiua. Pero no por eſſo nos es licito dezir mas ni menos que lo que es verdad. Ni ha de ſer nadie pueſto en el catalago de los ſanctos por reſpetos de parenteſco, ni por amor de la patria ſin meritos y ſin el examen acoſtumbrado, y ſin las ſolemnidades que ſe ſuelen hazer en tal caſo. Porque aunque con mucho contento oymos que Sancta Catalina (cuya canonizacion nos pedian) era de Sena, pero en ſu canonizacion ninguna coſa dexamos de quantas en tan grande ſolemnidad ſe requieren. Vuo muchos ruegos no ſolo de la ciudad de Sena ſino de otras partes. Porque nueſtro chariſsimo hijo en Chriſto Frederico Emperador de los Romanos Auguſto, y juntamente nueſtro querido hijo noble varon Paſcual Duque de Venecia, nos ſuplico que no conſintieſſemos que eſta virgen eſtuuieſſe mas tiempo de lo que ha eſtado priuada de ſu honrra en la tierra, a la qual auia ardiente deuocion de muchos pueblos, y de quien ſe publicauan muchos milagros. Y aun con todo eſto quando fuimos a Mantua, y parando en el camino algunos dias en Sena, en publico cõſiſtorio ſe nos hizo relacion de ſus grandes meritos y milagros, y ſenos pidio inſtantiſsimamente que la puſieſſemos enel catalogo dlos ſanctos. Aũq̃ no ſe lo concedimos por entonces, antes guardando la coſtũbre antigua, cometimos viue vocis oraculo, a tres de nueſtros hermanos Cardenales dela ſancta yglesia de Roma, vno Obiſpo Cardenal, y otro presbytero Cardenal, y otro diaçono Cardenal, que haziendo los deuidos y acoſtumbrados proceſſos de la vida y coſtumbres de la bienauenturada Sancta Catalina y de ſus milagros, aſsi de los que en vida como de los que deſpues de ſu muerte ſe hizieron, diligentemente inquirieſſen delas otras coſas neceſſarias para ſu canonizacion, y dello nos hizieſſen verdadera relacion en conſiſtorio ſecreto como es de coſtumbre. En cumplimiento de lo qual los Commiſſarios por tiempo de vn año o mas que tardamos en boluer de Mantua a Roma, hizieron

ſu

ſu peſquiſa ſobre el negocio, y hallando proceſſos antiguos aſsi en Venecia como en otras partes, y examinando de nueuo los teſtigos, y ponderadas todas las coſas con ſumma diligencia, y haziendo de todo verdadera relacion a los Cardenales aparte y a nos tambien, y deſpues en publico conſiſtorio por vn abogado, todo lo que ſe hallo, finalmente juntandoſe en nueſtro ſacro palacio de Roma todos los Prelados de la yglesia que ſe hallaron en la corte, eſtando alli junto el Collegio de los Cardenales tornaron los Commiſſarios por boca de nueſtro venerable hermano Guillermo Obiſpo Portuenſe de nacion Frances (q̃ era el mas antiguo dllos) a referir todo quanto auian hallado, y parecia eſtar bien prouado. De cuya relacion que fue ampliſsima ſacamos en ſumma eſtas coſas, que fueron verdaderas, ſabidas, auerigua-das, y ciertas.

¶ La virgen Sancta Catalina fue natural de la ciudad de Sena nacida de padres de mediana ſuerte. La qual ſe ofrecio a Dios antes que tuieſſe edad para conocerle. De ſeys años deſſeo ſeruirle en el yermo. Y ſaliendo de la ciudad ſe eſcondio en vna cueua lugar ſolitario, aunque inſpirada de Dios auiendo eſtado alli vn poco ſe boluio a ſu caſa. En ſabiendo que ſupo el Aue Maria tomo por deuocion todas las vezes que ſubia por la eſcalera de la caſa de ſu padre, en cada eſcalon hincar las rodillas y ſaludar a la Virgen madre de Dios. Vn año mas adelante conſagro ſu virginidad a Dios. Al qual contempló ſentado en ſu magestad en vna admirable viſion, y vio ſecretos del palacio celeſtial que no los puede lengua humana hablar. Deſterro de ſi todos los regalos mundanos. Dioſe toda a oracion. Afligio ſu cuerpo con ayunos y açores. A las niñas ſus yguales enſeño y perſuadio que hizieſſen lo miſmo. De doze años cortandoſe los cabellos huyo caſamiento con hombre mortal. Tuuo en poco las afrẽtas y malas palabras de los hõbres. El habito de Sancto Domingo que traen las mugeres que llaman de penitencia, mas verdaderamente le ſaco por fuerça que de grado. En caſa de ſu padre hizo oficio de moça de ſeruicio, no deſſeando coſa mas que ſer vil y deſechada criatura en opinion de los hombres. A los pobres de Chriſto (porque ſu padre le dio licencia) ſocorrio con larga mano, Siruio a los enfermos con ſumma diligencia. Las diabolicas tentaciones y continuas peleas de los eſpiritus malignos con eſcudo

de

de paciencia y vna celada d̃ fee, las vencio. A los presos de las carceles y alos afligidos y oprimidos por todos los modos q̃ podia los consolo. No le salio de la boca palabra que no fuesse religiosa y sagrada. Todas sus platicas erã d̃ buenas costũbres, y de religiõ, de culto diuino de menosprecio del mundo, de amor de Dios y del proximo, y de la patria celestial. Ninguno llego a hablalla que no saliesse mas sabio, y en la vida mejor. Su doctrina fue infusa y no adquisita. Primero fue vista ser maestra que discipula. Como la que a maestros d̃ las letras sagradas, y a Obispos de grãdes yglesias que le propusierõ quẽstiones dificilissimas de la diuinidad, respondio prudentissimamente, y en tanto grado los satisfizo, que los embio como corderos mansos, a los que auian venido a ella como lobos y leones feroces. De los quales algunos admirados de la sabiduria diuina en la virgen, distribuyeron luego las haziendas que tenian a los pobres, y tomando la cruz del Señor viuieron de ay adelante vida Euangelica. Fue suma la abstinencia desta virgen, y admirable la aspereza de su vida. Porque auiendo del todo dexado el vino y la carne y no comiendo cosa alguna guisada, al cabo llego a no comer legũbres ni pã, sino el celestial q̃ es el q̃ el verdadero christiano recibe en el Sacramento del altar. Hallose q̃ vna vez desde el miercoles de la ceniza hasta la Pascua d̃ Espiritu Sancto ayuno continuamente contenta con solo el sancto Sacramẽto de la Euchari stia. Cerca de ocho años se sustẽto con vn poco de cumo de algunas yeruas (y aun esto detenido muy poco tiempo en el estomago) y con la sagrada comunion. A comer yua como a tormento. A la cõmunion del altar que quasi era cada dia, como si fuera combidada a bodas del cielo assi yua con summa alegria. Traya cilicio con que castigaua su carne. No tenia para acostarse plumazones ni almohadas. De tablas hizo vn lecho y acostada en ellas dormia poquissimo, y rara svezes entre noche y dia dormia dos horas. Todo el otro tiẽpo gastaua velãdo, orando, predicando, y haziẽdo obras de misericordia. Cõ vna diciplina d̃ cordeles castigaua su carne. Viuia muy fatigada d̃ vn quasi cõtinuo dolor de cabeça. Abrasauasse en calẽturas. Y no carecia del tormẽto de la yjada. Frequẽtissimamẽte luchaua cõ los demonios, y viuia cãsada cõ muchas molestias suyas, pero d̃ zia cõ el Apostol, quando estoy mas flaca estoy mas fuerte. Porq̃ ni desmayaua en tantos traba

jos, ni dexaua las obras de charidad. Aſiſtia a los miſerables y agrauiados. Y reprehendia a los peccadores. Y con blandiſsimas palabras los traya a penitẽcia, y daua preceptos de ſalud a todos. Cõ vn alegre roſtro moſtraua lo que ſe auia de hazer, lo que auiamos de huyr. Apaziguaua los diſcordes y enemiſtados con ſumma diligencia, deſhizo enemiſtades mortales, y aplaco muchos odios. Por la paz de los Florentines que eſtauan en deſgracia de la yglesia, deſcomulgados y entredichos, no dudò paſar los Apeninos y los Alpes, y llegar a Auiñon al Papa Gregorio onzeno nueſtro predeceſſor. Al qual dio a entender que ſabia por reuelacion de Dios el voto que tenia hecho de boluer la corte a Roma, con ſer tan oculto que ſolo Dios y el lo ſabian. Porque ella tuuo eſpiritu de prophecia, y dixo muchas coſas antes que ſuccedieſſen, deſcubrio otras ocultiſsimas. Muchas vezes era arrebatada del eſpiritu, y ſuſpẽſa en el ayre, era alimentada con diuinas contemplaciones, tan fuera de ſus ſentidos, que ſiendo herida y punçada ninguna coſa ſentia. Lo qual le acoteçia frequentemente quando recebia la diuiniſsima Euchariſtia. Era grande la opinion y fama que auia en los pueblos de ſu ſanctidad. Y de todas partes la trayan enfermos y endemoniados, y muchos ſanauan. A las enfermedades y calenturas en el nombre de Chriſto les mandaua que ceſaſsẽ, y compelia a los demonios que ſalieſſen de los cuerpos donde eſtauan. Por las quales coſas fue muy acepta a dos Romanos Põtifices Gregorio onzeno de quien arriba hezimos mencion, y Vrbano ſexto. Tanto que fue por ellos embiada con embaxadas importantes, y la concedieron muchas y grandes gracias eſpirituales. Y como acabaſſe ya el curſo de ſu vida ſiendo quaſi de edad de treynta y tres años murio en Roma. De cuya aſumpcion y glorioſo recebimiento en el cielo ſe hallan marauilloſas y eſtupendas reuelaciones en muchas perſonas que en vida la hablaron, y principalmente de ſu confeſſor Raymundo de Capua Maeſtro en Theologia que deſpues fue General, Gouernador, y padre de toda la orden de predicadores. El qual eſtando en Genoua la noche que la virgen paſſò de eſte ſiglo a la hora de los maytines la vio en el dormitorio cerca de la ymagen de Nueſtra Señora, reſplandeciente, con mucha claridad, y que le dezia palabras de conſuelo. Su cuerpo deſpues de auerle guardado algun

tiempo

tiempo fue ſepultado en la yglesia delos frayles predicadores q̃ dizen de la Minerua, cõ grande uocion y reuerẽcia del pueblo. Al qual cuerpo tocando ſanaron muchos enfermos, y tãbien ſanaron otros con ſolo tocar a qualquiera coſa que el dicho cuerpo auia llegado. Y deſpues la miſma virgen recebida en el cielo ha oydo benignamẽte las oraciones de quien ſe lo ha ſupli cado, y procurò q̃ fueſſen deſpa chados de ſu eposo y ſeñor Ieſu Chriſto Saluador nueſtro. Por q̃ muchos fueron curados de di uerſas enfermedades, que por a uer oydo la glorioſiſsima fama de Sancta Catalina pidieron ſu fauor humildemente. Por lo qual en Venecia donde nunca la virgen eſtuuo, y en muchos o tros lugares eſta ſu nombre re cebido con mucha veneracion, y ſe le hazẽ muchos votos. Pues como eſtas y otras muchas co ſas las relataſſe el venerable her mano nueſtro el Obiſpo Portuẽ ſe en el Collegio de los Cardenales y los otros Obiſpos, y afir maſſe que claramente eſtauan prouadas, ſiendo rogados vno a vno, aſsi los dichos Cardena les que eran muchos, como los Obiſpos, q̃ dixeſſen ſu parecer, concordemente dixerõ todos, q̃ la virgen era digna de ſer de clarada por bienauẽturada mo radora del cielo, y no vuo en a quel ayuntamiento quien no a prouaſſe y tuuieſſe por muy bue na ſu canonizaciõ. Las q̃ales coſas, todas oydas a la larga, mã damos q̃ en la yglesia de ſant Pe dro Principe đ los Apoſtoles ſe aderecaſſe vn pulpito grãde. En el qual, eſtando preſente el pue blo y la clerezia, y hecho por nos vn publico ſermon de la vi da y milagros deſta virgen, cele brada la ſolẽnidad de la miſſa, y hechas las cerimonias acoſtum bradas, procedimos a ſu cano nizaciõ cõ eſtas palabras. A hõr ra đ Dios todo poderoſo y Eter no, Padre y Hijo y Eſpiritu San cto, a exaltaciõ đla Fee Catho lica, y augmento de la religion chriſtiana por el autoridad de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto y de los bienauenturados Apo ſtoles ſant Pedro y ſant Pablo y nueſtra, con conſejo de nue ſtros hermanos đclaramos a So ror Catalina de Sena virgẽ de il luſtre y perpetua memoria, cu yo cuerpo eſta ſepultado en la y gleſia đlos predicadores q̃ ſe di ze de la Minerua en eſta ciudad de Roma, y en la celeſtial Ieruſa len ha dias q̃ eſta recebida entre los choros de las ſagradas virgi nes, merecièdolo aſsi ſu virtud ayudada dela gracia diuina y eſ ta dotada de corona đ gloria E terna, y determinamos, y diffi nimos que publica y particular mente ha de ſer venerada como

Sãcta. Y mandamos ſea eſcrita en el Catalogo delas ſanctas virgines q̃ la yglesia Romana celebra. Eſtableciẽdo q̃ ſu fieſta ſe aya de celebrar por toda la yglesia vniuerſal el primer domingo del mes de Mayo, y q̃ ſe le dẽ todas las hõrras q̃ a las otras ſanctas virgines ſe ſabe q̃cõuienen. Y allende deſto otorgamos perpetuamẽte a quãtos viſitaré ſu ſepulchro en ſu fieſta, ſiete años y otras tãtas quarẽtenas de perdõ de las penitẽcias q̃ les fueré impueſtas en forma de la yglesia miſericordioſamente. Dada en Roma en la yglesia de ſant Pedro año de la Encarnaciõ del Señor de mil y quatrocientos y ſeſenta y vno a veynte y nueue de Iunio, año tercero de nueſtro Pontificado.

Capitu. 61. De como ha ſido imitada y mirada en el mundo la biẽauenturada Sancta Catalina de Sena y ſu ſanctidad.



Antas y tan grãdes coſas como el Papa Vicario d̃ Chriſto ſaco en limpio aueriguadas para canonizar a la bienauenturada Sancta Catalina de Sena baſtauan para hazerla en la yglesia d̃ Dios (como en efecto lo es) ádmirable y rara, y en muchas coſas, ſola. Los q̃ della hã tenido particular noticia, han la eſtimado en mucho. Y muchos buenos eſpiritus ſe hã fatigado por imitarla en algo. Pero el demonio (como enemigo de Dios y por excellẽcia el malo) todo lo querria qual el es. Y tiene por hazaña propria ſuya ſacar del bien mucho mal, como Dios del mal ſaca bien. Sancta Catalina gaſto ſu vida en amar a Dios. Sus exercicios y penſamientos a eſto yuan encaminados. Y como de las coſas que muy mucho ſe quieren holgamos hablar y oyr, todo ſu guſto era hablar de Dios y oyr quando ſe ofrecia. Dias y noches ſe eſtuuiera en eſtas platicas, y todas ellas eran como echar leña ſeca al fuego, para que mas arda, o ecuarle cõ azeyte y poluora, para que leuante la llama. Y con eſto yuan creciendo en ſu alma tantas llamaradas d̃ amor diuino, que enueſtida en el, toda parecia charidad, y tal la hallauan los enfermos, los pobres, los afligidos, los neceſitados, los deſconſolados, los meneſterоſos, en qualquiera ocaſion que ſe ofrecia. Y alguna vez acontecio que ſiendo importuno vn pobre pidiendola limoſna, y no hallãdo coſa con q̃ poder ſocorrerle ſe quitó el mãto de la orden que lleuaua cubierto y en medio de la calle ſe le dio.

le dio. Y pareciendoles a los de ſu cõpañia q̃ era indecencia lo q̃ auia hecho, y reprehendiendoſe lo como tal, reſpõdio, que mas queria q̃ la hallaſſen y vieſſen todos ſin habito q̃ ſin charidad. De aqui procedia ſu grandiſsima paciẽcia en ſoportar peſadũbres, y lleuar cõdiciones auieſas y reueſadas, palabras duras y dſ cõpueſtas, obras peores y mas inſufribles. Que ninguna deſtas la deſcomponia, ni la hazia perder el paſſo q̃ lleuaua en la virtud. Antes deſtas coſas ſe mãtenia cõ ellas ſe holgaua, todas las tenia por buenas, y dllas haziaſu rico teſoro. Deſte miſmo principio nacia en ella vna profunda humildad tal qual arriba ſe ha referido. No ſolo para tenerſe en poco y en nada como ſe tenia, pero para no darſe por ofendida đ coſa q̃ cõtra ella ſe hizieſſe ni dixeſſe. Que el ſoberuio de qualquiera niñeria ſe ofende, đ todos viue quexoſo, y quanto mas pretende humillarſe, tanto mas deſcubre ſu vanidad y locura. No ſabe ſufrir, no ſabe callar, no ſabe obedecer, no ſabe preteder otro fin ſino ſu propia extimaciõ. Y teniẽdo eſto, ninguna virtud ay q̃ aſiẽte en el alma, ni puede labrarſe en ella coſa que no ſea infierno. Porq̃ dõde la humildad falta, falta el fundamento de las virtudes. No porq̃ ella lo ſea en ſubſtãcia (q̃ eſſo es propriõ đ la charidad) ſino porq̃tãto cabe de virtudes, quãto fuere el fondo q̃ la humildad les haze donde ellas q̃pan. La oracion q̃ Sancta Catalina tenia era por vna parte vn gracioſo y diuino entretenimiẽto cõ Dios a quien tãto amaua, y vn guſto đ hablar a ſolas cõ quiẽ era ſeñor de ſu alma. Tambiẽ ſeruia de medio para porella alcançar el augmẽto, cõſeruacion, y medra de todas las virtudes, que como no puedẽ venir, ni ſer, ſin Dios, no pueden alcançarſe del ſin oraciõ, q̃ eſta ſu ley. La obediencia y ſubjecion q̃ tenia a ſus confeſſores y Prelados era verdaderamẽte diuina. Porq̃ no ſolamente en las coſas ordinarias y tẽporales auia negado ſu volũtad y pueſto la en parecer ageno, pero en las coſas eſpirituales (en q̃ ella podia ſer maeſtra y lo era) ſe dexaua gouernar como diſcipula. Y aſsi dexaua la comuniõ quando ſelo mãdauan, dexaua la oraciõ, dilataua la cõfeſsiõ, y lo miſmo hiziera de todos los otros exercicios como ſe lo mãdaran y ordenaran, y quando y en la manera q̃ ſe lo limitaran, ſiendo eſto para ella mas dificultoſo q̃l morir, y tã bueno y tã ſancto como ſe dexa ver, y de tãto ſabor y guſto para ſu alma, q̃ no tenia en la tierra otro ni le q̃ria tener. Que obedecer a nros mayores en las coſas q̃ o ſon impertinẽtes, o a-

biertamẽte malas, o cõforme a nueſtra inclinacion o vanidad, facilmente ſe haze. Mas en ſiendo cõtra mi voluntad, libertad, o antojo, y por otra parte cõ aparencias o ſombra de virtud, en muy pocos ſe halla, ſino en quien tiene ſabido como Santa Catalina quan grande plaga es nueſtra propria volũtad. Tambien era particulariſsima la cuẽta q̃ la Santa virgen tenia de no eſcandalizar a nadie, ni dar ocaſion a cuentos, y murmuraciones, pues por tapar las bocas a maldiziẽtes no abria la ſuya para el manjar diuino, ſiendo el vnico biẽ y ſuſtẽto de ſu alma y cuerpo. Las quales coſas todas puſo Dios en ella porq̃ fueſſe vn eſpejo de ſantidad y virtud, en vn ſujeto no cõcebido por Eſpiritu Sãcto, ni ſanctificado en el viẽtre de ſu madre, ni cõfirmado en gracia como nueſtra Señora, ni eſempto de inclinaciones y reſabios humanos, ni ſin carne y ſangre como los Angeles del cielo, ſino de la maſſa de las otras mugeres, cõcebida nacida y criada como ellas. A cuya imitacion y exẽplo con la gracia diuina q̃ a todos ſe ofrece podrian en la religion y fuera della criarſſe muchos y muy buenos eſpiritus, que cõ los del cielo tuuieſſen cõpetẽcia. Que para eſto ſe hizierõ las religiones, y a ello nos diſponen la doctrina y ſacramentos del Euangelio. Pero el demonio ha hecho q̃ oluidados eſtos exẽplos de ſanctidad, faciles y poſsibles a todos eſtados, pongan los ojos algunas gentes en la imitaciõ de lo impoſsible, raro, y dificultoſo, y q̃ quando fuera facil, no era ſanctidad ni efectos infalibles della. Por donde a cada paſſo, y por los rincones amanecen perſonas a ſu imaginacion heridas de las llagas del Señor, eleuadas y arrebatadas con artificio, llenas de viſiones y reuelaciones q̃ nũca fueron, Prophetas de lo q̃ ſoñaron, y deſcubridoras a tiento o por diſcurſo de las coſas q̃ no fueron ni ſeran. Y ſolamẽte ſon admirables por la ignorancia o paſsion de los noueleros. Que como Satanas pone ſu eſpiritu en quiẽ las haze, tan bien le pone en quiẽ las mira, y como a los vnos mueue a hazerlas cõ eſpiritu de vanidad, ambicion, ſoberuia y ſingularidad: aſsi tãbiẽ con el miſmo eſpiritu haze a los q̃ veen y oyen, q̃ encarezcã ſolamẽte lo q̃ es raro peregrino y ſingular, teniendo en poco lo maciço verdadero y ſolido de la ſanctidad y vida Chriſtiana. Y porq̃ para el demonio todo es poco el mal que inſpira, quãdo no llega a hazer a Dios befa en lo que es de mayor eſtima: ſiempre trata con eſta gente a quien engaña, que tome por cubierta

de

de ſus embuſtes la frequencia del Sãcto Sacramento y comuniones de Sãcta Catalina. Que ſer vanos y locos, y andar hechos Camaleones de opinion y viento popular, paſſaria: ſino paſſaſſe tan adelante a hazer ſacrilegios en el cuerpo y ſangre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor e mentir a los cõfeſſores, y hazer los Predicadores y fautores de embuſtes. Trocar el Sacramento de la Penitencia en alabanças proprias, y hazer oficina de mẽtiras, la que ha de ſer Criſol de verdades. La bienauenturada virgen Nueſtra Señora ſiendo la Reyna y la regla d̃ ſanctidad, no tuuo en ſu ſagrado cuerpo las llagas de ſu hijo. Ni el gran padre ſant Franciſco q̃ las tuuo no fue por eſſo mas ſancto que ella, ni ſer lo tanto como lo fue, conſiſtio en eſſo. Sant Iuan Baptiſta no hizo milagros. No ſentia dolores en pies y manos, y cõſtado Sancto Domingo. Nó tenia corona de eſpinas la Magdalena en la cabeça. No prophetizauã todos los grãdes, ſantos. No dauan reſpueſtas a lo q̃ cada vno queria pregũtarles del purgatorio y cielo. Y eran ſanctos, y eſcogidos, y admirables ſanctos, y coſtauales mucho ſerlo. Y ſiendolo eran tenidos en poco de los hõbres mundanos. Al reues ha de paſſar en la ſãctidad fingida, q̃ como no cueſta nada y ſuena mucho, ay muchos q̃ quierã ſerlo, y muchos q̃ los eſtimẽ q̃ es el fin del hypocrita, eſſa tua fingida y vana. Ha venido eſto a propoſito de q̃ la bienauẽturada Sãcta Catalina fuera de las grandes coſas arriba dichas, q̃ la hizieron ſancta con Dios, tuuo eſpiritu de profecia. Dixo muchas coſas por venir. Tuuo tanta familiaridad con Ieſu Chriſto nueſtro Señor que muchas vezes ſe le aparecia. Hablauala, conſolauala, tratauala, y rezaua con ella los Pſalmos a verſos. Señalola cõ ſus llagas. Tuuo dolores en ellas intẽſiſsimos. A cada paſſo tenia arrebatamiẽtos, extaſis, y eleuaciones, reuelaciones eſtrañas, y viſiones de coſas del cielo. Vna fieſta de la conuerſiõ de ſant Pablo ſe arrebato y tardo tres dias con ſus noches en boluer en ſi. Nueſtra Señora la hablaua, Sant Pablo ſe le deſcubria. Tuuo por Maeſtra a la Magdalena muy ordinario trato con los Sanctos. Y deſtas coſas y otras hablaua y dezia a ſus tiẽpos, y como parte: y no de oydas ni de ſueños. Tratauа los diuinos Sacramentos con mas frequencia que el ſueño y la comida, y cõ mucho meyor reſpecto reuerencia que frequencia. Deſde niña vio, ſintio y conocio coſas diuinas, y ſe le fueron moſtrãdo en mil formas y modos. Y como todo eſto

es tan diuino y tan raro, y ha ſido en el mundo tan admirado, tan loado, tan venerado y tan eſtimado de todos, ha ſe hecho en algunos trato y grangeria: No de lo q̃ ello es en ſi ſino ſolamente de la repreſentacion y farſa, queriendonos vender por oro el lodo, por virtud la hypocreſia, y por ſanctidad lo que es infierno. Y aun q̃ la mercaduria es tal, no falta cada dia quien la venda y quien la cõpre con mucha ofenſa de la virtud, irriſion de los ſacramentos, befa y eſcarnio de los Sanctos, afrenta de los buenos, eſcandalo de los pequeñitos, perdiciõ de las almas. El fruto que dellos ſe ſaca es, ſeminario de murmuraciones, y de vandos declarados en fauor de los embuſteros, contra todo el reſto del mundo. Y con eſto pornemos fin a las coſas de Sancta Catalina: de la quales por ſer quaſi infinitas, no ſe puede dezir tantas q̃ no quedẽ las mas dellas remitidas al lector q̃ las buſcara en otras partes. Eſcriuio della el padre el Maeſtro fray Raymũdo de Capua ſu confeſſor, que fue deſpues General de toda la ordẽ de Sancto Domingo. Y Don Eſteuã de Sena Cartuxo y Prior de Sãcta Maria de Gracia jũto a Pauia diſcipulo de la Sancta. El Papa Pio ſegundo en la bulla de ſu canonizacion. Sant Antonio Arçobiſpo de Florencia en ſu tercera parte. Fray Raynerio de Paglareſi diſcipulo de Sãcta Catalina. Anaſtaſio de Montealtino. Iacomo de monte Pulciano. Fray Seraphino Razzi. Laurencio Surio, y otros. A y tãbien vna Epiſtola muy larga, y muy digna de ſer leyda, que eſcriuio vn Maeſtro en Theologia del conuento de Sancta Maria de Gracia de Milan a las Duqueſas Doña Yſabel muger de Iuan Galeaço Eſforcia Duque de Milã, y Doña Beatriz muger de Ludouico Eſforcia Duque de Barri, a que me remito por paſſar adelante en nueſtra hiſtoria.

Capit. 62. De fray *Raymũdo de Capua General dela ordẽ, veinte y tres.*

Siendo viuo el Maeſtro fray Helias ſe juntaron los padres en Bolonia el año del Señor de mil y trezietos y ochẽta por Paſcua de Eſpiritu Sancto, y eligieron por General de la ordẽ al Maeſtro fray Raymũdo d̃ Capua. Y la cauſa de hazer eſta electiõ en vida del otro General, fue la ſchiſma q̃ en la yglesia Catholica comenco por el año paſſado de mil y trezientos y ſetenta y ocho que fue aſsi.

Muerto

Muerto el Papa Gregorio onzeno por el mes de Março deſte año ſe juntaron diez y ſeys Cardenales que eſtauan en Roma (quedando los otros en Francia) y no pudieron hazer election ni concertarſſe en ninguno de los del Conclaui, porque eran de diuerſas factiones. Los Franceſes querian Papa de ſu nacion. Los otros lo aborrecian eſcarmentados de ſetenta años que eſtuuo la ſilla en Francia. El pueblo Romano pretendiendo con razon que el Papa futuro no hizieſſe tanto mal como Clemente quinto en yrſſe dētre ellos, a vozes y cō amenazas pedia Papa Italiano. Y al fin ſe determinarō en elegir al Arcobiſpo de Bari Neapolitano, q̄ ſe llamaua Bartolome Butillo, q̄ eſtaua entonces en Roma, y no era del collegio de los Cardenales, y en ſu coronacion que fue dia de Paſcua de flores de mil y trezietos y ſetenta y ocho, ſe llamo Vrbano ſexto. Salio el nueuo Pontifice muy deſabrido, colerico, malacondicionado, aſpero, riguroſo, intratable. Y aunque le ſobraua la razon de eſtar mal con los vicios y deſordenes que hallaua en aquella corte, con el auaricia, con la poca limoſna, con la mucha ſimonia, y con la demaſiada ambicio: pero el termino q̄ començo a tener en ſu gouierno era tal que todos los Cardenales le dexaron, aſsi Franceſes como Italianos, excepto el Cardenal Frācisco Thebaldeſchis Romano, Cardenal de ſancta Sabina, llamado vulgarmēte Cardenal de ſanct Pedro, q̄ ſiēpre eſtuuo cō el, aunq̄ murio preſto. Y pretēdiēdo q̄ la election no auia ſido libre, ſino por miedo y fuerça, por opreſsiō, y violencia del pueblo Romano, tratarō de hazer ſus proteſtos y proceder a creaciō de nueuo Pōtifice. Y eſtādo las coſas en aq̄ſte eſtado, el Papa quito a Honorato Caetano Conde de Fūdi la gouernacion del Cōdado de Cāpania, y diola a Thomas de ſant Seuerino ſu enemigo capital, por donde aſsi el Conde como ſus amigos y parientes ſe tuuieron por muy agrauiados. Y con eſta ocaſion los Cardenales q̄ auian ſalido de Roma le deſcubrierō en ſecreto ſus intentos (por ſer como era hōbre poderoſo y agrauiado) y concertarō q̄ los de Anania que eſtauan a ſu deuociō, y era lugar del Cōdado d̄ Cāpania, los recogieſſen. Y aſsi ſe fueron alla todos eſcōdidamēte, y tratarō entre ſi d̄nueua electiō, ſin declararſſe en publico, haſta q̄ tuuieron para ſu ſeguridad algunas compañias de ſoldados Bretones, Gaſcones, y Nauarros. Y entōces publicarō q̄ la electiō de Vrbano ſexto auia ſido

ninguna, violenta, y ſin libertad de los electores, y le eſcriuieron todos de vn acuerdo, y le auiſaro que dexaſſe libre aquella ſancta ſilla que tenia occupada injuſtamente, proteſtandole que ſi aſsi no lo hizieſſe tomariã otros medios mas riguroſos. Y en cõcluſion ſe paſſaron a Fundi donde con fauor dela Reyna Iuana de Napoles, y de Honorato ſeñor del lugar depuſierõ al verdadero Pontifice, y hizieron election de Roberto de Gebena presbytero Cardeñal de los doze Apoſtoles, que en ſu coronaciõ ſe llamo Clemente ſeptimo, ſiendo los electores que entraron en el cõclaui quinze. Porque de los diez y ſeis que en Roma ſe auian juntado en la otra election no faltaua ſino el de Sancta Sabina, q̃ como emos dicho quedaua con el Papa Vrbano. El qual viẽdoſe ſolo y deſamparado, deſcomulgo al Clemente y à los Cardenales de ſu obediencia, priuolos de todos los titulos, dignidades, beneficios, y Capelos. Delo qual hizieron ellos tan poco caſo como ſi fuera riſa, y en ſana paz ſe partieron de Fundi y dieron conſigo en Auiñon, y ſe comẽço la ſchiſma infernal, que duro quarẽta años continuos haſta el Concilio Conſtantienſe, donde fue electo el Papa Martino quinto año de mil y quatrocientos y diez y ſiete. De aqui ſe ſiguierõ en la yglesia infinitos males, y el pueblo Chriſtiano ſe diuidio. Porque Italia, Vngria, Inglaterra, y Alemania ſiguieron la obediencia de Vrbano ſexto, y Frãcia, Eſpaña, y Eſcocia la del intruſo Clemente ſeptimo. Hizo luego Vrbano vna creacion de veynte y nueue Cardenales, quatro Obiſpos, diez y ſiete Presbyteros, y ocho Diaconos de los mas ſeñalados hombres que pudo deſcubrir de todas naciones. Entre los quales fue vno fray Thomas de Firignano de Modena, que auia ſido General de ſant Franciſco, y entonces era Patriarcha Gradenſe, Obiſpo Cardenal Tuſculano. Y fray Philipo Geza frayle Dominico Romano. Y fray Nicolas Carazzolo Napolitano de la miſma orden. Y fray Luis Donato Veneciano que era General de la orden de ſant Franciſco. Tãbien el intruſo Papa Clemente ſeptimo hizo ſus Cardenales.

En Fundi a fray Leonardo de ſant Saturnino Frances de la orden de Sãto Domingo. Ya fray Leonardo de Ciſſono Frances de la orden de ſant Franciſco. Y hizo en Auiñon a fray Thomas de Claſſe Frances de la orden de ſant Franciſco. Y a fray Guillelmo de Toloſa de la orden de Sancto Domingo. Y aſſi fue conſecutiuamente, que

Boni-

Bonifacio nono que legitimamente sucedio en el Pontificado a Vrbano sexto, tambien hizo Cardenales desta orden y de otras. Y el de Luna que sucedio al Antipapa Clemente, tambiẽ hizo otro tãto. De manera que de la endemoniada diuision y schisma de la yglesia se les pego a las religiones la misma plaga. Y los que seguian la obediencia de Vrbano sexto, Italia, Alemania, Vngria, Inglaterra, Dacia y Polonia hazian vn General de la orden, y los que seguiã la obediencia de Clemente, Frãcia, Escocia, y España hazian otro. Y assi en el Capitulo General de Bolonia año del Señor de mil y trezientos y ochenta, los Prouinciales que estauan a la obediencia de Vrbano sexto hizieron General a este padre fray Raymundo, y las prouincias que estauan a la obediencia de Clemente septimo Antipapa se quedaron cõ el Maestro fray Helias, y a el tuuieron por General todo el tiempo que viuio, que fue mucho. Y despues de el muerto, las mismas Prouincias eligieron otros tres Generales, vno empos de otro, hasta que se acabo la desuenturada schisma. El año del Señor de mil y trezientos y nouenta, en el Capitulo General de Caragoça siendo Vicario de la orden en la obediencia de Clemente, fray Nicolao Eimerico Prouincial de Aragon, se eligio por General fray Nicolas de Troya Italiano del Reyno de Apulia del conuento Napolitano, que aun que los de su Prouincia eran de la obediencia de Vrbano, el se auia apartado della, y venido cõ Clemente a Francia y le seguia. Este fue General tres años. Y sucediole en el oficio el Maestro fray Nicolas de Valladolid natural de Valladolid, y hijo de aquel conuento, que le eligieron en vn Capitulo que se celebro en Narbona donde el era Prouincial. Varon muy estimado en su tiempo por las muchas partes que en el concurriã de letras y religion. Y este fue quatro años General, y murio en su conuento de Valladolid. Y muerto el, se celebro Capitulo en Paris donde fue electo el Maestro fray Iuã de Podio Doctor por aquella vniuersidad, y Prior del conuento de alli. En cuyo tiempo se celebraron quatro Capitulos Generales, Vno en Mõpeller. Otro en Burgos. Otro en Biturícas. Y el postrero en Valladolid. Y a todos yua el con su cayado en la mano y a pie, o quando mucho lleuaua vn asnillo para descãsar a ratos del trabajo del camino, y assi mandaua que caminassen los demas. Este duro en el oficio muchos años, hasta el Concilio

Conſtantienſe, que por la miſericordia de Dios puſo fin a la ſchiſma, y entonces le dieron el Obiſpado de Catania en el Reyno de Sicilia, donde otro tiempo auia ſido Gouernador con mucha ſatisfacion. Mas deſtos tres padres no trata nueſtra hiſtoria, ni los pone en el numero de los Generales, por auer ſido en el tiempo que lo fueron, y por el termino y modo que ſe ha dicho. Boluiendo pues al Maeſtro fray Raymundo de Capua Italiano de nacion de la Prouincia del Reyno de Sicilia, hijo del conuento de Bolonia, confeſſor que auia ſido mucho tiempo de Sancta Catalina de Sena, ſiendo de la obediencia de Vrbano ſexto legitimo y verdadero Pōtifice, y auiendoſe apartado della el Maeſtro fray Helias q̄ ſiguio a Clemēte ſeptimo, fue en el Capitulo arriba dicho de Bolonia elegido por General. Era fray Raymundo hombre de mucha ſanctidad, de muchas letras, muy abil para negocios, y de mucha experiencia en ellos. Y en tiēpo del Papa Gregorio onzeno, y deſte Vrbano ſexto auia entendido en coſas muy importantes al ſeruicio de Dios y de la ſancta yglеſia Romana. Y como hombre de tan grandes prendas, en tomando a ſu cargo el gouierno de la orden, tomo tambien ſobre ſus ombros vna Cruz muy grande, que fue la reformacion de las deſordenes que la clauſtra o vida comū auia introduzido en muy poco tiēpo. No porque le pareciеſſe que podia ſer parte para ſalir con ello enteramente (que eſſo era impoſsible acabarſe en muchos años) pero en coſas tan dificultoſas el començar es gran hazaña digna de eterna memoria, como la merece eſte Sancto varō a quiē raſgauan el alma los males que via. Sino que como el ſancto Matatias quando vio la deſtruicion de la fee, religion, y coſtumbres que los Paganos auian introduzido en el pueblo de Dios, alſolando el templo y profanandolo, dezia cō grande laſtima y ſentimiento. Ay deſdichado de mi, para que naci? Para ver la deſtruycion de mi pueblo, y de la ciudad ſancta, y eſtarme mano ſobre mano viēdola entregada en poder de ſus enemigos? Los vaſos ſagrados los eſtraños ſe los lleuan. El templo ſancto es tratado como lugar infame. Los viejos degollados en las plaças. Los mocos paſſados a cuchillo. Del oro y plata con que Dios era honrrado no queda coſa. El pueblo es acabado. Todo ſu ornato perdido. La gente Pagana ſe ha hecho rica de nueſtros deſpojos. La ciudad libre ya es eſclaua.

Para

Para que emos de viuir viendo estas cosas? Dezialas el Sancto viejo con mucho sentimiēto. Y mouio tanto a sus hijos que rasgaron sus vestiduras y se pusieron cilicios y hizieron vn grandissimo llanto con determinacion de morir por Dios, por su ley y por su templo, como lo hizieron con grandissimo valor ayudados de Dios, cuya era la causa. Desta manera el bienauēturado fray Raymundo se congoxo de ver tātos males. Y propuso en su coraçon de no alçar la mano de los negocios de reformacion, hasta ver alguna señal della. Y en fin murio en la demanda, auiendo sido General veinte años, el año del Señor de mil y trezientos y nouenta y nueue, en Norimberga ciudad de Alemania, cuyo cuerpo despues fue trasladado a nūestro conuento de Sancto Domingo de Napoles a vn lado del altar mayor. Dexo escriptas cosas de mucha deuōcion. Vn tratado sobre la Magnificat. Muchas epistolas. La vida de Sancta Catalina, y de otras Sanctas.

Capitulo. 63. De *algunos padres Sanctos que fueron en tiempo del General fray Raymundo de Capua.*

Como el General tā a pechos la reformaciō de la ordē que por todos los rincones della buscaua hombres de quien ayudarse. Y deparauaselos Dios como era menester para cosa de tan gran seruicio suyo. Y primeramēte ordeno que en cada prouincia se deputasse por lo menos vn conuento donde se guardasse puntualmente la regla y constituciones y manera de viuir que dexaron nuestros padres. Y no ay duda sino que este es gran medio para resuscitar la vida regular, aunque estuuiesse debaxo de la tierra sepultada. Y assi se ha procurado muchas vezes en esta Prouincia y en otras. Porque tiene mucha fuerça el exemplo viuo de los hombres que de su propria voluntad se retiran, y quando vsan otros de licencia y libertad la pierden por saluarse, y alçan la mano de todas las otras cosas por tratar de sola vna que es la vida Eterna, y su saluacion. Verdad es que en este medio con ser tan excellente y eficaz, ha auido muchas faltas por no lleuar adelante los Perlados superiores lo q̄ es menester para conseruarse, y multiplicarse, y perficionarse las casas de estrecha obseruancia y reformaciō. Porq̄ no se han de poblar

blar d̃ perſonas forçadas como remeros en galera, ſino de hombres que de ſu propria volũtad ſe conſagren y dediquen al rigor, clauſura, penitencia, y exercicios eſpirituales, para viuir en ellos y guardallos miẽtras que les duraren las fuerças corporales y eſpirituales, con q̃ quando eſtas les faltaren y ſe les acabaren tengan la puerta abierta para yrſſe a otros cõuentos donde ſeã curados y ſobrelleuados cõforme a ſu neceſsidad o flaqueza. Que deſpues de auer llegado a eſte pũto d̃ querer y no poder ſalir de tan grandes rigores y penitencias, toda la vida ſera deſcontento, triſteza y relaxacion. Y vno ſolo q̃ alli viua deſcontento baſta para que lo eſtẽ todos los otros dentro d̃ pocos meſes, y ſe acabe en poco tiẽpo, y muy a priſſa el eſpiritu, q̃ auia tardado muchos años en criarſſe. Los padres de ſant Franciſco tienen en Caſtilla ſeñalados algunos monaſterios para eſte efecto, q̃ ſon de tan grãde edificacion para el pueblo Chriſtiano como lo pudieron ſer los antiguos. Dõde muchos religioſos de los mas graues y ancianos quando eſtan canſados de oficios y cargos en ſu orden (dexãdolo todo,) ſe encierrã como de nueuo a tratar de ſolo Dios y de ſus almas. Y quando las enfermedades, o vejez, o flaqueza de eſpiritu, no les dexa lleuar adelante tamaños rigores, vanſe a otros conuẽtos muy religioſos, pero no tan riguroſos, ſin q̃ por hazer eſta mudança, pierdã credito ni reputacion, ni a los Perlados ſuperiores ſe les haga de nueuo, ni dificultoſo darles licencia para eſta mudãça. Y ſiendo aſsi que eſtan todos de buena gana, de vna volũtad, de vna determinacion, de vnos propoſitos, y de vnos intentos, no es poſsible no yr ſiempre de bien en mejor, quanto ſe quiſiere y pretendiere dellos. Y tales ſon ſus monaſterios del Abrojo junto a Valladolid, de Valdeſcopeço junto a Medina de Rioſeco, de el Aguilera, y de otros que ordinariamente eſtan poblados de Sanctos. Y es coſa marauilloſa que en aquella ſagrada religion pudo vn frayle lego llamado fray Pablo Trincio de Fulgino emprender en vn tiempo tan gran negocio como yrſſe al hermitorio de Burliano, y juntar alli otros frayles de grande eſpiritu, y deſde alli tomar otros onze lugares deſiertos, y poblarlos de frayles obſeruantiſsimos, y dar principio a la ſancta reformacion.

Que no ha meneſter Dios tomar inſtrumentos al eſtilo de los hombres para hazer ſus negocios. Del poluo de la tierra leuanta perſonas, y con ellas haze

ſus

sus hechos. Nuestro General Raymundo de Capua alcanço algunos ministros quales eran menester para tan gran negocio, hechos a posta por la mano de Dios.

¶ Fray Marcolino de Forli fue vno dellos, hombre de vna vida llana humilde, recta, casta, exemplar, con muchas letras y erudicion, que murio de ochenta años el año del Señor de mil y trezientos y nouenta y seys y esta enterrado en el conuento de Forli, que biuiendo y despues de muerto hizo gran des milagros. Y el sancto fray Iuan Dominico que despues fue Cardenal escriue su vida en vna carta al General fray Raymundo de Capua.

¶ Otro padre tambien sancto y de grandes milagros en vida y en muerte, que se llamo Fray Roberto Neapolitano, fue de los primeros reformadores de la vida regular, y murio en Sancto Domingo de Venecia que dizen fue el primer conuento de los reformados en Italia. Fue su muerte dia del Apostol Sancto Mathias año del Señor de mil y trezientos y nouenta y tres. Y queriendo los padres mudar el cuerpo sancto a otra sepultura tres años despues de su muerte, se hallo tan entero y sano como si aquel dia fuera enterrado. Y siendo el lugar do estaua muy humedo y lleno de cieno, que tenia podrido y deshecho el habito de la orden y vestidos (con que se entierran los frayles y amortajan) sin quedar dellos cosa, estaua el cuerpo como queda dicho entero, con baruas y cabellos. Escriue su vida Hieronimo Bolonienſe en sus Annales.

¶ No fue menos principal que los passados Fray Nicolas de Rauena hombre de sancta y exemplar vida, y gran apoyo de la regular. Siendo Maestro en Artes entro en la orden, y se dio tan grande prisa a ser sancto que salio con ello dentro de pocos dias muy perfectamente. Tuuo tan gran de espiritu en la consideracion de los misterios de Iesu Christo nuestro Señor, en su muerte, y passion, que alguna vez predicando della el viernes sancto se quedo en medio del sermon puesto en extasi, y en forma de crucifixo, enuarado el cuerpo y elado, yerto y frio como si fuera de piedra. Y muchas vezes estando predicando se le ponia encima de la cabeça a vista de todo el pueblo vna gran corona de marauilloso resplandor. Acabo sus bienauenturados dias en el conuento de sancto Domingo de

Venecia

Venecia a los quatro de Nouiembre del año del Señor de mil y trezientos y nouenta y ocho. De cuya sanctidad y milagros escriue Hieronimo Bolonienſe en ſus Annales, y el Cardenal fray Iuan Dominico en los cantares ſobre aquellas palabras. Indica mihi quem diligit anima mea.

¶ Fray Hieronimo de Fuligno fue otro de aquel tiempo, de gran ſanctidad y deuocion, Prior en el conuento de ſant Iuan y Paulo de Venecia, que herido de peſtilencia murio el año de mil y trezientos y nouenta y tres. Y eſtando en la cama deſta vltima enfermedad ſe le aparecio Ieſu Chriſto nueſtro Señor crucificado, y Sancto Domingo, y el bienauenturado fray Roberto Neapolitano (de quien ſe ha dicho en eſte Capitulo) y le conſortaron y animaron a la muerte. Auiaſelo aſsi prometido en vida el ſancto fray Roberto. Y el dia ſiguiente glorificando a Dios con vn marauilloſo lubilo, y como quien yua a deſcanſar y biuir para ſiempre, dio el alma a Dios. Y los milagros que deſcubrieron ſu ſanctidad fueron muchos. Entre los quales fue muy celebrado que vn hombre lleno de gota, con ſolo tocar aquel ſancto cuerpo quedo ſubitamente ſano. Halloſe a ſu muerte el gran ſieruo de Dios fray Thomas de Sena. Y en la ſolennidad que a ſu entierro hizo aquella gran Señoria de Venecia, ſe moſtro bien la grande opinion que tenian todos de ſu ſanctidad.

¶ En la miſma ciudad de Venecia moraua entonces el padre fray Thomas de Sena, que fundo el primer conuento de monjas de la penitencia de Sancto Domingo que agora llamamos Beatas, y hizo que el Papa aprouaſſe aquella orden y manera de biuir, y le dieſſe muchos y muy grandes priuilegios que andan impreſſos entre los que tiene la orden de Sancto Domingo, que deſpues fueron confirmados por el Papa Sixto quarto.

¶ Ayudo tambien marauilloſamente al General Fray Raymundo de Capua el eſclarecido varon fray Iuan Dominico, que fue deſpues Cardenal de la ſancta yglesia de Roma de cuya vida ſe dara luego mas larga relacion.

Capitulo. 64. De *Soror Maria de Venecia ſancta monja de la orden.*

La

LA Bienauenturada Soror Maria d Venecia que fue en tiempo del Padre General fray Raymundo de Capua, y murio el mismo año de mil y trezientos y nouenta y nueue a los veynte y ocho de Iulio, fue de noble y rico linage. Por parte de su padre (llamado Nicolas) de los Storiones, y por parte de la madre (muger de singular prudencia y honestidad) de los Veroneses. Siendo moca de catorze años, muy hermosa y rica y vana, fue casada con vn noble Veneciano llamado Ianino de la Placa. El qual siendo moço disoluto y libre se fue dentro de pocos dias a la guerra que entonces auia entre el Señor de Mantua y el Duque de Milan. Y ella se boluio a casa de su madre que era cerca de la yglesia de sant Iuan y Paulo de la orden de los frayles predicadores. A donde acerto a oyr muchos sermones de aquellos padres, y particularmente del Maestro fray Thomas de Sena, que en aquel tiempo predicaua con mucha opinion. Los sermones obraron en ella tanto, que se conuirtio al Señor siendo de diez y seys años, y dexo la vanidad del mundo de manera, que a su madre y a todos los que primero la conocian causaua admiracion y los tenia espantados. Vn dia despues de auerse confessado generalmente y oydo sermon, se fue a su oratorio que estaua en lo mas alto de la casa, y alli hizo pedaços y rasgo todos quantos lazos, y inuenciones, y tocados tenia de su vanidad. Y llegando la madre y diziendola muy amorosamente, que no hazia bien en echar a mal tantas cosas, que podian ser de prouecho para otras dos hermanas que estauan a punto de casarse, respondio. Que de aquellos dixes ninguno les faltaria a sus hermanas, y en el entretanto que no se casauan queria quitarse ella a si misma la ocasion de tornar a semejantes vanidades. Al principio de su conuersion creció en su alma el desseo de oyr la palabra de Dios en tanta manera, que por mayor commodidad alcanco de su madre licencia de vestirse y tocarse no como muger moça casada, sino como muy anciana y vieja. Y no nacia este su desseo de oyr, de curiosidad, como suele muchas vezes acontecer en gente moça, sino solo por saber la voluntad de Dios y seruirle. Y assi escuchaua con vna hambre y gusto increible los sermones. Y despues

pues de oydos hazia conferencia dellos dentro de ſu coracon, y tomaua cuenta de lo que conforme a lo que auia oydo ſe aprouechaua, y a ſu confeſſor ſiempre le pedia conſejos, y platicas, que tratalſen deſto. Y para la hora del ſermon no auia coſa que la ocupaſſe. Porque de tal ſuerte repartia el tiempo, que tenia harto para ſeruir a ſu padre enfermo de gota, y entender en otros negocios de caſa, y en muchas obras de charidad, ſin perder el manjar del alma, que es la palabra de Dios. Reza ua las horas de Nueſtra Señora y el oficio mayor tambien, por vn Breuiario de la orden que la compraron entonces en Sena, y haſta el dia de oy ſe tiene con mucha veneracion en las monjas del Corpus Domini de Venecia. Deſde el punto que ſe conuirtio a Dios no comio jamas carne aunque eſtuuieſſe enferma, ſi eſpecialmente no ſolo mandaua ſu confeſſor. Ayunaua mucho, dormia muy poco, y ſiempre veſtida, y con aſpero cilicio a las carnes, y vna grueſſa cadena con que ſe ceñia. Y con tantas aſperezas y en aquellos años tenia gracia particular para traer concertada y en paz toda la caſa de ſu padre: y ella andaua tan contenta y alegre como ſi ſu vida fuera toda regalo. Y ſi deuia de ſerlo. Que mayor es el del alma, q̃ el que ſolo el cuerpo goza. Antes que tomaſſe el habito de la orden frequentaua los ſanctos Sacramentos, vnas vezes en ſu parrochia, otras en nueſtro conuẽto, con gran edificacion de los que la vian. Mas deſpues que tomo el habito confeſſaua y comulgaua no por ſu antojo, ſino como las monjas, y en los dias q̃ ellas. Que no faltan muchas vezes quien quiera ſer ſingular (aun en los Sacramentos) biuiendo en communidad. Y el guardar la regla y concierto que nueſtros padres nos dexarõ, ha de ſer primero que nueſtras particulares deuociones, que ſin eſto no lo ſon, ſino ocaſiones de perdernos. En confeſſarſe tenia gran diſcrecion, explicando y particularizando lo que de vna confeſſion a otra ſe le ofrecia, con tanta grauedad y deuocion como ſi fuera vna vieja de las muy ſanctas y bien enſeñadas. Y con eſto tenia tambien por coſtumbre y regalo la licion de los libros ſanctos, que ſon ſingulares maeſtros, que hablan a ſolas y a todas horas, y apartan el penſamiento de coſas impertinentes, y le recogen y reforman admirablemente. El demonio ha inuẽtado licion de libros profanos, fabulas, y cauallerias, y otros peores, para hazer ſus mãgas (co

mo

mo dizen) y pone tanto gusto en leer los que muchas mugeres lleuan jugada el alma con esto solo desde muy niñas. Y quando en las casas concertadas no se consentiria que hablasse a las hijas o a sus madres ninguna muger tercera ni sospechosa, a solas, y al oydo, se consiente y sufre y se tiene por bueno estar leyendo muchos ratos y horas el libro o libros, que en media hora enseñan mas suziedades que puede vna alcahueta dezir en muchos dias. Y las que se pornian coloradas oyendo tales platicas, y se correrian o mostrarian que se corren de oyrlas por su honrra, las toman del libro y las reciben sin recatarse ni afrentarse dello. Y el demonio a quien importa salir con sus intentos, pesca tantas almas con el ceuo de malos libros, que no tiene cuento ni numero el daño que con esto se haze. Y todo se repara con la licion sancta, donde los sanctos hallaron siempre consuelo, consejo, auiso, entretenimiento, gusto, y todo quanto bueno puede en la tierra buscarse y desearse de ayuda para la vida espiritual. Para la qual siempre dixeron q̃ era necessario licio̅ y oracion, oracio̅ y licio̅, y passar de la oracio̅ a la licio̅, y de la licio̅ a la oracion, estos eran los passos contados. La sancta monja Maria de Venecia prouo muy bien el fructo deste exercicio, y salio grandemente aprouechada co̅ estos diuinos medios. Y era tanto lo que se daua a oracion y contemplacion, que de estar continuamente en ella de rodillas se le auian hecho callos en ellas, como del Apostol Sanctiago dize Egesipo. Y eran tã aceptas sus oraciones de lante de Dios que alcançaua de su mano quanto pedia. Comenco̅ antes de ser religiosa a exercitarse en todo lo que despues auia de professar, como si aquella fuera su perpetua vida. Renuncio toda la hazienda que tenia, en su madre, dio la obediencia a su padre espiritual y confessor fray Thomas de Sena. De la honestidad y castidad de alma y cuerpo, era exemplo de las grandes mugeres de su tiempo. Y como si se ouiera desnudado de todos los afectos humanos para poner su coraçon todo en Dios, assi se via en ella vna renunciacion o dexamiento de todas, que ni amor de padre ni de madre ni de marido ni de otra cosa de la tierra tiraua por ella, mas que sino fuera nacida en el mũdo. Queria tan por ex

tremo a las monjas de la penitencia de Sancto Domingo que ſe llaman del Corpus Domini, y a los frayles de la orden de los dos conuentos de Venecia, que no podia ſer mas ſi fueran ſus hermanos carnales. Y con ſer aſsi, y oyr continuamente ſus ſermones y oficios, no hablo en toda ſu vida con ninguno dellos ni de otra religion, ſino dos o tres vezes y con licencia de ſu confeſſor, como en articulo de muerte lo dixo delante de muchas perſonas que alli ſe hallaron. Ni con ſu proprio confeſſor (con ſer tal como queda dicho) Iamas hablo ſino en confeſsion, o preguntando algo que importaſſe a ſu inſtruction y enſeñança eſpiritual. Y con tenerle grande amor y reuerencia y reſpeto como deuia, ſu madre la reprehendio algunas vezes de la ſequedad que vſaua con el ſin embiarle jamas ni vn regalo ni mueſtra de agradecimiẽto de lo mucho que por ella trabajaua y ſe ocupaua, y reſpondia la ſancta. Que el amor que le tenia era eſpiritual, y aſsi quanto bien le deſſeaua no era temporal ni de coſas de niños, como ſon todas las de la tierra. Deſſeauale lo que ſe deue deſſear para hombres perfectos y eſpirituales. Y que continuamente rogaua al Señor que le hizieſſe verdadero ſieruo ſuyo, muy zeloſo de las almas, que lo quiſiera ver martyrizado por Dios, que todo lo demas como poco y nada lo tenia en nada, y ſe contentaua con que a ſu confeſſor no le faltaſſe lo neceſſario. Y contra el abuſo de nueſtros tiempos en todas las ocaſiones que ſe ofrecian moſtraua mas guſto de la comodidad agena que de la propia ſuya. Y que ſu confeſſor anduuieſſe ocupado como lo andaua en la ſalud de las almas, era para ella vn grande bien, y ſufriera de muy buena gana ſu auſencia, y que faltara a ſu conſuelo particular y al beneficio de ſu alma, por bien de las agenas. Para tomar el habito ſe paſſaron muchas coſas en auſencia de ſu marido. Y a todo vencio ſu perſeuerancia, y en la capilla de Sancto Domingo que eſta a la yglesia de Sant Iuan y Paulo en preſencia de ſu madre y de muchas matronas de Venecia y de las beatas de la Penitencia, la viſtio el padre fray Thomas de Sena ſu confeſſor, aſsiſtiendo tambien el bienauẽturado fray Iuã Dominico que deſpues fue Cardenal, vna

vigilia

vigilia de sanct Pedro y sanct Pablo a visperas. Y el habito y la profesion fue todo junto aquel dia. Y a la instancia que hazia su marido contradiziendo este auto, respondio: Que pues en aquella manera de biuir no se deshazia el matrimonio por la profesion (que era deuoto simple) no tenia necesidad de pedir licencia a nadie. Ella estaua enferma quando esto passò, y luego la hirio de muerte la general pestilencia que andaua en Italia, de que murio a los veynte y ocho de Iulio como queda dicho, siendo ella de edad de veynte años tan solamente. En sintiendose herida de la peste cobro vn animo celestial, y antes que se muriesse, se moria de gozo y alegria, esperando por momentos yr a gozar de su Dios y nueuo esposo. Y estando sola comenco a dar vozes, diziendo. O que bella compañia! O que hermosa compañia! O bienauenturado fray Nicolas, y quan de veras os amaua yo siendo biuo, aunque jamas os hable en toda mi vida. A estas vozes acudio su madre, y preguntandola que queria o que pedia, respondio. No veys tanta y tan hermosa gente del Cielo, amigos y escogidos de Dios, y agora gloriosos? Aqui estan, aqui estan, yo los veo. Este fray Nicolas auia tomado el habito en Venecia de diezy ocho años, hijo de vn medico famoso de aquella ciudad. El qual salio tan aprouechado en todas las cosas que eran menester para sancto, discreto, agradable a los frayles, que por sus buenas y muchas partes fue hecho Prior de su conuento de Sancto Domingo de Venecia, siendo de edad de veynte y siete años, y murio en el oficio sanctissimamente. Nunca tuuo Biblia ni Breuiario particular. Solamente cilicios y diciplinas de hierro teñidas en su sangre fue lo que se le hallo en la muerte. Nunca la obseruancia regular se guardo tan en su punto como siendo el Prior. Los ayunos eran continuos, el no dormir de noche tambien. Dado a oracion singularissimamente. No podia dezir Missa como los otros, porque muchas vezes se quedaua arrebatado en extasi. Y todo el pueblo le vio aquel año el dia del bienauenturado sanct Francisco en su yglesia diziendo Missa leuãtarse del suelo mas de vn palmo los bracos tendidos en forma de crucifixo, y en aq̃lla postura estuuo muy grande rato. Y muchas vezes le vimos predicar

dicar (dize el Cardenal fray Iuan Dominico) de Ieſu Chriſto crucificado, y quedarſe en el ſermon en forma de crucifixo, ſuſpenſo en el ayre, y frio como muerto. Y murio de veynte y ocho años al tiempo que auia de començar a biuir en la tierra, ſi el voto de los hombres de la tierra ſe tomara. Mas Dios que ſabe y puede y quiere hazer mercedes extraordinarias, quando y como los hombres no imaginan, quiſo lleuarle con tiempo a gozar de ſi. Y eſte era el fray Nicolas que la ſancta Maria de Venecia vio a la hora de ſu muerte (como queda dicho.) Y poco deſpues de aquella viſion comenco a exclamar con vna voz Angelica. Suſo al cielo, ſuſo al cielo. Y auiendo recebido todos los ſanctos Sacramentos con mucha deuocion, y replicando aquellas palabras, in manus tuas Domine &c. Los padres que la ayudauan a morir y hazian el oficio entonces, llegaron al verſo que dize, Señor libra el alma deſta tu ſierua como libraſte a ſancta Tecla de los tres tormentos del fuego, y reſpondiendo ella, Amen, dio el alma al Señor. Fue ſepultada en el monaſterio del Corpus Domini, donde toda via ſe guardan ſus cilicios y diciplinas, y algunas Epiſtolas familiares, que eſcriuio a religioſas, que eſtan llenas de mucho eſpiritu y deuocion. Y el cuerpo quedo tan oloroſo, que no era coſa de la tierra al parecer y juyzio de los que la lleuauan a la ſepultura.

Capitulo. 65. De *las ſeñales y milagros con que nueſtro Señor declaro la gloria de ſu ſierua Maria de Venecia.*

UNA donzella llamada Orſolina de edad de treze años hallandoſe la octaua de Corpus Chriſti en la yglesia de ſanct Pedro en el caſtillo, donde ſe hazia aquel dia vna ſoleniſsima fieſta del ſancto Sacramento, y vn gran vanquete a los pobres por el Obiſpo, la ſancta donzella fue arrebatada entonces en extaſi, y el Señor la aparecio, y la dixo. Que no tomaſſe en la tierra otro eſpoſo ſino a el. Aceptolo aſsi ella graciosamente pareciendole que era vn fauor aql que con mil vidas que coſtara no ſe merecia. Mas los padres q̃ tenia, como no ſabian de

ſto

sto nada trataua de casarla al vso de la tierra. Pero como no es posible huyr de la ordenacion y volũtad diuina, quando ellos andauan mas negociados en el casamiento y mas al punto de concluyrle, vna vispera del Apostol Sanctiago cayo la Orsolina enferma de peste. Y luego ala mañana dia de aquel sancto Apostol, se confesso y recibio el sanctissimo Sacramento del altar. Y despues de auer comulgado las manos juntas y en oracion fue otra vez arrebatada y puesta en extasi, donde vio algunas muestras de la gloria de los bienauenturados, y conocio entre ellos a vn hermano suyo que pocos dias antes auia muerto de pestilencia. El qual la dixo, que aquella gloria no la podia ver perfectamente sino se despossey a primero dl velo mortal de su cuerpo. Y mirando despues muy atentamente vio vna silla muy rica y por estremo bien aderecada y adornada, y fuele dicho que aquella silla se aparejaua tan ricamente para la muy querida esposa de Christo Soror Maria. Murio luego la virgen Orsolina, y despues d muerta parecio a su propria madre con habito y ropas resplandecientes, y con demonstracion de mucha alegria. Y respondiendola a vna pregunta q̃ le hizo, si auia recebido muy grã des congoxas y tentaciones en el articulo d muerte, dixo. Que aquel passo era el mas riguroso que podia pensarse, y solamẽte se podia hazer de codicia, con las esperanças de gozar de Dios y con el gran desseo de verse el al ma jũta con aquel supremo biẽ. Tal y tan calificado testigo fue esta sancta de la sanctidad y gloria de Soror Maria. Vn clerigo de la yglesia de sant Iulian, hombre anciano y de sancta vida que muchas vezes auia comunicado a esta sancta monja quando biuia, y siẽpre que della hablaua la llamaua la Sancta (por lo mucho que conocia de su bõdad) dixo y afirmo, que despues de muerta la auia visto muchas vezes en sueños y visiones, y siẽpre con vn rostro alegre y ropa resplandeciente como el Sol. En el monasterio del Corpus Domini, el dia que esta beata murio estaua otra de aquella casa haziendo oracion, muy atenta y deuota, porque desseaua mucho saber el estado de vna hermana suya monja, que pocos dias antes era defunta. Y estando en este pensamiẽto y desseo, le aparecio la hermana defunta, toda de fiesta, y adornada de grandissima claridad y resplandor, y pareciale que traya a su lado a Soror Maria vestida de brocado, (la qual al punto que esto passaua no

era muerta aunque eſtaua en ello.) Y la buena de la monja quiſiera preguntar a la hermana algunas coſas. Mas ella reſpondio, que no podia detenerſe, porque ſe aparejaua gran fieſta en el cielo donde no podia faltar nadie aquel dia, para la entrada de Soror Maria de Venecia. Vn año deſpues de la bienauenturada muerte deſta Sancta abrieron ſu ſepultura para enterrar otra monja, y hallaron el cuerpo ſancto, hermoſo y entero, como ſi aquel dia la vuieran ſepultado, ſin mal olor, antes con vna fragrancia ſuauiſsima como coſa del cielo. Tambien el padre fray Thomas de Sena ſu confeſſor da teſtimonio de que muy muchas vezes eſta Sancta le aparecio deſpues de muerta, y ſiempre alegre y regozijada, con grandiſſima luz y claridad. Y dize, que moſtrarſele tãtas vezes y enforma tan glorioſa no auia ſido ni era por ſolo certificarle del feliciſsimo eſtado que tenia, ſino por conſolarle en ſu vejez y en eſta peregrinacion tan enfadoſa, que tambien ſiendo biua ſolia platicar conel de aqueſtas coſas. Y ciertamẽte ſe vee en eſta y en otras ſanctas religioſas lo mucho q̃ importa para ſer lo tratar con ſus confeſſores, ancianos, graues, diſcretos, y muy virtuoſos, con quien el miſmo reſpecto que ſe deue a la perſona (quãdo otra coſa no aya) las obligue a hablar del bien de ſus almas, de la palabra de Dios, de las eſperanças del cielo, de la imitacion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y de la paciencia ſufrimiento y mortificaciõ. Que con tales hombres y con ſemejantes platicas crece la virtud y medra en pocos dias. Y tenemos deſto infinitos exemplos cada dia, aũque agora diremos vno ſolo que acontecio en la orden del bienauenturado ſant Franciſco por los años del Señor de mil y trezientos y ſeſenta y ocho o ſeſenta y nueue. Auia vn padre de aquella ſagrada religion llamado fray Philipe Aquerio de la Prouincia de Proença dela cuſtodia de Arles, hombre famoſo en vida y exẽplo, trabajos, penitencias, diciplinas, vigilias, ayunos, y oraciones. Que deſpues de auer eſtado en ſu Prouincia en eſta opinion de ſancto y con mucha razon, y paſſadoſe a viuir muchos dias al mõte Aluerne, y deſpues a otro lugar ſolitario llamado Carceres junto a Aſis, donde eſtuuo ſeys años perficionandoſe en todo lo que pertenecia para la vida eſpiritual, fue a ſer confeſſor de las monjas de ſancta Clara de Napoles a peticion de Roberto Rey de Sicilia y de la Reyna doña Sancha ſu muger.

Alli

Alli hizo el fruto que se dexa entender de vn hombre tal y tan sancto como el era. Que en las monjas con grandissima facilidad se imprime la virtud y sanctidad de los confessores y padres espirituales con quien tratan de cõtinuo, como tambien se diuierten de todo lo que es religion y espiritu con la estrecha communicacion de quien no le tiene. Con fray Aquerio medro el conuento mucho, creció en mucha sanctidad. Y lo que mas es remedioſſe con el toda la desorden del monasterio de sancta Maria Egipciaca en la misma ciudad. Era este monasterio fundacion de la Reyna doña Sancha arriba dicha, de mugeres erradas, que aunque a los principios quando las alumbro Dios y dexaron la vida que tenian de libertad, tomaron estotra con gusto y con determinacion de perseuerar en ella, pero es tan dificultoso el hazerlo, que sin mucho fauor de Dios jamas se acaba. Porque la ruyn costumbre y vida suelta en vicios tan conformes a nuestra naturaleza, tiran mucho por nosotros, y pueden tanto que al cabo nos vencen y atropellan, especialmente ayudando el demonio tanto como ayuda y fauorece a nuestras passiones con la flaqueza particular de cada vno, y con los habitos peruersos que se engendraron de la costumbre, y con las ocasiones que se ofrecen cada hora de nueuo para renouar en el alma llagas antiguas. Mucho desto se passaua en aquel monasterio, y muchas de las monjas estauan tan arrepentidas de serlo, como el dia de su conuersion lo estauan de auer sido perdidas. Querian salirse de la orden y boluerse a su vida errada, y dexar a Dios descomedidamente como a marido y esposo aspero, por yrse tras su apetito a seruir a Sathanas con quien solian tener cabida, mucha libertad y falso regalo. El sancto confessor de Sancta Clara (por pedirselo assi la Reyna) se encargo de aquellas almas inquietas, y ayudolas tanto con sus oraciones, sermones, visitas, y platicas particulares, que en poco tiempo las vino a reduzir y confirmar en la virtud y estado que tenian, de manera que donde tenia el demonio por muy suyas aquellas mugeres, o esperaua tener las muy en breue, las vino a perder, con tanta ganancia dellas, que se vieron en muchas muy grandes señales de excellente sanctidad, y muchos milagros en testimonio dello.

Capitulo. 66. De *algunos milagros que ſuccedieron en fauor de la reformacion que començo el General fray Raymundo de Capua.*

NO era tan pequeño el ſeruicio que a nueſtro Señor ſe hazia en la reformacion de la orden que pudieſſe paſſar ſin muchos encuentros. Porque el demonio para eſtos tiempos y ocaſiones guarda ſus azeros, y Dios tambien fauoreſciendo ſu propia cauſa ha de hazer y haze nueuas miſericordias. De todo eſto ſe han viſto exemplos deſde aquel tiẽpo haſta los nueſtros de los quales ſe hara mencion enſu lugar como fuerõ acõteciendo, aſsi con las perſecuciones y trabajos y muertes que el demonio ha intentado y efectuado, como de las ſeñales con que Dios ha querido mouer los coraçones para eſta empreſſa. Pero agora diremos dos ſolos en eſta materia, que aũnque pũtualmente no ſe halla en los papeles de la orden el dia que acõtecieron, pero ſabeſe que acontecieron, y fueron aſsi. En Bolonia donde eſta el cuerpo del biẽauenturado Sancto Domingo en el conuento de ſu nombre, los frayles acoſtumbraua n (como tambien lo hazen agora) de yr a la ſepultura de ſu bienauenturado padre cada dia a cantar vn reſponſorio que dize. O ſpem miram quam dediſti mortis hora te flentibus dum poſt mortem promiſiſti te pro futurum fratribus, imple pater quod dixiſti nos tuis iuuans precibus. Que en Caſtellano quiere dezir. O q̃ admirable eſperãça fue la que diſte a la hora de tu muerte a los que te eſtauan llorando, quando les prometiſte đ ayudarles deſpues đ muerto. Pues padre agora cumple tu palabra y haz lo que prometiſte ayudandonos con tus oraciones. Eſtando pues vn dia de aquellos cantando eſte reſponſorio, ſalio del ſepulchro de Sancto Domingo vna voz diſtincta y clara, y a lo que ſe entiende formada por algun Angel, que dezia. Ni yo ſoy vueſtro padre, ni voſotros ſoys mis hijos. Y acontecio eſto en el Generalato de fray Bartholome Texerio Frances, que fue pocos años deſpues del padre fray Raymũdo de Capua. Y eſtaua entonces aquella caſa en la libertad y licencia que los años paſſados auia tomado con ocaſion, de la peſtilencia, y muy fuera de recebir ni querer la reformacion y obſeruancia que ſe procuraua-

Pero

Pero noſe dixo a ſordos lo que aquella voz les dixo Fue grande el miedo que tuuieron, y eſpantados y atemorizados de aq̃ſteauiſo, determinaron de enmendar la vida, y ſer otros de ay adelante, recibiendo la ſancta reformacion y obſeruancia. Y fauorecio mucho eſte negocio la diligencia de los gouernadores de aquella ciudad, que entendiendo lo que auia paſſado hizieron inſtancia con el General ſobre ello. Y aquel conuento ſe reduxo con mucho exemplo, y de alli ſe deriuo a muchas caſas de Italia.

Chronicõ. 1370.

¶ Otra coſa de mayor eſpanto ſe halla en las memorias de la orden que acontecio en nueſtro conuento de Sancto Domingo de Napoles, aunque no ſeñalan dia ni año, pero fue deſta manera. Acabando los frayles vna tarde las completas, el refitolero fue a ſu oficina, y abriendo la puerta del refetorio le vio todo lleno de frayles que eſtauan ſentados en las meſas, como quien eſperaua la comida. Y eſpantado deſta nouedad ſe fue corriendo a contallo al Prior. Al qual no ſolamente no ſe le hizo creible, pero penſo q̃ el frayle eſtaua fuera de ſi, y que deſuariaua. Y embiando ciertos religioſos a ver ſi era algo, boluieron con la reſpueſta mas eſpatandos que el refitolero. Y dixeron, que los frayles que eſtauã en el refetorio eran muchos, y todos ſentados a las meſas, aũ que tenian los capillos de los mantos caydos ſobre los ojos, de ſuerte que no podian conocerlos. Al Prior y a los padres auido ſu conſejo y por el miedo que yuan cobrando, les parecio que el negocio era de mucha conſideracion. Y ordenaron de yr todo el cõuento a ver lo que era: pero no ſin guarda y defenſa tal qual conuenia en caſo tan nueuo. Y aſsi ſe viſtio el Prior las veſtiduras ſagradas, y tomo de la cuſtodia el ſancto Sacramento. Y con tan gran Señor, y rezando, y encomendandoſe a el entraron todos en el refetorio. Y endereçando la platica al que de los hueſpedes tenia el mejor lugar en la meſa trauieſa le conjuro y pidio le dixeſſe, quienes eran, yà que auian venido, y por cuyo mandado, y que querian, y que aſsi ſe lo pedia y mandaua de parte de Ieſu Chriſto nueſtro Señor a quien tenia en ſus manos. Quando el Prior entro con el ſancto Sacramento (como emos dicho) todos juntos ſe leuantaron y le hizieron reuerencia baxando las cabeças, pero de tal ſuerte cubiertos los ojos con los capillos que tenian, que nunca le miraron. Y acabada de hazer ſu inclinacion y reuerencia ſe boluieron a ſentar.

tar. Y ni mas ni menos lo hizieron quando el Prior les propuſo lo que queda dicho, leuantaronſe, baxaron las cabeças haziendo ſu comedimiento, y deſpues que ſe ſentaron, reſpondio el mayoral dellos. Todos quantos aqui eſtamos fuymos frayles deſta orden, y la mayor parte de noſotros, Maeſtros, Priores, Supriores, Bachilleres, Lectores, y otros de otros oficios, Y todos emos ſido condenados, porque nueſtra mucha ambicion ſoberuia, embidia, y vicios deſte genero, nos hizieron merecedores de tan riguroſos caſtigos en el infierno. Y el auer venido aqui ha ſido por la diuina clemencia que lo ha permitido, para auiſaros a voſotros y a todos los de vueſtra orden que mireys como biuis, y procureys cumplir con vueſtra vocacion, que por no auerlo hecho noſotros aſsi, ardemos en eternas llamas. Y para que ſepais que eſto es verdad alçad los ojos y miradnos. Y diziendo eſto deſcubrieron ſus capas, y parecieron debaxo dellas todos los cuerpos ardiendo en biuas llamas, que de pies a cabeça los tomauan y abraſauan horrenda y eſpantoſamente. Y dando vn golpe en la meſa deſaparecio la viſion. Y el conuento quedo fuera de ſi de miedo y eſpanto. Y ſiempre dura la memoria deſte hecho en aquella caſa, recebido de mano en mano por tradicion. Y no ſe ha de preſumir que lo ordeno Dios deſta manera para no ſacar mucho fruto, como verdaderamente ſe ha ſacado deſpues aca, aſsi en aquel conuento, como en los muchos que tomaron y recibieron la reformacion.

Capitulo. 67. De *el gran varõ fray Juan Dominico Arçobiſpo de Raguſa y Cardenal de ſant Sixto.*

PAra las grandes coſas del General fray Raymundo de Capua y para ſus bienauenturados intentos, quiſo Dios que en ſu tiempo floreciеſſe en la orden quien a todo le ayudaſſe cõ letras, conſejo, diſcrecion, autoridad, experiencia, exemplo, y ſanctidad. Eſte fue fray Iuan Dominico Florẽtino, de la Prouincia Romana. Fue hombre de baxo nacimiento plebeyo. Su padre ſe llamo Domingo de quiẽ el por no tener otro apellido ſe llamo Iuan Domiñgo, que en Caſtilla dixeramos Iuan Dominguez o Iuan de Domingo. Siendo de diez y ocho años pidio con mucha inſtancia el habito

bito de la orden en el conuento de ſancta Maria la Nouela de la ciudad de Florencia, que era inſigne caſa en letras, religion, ſanctidad, y nobleza. Y aunque ſe paſſo gran dificultad en darle lo que pedia, porque no auia eſtudiado ni ſabia coſa de las que conforme a las conſtituciones de la orden ſe requieren, y era tartamudo impedido y trauado de la lengua, toda via pudo tanto ſu perſeuerancia que vencio la contradicion que los frayles le hazian, y le dieron el habito el año del Señor de mil y trezientos y cincuẽta y ocho. Y deſde aquel punto parece que quiſo Dios moſtrar en el moco lo mucho que ſe engañan los hombres en el juyzio de las coſas por venir. Y quan cierto es hazer el autor dellas lo que quiſiere de todas, de las piedras pan, y de los guijarros hijos de Abrahan, y de la nada del mundo (como dize ſant Pablo) Apoſtoles y Maeſtros vniuerſales de ſu yglesia, confuſion de philoſophos, y mathematicos, triumpho y victoria de ſabios, idolatras, paganos, y tiranos. En ſancta Maria la Nouela no penſauan los frayles q̃ auian recebido en ſu compañia coſa de precio, ſino hõbre que quando mucho ſeria para la cozina o bodega, o para algun otro oficio donde no fueſſe menester ingenio, ni abilidad, ni diſcurſo, pero ſalio muy al reues, porque luego fue deſcubriendo grande abilidad, increible memoria, y todas las partes que ſe podian deſſear para lo mucho que fue deſpues. Alcanco vn Maeſtro de nouicios muy diſcreto y religioſo, que no es pequeña parte para que los nouicios ſean otros, y en la religion muden con el veſtido las coſtumbres, y dexando en el ſiglo las inclinaciones y afectos de carne y ſangre, entren aca a rehazer y fortificar el eſpiritu. Fueron las ventajas que hazia a los otros nouicios de ſu tiempo tantas, que ninguno le igualaua en oracion, modeſtia, grauedad, manſedumbre, paciencia, y en lo que toca a las letras fue deſpues lo miſmo. Encubrioſele el impedimento de la lengua, que ya ſe le echaua de ver muy poco o nada. Deſcubrioſele vna memoria tan feliz, que ninguna coſa que aprendieſſe ni leyeſſe vna vez, ſe le oluidaua jamas. Su abſtinencia era grandiſsima, ſus ayunos deſde el principio del año haſta el cabo, dormia poco, oraua mucho, meditaua ſiempre, y en los actos de humildad y obediencia era ſeñaladiſsimo. No veſtir lienco, ni comer carne era lo menos que el hazia, porque deſpues de profeſo paſſò mas adelante,

lante, y nunca comio ſino vna vez al dia, y muy muchas vezes ſolo pan y agua. Y aunque era de robuſta cõplexion y de buena eſtatura, padecia muchos dolores de eſtomago, y deuiã d tener la culpa las muchas abſtinencias. La cama y los veſtidos eran y auian de ſer para ſu guſto, pobriſsimos y groſeros, pero limpios. Que como la ſuzie dad no entra ni puede entrar en el cielo, aborrecen la mucho los que para alla ſe crian. Todo eſto fue a los principios de la fraylia deſte ſancto. Pero deſpues que começo a eſtudiar, y le enſeña ron gramatica, logica, y philoſophia, fue tan otro que no le conocian ya, no ſolo en el aprouechamiento de ſus eſtudios que era grande, ſino en la grandeza de ſu virtud que era mayor. Y aũque podia competir muy bien con los mas eminentes philoſophos de Italia en philoſophias y metaphiſicas, pero todo ſu guſto era en materia de letras entregarſe a la ſagrada Eſcritura, que es para todo, y aprouecha a todos, y a todas horas, como coſa en fin venida del Cielo y enſeñada de alla. Salio excellentiſsimo predicador, y vnico en aconſejar y hallar medios en negocios deſconfiados. Salio muy eloquente, y el miedo o cuydado de hablar clara y diſtinctamente con la lengua tra uada, le daua mas gracia en la pronunciacion, con vna grauedad digna del pulpito y del Euã gelio que en el ſe predica. Los ratos que le ſobrauan del eſtudio y de las otras ocupaciones, ſolia exercitarſe en algunas obras de manos. Imitãdo en eſto los ſanctos antiguos, que por no tener vn punto de ocioſidad, ni poderſe lleuar el peſo de la oracion y eſtudio ſiempre en vn fiel ſin afloxar o perder mucho, ſe diuertian a otras coſas manuales, mientras el ingenio y la atencion y las potencias interiores deſcanſauan. Y aſsi aprendio a eſcreuir los libros del coro de canto de muy buena letra grueſſa, y los virgulaua y apuntaua, y algunos dellos ſe cõſeruan oy dia en el conuento de Fieſoli que el fundo. En los ſermones tenia particular cuydado de no gaſtar el tiempo en coſas impertinentes, ni tratar las muy ſuſtanciales con tanto rigor y auſteridad que mouieſſe a deſeſperacion a los oyentes, ni menos con tanta floxedad y tibieza que les dieſſe ocaſion de peccar: ſino en vn medio tan cõcertado y tan apropoſito que a vnos y a otros era de contento y fructo, aunque mas declinaua a la dulçura de la contemplacion y feruor de deuocion, que no a la auſteridad. Conociẽdo bien que los hombres que tienen

nen animo generoſo, mas ſe mueuen por amor y blandura de palabras, que con brauezas. En fin quien le oyera predicar penſára que era vn ſant Pablo en todo. Y aſsi era tan acepto que con predicar muchas vezes cinco ſermones al dia en diferentes yglesias, y en ſu patria Florencia, era oydo tan de buena gana el quinto ſermon como el primero, y con tanto concurſo de gente. Y lo que mas es, que con tanta eficacia perſuadia lo que dezia, que mudaua los coraçones, apaziguaua los pueblos leuantados, pacificaua los diſcordes, y reduzia a penitécia a los hõbres que mas lexos eſtauan de hazerla. Y en lo que toca a los adereços y galas de mugeres, profanidad y vanidad ſuya, ſupo tratarlo con tal termino que refreno muchas deſordenes, y poblo muchos monaſterios de religioſas que por ſu predicacion dexauan el mundo, y toda quanta libertad y licencia tenian en el. Fue Prior muchas vezes en la Prouincia Romana con ſingular prudencia y general ſatisfacion de ſus ſubditos, no vn año, ni dos, ſino muchos. Porque en ſu gouierno era muy diſcreto y compaſsiuo, y aquel rigor y aſpereza de ſu vida y penitencias que vſaua conſigo, no era hombre que lo pedia ni executaua en todos los otros, porque ſabia bien que ni ſon todos de iguales fuerças, ni tienen todos la miſma gracia de Dios. A ſu fama, y mouidos de ſu grande exemplo dexaron muchos en toda la Toſcana la vanidad vaniſſima del ſiglo y ſe entraron en la religion. Y porque todas (como queda dicho) auian afloxado mucho, y caydo de la obſeruancia que ſoliã tener en otros tiempos, tomo eſte padre muy a ſu cargo el reparar eſtas quiebras por ſu parte, y reduzir la orden a ſu limpieza, eſpiritu y perfection antigua. Y con eſte deſſeo edifico de los cimientos en el monte Feſulano vna caſa, la qual deſpues vn gentil hombre Florentino llamado Barnabas de la illuſtre familia de los Allios la acabó y adereço magnificamente, y en ella ſe junto vn buen numero de religioſos con deſſeo de reformar ſus vidas, prouocados y mouidos de la gran ſanctidad deſte padre. Y fue por eſtremo grande el bien que en eſto ſe hizo, y el exemplo que ſe dio a muchos monaſterios de Italia para hazer lo miſmo. Y aſsi ſe reformaron los conuentos de Piſa, de Luca, de Cortona, y de Fabriano. Y por vna parte el General fray Raymundo, y por otra vn tan valeroſo Capitan como fray Iuan Dominico hazian cruda

guerra

guerra a la ocioſidad, vicios, y deſordenes de aquel tiempo, y ſe yua plantando la religion antigua con la felicidad que a los principios de la orden quando biuia el ſancto fray Iordan. Y muchos hombres principales Florentines y Venecianos tomaron eſte habito, y con el vn nueuo eſpiritu bien diferente del que corria entonces con la ſaca general que auia hecho la peſte en los cuerpos y en las almas. Muchas ſeñoras de gran linage hizieron tambien lo miſmo y fueron monjas, mouidas por el exemplo y ſancta predicacion de aqueſte padre. En Venecia edifico vn monaſterio de mugeres a quien llamo el Corpus Chriſti, y le poblo de ſeñoras tan principales como queda dicho. Las madres que como maeſtras y fundadoras de tan illuſtre caſa, auian de ſer el fundamento de ſu religion, vinieron del monaſterio de Sancto Domingo de Piſa, y a Sancto Domingo de Piſa lleuo muchas nobles matronas de Venecia y de Genoua, de adonde dizen que tuuo principio el monaſterio de monjas de ſant Pedro Martyr de Florencia. Y parece que tenia los coraçones de los oyentes en las manos para mouerlos a qualquier bien que queria. Eran muchas las limoſnas que por cauſa de ſus ſermones y predicacion ſe hazian cada dia. Con las quales ſocorria grandiſsimas neceſsidades, caſaua huerfanas, reſcataua captiuos, ſacaua preſos de las carceles, y hazia otras obras de charidad, con las quales yua ganando a cada paſſo mas credito en el pueblo, mas amor, y mas volũtades. Y crecia tanto el numero de moços nobles y ricos que tomauan eſte eſtado, que quanto era amado de todo el reſto, tanto era aborrecido de los padres a quien deſplazia la mudança de ſus hijos. Y (como ſuele ſer en ſemejantes caſos) aſsi le deshonrrauan, malſinauan, injuriauan, y afrentauan con malas palabras y peores obras. Mas el era manſiſsimo de condiciõ, muy ſufrido, y de animo muy candido, y no ſe mouia mas por eſto que ſi fuera philoſopho de los Eſtoicos, que no ſe mueuen por afectos humanos. Y ſi acaſo algunos deſtos brauos acudian a oyr ſu predicacion, ſalian della mas humildes y conuertidos que ſi fueran ouejas. Y en la miſma yglеſia dexauan toda la ponçoña que trayan. Eſcriuio en medio de ſus ocupaciones ſobre el Eccleſiaſtes, y ſobre el Cantica canticorum, y ſobre las Epiſtolas de ſant Pablo, y ſobre la Magnificat, en alabanças de Nueſtra Señora, y ſobre algunos Pſalmos, y vn libro de

la

la charidad dirigido a lo que ſe entiende a las monjas de ſu monaſterio de Corpus Chriſti de Venecia, y vn tratadillo que ſe intitula, Lucula, contra vn poeta llamado Colucio, que en vn libro de fortuna & fato tenia coſas contra nueſtra Fee Catholica. Las quales en eſte pequeñuelo tratado Lucula quedaron cõuencidas marauilloſamente.

Eſtando ocupado en eſto, el Papa Gregorio doze ſe hallaua en Luca harto congoxado por lo q̃ los Cardenales y otros Principes le apretauan a que cumpliesſe el juramento que auia hecho en ſu election de ceder el Pontificado y renũciar le ſi fuesſe meneſter para la vnion de la yglesia. Y a eſta hora ſe le hazia muy de mal y no queria. Y teniendo entendidas por la fama las muchas partes de fray Iuan Dominico le embio a llamar, y le hizo Arçobiſpo Raguſino, harto contra ſu voluntad. Y de la miſma ſuerte le hizo Cardenal de ſant Sixto. El qual deſpues de Cardenal hizo mucha inſtancia en publico y en ſecreto con el Gregorio, para que cediesſe como lo auia jurado en ſu election. Y con el y con el Emperador Sigiſmundo trabajo mucho en eſto, y al fin lo con cluyo. Y fue con poderes baſtantes a Conſtancia para hazer eſta dexacion en nombre del Papa, como lo hizo. Y porque el Gregorio doze auia criado a eſte padre y a otros Cardenales contra el juramento que tenia hecho como parece por las hiſtorias, no fueron recebidos ni fray Iuan Dominico ni otros; haſta que de comun conſentimiento el Concilio Conſtancienſe los aprouo y recibio en el Collegio de los Cardenales. Pueſto pues en eſta dignidad, no mudo de la vida paſſada en ſu mucho recogimiento, abſtinencia, y religion, aunque nunca faltaron de los murmuradores que tanta ſanctidad atribuyan a hipocreſia antes q̃ a verdad. Mas el bienauenturado ſant Antonio Arçobiſpo de Florencia dize del, y de ſus grandes partes, virtud, y ſanctidad coſas marauilloſas y muchas. Y ninguũ teſtigo puede auer mas abonado que el, por ſer hombre tan ſancto que no dira otra coſa, y por auer recebido de mano del miſmo fray Iuan Dominico el habito de la orden, y auerle conocido y tratado en Florencia donde fue Prior y en otras partes, con mucha familiaridad y continuacion de muchos años. Acabadas las coſas del Concilio de Conſtancia con tanta felicidad, fue creciendo mucho mas la opinion del Cardenal fray Iuan Dominico aſsi con el Papa Martino quinto nueuamente

te electo en quien ſe acabo la ſchiſma, como con el Emperador Sigiſmundo que con ſingulariſsimo zelo y animo chriſtiano auia trabajado por la vnion de la yglesia. Y era el cõſejo del Cardenal y ſu voto tambien recebido en los negocios que ſe ofrecian, que parecia en todas las coſas ſer el todo para concertarlas, deſenmarañarlas, y acertarlas. Era tan recto y tan ygual, que por ningun fauor ni aficion ni ruego de hombres poderoſos, torciera vn punto de lo que entendia que era razon y juſticia. Y para eſto hazia mucho al caſo tener el coraçõ libre de codicia y pretenſiones, y ſer muy amigo de la pobreza chriſtiana. La qual conſeruo en aquella dignidad tanto como el q̃ mas. A ſus familiares y criados y parientes jamas quiſo (aunque pudiera) enrriquecerlos ni darles mas que vna mediania para paſſar la vida con alguna decencia. Y porque el Apoſtol ſant Pablo pide por buena qualidad del que ha de ſer Obiſpo que ſepa gouernar ſu caſa y familia, hazia el Cardenal eſto de manera que en qualquiera parte donde eſtuuieſſen ſus criados, ſe vieſſe la gran diferencia que hazian a los otros en la modeſtia y cõpoſicion, ſemblante, traje, y platicas. Que no es mal teſtimonio del concierto, chriſtiandad y virtud de los ſeñores, la compoſicion de ſus criados, como tan poco es pequeña ſeñal de la deſorden de los amos la libertad y ruyn vida de los ſiruientes. A peticion del Emperador, y por mandado del Papa Martino quinto, fue por Legado al Reyno de Vngria, con intento de remediar lo que alli y en Bohemia tenian hecho y hazian los hereges Huſitas, con los quales ningun medio, ni razon, ni argumento, ni diligencia del Cardenal, ni letras, ni otra coſa aprouechó. Porque eſte es ingenio de la gente que Dios ha dexado deſu mano y ſe ha entregado a ſus proprios deſſeos ingenio y libertad. Y por eſto el Cardenal aconſejo al Emperador que cortaſſe las cabeças a las que lo eran de la ſeta. Porq̃ ſin ſangre de los principales fautores y defenſores, aũque muy illuſtres y poderoſos en lo temporal, era impoſsible curarſe en fermedades tan grandes como heregia. Y no fue aqueſta la poſtrera experiencia que ſe ha viſto en ſemejantes caſos, pues en nueſtros dias nos ha moſtrado Alemania el mal que de no auerlo hecho aſsi con los Hereſiarcas y Principes ſe ha ſeguido. Que en las coſas de la Fee y para ſu defenſa y conſeruacion, gran piedad es el cuchillo, y ſaber que ha de cortar ſin

accep-

tion ni exception de personas. El catholico Sigismundo guiado por otros consejos, y pareceres, por conueniencias de estado, o por crueliſsima clemencia, o por liſonjeros que de semejante remiſsion hazen grandeza y honrra, no siguio en esta parte lo que el Cardenal quisiera. Y viẽdo el sancto varon que todo quanto se intentaua y hazia fuera desto, era perder tiempo y darle a las llagas para que se canceraſſen y hiziesſen incurables, retirose a la ciudad de Buda, donde con penitencias, ayunos, oraciones, y limosnas se fue disponiendo para lo que mas importa que es bien morir. Alli le dieron vnas calenturas mortales, y conociendo que lo eran concerto sus cosas como gran christiano recibiendo los sanctos Sacramentos con mucha deuocion, y haziendo a sus criados vn razonamiento muy propio de aquella hora y tiempo. Y mandando que no le enterraſſen con pompa sino con la pobreza de frayle, dio el alma al Señor, y fue sepultado en el monasterio de los frayles de sant Pablo primer hermitaño fuera de los muros de Buda. Donde Nuestro Señor obro por honrra de su sieruo muchas marauillas, sanò enfermos de muchas enfermedades. En cuyo testimonio estauan las paredes de la capilla llenas de velas y figuras de cera y otras memorias, hasta el año del Señor de mil y quinientos y quarenta, que los Turcos tomaron aquella ciudad, y destruyeron todas las cosas sagradas que en ella auia. Pero de lo que en particular se hizo en el Concilio por este padre y por otros muchos de la orden se dara mas larga relacion en la tercera parte o Centuria desta hiſtoria.

Fin de la Segunda parte de la Hiſtoria de Sancto Domingo y de ſu Orden.

Impresso en Valladolid. Por Diego Fernandez de Cordoua.

Tabla de los Capitulos que se contienen en la segunda parte de la Hiſtoria de ſancto Domingo y de ſu Orden.

Libro Primero.

Capitulo primero, del eſtado en que ſe hallauan las coſas de la Orden el año dl Señor d̃ mil y trezientos, fo.1

Capitulo ſegundo, de la electiõ de fray Bernardo de Vizico por General de la Ordẽ. fo.3

Capitulo tercero, del nacimiento y crianca del bienauenturado fray Diego de Beuañ a. fol.5

Capitulo quarto, de la bienauenturada muerte del ſancto varon fray Diego de Beuaña, y de los milagros que en ella acontecieron, fol.8

Capitulo quinto, de lo que la Orden ſiruio por eſte tiempo a los Reyes de Caſtilla en las grandes ocaſiones que ſe les ofrecieron, fol.10

Capitulo ſexto, de la grande afliction y trabajo en que por eſtos tiempos ſe vio la yglesia, y como ſe ſoſego con la election del Papa Benedicto XI. frayle deſta Orden, fo.12

Capitulo ſeptimo, de las coſas que el ſancto Pontifice hizo en los pocos dias que biuio, fol.17

Capitulo octauo, de las diligencias que el Papa Benedicto hizo para pacificar los vandos de Italia, fol.21

Capitulo nono, de la muerte del Papa Benedicto XI. y de otros ſanctos varones que en eſte Año le hizieron compañia, fol.24

Capitul.10. De fray Aymerico de Plaſencia doze General de la Orden, fol.26

Capitulo onze, de las coſas que ſucedieron en la Orden en el tiempo que fue General el miſmo fray Aymerico, fol. 29

Capitulo doze, del Cardenal fray Nicolas de Prato, frayle de la Orden, fol.30

Capitulo treze, de las coſas que a fray Nicolas de Prato acontecieron ſiendo Cardenal, fol. 31

Capitulo catorze, donde ſe proſiguen los varios ſucceſſos

Tabla

del Cardenal fray Nicolao de Prato, fol.35
Capitulo quinze. De la bienauenturada soror Iuana de Oruieto beata de la Orden. fol. 38
Capitulo diez y seys, De otras muchas y muy singulares gracias de la bienauenturada soror Iuana de Oruieto, fol. 40
Capitulo diez y siete, De otras grandes misericordias y mercedes que Dios hizo a la bienauenturada soror Iuana de Oruieto. fol.42
Capitulo diez y ocho, De la bienauenturada muerte de soror Iuana de Oruieto y de los milagros que Dios por ella hizo. fol.44
Capitulo diez y nueue, Del bienauenturado fray Iuan de Alodijs, y de otros sanctos varones que fueron por este tiempo. fol.46
Capitulo.20. Del bienauenturado sant Mauricio frayle de la Orden. fol.49
Capitulo.21. De otros exercicios sanctos del bienauenturado sant Mauricio. fo.50
Capitulo. 22. De la muerte de fray Mauricio, y de otros sanctos frayles, fol.53
Capitulo.23. De los monasterios de monjas de sant Cebrian de Maçote, y las dueñas de Çamora, fol.54
Capitulo. 24. Del monasterio de monjas de Sancti Spiritus de Toro, fol.57
Capitulo. 25. De la election de fray Berengario. 13. General de la Orden, fol.60
Capitulo. 26. Del gran siruo y amigo de Dios fray Diego o Iacobo por sobrenombre Veneciano. fol.62
Capitulo veynte y siete, De los exercicios y ocupaciones de fray Diego Veneciano en Forli, fol.64
Capitulo.28. De otros muchos milagros q̃ el bieauẽturado fray Diego Veneciano hizo en vida. fol.67
Capitul.29. Dõde se prosiguen las otras cosas d la vida y santidad del padre fray Diego fol. 70
Capitulo. 30. De las grandes marauillas que succedieron despues del enterramiento del padre fray Diego Veneciano. fol.72
Capitulo. 31. De fray Roberto de Saxonia, y de otros padres que tambien fueron en tiempo del General fray Berengario. fol.75
Capitulo treynta y dos, De la gran sierua de Dios soror Ines de Montepulciano, fol. 78
Capitulo.33. Como Soror Ines de Montepulciano se hizo monja Dominica y de

su

su bienauenturada muerte. fol. 83
Capitulo 34. Como el padre fray Bereguel fue Arçobispo de Sanctiago, fol. 85
Capitulo treynta y cinco, De las diligencias que hizo la Reyna doña Maria en fauor del Arçobispo fray Berenguel. fol. 88
Capitulo treynta y seys. De los grandes trabajos y desaforados ruegos que passo el Arçobispo hasta entrar en Sanctiago. fol. 92
Capitulo treynta y siete, Como el Arcobispo fray Berenguel partio para Castilla dexando las cosas de Sanctiago asentadas, y de lo que le acontecio en este camino, fol. 96
Capitulo treynta y ocho, Como por orden del Papa fue el Arcobispo a Portugal a sosegar los leuantamientos de aquel Reyno. fol. 98
Capitulo treynta y nueue, De fray Heruco Breton catorce Maestro de la Orden fol. 99
Capitulo quarenta, De fray Roberto de Auiñon, y fray Simon de Rimino. fol. 101
Capitulo quarenta y vno, Del nacimiento y crianca de Sor Margarita de Castelo, fol. 103
Capitulo quarenta y dos, De los milagros que Dios hizo por honrra de su sancta Sor Margarita, fol. 105
Capitulo quarenta y tres, De otros muchos milagros que Dios obro para honrrar a Sancta Margarita de Castelo. fol. 107
Capitulo quarenta y quatro, De la fundacion de los conuentos de Peñafiel y Belmonte fol. 109
Capitulo quarenta y cinco, De la Reyna doña Maria, singular bienhechora de la Orden fol. 111
Capitulo quarenta y seys, De la fundacion del conuento de Valencia de don Iuan, fol. 113
Capitulo quarenta y siete, De la election del General fray Bernabe de Vercellis, fo. 114
Capitulo quarenta y ocho, De la persecucion de la Orden en estos tiempos. fol. 115
Capitulo quarenta y nueue, De la muerte de fray Bernabe de Vercellis, fol 119
Capitulo cincuenta, De los varones señalados que auia en la Orden estos dias. fol. 120
Capitulo cincuenta y vno, De fray Hugo Campano Maestro de la Orden diez y seys, fol. 122
Capitulo cincuenta y dos, De fray Venturino de Bergamo. fol. 124

Capitulo cincuenta y tres, De las cosas que sucedierõ a fray Venturino antes que Dios le visitasse cõ trabajos. fo. 127
Capitulo. 54. De las grandes virtudes y milagros de fray Venturino, fol. 130
Capitulo. 55. De la bienauenturada muerte de fray Venturino, y de otras muchas gracias que alcanço de Dios. fol. 133
Capitulo. 56. Del Cardenal fray Matheo Vrsino, y de otros padres que murierõ en este tiempo. fol. 134
Capitulo. 57. De lo que en tiẽpos tan trabajosos se hazia en España en seruicio de la yglesia catholica y de su autoridad. fol. 136
Capitulo. 58. De fray Gerardo de sancto Adamaro Maestro de la Orden diez y siete, fol. 138
Capitulo. 59. De fray Pedro de Palma General diez y ocho de la Orden. fol. 140
Capitulo. 60. De fray Simon Saltarelo que floreció en este tiempo. fol. 142
Capitulo. 61. De la sanctidad del Padre fray Simon despues de Obispo. fol. 144

Libro segundo, De la segunda parte de la historia de Sancto Domingo.

Capitulo primero, De fray Guarino Frances, diez y nueue Maestro de la ordẽ. fo. 149
Capitulo segundo, De las quiebras y desdichados sucessos que la Orden tuuo por este tiempo. fol. 151
Capitulo tercero, Del Maestro fray Iuan de Molendinis Lemonicense General de la Orden vigesimo. fol. 152
Capitulo quarto, De fray Simon Lingonense Frances Maestro General veynte y vno. fol. 153
Capitulo quinto, De fray Angelo Acciayolo Arçobispo de Florencia frayle de la Orden. fol. 156
Capitulo sexto, De lo que fray Angelo Acciayolo hizo en Florencia siendo Arçobispo de aquella ciudad. fol. 157
Capitulo septimo, De la fundacion del monasterio de Sancto Domingo el Real de Toledo. fol. 159
Capitulo octauo, Del nacimiẽto y principio del bienauenturado fray Enrrique Suson. fol. 162
Capitulo nono, De la familiaridad que tuuo con Dios y como el la procuro por todas las vias que pudo. fol. 164
Capitulo. 10. De la manera como

mo celebraua algunas fiestas. fol. 166
Capitulo. 11. De su estremado silencio y rigurosa penitencia exterior. fol. 168
Capitulo. 12. De la nueua penitencia que en el bueruhazia el sancto fray Enrrique fol. 170
Capitulo. 13. De otras muchas tribulaciones y aprietos en que Dios le puso. fol. 172
Capitulo. 14. De otros diferentes y extraordinarios trabajos en que Dios puso a su sancto fray Enrrique. fol. 174
Capitulo. 15. De otras persecuciones que al Sancto varon se le ofrecieron. fol. 177
Capitulo. 16. De los trabajos que le sucedieron por causa de vna hermana suya. fo. 179
Capitulo. 17. Del fructo grande que el sancto fray Enrrique hizo con sus sermones, y de los trabajos que por ello se le ofrecieron. fol. 181
Capitulo. 18. De otras muchas gracias y fauores del cielo que tuuo fray Enrriq. fo. 185
Capitulo. 19. De los varones señalados en sanctidad que en estos tiempos florecieron en en la Orden del bienauenturado sant Francisco. fol. 189
Capitulo. 20. De la bienauenturada Sibillina de Paula religiosa de la Orden. fol. 191
Capitulo. 21. De fray Helias Toloſano Maestro General de la Orden vente y dos fol. 193
Capitulo. 22. De otros muchos varones sanctos que fueron en tiempo del General fray Helias. fol. 195
Capitulo. 23. De la fundacion del conuento de Sancto Domingo de Piedrahita, y del padre fray Iuan Hurtado hijo de aquella casa. fol. 196
Capitulo. 24. De la grande humildad y pobreza de espiritu del padre fray Iuan Hurtado, y de las cosas que por esta causa hizo. fol. 199.
Capitulo. 25. De otras obras de magnanimidad y humildad del padre fray Iuan Hurtado. fol. 200
Capitulo. 26. Del zelo que fray Iuan Hurtado tenia del seruicio de Dios nuestro Señor y de la obseruancia regular de su Orden, y de los trabajos que passo por ello. fo. 202
Capitulo. 27. De la predicacion de fray Iuan Hurtado y del espiritu que Dios le dio para ello. fol. 205
Capitulo. 28. Del sancto zelo con que procedio fray Iuan Hurtado en algunas cosas que acontecieron en su tiempo. fol. 207
Capitulo. 29. De la muerte del padre fray Iuan Hurtado fol. 209
Capitulo. 30. De la fundacion

de sant Iuan de Quixana en el Valle de Ayala, fol.211
Capitulo. 31. Del nacimiento de Sancta Catalina de Sena y d̃ su niñez y crianca. fo.213
Capitulo.32. Del voto de castidad que la niña Sancta Catalina hizo marauillosamente. fol.215
Capitulo. 33. De la instancia que hizieron sus padres con Sancta Catalina para que se casasse, y lo que dello se siguio. fol.217
Capitulo.34. De la merced que hizo Dios a Sancta Catalina librandola de los aprietos y trabajos de su casa, fol.220
Capitulo.35. De como la Sancta virgen comenco a ordenar su vida despues de auer passado lo que passo con sus padres, fol.222
Capitulo.36. De otras cosas con que la Sancta virgen se castigaua. fol.223
Capitulo. 37. De lo que Sancta Catalina hizo luego que se vio en el monasterio de las Beatas. fol.224
Capitulo 38 De la mucha familiaridad y estremados regalos con que Iesu Christo nuestro Señor trataua a Sancta Catalina. fol.226
Capitulo. 39. De las grandes persecuciones y trabajos de espiritu con que Dios quiso exercitar a esta Sancta suya, fol. 227
Capitulo. 40. De otros muchos regalos y fauores q̃ le su Christo nuestro Señor la hazia, fol.229
Capitulo.41. De la grande charidad de la Sancta virgen con los enfermos y pobres, fol. 231
Capitulo.42. De la estremada charidad y misericordia que vsaua esta Sancta con los enfermos. fol.234
Capitulo.43. De los ayunos y abstinencias de Sancta Catalina, y de los varios juyzios que acerca dellos vuo fo.239
Capitulo.44. De las marauillosas reuelaciones que Sancta Catalina tuuo, y de sus arrebatamientos en la oracion. fol.240
Capitulo.45. De la deuocion que Sancta Catalina tenia al sancto Sacramento del altar y como vsaua del. fo.242
Capitulo. 46. De otras marauillas que sobre la misma razon de las passadas acontecieron a la Sancta Virgen, fol. 245
Capitulo.47. Como sancta Catalina tuuo singular don y espiritu d̃ prophecia, fo.247
Capitulo.48. De otras marauillosas cosas en la misma materia. fol 249
Capitulo.49. De la feruiente oracion de Sancta Catalina, y de

de las grandes cosas que por ella alcanço de Dios. fol.251
Capitulo. 50. Donde se prosigue la materia começada. fol. 253
Capitulo. 51. De la extremada sabiduria que Dios puso en el alma de Sancta Catalina, fol. 255
Capit.52. De los trabajos a que se puso Sancta Catalina por seruicio de la yglesia, fo.257
Capitulo. 53. De la paciencia y perseuerancia de la Sancta virgen. fol.258
Capitulo.54. Del zelo de la hõrra de Dios con que Sancta Catalina sentia los males de la yglesia catholica, fo. 261
Capiulo. 55. De los milagros q̃ en vida hizo la bienauenturada Sancta. fol.264
Capitu.56. De otros milagros muchos que nuestro Señor obro por intercesion de su Sancta. fol.267
Capitulo.57. De otras grandes marauillas que Dios obro por Sancta Catalina, fo.269
Capitulo.58. De la bienauenturada muerte de Sancta Catalina de Sena. fol.272
Capitulo. 59. De los milagros que hizo Dios luego que murio Sancta Catalina en declaracion de su sanctidad, fol. 274
Capitulo.60. Como Sancta Catalina fue canonizada y puesta en el numero de los sanctos. fol.276
Capitulo.61. De como ha sido imitada en el mundo la bienauenturada Sancta Catalina de Sena y su sanctidad, fol. 281
Capitulo.62. De fray Raymundo de Capua General de la Orden veynte y tres, fo.283
Capitulo. 63. De algunos padres sanctos que fueron en el tiempo del General fray Raymũdo de Capua, fo.286
Capitulo.64. De soror Maria de Venecia sancta monja de la Orden. fol.287
Capitulo. 65. De las señales y milagros con q̃ nuestro Señor declaro la gloria d̃ su sierua Maria de Venecia fo.290
Capitulo.66. De algunos milagros que succedieron en fauor de la reformacion que comenco el General fray Raymũdo de Capua, fo.292
Capitulo. 67. Del gran varon fray Iuan Dominico Arcobispo de Raguſa y Cardenal de sant Sixto, fol.293

Fin de la Tabla de los Capitulos.

de las grandes cosas que por ella alcanço de Dios. fol. 251
Capitulo. 50. Donde se prosigue la materia comencada. fol. 253
Capitulo. 51. De la extremada sabiduria que Dios puso en el alma de Sancta Catalina. fol. 255
Capit. 52. De los trabajos a que se puso Sancta Catalina por seruicio de la yglesia. fo. 257
Capitulo. 53. De la paciencia y perseuerancia de la Sancta virgen. fol. 258
Capitulo. 54. Del zelo de la hora de Dios con que Sancta Catalina sentia los males de la yglesia catholica. fo. 261
Capitulo. 55. De los milagros q̃ en vida hizo la bienauenturada Sancta. fol. 264
Capitu. 56. De otros milagros muchos que nuestro Señor obro por intercession de su Sancta. fol. 267
Capitulo. 57. De otras grandes marauillas que Dios obro por Sancta Catalina. fo. 269
Capitulo. 58. De la bienauenturada muerte de Sancta Catalina de Sena. fol. 272
Capitulo. 59. De los milagros que hizo Dios luego que murio Sancta Catalina en declaracion de su sanctidad. fol. 274
Capitulo. 60. Como Sancta Catalina fue canonizada y puesta en el numero de los sanctos. fol. 276
Capitulo. 61. De como ha sido imitada en el mundo la bienauenturada Sancta Catalina de Sena y su sanctidad. fol. 281
Capitulo. 62. De fray Raymundo de Capua General de la Orden veynte y tres. fo. 283
Capitulo. 63. De algunos padres sanctos que fueron en el tiempo del General fray Raymundo de Capua. fo. 286
Capitulo. 64. De soror Maria de Venecia sancta monja de la Orden. fol. 287
Capitulo. 65. De las señales y milagros con q̃ nuestro Señor declaro la gloria d̃ su hermana Maria de Venecia. fo. 290
Capitulo. 66. De algunos milagros que succedieron en fauor de la reformacion que comenco el General fray Raymundo de Capua. fo. 292
Capitulo. 67. Del gran varon fray Iuan Dominico Arçobispo de Ragusa y Cardenal de sant Sixto. fol. 293

Fin de la Tabla de los Capitulos.

Tabla de algunas cosas memorables que ay en este libro.

A.



Bstinencias corporales para ser prouechosas piden mucha prudencia, y sin ella pueden ser dañosas y mas en la religion. folio. 102. colum. 2.

Fray Augustin Vngaro, Obispo de Nucera haze muchos milagros, fo. 29. col. 3. Fue tambien Obispo Zazabrinense, fol. 47. colum. 2.

Fray Aymerico doze General de la Orden electo en Tolosa. fol. 26. Tuuo ocho Capitulos Generales, fol. 27. colum. 1. Renuncio el oficio en el Capitulo de Napoles año de. 311. por ser muy remiso en las cosas de la religion, murio retirado en Bolonia, auiendo setenta y vn años que era frayle.

Fray Alberto de Bresa, los libros q̃ escriuio y milagros que hizo, fol. 76. colum. 2. 3.

Alonso Xuarez rebelde contra el Arçobispo de Santiago, fol. 86. Mataronle los criados del Arçobispo, fol. 92. colum. 3.

Dõ Alõso el quarto Rey de Aragõ sigue la parte de la yglesia contra el Emperador Ludouico y las diligencia que en esto hizo fol. 136. colum. 3.

Alfonso onzeno Rey de Castilla con el de Portugal alcança victoria milagrosamente en la Batalla que llaman del Salado. Da cuenta dello al Papa embiandole vn gran presente, fol. 137. Muere en el cerco de Gibraltar. fol. 153. colum. 2.

Alonso de Enzinas Canonigo de Talauera ayuda mucho a la fundacion del conuento de sant Gines, fol. 204.

Almas bien gouernadas preuienense muy con tiempo para las tentaciones, fol. 38. col. 3. Recatanse de las cosas pequeñas y la importãcia de sto, fol. 218. colum. 3. No se fian de sus imaginaciones inuenciones ni penitẽcias por el gran peligro que ay en gouernarse sin maestro fol. 222. col. 3. Ellas mismas se animan a la virtud, riñense y reprehenden se a si mismas con palabras exteriores. Y de que fructo sea esto fo. 225. col. 2. Humillanse mas y temen quã do mas mercedes reciben de Dios fol. 226. Regalanse con el en sus trabajos, fol. 237. Siẽtẽ mucho las aficiones del espiritu mas que todos los daños del cuerpo, fo. 259 col. 2.

Fray Algocio la sanctidad de su vida, fol. 195. col. 3.

Fray Amãdo de Sãquintin, fo. 4. co. 2.

Amor proprio quanto daño haga en las almas, fol. 227. col. 2.

Fray Andres de Vngria Arçobispo Antiliarense Embaxador del Rey de Vngria sobre la canonizacion de la bienauenturada Soror Margarita, fol. 30. col. 2.

Fray Andres de Pistorio y sus escriptos, fol. 77. colum. 2.

Fray Antonio de Parma gran predicador, fol. 77. colum 1.

Fray Angelo de Acciayolo toma el habito de la Orden. Sus sanctos exercicios y estudios, fol. 156. col. 1. Siendo muy moço fue Obispo Aquilano, su sancta vida y muerte, fol. 156. &c.

Apostol Sanctiago se descubre en vision muy ayrado contra los rebeldes de la ciudad de Compostela, y el Arçobispo fray Berengario le detiene y amansa, fol. 93. colum. 3. Y otras vezes se aparece en fauor del Arçobispo. fol. 94.

Articulos de Paris contrarios a la doctrina de Sancto Thomas condemnados por don Esteuan Obispo Pariſiense, y otros Prelados. fol. 101. colum.

colum.1.
Fray Arnaldo Montauernio hereje condemnado.fol.155. col.4.
Armachano Primado de Hybernia enemigo de las Ordenes mendicantes, condemnados sus errores fol.154.col.4.

B.

FRay Barthólome de Bolſenech Maeſtro del Sacro Palacio. fol. 77.colum. 4.
Bartholome Ianoueſio herege y ſu condemnacion,fol.155. col.3.
Benedicto onzeno frayle Dominico ſiendo Obiſpo Oſtienſe fue electo Papa.fol.17. Hizo luego tres Cardenales de la Orden,deſcomulgo a Sarra Colona y a los otros culpados en la priſion del Papa Bonifacio, fol.17. col.4. Abſoluio a los Cardenales Diego Colona y Pedro Colona de las cenſuras y penas en que los auia condemnado Bonifacio. Tambien al Rey de Francia fol.19.colum.4. Y a los religioſos de la Orden que en aquel Reyno ſe hallauan, fol. 20. colum. 3. Muere con gran daño de toda la chriſtiandad con ponçoña,fol.25.
Fray Benedicto Obiſpo Nouocomenſe.fol.29. col.4.
Benedicto Papa doze fue muy deſaficionado a la Orden de Sancto Domingo quiſo les mudar las conſtituciones.fol.122.col.4. No tuuieron efecto ſus intentos, fol.123. colum.3.
Fray Bernardo Vizico General de la Orden.fol.3. colum.2. Viola muy proſperada en letras y ſanctidad, fol.4.col.3.
Fray Bernabe de Vercellis General de la Orden electo en Burdeos en deſgracia del Papa,fol.114. Tiene muchos Capitulos Generales y muere.fol.119.colum.1.
Fray Bernardo de Podio Inquiſidor en Barcelona caſtiga muchos hereges,fol.139.col.1.
Fray Bernardo de Monte Policiano confeſſor del Emperador Henrrico. Soſpechoſe del con mucha falſedad que auia ſido culpado en la muerte del Emperador, y como ſe deſcarga deſta infamia, fol.61. colum.1.
Fray Berengario General de la Orden,fol.60. Celebro ſeys Capitulos Generales,fue hombre muy diſcreto en caſtigar muy ſufrido,&c. fol.60.col.2.3. Fue Arçobiſpo de Sanctiago, fol.85. Vino a Eſpaña con grandes commiſsiones del Papa,fol.85.86. Paſſo grandes trabajos por el patrimonio de ſu yglesia haſta las hojas.99.col.3.4.
Bonifacio Papa, 8. gran bienhechor de la Orden de Sancto Domingo a quien hizo muchas mercedes y cõcedio grandes priuilegios,fol.1. tuuo encuentros con la caſa Colona fol.12.col.4. Mando comparecer en Roma a todos los Prelados y maeſtros en Theologia del reyno de Francia.fol.13.colum.4. Deſcomulgo al Rey,priuo le del Reyno, vioſe cercado de exercito de Francia.fol.15.colum.2. Murio de puro corage y ſentimiento de las afrẽtas que le hizieron los Franceſes.fol.15.colu.3. Canonizo a ſan. Luys Rey de Francia,hizo el ſexto de las decretales, mando celebrar las fieſtas de los Apoſtoles y Euangeliſtas. fol.16. Fue acuſado por hereje por el Rey Philipo de Francia ſin ocaſion ni aparencia ſino por ſola paſion,fue declarado y ſentenciado por catholico en el Concilio general de.311.obiſpos fol.37.
Fray Borromeo y ſus ſcriptos. foli. 78.colum.2.
Sancta Brigida del reyno de Siſilia gran ſancta.fol.195.196.

C.

CAncelieres de Piſtoya y los vandos entre Cãcelieres Blancos y Negros.fol.21.colum.4. ſiguieron ſe de aqui grandiſsimos inconuenientes.fol.22.col.2.

Canta

De Cosas memorables.

Cantar en el coro alabanças a Dios, fol.65.col.3.

Capitulos Generales si sera bien tener los cada año o no tratose, fol. 149.col.2.3.

Cardenales de la Orden, fray Nicolao de Prato Legado a Latere del Papa Benedicto onzeno. Tomo el habito de la Orden moço tuuo en ella muchos oficios. Siendo Obispo Ostiense consagro al Papa Iuan veynte y dos, folio.31. Fue hombre de grandes negocios, muy honesto, muy limosnero. Edifico muchos monasterios y reparo yglesias. Tuuo gran mando en la election del Papa Clemente quinto. Y los daños que de alli se siguieron, folio. 32. &c. Murio en Auiñon, folio. 31.

Cardenal fray Matheo de Aqua Sparta embiado por el Papa Bonifacio a los vandos de Pistoya, fol.22.

Cardenal fray Nicolas Farinula Dominico, fol.29.

Cardenal fray Thomas Anglico que tuuo en la Orden otros seys hermanos frayles fol.29.35.

Cardenal fray Nicolao Gallo Frances, fol.35. col.2.

Cardenal fray Guillen y de sus cosas fol.35. col.3.

Cardenal fray Latino Frangipanis, fol.76.

Cardenal fray Guillen Petri Legado a latere en los Reynos de España para pacificarlos, fol.96. colum.4. Y lo que passo con don Iuan Manuel hijo del Infante don Manuel y con los Obispos y Prelados que se hallaron en Palencia, fol.97.

Cardenal fray Matheo Vrsino de quien se haze mencion en los Capitulos Generales como de principal bienhechor de la Orden entre los difuntos, folio.116. colum.4.

Cardenal fray Guillermo de Bayona, fol.135.co 3.

Cardenal fray Iuan Morlandino, fo. 138.col.4.

Cardenales no se concertaron en onze meses en la election del Papa, despues de muerto Benedicto onze, folio.31. columna. 4.

Cardenales muy afligidos por la mudança de la silla Apostilica a Francia, folio.35.colum.3.

Cardenales Franceses gouiernan al Papa Clemente quinto, folio. 35.col.3.

Carlos Rey de Sicilia estando preso se libra por interceson de santa Maria Magdalena. Hizo doze conuentos de la Orden de Sancto Domingo, folio. 194. 195.

Carlos quarto Emperador fauorece mucho la Orden de Sancto Domingo hallase presente a su Capitulo General en Praga, &c. fol. 62.col.1.

Carta del Papa Benedicto onzeno para el Capitulo General de la Orden en Tolosa, folio. 20. columna.3.

Carta del Rey Philipo de Francia para el Papa Benedicto, folio. 18. col.2.

Carta de los Cardenales para el Papa Clemente quinto en su election, fol.60.

Castigo de religiosos, fol.60.

Charidad Reyna de las virtudes, folio.259.

Santa Catalina de Sena, su niñez, folio.213.colum.1. De seys años tiene reuelaciones del cielo, y los milagros de aquella edad, fol.114. 115. Sus abstinencias y diciplinas, fol.216.221.222.223.&c. Persiguen la sus padres porque se case, fol. 220. 218. Da Dios licencia al demonio para que la castigue y persiga, fol.228. Estaua como descoyuntada de tormentos.261.264. Murmuran muchos de sus abstinencias, y en todo se dexa al aluedrio de sus confessores.237.239. comulga muy frequentemente y desto

tambien ſe murmura, fol. 242. Deſ de el miercoles de ceniza haſta Paſcua de Eſpiritu Sancto no comio, fol. 243. Milagros quando comulgaua, folio. 244. 245. 246. Las llagas, folio. 242. Su oracion, arrebatamientos, y eleuaciones, fol. 241. Sus limoſnas, charidad con los enfermos, paciencia en ſeruirlos, fol. 231. 232. 235. Y con los que murmurauan deſus communiones y vida. 259. 260. Muere de edad de treynta y tres años, fol. 273. Es pueſta en el numero de las ſanctas, fol. 276.

Ceguedad del alma quan grande mal fol. 65.

Clauſtra y vida desbaratada en las religiones començo, folio. 151. colum. 2.

Clemente quinto ſe corona en Leon de Francia con grande ſolemnidad y no con menos deſaſtres, folio. 35. colum. 2. Vioſe muy apretado por las promeſas que hizo al Rey de Francia, folio. 37.

Clemente ſexto gran fauorecedor de la Orden de Sancto Domingo, fol. 139.

Cofradias de diciplinantes ſanctamente inſtituydas. No ſe han de dexar por inconuenientes de la malicia de los hombres, folio. 141.

Communiones han de ſer frequentes por los prouechos grandes que dellas ſe ſiguen fol. 243.

Confeſſores de monjas quales han de ſer y el prouecho y daño que pueden hazer, fol. 291.

Conuentos en ſu primera fundacion ſino comiençan con eſtrecheza y rigor tienen muchos inconuenientes, fol. 54.

Conuento de monjas de Camora que dizen las dueñas, fol. 56.

Conuento de ſant Cebrian de Maçote de monjas, fol. 54.

Conuento de monjas de Belmonte, fol. 109.

Conuento de monjas de Sancti Spiritus de Toro, fol. 58

Conuento de monjas de Sancto Domingo el Real de Toledo folio. 159.

Conuento de monjas de ſant Iuan de Quixana, fol. 211.

Conuento de frayles de Peñafiel, fol. 109.

Conuento de frayles de Camora, fol. 56.

Conuento de frayles de ſant Ilefonſo de Toro, fol. 111.

Conuento de frayles de Piedrahita, fol. 196.

Conocimiento de Dios y de mi miſmo es llaue de toda la perfection y virtud, fol. 227.

Fray Conrrado Ruſi, fol. 77.

Fray Conrrado Eſculo, fol. 78.

Cruz de Chriſto nueſtro Señor como deue ſer recebida de ſus ſieruos, fol. 228. Y porque cauſa los pone Dios en Cruz, fol. 217. colum. 4.

Cuchillo con que fue degollado el Apoſtol ſant Pablo eſta en la Sisla de Toledo monaſterio de frayles Geronimos, fol. 190.

D.

FRay Demetrio frayle de ſant Frãciſco martir, fol. 113. col. 4.

Fray Diego de Beuaña ſu nacimiento y fraylia, penitencias, y aſpereza de vida, fol. 7. Sus grandes milagros, folio. 8. Es abogado particularmente de los enfermos quebrados, folio. 10. Su muerte. fol. 9.

Fray Diego de Lauſania Obiſpo de Lauſana, fol. 120. col. 2.

Don Diego de Bouadilla y Cabrera frayle en el conuento de ſant Gines de Talauera, y la ocaſion de tomar alli el habito, fol. 208.

Fray Diego de Florencia Obiſpo Zanitonenſe frayle de ſant Franciſco martir, fol. 189. col. 3.

Fray Diego de Padua de la Orden de ſant Franciſco martir, fol. 113. colum. 4.

Fray

De Cosas memorables.

Fray Diego de Venecia entro en la Orden de Sancto Domingo muy moço. Repartio su hazienda en limosnas, y en sesenta y seys años q̃ fue frayle nunca dexo de ayunar los siete meses dela constitucion si no fuesse en alguna grande enfermedad. Era muy deuoto del nombre de Iesus y de hablar de su passion, fol. 64. Amigo de pobres y de acudir a su consuelo, fol. 65. Sus grandes milagros, fol. 66. 76. Y en veynte y ocho meses despues de su muerte se hallaron auerigusados trezientos y treynta y ocho milagros, fol. 75.

Fray Dicero hermano del Rey Rodolfo, Arçobispo de Treues, fol. 30. colum. 2.

Diuision en la Orden de sant Francisco, fol. 47. col. 4.

Fray Domingo Esmarra y sus escritos, fol. 78.

Fray Domingo de Tolosa y sus escritos, fol. 78.

Fray Domingo Ferrer Obispo de Barcelona, y otros Inquisidores Dominicos castigan muchos hereges, fol. 139.

Don Donis de Portugal tiene discordias con el Principe don Alonso su primogenito, y al cabo se conciertan, fol. 98. 99.

Durando y sus escritos, folio. 120. colum. 2.

E.

FRay Echardo Aleman y sus escritos, fol. 77. col. 4.

Fray Egidio Arçobispo de Creta eminente en sanctidad, folio. 135. colum. 3.

Elecciones entre religiosos no deuen admitir ruegos aunque sean justos, fol. 3. col. 2.

Emperador Enrrico muere a deshora y sospechasse que le dieron ponçoña en el sancto Sacramento, pero fue falsedad, fol. 61.

Emplazan los Caruajales al Rey don Fernando el quarto, folio. 111. Lo mismo hizo vn cauallero Templario al Papa Clemente y al Rey Philipo, fol. 112. colum. 2. Tambien Enrrico Arçobispo de Maguncia emplazo a sus contrarios col. 3. 4. Y vn cauallero Catalan a otro Ginoues, col. 4.

Enemigo del hombre el mayor es el mismo contra si, y, como se ha de hazer guerra, folio. 142. colum. 2. 3.

Enemistades aunque sean pequeñas son principio de grandes males en el alma, fol. 158.

Fray Enrrique Suson prodigioso hombre en sanctidad, fol. 162. Sus grandes afliciones y penitencias, fol. 169. 70. 71. &c. Padecio muchos trabajos y persecuciones infamias y testimonios falsos, fol. 175. 176. Su estremada paciencia, folio. 179.

Estudios en la Religion de Sancto Domingo no son la substancia de ella sino medios para conseguir su fin, y assi se han de fauorecer fauoreciendo principalmente la religion, fol. 27. col. 2. 3.

Europa toda puesta en armas, fol. 2. colum. 2.

Excomunion quan rigurosa censura sea y con quanta prudencia se ha de vsar della, fol. 20. colum. 1.

Exemplos de los sanctos mueuen mucho, fol. 52. col. 1.

F.

FAuores del cielo deuen encubrir se del peligro que ay en manifestarlos sin muchas ocasiones, folio. 41. colum. 4. folio. 66. colum. 3.

Don Fernando el quarto Rey de Castilla y su muerte desastrada, folio. 111. Fue muy ingrato a su madre, fol. 112.

Fernan Perez de Ayala fundador del conuento de Quixana despues

de biudo tomo el habito de Sancto Domingo en el conuento de Victoria, fue siete años frayle y murio mayor de ochenta. fol. xii.

Florencia con otras sesenta ciudades se rebela contra el Papa, folio, 257.

Francia y todos los grandes de aquel Reyno, yglesias y communidades escriuen al Papa Bonifacio octauo y a los Cardenales por las cosas del Rey Philipo y no son admitidos, fol. 14.

Fray Francisco Grau no gran predicador, fol. 76. col. 4.

Frayles de Sancto Domingo no pueden ser juezes ni arbitros ni testamentarios, ni entremeterse en negocios de casamientos, &c. fol. 4. 5. No han de enseñar ni defender opiniones singulares contra la comun de los Doctores en materias de fee y costumbres, fol. 28. No han de tener pleytos ni diferencias con los Obispos sin causa muy vrgente, fol. 119. No sobornen ni amenazen en las elections, fol. 29. La libertad en sus votos, fol. 119. Han se de vestir todos de vn paño y de vna forma, por euitar singularidad. Quãdo alguno de los del coro fuere inutil para los oficios de coro puede ser priuado del habito y hazerle frayle lego, fol. 4. Siruen mucho a los Reyes de Castilla en negocios graues, fol. 11. Y contra los hereges Begardos, y contra el Emperador Ludouico en fauor de la yglesia, fol. 135. col. 4.

Frayles de sant Francisco hazen gran seruicio a Dios conuirtiendo muchos hereges en el Reyno de Bulgaria, y solos ocho frayles en cincuenta dias baptizaron dozientos mil hombres. fol. 189.

Frayles de sant Francisco doze juntos padecen martirio en la tierra santa, fol. 190. col. 1.

Frayles de sant Francisco se pasan a la Orden de Sancto Domingo y la turban mucho procurãdo se mudé las constituciones, fol. 122. col. 4.

G.

FRay Gentil de la Orden de sant Francisco, con espiritu de singularidad, turba su religion fundando quatro monasterios con licencia del Papa, Fue grande el daño que hizo, y remedióse por mano de fray Guillermo Hermecio General de aquella sancta Orden. fol. 154.

Fray Gerardo Mompelier Obispo de Diataraga illustre en milagros, fo. 30.

Fray Gerardo Aleman gran predicador y sus libros, fol. 75. col. 3.

Fray Gerardo Vilich Aleman, folio. 77. col. 1.

Fray Gerardo de Hancinis, fol. 77. colum. 3.

Fray Gerardo Colenienſe, fol. 78.

Fray Gerardo Nindenſe. fol. 78.

Fray Gerardo de sant Lorenço, fol. 120. col. 3.

Fray Gerardo de sancto Adamaro sobrino del Papa Clemente electo General por amor de su tio, dale vn Capelo, fol. 138.

Fray Gerardo Piamontes frayle lego de la Orden de sant Francisco eminente en santidad y milagros, fo. 189. col. 3.

Don Gil Carrillo de Albornoz Arçobispo de Toledo gran fauorecedor de la Orden de sant Francisco, fol. 153. 154. 190.

Fray Gonçalo, General de la Orden de sant Francisco muy sancto en su vida muy humilde y amigo de la pobreza. En su tiempo se celebro vn Capitulo de su Orden donde se hallaron nouezientos y nouenta y ocho frayles Doctores y Maestros en Theologia, fol. 47.

Fray Gualtero Cardenal, fol. 17. colum. 3. Murio yendo a lleuar la election de Clemente quinto, folio. 29. colum. 3.

Fray Guarino Frances, folio. 29. co colum. 4.

Fray Gualtero Ingles, hermano de fray Thomas Anglico, fol. 31.

Fray Gualtero Iorgio, fol. 78.
Fray Guarino Frances General de la Orden, fol. 141.
Fray Guido Inquisidor de Ferrara y Obispo de la misma ciudad desenterro los huesos de Hermano herege tenido por sancto. fol. 16. col. 2.
Fray Guido Vicentino Obispo de Ferrara, fol. 29. col. 4.
Fray Guido Obispo Arborense y Patriarcha Grandense, fol. 3.
Fray Guido de Guenecijs, fol. 77.
Fray Guido Ferrariense Obispo de Ferrara, fol. 77.
Fray Guillen Ingles Cardenal de sancta Sabina, fol. 17. col. 3.
Fray Guillen Costa Inquisidor castiga muchos hereges, fol. 139.
Fray Guillermo frayle lego sancto, traxo a su conuento de Pisa vna costilla de Sancto Domingo, fol. 54.
Fray Guillermo Conueo, fo. 78. co. 2.
Fray Guillermo Sudre Cardenal y Obispo Ostiense, fol. 155. col. 4.
Fray Guillermo de Castromaris predicador de la Orden de sant Francisco martirizado por los moros, fol. 189. col. 3.

H.

HAbito de los religiosos en ninguna manera ha de ser curioso, fo. 51. col. 3.
Hazienda mal ganada con gran dificultad se restituye, fol. 90. colu. 2. 3.
Fray Helias Tolosano Maestro de la Orden, fol. 194.
Fray Helias excelentissimo varon en sanctidad viuio en sant Maximino en la cueua de la Magdalena, &c. fol. 194. 195.
Fray Helias Lingonense con otros compañeros desta Orden van a predicar a los Armenios mueren alla con muchos milagros. fol. 196.
Fray Henrrique de Heruodia, fol, 120.
Fray Herueo Breton Maestro de la Orden, fol. 100. Gran religioso, muy obseruante en todas las cosas de substancia y cerimonias.
Hereges como han de ser admitidos y reconciliados a la yglesia, fol. 139. col. 3.
Heregia de los Flagelantes, fol. 140. colum. 4.
Fray Hugo Campano, General de la Orden padece grandes trabajos en su oficio en la persecucion del Papa Benedicto doze, fol. 123.
Fray Hugo de Prato eminente predicador, fol. 76. col. 3.
Fray Humberto señor de Viena dexo el Delphinado de Francia quando entro en la Orden. Fue despues Patriarcha de Aquileya, fol. 141.
Humildad es gran fundamento para las virtudes, folio? z. folio. 199. Hase de estimar en mucho, fol. 42. colum. 2. Ordinariamente se halla menos en la gente mas baxa. fol. 24. col. 4.

I.

FRay Iacobo cõpañero del sancto Papa Benedicto Obispo de Mantua, fol. 29. col. 4.
Fray Iacobo de Voragine Arçobispo de Genoua y sus escritos, fol. 75. 76.
Fray Iordan de Pisa gran predicador y gran religioso supo toda la Biblia de memoria, fol. 53. Haze milagros en la translacion de su cuerpo, fol. 54.
Don Iuan Infante fundador del conuento de Valencia de don Iuan muere desgraciadamente, fo. 113.
Fray Iuan Hernandez, Obispo de Lugo, fol. 29. col. 4.
Fray Iuan de Podio Arçobispo Ebreunense, folio. 30. colum. 3.
Fray Iuan de Alodijs, en el conuento de Paris, fol. 47.
Fray Iuan de sancto Geminiano, insigne predicador, fol. 76.
Fray Iuan de Napoles y sus escritos, fol. 77.
Fray Iuan Rusin Aleman gran philosopho, fol. 77. col. 4.

Fray Iuan de Tambacho. fol. 120.
Fray Iuan Chacheng, fol. 120.
Fray Iuan de Molendinis General de la Orden, fol. 153.
Fray Iuan Suichilfrans, fol. 120.
Fray Iuan Hurtado hijo del conuento de Piedrayta, fol. 197. No quiso aceptar el Arçobispado de Toledo ni el de Granada, fol. 201. Fundo los conuentos de Talauera y Atocha de Madrid. Padece grandes persecuciones por la reformacion de la Orden, fol. 203. Fue gran predicador con vida y doctrina. Tenia continuas meditaciones de la passion de nuestro Señor. Murio santamente en Madrid donde esta enterrado, fol. 210.
Don Iuan Manuel, hijo del Infante don Manuel funda el conuento de frayles de Peñafiel, y el de monjas de Belmonte, fol. 109.
Rey don Iuan el primero funda en Castilla tres conuentos, el Paular de Segouia de Cartuxos, sant Benito de Valladolid, y Nuestra Señora de Guadalupe, fol. 211.
Iuan Papa veynte y dos embia frayles de la Orden a predicar a los infieles con grandes indulgencias, fol. 115. Canoniza a sancto Thomas de Aquino desta Orden y a sant Luys frayle de sant Francisco, y a sancto Thomas Obispo de Ephordia, fol. 117. Padece muchas persecuciones por Ludouico Duque de Bauiera electo Emperador, fol. 116.
Soror Iuana de Orujeto. Su nacimiẽto y exercicios siendo niña. fol. 38. Su deuocion y arrebatamientos en la consideracion de la passion y cruz, fol. 40. Puso la Dios en grandes trabajos y aprietos, y en todo tiene paciencia, fol. 42. Milagros en su muerte y en vida, fol. 46.
Doña Iuana de Espina de Romania monja en Sancto Domingo el Real de Toledo, fol. 160.
Iubileo Centenario primero concedido por el Papa Bonifacio ocho, fol. 1. Hallaronse algun dia juntos en Roma para ganarle dozientos mil peregrinos, fol. 1. Reduxose a cincuenta años por el Papa Clemẽte quinto, fol. 1. Y de veynte y cinco en veynte y cinco años por el Papa Sixto quarto, fol. 1. En vna gran pestilencia se gano la primera vez de los cincuenta años, fol. 15. Y concediose a los frayles que le pudiessemos ganar en nuestros conuentos, fol. 153. Deuense todos los Iubileos estimar en mucho por el gran tesoro que en ellos se communica, fol. 1. col. 3.
Iustos perseguidos de los malos sin otra causa mas de por ser sanctos, fol. 244.

L.

LAndulpho Obispo de Vique, fol. 30. col. 2.
Soror Leonor hermana de la Reyna doña Leonor monja en Sancti Spiritus de Toro, fol. 59. col. 2.
Leon muerto a cozes por vn asno prodigiosa cosa, fol. 16.
Fray Leuino de la Orden de sant Fráciſco predica en el Cayro y padece martyrio, fol. 189. col. 4.
Limosna agradable cosa a Dios, fol. 233. co. 3. Ha de ser de la propria hazienda no de la agena, fo. 231. co. 3.
Fray Lope Cordero, fol. 135. col. 3. 4.
Fray Lodolpho de Saxonia que despues fue monge Cartuxo, fol. 120. col. 4.
Ludouico Duque de Bauiera y su desastrada muerte, fol. 116. col. 1. 2. Gran perseguidor de la yglesia y desta Orden, fol. 136.
Sant Luys frayle de la Orden de sant Francisco, Obispo de Tolosa canonizado por el Papa Iuan veynte y dos. Y vna carta del mismo Pontifice para el Rey de Aragon sobre esto, fol. 117.
Lunas tres se vieron en el cielo con vna figura d' niño vestido del habito de Sancto Domingo, fol. 3. col. 4.

M.

SOror Margarita de Castelo ciega desu nacimiento comiença a ser-

uir

uir a Dios de siete años cõ asperas penitencias, fol. 103. Tomo el habito de Sancto Domingo, fol. 104. Hizo milagros en vida y despues de muerta, fo. 104. Hallaróse le en el coraçõ despues de muerta tres piedras con tres ymagines de Nuestra Señora y su hijo y d̃ sant Ioseph, fol. 105. Resucita dos muertos, y haze otros milagros, fol. 106.

Doña Maria Reyna de Castilla muger de don Sancho el Brauo, fol. 10. Sus grandes limosnas, fol. 111.

Soror doña Maria hija del Rey dõ Pedro de Castilla monja en sancto Domingo el Real de Toledo con su madre doña Teresa de Ayala, fol. 160.

Sancta Maria Magdalena y del milagro que hizo con el Rey de Sicilia don Carlos, fol. 194. Haze gran merced a la Orden en querer se seruir de los frayles, fol 195.

Sancta Maria Nuestra Señora y madre de Dios quanto deue ser estimada y reuerenciada en la tierra y quan acepta es en el cielo la oracion del Aue Maria, fol. 213.

Maridos si reprehenden o riñen a sus mugeres no sea en presencia de sus criados sino a solas, por lo mucho que en hazer lo contrario se pierde, fol. 114. col. 3. 4.

Martires de la Orden de sant Francisco por el predicar la fee contra la secta de Mahoma siendo condemnados a quemar no les haze daño el fuego, fol. 113. col. 4.

Fray Martin Carsulano Arçobispo Bregnense, fol. 120. col. 4.

Mastin tirano de Parma y de Luca vẽde la ciudad a los Florentinos, fol. 146. col. 4.

Matrimonio aunque es buen estado no es tan seguro ni tan perfecto como el de la religion, fo. 217.

Fray Mauricio illustrissimo en linage de la casa Real de Vngria comẽço desde niño a ser sancto. Sus exercicios para esto, fol. 49. Casose, y entrambos marido y muger tomaron el habito de la Orden. Fue prodigiosa su vida y milagrosa, fo. 50. 51. Estando en las andas para enterrarle abrio los ojos quando se alçaua la Hostia y el Caliz, y la adoro, fol. 53.

Misericordia como se ha de tener a imitacion de Christo Nuestro Señor, fol. 240.

Muerte de los justos es gran castigo del pueblo, por lo mucho que pierde en perdellos, fol. 24. col. 3. 4.

Muerte quanto se deue temer aunque sea el hombre muy justo, fol. 51. col. 3.

N.

FRay Nallo por otro nombre fray Reginaldo, fol. 150.

Fray Nicolao Bocasino Obispo Ostiense electo Papa se llamo Benedicto onzeno, fol. 17. col. 1.

Fray Nicolao de Prato Obispo Espoletano Cardenal Ostiense, fol. 17. col. 1.

Fray Nicolas Roseli Inquisidor General en los Reynos de Aragon castiga muchos hereges Begardos, &c. fo. 139. col. 4. Y otros muchos en Barcelona que introduzian muchas heregías, fol. 140. col. 1. Es electo Cardenal de sant Sixto por el Papa Innocencio sexto y de su santidad, fol. 155. col. 1.

Fray Nicolas Eymerico Inquisidor general en los Reynos de Aragon. Escriue el directorium inquisitorum, y otros libros, fol. 155. col. 2.

Nicolao de Calabria y de sus errores desatinados que sembro en España como el demonio le aparecio visiblemente condemnado por herege, fol. 155. col. 2. 3.

Niño corriendo daua gritos al escuela al escuela, y porque causa fue este milagro, fol. 5. col. 4.

O.

OBispos de la Orden, fo. 78. co. 3.

Obispos y Prelados deuen honrar mucho a los religiosos y ayu-

darſe dello s, fo.158.col.3.4
Obras y ocupaciones manuales en las religiones que ſin tengan y quâ importantes ſean. fol. 51. col.2.
Oracion vocal de quanto prouecho ſea, fol, fol.51.col.2.
Orden de Chriſtus hecha en Portugal en lugar de los Templarios, fo 49.col.1.
Orden de Monteſa hecha en Valencia en lugar de los Templarios, fo, 49.col.1.
Orden de Sancto Domingo padece grandes perſecuciones por conſeruar la obediencia del legitimo Papa Iuan.22.fol.116.colu.3.
Orden de Sancto Domingo muy perſeguida del Papa Benedicto doze, fol.122.col.3.4.
Ordenes de Sancto Domingo y ſant Franciſco ſe fundaron juntas para que entendieſſen quan a vna auian de ſer en el ſeruicio de Dios, fol, 189.col.2.

P.

PAſsion quanto puede y como ciega a los hombres, fol.37.col.1.
Fray Pedro Aleman Obiſpo Ciſtorienſe, &c. fol.25. col.4.
Fray Pedro Bonhominis del conuento Alictenſe y de ſu ſanctidad y muerte fol.47.col.1 2.
Fray Pedro Farach y de ſus eſcriptos fol.78.col.2.
Fray Pedro de Sena de la Orden de ſant Franciſco martir, fol.113.co.4.
Fray Pedro Remalucio, que falſamente dezia ſer frayle Franciſco, electo Antipapa por Lndouico Duque de Bauiera contra Iuan.22. y de ſus atreuimientos y fin deſaſtrado. fol. 116. col.1.2.
Fray Pedro de Palude Patriarcha de Hieruſalem hombre doctiſsimo y de los muchos libros que eſcriuio, y de ſu gran virtud, que por ella es tenido por ſancto, fol.121.col.2.
Fray Pedro de Palma electo General de la Orden, reſiſtiendolo el mucho, y de ſu ſancta vida. fol. 140. col.2.3.
Dõ Pedro Infãte muere haziẽdo gũerra a los moros d' Granada, d' peſar y coraje por no poder ſocorrer al Infante don Iuan, o como otros dizen de ſed y calor. fol.113.col.3.
Peſte general en toda Europa, de que en quatro meſes mueren en ſola Florencia cien mil perſonas, fol. 150.col.1. Grandes deſaſtres que en otras muchas partes acontecieron y grandes hombres que murieron fol.150.col.2. Fue ocaſion de la clauſtra de las religiones, fol.151. col.2.
Peſtilencia grande en Roma en tiempo del Papa ſant Gregorio, y como la aplaco con proceſiones, lleuando en ellas vna imagen de Nueſtra Señora, la qual deſpues traxo a Eſpaña ſant Yſidro viniendo de Roma y es la que agora llamamos Nueſtra Señora de Guadalupe. fol. 112. col.1.2.
Philipo Rey de Francia eſtuuo en deſgracia del Papa Bonifacio ocho, y por que cauſas, y lo que deſto ſucedio. fol.13.col.2. Prende al Obiſpo de Apamia Embaxador del Papa y el porque, fol.13. colum. 2.3. Manda tomar todos los paſſos por que no pudieſſen entrar en ſu Reyno, ni Nuncio ni letras Apoſtolicas, fol.13.col.4. Iunta los prelados y letrados de ſu Reyno declarando ſe con ellos que no tenia a Bonifacio ocho por legitimo Papa. fol. 14.col.1. Embia gente que prenda y maten al Papa Bonifacio ocho, fol.14.col.4. Eſcriue al Papa Benedicto onze y le reconoce por cabeça y paſtor eſcriuiendole vna carta larguiſsima, fol.18.col.2. Llama al Arçobiſpo de Burdeos, y ſe concierta con el para hazerle Papa, y ſe veen juntos, fol.33.col 1. Pide al Arçobiſpo de Burdeos ciertas condiciones para hazerle Papa, y las acepta el Arçobiſpo, fo.33. col.2. Va a Auiñon a verſe con el Papa con vn poderoſo exercito, a tratar de hazer Emperador a Carlos ſu hermano y la turbacion del Papa en eſ

te

te negocio, fol. 36. col. 1. 2. Pide al Papa Clemente quinto, condemne publicamente la memoria del Papa Bonifacio y q̃ teme los huesos como a herege, fol. 36. col. 4.
Fray Philipe de Peyra y sus escritos, fol. 78. col. 2.
Pobres, y la misericordia que con ellos se haze es grã merced de Dios fol. 104. col. 2.
Predicadores del Euangelio deuen hazer vida aspera y riguro sa, fol. 198. col. 1.
Predicadores generales de la Orden quantos han de ser, y que qualidades ayan de concurrir en ellos, fol. 119. col. 4. fol. 28. colum. 3.
Predicadores inabiles son perjudiciales en la yglesia, fol. 28. col. 3. 4.
Prelados superiores no deuen mostrar disfauor a los prelados inferiores, porque de lo contrario se siguen grandes daños en la religion fol. 114. col. 3.
Prelados deuen auisar a los que professan como se obligan a guardar las constituciones y regla en su rigor, fol. 55. col. 1.
Prelados de la Orden prouean a sus frayles de todo lo necessario conforme a la posibilidad de la casa, fo. 26. co. 4. Y la pobreza de vestido, fol. 51.
Principio del Imperio de los Turcos y casa Otomana, fol. 2. col. 1.
Principes y prelados no en todas ocasiones han de vsar de riguro sa justicia, fol. 2. col. 1. 2.
Priores de la Orden dentro de vn mes deuen nombrar Suprior quando les faltare, fol. 29. col. 1. 2.
Priuilegios y gracias como pueden reuocarlas los Pontifices y Principes, que las dieron sin hazer agrauio en ello, fol. 21. col. 1. 2.
Prouinciales visitan sus prouincias, por visitadores, y porque causa. fol. 3. col. 4.
Prouinciales y Difinidores del Capitulo General deuen yr a costa de sus prouincias, fol. 4. col. 3.
Prouincias de la Orden tengan conuento donde se lean las lenguas, Latina, Griega, y Hebrayca, fol. 27. colum. 1.

R.

FRay Raymundo siendo Obispo de Valencia tomo el habito de Sancto Domingo, fol. 4. col. 1.
Raymundo Gott Arçobispo de Burdeos nombrado por entrambos vãdos de Cardenales para Papa, fol. 22. Fue electo Pontifice a peticion del Rey de Francia, fo. 33. col. 4. Llamosse Clemente quinto. Manda a los Cardenales que vayan a Francia, fol. 35. En su Pontificado se mostro hombre de grã valor y gouierno, fol. 35. col. 1.
Fray Raymundo Prior de la Minerua embiado por el Papa Vrbano a Francia por Embaxador a los schismaticos, y no pudiendo efectuar con ellos nada, predica en Genoua la Cruzada contra ellos, fol. 262. col. 4. El cuydado con que confessaua a los enfermos y los curaua en tiempo de vna gran pestilencia, fo. 264. col. 3.
Fray Ramberto de Bolonia Obispo de Venecia, fol. 30. col. 3.
Rebelion de la ciudad de Pisa contra el Papa Gregorio onze, fol. 290. col. 3. 4.
Rebelion de la ciudad de Florencia y de otras sesenta ciudades en Italia contra el Papa Gregorio onze, fo. 257. col. 1.
Reformacion de la yglesia no se haze sino muy a costa de los sieruos de Dios con sus oraciones penitencias, &c. fo. 263. col. 2.
Fray Reginaldo o fray Nallo por otro nombre. Su grande virtud y aspereza de vida. Su glorioso muerte sin auer jamas peccado mortalmente y de los milagros que del se dizen fol. 150. col. 2.
Reyes y Principes no son cosa para mudarse. Como deuen tratar a sus vasallos, fol. 157. col. 1.
Rey don Iuan el primero funda en España tres insignes cõuentos, el Paular

lar de Segouia de Cartuxos, Sant Benito el Real de Valladolid, Nuestra Señora de Guadalupe, fol. 211. colum. 4.
Religiosos deuen llorar y sentir mucho los trabajos comunes y los pecados del pueblo, fol. 2. col. 4.
Religioso no deue entrar nadie sin mucha consideracion de lo que haze, fol. 6. col. 3.
Religiosos de la Orden pueden ser puestos a question de tormento en ciertos casos, quando ay acusadores o testigos seglares contra ellos pero no condemnados por tales testigos solamente, fol. 26. col. 3.
Religiosos comiençan a relaxarse, fol. 151. colu. 3. Procuran muchos boluerlos a reformar con sancto zelo, fol. 152. col. 2. 3.
Fray Remigio Florentino, fo. 4. co. 1.
Rentas principales de los Obispos y Prelados ecclesiasticos no son los diezmos y primicias sino trabajos y persecuciones que los hazen grãdes en el Reyno de los cielos, fol. 146. col. 3.
Representacion o farsa de las penas del infierno, tuuo sucesso de astrado, fol. 23. col. 3. 4.
Fray Ricardo Clapuel Ingles y sus escritos, fol. 78. col. 1.
Fray Ricardo de Cannedola Arçobispo de Milan, fol. 78. col. 3.
Fray Ricolpho de Colonia y sus escritos, fol. 121. col. 1.
Fray Roberto de Saxonia y su gran penitẽcia, y como quiso Dios fuesse descubierta. Y los milagros en su muerte, fol. 75. col. 2.
Fray Roberto señalado en virtud, y en grandes milagros en vida y muerte. Tuuo espiritu de prophecia. Murio en el conuento de Auiñon, fol. 101. col. 2. 3.
Fray Roberto Euoracense, fol. 121. col. 4.
Fray Roberto Olchot y de sus escritos, fol. 121. col. 1.
Sant Rocheo Roque natural de Mõpeller, y de su Sanctidad y vida y muchos milagros, fol. 118. col. 1.
Fray Rodrigo gonçalez de Leon Arçobispo de Santiago Chanciller mayor de Castilla, fol. 25. col. 4.
Fray Rodolpho Gallo Borgeñon Patriarcha de Hierusalem, fol. 25. col. 4. fol. 47. col. 2.
Fray Romeo de Mallorca, fol. 4. colum. 2.
Ruegos de Principes quanto pueden con sus vasallos, fol. 90. col. 1.

S.

Sacramento del Altar es el consuelo de las almas en los trabajos, folio. 259. col. 2.
Sacramentos quan gustosos sean a los seruos de Dios, fol. 44. col. 3.
Salud del cuerpo no siempre la concede Dios, porque no conuiene, fol. 70, col. 2.
Rey don Sancho el Brauo casado con la Reyna doña Maria. Legitimaciõ de sus hijos, fol. 10. col. 2.
Reyna doña Sancha de Sicilia biuda del Rey Roberto toma el habito de monja de Sancta Clara en Napoles, y edifica muchos conuentos de la Orden de sant Francisco, folio. 190. col. 1.
Sanctos procuran siempre adelantarse en el seruicio de Dios, fol. 102. colum. 2.
Schisma en tiempo del Papa Vrbano sexto, fol. 140. co. 4.
Soror Sibillina de Pauia monja de la Orden desde niña se ocupo en exercicios sanctos. Siendo de treze años pierde la vista, y pidiendola a Dios la aparece Sancto Domingo y la consuela en su trabajo, fol. 191. col. 1. De quinze años se encerro en vna casilla dõde estuuo sola cõ sola vna moça sesenta y quatro años sin salir sino solas dos vezes, fo. 191. co. 3. De la aspereza grãde de su vida, en diciplinas y vigilias, y otras mortificaciones, fol. 191. co. 3. 4. Tiene muchas reuelaciones, fol. 192. col. 1. 2. Siendo ciega quando celebrauan en su oratorio, o passaua el santissimo Sacramento por la calle sen-

sentia la presencia con vna dulçura espiritual, y en la falta de esta dulçura conocio el peccado de vn cura que leuaua a cierto enfermo vna hostia por consagrar, fol. 192. col 2. y. Tiene espiritu de propliecia, fol. 192. col. 4. Y muchas reuelaciones, fol. 193. col. 1. Oya con grãde atencion platicas espirituales y sermones. Hablaua altamẽte de las cosas del cielo, fol. 193. col. 3. Muerede edad de ochenta años, auiendo estado los sesenta y quatro emparedada haziendo grandes milagros en vida y muerte, fol. 193. colum. 4.

Silencio de quanta importancia sea para la virtud, fol. 225. col. 4.

Silla Apostolica puesta en Frãcia por Clemente quinto estuuo alli setenta y vn años, fol. 35. col. 1.

Fray Simõ de Rimino frayle lego hõbre d' grã virtud y humildad. Nũca estaua ocioso, nunca faltaua de maitines, fue grande ayunador, ayuno muchas quaresmas a pan y agua, fo. 101. c. 3. Veynte años enteros se disciplino cõ vna cadena d' hierro, fo. 102. col. 3. Perseguele el demonio por diferentes vias, fol. 102. col. 3. Por las muchas lagrimas y penitencias vino a cegar, fol. 102. col. 4. Aparecele Sancto Domingo y sant Pedro martir, fol. 103. col. 1. Haze muchos milagros en vida y muerte, fol. 103. col. 1. A su entierro concurre gran multitud de gente cortandole los habitos para reliquias, fol. 103. col. 2.

Fray Simon Saltarelo desde niño da grandes muestras de virtud. fo. 142 col. 1. Dexa el mundo y grandes pretensiones en el y toma el habito de la Orden contra voluntad de sus padres. El Papa Iuan veynte y dos le haze Obispo de Parma, y en el Obispado es el mismo en la vida y humildad que siendo frayle, fol. 144. col. 4. En su vejez perseuera en grande oracion y otros exercicios sanctos. Y estando vezino a la muerte haze vn grande razonamiento a su clero, fo. 147. col. 3. Mandase enterrar sin pompa ni vanidad en el monasterio de su Orden. Y muere siendo de edad de ochenta años con gran lastima de todo el pueblo, fol. 148. col. 1. 2.

Fray Simõ Lingoniense General dela Ordẽ, fo. 152. co. 3. Fue muy preciado d' el Papa Innocẽcio y d' el Emperador. Por cuyas ocupaciones hazia notables faltas en su gouierno, fol. 153. col. 3. 4. Celebranse en su tiempo catorze Capitulos Generales. Es electo Obispo Nanetense, fol. 153. col. 4.

Sant Syro, y su sepulchro en Genoua fol. 76. col. 1. 2.

Supriores de los conuentos no pueden ser elegidos por compañeros al Capitulo Prouincial, fol. 26. colum. 4.

T.

TEmor de Dios lo que haze en el alma, fol. 218. col. 3.

Templarios son todos presos en Francia, fol. 48. col. 3. Son presos en Aragon y otros Reynos y citados por el Summo Pontifice. Deshizose la Orden, y sus bienes se aplican a diferentes partes, fol. 48. col. 4.

Tentaciones del demonio como se deuen vencer huyendo dellas y no poniendose con el en disputas, fol. 228. col. 4.

Tentaciones han se de preuenir con tiempo quanto fuere posible, fol. 38. col. 3.

Terremoto grande, fol. 15. col. 4.

Doña Teresa Alfonso señora de sant Cebrian de Maçote y fundadora del monasterio de la Orden que ay alli, fol. 55. col. 1. 2.

Doña Teresa Gil de la sangre Real de Portugal manda fundar el monasterio de Sancti Spiritus de Toro, fol. 58. col. 2. 3.

Fray Theodorico Borgoñon Obispo Ceruiense, muere de edad de nouenta y tres años, fundo el conuento

uento de Bolonia de nueſtra Orden donde eſta enterrado, fol. 30. col.1.

Sancto Thomas y ſu doctrina comiẽça a ſer mas eſtimada en tiempo del General fray Aymerico, fol.27 colum.4.

Fray Thomas Ringſtede Obiſpo Vãgorienſe y ſus eſcriptos, folio.77. colum.2.

Fray Thomas Iorge y ſus eſcriptos, fol.77.col.2.

Fray Thomas Langfrodio y ſus eſcriptos, fol.77.columna.2.

Fray Thomas Nortuode y ſus eſcriptos, fol.77.colum.2.

Fray Thomas de Tolentino de la Orden de ſant Franciſco martir, fol. 113. colum.4.

Fray Thomas Vvalente grauemente perſeguido, fol.117. colum.1.2. Y de ſus eſcriptos, fol.122. colum.1.

Sancto Thomas Obiſpo de Herfordia canonizado, fol.117. col.4.

Fray Thomas de Stubez y ſus eſcriptos, fol.122.col.1.

Fray Thomas de Sancta Maria confeſſor de la Princeſa de Eſpaña doña Maria que haſta oy es llamado el Prouincial ſancto, fol.202.col.3.

Trabajos y enfermedades corporales ſon ſalud para el alma, fol. 159. colum.1.

Translacion ſegunda del cuerpo de ſant Pedro martir y ſu ſolemnidad, fol.173.col.4.

Turcos y ſu principio y de la caſa Othomana y como en ſu tiempo ſe cumple la prophecia del Apocalipſi, de que el demonio auia de eſtar atado en cadenas mil años, folio.2. colum.1.

V.

VAndos de los Blancos y Negros quando començaron, folio. 2. colum.3.

Fray Vbertino de la Orden de ſant Franciſco y otros con el procuran turbar la Orden, fol. 47.col.4.

Fray Venturino de Bergamo fue deſde niño grandemente inclinado a la piedad con los pobres. Vn milagro que en eſta ſazon hizo Dios con el fol.124.col.2.3. Toma el habito de la Orden contra voluntad de ſu padre, de ſu gran virtud mortificacion, ſin dezir jamas mal de nadie, fol.124.col.3. Haze vn gran milagro ſanando a vna enferma, fol.125.col.1. Era muy amigo de la pobreza y muy penitente en ſu vida, pacientiſsimo en ſufrir hambre y ſed, y otras coſas, fol.125.col.3. Fue muy dado a oracion y en ella ſe eleuaua muchas vezes. Vn ſeglar enemigo ſuyo le vio arrebatado y que le hablaua Nueſtra Señora y con eſto ſe conuirtio, fol. 126.col. 1.2. Fue gran predicador notable el concurſo de gente a ſus ſermones, y el fructo grande que en ellos hizo, fol.126.col.3. Acuſanle delante del Papa de coſas muy graues y aunque ſe deſcarga claramente fue condemnado en priuacion de predicar y confeſſar, y deſtierro de Italia y de la paciencia grande que en eſto tuuo, fol.130.col.4.3. La eſtima que del tenian todos los Principes de la chriſtiandad en particular el Principe Vmberto Delphin de Viena. Las cartas muchas que eſcriuia y los efectos grandes y milagros que con ellas hizo, fol.131.col. 1. Con vna carta remedio de vnas graues tentaciones a vn canonigo de Oxonia, y con la miſma ſano vn endemoniado, con otra ſano vna enferma, fo.131.co.3. 4. Haze otros muchos milagros, fo.132. Reſucita vn muerto, fo.133.co.1. Tiene eſpiritu de prophecia, fol. 133. col. 1.2.

Fray Vercelino de Vercelis y ſus eſcriptos, fol.76.colum.4.

Fray Vicero Arçobiſpo de Treuis, y ſu muerte, fo. 47. colum.3.

Vida ſancta no ſe ha de començar cõ tibieza, fol.163.col.2.

Virtud ha de ſer prouada con tribulaciones, fol.42.col.4.

Viſio-

De Cosas memorables.

Visiones y reuelaciones diuinas comiençan espantando, y acaban con grandes regalos, al reues de las del demonio. Y la razon desto, fol. 226. col. 4.

Fray Vvolfango de Estubembergo Aleman Obispo de Bamberga, fo. 29. col. 4.

Fray Vvillelmo de Verida y sus escritos, fol. 77. col. 1.

Fray Vvarnhero de Botis y sus escritos, fol. 77. col. 1.

Y.

SOror Ynes de Montepulchiano, y del milagro que acontecio en su nacimiento, fol. 78. col. 4. De nueue años tomo el habito en el monasterio del Sacco. Sus grandes virtudes, fol. 79. col. 1. 2. Funda vn conuento en Procena aldea de Orbieto, y siendo de quinze años con dispensacion del Papa la hazen Priora por su gran virtud, fol. 79. col. 4. Su penitencia y aspereza de vida fol. 80. col. 1. Por particular reuelacion buelue a su pueblo a fundar monasterio de monjas de la Orden fol. 82. col. 2. Donde se vio vna escalera como la de Iacob.

Doña Ysabel Reyna de Portugal muger del Rey don Donis y de su grande sanctidad, abstinencia, y oracion y otras virtudes. Los monasterios y hospitales que edifico, fo. 118. col. 2.

Fray Ysuando Obispo de Pauia, y Patriarcha de Antiochia, fol. 30. co. 3.

Fray Yuan Frances Obispo de Nazareth, fol. 30. col. 2.

Yelos notables en Francia, Flandes, &c. fol. 35. col. 3. 4.

Ymagen de Nuestra Señora de Guadalupe como fue trayda de Roma, y como se dio a la Orden de sant Geronimo, fol. 112. col. 2.

Fin de la Tabla de cosas memorables.

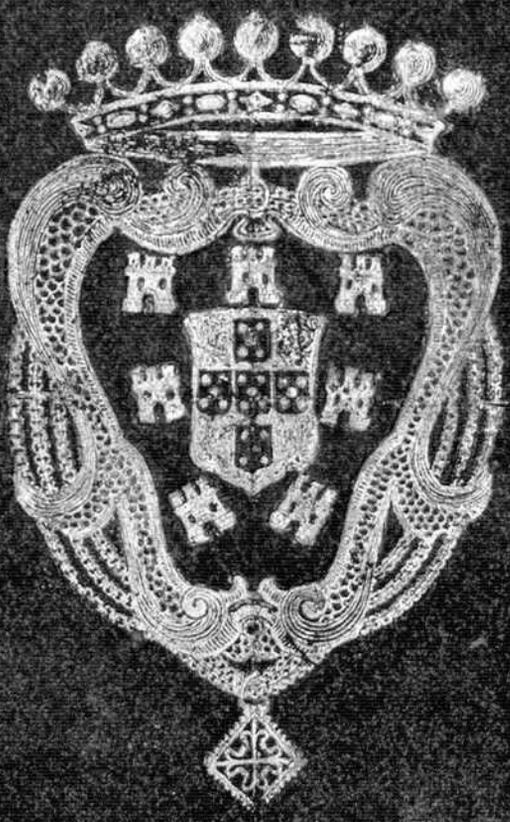
ERRATAS.

FOlio. 22. columna. 3. linea. 18. na diga nã. 4. 11. gos, dos. 25. 1. 5. alcançe, alçanse. 2. 26. e, el. 27. 4. 17. vi, vis. 64. 4 25. sion, sino. 86. 1. 16. Pon, Por. 88. 4. 16. Aco, Arço. 65. 1. 18. dozientos y veynte, trezientos y diez y nueue. 93 4. 4. exe, execu. 106. 3. 21. cho, chro. 107. 2. 4. bo, bol. 109. 3. 1. tram, trum. 117. 4. 24. hal, kab. 120. 4. 6. haze, hazen. 122. 3. 16. del, des. 151. 2. 17. obser, obseruan. 3. 25. numtao, numero. 171. 2. 38. mue. mu. 203. 1. 1. las, las cosas. 2. 30. em, com. 214. 4. 35. contanto, contento. 220. 2. 37. nes, nas. 223. 3. 4. enten, encen. 229. 1. 39. cio, ciones. 230. 3. 4. dando, andando. 235. 4. 10. sisi, sise. 2 9. 2. 27. todo, todos. 3. 26. as, dias. 258. 1. 17 pue, que. 266. 2. 39. la, las. 3. 19. Papo, Papa. 267. 2. 20. auia, auia de. 3. 9. rienes, tienes. 283. 2. 33. meyor, mayor.

Vi este libro intitulado, Segunda parte de la Historia de Sancto Domingo, y de su Orden, y con las enmiendas que lleua sacadas esta bien y fielmente impresso, y concuerda con su original. En Valladolid a. 19. de Setiembre de. 1592. años.

Doctor Alonso Vaca de Sanctiago.

ESTANTE 18
Tabla 4.ª
N.º 1



CASTILLO
HISTORIA
DES. DOMING
T. II.

783